Digitized by Google

M 6
14-d
45

LA VLYXEA
DE HOMERO,

TRADVZIDA DE GRIEGO
EN LENGVA CASTELLANA,
por el Secretario Gonçalo Perez.

Nueuamente por el meſmo reuiſta y emendada.

CON PRIVILEGIO.

S. B. M. C

Impreſſa en Venetia, en caſa de Franciſco Rampazeto. M D LXII.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

G. 14 8 45

AL SERENISSIMO, MVY PODEROSO, Y CLEMENTISSIMO PRINCIPE, Y Señor nueſtro, Don PHELIPE por la gracia de Dios Rey de Eſpaña, de Inglaterra, y Francia, de las dos Sicilia, de Hieruſalem, e Yrlanda. Catholico defensòr de la Fee, Goncalo Perez ſu mas humilde criado, perpetua felicidad, y cumplimiento de ſus muy altos y muy ſanctos deſſeos.

AViendo acabado de traduzir de Griego en lengua Caſtellana, en algunos ratos perdidos, que he hurtado à las ocupaciones, en que Vueſtra MAGESTAD por ſu gran bõdad me ha pueſto, los onze libros que me faltauan de la Vlyxea de Homero, no me ha parecido fuera de propoſito, agora que la obra toda eſtà acabada, dedicar el mejor de los Poetas, al mejor de los Principes que

ha nacido. De que lo primero sea an
si, sus obras, y la comprobacion de
tantos Reyes, y Principes, y tantos y
tan graues autores, dan tal testimo-
nio, que seria ò muy gran malicia no
confessarlo, ò muy gruessa ignoran-
cia negarlo: y que lo segũdo sea ver-
dad, muestranlo las obras de V. M.
pues han sido tales antes que comen-
casse a reynar, que se tenia ya expe-
riencia de lo que auia de ser despues,
quando reynasse: y entre otras mu-
chas se ha visto bien, en lo que V. M.
ha hecho en el Reyno de Inglaterra,
que auiendo sido en los tiempos pas-
sados tan amigo de religion, y estan-
do de pocos años acà, por culpa de
los que lo auian gouernado a su ape-
tito, apartado de la obediencia de la
Yglesia, y distraydo en otros diuer-
sos errores, V. M. en tres meses, de-

spues

ſpues què llegò a el, lo reduxo al antiguo y verdadero camino, ſin derramar ſangre, ni hazer fuerça, ò violencia, a ninguno: obra que la tenia Dios guardada para guiarla por mano de V. M. y de vna tan ſancta Reyna, que le diò para ello por compañera, y que en los tiempos paſſados ha ſido pocas vezes oyda, y en los nueſtros mucho menos vſada. De las otras virtudes Reales, que en V. M. reſplandecen, puedo bien dezir, que fue el pintor Homero: porque aſſi como el tratò de la veneracion y culto de ſus Dioſes, y de ſu religion y ſacrificios, aſſi no ſe ha viſto Principe mas amigo de la veneracion y culto del verdadero Dios, que V. M. ni mas cuydoſo de la obſeruãcia y cumplimiento de nueſtra catholica y verdadera religion. En lo que toca a la

justicia, de que este autòr haze tanto caudal, y la pone por tan principal virtud en los Reyes, harto ciego seria, el que no conociesse, quan cumplidamente V. M. la possee: pues con ella desde niño, estando el Emperador su padre ausente, gouernò en tanta justicia è ygualdad los reynos de España. Quanto a otra virtud, que Homero alaba mucho en Nestor, y en otros Principes, que es el dezir y tratar verdad, de los quales dize que no mentirán, porque son muy diserétos: bien se, que ha auido pocos en el mũdo, ni los haurà, que ygualen a V. M. en ella: porque no solo V. M. se precia de dezirla, y tratarla con todos, mas aun no puede sufrir a los que no la tratan, ni consiente que a sus oydos llegue cosa contraria della, agora sea en perjuyzio de tercero, ò se diga por

via

via de liſonja, que es la manera de mẽ tir mas ſabroſa y diſſimulada, y que en las orejas de los Principes ſolia ha llar en otros tiempos muy grato aco gimiento. En la fortaleza tambien ha dado V. M. hartas mueſtras de ſu valor en muchas coſas, y ſeñaladamente en vna que yo me hallè preſen te, que ſuè (dexando ſu poderoſiſſima armada, y toda la gente de guerra, y corte, que en ella traya) ſaltar en tierra, con ſolos doze o treze Eſpañoles, y Flamencos, en vn Reyno eſtraño, y que aun eſtaua freſca la ſangre de las reuoluciones que en el auia auido, y poſpueſto todo temor, ponerſe en poder de tantos y tan valeroſos animos, y tan mal informados de la bondad y ſer de V. M. que cierto fue acto muy digno de notar, y con que V. M. los venciò, y obligò para ſiempre;

aunqüe lo mismo se ha visto en otros muchos actos generosos de. V. M. que seria largo de contar. En la benignidad y clemencia, que tãto ensalca Homero, y con muy gran razon (pues ninguna virtud ay que mas haga a los Reyes semejantes à Dios) no ha auido Principe, que a V. M. se yguale: y esto conocẽlo bien, los que lo han prouado, qué son ya tantos, que quedan a trás en esta parte Iulio Cesar, que en los Gentiles, y el Rey Don Alonso de Aragon, que entre los predecessores de V. M. fueron tanto desta virtud alabados. Pues en la liberalidad, ha la vsado V. M. tan principalmente, y con tanto juyzio, y en tan nueuas maneras, con todos los que han querido gozar della, y aun cõ aquellos que no la esperauan, que se puede dezir, que de tan gran

abito

abito la tiene V.M. ya conuertida en naturaleza : y es manifiesta prueua desto, ver que ninguno hasta hoy ha llegado a ver la cara de V. M. ò a pedirle alguna merced, que se partiesse descontento. En lo que toca a la prudencia, y buen gouierno de los subditos, tambien ha dado V. M. tales muestras, que mas se puede dezir padre de sus vassallos, que Señor : mas pastor cuydadoso, que Rey : pues no tiene V. M. el mando, para seguir su voluntad, sino en lo que la ley y razon permite: ni vsa de la hazienda, y rentas, que le dan, para sus deleytes: sino para emplearla en beneficio y aprouechiamento de sus subditos. Pues si venimos a hablar en la afabilidad, con que V.M. trata, y sufrimiẽto, y paciencia, cõ que oye a sus subditos, y se compadece de sus miserias

ca-

y calamidades, en que por culpa de los tiempos, y guerras, algunos han caydo, ſeria meneſter alargarme mas de lo que en carta ſe ſufre. Todauia dirè, que eſta virtud en los Reyes fue tenida en tanto, que vn autòr Griego muy graue ſcriue, declarando la fabula del Rey Midas, que por eſſo le pintaron con orejas tan largas, porque oya cõ muy gran paciencia, y de buena gana, a ſus ſubditos: y què por eſta cauſa todo quanto tocaua, ſe le conuertia en oro, porque con eſto ganaua en tãta manera la voluntad de ſus vaſſallos, que liberalmente le dauan quanto tenian, y le augmentauan, ſin ſer forcados, ſus rentas, y hazienda. De la ſabiduria de que Dios a V. M. ha dotado, tambien ay tãtos teſtigos, que no ay para que tratar della, pues los vaſſallos y ſeruidores de V. M. la

tienen tan conocida, y prouada, y los enemigos la sentirán, dando Dios a V.M. vida, y ha dado harto euidente muestra della, el auer V.M. estado en Inglaterra (donde segun los autores antiguos, no vian de buena gana estrangeros) con su corte, en que auia tan gran multitud de Españoles, y de otros sus vassallos de tan diuersas naciones, condiciones, y lenguas, que alguna vez estando en su Real palacio, nos hallamos hombres de dezioche lenguages diferentes: a los quales V. M. rigiò, gouernò, y templò de manera, que nunca entrellos naciò, ni huuo diferẽcia, ni quistion, antes todos biuieron mas pacificos, quietos, y sossegados, que si fueran de vna misma lengua y nacion: cosa harto nueua, y que se deue atribuyr al gran saber, y prudentissimo gouierno, de V. M.

aun-

aunque no es bien defraudar en esto de la gloria que se deue a las dos naciones, Española, è Inglesa, pues los vnos con tanta paciencia reprimieron, y encubrieron, su generosa valentia: y los otros con tãto cuydado templaron su valerosa ferocidad. Assi que pues en V. M. se juntan todas las heroicas virtudes, que Homero en vn buen Principe pinta, no me moui ligeramente en ofrecer a V. M. tal autor en nuestra lengua, aunque quisiera yo mucho, que no huuiera perdido tanto de su merecimiento, en auer passado por mis manos: que cierto ha sido mucho, segun lo que el vale en la suya propria: però consuelame en parte, que el autor me deue vna cosa, y esta es, auerle sido fiel interprete en la sentencia, que no me ha costado pequeño trabajo, y los que supie-

ren

ren Griego lo conocerán, y los que no lo supieren, me deuerán a lo menos, que leerán en esta lengua el mejor Poeta de los Griegos: y V.M. y todos los que lo leyeren, verán que è es tal, como digo, si no se para en la corteza, y se lee con spiritu, y no con solo el mouimiento de la lengua: porque es assi cierto, que ay en el cosas tan profundas, y secretos tan encubiertos, que hõbres muy sabios, despues de auerlo leydo muchas vezes, no auian caydo en ellos: y aunque pudiera escusar el dar a V. M. este auiso, pues por su grande y diuino juyzio, alcanca de la manera que se ha de leer vn tan excelente autor, todauia seruirá para que los que no tuuieren tan estremado entendimiento, le vayan leyendo cõ mas cuydado, que se leen los libros de patrañas, è inuenciones

de

burlas, de què no se saca fruto, ni para el biuir humano, ni para las buenas costumbres, ni para otra cosa, que sea digna de animos generosos. Mucho mas pudiera dezir, de lo que toca a este autor, y de las razones porque debe ser leydo, y estimado: però seria querer alumbrar al Sol cõ vna hacha muy pequeña, y por esto lo quiero dexar al juyzio de los que lo leyeren, y al fauor de V. M. que aunque no tuuiesse Homero tãta luz, como de suyo tiene, V. M. con el preciarse, de tener las virtudes que el alaba, y engrandece, bastaria a darsela, y a que tuuiesse mayor resplandor, y fama, en los tiempos venideros, que ha tenido en los siglos passados.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO PRIMERO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

Tienen concilio los Dioſes, ſobre librar à Vlyxes de poder de Calypſo, donde eſtaua detenido, y embiar le à la iſla de Ithaca ſu tierra. Deſpues viene Minerua à Ithaca, à hablar à Telemaco, en figura de Mẽtes, Rey de los Taphios: y auiẽdole hablado, y acõſejado que vaya à ſaber nueuas de ſu padre, primero a Pylo, donde reynaua Neſtor, y deſpues a Sparta, donde reynaua Menelao, ſe boluiò al cielo, dandole a conocer al deſaparecerſe, que era Dioſa. Luego ſe haze vn combite de los ſeruidores de Penelope.

Libro

LIBRO PRIMERO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

DIME *de aquel varon, ſuaue Muſa,*
Que por diuerſas tierras y naciones
Anduuo peregrino, conociendo
Sus vidas y coſtumbres, deſpues que huuo
Ya deſtruydo à Troya la ſagrada:
Que nauegò por mar tan largo tiempo,
Paſſando mill trabajos y fortunas,
En ſu animo prudente deſſeando
Saluar ſus compañeros, y ſu vida.
Mas no baſtò à librarlos ſu deſſeo,
Que por ſu poco ſeſo perecieron,
Por comer ſin reſpeto aquellas vacas,
Que el ſoberano Sol tanto preciaua,
Y aſſi el dia de ſu buelta nunca vino.
Deſto de qualquier parte que quiſieres
Me comunica Muſa algo que cante.
Quando en fin de la guerra trabajoſa
Huyendo de la muerte miſerable,
Librados de la mar, y del peligro,
Que en las batallas fieras ſe ofrecia,
Boluieron à ſus caſas deſſeadas
Los que auian peleado, y deſcanſauan:
A Vlyxes ſolo, que importaua tanto
Su buelta, y ver à ſu muger y caſa,

Calypso nympha, Diosa entre las otras
Illustre en Deidad, le detenia
En vnas hondas cuevas, mal su grado,
Mouida de vn desseo vano y ciego,
Creyendo que seria su marido.
Però despues que fue llegado el tiempo
De los años, que huelan tan ligeros,
En que los altos Dioses ordenaron
Que à Ithaca boluiesse, do esperaua
En su casa tener muy gran reposo,
Con sus proprios amigos y allegados:
(Aun que no le faltò, quando allà estuuo,
Con quien tener enojos y renzillas)
Todos los Dioses del se apiadaron,
Sino Neptuno solo, que de ayrado
Contra el diuino Vlyxes, de continuo
El boluer à su tierra le estoruaua:
Mas quiso la ventura, que era ydo
A ver los Ethyopes, que muy lexos
Biuen, y los postreros de los hombres,
En dos diuersas partes diuididos:
Vnos do el Sol se pone, otros do nace.
Era ydo à recebir el hecatombe
De toros y carneros, que ofrecian
En sacrificio: Alli se recreaua
Presente à vn gran combite, que hazian,
Quando los otros Dioses se juntaron
Con Iupiter Olympio en su morada.
Acordandose pues de aquel illustre

Egisto,

Egiſto, à quien Oreſtes valeroſo,
Hijo de Agamenón, diò muerte juſta,
El padre de los Dioſes y los hombres
Hablò à los immortales deſta ſuerte.
Dioſes, quereys ſaber à dò ha llegado
El juyzio temerario de los hombres?
Que luego como algun mal trabajoſo
Les viene, nos acuſan, afirmando,
Que alguno de noſotros fue la cauſa.
No miran que les viene, no por hado,
Sino por ſer anexo à ſus maldades:
Como ſe ha viſto agora en lo de Egiſto,
Que tomò por muger la dulce eſpoſa
De Agamenón, hijo del claro Atreo,
Sin razon, ni juſticia, y contra el hado:
Y en llegando à ſu caſa, con engaño
Le diò muy cruda muerte, no ignorando
Que le eſtaua otra tal aparejada.
Que por noſotros antes fue auiſado,
Embiando à Mercurio à declararle,
Que no mataſſe à Agamenón, ni menos
A ſu dulce muger le ſonſacaſſe:
Porque ſu hijo Oreſtes, era cierto,
Que ſiendo ſu niñez tierna paſſada,
Quando el boço en el roſtro le apuntaſſe,
Y deſſeaſſe ver ſu patria cara,
Auia de hazer cruel vengança,
Qual conuenia à tal caſo acerbo y feo:
Y aun que le diò Mercurio eſte conſejo

Tan prouechoso y sano, el de imprudente
No lo quiso tomar, de que le auino,
Que agora todo junto lo ha pagado.
Auiendo estado pues à todo attenta
Minerua, respondiò en esta manera.
Padre nuestro Saturno soberano,
Rey de los que hora reynan, y reynaren,
Cierto este con gran causa ha padecido
La muerte que le diò el famoso Orestes:
Y plega à ti, que si otro assi pecare,
El fin haga tan triste, y desastrado.
Però otra cosa el alma me atormenta,
Que es ver, que Vlyxes ande tan perdido
Lexos de sus amigos, y padezca
Dolores tan sin cuenta, y estè preso
En vna isla de arboles poblada,
Que del immenso mar es como centro,
Do biue aquella hija del prudente
Atlante, que lo mas profundo sabe
Del mar, y dos colunas tales tiene,
Que assi la graue tierra, como el cielo,
En ellas muy seguro se sustenta.
La hija pues de aqueste al desdichado
Con dichos y halagos embaydo,
Porque se oluide de Ithaca su tierra,
Llorando mal su grado le detiene:
Aun que el querria mas ver el humo della,
Que quanto le promete, y desta pena
La muerte cada hora se dessea.

Oyendo

Oyendo pues lo que padece Vlyxes,
O padre, como no se te enternece,
Y mueue el coraçon? como no miras
Los grandes sacrificios, que el te hizo,
Quando boluian las naues ya de Troya?
Tu ira tan sin causa por que dura?
Iupiter poderoso, que congrega
Las nubes como quiere, y las esparze,
A Palas respondiò desta manera.
O hija, que razon tan escusada
Se te huyò del cerco de los dientes?
Como quieres que ponga yo en oluido
El gran valor de Vlyxes el diuino,
Y el animo y virtud tan excelente,
Que le ha encumbrado tanto entre los hõbres?
Y como oluidarè, que siempre ha hecho
Tan grandes sacrificios à los Dioses,
Que biuen en el cielo eternamente?
Però à Neptuno que la tierra cerca,
Su enojo è ira siempre le ha durado,
Y dura, como sabes, hasta agora,
Por causa de su hijo Polyphemo,
Cegado por Vlyxes con enga o.
El qual, aunque enemigo de los Dioses,
En los Cyclopes era el mas valiente:
Y le pariò vna Nympha, muy hermosa,
Que alla en las hondas cueuas conociera,
Llamada Thoosa, hija de Phorcino,
Que en el esteril mar su reyno tiene.

Desde entonces à Vlyxes le persigue,
Y no quiere que muera, sino que ande
Perdido, y de su patria dulce tierra
Ausente, perseguido, y desterrado.
Mas bien serà que todos platiquemos
En su buelta, y veamos que camino
Haurà, para que el cumpla su desseo:
Que el Dios Neptuno aplacarà su ira,
Pues no podrà, por mucho que lo quiera,
Contra la voluntad de todo el resto
De los Dioses, el solo destruyrle.
Minerua de ojos garços le responde,
O hijo de Saturno, padre nuestro,
Señor de los que reynan justamente:
Si à los eternos Dioses les aplaze
Restituir à Vlyxes el sufrido
A su tierra, y su casa, como es justo:
Serà bien, que à la isla Ogygia vaya
Mercurio el bien hablado, y que decláre
A aquella Nympha ruuia la embaxadà,
Y sentencia, y acuerdo de los Dioses,
Assi como se ha dado: y que le mande,
Que no le tenga mas alli consigo,
Sino que le permita que se partà.
Y yo me yrè à Ithaca derecha,
Para auisar, y despertar su hijo,
Que tenga de su padre mas cuydado.
Darle he nueuo valor, para que el ose
Con animo hablar à aquellos Griegos,

Y que

Y que los junte à todos en consejo,
Y diga à los que siguen à su madre,
Su caro matrimonio procurando,
Y le comen sus bueyes y carneros,
Y gastan y destruyen su hazienda,
Que à sus casas se vayan à la hora.
De mas desto, harè que passe à Sparta,
Y endo primero à Pylo la arenosa,
A ver si de su padre tan querido
Alguna buena nueua oyr podria,
O si alguna memoria ay de su buelta,
Porque el gane gran fama entre las gentes.
Pues como de hablar huuo acabado,
En sus pies delicados puso luego
Vn calçado de oro muy hermoso,
Diuino, è inmortal, qual conuenia
A su estado y grandeza soberana:
El qual por el gran mar, y por la tierra
Immensa, y por el viento, la lleuaua:
Y en su mano derecha belicosa
Tomò vna lança fuerte, y bien sacada,
Pesada, larga, y rezia, con vn hierro
Sutil, y de agudeza nunca vista,
Con que imita à su padre, y hiere, y doma
Las compañas de Heroes, y de todos
Aquellos, contra quien està sañuda.
Decendiò pues con impetu del cielo,
Y al pueblo de la Ithaca llegando,
Paròse ante las puertas del palacio

De las casas de Vlyxes el prudente,
En su mano teniendo aquella lança,
Mostrando en su figura que era Mentes,
Rey de los pueblos Taphios, do hallára
A los descomedidos amadores
De Penelope casta, que teniendo
Por su vicioso y muy holgado assiento
Los cueros de los bueyes, que ellos mismos
Para comer auian degollado,
Todo el tiempo gastauan recreando
Sus animos muy libres de cuydados
En platicas viciosas: y jugauan
A los dados, y à otros muchos juegos.
Estauanles siruiendo diligentes
Sus criados, trinchantes, y coperos,
Dando vnos à beuer el dulce vino
Con agua desigual, poco templado:
Otros con las esponjas chupadoras
Las mesas alimpiauan con presteza:
Otros las aparauan y ponian:
Otros las gordas carnes les cortauan.
Estando en esto todos embeuidos,
Telemaco à los Dioses semejante,
Descubriò mucho antes que ninguno
A la Diosa Minerua, aunque trocada
En figura diuersa de quien era.
Como tenia assi tan afligido
Su caro coraçon, ymaginando,
Y teniendo las mientes en su padre,

Por

Por si boluiendo echasse de su casa
Aquellos amadores importunos,
Y con ganar el honrra, le dexassen
Gozar en paz sus bienes, y hazienda.
Pensando pues en esto, y assentado
Con ellos, viò de lexos à Minerua,
Y fuesse allà derecho donde estaua,
Iuzgando por muy gran descortesia,
Tener vn huesped tal tan largo tiempo
Al vmbral de la puerta, assi esperando.
Llegandose pues cerca, de la mano
Derecha le trauò, y al mismo tiempo,
Recibiò del la lança que traya,
Diziendo con palabras que bolauan.
Saluete Dios, ò huesped valeroso,
Y seas muy bien venido en esta casa,
Que aqui seràs en todo festejado,
Y si mandarnos algo te pluguiere,
Dezir lo hàs despues de auer comido,
Que à vn hombre tal aqui nada se niega.
Diziendole esto, luego començaua
De andar, y Palas yuale siguiendo:
Y como fueron dentro del palacio,
Arrimando la lança à vna coluna,
Dentro d'una lancera muy polida,
De Vlyxes el prudente y valeroso,
Donde otras muchas lanças el tenia,
Hizo que se assentasse en vna silla,
Cubierta d'una alhombra delicada,

Y à los

Y à los pies vn vanquillo muy polido
Mandò que le puſieſſen: y juntóſe
Al hueſped con ſu vanco bien labrado,
A parte de los vanos amadores,
Porque mientra comia, no le dieſſe
E'nojo, ò peſadumbre, el gran ruydo;
Y eſtar entre vna gente tan eſtraña,
Soberuia, y à deleytes tan rendida:
Y por poder oyr le con mas guſto
Las nueuas que eſperan a de ſu padre.
Al miſmo punto llega vna donzella
Gracioſa, que traya el aguamanos,
Con las fuentes de plata en la vna mano,
En la otra vn rico aguamanil dorado.
Lauaronſe las manos: Y de preſto
La rica meſa tuuo aparejada:
Y vna honrrada dueña truxo luego
El pan, y los ſeruia y regalaua,
Con manjares diuerſos delicados,
De los que en cargo y guarda ella tenia.
El trinchante cortaua con deſtreza
Carne de todas ſuertes, repartiendo
En los dorados platos: y delante
Les puſo ſendas copas ricas d'oro.
He aqui do viene aquella eſtraña gente,
Vanos enamorados y perdidos,
Aſſientanſe à comer por orden todos,
Por ſus vancos y ſillas rellanados.
Los pages les ſeruiam aguamanos:

Los

Los moços que à beuer les dan, hinchian
Las copas no pequeñas, ni medianas,
De puro y fuerte vino coronadas.
Las moças el pan blanco les ponian
En vnos delicados canastillos:
A las viandas varias, que les traen
Guisadas, ambas manos con gran gula
Echauan suziamente, y à gran prissa.
Despues que ellos huuieron mitigado
Su grande sed y hambre à su contento,
Como en su pensamiento, ni en su pecho,
Desseo de virtud no les cabia,
Sino de los deleytes en que entienden,
De cantar, y dançar, que es muy anexo
A los vanquetes, mucho mas cuydauan.
El mastresala puso vna vihuela
En las manos à Phemio, que biuia
De Musico, y no estaua alli à su grado:
El qual tañia y cantaua à marauilla,
Con vna boz suaue y entonada.
Telemaco, que todo lo miraua,
A Palas se boluiò, y llegò muy cerca
Su cabeça à la suya, por poderla
Hablar sin que ninguno los oyesse.
Diziendo: Caro huesped, no os espante
Lo que os dirè, y tomaldo à buena parte:
Que à estos, como veys, el bayle y canto
Es su vida, su ser, y su cuydado.
Ellos biuen debalde, y en gran vicio,

Del

Del auer de aquel triſte ſin ventura,
Cuyos hueſſos muy blancos y raydos
Se pudren ya en la tierra con las aguas
Del cielo: ò el mar brauo è inconſtante
Los echa, y los rebuelue, con ſus olas:
Al qual ſi vieſſen à Ithaca ſer buelto,
Mas preciarian ſer de pies ligeros,
Que ricos de veſtidos y theſoros.
Mas hora el deſdichado ſe ha perdido
Por ſu contrario hado: y no me queda
Ninguna confiança de ſu buelta,
Si bien de los mortales algun hombre
De ſu certinidad me aſſeguraſſe
Porque para mi tengo muy creydo,
Que no ay ya que ſperar en ſu tornada.
Però eſto quiero que me digas claro,
Vſando de verdad, como lo ſpero,
Quien eres? de que gente? ò do nacido?
En que ciudad? y quien tus padres eran?
En que nauio, y cuyo, has aportado
Aqui? Y que marineros te truxeron?
Que gente acompañandote truxiſte?
Pues no pudiſte aqui llegar por tierra.
Tambien, ſi no te peſa, me declara,
Porque deſſeo ſaberlo en todo caſo,
Si fuiſte antiguo hueſped de mi padre?
O ſi eſta vez es ſola, y la primera,
Que vienes à eſta caſa? porque muchos
A ella venir ſuelen, que ſolian

Hallar

Hallar aqui vn honesto acogimiento,
Quando mi caro padre en ella estaua,
Mostrandose con todos conuersable.
Minerua le responde desta suerte.
Cierto yo te dirè de buena gana
Todas aquestas cosas, que me pides.
Yo soy hijo del muy sabio Anchiâlo:
Y preciome de serlo: el nombre es Mentes.
Rey de los Taphios soy, y tengo el mando
En pueblos que en la mar son muy expertos.
Agora en vna naue algunos dellos
Y yo, somos venidos nauegando
Por el profundo mar, y discurriendo
Por gentes muy estrañas, y diuersas
La carga que lleuamos es de hierro,
A Temesa ciudad tan populosa,
Para traer metal à nuestra buelta.
Agora la dexamos en el puerto
Rhethro, que al monte Neyo està subjeto,
Desta vuestra ciudad algo apartada.
A lo que dizes, que si soy antiguo
Huesped en esta casa, ò si soy nueuo:
Que lo soy de grã tiẽpo es bien que entiendas,
Y que tu padre mucho me queria.
Si no lo crees, preguntalo al buen viejo
Laertes, y verâs lo que te digo:
El qual oygo, que està allà retirado,
Solo en sus heredades, y no viene
Mas à aquesta ciudad, y que padece

Gran

Gran fatiga y trabajo, y que le sirue
Vna vieja, que en solo adereçarle
Su comer y beuer, contino entiende,
Quando del gran trabajo desfallece,
En su muy fertil viña, que arrastrando
Algunas vezes anda, y con gran pena.
Vine à esta tierra, à causa que entendia,
Que era buelto tu padre: y yo no veo
Que sea ansi: mas antes me parece,
Que alguno de los Dioses se lo impide.
El no es aun fallecido, ni le cubre,
Como sospechas tu, la graue tierra:
Antes biue en vna Isla, que rodea
El largo mar, do ha sido detenido
Por Saluages muy duros, y muy fieros,
Que le detienen preso à su despecho:
Y à esta causa sola aun no es tornado.
Però yo te adeuino desde agora,
No porque sea propheta, ni porque aya
Sabido los agueros de las aues,
Sino por lo que mi alma juzga y siente,
Que de los grandes Dioses lo he alcançado,
Y pienso que serà sin falta alguna:
Que no estarà tu padre mucho tiempo
Ausente de su tierra, y de su casa.
Y aunque en duras cadenas le tuuiessen,
Por su muy grande auiso, y su prudencia,
El darà forma y orden, como pueda
Salir de alli, y tornarse aqui muy presto:

Mas yo te ruego à ti, que de vna dubda
Me ſaques: ſi de Vlyxes el diuino
Eres hijo? que el verte ya tan grande,
Me haze eſtar incierto, y muy dubdoſo:
Aunque en ciertas ſeñales de tu geſto,
Como es en la cabeça, y en los ojos,
Harto pareces ſerle ſemejante:
Que yo me acuerdo bien que tales eran:
Porque eſtuuimos juntos muchas vezes,
Antes que para Troya ſe partieſſe,
Quando los eſcogidos de los Griegos
En las ligeras naues ſe embarcauan,
Para hallarſe en la furioſa guerra.
Y deſde que nos vimos aquella hora,
No nos auemos viſto, ni topado.

Telemaco con gracia le reſponde.

Hueſped amigo, à eſta tu pregunta
No ſe que reſponder, ſino que dize
Mi madre, que ſoy ſuyo: mas de cierto
Yo no lo ſe, ni nadie en eſta vida
Sabe el miſmo, que padres ha tenido.
Pluguiera à Dios, que fuera, yo engendrado,
De padre que tuuiera mas ventura,
Que en ſu vejez ſus bienes me dexára,
Y los gozára en paz, deſpues del muerto.
Mas el, como tu vees, anda perdido,
Sobre todos los hombres deſdichado.
Deſte, ſi no me mienten, dizen todos,
Que por mi triſte ſuerte ſoy yo hijo

Minerua

Minerua le reſponde en eſta guiſa:

No creas que los Dioſes han perdido
De tu linaje illuſtre la memoria:
Antes de aqui adelante yrà creciendo
Tu gloria y nombre con eterna fama.
Porque tal madre tal te huuo parido.
Mas quiero que me digas vna coſa:
Que combite es aqueſte que ſe haze?
O que conuerſacion y junta es eſta?
O por que fin à ti te aplaze aqueſto?
Es vanquete? ò es boda? que bien pienſo
Que no es comida en que ſe paga eſcote,
Segun la demaſia con que veo
Comer por eſta caſa tan ſin cuenta:
Que no auria quien tuuieſſe entendimiento,
Que viendo la deſorden que aqui paſſa,
De tu gran daño laſtima no huuieſſe.

Telemaco prudente le reſponde.

Amigo, pues que quieres que te aclare
La verdad deſtas coſas, que preguntas,
Dirélas breuemente, ſi pudiere.
Eſta caſa en que eſtàs alta y antigua,
Fuera rica, y en todo muy cumplida,
Si permitiera Dios, ò la fortuna,
Que ya mi padre à ella fuera buelto.
Però los Dioſes todos al contrario
Lo ordenan: pues por bien tienen, y quieren
Permitir, que mi padre ande perdido
Entre los hombres ya, ſin eſperança

De boluer à su patria tan querida.
Y cree, que à mi no me pesára tanto,
Si acabára sus dias peleando
Con sus amigos, quando se vengaron
De los Troyanos en la guerra fiera,
O ya despues de auerle dado cima
Boluiendo entre sus dulces compañeros:
Porque todos los Griegos le hizieran
Exequias, con honrrada sepultura.
El diera honrroso fin à illustre vida:
Y à mi gloria por siempre me dexára.
Mas ay de mi, que sin ninguna fama
Le comen no se donde las Harpias.
Muriò sin nombre, y dexame en herencia
Angustias, y trabajos, y cuydados.
Y aunque es tan graue daño, auer perdido
Vn padre tal, no es este mal tan solo,
El que los Dioses quieren que padezca:
Porque no ay nadie en toda la comarca,
Que en estas islas tenga algun imperio,
Como en Dulichio, Same, y en Zacyntho,
Ni aun de los que en esta Isla señorean,
Que no venga contino aqui à mi casa,
A requerir de amores à mi madre,
Pensando que podra casar con ella.
Con este achaque viene à destruyrse
Mi casa, y mi hazienda, sin remedio.
Ella con fin honesto, ni les niega
El casamento odioso, que pretenden:

Ni menos da esperança que ser pueda:
De suerte que no ay nadie que la entienda:
Sino que mientra en esto los engaña,
Se comen mi hazienda, y la destruyen,
Assolando mi casa. Y si no viene
Del cielo algun remedio, creo que en breue
Darán fin à mi vida, con el resto.
Minerua ya indignada le responde.
O que falta te haze la presencia
De tu prudente padre: por que cierto
Con su venida el les pornia la mano
A estos seruidores de tu madre,
De suerte que quiça les pesaria.
Que si qual yo le vi, tal pareciesse
Delante de las puertas desta casa,
Con su almete, y su escudo, y con dos lanças
En la mano, qual vna vez el vino
A la mia, y se estuuo recreando,
Boluiendo ya de Ephyra, à do auia ydo
En su naue ligera, y bien armada,
A ver à Ilo hijo de Mermeris:
Por auer del vn poco de la yerua
De valleftero, que à los hombres mata,
Para teñir con ella sus saetas:
Aun que el no se la diò, porque temia
A los Dioses, que biuen para siempre:
Mas diósela mi padre, que le amaua:
Pues digo, que si tal como alli estuuo,
Le viessen los que siruen à tu madre,

No

No dubdo que su muerte seria breue,
Y las bodas amargas les saldrian.
Mas todo, como sabes, està puesto
En mano de los Dioses, si tornado
Harà vengança de los que ofendido
Le han, ò si haurà en ello algun estoruo.
Però à ti yo te encargo, y te aconsejo,
Que pienses como saques desta casa
Los vanos amadores de tu madre.
Para ello oyeme, y mira que me entiendas:
Llama mañana como te leuantes
A los Heroes Griegos à consejo:
Hablales con valor, que por testigo
Ternàs à Dios, pues tienes fin honesto:
Y à los enamorados de tu madre
Mandales que se vayan à sus casas:
Y à ella, si pretende de casarse,
Que à casa de su padre vaya luego,
Donde el biue tan rico y poderoso.
Alli le ordenaràn solene boda,
Alli aparejaràn su dote, y todo
Lo de mas, que en tal caso se requiere,
Como se deue à hija tan amada.
Y à ti (si me creyeres) yo te ruego,
Y como à proprio hijo te amonesto,
Que mandes se apareje vna galera,
La mejor que en la isla auer pudieres,
Con veynte remadores escogidos:
Y que sin detenerte en otra cosa,

Te partas à buscar tu caro padre:
Por ver si entre los hombres nueua alguna
Hallaràs del, ò quiça oyràs la fama,
Que de Iupiter viene, quando es buena,
Y da à los hombres gloria para siempre.
Primero yràs à preguntar en Pylo
Lo que supiere Nestor el illustre:
De alli podràs seguir derecho à Sparta,
A Menelao el ruuio tu camino:
Que de los Griegos de lorigas duras
El fue el postrero, que boluiò de Troya.
Si oyeres buenas nueuas de la vida
De tu padre, ò tuuieres esperança
De su buelta, que està tan oluidada,
Con toda la fatiga y el tormento
Que passas, te conuiene aun esperarle
Vn año, ò hasta ser desengañado.
Y si oyeres que es muerto, y que del Aura
Vital no goza ya, ni le sustenta:
Boluiendote à tu tierra, vn monumento
Te conuiene hazerle muy honroso,
Y cumplir las exequias, que se deuen
A vn hombre victorioso, y tan prudente.
Y despues, que con el cumplido huuieres,
Podràs dar à tu madre vn buen marido:
Y auiendo dado fin à todo aquesto,
Piensa despues en tu animo orgulloso,
Como podràs dar vna digna muerte,
A esta gente soberuia, y deshonesta:

Que pues la tienen ya tan merecida,
Que sea manifiesta, ò con engaño,
No mires mucho en ello: ni te escuses,
Con dezir que eres niño, que no lo eres,
Ni à tu edad cumple andar en niñerias.
Mira la fama y gloria que ha alcançado
Por todo el mondo Oreſtes el diuino,
Despues que degollò à aquel falso Egisto,
Que à su padre matò tan malamente,
A la buelta de Troya la sagrada.
Tu hijo mio, pues eres tan hermoso,
Y juntamente grande, y tan dispuesto,
Procura de ser fuerte y esforçado:
Porque los por venir que en ti hablaren,
Te bendigan, y tengan por dichoso.
Y porque yo no puedo detenerme,
Dexame ya boluer à mi galera:
Que aquellos compañeros que alli tengo,
Estaràn de esperarme ya enojados.
Tu acaba lo que yo te he encomendado,
Y ten de lo que he dicho gran memoria.
Telemaco con rostro agradecido
A Palas respondiò de aquesta suerte.
Huesped, en tus consejos amorosos,
Y en quanto aqui me has dicho, he conocido,
Que me has aconsejado como à hijo.
Y assi yo te prometo, y te asseguro,
Que dello la memoria tan entera
Me quedarà, que no la dañe oluido.

B

Però que no te partas tan de presto,
Por mas que lo desees, te suplico:
Sino que aqui te bañes, y recrees
Tu caro coraçon alegremente:
Despues te embarcarás en tu galera,
Lleuando de mi vn don de mucha estima,
Siguiendo la costumbre antigua y buena,
Qual suele dar vn huesped á otro amigo,
Para que te lo guardes como prenda
De la amistad, que agora hemos trauado.
Minerua de ojos garços le responde:
No quieras detenerme, yo te ruego,
Ni estorues mi desseo en mi partida:
Que este don que tu quieres darme agora,
Vsando de amistad cumplida y rara,
Quando de buelta por aqui viniere,
Me lo darás, para lleuar comigo.
Y quanto mejor fuere, y de mas precio,
Me obligará á ser mas agradecido.
Luego como huuo dicho estas palabras,
Se subió por el ayre: y blandamente
Se le desapareció con vn tal buelo,
Como vna arrebatada y veloce aue.
Dexóle el coraçon muy encendido
Con cuydado y memoria de su padre,
Mucho mas que primero: y nueua fuerça
Le dió, y nueuo valor: Assi pensando
Le vino vn gran temor, porque sentia,
Que fuera Dios, y no hombre, el que le vino

A con-

A consejar, aunque en figura humana.
Vinose de alli luego adonde estauan
Los vanos amadores de su madre,
Oyendo con silencio, y rellanados,
Al cantòr, que cantaua dulcemente
La buelta de los Griegos trabajada
De Troya, y las fatigas y tormentos,
Que por la Diosa Palas padecieron,
Quando en su daño se mostrò furiosa.
Oyendo pues de lo alto de la casa
La hija de Icario Penelope,
Diuina sobre todas las mugeres,
Este cantar (que tanto le llegaua
Al alma, y con razon) luego deciende
A ver lo que passaua, y no ella sola,
Que à su lado llenaua dos donzellas:
Llegò do se cantaua, y donde estauan
Sus vanos è importunos seruidores:
Paróse ante el vmbral de la gran sala,
Teniendo ante su rostro tan hermoso,
Vn muy sutil, y delicado velo.
Ella se puso en medio, y sus donzellas
Le estauan cada vna de su lado,
Y con sollozo grande, y agrio lloro,
Hablò al cantor, diziendo desta suerte.
O Phemio, pues que sabes mill canciones,
Con que se puede dar plazer entero
A los que te oyen, y quitar pesares,
Y que queden con animo contento,

Cantando las hazañas valerosas
De los hombres, y Heroes, y los Dioses,
Como suelen los musicos famosos:
Cantales vn cantar muy à su gusto,
Entre tanto que estan todos beuiendo:
No renueues mi mal, y mis dolores,
Trayendo à la memoria mi desdicha,
Que dentro en las entrañas me consume
El coraçon, con gran desasossiego:
Y no es gran marauilla, pues desseo
Vn hombre tan bien quisto, y valeroso,
Qual en Grecia, ni en Argos, no se ha visto.
Telemaco que oyò lo que auia dicho
La casta Penelope, le responde.
Madre, no se por que te da tal pena,
Lo que el diuino Phemio aqui ha cantado:
Que el canta lo que mas le satisfaze,
Y à quantos le han oydo ha satisfecho.
La culpa del dolor no creas que es suya,
Ni menos la han tenido los cantores,
Que cantan a su gusto lo que quieren.
Iupiter es la causa, que permite,
Que padezcan dolores los mortales:
Vnos liuianos, y otros muy mayores:
Que conuiene sufrirlos con paciencia.
Por esto no ha de ser reprehendido,
Si la nauegacion aduersa canta
De los Griegos, que tanto padecieron.
Y es cierto, que se escucha con mas gana,

Qualquier

Qualquier cancion, si es mueua, y mas aplaze,
Que no quando es de cosa muy antigua.
Por esto os ruego mucho, y os lo pido,
Que esteys con coraçon firme y entero,
Para poderle oyr: pues no fue solo
Mi padre el que entre todos los Acheos
Faltò, que tuuo muchos compañeros,
Que por ventura cubre ya la tierra.
Y si no os basta el animo à sufrirlo,
Subios arriba, y no tengays cuydado,
Sino de lo que à vos toca, y conuiene:
La rueca y el telar son naturales
A todas las mugeres, y à su estado:
Mandà à vuestras criadas y donzellas,
Que entiendan en dar priesa à sus lauores:
Que el hablar à los hombres solos toca,
Y à mi, que en esta casa tengo el mando.
La casta Penelope fue espantada
Arriba à su aposento, reboluiendo
Dentro en su coraçon con el denuedo
Y valor que su hijo auia hablado.
Y como fue llegada à su aposento,
Comiença à llorar ella y sus donzellas,
Por su marido caro y muy prudente:
Y fue tan grande el llanto, que Minerua
De la stima infundiò en sus lindos ojos
El sueño, que à los males pone olnido.
En este tiempo aquellos amadores,
Haziendo gran estruendo por la casa,

Yr à dormir con ella desseauan.
Telemaco les habla desta suerte,
Mostrando denodarse en gran manera.
Vosotros, ò soberuios seruidores
De mi muy casta madre, que sin causa
Me hazeys tal injuria, pues os plaze,
Holguemos y comamos, por agora
Y oyamos sin ruydo à este diuino
Cantòr, que en su dulçura y melodia
No deue nada à los eternos Dioses.
Però mañana en siendo leuantado,
Aueys de venir todos al consejo,
Donde sentados yo os dirè à la clara
Quanto cumpleami honrra, que ala hora
Dexeys mi casa libre, y cada vno
A la suya se vaya, y alli coma
Acompañado, o solo, su hazienda,
Como mas os pluguiere à vuestro grado,
Como aueis hasta aqui hecho la mia.
Y si os parece mas honesto y justo,
Seguir lo començado, destruyendo
Lo poco y mal parado que me queda,
Comedlo, que no auiendo otro remedio,
Darè mis quexas yo à los justos Dioses,
Que biuen para siempre: y algun hora
Iupiter os darà lo que merece
Esta tan graue injuria, y demasia.
Que dentro en estas casas destruydos
Seays, y sin tener ningun socorro.

Esto

Esto les dixo: y ellos espantados,
De enojo, y depesar mordianlos labios
Y de oyr à Telemaco tan fiero
En su hablar, quedaron admirados.
Vno dellos (Antinoo se llamaua)
Que hijo era d' Eupitheo, le responde.
Telemaco, qual Dios vino à enseñarte,
A ser de pensamientos tan altiuo,
Que hables tan soberuio y denodado?
Iupiter nunca quiera, que tu vengas,
A tener desta isla el gran gouierno,
Por mas que à ti te venga por herencia.
Telemaco prudente assi le dize.
Antinoo, aunque te espante lo que digo,
Por cierto que si Dios me concediesse
Esto, que entre los hombres te parece
Tan gran mal, que es reynar, y tener mando,
De buena gana yo lo aceptaria.
Que no es mal, el ser Rey, à mi juyzio:
Pues tiene en siendo Rey, su casa llena,
Y biue entre los suyos muy honrrado.
Y pues que en esta isla de la sangre
Real ay muchos hombres, que sucedan
De viejos, y de moços muy diuersos,
Destos reyne el que en suerte le cupiere,
Pues de mi padre Vlyxes no ay memoria:
Que yo serè en mi casa Rey, y el mando
Ternè de los que en ella me ha dexado.

A esto

A esto luego el hijo de Polybo
Eurymaco hablò desta manera.
Telemaco, no ay nadie que no alcance,
Que en mano de los Dioses està puesto,
Quien haurà de los Griegos sin contienda,
De aquesta aspera isla el grande imperio.
Tu ternaste tus casas, y tus bienes,
Y mandaràs los tuyos à tu grado:
Y no haurà nadie, que à este reyno venga,
Mientra Ithaca estuuiere assi habitada,
Que en tus bienes y ser no te sustente,
Sin prouar que por fuerça se te mengue.
Però del huesped quiero preguntarte,
Dedonde vino? y dò es su patria tierra?
De que linaje? ò do està su morada?
Si truxo alguna nueua, de que viene
Tu padre Vlyxes? ò si algun prouecho
Suyo particular aqui le truxo?
Como se fue tan presto desta tierra,
Sin que de nadie fuesse conocido?
Que à lo que por su aspecto alcançar pude,
No parece mal hombre, sino honrrado.
Telemaco prudente le responde.
Eurymaco, yo tengo tan perdida
La esperança de ver mi padre buelto,
Que ya ni pido nueuas, ni las creo,
De do quiera que vengan, ni tampoco
Me valgo, ni aprouecho, de adeuinos,

Si

Si alguna vez mi madre de cuytada
Haze llamar algunos à esta casa,
Por ver lo que ellos sienten, y adeuinan.
El huesped que preguntas, es antiguo
Amigo de mi padre, y conocido,
Que fue criado en Tapho, y engendrado.
Es hijo de Anchiálo, el nombre es Mentes:
Rey de los Taphios es, que por el vso
Que tienen en la mar, son muy nombrados.
Y aunque le dixo aquesto, conocia
Que ela quele hablo immortal era.
Passáda aquesta platica, boluieron
A estar atentos todos à los bayles,
Y musica, que todo andaua junto.
En estos passatiempos esperauan
Que llegasse la noche: y no fue mucho
El tiempo que passò, que sobreuino,
Sin sentir: como estauan embeuidos
En aquellos deleytes, y plazeres:
Y assi muy adormidos, y muy hartos,
A dormir fue à su casa cada vno.
Telemaco tambien à vn aposento
Subiò muy rico, y mucho bien compuesto:
Donde en lo alto estaua aparejada,
En lugar escogido y apartado,
Vna cama adornada ricamente.
Fuesse à dormir: y andaua el pensamiento,
Por muy diuersas cosas discurriendo.

Yua

Tua delante del, y le alumbraua,
Con teas encendidas en las manos,
Euriclia, muy sabida y diligente
En el seruir, mas que otra alguna esclaua.
Hija de Opos era esta cuyo padre
Fue Pisinor, vn hombre honrrado y bueno,
Que à Laertes el viejo muy pequeña,
Por diez pares de bueyes fue vendida.
Fue del tenida siempre en mucha estima,
Haziendole en su casa el tratamiento,
Que à la muger legitima es deuido:
Però no se emboluiò jamas con ella,
Temiendo à su muger, que era muy braua.
Pues esta, como he dicho, yua alumbrando
Con las teas delante: la qual era
Aquella que le amaua mas que todas,
Porque le auia criado desde niño.
Abriendo pues las puertas bien labradas,
Del Thalamo muy rico y muy dorado,
Assentado en la cama se desnuda
Vn sayo delicado, y muy costoso:
Y dioselo en las manos à la vieja:
La qual lo limpiò luego, y bien plegado,
Lo colgò d'un gran clauo que alli estaua
Junto à la cama estraña de lauores.
Va se luego à dormir, tras si tirando
Del aldaba de plata de la puerta,
Y echò el cerrojo que cerraua dentro,

Con

Con la correa que estaua por defuera.
Telemaco passò triste y cuydoso
Aquella noche toda, bien cubierto
De vn cobertòr de lana rara y fina,
No pudiendo dormir con la congoxa
Del camino, que Palas le ordenára.

Fin del Libro Primero.

ARGVMENTO
DEL SEGVNDO LIBRO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

TElemaco juntando à conſejo los ſeruidores de ſu madre, les manda que ſalgan de caſa de Vlyxes: y tomando de Euryclia ſu ama los baſtimentos neceſſarios para ſu peregrinacion y viage, y de Minerua los compañeros, y la galera, ſe parte del puerto de Ithaca, haziendo vela al poner del Sol.

Libro

LIBRO SEGVNDO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

QVANDO *l'Aurora en sus dorados carros*
Se mostrò, dando ser à la mañana,
El hijo caro del prudente Vlyxes
Se leuantò, y vistiose sus vestidos:
Ciñendose vna muy aguda espada
Del hombro, y en los pies puso vn calçado
Delicado, y sutil, qual conuenia
A su persona illustre y generosa.
De la quadra saliò con vn semblante
Al parecer diuino, mas que humano.
Mandò luego llamar sus pregoneros
De bozes muy sonoras, que publiquen,
Que los Acheos de cabellos luengos,
Se junten à consejo sin tardança.
Como fue pregonado, todos ellos
De presto se juntaron, y en sabiendo,
Que en vno estauan todos congregados,
Se fue para la junta, donde estauan,
Lleuando en la su mano vna gran lança.
Y dos perros feroces, y ligeros,
Sin apartarse del, l'yuan siguiendo.
Palas, que tanto à el, y al padre amaua,
En el rostro le puso tanta gracia,
Que à grandes y pequeños solo en verle

Causaua admiracion. Luego en llegando,
Se assienta en la gran silla de su padre,
Haziendole lugar los mas ancianos.
A todos pues assi como estàn juntos,
Quiso hablar Egyptio Heroe viejo
Muy principal, y de vejez corvado,
Que por su edad sabia grandes cosas.
Vn hijo d'este que se llamò Antipho,
Aquien el mas amaua que à si mesmo,
Fue à Troya con Vlyxes el diuino
En las ligeras naues à la guerra.
Y aunque d'esfuerço grande y muy valiente,
Poco le aprouechò su valentia:
Que el agreste Cyclope allà en la cueua,
Se le comiò saliendo el triste d'ella,
Y hizo del su cena postrimera.
Mas otros tres sin este le quedaron,
Eurynomo es el vno, que conuersa
Con los enamorados de la casta
Penelope: y los otros dos andauan
Entendiendo en las artes de su padre.
Mas siempre à la memoria le venia
Aquel hijo, y su ausencia: à cuya causa
Llorauа con sollocos y gemidos:
Però esforçò la boz cansada y ronca,
Y à los Griegos hablò d'esta manera.
Oydme agora todos lo que digo,
Vosotros Ithacesès: que es aquesto?
Como somos venidos à esta junta,

Que

Que en tanto tiempo nunca la hezimos,
Ni menos nos llamaron à consejo,
Despues que se partiò el diuino Vlyxes
A Troya con sus naues muy ligeras?
Dezidme quien aqui nos ha juntado?
Con que intento y razon? ò por que causa?
Quien nos llamò? y à cuyo mandamiento?
Es moço, ò viejo? es de los generosos?
Si tiene algunas nueuas de que venga
Exercito enemigo, y el nos quiere
Dar auiso, d'aquello que ha entendido?
O tiene alguna cosa que conuenga
Al pueblo, que dessea que la entienda?
Pareceme à mi honrrado y prouechoso,
Pues nuestro bien comun le da cuydado:
Y tal que plega à Dios que le suceda
Con venturoso fin quanto dessea.
De oyrle aquesto estuuo muy alegre,
El caro hijo del prudente Vlyxes.
Y como nunca alli se auia sentado
A tenerles concion, ya dessеaua
Dezirles su intencion sin mas tardança.
En medio pues estaua de la junta,
Quando en su mano Pysinor el sceptro
Le diò, que era vn Rey d'armas entendido
En lo que à aquel oficio conuenia.
Boluiose assi Telemaco al buen viejo,
Y dixole muy graue y mesurado.
Honrrado viejo, cerca de ti tienes

El hombre, por quien pides: y si esperas,
Tu lo conocerás, y sabrás luego.
Yo os he juntado aqui, porque en el alma
Me daua vn gran dolòr muy gran fatiga.
Y no os juntè por nueua de que venga
Exercito enemigo, ni otra alguna
De auisos, que primero aya tenido:
Ni ay cosa popular, de que suceda
Bien general, ni trato d'esto agora.
Mi prouecho fue causa d'esta junta,
O por mejor dezir, causòla el daño,
Que en mi casa recibo por dos vias.
La vna, que he perdido mi buen padre,
Aquel que en esta isla tenia el mando,
Que os era padre à todos, mas que mio,
Segun era benigno, y os amaua:
Por otra parte veo que me sucede,
Otro mal muy mayor, por el qual presto
Serà mi casa en todo destruyda,
Y se consumirán todos mis bienes:
Y es que estos seruidores importunos
De mi madre castissima, procuran
De darle mil enojos mal su grado.
No penseys que son estos los peores
Del pueblo, no lo son: sino los hijos
De los que estays aqui mas escogidos:
Los quales no han osado yr à la casa
De Icario allà à pedir que se la dote,
Y la dè por muger à quien quisiere:

Y à ella de vosotros le agradare.
Mas han venido todos à la mia,
Como si fuesse suya: y me deguellan
Los bueyes, las ouejas, y las cabras:
Y se beuen el vino tinto fuerte
De balde: y sin que aya quien les diga
Palabra, me destruyen quanto tengo.
Y atreuense à hazerlo, porque saben,
Que no ay hombre en mi casa, que me vengue,
Y aparte d'ella el daño que recibo:
Como hiziera Vlyxes, si estuuiera
Presente: que nosotros no tenemos
Fuerças para vengarnos: ni tan presto
Ternemos experiencia, ni exercicio
De hechos, que requieren fortaleza.
Que si las fuerças tales yo tuuiera,
Como la voluntad, yo no sperara,
(Segun el daño è injuria me lastima)
A tomar la vengança por tercero.
Pues de ver que se pierde assi mi casa
Sin causa, y con agrauio deshonesto,
A quien toca enojarse justamente,
Sino à vosotros solos? si no os mueue
El proprio empacho, al fin deuria moueros
El de vuestros vezinos, que lo entienden,
Y hablan d'este agrauio y demasia.
Deuriades temer la ira diuina,
Que se podria boluer contra vosotros,
Y en vuestras proprias casas castigaros,

Por negarme el remedio que aqui os pido.
Por Iupiter os ruego, y por la Diosa
Themis (cuya deidad à los mortales
Ayunta, y los despide en los consejos)
Amigos, que estorueys tal demasia,
Y solo me dexeys que me deshaga
Con este dolor graue que padezco.
Que agora, como si mi padre Vlyxes
Tan justo y bueno huuiera hecho daño,
O injuria graue, à alguno de los Griegos,
Tomays de mi la enmienda, y la vengança,
Haziendo me mill males con vn odio,
Y enemistad mortal: y aun incitando
A estos, à que hagan lo que hazen.
Y cierto si à vosotros os pluguiesse
Comer esse ganado que yo tengo,
Y aprouecharos d'ello, y de mis bienes,
No sentiria yo d ello tanta pena.
Porque aunque el daño fuesse tan crecido,
Yo pensaria muy bien satisfazerme.
Que quando de otra suerte no pudiesse,
A todos por ciudad pornia demanda.
Y no saldria tan mal, que no cobrasse
Del todo, lo que assi perdido auria.
Mas agora sin causa se me ha hecho
Vn daño, que no tiene recompensa.
Habloles muy ayrado d'esta suerte,
Y arrojò de la mano el sceptro en tierra.
Eran fuentes de lagrimas sus ojos,

Tanto,

Tanto, que todo el pueblo apiadado
Con el lloraua. Però quando todos
Los otros con muy gran silencio estauan,
Que ninguno tenia atreuimiento
De responder, con asperas palabras
A Telemaco luego Antinoo solo
Le respondiò con gesto denodado.
Telemaco soberuio, è impaciente
De ira, que razones has propuesto,
Queriendo auergonçarnos en el pueblo,
O que caygamos en alguna afrenta,
Con tu hablar altiuo y mal mirado?
No tienen culpa, no, los seruidores
De tu madre Penelope: sino ella,
Que vsa mill astucias engañosas.
Tres años ha cumplidos, y ya el quarto
Va discurriendo por sus puntos y horas,
Que tu madre nos trae desatinados,
En las almas y cuerpos destruydos.
A todos da esperança: à cada vno
Promete que serà su gran priuado.
Embianos mensajes, y en su alma
Piensa otra cosa, assi nos trae suspensos.
No contenta con esto, inuentò luego
Otro engaño con que nos ha embaydo.
Dentro en su casa vna muy luenga tela
Y sutil nos mostrò, que ella texia:
Y dixonos vn dia à todos juntos:
O caualleros Griegos, que siruiendo

Andays por alcançar mi casamiento:
Pues es ya muerto Vlyxes el diuino,
No quiero que dexeys vuestra porfia
De proseguir aqueste buen desseo,
Hasta tanto que yo tenga texida
Esta tela, porque no se me pierdan
Las subtiles madexas que he hilado:
De que vna vestidura labrar quiero
Para Laertes, à quien deuo tanto,
Que le acompañe allà en la sepultura,
Quando la Parca triste inexorable
Con el acerba muerte le llamare:
Porque no sea yo reprehendida
De las Griegas, que viessen enterrarle
Sin rica vestidura, qual conuiene
A vn hombre de su grado y su linaje.
A estas sus palabras tan suaues
Diò credito nuestra alma generosa.
Ella texia entre dia aqui en su casa
Esta prolixa tela, y à la noche,
Quando se ponen teas encendidas,
Lo que auia texido, destexia.
Tres años nos detuuo en este engaño,
Sin que dexasse nadie de creerla:
Mas quando el año quarto fue llegado,
Y se cumpliò la hora, en que Dios quiso
Sacarnos del engaño en que nos tuuo,
Y nos lo descubriò vna de su casa,
Que quanto auia passado bien sabia,

Con

Con su auiso nos fuymos à buscarla:
Y hallamos la que estaua destexiendo
La tela delicada à muy gran prissa.
Y entonces à acabarla fue forçada.
A ti pues te responden los que siruen
A tu madre, que quieren que lo entiendas,
Y que lo vean los Griegos, que se hallan
Presentes: que sin mas tardança luego
La embies à su padre, y la aconsejes
Que con la voluntad del viejo tome
Aquel que de nosotros le pluguiere.
Que si en atormentar aun perseuera
Los hijos de los Griegos por mas tiempo,
Siguiendo en su proposito el consejo,
Que Palas le auia dado: y se està dura,
Pensando en obras grandes, y en astucias
Tan sin prouecho, quales nunca fueron
Pensadas de las Griegas valerosas
De aquel dorado tiempo y de gran fama,
Ruuias, bellas, y llenas de virtudes,
Tyro, Alcmena, y Micena la hermosa:
Las quales con ser sabias y entendidas,
Nunca mostraron su saber y astucia,
En lo que Penelope se desuela:
La qual aqui no viò lo que cumplia:
Pues digo que entretanto que tuuiere
Aqueste pensamiento, y no mudare
El proposito firme, que en su alma
Algun Dios le ha infundido, que nosotros

No mudaremos la costumbre vsada,
De gozar de tus bienes como agora.
Ella ganarà cierto grande fama,
Mas tu quedaràs solo con desseo
De tus bienes, que ya serán comidos.
Ni pienses que nosotros nos yremos
A exercitar en otra cosa alguna:
Ni de tu casa assi podràs echarnos,
Hasta que diga, que casar se quiere
Con el que de nosotros le agradare.
Telemaco que attento le escuchaua,
Le dixo con semblante valeroso.
Antinoo no es razon, ni Dios lo quiera,
Que yo eche de mi casa à su despecho,
A madre que en su vientre tanto tiempo
Me truxo, y me ha parido, y me ha criado:
Que no ay hombre tan malo, que lo haga.
Mi padre por ventura en otra tierra
Biue, ò quiça es ya muerto, (Dios lo sabe)
Seria me graue, auer de boluer luego
A mi abuelo, el gran dote que ella truxo:
Lo que auria de hazer en la misma hora,
Que à mi madre, à su casa l'embiasse.
Pues de mi padre me vernian mill males:
Y la fortuna, y hados muy mayores
Fatigas, y tormentos me darian,
Quando mi madre fuera de su casa
A las furias Erynnes en mi daño
Llamasse, por se ver de mi vengada.

Y quando

Y quando nada d'esto lo impidiesse,
El dicho de las gentes bastaria:
Pordonde antes que yo tal boqueasse,
Me sacaria la lengua con mis manos.
Però si recibis vosotros pena,
De sufrir estas cosas, que yo os digo,
Dexad libre mi casa, pues es mia.
Y os à las vuestras, à comer debalde:
Destruid vuestros bienes todos juntos,
O cada vno por si, como os pluguiere.
Y si os aconortays de la conciencia,
Y os parece que es justo, tan sin rienda
Comer, y destruir tan libremente
Los bienes de mi padre, y acabarlos:
Comed los yà, que quando mas no pueda,
Inuocarè à los Dioses, que han biuido,
Y biuen para siempre, si algun dia
Iupiter os quisiere dar el pago,
En la misma moneda, y de manera,
Que dentro d'esta casa seais perdidos,
Sin que d'ello jamas ninguno os vengue.
Telemaco acabò, luego à deshora
Vieron venir dos aguilas bolando,
Que de vn muy alto monte auia embiado
Iupiter, con estruendo muy terrible.
Bolauan por el viento pareadas,
Sacudiendo sus alas con concierto:
Y quando se pusieron en el ayre
En medio del concilio tan illustre,

Las

Las alas con tal impetu batieron,
Que muchas de las plumas arrojaron,
Mirando à las cabeças de la gente,
Que estaua junta ally, de tal manera,
Que alguna gran matança amenazauan.
Rompiendo sus quixadas con las vñas,
Herianse en los cuellos crudamente.
Fueronse endereçando su gran buelo
Hazia la manderecha, por las casas
Y lã ciudad, con impetu furioso.
Ellos quedaron todos admirados,
De ver bolar las aues de tal arte,
Y estauan platicando en el anuncio
Del buelo, y lo que del sucederia.
Estando assi, habloles Alitherses,
Heroe viejo, hijo de Mastoris,
Que entre los de su edad era nombrado,
Por el saber tan grande, que adquirido
Auia en conocer aues, y en el buelo
Iuzgar lo por venir con gran prudencia.
Pues este aconsejandoles de suyo,
Les dixo con palabras concertadas.
Oydme ò Ithacenses lo que digo,
Y mas los seruidores de la casta
Penelope, entended esto que os hablo.
Que à vosotros gran mal se os apareja:
Porque el diuino Vlyxes, segun veo,
No estarà en su destierro mucho tiempo
Lexos de sus amigos: antes cerca

Està

Està ya de su casa: y os ordéna
A vosotros muy triste muerte y hado:
Y à muchos otros que en aquesta tierra
Biuimos habitada al medio dia,
Les vernà mal y daño de su buelta.
Por esso serà bien que desde agora,
Antes que el buelua, aqui tratemos todos
Como lo apaziguemos: y ellos cessen
D'esta gran demasia: pues les cumple.
Tambien cessad vosotros que os conuiene.
No creays que de mio lo adiuino,
Sin tener por muy cierto lo que digo:
Porque yo os asseguro, que cumplido
Serà à la hora, quanto aqui os dixere.
Que assi se le ha cumplido todo aquello,
Que le prophetizè, quando yua à Troya
Con los illustres Griegos à la guerra.
Y o le dixe, que auiendo ya passado
Mil males y trabajos, y perdido
Los suyos por la mar, y por la tierra,
Que acabo de veynte años, que andaria
Desconocido por estrañas gentes,
El bolueria à su casa desseada.
Y agora quiere Dios que sea cumplido.
Eurymaco, aquel hijo de Polybo,
Le respondiò, diziendo d'esta suerte.
O viejo allà à tus hijos en tu casa
A diuina las cosas que quisieres:
Porque en lo por venir no les auenga

Mal,

Mal, ò daño, si el hado assi lo diere.
Que en estas cosas todas, que has hablado,
Harto mejor se yo ser adiuino:
Y se bien, que debaxo de los rayos
Del Sol, ay varias aues: mas no todas
Siruen para tomar d'ellas agueros.
Mas es ya Vlyxes muerto, adò deuieras
Tambien tu auer quedado: porque agora
No adiuinaras cosas tan sin tiento:
Ni procuraras de augmentar en ira
A su hijo, y doblalle los enojos,
Con serle lisongero: procurando
De lleuar à tu casa si te diesse
Algun don, ò merced, por ser parlero.
Sola vna cosa, que cumplir se tiene,
Te quiero adiuinar à ti, y es esta:
Que si à este moço tu tan viejo y cano,
Que sabes en que caen las cosas, quieres
Enlabiar con palabras, y incitarle
A que estè mas colerico y furioso:
Serà doblarle à el sin ningun fruto
La pena, y el cuydado en que se halla:
Y tu nunca verás ser acabada
Cosa, de las que aqui nos has propuesto.
Y à ti viejo daremos te tal pena,
Que no podràs sufrirla, que te llegue
Al alma, y que te pese auer hablado.
Y à Telemaco yo por todos quiero
A consejar, que luego determine

D'embiar

D'embiar à ſu madre à caſdel hijo
De Icaro, ſu abuelo, porque el pueda
Dar orden que ſe caſe, y ſe apareje
Su boda, como es juſto, y ſe requiere
A hija de tal padre, y tan querida.
Que no ſe apartarán, à quanto entiendo,
Los hijos de los Griegos d'eſta impreſa
Dificil, è importuna, que hora ſiguen:
Porque no temen ellos à ninguno,
Ni menos de Telemaco ſe curan,
Por mas que hable, y mueſtre gran denuedo:
Ni tus adiuinanças nos eſpantan,
O viejo, porque hablas ſin ſentido,
Y mereces que todos te aborrezcan:
Y entretanto ſus bienes, y hazienda,
Y remos conſumiendo de tal ſuerte,
Que ninguna ygualdad ſerà guardada,
Mientra ella atormentare à los Acheos,
Con eſperar ſu odioſo caſamiento.
Que deſde que aqui fuymos aceptados
A la ſeruir, no auemos competido,
Sino por la virtud, que ſola inflama
Los animos de todos los mortales:
Y nadie de noſotros ya pretende
Yr à ſeruir à otra, aunque pudieſſe
Caſar con quien quiça le conuenia.

Telemaco el prudente anſi reſponde.

Eurymaco, y voſotros ſeruidores
De mi madre caſtiſſima, que illuſtres

Soys

Soys de linaje, y grandes en estados,
Pues alcanço tan poco en lo que os ruego,
No quiero mas dezir, ni mas rogaros:
Bastame que lo tengan entendido
Los sempiternos Dioses, y los Griegos,
Quantos à este consejo se juntaron.
Mas dadme vna galera bien armada,
Y veynte compañeros, que remando
De la vna y la otra parte, mi camino
Me abran por la mar larga y profunda,
Yo me yrè à Sparta, y Pylo la arenosa,
A preguntar las nueuas de la buelta
De mi muy caro padre, si por caso
Alguno de los hombres del supiere:
O si la fama, que à los hombres honrra,
Y quando quiere Iupiter, la embia,
Por algun otro modo oyr pudiere:
Porque si se que biue, y està sano,
O ha de auer esperança en su tornada,
(Aunque con la passion que agora biuo)
Vn año esperarè hasta que venga,
Y sufrirè en paciencia su tardança.
Y si entiendo que es muerto, y que no queda
Memoria entre los hombres de su vida,
Boluiendome à mi patria dulce tierra,
Harele sepultura muy honrrosa,
Cumpliendo las exequias, que se deuen
A vn hombre de tal fama, y de tal gloria:
Y hecho lo que deuo à vn tan buen padre,

Darè

Darè à mi madre luego vn buen marido.
Como huuo dicho, se assentò en su silla.
Luego se leuantò de presto Mentor,
Compañero de Vlyxes el prudente,
A quien al tiempo qu'el se fue en las naues,
Dexando le su casa encomendada,
Mandò qu'en ella fuesse obedecido
Como el mismo en persona: y le tuuiesse
En pie todos sus bienes, y à recaudo.
Pues este aconsejandoles les dixo:
Oydme ò Ithacenses lo que hablo.
No quiera Dios, que mas de aqui adelante
Tengays Rey que sea sabio ni prudente,
Ni bueno, ni que os trate con clemencia,
Ni justo, ni que estorue cosas feas:
Antes os sea molesto y enemigo,
Y sin veros, ni oyros, os condene:
Y que en lugar de administrar justicia,
Os trate con rencor y demasia,
Pues no ay vno siquiera entre vosotros
De todos estos pueblos d'este reyno,
Que se acuerde de Vlyxes el prudente,
Auiendoos sido padre tan benigno.
Y à la verdad yo no aborrezco tanto
A estos seruidores importunos,
Porque aunque hazen obras muy indignas,
Y violentas, con el mal intento
Que tienen en sus animos dañados,
Ponen à gran ventura sus cabeças,

Comiendo con violencia la hazienda
De Vlyxes el diuino, porque dizen,
Que ya no ay mas memoria de su buelta:
Però con todo el resto d'este pueblo
No puedo no tener muy grand'enojo,
De que os esteys sentados, y callando,
Viendo lo que aqui passa, y no se mueua
Ninguno à denostarlos de palabra,
Ni à estoruar con efecto aquesta fuerça,
Siendo tan pocos ellos, y vosotros
Tantos, y tan honrrados, y prudentes.
Liocrito, que hijo d'Euenoris
Era, le respondiò con muy gran ira.
Mentor soberuio, malo, y maldiziente,
Torpe en el alma, y mas en los sentidos,
Que palabra dixiste tan sin tiento,
Con que nuestro animo has assi alterado?
Que causa hallas tu, porque deuamos
Dexar lo que hazemos? tu no alcanças,
Que es muy dificil cosa, y de gran riesgo
Tomarse à manos nadie con tal gente,
Tan vnida, tan fuerte, y valerosa,
Despues que ha bien comido y bien beuido?
Que si Vlyxes el mismo, el en persona,
Viniesse aqui à su casa, y nos hallasse
Comiendo en ella à los enamorados
Illustres, que à Penelope seruimos,
Y en voluntad por dicha le viniesse
D'echarnos d'ella con despecho nuestro,

A su muger le doleria su buelta,
Por mas que ella la huuiesse desseado:
Que si con tantos pelear pensasse,
La muerte ineuitable le vernia.
Y tu contra el deuer cierto hablaste.
Mas ea, de los pueblos cada vno
Se vaya à entender luego en su hazienda:
Y queden solos Mentor, y Alitherses,
Que desde su niñez han sido amigos
Muy contínos, de Vlyxes el prudente,
Que mueuan à Telemaco, y le animen
Para que ponga en obra su camino.
Aunque yo pienso bien que aqui de assiento
Oyrà las nueuas que dessea tanto,
Y nunca este viaje haurà acabado.
Como huuo dicho aquesto, se deshizo
El consejo, que alli ayuntado estaua:
Y à su casa cada vno se boluia.
Però los seruidores importunos
De Penelope casta, como suelen,
Boluieronse à la casa del prudente
Vlyxes: y Telemaco apartado
A la ribera de la mar se vino:
Y lauando sus manos en el agua
Salada, assi à Minerua supplicaua.
Oyeme Dios, qualquiera que tu fuiste,
El que ayér à mi casa en otro traje
Llegaste, por mi bien dißimulado:
Y que yo nauegasse me mandaste

Por el profundo mar, por saber nueuas
De la sperada buelta de mi padre:
Remediame, pues vees, que los Griegos
Todos me contradizen tus consejos,
Y mas los seruidores de mi madre,
Que en tan alta soberuia estàn fundados.
Acabò su oracion: y de alli cerca,
Se le aparece Palas, semejante,
A Mentor en el cuerpo, y en la habla,
Llamandole por nombre, y le dezia.
Telemaco, yo digo que si biues,
Como en la edad yràs mas procediendo,
Que tu no seràs malo, ni imprudente,
Si el paterno valòr en ti infundido
Se fuere poco à poco descubriendo,
Y te mostrares tu qual el solia
Mostrarse en esta edad, y en todo tiempo:
Nunca diràs palabra mal pensada,
Ni ay obra que no acabes con gran fama,
Y el camino que tu hazer desseas,
Serà cumplido en todo y venturoso.
Mas tu, si no eres hijo del prudente
Vlyxes, ni de su muger la casta,
Desde agora te digo, y te adiuino,
Que no esperes de ver al fin llegado
Nada de quanto tienes en desseo:
Que pocos hijos salen semejantes
A sus padres, y muchos empeoran,
Y pocos, ò muy raros, son mejores.

Mas d'esto que te he dicho, no t'espantes,
Porque en lo por venir ni seràs malo,
Ni imprudente, ni menos ignorante,
Que el consejo y prudencia de tu padre
No te ha dexado à ti sin buena parte:
Por donde has de tener grand'esperança,
Que daràs à estas obras fin honrrado.
Lo que yo te amonesto es, que del todo
Te apartes del querer, y del consejo,
D'esta gente importuna, è imprudente,
Que siruen à tu madre, que ni tienen
Iusticia, ni saber, ni entendimiento:
Ni saben el cruel y triste hado,
Que para destruirlos en vn dia,
Y presto, quando menos se cataren,
Les viene con la muerte merecida.
Y el viaje que tanto hora desseas,
No estàs lexos de verlo ya cumplido.
Y porque me des fee en lo que te hablo,
Es bien que sepas que yo he sido amigo
Antiguo de tu padre, y de obligado
Te quiero aparejar vna galera,
Y acompañarte en ella, si quisieres.
Tu ve à tu casa, y sin que nadie sienta
Tu fin, trata y conuersa, como sueles,
Con essos amodores importunos
De tu madre, y comença à dar tal orden.
Haràs que se apareje el bastimento,
Y se ponga en vasijas, donde vaya

El vino en los toneles: y harina,
Que es la sustentacion de los mortales,
Haràs poner en cueros bien cosidos:
Que yo yrè por el pueblo recogiendo
Algunos compañeros, que te siruan
De buena volla en este tu viaje.
Que assaz galeras ay en esta isla,
Nueuas y viejas, que serán bastantes:
D'estas yo la mejor ternè ojeada,
Y mandarè que luego se apareje,
Para que al largo mar se eche de presto.
Palas hija de Iupiter le dixo
Assi. Luego Telemaco en oyendo
La boz de la gran Diosa, no se estuuo
Parado, antes prosigue su camino,
Lleuando el coraçon bien fatigado,
A su casa, y hallò los seruidores
Soberuios de su madre dessollando
Cabras, y chamuscando los lechones
En medio del portal, como solian:
Antinoo con vna falsa risa,
Se fue para Telemaco derecho:
Y asiendole la mano con la suya,
Le nombrò, y le hablò d'esta manera.
Telemaco soberuio, è impaciente
De ira, no te dè nueuo cuydado
El mal, que hora comides en tu pecho,
Que en obra, ò en palabra lo imaginas:
Sino comamos juntos, y beuamos,

Como

Como ya de costumbre lo tenemos.
Que d'estas cosas que desseas tanto,
Los Griegos te darán muy buen recaudo.
Darte han naue, y remeros escogidos,
Para que vayas luego, pues lo quieres,
A Pylo la arenosa, à saber nueuas
De tu muy caro padre, y de su vida.
Telemaco responde d'esta suerte.
Antinoo, no ay razon, porque yo deua
Con vosotros estar en el combite
Contra mí voluntad, pues que tan nueua
Injuria vsays comigo: ni me alegre
Teniendo tal razon para estar triste.
Deuriaos de bastar, que aueys gastado
Lo mejor de mis bienes, sin respeto,
Siendo yo niño tierno: mas agora
Que ya me veo ser hombre, y he crecido,
Y oyendo lo que hablan otras gentes,
Comiençoya à saber lo que me cumple,
Y el animo y valòr dentro en el pecho
Me crece, y va tomando nueuas fuerças:
Yo os darè el pago tal como conuiene,
Con daros si pudiere nueuas muertes,
Oyendo à Pylo, ò quando aqui boluiere.
Yo me voy: y aun spero que el viaje
Sucederà segun mi buen desseo.
Passageró me yrè, no como dueño,
O Señor que la naue rija y mande.
Dest'arte passarè, pues holgais d'ello.

Dixo assi, y sacudiendose, desase
La mano, de que Antinoo le tenia.
En esto aquellos vanos amadores
Andauan entendiendo en su vanquete:
Vnos, d'el con palabras murmurando,
Otros de su proposito burlauan.
Vno d'ellos muy moco y orgulloso,
Les dixo: No sabeys lo que he mirado,
Que Telemaco està muy pensatiuo,
Y alguna mala cosa trae ordenada
Contra nosotros: ò traer procura
De Pylo la arenosa valedores,
O allà de Sparta: pues se da tal prissa
En su partida, o es por passar a Ephira
La fertil, por traer de aquel veneno
Que el coraçon consume, para darnos
A beuer en las taças, y en vn hora
Acabarnos a todos assi juntos;
Otro d'ellos hablò diziendo à esto.
Quien sabe, si despues que de aqui parta
En la naue, y prosiga su camino,
Le mataràn, ò se andarà perdido
Lexos de sus amigos, como ha andado
Tan largo tiempo Vlyxes el prudente?
Mas d'esto gran trabajo nos vernia,
De auer de andar partiendo su hazienda,
En partes, como à cada vno cupiesse.
Dariamos à su madre aquesta casa,
Y à aquel que por muger la lleuaria.

Como estos dos huuieron dicho aquesto,
Abaxose Telemaco à la hora
A vna gran recamara de Vlyxes
Su padre, donde estaua conseruado
Mucho metal, mucho oro, y vestiduras
En mucha quantidad en sus caxones.
Y mas à dentro en lo mas hondo auia
Olio muy odorifero en gran copia,
Y tinajas diuersas bien cubiertas,
Con vino dulce, añejo muy precioso,
Beuida de los Dioses immortales.
Estauan por su orden arrimadas
A vna pared grande, para quando
Vlixes acabadas sus desdichas,
A su casa boluiesse ya algun dia.
Las puertas de la camara tenian
Lauores, y cerrauanse muy justas
Con vnas prouechosas cerraduras:
Y vna vieja solicita y cuydosa,
Hija de Opos, por nombre Euryclea,
Estaua dias y noches vigilante,
Guardando con cuydado lo que auia
En aquella recamara à su cargo.
Llamando pues à esta en gran secreto
Telemaco prudente, assi le dixo.
Ama, ven, saca luego en los toneles
De algun muy oloroso y dulce vino,
Del que entre todos fuere mas suaue,
Despues del que tu tienes tan guardado,

Sperando

Sperando à ver si ya quiça algun dia
Podrà à caso boluer mi padre Vlyxes,
El infelice, quando de la muerte,
Y del hado cruel, ya se librare.
Doze digo que hinchas, que esten llenos,
Y que los cubras bien con cobertores.
Tambien pon de harina bien moltda
En vnos cueros rezios bien cosidos
Veynte medidas. Mira que tu sola
Lo sepas, pues que yo de ti me fio,
Y tenlo aparejado y junto todo,
Que yo vernè à tomarlo allà à la noche,
Quando mi madre arriba sea subida,
O se acueste, ò estè quiça durmiendo:
Que à Sparta voy, y à Pylo la arenosa,
A ver si de la buelta de mi padre
Podrè saber, ò oyr alguna nueua.
Oyendo esto, comiença vn grande lloro
Su ama Euryclea que le amaua,
Y llorando con boz muy congoxosa,
Palabras que bolauan le dezia.
Hijo mio querido, quien os puso
En vuestro coraçon tal pensamiento?
Adonde quereys yr tan lexos tierras,
Siendo solo y querido, y darnos pena?
Adonde quereys yr, pues està claro,
Que vuestro padre Vlyxes el diuino,
O deue ser ya muerto, ò se ha perdido?
No veys que aquestos, que tan mal os quieren,

Luego

Luego como verán, que estays ausente,
Mill males pensarán para adelante,
Y andarán procurando de mataros,
Como mejor pudieren con engaño:
Y querrán heredaros vuestros bienes?
Mejor será, que esteys aqui en sossiego
Con los vuestros, que os aman, y os entienden,
Que no andar por el largo mar perdido,
Mill penas y trabajos padeciendo.
Telemaco que oyò lo que le dixo
La vieja, respondiò de aquesta suerte.
Ama, cree que yo no auria tomado
Sin voluntad de Dios, este consejo,
Y tu me has de jurar vn juramento,
Que no diràs à mi muy cara madre,
Hasta que doze dias sean passados,
El viaje, que agora emprender quiero
Si no viesses que tiene gran desseo
De mi, ò que ha entendido mi partida:
Porque llorando no reciba daño
En su cuerpo gentil y delicado.
Como acabò: La vieja Euryclea
A los Dioses eternos le juraua,
De guardar el secreto firmemente,
Y hecho el juramento muy solenne,
Fuese à cumplir lo que le auia mandado.
Enuasò el vino dulce en los toneles,
Hinchiò tambien los cueros de harina.
Telemaco entretanto conuersaua

Con

Con los enamorados de su madre:
Entonces ordenò otra cosa Palas.
Tomando de Telemaco figura,
Se fue por la ciudad su passo à passo,
Y à algunos que topaua les dezia,
Vsando de palabras muy corteses,
Que à la tarde se hallen en las naues,
Y à Phedimo prudente (cuyo padre
Fue Phronio) vna galera le pidia,
La qual el prometiò de buena gana.
Puso se el Sol, y todos los caminos
Auian las tinieblas occupado,
Quando Minerua echò en la mar la naue,
Metiendo en ella quantos aparejos
Suelen lleuar las naues bien armadas.
A lo vltimo del puerto algo apartada
La dexò, y alli cerca los amigos
Que auian de yr con el, estauan juntos,
A los quales la Diosa amonestaua.
Tras esto imaginò luego otra cosa.
Fuesse à casa de Vlyxes el diuino:
Y à aquellos importunos seruidores
De la casta Penelope, les puso
Tal sueño, que beuiendo muy sin tino
Turbados, ya las taças de las manos,
De sueño y beodez, se les cayan.
Fuesse à dormir à la hora cada vno
A sus casas, y no tardaron mucho
En se adormir, como ya el graue sueño

Los ojos les cargaua reziamente.
Buelta de ally Minerua, le dezia
Contrahaziendo à Mentor en la habla.
Telemaco, tus fuertes compañeros
Estan ya con sus remos todos prestos,
Y esperan con desseo tu partida:
Por esso vamos presto sin tardança,
Pues va tanto en que sea con presteza.
Diziendo aquesto, luego caminaua
La Diosa, y por sus passos el seguia.
Y assi como llegaron à la costa
Del mar, donde la naue auian dexado,
Hallaron esperando en la ribera
Sus compañeros de cabellos luengos:
A los quales con boz muy blanda dixo
La fuerça de Telemaco diuina.
Venid amigos mios, vamos todos
A traer bastimentos de mi casa,
Que estan para el viaje aparejados.
Que mi madre no ha auido sentimiento
D'ello, ni sus criadas, sino vna,
A quien amo, y me fio mucho d'ella.
No lo huuo dicho, quando le seguian
Todos, y el su camino apressurana.
Llegaron à la casa: y cada vno
Carga del bastimento lo que puede,
Con que se buelue luego à la galera,
A descargar en ella, lo que lleua,
Como el hijo de Klyxes lo mandara.

El

El qual como fue buelto, sin tardança
En la bella galera se embarcaua,
Lleuando siempre à Palas por su guia,
Que se assentò en la popa bien labrada,
Y el se passò à la hora, cerca d'ella.
Los compañeros pues, como ya huuieron
Quitado las amarras, se sentaron
Al vanco que à cada vno le tocaua.
Palas con el cuydado tan contino
Que tiene de su prospero viaje,
Embia vn viento, que à pedir de boca
No pudo ser mejor del que venia,
Zephiro puro, que en la mar profunda
Con suauidad soplando resonaua.
Telemaco mandò à sus compañeros,
Que estèn apunto, y tengan todos prestos
Los remos, y lo que mas se requiere
Para seguir la naue su viaje.
Oyendo aqueste, muy alegremente
Fue d'ellos sin tardança obedecido.
Vn gran mastil de haya leuantando
Pusieron en el medio de la naue,
Y ataron le con cuerdas: y de presto
Yçaron el antena, y estendieron
La vela blanca en ella, con correas
Blandas y retorcidas. Luego el viento
Hirio en medio à la vela, y la soplaua
De lleno: y con el impetu que lleua
La naue por el mar, las ondas suenan

Al

Al derredor muy rezio: y discurria
Haziendo en breue tiempo gran camino.
Dexando yr pues la naue con el viento,
Que Palas les ha dado tan felice,
Leuan los remos, y ata cada vno
El suyo à su lugar ya señalado.
Tomauan grandes copas en las manos,
Y de vn muy fuerte vino las hinchian,
Sacrificando à los eternos Dioses:
Però entre todos ellos à la hija
De Iupiter eterno que los guia.
La naue pues siguiendo su derrota,
Sin parar dia ni noche, caminaua.

Fin del Libro segundo.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO TERCERO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

TElemaco y Minerua llegan à casa de Neſtor, donde fueron muy bien hoſpedados: y cuentales Neſtor lo que aconteciò à los Griegos, y la nauegacion y buelta de Troya. Y auiendo oydo lo que paſſaua en Ithaca de los ſeruidores de Penelope, y conocido à Minerua al deſaparecerſe, hazele vn ſacrificio: y tomando Telemaco vn carro, ſe va con Piſiſtrato hijo de Neſtor à Sparta: y ſobreueniendo la noche, hoſpedalos Diocles en la ciudad de Pheras.

Libro

LIBRO TERCERO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

EL Sol dexando el lago muy hermoso,
Se leuantò, y diò luz al cielo, donde
Los Dioses immortales siempre reynan:
Y començò à alumbrar à los mortales,
Que biuen en la tierra, que da vida
A todo lo que nace, y lo sustenta.
Llegaron prosiguiendo su viaje,
A Pylo de Neleo ciudad nombrada,
Rica, de grandes casas, populosa.
Hallaron junto al mar en la ribera
A los Pylios, que todos entendian
En hazer sacrificio al Dios Neptuno
(El de azules cabellos) muy solenne,
Trayendo toros negros por ofrenda.
Nueue eran los assientos, que alli auia:
En cada vno quinientos se assentauan:
Nueue toros cabian à cada assiento:
Vnos de las entrañas de los toros
Comian: otros, las yjadas d'ellos
Quemando, à este Dios sacrificauan.
Ellos derechamente toman puerto,
Las velas de la naue con presteza
Cogiendo, y con gran impetu amaynando.
Como huuieron echado las amarras,

Saltaron luego en tierra, y no el postrero
Telemaco, aunque Palas fue delante:
La qual le llamò assi, y hablò diziendo.
Telemaco bien es que yo te auise,
Que no te cumple estar ya vergonçoso,
En nada: pues que vienes con desseo
De saber nueuas ciertas de tu padre,
Passando tan gran mar, por ver si alguno
Sabrà, si le acabò su triste hado,
O si à caso l'encubre alguna tierra:
Sino derecho à Nestor ve, y te acerca,
Porque saquemos del, que es lo que tiene
Dentro en su pecho: y ruegale de veras,
Que diga la verdad de lo que sabe:
Y se que la dirà, que nunca miente;
Porque es sobre manera muy discreto.
Telemaco muy cuerdo le responde.
Mentor, di como quieres que yo vaya,
Y llegue à saludarle, que no tengo
Vso en hablar palabras tan prudentes,
Quales con vn tal hombre se requieren.
Y es verguença, que vn moço sin respecto
Llegue sin mas mirar à vn tal anciano.
A esto respondiò Palas Minerua.
Telemaco, tu piensas vna cosa
En tu animo diuino y valeroso:
Y Dios te inspirarà otras muy diuersas.
Que no fue sin gran orden de los Dioses
Tu criança, y dichoso nacimiento.

Diziendo esto, Minerua caminaua:
Y el se fue al mismo passo de la Diosa.
Llegaron à do estaua la gran junta
De los varones Pylios en sus sillas:
Do hallaron à Nestor assentado,
Cercado de sus hijos, y los otros
De aquella compañia tan honrroda
Al derredor: vnos para el combite,
Lo que era menester aparejando,
Assauan carne: y otros la ponian
Con grande diligencia en assadores.
Y quando vieron ya, que se acercauan
Los huespedes, salieron todos juntos
Por el camino mismo à recebirlos:
Y con semblante alegre los saludan,
Tocandoles las manos, y que luego
Con ellos se assentassen les pidieron.
El primero Pisistrato, querido
Hijo de Nestor, fue se cerca d'ellos,
Y asiolos de las manos: y los hizo
Que en aquel gran combite se assentassen
En vnas pieles blandas, que en la arena
Menuda de la mar auian tendido.
Al vno sentò cerca de su padre,
Y al otro junto al fuerte Thrasimedes
Su hermano, y dioles vna parte buena
De las entrañas, que se auian tomado
De los toros, que alli sacrificaron.
Echò tambien del vino en vna copa

De oro, con hazerles muy gran fiesta.
Y à Palas Athenienſe cara hija
De Iupiter, que el Egis es ſu ſcudo,
Con vn ſemblante alegre le dezia.
Amigo hueſped, ruegote que quieras
Hazer ſupplicacion al gran Neptuno,
Pues que aueys à tal tiempo aqui venido,
Y os hallays con noſotros en ſu fieſta.
Y deſpues que le hauràs hecho deuida
Libacion, y le huuieres ſuplicado,
Como es razon, daràs eſſa gran copa
De vino dulce à tu buen compañero,
Porque tambien el haga el ſacrificio
Y libacion: que no ay dubda ninguna,
Sino que el es deuoto, y ſacrifica
A los eternos Dioſes, como deue:
Pues no ay hombre nacido, que no tenga
Neceſſitad de ſu fauor y ayuda.
Y pues el es mas moço, y lo parece,
Y à lo que juzgo, de vna edad comigo,
La copa quiero darte à ti primero.
Diziendo aqueſto, puſole en la mano
Vna copa de vino muy ſuaue.
Holgò Palas en ver la gran prudencia
D'eſte varon, y ſu ſeſo, y crianca,
Que vsò con diſcrecion acompañada,
En dar la copa à ella la primera.
Con grande deuocion comiença luego
A ſuplicar mill coſas: y dezia.

Neptuno

Neptuno Rey, tu que rodeas la tierra,
Oyeme, pues ſuplico coſa honeſta.
No niegues tu fauòr à los que eſtamos
En eſte ſacrificio: antes lo otorga
Muy fauorable, para que alcanceemos
Los fines que cada vno en ſi pretende.
A Neſtor con ſus hijos lo primero
Permite, que immortal gloria poſſea.
Y à los otros deſpues, que aqui eſtan juntos,
Digo à todos los Pylios, que celebran
Eſta hecatombe jlluſtre tan ſagrada
Dales retribucion, que grata ſea.
Permite que Telemaco y yo vamos
Con bien à nueſtras caſas, acabadas
Las coſas, porque aqui ſomos venidos.
Eſto rogò à Neptuno, y ella miſma
Con ſu poder diuino lo acabaua,
Telemaco tomò luego en la mano
La copa, que la Dioſa le auia dado:
Y con alegre coraçon pedia
Lo miſmo, que Minerua auia pedido.
Como fueron los quartos delanteros
Aſſados, y partidos ygualmente,
Con grande regozijo los comian.
Y como huuieron todos ſatisfecho
A la ſed, y à la hambre à ſu contento,
El cauallero Neſtor viejo illuſtre
Eſtas palabras, que oyreys, dezia.
Agora es tiempo ya mas oportuno,

De preguntar, quien son, y donde vienen,
Estos huespedes, que hoy aqui aportaron,
Despues que con nosotros se han holgado,
Y alegremente juntos han comido.
O huespedes quien soys? de do venistes
Nauegando los humidos caminos?
Venis à algun negocio prouechoso?
O por la mar andays à la ventura,
Como suelen andar los robadores
Cossarios, que se oluidan de sus vidas,
Y andan haziendo guerra, mal, y daño,
A los que de sus tierras son agenos?
Telemaco prudente le responde
Sin miedo, que ya Palas le auia puesto
Osadia, con que le preguntasse
Las nueuas que dessea, y de su padre.
O Nestor de Neleo, eterna gloria
De todos los Acheos, pues que quieres
Saber dedonde aqui somos venidos,
Yo lo dirè muy verdaderamente.
De Ithaca venimos, habitada
Debaxo del excelso monte Neyo.
Caso particular nos ha traydo,
No popular, que yo dezirlo quiero.
Vengo aqui, por prouar si oyr pudiesse
La fama de mi padre aquel diuino
Vlyxes, que me dizen, que contigo
Se viò en la destruycion de la nombrada
Ciudad de Troya, juntos peleando.

Porque

Porque de todos quantos allà fueron,
Oymos donde fue su muerte y hado:
Y el de mi padre ha Iupiter querido,
Que por mi desuentura estè encubierto,
Como nadie lo sepa, ni me pueda
Sacar de confusion, y declararme,
Quando acabò su vida trabajada.
Si fue en tierra, por mano de enemigos,
O en la mar, por las ondas de Amphytrite:
Por esto à tus rodillas humillado
Te supplico, que quieras declararme
Su muerte desdichada, si la viste
Tu mismo por tus ojos, ò si à caso
Del infelice alguna nueua sabes,
De aquel que fue nacido sin ventura.
Yo te ruego que quieras aclararme
Sin tenerme piedad, ni otro respeto,
Ni querer halagarme con tus nueuas,
La verdad pura: si algo has visto, ò oydo.
Si mi padre algun dia, ò en palabras,
O en obras, te fue grato, y prometiendo
Algo, te lo cumpliò, quando os hallastes
En el pueblo Troyano, do los Griegos
Tan immensos trabajos padecieron:
Pues en memoria d'esto todo agora,
Que la verdad me digas yo te ruego.
El cauallero Nestor generoso
A esto que le dixo respondiole.
Amigo, pues me hazes remembrança

De la calamidad y desuentura
Que en el pueblo de tanta nombradia
Los hijos de los Griegos padecimos,
Y lo que en el escuro mar perdidos
Passamos, por robar con nuestras naues,
Donde era capitan y guia Achilles,
Y los males que en Troya la famosa
(Do Priamo reynò) y en las batallas
Sufrimos, do murieron los mejores,
De todos los que en nuestra armada auia,
Muriò alli el fiero Aiace, muriò Achilles,
Alli Patroclo illustre en los consejos,
A los eternos Dioses semejante:
Alli mi hijo fuerte, y generoso
Antiloco, à quien yo tanto queria,
Ligero en el correr, y gran guerrero:
Pues los otros trabajos y fatigas
Que huuimos de passar, que lengua auria
De los mortales hombres, que quisiesse
Contarlas, que muy corta no quedasse?
Porque aunque cinco, ò seys años enteros
Aqui te detuuiesses, preguntando
Aquellos graues males, que los Griegos
Passaron, y sufrieron, no podrias
Acabar de saberlos: antes creo
Que d'enfadado ya de oyrlos todos,
Te partirias de aqui sin esperarlo.
Nueue años anduuimos, procurando
De destruirlos en qualquier manera,

Con

Con arte, y con engaños muy diuersos:
Y Iupiter, mostrandose contrario,
Nunca daua lugar que se acabasse.
Alli no huuo ninguno, que pudiesse
Ygualarse en consejo con tu padre
Vlyxes el diuino, que sabia
Vencerlos con astucia y con sus mañas:
Tu padre digo, si eres tu su hijo:
Que solo de mirarte me he espantado,
Que tus palabras son las mismas suyas:
Y hombre tan mancebo no se ha visto,
Que hable como tu tan cuerdamente.
Todo el tiempo que en Troya peleamos
Vlyxes el prudente y yo, contino
Fuymos d'un parecer, y vn mismo voto
En publicos consejos y secretos:
Vn animo, vn querer, vna sentencia
En dos diuersos pechos se encerraua.
Deziamos à los Griegos de vn consejo,
Que con muy gran presteza executassen
Aquello que mejor nos parecia.
Però despues que huuimos destruydo
La alta ciudad, do Priamo reynaua,
No fuymos embarcados en las naues,
Quando à los Griegos Dios huuo esparzido:
Que Iupiter eterno desd'entonces
Les tramaua su buelta trabajosa.
Porque ni eran discretos, ni prudentes,
Ni ygual justicia entr'ellos se guardaua:

Dedonde

Dedonde auino, que à la mayor parte,
El nauegar les fue mal fortunado.
Y hizieron mal fin, por la grand'ira,
Que Palas les tenia tan guardada.
Que por tomar à su sabor vengança,
Los dos Atridas puso en gran contienda:
Los quales conuocaron à consejo
A los Griegos, que alli juntos estauan
En vano, y no en el tiempo que deuieran:
Porque fue quando el Sol ya se ponia:
Que vinieron ya tarde, y muy cargados
De vino, y no en sazon bien conueniente.
Comiençan à dezirles el motiuo,
Y causas, porque alli los ayuntauan:
Y assi alos Griegos manda Menelao,
Que piensen en boluerse sin tardança
Por las muy altas olas del mar brauo.
Desplugo à Agamenón, porque queria
El pueblo detener, y que hiziessen
Las victimas sagradas, y hecatombes:
Para prouar con esto, si pudiera
Aplacar à Minerua, que en su ira
Estaua aun obstinada, y vengatiua.
Bouo, que no alcançaua que no auia
De ser ella tan presto conuencida.
Que los eternos Dioses su sentencia
No la mudan assi ligeramente.
Auiendo ya entre si los dos hermanos
Habladose palabras muy pesadas,

Parò

Parò la cosa: assi que los Acheos
De alli se leuantaron con discordia,
En parecer diuisos en dos partes.
Aquella noche todos reposamos,
Pensando entre nosotros grandes cosas:
Que Iupiter ya andaua aparejando
El daño, que ordenado nos tenia.
A la mañana luego, dimos priſſa
A echar al mar las naues: y metimos
En ellas nueſtros bienes, y riquezas:
Y tambien embarcamos las mugeres
Que traen el talle largo y la cintura.
La mitad de los Griegos ſe quedaron,
Siguiendo à Agamenon Rey de los pueblos:
La otra mitad nos fuymos, nauegando
Con vn viento muy freſco, y mar bonança,
Que Iupiter la tuuo aſſi aplacada.
Y luego como à Tenedo llegamos,
Hezimos ſacrificio competente
A los Dioſes eternos, con deſſeo
Eſtremo de llegar à nueſtras caſas:
Mas Iupiter, que eſtaua aun enojado,
Nueſtra buelta tan preſto no ordenaua.
Antes mouiò de nueuo otra contienda:
Y fue cauſa, que algunos que venian
En las galeras negras, que impellidas
Con remos à los lados van ligeras
Con Vlyxes (prudente conſejero
Para en todo ſuceſſo) ſe boluieron,

Penſando

Pensando à Agamenón seruir en ello.
Però yo con las naues que tenia,
Y juntas, me siguieron, fuy huyendo:
Porque el mal, que del cielo se speraua,
Ya poco mas, ò menos, lo sentia.
Huyò tambien el hijo de Tideo
Belicoso, y con el sus compañeros,
A quien el incitò, que le siguiessen.
Despues ya tarde el ruuio Menelao
Llegò donde yo estaua con su naue
En Lesbo, donde andauamos tratando
De la nauegacion luenga y dubdosa:
Si yriamos por encima de la isla
De Xio, nauegando hazia Psyria,
A nuestra mano yzquierda à Xio dexando:
O si seria mejor, debaxo d'ella
Passar, endereçando la derrota
Hazia el ventoso monte de Mimanta.
Rogamos pues à Dios, que nos mostrasse
Algun señal: y el hizolo, y mandónos,
Que por el medio mar à Negroponte
Huyessemos aprissa y sin tardança,
Del infortunio y mal que nos venia.
Vn viento començò à soplar suaue,
Y fresco, con el qual las naues todas
Corrieron con gran furia en breue tiempo
Los humidos caminos de los peces:
Llegan en vna noche sola al puerto
Geresto: donde auiendo ya dexado

Atràs

Atràs tan largo pielago, à Neptuno
Hezimos sacrificio, y le ofrecimos
Diuersas piernas de los toros negros.
Ya era el quarto dia, quando en Argos
Los fuertes compañeros del guerrero
Diomedes, se pararon con sus naues.
Yo no parè, sino segui el viaje,
Derecho à Pylo sin perder vn punto,
Gozando del buen viento que soplaua,
Que nunca me faltò desde que vino,
Por gran fauor de Dios, y dicha mia.
D'esta suerte mi hijo muy querido,
Llegùe à mi casa no sabiendo como.
Y assi no se dezir, quien de los Griegos
Se haurà perdido, ò quien se haurà saluado.
Mas si quieres que diga lo que he oydo,
Estando yo en mi casa aqui de assiento,
Direlo, como es justo y se requiere,
Sin tenerte encubierta cosa alguna.
Dizen que han buelto saluos à sus casas
Los Myrmidonas con las lanças fieros:
Los quales truxo el hijo muy illustre,
De Achilles: y tambien es ya tornado
El Hijo de Peante Philoctetes.
Boluiò assi mismo à Candia Idomeneo,
Con todos sus valientes compañeros,
Que de la cruda guerra se escaparon,
Y en la mar no perdiò ni aun vno solo.
De Agamenón ya creo que haureys oydo,

Aunque

Aunque biuis tan lexos, como vino
A su casa, que nunca à ella boluiera:
Que Egisto le tenia ya ordenada
Vna muerte à traycion, estraña y nueua:
Aunque el la pagò presto, y justamente.
Que cierto es vn gran bien, auer quedado
Del que muere, algun hijo, que procure
Tomar vengança tal, qual tomò Orestes,
Buen hijo, que matò à aquel engañoso
Egisto, que à su padre tan illustre
Con grande aleue diò tan cruda muerte.
Y tu hijo, pues eres tan hermoso,
Y tan dispuesto, ten muy gran cuydado
De ser en tus hazañas muy valiente:
Porque los venideros te bendigan.

Telemaco prudente le responde,

O Nestor de Neleo, eterna gloria
Entre los Griegos todos, yo bien veo
La vengança tan graue y merecida,
Que aquel tomò d' Egysto su enemigo,
Y la fama immortal, que entre los hombres,
Su nombre goza ya desd' este tiempo:
Y aun durarà, y serà muy celebrado
Por los que sucedieren en los siglos
De por venir: y su memoria clara
Serà por los poetas muy cantada.
Pluguiera à Dios, que yo alcançado huuiera
Las fuerças semejantes à las suyas:
Paraque sin tardança yo tomara

Con

Con el justo dolor justa vengança
De la soberuia graue y deshoneſta,
De que los ſeruidores de mi madre
Con tanta injuria mia han ſiempre vſado.
Però los hados nunca concedieron
A mi padre, ni à mi, vna tal ventura.
Y pues que Dios aſsi lo ordena y quiere,
Paſſar lo he con paciencia, y ſufrimiento.
El generoſo Neſtor, que tenia
En el domar caualos gracia eſtrema,
Le reſpondiò: ò hijo, pues me traes
A la memoria aqueſto que has contado:
Porque entiendo, que aquellos ſeruidores
De tu muy caſta madre, à cauſa d'ella
Dentro en tu caſa, à gran deſpecho tuyo,
Mill males te aparejan, y te hazen:
Dime ſi tu lo ſufres de tu grado,
Y dexas conſumirte? ò ſi te tienen
Las gentes de aquel pueblo aborrecido,
Siguiendo algun oraculo diuino?
Quien ſabe ſi algun dia por ventura
Les vernà ſu caſtigo merecido,
Por la violencia grande que te hazen?
O que tu padre ſolo lo execute:
O los Griegos viniendo con el juntos.
Mas ſi Minerua Palas te quiſieſſe
A ti, como ha tenido de contino
Cuydado de tu padre tan illuſtre
En el pueblo Troyano, donde todos

Los Griegos padecieron tantos males:
(Porque jamas se viò que Dios amasse
Tan manifiestamente à hombre alguno,
Como Palas Minerua amò à tu padre,
Y en todo le guiasse assi à la clara.)
Pues digo que si tanto te quisiesse,
Y tuuiesse metido en sus entrañas,
Que alguno d'essos que porfian tanto
Por la boda, quiça la oluidaria.
Respondele Telemaco discreto.
No tengo ya esperança, illustre viejo,
De ver lo que me dizes acabado.
Porque es tan grande cosa, que me tiene
Confuso, y puesto en gran desconfiança.
Ni creo que serà lo que desseo,
Aunque los Dioses todos lo quisiessen.
Minerua de ojos garços, en oyendo
Lo que dixo, de presto le responde.
Telemaco razon muy escusada
Es essa que hablaste, porque es claro,
Que facilmente Dios, quando el lo quiere
Guarda al hombre por lexos que se halle.
Y quanto à mi, yo mucho mas querria,
Auiendo ya passado muchos males,
Boluer tarde à mi casa, y ver alegre
El dia de mi buelta, que boluiendo
Muy presto, de la vida ser priuado:
Como le auino à Agamenón que Egisto
Matò por el engaño tan dañoso,

Que

Que su muger y el tenian vrdido.
Mas del morir, que es tan ygual à todos,
No pueden escapar los mismos Dioses
A sus amigos proprios, à quien suelen
Fauorecer: porque es muy escusado,
Quando la Parca sorda inexorable
Da fin à alguna vida trabajosa.
Telemaco discreto le responde.
Mentor, por vida mia no hablemos
En esto mas, pues basta lo que estamos
Tristes y en gran cuydado: que la buelta
De mi padre yo ya sperar no puedo
Que sea verdadera: antes los Dioses
Tienen entr'ellos ya determinada
Su muerte, con vn fin muy desastrado.
Però yo agora sola vna palabra
Dezir y preguntar à Nestor quiero:
Porque vence en justicia y en prudencia
A todos los mortales: y me dizen,
Que tres edades de hombres ha reynado:
De suerte que en las cosas que le he oydo,
Y en lo que alcanço à ver, vn Dios parece.
O Nestor de Neleo, yo te ruego,
Que en lo que agora entiendo preguntarte,
Me digas la verdad, como fue muerto
Agamenón, cuyo tan claro imperio
Por tantos pueblos tanto se estendia?
Que genero de muerte le diò Egisto
Engañador? Que suerte de assechanças

Vsò, pues que saliò con auer muerto
Vn hombre tan prestante y señalado?
Y que tan gran ventaja le hazia?
Do estaua Menelao su hermano fuerte?
Estaua à caso en Argos la de Acaya?
O andaua entre otras gentes peregrino,
Y en esta confiança quiça tuuo
Egisto de matarle atreuimiento?
El viejo Nestor caualiero illustre
Le respondia à esto, assi diziendo.
Hijo, yo te dirè la verdad pura
En esto que tu agora me preguntas,
Y tu puedes pensar, como passara
La cosa, si en el tiempo que boluia
De Troya Menelao el ruuio, viera
En casa de su hermano à Egisto: es claro,
Que de tal modo y suerte le tratara,
Que no quisiera aun despues de muerto,
Que su cuerpo de tierra se cubriera:
Y à los buytres y perros se arrojaran
Sus carnes, que pedaços las hizieran
Echado en algun campo lexos de Argos:
Y no huuiera ninguna de las Griegas,
Que lagrima en su muerte derramara:
Porque cometiò vn caso tan estraño,
Que al tiempo que nosotros peleando
Passauamos peligros y trabajos
En la guerra, el se estaua de reposo
En Argos de caualios fertil tierra,

Con

Con muy dulces palabras, y blanduras,
A la muger de Agamenón diuina
Clytemneſtra, ſin fin ſollicitando.
La qual, aunque al principio eſtuuo firme,
Sin querer conſentir en mal ninguno,
Vſando de juizio muy honeſto,
Porque con ella ſiempre ſe hallaua
Vn ſabio, à quien la auia encomendado,
Quando à Troya el marido ſe partia:
Però deſpues que al hado ineuitable,
De los Dioſes aſſi ordenado, plugo
Que à ſu voluntad ella ſe rendieſſe:
Luego à aquel ſabio triſte le lleuaron
A vna iſla deſierta, donde à cuernos
Y à buytres ſeles diò en mantenimiento.
Quitado aqueſte eſtoruo, y el queriendo,
Tuuo à quien le queria à ſu mandado.
Lleuandola à ſu caſa hizo à la hora
Muy grandes ſacrificios à los Dioſes,
Echando las enxundias en el fuego,
En ſus altares limpios y ſagrados:
Colgando por los templos mill figuras
De oro, y mill veſtidos: porque aqueſta
Tan gran hazaña al fin auia llegado,
Qual nunca le cayera en penſamiento.
Veniamos pues de Troya, nauegando
El ruuio Menelao y yo, teniendo
Vn miſmo parecer en el viaje:
Però como llegamos al ſagrado

Promontorio de Sunio, junto à Athenas,
Alli el gouernador de la galera
De Menelao, fue muerto por Apollo,
Con sus saetas rezias y veloces,
En sus manos teniendo el gouernalle.
Este era Phrontis hijo de Onotoris,
Que en gouernar galeras, quando el tiempo
Era deshecho, y mas tempestuoso,
Sabia mas que quantos han nacido.
Por esto fue forçado à detenerse
El ruuio Menelao (no sin desseo)
De ver ya dado fin à su viaje:)
Por enterrar aqueste compañero
Con exequias conformes à su estado.
Mas ya despues que por el mar profundo
Començò à nauegar en sus galeras,
Y llegò al alto cabo de Malea
Con vn viento muy grande y muy forçoso,
Entonces el gran Iupiter, que vee
Quanto en el cielo y tierra està criado,
Dispuso otro camino trabajoso,
Comouiendo de presto, y embiando
Gran impetu de vientos, que corrian
Tan brauos, que las ondas espantosas
Yguales à los montes leuantauan.
Con esto se esparzieron, y vnas d'ellas
Aportaron à Candia mal su grado,
Donde tenian su assiento los Cidones,
Cerca de las corrientes del Tardano.

Ay alli vna alta peña muy metida
Dentro en el mar, en la vltima Gortine,
Adonde el viento Abrego remuene
Las ondas hazia vn cabo peligroso
Contra Phesto, y la peña no muy grande
Las olas aunque grandes quebrar suele:
Dando al trauès en ella, padecieron
Naufragio, y se saluaron con gran pena
Las vidas: mas perdieron las galèras
En las agudas piedras donde dieron.
El con las otras cinco aportò à Egypto,
Donde la mar y el viento le lleuaron.
Auiendo alli juntado gran riqueza,
Y oro assaz, anduuo tanto tiempo
Con sus galeras entre estrañas gentes,
Que entretanto huuo Egisto el engañoso
Aquella crueldad por obra puesto,
Matando à Agamenón dentro en su casa,
Que sin recelo del se auia fiado.
Por cuya muerte Rey se hizo, y tuuo
El pueblo sojuzgado en su obediencia,
Y fue señor siete años de Micena.
El año octauo desde Athenas vino
Por su gran mal Orestes valeroso,
Y diò luego la muerte, y justamente,
A Egisto el engañoso, que à su padre
Agamenón illustre, le auia muerto.
Y en dandole la muerte el apareja
Los juegos, que entre Griegos se acostumbran,

Por causa de las tristes sepulturas
De su madre y d' Egisto aquel couarde.
El mismo dia el ruuio Menelao
Rezio en la boz, y fuerte en las peleas,
Llegò, y consigo truxo gran riqueza,
Toda la que en sus naues caber pudo.
Però boluiendo à ti, ò amigo mio,
No andes mucho tiempo distraydo,
Ausente de tu tierra y peregrino:
Pues dexas tu hazienda, y quanto tienes,
Al recaudo que sabes, y quedando
Dentro en tu casa illustre y bien labrada
Hombres soberuios, malos, mal mirados:
Porque no acaben ya de destruyrte
Tus bienes, y entre si selos repartan,
Y aya tu camino sido en vano.
Por esto lo que quiero yo, y t'encargo,
Es, que vayas à ver à Menelao,
Que el postrero de todos ha tornado
A su casa tan rica y desseada
De gentes, do sperar nunca pudiera
Su animo de verse libre y suelto:
Auiendole traydo la fortuna
Y tempestad perdido, diuagando
Por vn tan largo golfo, que las aues
Boluer en vn mismo año apenas pueden,
Segun es grande en si, y dificultoso.
Mas vete agora tu, si te pluguiere,
En tu galera allà con tus amigos:

Y si holgares mas en yr por tierra,
Ordena lo que mas te contentare,
Que aqui tienes cauallos, y vn buen carro,
Y mis hijos yràn à acompañarte,
Hasta Lacedemonia la diuina,
Adonde Menelao su reyno tiene:
Y suplicarle has, que de tu padre
Te diga la verdad de lo que alcança,
Y se que lo harà, que nunca miente,
Porque es sobre manera muy discreto.
Assi hablò, y à la hora el Sol se puso,
Y fue à esconderse dentro en las tinieblas.
Minerua pues, oydo este consejo,
Dixo à Nestor, y à aquellos que alli estauan.
Honrrado viejo, cierto tu has hablado
Como hombre tan discreto y tan prudente.
Mas ea, començad el sacrificio,
Cortad lenguas, y luego mezclad vino:
Y hecha libacion al Dios Neptuno,
Y à los eternos Dioses juntamente,
Cessando ya estas platicas pensemos
En yrnos à dormir, que bien es hora:
Que ya la luz ha rato que se esconde,
Y encierra en las tinieblas. Y no es justo
Estar mucho de assiento en el combite
De los Dioses, que es poco acatamiento.
Assi hablò la Diosa, y todos luego
Obedeciendo lo que auia mandado,
Vinieron maestresalas, que les dieron

Aguamanos, y pajes muy pulidos
Con la copas de vino coronadas:
Partian lo entre todos, començando
A beuer en los vasos: y las lenguas
En los ardientes fuegos arrojauan.
Assi se leuantaron, y beuiendo
Libaron y hizieron à los Dioses
Solenne sacrificio: y como huuieron
Ya todos acabado alegremente.
Lebo pensò Minerua, que seria
Bien yrse con Telemaco à galera,
Y no dormir en tierra aquella noche:
Lo qual les estoruò el prudente Nestor,
Y los reprehendiò de aquesta guisa.
Iupiter nunca quiera, ni los Dioses
Permitan, que vosotros d'esta casa
Salgays, para dormir en vuestra naue:
Como si à caso fuerades venidos
A casa de algun pobre lazerado,
Que ni tuuiera ropa, ni adereços
De camas, ni en que pueda blandamente
Dormir el, ni su huesped, de pobreza.
Pues à mi por la gracia de los Dioses
Ni me faltan vestidos, ni tampoco
Ropa de camas ricas en gran copia,
Y otros muebles de casa, con que puedo
Trataros bien: y mientra yo biuiere,
Este hijo de Vlyxes el prudente
No dormirà en las tablas de su naue:

Y aun

Y aun despues que la muerte me llamare,
Mis hijos que en mi casa hauran quedado,
Hospedarán los huespedes que à ella
Vernán, y les harán buen tratamiento.
A esto respondió Palas Minerua.
Viejo illustre, muy bien me ha parecido
Lo que has dicho: y es justo que obedezca
Telemaco, pues basta que lo quieras.
Y assi será muy bien que el te acompañe
Hasta que à dormir vays: que yo he pensado
Yrme à la nao ligera, por dar orden
En lo que necessario en ella fuere:
Y tener cuenta allà con los que quedan:
Porque soy entre todos el mas viejo,
Y yo me precio dello: que los otros
Que vienen con Telemaco, y le siguen
Por amistad, son moços: y yo creo
Que ay poca diferencia en las edades.
Alli dormirè yo en la naue negra
Esta noche, y entiendo à la mañana
De yr à los Cauconas animosos,
Endonde por algunos me es deuida
Vna deuda no nueua, ni pequeña.
Y tu, pues que Telemaco ha venido
A tu casa por huesped, ten cuydado
De embiarle con buena compañia
De tus hijos, y darle vn muy buen carro,
Y cauallos, que sean los mejores
De fuerças, y en correr los mas ligeros.

Minerua

Minerua dixo anſi, y deſpareciose
A vn aguila baſtarda ſemejante.
Tomoles grande eſpanto à los que vieron
Partirſe aſſi la Dioſa: y admiroſe
El viejo Neſtor, viendo por ſus ojos
Vna coſa tan grande y admirable.
Y aſiendole à Telemaco la mano,
Le llamò, y le hablò deſta manera.
Amigo, yo no temo que en los tiempos
De por venir, ſeràs tu deſechado,
Ni tu fama oluidada entre los hombres:
Pues de tan moço quieren ya los Dioſes
Guiarte en lo que emprendes y deſſeas.
Y no qualquier de aquellos, que en el cielo
Olympio tienen ſu morada eterna,
Sino la miſma Palas caçadora,
Del celebro de Iupiter nacida.
La qual tambien en la Troyana guerra
Honrraua entre los Griegos à tu padre.
Però tu Dioſa ten por bien de ſernos
Propicia, y danos gloria y buena fama,
Ami y mis hijos, y muger muy caſta:
Que deſde aqui te ofrezco en ſacrificio
Vna nouilla nueua de vna frente
Muy ancha, que jamas hombre ninguno
So el yugo la aya puеſto ni domado
Y cercados ſus cuernos de oro fino.
Te la ofrezco yo Reyna, à quien adoro.
Eſto pidiò aſſi à Palas: y ella luego

Le oyò,

Le oyò, y le concediò lo que rogaua.
Comiença à caminar Nestor guiando
Con sus hijos y yernos, y los otros,
Hazia su casa inclyta y nombrada.
Y como à ella fueron ya llegados,
Assientan se por orden en los vancos
Y assientos, que alli auia muy pulidos.
Tomando el viejo Nestor en su mano
Vn gran taçòn, à todos les beuia
De vn vino dulce, blando, y muy añejo,
Que de onze años estaua conseruado,
En vn antiguo, y no tocado vaso,
El qual abriò aquel dia por gran fiesta
Vna dueña, que à cargo lo tenia:
D'este vino les daua el mismo Nestor,
A beuer en el gran taçòn dorado,
Rogando muchas cosas à Minerua
Hija del grande Iupiter immenso,
Haziendo libacion deuida y justa.
La qual como por todos fue acabada,
Y huuieron suplicado, y bien beuido
Lo que à cada vno plugo, à su contento,
Fueronse à dormir todos à sus casas,
No Telemaco hijo del diuino
Vlyxes, porque Nestor el illustre
Hizo, que alli quedasse à dormir solo,
En vn lecho muy rico y bien labrado,
Que en vna quadra alegre estaua puesto:
Y que cerca durmiesse el gran guerrero

Pisistrato,

Pisistrato, caudillo de los hombres,
Que entre todos sus hijos menòr era.
Nestor tambien se fue à dormir en lo alto
De la casa, à vna camara apartada,
Do su muger la Reyna le tenia
El lecho ricamente adereçado.
Mas quando se mostrò en su silla de oro
L'Aurora, que dà ser à la mañana,
Entonces el illustre viejo Nestor
Se leuantò, y se fue luego à la puerta
De su casa, à sentarse en vnas piedras,
Que junto à ella estauan muy pulidas,
Blancas, y que de suyo reluzian:
De industria estauan puestas, y no à caso:
Porque en ellas sentarse acostumbraua
Neleo su padre, sabio en los consejos.
Mas despues que la Parca huuo cortado
El hilo de su vida, y decendiera
A dò los muertos tienen su morada,
Sentauase ya en ellas el illustre
Nestor, gran defensor de los Acheos,
Teniendo su real sceptro en la mano.
Y luego al derredor se le pusieron
Sus hijos, como fueron leuantados,
Stracio, Echephròn, Perseo, y Areto,
Y el fuerte y valeroso Thrasymedes.
Pisistrato tambien, que fue el postrero.
Fueron pues à traer los seys hermanos
Al diuino Telemaco, y llegado

Iunto

Iunto à ſu padre Neſtor le aſſentaron.
El qual como los viò aſsi todos juntos,
Les començò à dezir deſta manera.
Hijos mios amados, vn deſſeo
Que tengo, me cumplid luego à la hora:
Y es, de aplacar à Palas la gran Dioſa,
Antes que à ningun otro de los Dioſes:
Porque ſe nos moſtrò tan claramente
En el combite illuſtre, que tuuimos.
Vaya vno de voſotros preſto al campo,
Para que luego trayga vna nouilla,
El vaquero que tiene cargo dellas.
Telemaco embie otro à ſu galera,
Trayga conſigo aqui ſus compañeros,
Dexando allà dos ſolos que la guarden.
Vaya otro à traer luego aqui à Laerces
Platero de oro, el qual dore los cuernos
De la nouilla nueua con fino oro.
Los otros os quedad aqui comigo:
Y vayan à dezir à las donzellas,
Que dentro en mi gran caſa eſtan, que luego
Tengan preſta y en orden la comida,
Y aſsientos, y buen fuego, y agua clara.
Aſsi ſe lo mandò: y à la hora todos
Ponen por obra en todo ſu mandado.
Vino del campo luego la nouilla.
Llegan poco deſpues los compañeros
De la galera, donde auian quedado.
Tras ellos el platero, que en las manos

Trae sus herramientas y aparejos,
Que siruen para dar fin à su arte:
La yunque, y el martillo, y las tenazas,
Con que labrar el oro acostumbraua.
Palas vino tambien à estar presente
Al sacrificio. Luego el viejo Nestor
Diò el oro à aquel platero: y el tomado,
Lo ablandò con su industria, de tal suerte
Que pudo bien dorar los cuernos duros
De la nouilla: y hizo en ellos obras,
Con que Minerua viendolas holgasse,
Trayan por los cuernos muy asida
Stracio y Echephron à la nouilla:
Areto vna bacia en la vna mano
Traya de agua clara, en que se auian
De lauar, los que alli sacrificauan:
En la otra en vn muy blanco canastillo,
Las molas que à la Diosa se ofrecian.
El fuerte Thrasymedes trae en la mano
Vna segur aguda, con que tiene
De dar à la nouilla, quando fuere
Llegado el tiempo en que morir deuia.
Perseo tambien tenia vna vasija,
Para coger la sangre que salieſſe.
Y el cauallero Nestor, viejo illustre,
Toma el agua, y las molas, y comença
A suplicar mill cosas à Minerua,
Echando le los pelos en el fuego
De la cabeça d'ella: y como huuieron

Rogado

Rogado ya, y las molas arrojado,
Aquel hijo magnanimo de Neſtor
Thraſymedes, diò vn golpe à la nouilla,
De ſuerte que cortò los neruios todos
De la ceruiz, por donde deſmayada
Del golpe que le diò, perdiò la fuerça,
Y en tierra poco à poco fue cayendo.
Comiençan de aullar hijas y nueras
De Neſtor, y Eurydice vergonçoſa
Su muger, de las hijas de Clymeno
Mayor, y mas que todas del querida.
Alçando pues de tierra todos juntos
La nouilla con muy grande alegria,
La degollò Piſiſtrato diuino.
Sale la ſangre negra, y dexa el cuerpo,
Y el alma de los hueſſos ſe le aparta.
Luego la diuidieron en pedaços,
Y las piernas cortaron, como es vſo,
Quando ſe ſacrifica, y las pringauan
Con gordura que daua olor ſuaue.
Hazian dobladas partes, y las crudas
Ponen à aſſar, y tueſtanlas de preſto
En los leños, que ardian con gran fuego.
Neſtor el vino tinto derramaua.
Tenian los mancebos en ſus manos
De cinco puntas grandes aſſadores.
Però deſpues que fueron bien aſſadas
Las piernas, y comidas las entrañas,
Cortaron en pedaços muy pequeños

Las

Las partes que quedauan, y las ponen
En assadores largos muy agudos,
Que los mancebos tienen en sus manos.
Hecho esto, la hermosa Polycasta,
Hija menor de Nestor el illustre,
Lauò, y vngiò à Telemaco el diuino:
Y despues que le huuo assi lauado,
Y vngido con el olio, ella le puso
Vna camisa limpia y delicada,
Y le echo encima vn manto muy hermoso.
Saliò del baño en todo semejante
A los eternos Dioses: y sentose
Apar de Nestor, padre de los pueblos.
Los otros de que huuieron ya acabado
De assar la carne por defuera, luego
Sacaronla, y comiençan assentados
A comer della. Al mismo tiempo llegan
Otros hombres honrrados, que seruian
Vino en los vasos ricos de fino oro.
Y como fue vencida y desechada
Dellos la hambre y sed, que auian tenido,
Nestor les habla, y dize desta suerte.
Aparejad queridos hijos mios,
Cauallos de hermosas crines luego,
Con que pueda Telemaco en vn carro
Acabar breuemente su viaje.
No lo huuo dicho, quando fue cumplido.
Todos obedeciendo lo executan.
Vñieron los cauallos muy ligeros

Con

Con el carro, que fue bien proueydo
Por vna dueña, à cuyo cargo estaua,
De pan, y vino, y todos los regalos,
Que los diuinos Reyes comer suelen.
Telemaco subiò luego en el carro,
Y junto à el Pisistrato el illustre:
El qual tomò con su siniestra mano
Las riendas: con la otra los caualos
Açota, porque corran mas ligeros.
Lo qual hazian con vn tan grande aliento,
Que bolar por el campo parecian:
Assi que en poco tiempo à tras dexaron
La gran ciudad de Pylo alta y famosa:
Y debaxo del yugo todo el dia
Sin parar, su camino prosiguieron.
Al tiempo que el Sol cae, y las tinieblas
Comiençan à ocupar ya los caminos,
Llegan à Pheras, à vna casa illustre
Del buen hijo de Ortiloco Diocles,
Nieto de Alpheo: adonde reposaron
A quella noche: El qual vsò con ellos
Muy grato acogimiento y hospedaje.
Despues quando saliò la clara Aurora,
Vñieron los caualos, y subiendo
En el polido carro, començaron
A caminar, hiriendolos à vezes,
Porque corriessen mas ligeramente.
Salieron pues à vn campo fructuoso,

Y de alli su viaje prosiguieron,
Con tal velocidad de los caualos,
Que en vn muy breue espacio fue acabado
Al tiempo que à lauarse el Sol se esconde,
Y en los valles la sombra mas se estiende.

Fin del libro Tercero.

Argu-

ARGVMENTO
DEL QVARTO LIBRO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

LLegado Telemaco con Piſiſtrato à la caſa de Menelao, cuentale lo que en Ithaca hazen los enamorados de ſu madre: deſpues le cuenta à el Menelao la buelta de los Griegos, y la diuinacion, ò prophecia, de Proteo: por la qual entendiò la muerte de Agamenón, y que Vlyxes eſtaua detenido por Calypſo. Conſultan entre ſi los ſeruidores de Penelope de matar à Telemaco: y Minerua fue à cõſolarla entre ſueños, por la pena en que eſtaua, à cauſa de la partida de ſu hijo, hecha vna phãtaſma, ò viſion, ſemejante à Iphtima hermana de Penelope.

LIBRO QVARTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

SIGVIENDO *su camino, en fin llegaron*
Dentro en Lacedemonia populosa,
Que en vnos valles hondos està puesta:
Y fueronse derechos al palacio
De Menelao illustre y valeroso,
A tiempo que tenia combidados
A todos sus amigos, y hazia
Dentro en su casa dos solennes bodas,
De vn hijo y de vna hija à vn mismo tiempo.
A ella embia al hijo de aquel fuerte
Achilles, porque auia desde Troya
Dado d'ello palabra, y prometido
Que se la auia de dar en casamiento:
Y los eternos Dioses permitieron,
Que entonces estas bodas se acabassen.
Esta hija con grande compañia
De carros, y cauallos, embiaua
A la ciudad illustre, donde el reyno
Tenia entre los fuertes Myrmidones.
Vna hija de Alector tambien truxo
De Sparta, por casarla con su hijo
Vnico Megapenthes, al qual huuo
En vna esclaua ya en su edad postrera.
Que à Helena no le dieron otro fruto

Los

Los Dioſes immortales, deſde quando
Pariò à Hermione la amoroſa:
La qual en hermoſura y gracia eſtrema,
Se y gualaua con Venus la dorada.
En muy gran regozijo eſtan comiendo
En la alta caſa, libres de cuydados
Los vezinos y amigos del illuſtre
Rey Menelao: y mientra ellos comian,
Eſtauales cantando vn excelente
Cantòr, y acompañaua el dulce canto
Con ſon de vna vihuela muy ſuaue.
Auia dos dançadores, que baylauan
Al ſon que les hazia, y dauan buelta
En medio dieſtramente à marauilla.
Quando los dos Heroes tan illuſtres
Telemaco y Piſiſtrato pararon
Con ſus cauallos fieros à la puerta
Del palacio del gran Rey Menelao,
Violos, ſaliendo della, Eteoneo,
Leal criado ſuyo y diligente:
El qual boluiò de preſto à dar la nueua
Al paſtòr de los pueblos, que comia:
Y eſtando cerca del, comiença luego
A dezirle palabras, que bolauan.
Rey Menelao, linage de los Dioſes,
Dos hueſpedes eſtàn à nueſtra puerta:
Dos hombres, que parecen ſemejantes
A Dioſes, mas que humanos, en ſus geſtos.
Por eſſo mira bien, ſi eres ſeruido

Que sean aqui en tu casa recogidos
Con aquel tratamiento que conuiene.
O si quieres quiçà, que sean llenados
En otra parte, donde se les haga
Deuido acogimiento por el huesped.
A esto Menelao con vn sospiro
Le respondiò, y con pena, assi diziendo.
Eteoneo, yo nunca hasta agora
Auia visto en ti tanta simpleza
Como esta, que has mostrado en tus palabras,
Diziendo lo que vn niño no dixera.
Parecete que auiendo Dios dispuesto,
Que yo fuesse acogido, y que comiesse
Los bienes de mis huespedes, andando
Por muy diuersos pueblos peregrino,
Siendo tan bien tratado y tanto tiempo:
Que siendo ya llegado aqui à mi casa,
Y estando en mi reposo, (si Dios quiere
Que sean mis trabajos ya acabados)
No deuo vsar humanidad con estos?
Desuñe les de presto sus cauallos,
Y guia los aqui à comer comigo.
Assi le dixo: yo luego Eteoneo
Saliò fuera de casa, y à los otros
Criados que le sigan les ordena:
Lo qual hizieron luego y desuñidos
Los cauallos del carro que sudauan
So el yugo: à sus pesebres los ataron:
Y echaronles cenada y del auena:

Y arriman

Y arriman el gran carro à las paredes
De aquella excelsa casa reluzientes:
Y à los huespedes lleuan dentro d'ella,
Como por su señor les fue mandado.
Viendo ellos la lauor y la grandeza
De la casa real, van espantados:
Porque ella toda en si resplandecia
Con vna claridad, que semejaua
A la lumbre del Sol, ò de la Luna.
Mas despues que se huuieron recreado
En ver cosa tan grande por sus ojos,
Entraron en los baños muy pulidos,
Do luego las donzellas los lauaron,
Y con el olio blando los vngieron.
Y como los huuieron ya lauado,
Y con el oloroso azeyta vngido,
Vistieronles camisas delicadas,
Y encima otras muy blandas vestiduras.
Tras esto, luego fueron à sentarse
Iunto al Rey Menelao poderoso.
Traeles vna donzella el aguamanos
En vn aguamanil de oro muy fino,
Por fuentes vn bacin rico de plata:
Y adereçò vna mesa muy pulida.
Puso les vna dueña el pan, y truxo
Manjares muy diuersos, procurando
De regalarlos bien, como sabîa.
El trinchante cortando sutilmente
Carne de todas suertes, les seruia.

Tambien les puſo cerca ſendas copas
De oro, en que beuieſſen à ſu grado.
Boluiendo pues los ojos Menelao
A ellos, les hablò deſta manera.
Comed y eſtad alegres y contentos
Agora: que deſpues que aya ys comido,
Nos direys quienes ſoys entre los hombres.
Que cierto no perdieron vueſtros padres
En voſotros ſu ſangre y ſu linage:
Antes parece bien, y ſe conoce,
Que ſoys hijos de Reyes valeroſos,
Nacidos de los Dioſes ſempiternos:
Porque de viles nunca nacen tales.
Aſsi les dixo: y luego con ſu mano
Puſo delante dellos en ſu plato
Vn lomo de vn buey gordo bien aſſado,
Que à el le auian ſeruido de ſu parte.
Ellos echaron mano à las viandas,
Que les ponian delante alegremente:
Y auiendo deſpedido ya la gana
De comer y beuer, con que venian,
Telemaco ſe puſo muy de cerca
Al hijo del gran Neſtor, porque nadie
Pudieſſe oyrlo: y dixole al oydo.
Piſiſtrato à mi animo muy caro,
No miras la grandeza deſtas caſas,
Y como reſplendecen? no has mirado
La copia del metal, la copia de oro,
Del electro, y marfil, y de la plata?

Yo pienso que tal deue ser la casa
De Iupiter Olympio, que mas cosas
Ni mas ricas en ella auer no puede:
Que en verlo en gran manera estò admirado.
Aunque hablò Telemaco tan passo,
Bien lo oyò todo el ruuio Menelao:
Y con palabras blandas y corteses
Habloles al proposito, diziendo.
Hijos mios amados, no ay ninguno,
Que pueda competir entre los hombres
Con Iupiter eterno y poderoso:
Porque sus possessiones y sus casas
Son eternas, sin fin, y sin mudança.
Mas bien podria ser, que acà en la tierra
Huuiesse algun señor, que no pudiesse
Y gualarse comigo en la hazienda.
Tambien es muy posible, que otro alguno
Tuuiesse mucho mas que yo posseo.
Para traer la qual, harto trabajo
Passè, y muy gran fortuna peregrino:
Y al fin llegue cumplido el año octauo,
Auiendo visto à Chypre, y à Phenicia,
Y à los pueblos de Egypto, y Ethiopes,
Y Sydonios, y Herembos: en fin vine
En Africa la fertil, do temprano
Los tiernos corderillos tienen cuernos,
Y en vn año perfeto las ouejas
A luz paren tres vezes, y dan fruto.
Alli no ay señor pobre, ni ay pastores,

Que

Que en todo el año sientan falta alguna
De carnes, ni de queso, y dulce leche:
Que siempre las ouejas estan llenas,
Para poderlas ordeñar contino.
Assi que mientra yo anduue perdido
Por tierras tan diuersas, allegando
Los bienes y riquezas, que aqui truxe:
Entretanto vino otro, y à mi hermano
Le diò tan cruel muerte, y tan estraña,
Secreta, y con engaño no pensado
De su muger cruel y pernicioſa:
Assi que no penseys que muy alegre
Biuo con estos bienes que posseo,
Que bien podria ser que à vuestros padres
(Si los teneys) huuiessedes oydo,
Quantos trabajos han por mi passado,
Como perdi vna casa tan poblada,
Llena de ricas cosas y muy raras,
De las quales pluguiesse à Dios tuuiesse
La tercia parte agora, y que con esto
Biuiessen los que aqui comigo estauan,
Que allà en la grande Troya fenecieron
Lexos de Argos la fertil de caualos.
Que muchas vezes, quando pienso en ello,
Sentado aqui en mi casa, estoy llorando,
Y gimiendo por ellos, y assi el alma
Descansa y se recrea con el lloro.
Otras vezes procuro de apartallo:
Porque no ay cosa alguna que assi canse,

Como

Como el lloro muy triſte, y muy contino:
Y por ninguno deſtos lloro tanto,
Ni ſiento pena igual, como por vno,
Que en acordarme del ſolo, aborrezco
El dormir y el comer: porque ninguno
De los Acheos tanto ha padecido,
Como ſufriò y paſsò el diuino Vlyxes:
Y huuo de ſer, que en fin el padecieſſe
Mill males y dolores, y à ſu cauſa
Me quedaſſe vn dolor intolerable,
De ver que anda perdido, y no ay del nueua,
Ni ſe ſabe ſi es muerto, ni ſi es biuo.
Llora el viejo Laertes por ſu hijo,
La caſta Penelope à ſu marido,
Llora tambien Telemaco à ſu padre,
Que le dexò al partir rezien nacido.
Como huuo dicho aqueſto, el gran deſſeo
De ſu padre carisſimo y prudente,
Enterneciò à Telemaco de ſuerte,
Que lagrimas ardientes de ſus ojos
En tierra como arroyos le cayan.
Puſoſe antel hermoſo roſtro luego
Con ambas manos ſu purpureo manto,
Y violo Menelao que mirò en ello.
Eſtuuo pues Telemaco dubdando,
Si en aquella ſazon le dexaria
Proſeguir en contarle de ſu padre:
O ſi ſeria mejor que el preguntaſſe
Sin mas tardar lo que ſaber queria.

Mientra

Mientra en aqueſto eſtaua aſsi penſando,
Vino la Reyna Helena, que ſalia
De vna quadra oloroſa, y bien labrada,
Semejante à Diana, quando trae
Su rueca de oro fino: y en ſaliendo
Le puſo Adraſtra vna muy rica ſilla:
Y Alcipe la cubriò con vna alhombra
De lana fina, blanda, y delicada:
Phylo tambien le truxo vna ceſtilla
De plata, que le auia preſentado
Alcandra, muger caſta de Polybo,
Que morauan en Thebas la de Egypto,
Donde en las caſas ay muy gran riqueza.
Y a Menelao el ruuio diò el marido
Dos bacias de plata muy cendrada:
Diole tambien dos meſas harto ricas,
Y diez talentos de oro muy ſubido:
La muger preſentò à la Reyna Helena
Otros dones muy ricos, y preciados:
Vna hermoſa rueca de oro fino,
Y de plata cendrada vna ceſtilla
Redonda, cuyos bordes rodeaua
Oro fino, en eſtremo bien labrado.
Eſta ceſtilla pues le truxo Phylo
De hilo delicado quaſi llena,
Y tambien le traya dentro della
La rueca y lana fina violada.
Aſſentoſe en ſu ſilla, y vn vanquillo
Debaxo de los pies le ponen luego:

Y dixo

Y dixo à su marido, que le estaua
Al lado, estas palabras dulcemente.
Sabemos ya quien son los que vinieron,
O Menelao illustre, à nuestra casa:
Engañome, ò quiça la verdad digo,
Que el alma me lo dà no serà engaño:
Que yo no vi jamas persona alguna
Tan semejante à otra, hora sea hombre,
Agora sea muger, estò admirada,
Y quanto mas lo miro, mas me espanto,
Como este cauallero me parece
A aquel hijo de Vlyxes semejante,
A Telemaco digo, à quien dexara
Rezien nacido en casa, en aquel tiempo
Que los Griegos por mi cara de perra
Fueron à guerrear con los Troyanos.
El ruuio Menelao, como huuo oydo
Lo que le dixo Helena, respondia.
Muger por cierto yo ya auia pensado
Lo mismo que tu has dicho: porque tiene
Mill cosas en que al propio le parece:
En los pies, y en las manos es el mismo:
Y en el boluer con gracia aquellos ojos:
Tambien en la cabeça, y la postura
De los cabellos, mucho le semeja:
Que agora vn poco antes que saliesses,
De Vlyxes el diuino me acordaua:
Y quando yo trate de los trabajos
Que comigo passò en aquella guerra,

Començò

Començò eſte à llorar muy agriamente.
Y por diſsimular que no ſe vieſſe,
Ante ſus ojos puſo con las manos
El purpureo veſtido que traya.
Piſiſtrato reſponde à Menelao,
A eſto que hablò de aqueſta ſuerte.
Illuſtre Menelao, hijo de Atreo,
Criado de los Dioſes ſempiternos,
Principe de los pueblos juſticiero,
Verdad es que eſte es hijo de quien dizes:
Però como es diſcreto, no ha querido
Aqui luego en llegando engrandecerſe:
Ni con altas palabras alabarſe
En tu preſencia, à quien nos deleytamos
De oyr y ver, como ſi vn Dios ſe vieſſe:
A mi me embiò con el, Neſtor mi padre
A acompañarle aqui, que deſſeaua
Venirte el à hablar en gran manera,
Para que con efeto, ò con palabras,
En lo que le conuiene le aconſejes:
Que muchos males paſſa y gran trabajo,
El hijo quando queda ſolo en caſa,
Muerto ſu caro padre, ſi no tiene
Algunos que le ayuden y defiendan:
Como agora à Telemaco le auiene.
Su padre le ha faltado, y no ay ninguno
Que en todo aquel gran pueblo le de ayuda,
Para eſtoruar el daño que recibe.
El ruuio Menelao reſpondiò à eſto:

O Dios

O Dios como has traydo aqui à mi casa
El hijo del amigo verdadero
Que yo tenia, el qual por mi descanso
Sufriò tantos trabajos y fatigas,
Venciendo mill peleas trabajosas,
A quien yo asseguré con mill promessas,
Que como fuesse buelto le ternia
Por el mayor amigo entre los Griegos,
Y permitiendo Iupiter eterno
Mi buelta en las galeras à esta tierra,
Vna ciudad auia de edificarle
En Argos, y labrar diuersas casas,
Trayendole yo de Ithaca y sus bienes,
Y à su hijo, y de todos mis vassallos
Que biuen aqui cerca, y son subjetos
A mi mando, è imperio, para el solo
Poblarle vna ciudad muy grande y rica:
Auiamos de biuir aqui muy cerca
Y conuersarnos mucho, y à amenudo,
Y amando y conuersando alegremente,
Passar la vida juntos y contentos,
Sin que para apartarnos abastasse
Ninguna cosa que auenir pudiesse,
Si ya no fuesse aquella niebla escura
De la muerte, que todo lo desparte.
Mas desto ciertamente tuuo embidia
Aquel Dios, que es seruido de traerle
Perdido, sin que pueda de su buelta
Tenerse ya esperança, ò nueua alguna.

Con

Con esto que les dixo, luego à todos
Les vino de llorar vn gran desseo.
Llora la Griega Helena: tambien lloran
Telemaco, y el ruuio Menelao:
Y el hijo del gran Nestor no tenia
Muy enxutos de lagrimas sus ojos.
Porque entonces le vino à la memoria
Antiloco su hermano valeroso,
A quien el hijo illustre de la Aurora
Resplandeciente, diò tan fiera muerte:
Deste pues, como he dicho, se acordaua,
Quando hablò, diziendo en esta guisa.
Illustre Menelao, Nestor el viejo
Haziendose mencion allà en su casa,
De tu valòr, si algunos preguntauan
A otros de tus cosas, que sentian,
Dezia, que no ay hombre mas prudente
Que tu entre todos quantos ha tratado.
Mas aunque esto assi sea, yo te ruego,
Que de lo que dixere te contentes.
Sabe que no me aplaze, ni me agrada
Llorar mientra que dura nuestra cena,
Pues serà mejor tiempo allà à la Aurora:
No porque me parezca que se deua
Dexar de hazer llantos por aquellos,
Que salen desta vida trabajada,
Pues (como tu bien sabes) no les queda
Otra honrra à los mortales miserables,
Despues que llega el fin de cada vno,

Sino

Sino cortarse luego los cabellos,
Y celebrar con llanto su partida;
Ni porque yo no tenga grande causa
De llorar por Antiloco mi hermano,
Preciado entre los Griegos, al qual creo
Que tu bien conociste, y le trataste,
Aunque yo no le vi, ni estuue en Troya:
Mas dizenme por cierto que entre todos
Los Griegos, en correr se señalaua,
Sin dar ventaja à nadie en las peleas.
El ruuio Menelao le respondia.
Amigo tu has hablado muchas cosas
Como hablara vn hombre muy prudente,
Y viejo y en edad sesuda y cana:
De tal padre eres hijo, que no puedes
Sino hablar con gran prudencia y seso:
Que muy ligeramente se conocen
Los hijos de los hombres à quien tiene
El padre de los Dioses ordenada
Prosperidad, desde que en esta vida
Salieron, y mas quando se casaron:
Como se vee en tu padre el sabio Nestor,
Que desde que nació, siempre ha tenido
Sucesso muy felice, y està agora
En su vejez honrrada, blandamente
Biuiendo à su plazer, y mas gozando
De hijos tan prudentes, y discretos,
Valientes con las armas en las manos.
Dexemos pues el lloro, que ya basta:

Tornemos à acordarnos de la cena
Que con este pesar està oluidada:
Den nos agua à las manos presta mente,
Que à la mañana quando à Dios pluguiere,
Que ya el suaue sueño nos dexare,
Telemaco y yo solos hablaremos
En todo lo que agora no se puede.
En diziendo esto, Asphalio mastresala
No nada perezoso, les dio el agua
Para lauar las manos, y comiençan
A comer las viandas, que alli prestas
Estauan, sin hablar en lo passado.
Helena del gran Ioue produzida,
Pensò entonces en otra inuencion nueua,
Y dio les à beuer vn dulce vino
Con vna confician de fuerça grande,
Que haze cessar luego qualquier lloro,
Y perderse el enojo, y los cuydados,
Poniendo luego oluido de los males:
De suerte que qualquier que lo beuiesse,
Despues que en la gran copa se mezclaua,
Si viesse alli morir su padre y madre,
Si viesse degollar su caro hermano,
O su muy dulce hijo en su presencia,
En todo vn dia entero, aunque quisiesse,
Lagrima de sus ojos no echaria.
Helena del gran Iupiter nacida,
Tenia estas conficiones excelentes,
Que Polydamna Egypcia le auia dado,

Muger

Muger del rico Thonis, cuya tierra
Es fertil en estremo destas cosas:
Medicinas mezcladas ay en ella
Buenas, y otras dañosas en estremo,
Qualquiera que alli biue, es escogido
Medico entre los hombres, porque vienen
Del linaje de aquel Peon famoso.
Pues assi como lo huuo ella mezclado,
Mandò dar à beuer à todos luego,
Hablandoles palabras desta suerte.
Atrida Menelao, y vos los hijos
De varones tan claros y excelentes,
Pues Dios dispone assi lo que sucede,
Que vnas vezes da males, otras bienes,
Como su voluntad eterna ordena,
Y està en su mano dar lo que quisiere,
Porque lo puede todo, y lo dispensa:
Tomad plazer agora aqui en mi casa,
Tened conuersacion alegre y buena,
Que yo no os dirè cosa que no sea
Deuida, y de plazer, y de contento:
No contarè aqui todas las peleas
Que podria de Vlyxes el sufrido,
Que acabò con valor y con prudencia:
Vna sola dirè, que aquel illustre
Varon passò allà en Troya en aquel tiempo,
Que vosotros los Griegos padecistes
Fatigas y trabajos desyguales:
Diose muchos açotes à si mismo,

Vistioſe de vn veſtido deſechado,
Como ſi fuera eſclauo miſerable,
Y aßi diſſimulado y afligido
Se entrò por la ciudad de calles anchas,
Donde ſus enemigos habitauan,
Encubriendo ſu ſer, diziendo que era
Dectes, vn hombre tal, que en el armada
De geſto ni de nombre tal no auia:
Pues ſemejante à eſte entroſe en Troya,
Y no le conociò ninguno della:
Yo ſola conoci quien era, aunque yua
Aſſi encubierto el triſte y maltratado:
Preguntele las cauſas porque auia
Venido de aquel arte: el con ſus mañas,
De dezirme la cauſa ſe eſcuſaua,
Haſta que le lauè, y vntè yo miſma
Con olio muy ſuaue, y di vn veſtido
Muy bueno, y le jurè ſolemnemente,
Que no deſcubriria à los Troyanos
Quien era, haſta que el fueſſe tornado
A las naues y tiendas de los Griegos:
Entonces el me dixo el penſamiento
De lo que executar tenian propueſto.
Aſſi ſe deſpidiò, y bizo à la buelta
En los Troyanos pobres gran matança.
Llegò en ſaluo à los Griegos, y no ſolo,
Que nunca ſu prudencia le dexaua.
Quando llorauan todas las Troyanas
Del daño que de Vlyxes les auino,

Mi coraçon de gozo no cabia,
Porque del todo estaua ya mudado,
Y desseaua ya verme en mi casa,
Y gemia mi mal y desuentura
En que me puso Venus con destierro
De mi querida patria, y de mi hija,
De mi talamo y casa tan cumplida,
De mi marido illustre y poderoso,
Que en riqueza ninguno le vencia,
Y en hermosura y grande entendimiento
Ninguna falta auia en su persona.
El ruuio Menelao le dixo à esto,
Cierto muger tu has dicho lo que passa
A la verdad, y en nada te has errado:
Que yo he andado por tierras muy diuersas,
Y conocido el animo y costumbres
De varias gentes, y de Heroes illustres:
Però jamàs he visto, ni podido
Hallar, vn coraçon tan valeroso,
Como ha sido el de Vlyxes el diuino.
Que hizo y que sufriò aquel varon fuerte
En el cauallo, adonde nos hallamos
Los escogidos Griegos encerrados,
Tratando en dar la muerte à los Troyanos?
Y veniste tu alli creo mouida
Por algun Dios, que quiso darles gloria
A ellos, y contigo entonces yua
Deiphobo à los Dioses semejante:
Tres vezes rodeaste el gran cauallo

Engañoso, y tocaste con la mano,
Llamando por su nombre à cada vno
De los Griegos illustres y escogidos,
Fingiendo tu la boz de sus mugeres:
Bien te oymos Vlyxes, y Diomedes,
Y yo, que en medio estauamos sentados,
Que en solo oyrte ayna nos mouieras
A Diomedes y à mi, que ya quisimos
Salir, ò responderte desde dentro:
Però el diuino Vlyxes nos detuuo,
Y nos quitò deste desseo dañoso:
Y aun estando assi todos los Acheos
Callando, solo Anticho te quisiera
Responder, mas Vlyxes el prudente
Le atapò con sus manos tan robustas
La boca reziamente, hasta tanto
Que Palas te apartò y lleuò de cerca
De nosotros: assi que el sabio Vlyxes
Nos diò la vida à todos los Acheos.

Telemaco responde à esto, y dize.

Atrida Menelao, Principe illustre,
Padre de aquestos pueblos justiciero,
Tanto es mayor tormento, que ninguna
De todas essas cosas aya sido
Parte, para libralle de la muerte,
Que tan sin fama y nombre le ha acabado:
Ni creo que della al fin el se librára,
Si bien tuuiera el coraçon de azero:
Mas vamos à dormir, si os pareciere,

Que

Que se passa la noche, y es ya hora
Que durmiendo gozemos del reposo
Que el descuydado sueño trae consigo.
Assi hablò. Y la Argiua Helena luego
Mandò que sus donzellas le biziessen
La cama en vn palacio bien labrado,
Y de vna grana fina le pusiessen
Vn cobertòr, y al derredor alhombras:
Mandò tambien ponerle vestiduras
Que à la mañana vista delicadas.
Salieron las donzellas à la hora
Con teas alumbrando, y le bizieron
La cama prestamente: luego sale
Con ellos, que los guia, vn camarero:
Lleuolos en palacio à que durmiessen
En vna pieça baxa bien labrada,
Que estaua junto al patio: alli durmieron
Suauemente el resto de la noche
Telemaco y Pisistrato el illustre.
El ruuio Menelao durmiò en lo alto
De la casa, en su camara do suele,
Y alli muy cerca de la Reyna Helena,
Diuina sobre todas las mugeres.
Quando el Aurora en sus dorados carros
Se mostrò, y diò principio à la mañana,
Entonces de la cama se leuanta
El ruuio Menelao en la boz rezio,
Y fuerte en las peleas, y animoso:
Vistiose sus vestidos, y vna espada

Se puso al hombro aguda y cortadora:
Y à los pies se calçò vn calçado rico,
Qual su estado y persona requeria:
Saliò pues de la quadra, semejante
A los Dioses, y fuesse adonde estaua
Telemaco, y sentose alli à su lado.
Llamole por su nombre, y preguntole,
Telemaco Heroe claro è illustre,
Que causa te ha traydo assi à deshora
Aqui à Lacedemonia la diuina,
Passando las alturas del mar brauo?
Es cosa popular, ò propia tuya?
Dime la verdad dello yo te ruego.
Telemaco prudente le responde,
Atrida Menelao Rey poderoso,
De casta de los Dioses sempiternos,
La causa porque yo vine à esta tierra,
Ha sido para ver si me dirias
Alguna buena nueua de mi padre,
Porque mis bienes todos se consumen
Muy amenguadamente: y sin prouecho,
Todas mis grangerias son perdidas.
Està llena mi casa de mill hombres
Injustos y soberuios, que destruyen
Sin fin, y sin remedio, mis ganados.
Y si desseas saber de quien recibo
Este daño, es de aquellos seruidores
De mi madre castissima, que nunca
Cessan de destruirme y de agrauiarme:

Por

Por esto à tus rodillas inclinado
Te pido, y te suplico, que me quieras
Dezir la muerte triste y miserable,
Si à caso tu la viste, de mi padre,
O oyste alguna nueua de donde anda
Tantos años perdido por el mundo.
Yo soy aquel à quien su madre triste
Pariò el mas desdichado y sin ventura.
No tengas compassion de mi ninguna,
Ni con palabras dulces y engañosas
Me quieras halagar y dar contento,
Sino que aqui me digas à la clara
Verdad de todo quanto tu supieres,
De lo que has visto, ò oydo en este caso.
Esto te pido y ruego, si algun dia
Mi padre Vlyxes de palabra ò hecho
Te prometiò seruicio en algun caso,
Y lo cumpliò, en el pueblo allà de Troya,
Adonde los Acheos padecistes
Tantos trabajos, males, y fatigas.
Desto pues ten memoria, porque en pago
Me digas la verdad de lo que pido.
El ruuio Menelao sintiò gran pena
De oyr assi à Telemaco estas cosas:
Y con vn gran sospiro le dezia.
O Dios que rezia cosa es que en la cama
De tan fuerte varon dormir pretendan
Hombres de poco esfuerço, y tan couardes.
Assi como la cierua que buscando

Su

Su pasto por los montes y los valles
Sombrios, con dos tiernos ceruatillos
Llegò à caso à la cueua de algun brauo
Leon, que no està dentro, y alli puso
Sus hijos, la mezquina d. ſuydada,
Quando buelue el leon los despedaça,
Assi les darà Vlyxes el prudente
A estos muerte triste y vergonçosa.
Que si à ti padre Iupiter pluguiesse,
O à ti casta Minerua, ò à ti Apollo,
Que tal como le vi yo en Lesbo vn dia
Salir de cierta lucha que alli tuuo
Con vn Philomelides, à quien hizo
Caer en tierra con vn gran esfuerço,
De que los Griegos mucho se alegraron,
Si tal como alli estaua el grande Vlyxes,
Pareciesse en su casa, y encontrasse
Con essos seruidores de tu madre,
A todos les daria triste muerte,
Y muy amargas bodas les vernian.
Mas en esto que agora me preguntas,
Y ruegas que te diga, ten por cierto,
Que no te dirè cosa que no sea
Muy verdadera, y sin engaño alguno:
Y de lo que me dixo à mi vn buen viejo
Marino verdadero, no ayas miedo
Que yo te encubra nada, ni lo niegue.
Yo estuue detenido allà en Egypto
Vn tiempo por los Dioses, con desseo

De boluerme à mi reyno: y fue la causa,
Porque no les auia aun ofrecido
El sacrificio grato de hecatombe,
Que à ellos se les deue justamente:
Y porque quieren siempre que se acuerden
De cumplir sin tardar sus mandamientos.
En el mar spacioso ay vna isla
En frente del Egypto, que la llaman
Pharo, tan lexos del, quanto vna naue
Soplandola buen viento fresco en popa
Podria caminar en solo vn dia.
Ay en ella vn buen puerto muy seguro,
Donde suelen echar las gruessas naues,
Para que se remedien y reparen,
Quando de mal tratadas hazen agua.
Aqui me detuuieron veynte dias
Los Dioses sempiternos, no dexando
Soplar en todos ellos à los vientos,
Que suelen ser la guia y compañeros
De las ligeras naues, por las altas
Honduras de la mar azul profunda.
Los bastimentos todos que tenia
Para biuir, ya se yuan acabando:
Y a la fuerça de todos poco à poco
Se yua enflaqueciendo, si no fuera
Por vna de las Diosas, que mouida
De pura compassion dellos, y mia,
Idothea por nombre se llamaua,
Hija de Proteo viejo poderoso,

Marino,

Marino, y verdadero, que à mi solo,
Andando ya perdido y sin remedio,
Clara se me mostrò, estando apartado
Ya de mis compañeros, que pescando
Andauan por el isla con anzuelos,
Para comer: porque la hambre triste
Sus desmayados vientres fatigaua:
La qual me apareciò muy cerca, y dixo.
Huesped, eres tan simple è inaduertido
O voluntariamente descuydado,
Que huelgas de passar tan gran trabajo,
Y te detienes tanto en esta isla,
Sin hallar fin, ni buscar medio alguno,
Para saluarte, viendo enflaquecerse
El animo à tus fuertes compañeros?
Diziendo aquesto, yo le respondia,
Diosa, qualquier que seas, yo te digo,
Que estar en esta isla detenido,
Es contra mi querer: sino que deuo
Auer pecado en algo grauemente
Contra los grandes Dioses, que en el cielo
Tienen para sin fin su gran morada:
Mas yo te ruego mucho que me digas,
(Que los Dioses no ay cosa, que no sepan,)
Qual de los immortales me detiene,
Y como darè fin à mi viaje
Boluiendo por la mar à do desseo.
La Diosa, como oyò lo que le dixe,
Me respondiò diziendo desta suerte:

Huesped

Huesped, yo muy de veras te querria
Dezir, lo que te cumple, si lo entiendes.
Has de saber, que viene aqui vn buen viejo
Egypcio, immortal, Proteo se llama.
Biue en la mar: es claro y verdadero,
Y sabe las honduras que ay en ella:
Y es ministro perpetuo de Neptuno:
Este dizen que fue mi padre, y me huuo
En vna Nympha, y yo me precio dello.
Si à este en algun modo tu pudiesses
Asirle, estando puesto en asechança,
El te declararia tu camino:
El te diria los passos y medida,
De quanto has de passar: el te diria
Que derrota conuiene que tu tomes,
Para vencer las olas del mar brauo.
Y si de mas de aquesto, tu quisieres
Saber, lo que ha passado en tu gran casa,
O en bien, ò en mal, del tiempo que partiste,
Y has hecho este tan largo y tan dificil
Viaje, el lo dirà con verdad todo.
Assi dixo: yo à ello respondia.
O Diosa, pues me das tan buen consejo,
Suplicote que pienses el engaño,
Contra el diuino viejo: que no pueda
En modo alguno descubrirme, quando
Yo me pusiere cerca en asechança,
O sabiendolo antes se me escape:
Que como sabes, es dificil cosa,

Tomar

Tomar à vn immortal vn mortal preſo.
Aſſi le dixe: y luego reſpondiome
La Dioſa grande entre las Deas marinas.
Eſto te dirè yo de buena gana.
Quando el Sol claro eſtà en medio del cielo,
Entonces el buen viejo verdadero
Marino, de la mar ſale cubierto.
De vna ola negra, que le cauſa el viento
Zephiro dulce, quando ſopla largo.
Salido en tierra, duerme en vnas cuevas
Hondas, y muy eſpeſſas: y alli juntas
Duermen al derredor diverſas Phocas
Del mar hermoſo, que con los pies nadan:
Y al tiempo que ellas ſalen de las olas,
Echan de ſi vn olor intolerable:
Alli te llevarè yo, como ſalga
La clara Aurora, y te pornè por orden.
Tu eſcoge tres valientes compañeros,
Que ſean de tus galeras los mejores,
Para que te acompañen en aqueſto:
Que yo te dirè todas las aſtucias
Del viejo, y lo que haze quando ſale:
Primero contarà las grandes Phocas,
Y andarà por entrellas paſſeando:
Y como las haurà todas contado,
Y viſto à ſu plazer, pornaſe luego
A dormir muy alegre en medio dellas,
Como ſuele vn paſtor entrel ganado.
A eſte, quando vieredes que duerme,

Al hora

Al hora es menester que vseys de fuerça,
Y de grande valor, para tenerle,
Por mucho que el trabaje de soltarse,
Y vse de sus fuerças y presteza:
Que no dexarà cosa que no pruebe,
De conuertirse en ella, de las que andan
Arrastrando por tierra: y tornarase
En agua clara, y espantoso fuego:
Però quanto mas fuerças el pusiere,
Y en mas diuersas cosas se tornare,
Tanto mas le apretad, y tened firme:
Y quando os preguntare alguna cosa,
Estando en la figura que le vistes,
Quando fue preso hallandole adormido,
Entonces toda fuerça cesse, y luego
Soltalde, que ya queda bien seguro:
Y preguntarle has que Dios te oprime,
Y tiene detenido: y por do puedes
Boluer à tu querida y dulce tierra,
Por el profundo mar como desseas.
No lo huuo dicho, quando se me esconde
A somorgujo assi en la mar de presto.
Yo me bolui à las naues que dexara
En la ribera de la mar: y quando
Boluia, el coraçon con gran cuydado
Tua pensando en cosas muy diuersas.
Mas despues que llegue à la mar, adonde
Auian mis naos ligeras ya surgido,
Dieron nos de cenar, y luego vino

La

La immortal noche en sus escuros carros,
Durmimos todos junto à la ribera,
Hasta que se mostrò la clara Aurora,
Dando ser y principio à la mañana:
Que entonces yo me fuy junto à la costa
Del mar, despues que supliquè à los Dioses,
Que en aquel mi viaje me guiassen.
Lleuè comigo yo tres compañeros,
De quien me confiè, que no harian
Falta en qualquier afrenta que viniesse.
Y a la benigna Diosa auia salido
Del brauo mar, trayendose consigo
Quatro pieles de Phocas harto grandes,
Que no auia mucho que eran dessolladas.
Con ellas tenia vrdido à su buen padre
El engaño: y estauase assentada
Ribera de la mar sola esperando,
Auiendo ya cauado quatro hoyos
Tales, que podia en ellos escondernos.
Quando llegamos cerca della, puso
Por orden en los hoyos à cada vno
De nosotros: y luego nos cubria
Con sendas pieles grandes de las Phocas,
Que de la mar consigo hauia sacado.
Fueron las mas amargas asechanças,
Que nunca se han prouado, ni aun oydo:
Porque el peruerso olor de aquellas Phocas
Del mar, nos acabaua y consumia.
Que quien podrà dormir ni sufrir cerca

De si,

De ſi, el hedor tan graue de vna Phoca?
Però ella nos ſaluò y nos diò remedio
Baſtante: porque puſo en las narizes
A cada vno vn poco del ambroſia
Diuina, que de ſi vn olor echaua
Tan admirable, que al hedor vencia.
Paſſamos de aquel dia muy gran parte,
Sufriendo aquel trabajo intolerable,
Con animo conſtante: y de alli à vn rato
Vimos ſalir del mar las Phocas juntas
En numero muy grande: y como luego
Se echaron à dormir en la ribera,
Vimos ſalir al viejo al medio dia
Tambien del mar: que como violas Phocas
Muy gordas, el ſe anduuo por entrellas
Contandolas, y viendo quantas eran.
Comiença pues ſu cuenta del ganado
Primero por noſotros, no aduertiendo
Que le eſtaua ordenado alli el engaño:
Y en acabando de contar, echoſe
A dormir deſcuydado, y muy contento.
En viendole adormido, con gran grita
Le acometimos juntos à deshora,
Y echamoſle de preſto todos mano.
El engañoſo viejo, aunque ſe via
Preſo de ſobreſalto, no oluidaua
Sus engaños y mañas: que vnas vezes
Se nos boluia en leon cruel y fiero:
Otras en vn dragon muy eſpantoſo:

Otras en jauali, ò en onça braua:
Otras se nos boluia en agua clara:
Otras en arbol alto, y muy hermoso.
Però en quanto mas formas se mudaua
Con animo muy fuerte y denodado,
Mas rezio le teniamos asido.
Al fin, quando ya vio el astuto viejo,
Que le valian tan poco sus engaños,
Entonces me pregunta con enojo.
Hijo de Atreo, di qual Dios te pudo
Dar vn consejo tal, que te atreuiste
A poner contra mi tal asechança,
Y detenerme preso mal mi grado?
Di que necessidad te mouiò à ello?
Assi me dixo: y yo le respondia.
Viejo, dime primero, porque quieres
Hazerme estas preguntas, y engañarme?
Pues sabes quanto tiempo detenido
He estado en esta isla, y que no hallo
Fin ni termino alguno, como pueda
Salir della? y con causa lo desseo,
Pues que me va faltando ya la fuerça.
Mas dime, si te plaze, (que los Dioses
Todas las cosas saben) qual entrellos
Es, el que me persigue, y desbarata
Mi camino, y estorua mi tornada?
Y como acabarè ya este viaje,
Por las aguas del mar tempestuoso?
A esto que le dixe, respondiome.

Deuieras

Deuieras tu por cierto auer tenido
Memoria, de auer hecho sacrificio
A Iupiter eterno, y à los Dioses,
Antes que te embarcaras en tus naues:
Pues tanta obligacion tenias à ello:
Porque te dieran prospero viaje:
Y con mas breuedad, y mas seguro,
Boluieras à tu dulce patria tierra.
Que tus hados no quieren, ni permiten,
Que puedas ver à tus amigos dulces,
Ni llegar à tu casa, ni à tu reyno,
Sin que bueluas primero à las corrientes
De aquel gran rio Egypto, que se haze
De las aguas del cielo, y sacrifiques
Las hecatombes puras y sagradas
A los eternos Dioses, que poseen
El largo cielo: y dado fin à aqueſto,
Entonces te daràn felice tiempo,
Y haràs el camino que desseas.
Oyendole dezir estas palabras,
De pena el coraçon me rebentaua,
En ver que aun otra vez por fuerça auia
De boluer à Egypto à aquel viaje
Tan dificil, tan largo, y peligroso.
Mas cobrando al fin animo, le dixe:
Buen viejo, pues assi lo ordena el hado,
Yo quiero obedecer lo que me mandas:
Y lo pornè por obra luego à la hora.
Però vna cosa quiero que me digas,

Y sin engaño alguno me declares,
Si bolvieron los Griegos todos saluos
De Troya en sus galeras, quando Nestor
Y yo allí los dexamos, y seguimos
Nuestro viaje? ò si con muerte amarga
Algunos en sus naues se han perdido
O por caso en las manos amigables
De sus amigos caros, acabada
La guerra tan prolixa y trabajosa?
Assi le dixe: y el me respondia.
Hijo de Atreo, di porque preguntas
Cosas, que no te cumple à ti saberlas?
Ni menos entender lo que yo alcanço?
Porque te certifico, que muy poco
Tiempo estaràs sin lagrimas, si oyeres
Todas las cosas que podria dezirte.
Muchos destos murieron, y otros muchos,
Se quedaron perdidos en la guerra.
Solos dos capitanes de los Griegos
De las lorigas duras, perecieron
Al tiempo que bolvian: que tu estauas
En todas las peleas assistente.
Vno ha quedado biuo, y està preso,
Y detenido allà en la mar profunda.
Aiace pereciò con sus galeras
De luengos remos: que Neptuno ayrado
Le hizo dar primero en los peñascos
Gyreos al trauès: y al fin mouido
De pura piedad, despues saluole

Del

Del mar: y fuera libre de la muerte,
Aunque era aborrecido de Minerua,
Si no se le soltara vna palabra
Soberuia, loca, y poco agradecida:
De que su perdicion justa le vino:
Que dixo, que à despecho de los Dioses,
Escapado se auia en la fortuna.
Neptuno oyò sus bozes tan soberuias,
Y arrebatò el tridente con gran ira,
Y en las peñas Gyreas con el dando,
Cortolas con su fuerça soberana,
De suerte, que quedò alli vn gran pedaço,
Y otro cayò en la mar con grande estruendo:
En el qual, como estaua assi encubierto,
Acertò à dar Aiace, y vino dello
A recibir vn daño irreparable.
Truxole por el mar tempestuoso
Por largo espacio al agua resistiendo,
Que andaua leuantada: però poco
Le aprouechò, que alli acabò sus dias,
Beuiendo del gran mar la agua salada.
Tu hermano Agamenón huyò los hados
En las concauas naues, porque Iuno
Le queria saluar: mas como estaua
Ya cerca de llegar al promontorio
De las Maleas, vino vna tormenta
Por el mar inquieto, y mal su grado
Le lleuò con gemidos y sospiros
A vna estremidad del campo, donde

Solia tener Thyestes su morada,
Y de Egysto su hijo entonces era.
Mas quando viò que alli ya era segura
Su buelta, y que los Dioses le tornaron
A dar prospero viento, y llegar pudo
A ver su casa alegre y muy contento:
Saltò en su dulce tierra, y abraçola,
Besandola del gozo no sperado.
Echaua de sus ojos grande copia
De lagrimas ardientes, no pudiendo
Creer que fuesse aquella donde estaua.
Viole venir de vna atalaya vn hombre
Puesto alli por Egysto el engañoso,
A quien el prometiò grandes mercedes,
Y entre otras cosas, dos talentos de oro,
Porque estuuiesse alli con vigilancia,
Aguardandole à ver quando viniesse,
Que no entrasse en la tierra sin sentirlo.
Que ya temia la grande fortaleza
Del claro Agamenón à tan nombrada.
Este estuuo alli puesto vn año entero,
Y en viendole venir, va à muy gran prissa,
A dezirselo à Egysto à la alta casa,
Do estaua dando ley à aquellos pueblos.
En oyendo la nueua, pensò Egysto
Vna traycion muy falsa y engañosa.
Veynte hombres escogiò de todo el pueblo,
Valientes, y de quien el se fiaua:
Pusolos escondidos y secretos

A parte

A parte en asechanças, y à otro cabo
Mandò se aparejasse vna gran cena.
El fuesse à la marina con algunos
A acompañar à Agamenón illustre,
Padre de aquellos pueblos justiciero,
Lleuando muchos carros y caualos,
En que viniesse al pueblo con los suyos.
Mas en su pensamiento yua boluiendo
La gran maldad, que ya le tenia vrdida.
Lleuole assi con buena compañia,
Y auiendose assentado ya à la cena,
Tomole sin recelo y descuydado,
Y diole cruel muerte: como matan
Atado à su pesebre vn buey que es manso.
No quedò con la vida hombre ninguno,
De los que Agamenón lleuò consigo:
Tampoco se escapò de los de Egysto
Ninguno: porque todos fueron muertos
Dentro en aquella casa desdichada.
Contome aqueste, y yo del gran tormento,
Que recebi de vna tan triste nueua,
Tenia mas escura que la noche
El alma: y assentado en las arenas,
Lloraua desseando no ser biuo,
Ni ver la lumbre alegre del Sol claro.
Però despues que estuue ya muy harto
De llorar, y de echarme por la arena,
Entonces el buen viejo verdadero
Marino, me hablò de aqueste suerte.

Hijo de Atreo, cesse ya tu lloro:
No te fatigues mas, pues no hallamos
Fin al dolor, si en el se perseuera.
Atiende à procurar como te puedas
Boluer à tu muy cara y dulce tierra,
Y hallaràs le biuo, ò le haurà dado
La justa muerte Oreste el illustre:
Y tu podràs llegar al mismo tiempo
Q ue le haràn su triste enterramiento.
Assi me dixo: y yo de auerlo oydo,
Aunque por vna parte estaua triste,
Por otra el coraçon se me alegraua
Dentro en mi pecho: y llamè luego al viejo,
Y dixe con palabras que bolauan.
Destos tres ya he sabido: del tercero
Varon me di su nombre, y lo que sabes.
Digo delque està biuo detenido
En el immenso mar, ò quiça es muerto:
Q ue aunque sus tristes nueuas me den pena,
De ti las quiero oyr en todo caso.
Assi le dixe: y el me respondia:
Al hijo de Laertes, el que tiene
En Ithaca su casa, vi no ha mucho
En vna isla, echando de sus ojos
Lagrimas muy ardientes: porque estaua
Por pura fuerça preso y detenido,
En casa de vna Nympha, que ha por nombre
Calypso, y no le dexa, ni el se puede
Boluer à su muy cara dulce tierra.

Porque

Porque ni tiene naues proueydas
De remos, ni remeros, que le lleuen
Por las alturas grandes del mar brauo.
Tambien à ti me queda que dezirte:
Que tus hados ordenan que no mueras
En Argos tierra fertil de cauallos,
Antes quieren los Dioſes immortales
A los Elyſios campos embiarte,
Al fin eſtremo de la immenſa tierra:
Adonde juzga el ruuio Rhadamante,
A dò los hombres tienen vna vida
Facil, y ſin congoxa, ni otra mengua.
Alli jamàs ay nieue, ni ay inuierno,
Ni ay enojoſa lluuia: antes contino
Spira el viento Zephiro ſuaue,
Que viene del Oceano embiado,
Para dar à los hombres mas freſcura.
Alli te embiaràn, porque caſaſte
Con la hermoſa Helena, y eres yerno
De Iupiter en todo poderoſo.
Diziendo aqueſto el viejo, ſe me eſconde
Debaxo del profundo mar de preſto.
Yo me bolui à mis naues con aquellos
Mis fuertes y eſcogidos compañeros.
No yua en el camino muy ocioſo
Mi coraçon, mill coſas diſcurriendo.
Però deſpues que fuymos ya llegados
A las naues, y al mar, luego aparejan
La cena: y de alli à vn poco ſobreuino

La

La noche con sus carros tan escuros.
Entonces nos echamos con gran sueño
A dormir junto al mar en la ribera.
Y quando se mostrò la clara Aurora
En su dorada silla à la mañana,
Echamos lo primero las galeras
En el immenso mar, y les pusimos
Sus masteles, y velas, y aparejos.
Y luego como fuymos embarcados
En ellas, se assentaron en sus vancos
Por orden cada vno, y començaron
Estandose assentados con gran prissa
A herir con los remos el mar cano:
Boluime al rio Egypto, que se augmenta
De las aguas del cielo: alli me estuue
Con todas mis galeras en vn puerto
Seguro, y hize grandes sacrificios
A los eternos Dioses: y acabada
Con esto de aplacar su immortal ira,
Hizele à Agamenón vn gran sepulchro,
Para que su memoria alli quedasse
Por siempre: y acabado todo aquesto,
Partime, que los Dioses me embiaron
Vn viento tan felice, que me puso
En breue tiempo aqui en mi cara tierra.
Però si no os es graue, vos mi hijo,
Quedaos aqui por onze, ò doze dias
En esta vuestra casa, y como sean
Cumplidos, os yreys: que pienso daros

Dones

Dones ricos muy nueuos y escogidos.
Dar os he tres cauallos, y vn gran carro
Labrado à marauilla: y de mas desto
Os quiero dar despues vn vaso grande
Hermoso, en que podays hazer deuido
Sacrificio à los Dioses sempiternos,
Teniendome à mi siempre en la memoria.
Telemaco prudente le responde.
Atrida Menelao, yo te suplico,
Que no me quieras detener contigo
Por mucho tiempo; que aunque yo estaria
De buena gana vn año todo entero
Aqui assentado, solo por oyrte,
Sin que ningun cariño me tomasse
De mi tierra, ni menos de mis padres
(Segun es el deleyte que recibo
Oyendo tus palabras y razones)
Se que estarán muy tristes, y penados
En Pylo mis valientes compañeros,
Si aqui por mucho tiempo me detienes:
Y de los dones ricos, que me ofreces,
Por darse con amor, y de tal mano,
Yo accepto aquellos, que guardar se pueden:
Però lleuar no entiendo los cauallos
A Ithaca: antes pienso de dexarlos
Aqui, para que huelgues tu con ellos:
Pues que tienes el mando en esta tierra,
Que tiene campos llanos y espacioſos,
En que ay muy mucha alfalfa juncia y trigo

Y ay

Y ay espelta y ceuada en tanta copia.
En Ithaca no ay campos que sean llanos,
Ni ay carreras anchas, donde puedan
Exercitarse: ni ay ningunos prados:
Es tierra montañosa, aparejada
Mas para pacer cabras, que cauallos.
Ni por esto es de mi menos querida.
Y aunque de quantas islas el mar cerca,
Ninguna tiene prados quales cumple
Para criar cauallos, ni se halla
Lugar en que se pueda seruir dellos:
Mucho menos en Ithaca mi tierra,
Por sus montañas grandes y aspereza.
Assi le dixo. Y desto sonriose
El fuerte Menelao, y halagóle
Con las manos, y dixo desta suerte.
Hijo, muy bien se muestra en lo que hablas,
Que eres de buena sangre y generosa.
Y pues quieres assi, yo pienso y quiero
Trocarte aquestos dones, que bien puedo:
Y de los que en mi casa estàn guardados,
Te darè yo el mas rico y mas precioso.
Darte he vna copa grande bien labrada
De plata, con sus ricos beuederos
De oro muy perfecto, que es vna obra
Del Dios Vulcano: y diomela Phedimo,
Heroe illustre, Rey de los Sydones,
Quando en su casa me acogiò, boluiendo
A qui à la mia: y esta copa quiero

Que

Que lleues, por ser cosa tan preciada.
Mientra ellos entre si estauan hablando
A questas cosas, llegan à la casa
Del Rey diuino muchos con presentes.
Vnos traen ouejas, otros traen
El vino, que da fuerça à los mortales,
Trayanles tambien pan las mugeres
Tocadas con sus tocas delicadas.
Assi andauan todos entendiendo
En lo que es menester para la cena.
En este tiempo aquellos seruidores
De Penelope casta ante la casa
De Vlyxes el prudente, andan jugando
Con discos y saetas que arrojauan
En vn por tal muy rico y bien labrado,
Adonde ellos solian recrearse,
Perseuerando en sus injurias graues.
Antinoo, y Eurymaco hermoso,
Estan sentados solos muy contentos:
Estos eran los principes entrellos,
Y en virtud y valor mas señalados.
Estando pues assi Noemon hijo
De Phronio, se llegò do estauan cerca:
Y à Antinoo, como al mas illustre, dixo:
Antinoo, sabemos por ventura
Si boluerà de Pylo la arenosa
Telemaco tan presto, y como y quando?
Porque se fue, lleuandome mi naue,
Que me haze gran falta: que tenia

Necessitad

Necessidad de passar luego à Elis,
Que tengo alli de vientre doze yeguas,
Y mulas de trabajo no domadas:
Querria traer alguna por domarla.
Como les dixo aquesto, ellos quedaron
Atonitos: que cierto no pensauan
Que el era ydo à Pylo de Neleo,
Sino que estaua allà en sus heredades,
A ver en que entendia su porcarizo,
O viendo su ganado y sus ouejas.
Antinoo hijo de Eupytheo le responde,
Preguntando con animo turbado.
Dime hora la verdad: de quando y como
Se fue? di que mancebos le siguieron
De Ithaca escogidos? ò si fueron
De sus criados mismos, y que lleuan
Su quitacion? que bien podia hazerlo.
Y dime la verdad tambien de aquesto,
Porque lo sepa: si tomò por fuerça
Tu naue? ò de tu grado sela diste,
Auiendote enlabiado con palabras?
Noemon le responde desta suerte.
Yo sela di de grado, yaunlo mismo
Hiziera qualquier otro, si llegara,
A sela demandar vna persona
Tan principal viniendo fatigada,
Y llena de cuydados, y el negarla
Fuera dificil, si el sela pidiera,
Los compañeros que lleuò consigo,

Eran

Eran mancebos, todos escogidos
Entre nosotros mismos: y en el tiempo
Del embarcar, yo conoci alli à Mentor,
Si ya no era algun Dios en su figura:
Que cierto en todo le era semejante.
Mas de vna cosa estoy marauillado,
Que ayer quando el Aurora se mostraua,
Vi aqui en el pueblo à Mentor, y à el mismo
Vi partir con Telemaco en la naue
A Pylo la arenosa: y yo no alcanço,
Como sin el se puede auer ya buelto.
Auiendoles dicho esto el buen Noemon,
A casa de su padre se fue luego:
Y el animo de Eurimaco y Antinoo
Quedò de sus palabras espantado.
Sentaronse con ellos luego todos
Los otros importunos seruidores
De Penelope casta, que cessaron
De los juegos, à que jugando andauan.
Antinoo de Eupytheo, que triste
Estaua, y de gran ira el pecho lleno,
Y echaua por sus ojos fuego biuo,
Dixo à todos los otros amadores:
Quan gran hazaña nueua y atreuida
Telemaco ha acabado? Quien pensara,
Que auia de emprender este viaje?
Y que à pesar de tantos vn mochacho
Tuuiera atreuimiento de partirse,
Lleuandose vna naue, y escogiendo

Del

Del pueblo los mejores y mas fuertes,
Que en el le acompañassen y siguiessen?
De aqui algun grande mal para adelante
Començarà à tramarnos segun veo.
Mas Iupiter le quîte y le destruya,
Las fuerças y poder, què agora tiene
Primero que nos haga daño alguno.
Mas dadme à mi de presto vna galera,
Y veynte compañeros escogidos,
Que yome yrè à aguardarle quando buelua
De Pylo, y me pornè en sus asechanças,
En el estrecho que diuide à Same
De Ithaca doblada y montañosa.
Para que este viaje que el ha hecho
Por saber de su padre, no le auenga
Como piensa sin riesgo y auentura.
Assi les dixo: y todos lo alabaron,
Mandando que por obra se pusiesse.
Leuantados de alli se fueron luego
Dentro à casa de Vlyxes el prudente.
No estuuo mucho tiempo Penelope
Sin saber las palabras, que alli entrellos
Passaron, y aquella orden que auian dado,
Contra su hijo dulce tan secreta:
Porque Medòn Rey darmas diligente,
Que fuera del palacio se hallaua,
Oyò todas sus tramas y consejos,
Que andauan allà dentro ellos vrdiendo:
Fuelo à contar de presto à Penelope,

Al qual

Al qual antes que oyesse su mensage,
Como le vio venir, assi le dixo.
Rey darmas, à que efeto te embiaron
Delante, mis illustres seruidores?
Fue por dicha à dezir à las criadas
De Vlyxes el diuino, que dexassen
La lauor, y aparejen el combite,
Como lo tienen de vso acostumbrado?
Porque ellos nunca van en otras partes
A seruir damas, ni à tener con ellas
Conuersacion honesta: y si pluguiesse
A Dios, que aquesta fuesse la postrera
Cena, que ellos cenassen en mi casa:
En la qual no procuran otra cosa,
Sino gastar y consumir los bienes
De mi hijo Telemaco el prudente.
Porque si quiera no terneys respecto
A lo que aueys oydo siendo niños
A vuestros padres mismos, de que suerte
Vlyxes el diuino se trataua
Con cada vno dellos en su grado?
Que ni les hizo agrauio ni injusticia,
Ni les dixo palabra que pesasse
A ninguno, ni vsaua el en su mando
De aquella libertad y poderio,
Que los diuinos Reyes vsar suelen:
Aborreciendo à vnos, y sin causa
Queriendo à otros bien, segun su antojo.
El nunca hizo tuerto, mal, ni daño,

A ninguno, aunque mas injusto fuesse.
Y el pago que le days, bien se parece
En las obras que vsays descomedidas,
Llenas de sin razon, y tan ingratas:
Y bien se vee que tal memoria queda
Despues del beneficio recibido.
Medon, que en su exercicio era prudente,
Le respondiò, diziendo en esta guisa:
Reyna, por cierto el mal en que has hablado,
Es grande, y muy peor que conuernia:
Però otro muy mayor y muy mas graue
Piensan hazer tus vanos seruidores,
El qual no plega à Iupiter que acaben.
Ellos tienen pensado, y aparejan,
De matar à Telemaco tu hijo
Con lanças muy agudas, quando buelua
A casa del camino, donde es ydo
Allà à Lacedemonia la diuina,
O à Pylo la de Nestor consagrada,
Pòr entender las nueuas de su padre.
Assi le dixo, y fue tanta la pena
Que recibiò, y tan grande el sobresalto,
Que el coraçon se le cubriò, y no pudo
En pie tenerse: y medio desmayada
Estuuo, sin poder hablar vn rato:
Llenos de ardientes lagrimas sus ojos,
Su tierna boz estuuo detenida.
En fin, como mejor hazer lo pudo,
Cobrando algun esfuerço, le pregunta.

Rey

Rey darmas, di porque se fue mi hijo?
Pues la necessidad no le forçaua
A andar por mar, ni menos à embarcarse
En galeras, que siruen à los hombres
Por el immenso mar como caualios,
Haziendo los viajes peligrosos
En ellas, sin temer lo que les viene?
Fuesse por dicha ansi, porque no quede
Memoria alguna del entre los hombres?
A esto respondiò Medon prudente.
No se, si de algun Dios el fue incitado,
O si de solo su animo mouido
Se quiso yr à Pylo la arenosa,
Por entender si auria alguna nueua
De la sperada buelta de su padre,
O ver lo que su hado y su ventura
Auian del dispuesto y ordenado.
Como huuo dicho aquesto, se fue luego,
Dexandola tan triste y afligida,
Que el dolor que los animos destruye,
El suyo le cercaua y consumia.
No se pudo sufrir de estar sentada
En vna silla rica, (que en palacio
Auia muchas dellas de lauores)
Sentose en el vmbral de su aposento
Que con grande artificio era labrado,
Llorando de sus ojos agriamente.
Estauan cerca della sus criadas,
Que alli la acompañauan en su llanto.

Lloran chicas y grandes por la casa,
Las viejas y las moças à porfia.
Y ella, aunque llorando grauemente,
A todas desta suerte les hablaua.
Oyd amigas, pues los Dioses quieren
Que yo passe fatigas y dolores,
Mas graues que ninguna ha padecido
Hasta agora jamas de las nacidas:
Primero yo perdi vn marido illustre,
Que en animo à vn leon fuerte vencia,
De todas las virtudes adornado,
Glorioso entre los Griegos, cuya fama
Està por Grecia y Argos diuulgada.
Y agora por cumplir mi desuentura,
Procuran de matarme vn hijo solo,
Que tengo mas querido que mis ojos,
Y que sin fama quede destruydo.
Triste de mi, que nunca entender pude,
Que partir de mi casa el se pensaua.
Crueles, porque causa no quisistes
Despertarme, sabiendo ciertamente
Quando se fue à embarcar à la galera?
Que si supiera yo, que el acordaua
Hazer este viaje peligroso,
Aunque el tuuiera muy mayor desseo
De le hazer, quedára aqui comigo,
O muerta ante sus ojos me dexára.
Mas vaya alguna luego prestamente,
Y llame à Dalio aquel esclauo viejo,

Que

Que mi padre me diò, quando aqui vine,
A cuyo cargo està labrar la huerta,
Que està poblada de arboles diuersos:
Que vaya con presteza y diligencia
A contar à Laertes lo que passa,
Para que el piense y trame algun consejo,
Y se venga à quexar de los del pueblo,
Que tienen ordenado de acabarle
Su linaje, y de Vlyxes el diuino,
Que està en solo mi hijo reduzido.
Euryclea su ama muy querida
Oyendo estas palabras le dezia.
Hermosa Nympha, tu podràs si quieres
Matarme con vn hierro muy agudo,
O dexarme aqui en casa sana y biua:
Però por cosa que auenir me pueda,
No dexarè de con verdad dezirte
Palabra por palabra lo que passa.
Yo supe todo aquesto, y le di quanto
Me mandò que le diesse, necessario
Para el viaje: y quisò que jurasse
De no te lo dezir à ti primero
Que fuessen ya passados doze dias,
Despues de su partida: ò que yo viesse
Que de su vista ya tenias desseo,
O de saber do estaua, procurauas:
Porque llorando à tu hermoso cuerpo
No sucediesse daño, por su causa.
Mas lauandote tu, y vistiendo puros

Vestidos, allà dentro en lo secreto
De casa con tus dueñas y donzellas,
Suplicale à Minerua poderosa
Hija del grande Iupiter eterno,
Que el Egis trae y tiene por escudo,
Que ella te guardarà tu caro hijo
De muerte, y le ternà saluo y seguro.
No fatigues al viejo fatigado
Con nueuas que le den pena y tormento.
Que cierto yo no pienso que los Dioses
Al linage de Arcisio tienen odio,
Sino que siempre del quedara alguno
En tiempo venidero, que possea
Su gran casa y sus campos tan alegres.
Assi le dixo: y hizo tanto efecto,
Que le mitigò el llanto, y le detuuo
Los ojos del llorar triste y penoso.
Lauada pues, vistiose vestiduras
Muy limpias y muy puras, y apartóse
Con todas sus esclauas y donzellas
Allà à lo mas secreto de la casa:
Puso las molas dentro en vn cestillo:
Y suplicò à Minerua desta suerte.
O Hija del gran Iupiter eterno,
Que el Egis es su escudo, no domada:
Si alguna vez Vlyxes el prudente
Haziendo en esta casa sacrificio
A tu deidad, quemò diuersas piernas
De bueyes y de ouejas, aplacando

Tu saña, oye me agora en lo que pido,
Y por memoria desto, salua y guarda
A mi hijo, y destierra desta casa
Aquestos mis soberuios seruidores.
Diziendo aquesto, dió vn aullido grande,
Y le otorgò la Diosa su demanda.
Però los seruidores importunos
De Penelope, andauan por la casa
Haziendo gran bullicio y gran ruydo:
Y el vno dellos dixo assi à deshora.
Por cierto en lo que siento yo allà dentro,
La Reyna, ya de tantos combatida,
Deue de aparejar las nueuas bodas,
Que tanto auemos todos procurado.
No deue de saber, que cruda muerte
Le està à su hijo triste ya ordenada.
Assi hablò, però ellos no sabian
Nada de lo que allà dentro passaua:
A estos pues Antinoo les dixo.
Dichosos caualleros, no gastemos
Palabras arrogantes y soberuias,
Porque no vaya alguno con la nueua
Allà dentro à contarlo à Penelope:
Sino con gran silencio nos mouamos
A poner luego en obra esta palabra,
Que arraygada tenemos en el alma.
No lo huuo dicho, quando nombra veynte
Varones esforçados y escogidos,
Que se fueron con el luego à la hora

Iuntos à la marina, donde estaua
Varada en el arena la galera.
Lo primero que hazen, es echarla
Al mar profundo, y luego le pusieron
El mastel y las velas bien texidas.
Tras esto aparejaron luengos remos,
Atandolos con muy rezias correas,
Y todo lo de mas que se requiere.
Las blancas velas juntas estendieron,
Y sus criados fuertes les trayan
Las armas, y llegando la galera
A la costa del mar, suben en ella,
Y cenan con muy grande regozijo,
Sperando que la tarde sobreuenga.
La casta Penelope allà quedaua
En lo mas encerrado de su casa
Echada, sin querer tomar consuelo,
De comer y beuer ayuna, y triste:
Pensando, en si su hijo escaparia
De la muerte cruel, ò por ventura
Sus seruidores malos e importunos
Le matarian, estando en asechança.
Assi como el leon que està cercado
De mucha gente con temor dudoso,
Viendose rodeado de las redes,
Pensar suele y temer, diuersas cosas:
Assi estaua la casta Penelope
Con pensamientos varios y temores,
Quando el suaue sueño sobreuino

En

En sus ojos, cansados ya del lloro.
Dormia recostada, y reposaron
Con el dormir sus miembros delicados.
Estando pues assi, pensò Minerua
Otra cosa, por dalle algun aliuio.
Hizole aparecer assi entre sueños
Vn idolo, ò vision, que en la figura
A su hermana Iphtima parecia,
Tambien hija de Icaro el prudente,
La qual casò alla en Pheras con Eumelo,
Y alli tenia su assiento y su morada.
Esta embiò à la casa del diuino
Vlyxes, para ver si en algun modo
Podria consolar à Penelope,
Y hazer que del llanto ya cessasse.
Entrò pues en la camara por medio
De los resquicios de la puerta della,
Y junto à la cabeça se le puso,
Diziendo con palabras muy ligeras.
Duermes ò Penelope? porque tienes
Tu coraçon carissimo afligido?
No pienses, que los Dioses, que en descanso
Perpetuo estàn, y sin trabajo alguno,
Permitiràn que llores, ni estes triste.
Que tu hijo, à quien tanto bien tu quieres,
Aun le veràs aqui à tu casa buelto:
Que nunca ha hecho offensa el à los Dioses,
Pordonde deua estar aborrecido.
A esto respondiole Penelope

De las puertas del sueño do yazia
Durmiendo muy suaue y dulcemente.
Hermana, à que veniste aqui? no dizes?
Que no lo acostumbrauas, por ser lexos
La casa en que tu biues allà en Pheras.
Mandas me que yo dexe de afligirme?
Mandas que cesse ya mi justo lloro,
Que tengo de los asperos dolores,
Que me cercan el alma y las entrañas?
Que primero perdi vn tan buen marido
Fuerte como vn leon, lleno y dotado
De todas las heroicas virtudes:
Illustre entre los Griegos, cuya fama
En medio de Argos es ya conocida,
Y en toda Grecia clara y diuulgada.
Agora vn hijo solo, à quien tenia
Por lumbre de mis ojos, se me ha ydo,
Y no se adonde allà en vna galera:
Moço, y sin experiencia de trabajos,
Ni de otros tratos, que vsa el mundo agora,
El qual me da mas pena ciertamente,
Que no la larga ausencia de su padre.
Por causa deste tiemblo, y temo tanto,
Que no se encarecello, que por caso
No le venga algun mal allà en la tierra
De aquellos à do fue, ò en el mar brauo:
Que muchos enemigos aparejan
De darle cruel muerte, si pudiessen,
Antes que aqui à su tierra boluer pueda.

Respondiò

Respondiò la vision escura: y dixo.
Confia, y sin temor està segura
En tu animo, y no tengas desto pena:
Que tu hijo lleuò tal compañia,
Qual muchos de los hombres dessearan
Lleuar: por que Minerua, que lo puede
Todo como lo quiere, se la ha dado,
Y se ha de tu dolor compadecido.
Y à esta causa agora à mi me embia,
Para que de su parte te lo diga.
La casta Penelope le responde.
Pues eres Diosa, y oyes lo que hablan
Los Dioses, yo te ruego que me cuentes
Nueuas de aquel cuytado miserable,
Si biue aun, y goza de la lumbre
Del claro Sol: ò si por dicha es muerto,
Y al reyno de Plutòn ha decendido.
A esto la vision escura dixo,
No te podrè dezir tan claramente
Como querrias, esto que me pides:
Si es muerto, ò goza aun la dulce vida:
Que es baxeza hablar de cosas vanas.
Diziendo assi, se fue por las junturas
De la labrada puerta, como vn soplo
De viento: y luego à la hora fue despierta
De su muy graue sueño Penelope,
Alegre el coraçon y muy contento
De aquel sueño tan claro y agradable,
Que ya al fin de la noche le viniera.

Però

Però sus importunos seruidores
Nauegan por los humidos caminos,
Lleuados del desseo apassionado
Que sus almas cegaua, con intento
De dar vna cruel muerte à su hijo
De Vlyxes el diuino, si boluia.
Ay en la mar vna isla pedregosa,
Puesta en medio de Ithaca y de Same,
Llamase Asteris, que aunque no es muy grãde
Tiene calas y puertos escogidos
Para asechanças, y ay en ella entrada
Por todas partes: pues alli encubiertos
Estan los Griegos, à sperar que buelua
Telemaco de allà de donde es ydo.

Fin del libro Quarto.

Argu-

ARGVMENTO
DEL QVINTO LIBRO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

IVpiter teniendo ſegundo concilio de los Dioſes, embia à Mercurio à Calypſo, con mandado que luego de xe yr à Vlyxes: ella lo cumpliò. Y aſsi Vlyxes ſe partiò en vna barca, que el miſmo hizo. El deziocheno dia que nauegaua, viole Neptuno: y ayrado dello, leuantò vna gran tempeſtad, y hizole pedacos la barca. Ino Nympha le dà à Vlyxes ſus tocas, con que ſe ſalue, y mandale que ſe las torne à echar deſde la tierra. En fin, auiendo paſſado grandes trabajos, llegò à la region de los Pheaces, donde ſe ſaluò.

Libro

LIBRO QVINTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

QVANDO *la clara Aurora despedida*
Del lecho de Tithon fresco y hermoso,
Truxo apazible luz à los del cielo,
Y assi tambien à los mortales hombres,
Los Dioses fueron juntos à sentarse
En consejo; y estando en medio dellos
Iupiter, cuyo mando y gran potencia
Con los horribles truenos se nos muestra,
Minerua reduzia ala memoria
A todos, los dolores y trabajos,
Que estando allà en la casa de Calypso
Auia passado Vlyxes el diuino:
Del qual ella tenia gran cuydado:
Y començò à dezir de aquesta suerte,
Iupiter padre nuestro soberano,
Y vos los Dioses todo poderosos,
Que biuis en el cielo para siempre,
Como quereys que aya Rey ninguno
De los que tienen sceptro, que gouierne
De hoy mas con mansedumbre ni clemencia,
Ni sea prudente y justo, ni conozca
En su pecho lo honesto y conueniente?
Sino que sea cruel y acelerado,
Y haga cosas impias sin justicia?

Pues

Pues no se acuerda nadie ya de Vlyxes,
Entrelos deste pueblo que el regio
Con tanta humanidad y mansedumbre,
Que como blando padre los trataua,
Y viendo, que dexado aquesto à parte,
Vosotros permitis, que estè oluidado,
Y preso en vna isla tanto tiempo
En casa de Calypso Nympha illustre,
Passando mill dolores y fatigas.
La qual alli por fuerça le detiene,
Sin poder hallar modo, como pueda
Boluerse ya à su casa y dulce tierra:
Porque ni tiene naues ni remeros,
Que le puedan traer por las alturas
Del brauo mar, cumpliendo su desseo.
Y agora de mas desto, le procuran
De matar à su hijo muy amado,
Quando à su casa buelua desde Pylo,
Y de Lacedemonia la famosa,
Donde fue à saber nueuas de su padre.
Iupiter poderoso, que congrega
Las nubes como quiere, le responde.
Hija, di que palabra te has dexado
Salir tan sin pensar de la tu boca?
Y como, tu no fuiste en la sententia
De que boluiendo Vlyxes à su tierra
Les de su pago, y tome gran vengança?
Y tu, pues que lo puedes, haz que buelua
Telemaco à su casa con presteza

Saluo,

Saluo, y sin que reciba daño alguno:
Y que los seruidores de su madre
Bueluan con grande espacio y por rodeos,
Dicho esto, se boluiò hazia do estaua
Su hijo muy querido, y le dezia.
Mercurio, pues tu eres mensajero
En otras cosas grandes que nos tocan:
Yràs luego à dezir à aquella Nympha
De los cabellos ruuios el consejo
Y determinacion, que se ha tomado
Por los Dioses: y quieren que se cumpla:
Que es la buelta de Vlyxes el prudente,
Para que buelua luego sin la guia
De los Dioses, ni menos de los hombres:
Y que passando afanes y trabajos,
Y no menores daños, y peligros,
En vna barca hecha de ataduras
Diuersas, llegue à Scheria el dia veinteno
A la prouincia donde los Pheaces,
Que en su linaje illustre son cercanos
A los Dioses, habitan. Y en llegando
Con vna voluntad muy amigable
Le acogeràn, haziendole la honrra,
Que à vn Dios si deste cielo decendiesse,
Y le embiaràn à su querida tierra
Muy presto en vn nauio, y muy honrrado,
Dandole del metal, oro, y vestidos,
En abundancia tanta, que de Troya
No truxera à su casa tal riqueza,

Aunque

Aunque boluiera ſano, y le cupiera
Su parte en la ciudad del rico ſaco.
Que el hado da que vea à ſus amigos,
Y buelua à ſu alta caſa y dulce tierra.
Diziendo aqueſto, luego le obedece
El nuncio de los Dioſes Argicida.
Y atò à ſus pies aquel ſutil calçado
Diuino, y de fino oro, que le lleua
Bolando por la mar y por la tierra
Immenſa, tan ligero como el viento.
Tambien tomò el dorado Caduceo,
Con que aduerme los ojos de los hombres
Que quiere, y adormidos los deſpierta:
Y començò à tomar ſu largo buelo,
Lleuandole en ſus manos por el ayre:
Y decendiò à Pieria, deſde donde
Al mar llegò con impetu muy grande,
Dexandoſe caer en la agua amarga:
Aſſi como lo ſuele hazer el aue
Que llaman Gauiota, que deciende
En los profundos ſenos del mar brauo,
Que por peſcar los peces ſe le mojan
Las plumas muy eſpeſſas de las alas.
A eſta parecia ſemejante
Mercurio, quando tanto mar nadaua.
Però quando ya à la iſla fue llegado,
Que eſtaua allà tan lexos apartada,
Saliò del mar eſcuro, y en la tierra
Se puſo, proſiguiendo ſu camino,

Hasta llegar à aquella grande cueua,
Donde biuia la Nympha delicada:
La qual hallò allà dentro donde auia
Gran fuego en los hogares, y de lexos
Se sentia vn olor de cedro seco,
Y de Thio oloroso, que en el fuego
Ardiendo por la isla se sparzia.
Ella estaua cantando muy contenta
Con vna boz diuina, y entendiendo
En texer vna tela delicada
Con vna lançadera de oro fino.
Cerca de la gran cueua auia vna selua
Verde, con muchos arboles diuersos,
Chopos, olmos, cypreses oloroſos,
En que dormian de noche muchas aues,
Autillos, gauilanes, y cornejas
Marinas, de las lenguas estendidas,
Que en obras de la mar es su cuydado.
Nacia vna gran vid junto à la cueua
Muy verde, que por ella se estendia,
Y mill razimos frescos de si echaua.
Corrian quatro fuentes de agua clara
Por ella con gran orden, muy cercanas
La vna de la otra: de manera
Que desde el nacimiento se esparzian
Cada vna por su parte por la cueua.
Auia al derredor prados amenos,
Que destas quatro fuentes se regauan,
Verdes, y florecidos de violetas,

Y de

Y de apio, y de otras yeruas oloroſas.
Era tan apazible aqueſta viſta,
Que vn immortal viniendo à ſolo verla,
Se pudiera admirar eſtremamente,
Y en ſu animo diuino ſe alegrára.
Llegado pues Mercurio el Argicida,
Parò: y eſtuuo aſſi vn poco admirado
De ver tan varias coſas y agradables:
Però no ſe detuuo quaſi nada,
Que en la muy ancha cueua ſe entrò luego.
Y no ignorò la Dioſa ſu venida
Calypſò, entre las Dioſas muy illuſtre:
Porque los Dioſes todos ſe conocen
Entrellos, aunque biuan apartados.
Y no hallò à Vlyxes el prudente
En la cueua, que eſtaua en la ribera
De la mar, aſſentado en el arena
Como otras vezes el eſtar ſolia,
Con lagrimas, ſoſpiros, y dolores,
Su animo y ſu vida conſumiendo,
Mirando el largo mar, y derramando
Lagrimas muy ardientes de ſus ojos.
Calypſo pues illuſtre entre las Dioſas
Eſtandoſe aſſentada en vna ſilla,
Clara, hermoſa, y muy reſplandeciente,
Al Dios Mercurio anſi le preguntaua.
Mercurio amigo, à quien yo tuue ſiempre
En gran veneracion, à que veniſte
A verme con tu rico Caduceo,

Cosa que raras vezes hazer sueles?
Dime ya lo que sabes, y me quieres?
Que el animo me manda que obedezca
En todo lo que yo acabar pudiere,
Siendo cosa, que deua de acabarse.
Mas sigueme que quiero darte agora
Algun regalo con que te recrees.
Diziendo esto la Diosa, puso luego
La mesa, y del ambrosia le seruia:
Y diole tambien nectar muy suaue.
Comiò y beuiò Mercurio à su contento,
Y de que huuo ya muy bien cenado,
Satisfaziendo à su pregunta, dixo.
Preguntas Diosa à vn Dios, que à verte viene,
Y yo dirè verdad, pues me lo mandas.
Iupiter me mandò que aqui viniesse,
No de mi grado, no: que quien vernia
Auiendo de passar tanta agua amarga
Salada, y tan profunda? mayormente
No auiendo por aqui ciudad ninguna
De gente, que se acuerde de los Dioses,
Ni haga sacrificios y hecatombes?
Però, como tu sabes, no se sufre
Passar del mando y voluntad diuina
De Iupiter: ni menos comutarla
Ninguno de los otros Dioses puede.
Dizen, que ha muchos dias que contigo
Tienes aqui vn varon lleno de males,
Y trabajado, mas que quantos fueron

A pelear

A pelear à la soberuia Troya
Por nueue años enteros, y al dezeno,
Auiendo destruydola, boluian
A sus amadas casas, y en la buelta
A Minerua ofendieron: que enojada
Les leuantò gran viento y grandes olas,
Con tempestad, de suerte que murieron
Todos sus compañeros escogidos,
Y que à este varon por la agua à nado
Las olas y el gran viento aqui le echaron.
Al qual manda que dexes libre luego,
Para que buelua à su muy dulce casa,
Que no quiere su hado que perezca
Lexos de sus amigos: antes tiene
Para lo por venir estatuydo,
Que vea à sus amigos, y que buelua
A su muy alta casa y dulce tierra.
Assi le dixo: y dello quedò elada
Calypso muy diuina entre las Diosas:
Y con ira y denuedo le responde.
Malignos soys los Dioses y embidiosos
(Mercurio) mas que todos los mortales,
Pues que teneys embidia aun à las Diosas,
Si les aplaze alguno de los hombres,
Y le quiere tomar por su marido.
Assi quando à Orion tomo el Aurora
Tuuistes grande embidia dello luego
Vosotros, que os estays en gran reposo:
Tanto, que al triste estandose allà en Delo,

Diana le enclauò con ſus ſaetas,
Y le diò triſte muerte acelerada.
Aſſi tambien quando cumplio Y aſion
La voluntad de Ceres la hermoſa,
Y en amiſtad y cama ſe juntaron
Ambos allà en la tierra muy labrada,
Iupiter, no ignorando ſus amores,
Quiſo luego vengarlos: y arrojando
Su rayo, con el impetu que ſuele,
Hiriole al deſdichado: de que luego
Le ſobreuino muerte arrebatada.
Y aſſi à mi me teneis agora embidia,
Porque tengo comigo vn mortal hombre,
Al qual yo dì la vidà, quando andaua
Solo en vna barquilla, rodeando
Eſta iſla: porque ſu ligera naue,
La auia hecho ya Iupiter pedaços
En medio del profundo mar, del golpe
De ſu encendido rayo: y ſe perdieron
Todos ſus valeroſos compañeros,
Y à el le truxo el agua con el viento
Aqui, donde comigo le he tenido,
Y le he amado, y hecho mill regalos,
Y mas le prometi que le haria
Immortal, y que nunca enuejecieſſe.
Mas pues que no ſe ſufre auer mudança
En el conſejo y orden del gran Ioue
Por otro Dios ninguno, ni paſſarſe
De lo que el vna vez tiene mandado,

Perezca:

Perezca: pues le incita, y el lo manda,
En el immenſo mar, que yo à lo menos
Nunca le embiarè: porque ni tengo
Galeras, ni remeros, que le lleuen
Por las honduras altas del mar brauo.
Aunque no dexarè de aconſejarle
Sin encumbrirle coſa con que pueda
Llegar ſin daño à ſu querida tierra.

Mercurio en dos palabras le reſponde.

Embiale tu anſi como te digo,
Teme el furor de Iupiter immenſo,
Porque deſpues no ſiendo obedecido,
Ayrado contra ti, quicà podria
Executar ſu ſaña crudamente.

Diziendo eſto Mercurio, ſe deſpide.

Y luego aquella Nympha tan hermoſa,
Como acabò de oyr eſta embaxada
De Iupiter, ſe fue à buſcar à Vlyxes:
Al qual hallò ſentado en la marina,
Que nunca los ſus ojos ſe enxugauan
De los lloros continos, conociendo
Que anſi ſu dulce edad ſe le perdia.
Lloraua por ſu buelta, que à la Nympha
Al alma le llegaua: en fin las noches
Dormia allà en las cueuas en el lecho
Con la que le queria mal ſu grado:
Los dias ſe aſſentaua en la ribera
Del brauo mar en vnas duras peñas,
Con lagrimas, gemidos, y ſoſpiros,

Su animo y su vida consumiendo.
Miraua el alto mar, echando arroyos
De lagrimas ardientes de sus ojos.
Llegando pues la Diosa do el estaua,
Hallandose ya cerca, assi le dixo.
No llores desdichado ya, ni pierdas
Tus dulces años mas, que brevemente
Pienso dexarte libre, que te vayas.
Tu corta vnos maderos que sean luengos,
Y labralos con hierro muy agudo,
Hincando en ellos otros que esten altos,
Haziendolos à modo de vna barca,
Que por la escura mar llevar te pueda:
Yo pornè en ella todo bastimento,
Y en abundancia tal, que no te falte:
Y te darè tambien ricos vestidos.
Darte he prospero viento, con que partas,
Y muy seguramente llegar puedas
A tu querida casa y dulce tierra,
Si assi lo ordenaràn los grandes Dioses,
De quien el ancho cielo es habitado:
Los quales muy mejor que yo lo entienden,
Y pueden acabarlo si quisieren.
Assi le dixo: y no se temio poco
Vlyxes en trabajos muy sufrido:
Y respondiò à Calypso desta suerte.
Diosa, no creo que piensas en mi buelta,
Sino alguna otra cosa: pues me mandas
Que el brauo mar con sus soberuias olas

Assi

Aßi en vna barquilla flaca paſſe,
Por do las grueſſas naues, aun teniendo
Viento del cielo proſpero, ternian
Miedo de aventurarſe à atraueſſarla.
No pienſes que à deſgrado tuyo tengo
De ſubir en la barca, ni partirme:
Si tu no me hizieſſes juramento
Firme, de no hazerme mal ninguno,
Ni procurarme daño en mi viaje.
Oyendo eſto, que dixo, ſonrioſe
La Dioſa, viendo ſu temor tan vano.
Llamole por ſu nombre, y halagado
Con la ſu blanda mano, le dezia.
Muy engañado eſtàs, y aunque no ſueles
Dezir coſas liuianas, cierto en eſta
Hablaſte como hombre mal mirado.
Sepa la immenſa tierra, ſepa el cielo
Difuſo que la cubre, y la laguna
Stygia, cuyas aguas ſiempre corren,
(Que eſte es el juramento mas ſolenne
Y firme que los Dioſes hazer pueden)
Que nunca yo penſe en hazerte daño,
Ni coſa que pudieſſe à ti ofenderte:
Sino que aquello penſo, y te aconſejo,
Que à mi miſma (ſi el caſo me vinieſſe)
Podria aconſejarme, y deſſearme.
Que no tengo intencion tan deſalmada,
Ni en las entrañas animo de hierro,
Antes lleno de amor y de clemencia.

Aßi

Assi diziendo, vase su camino
A la cueua, y seguia sus pisadas
Vlyxes el prudente: y en llegando
A ella el varon fuerte y la gran Diosa,
El se sentò en la silla, de do auia
Mercurio leuantadose, y la Nympha
Hizo que le siruiessen abundancia
De manjares diuersos, de que suelen
Comer y mantenerse los mortales.
Ella assentose en frente del diuino
Vlyxes, y à la hora sus donzellas
Comiençan à seruirle diligentes
Nectar y ambrosia dulce y muy sabrosa.
Y luego echaron mano cada vno
A los manjares, que delante estauan.
Despues que ya se huuieron recreado,
Comiendo assi y beuiendo con gran gusto,
Calypso Nympha illustre entre las Diosas
Comença de hablarle desta suerte.
O hijo de Laertes generoso,
Mañoso Vlyxes, di porque me quieres
Dexar assi? y partirte tan de presto
Por ver essa tu casa y patria tierra?
Alegrate pues bien, que si supiesses,
O el animo te diesse, lo que el hado
Ineuitable te amenaza, y quantos
Trabajos y fortunas te conuiene
Vencer, antes que llegues à tu casa:
Ternias por bien de estarte aqui comigo.

Serias

Serias immortal como nosotros,
Y de grado mi casa guardarias,
Aunque tuuiesses muy mayor desseo
Del que tu agora tienes, y has tenido,
De ver à tu muger sin fin ni modo.
Porque yo no me tengo en menos que ella,
Ni pienso que me vence en hermosura,
Ni en ingenio, ni en otra cosa alguna.
Pues de razon ningun mortal deuria,
Tener atreuimiento de yzualarse
En cuerpo, ò hermosura, con las Diosas.
A esto respondiò el prudente Vlyxes.
Eterna Diosa, à quien siempre he tenido
En gran veneracion, por mi desseo
No quieras enojarte: que todo esto
Yo lo conozco bien, y bien alcanço,
Que no puede contigo Penelope
Ponerse en competir de hermosura:
Y que si à tu grandeza se compara,
Con cien mill leguas quedarà vencida:
Que ella es mortal, y tu immortal, y tienes
Seguridad de nunca ennuejecerte.
Però con todo esto, mas desseo
Me crece cada dia de hallarme
Allà en mi dulce casa, y ver el dia
De mi buelta tan cara y desseada.
Y si por caso, alguno de los Dioses
Quisiere destruyrme en el mar brauo,
Sufrir lo he con paciencia, que ya tengo

Aco-

Acostumbrado el animo à dolores:
Y segun las fatigas y fortunas
Que he padecido ya, y lo que he passado
En la mar y en la guerra, allegarase
Este mal à los otros que he sufrido.
Assi le dixo al tiempo que caya
El sol, y se escondia en las tinieblas.
Fueronse luego allà à lo mas secreto
De la gran cueua, donde estando juntos
Aquella noche se passò, teniendo
En el juego de amor contentamiento.
Y quando se mostrò la clara Aurora
Con sus rosados dedos demañana,
Luego se vistiò Vlyxes el prudente
Sus vestiduras, y cubriò su manto.
Y vistiose la Nympha de vn vestido
Blanco como la nieue, y delicado,
Labrado à marauilla: y vna cinta
De oro muy hermoso se ceñia:
Y echose en la cabeça vn sutil velo.
Vestida pues, pensò luego en dar orden
En la buelta de Vlyxes el diuino.
Diole en la mano vna segur aguda
De entrambas partes, de metal muy fina,
Con el astil de oliuo, que muy justo
Venia, muy hermoso y bien labrado.
Diole mas vna açuela muy pulida:
Y fue delante al cabo de la isla,
Adò muy altos arboles auia,

Chopos,

Chopos, alamos negros, y el abete,
Que sube hasta el cielo con su altura,
Que ya de mucho tiempo estauan secos
Y duros, y por esto mas ligeros
Para poder en ellos nauegarse
Però despues que le huuo ya mostrado
Adò estauan los arboles mas altos,
Boluiose luego à casa la diuina
Calypso entre las Diosas immortales.
El començò à cortar arboles secos,
Y diò fin presto à la obra: porque veynte
Derribò en breue espacio, y con la hacha
Los desbastò, y pulio con gran destreza,
Y los endereçò por niuel cierto.
Truxole alli entretanto la hermosa
Calypso vnos barrenos, con que al hora
Barrenò los maderos, y juntolos
Con clauos y clauijas de madera,
Concertandolos todos à medida,
Como vn maestro sabio y muy experto
En arte de labrar naues, haria
La quilla y astillero de vna naue
Gruessa, de muy gran carga, y poderosa,
Para que en nauegar fuesse mas presta:
Con tan gran arte hizo el sabio Vlyxes
Aquella barca, en que passar tenia.
Teniendo pues ya hecho firme y fuerte
Con tablones y leños muy espessos
El astillero de la barca, luego

Con

Con vnas tablas luengas la acabaua.
Puſo le en medio el maſtel y el entenna,
Qual à vn nauio pequeño conuenia,
Con ſu timon para poder regirla.
Cercóla al derredor toda de mimbres
De ſalze, eſpeſſos, bien entretexidos,
De ſuerte que hizieſſen à las olas
Al batirla reparo y reſiſtencia.
Y para que eſtuuieſſe mas eſpeſſo,
Añadiò mas materia de lo miſmo.
Tambien le truxo alli la bella Nympha
Tela, de que pudieſſe hazer velas:
Las quales hizo luego con preſteza:
Y atò en la barca ſogas, y maromas,
Y cuerdas, y la xarcia neceſſaria:
Y luego la allegò à la mar, y echóla
Al agua por parales poco à poco.
Ya era el quarto dia, quando tuuo
Del todo aqueſtas coſas acabadas.
Al quinto, le embiò la eterna Dioſa
Calypſo de la iſla con veſtidos
Muy ricos y oloroſos, y bañado.
Puſo en la barca vn cuero de buen vino.
Tinto muy oloroſo, y otro grande
De agua: y en vn gran çurron de cuero
echò mantenimientos apazibles,
Diuerſos, y de guſto muy ſabroſo.
Tambien le embiò vn viento tan ſuaue,
Y tan ſeguro, con el qual alegre

Tendiò

Tendiò la vela Vlyxes el diuino,
Y con el gouernalle bien sentado
Regia la barca artificiosamente.
No le caya el sueño en los sus ojos,
A las siete cabrillas contemplaua,
Y à la guarda, que muy tarde se pone.
Mira tambien a la Vrsa, que por nombre
Diuerso llaman carro, que se para
Alli con vn rodeo, y se recata
Del Orion: la qual sola no abaxa
Iamas à se lauar al Oceano.
A esta le mandò al partir la Diosa,
Que se acordasse de lleuarla siempre
Hazia su mano yzquierda en su viaje.
Quando huuo dezisiete dias andado
Corriendo por la mar, al deziocheno
Començò à descubrir los altos montes
De los Pheaces ya, y le parecia
Por todos cabos que le estauan cerca:
No de otra suerte como se parecen
Alla enel mar escuro algunas nubes.
Boluiendo pues entonces de Ethiopia
Neptuno, descubriole de muy lexos
Desde los montes Solymos, do estaua:
Y viole como yua nauegando,
Que le causò tal ira, y tal despecho,
Que sacudiendo su cabeça, dixo,
Hablandose entre si, tales palabras.
Gran mal es este, que en ausencia mia,

Estando

Estando en Ethiopia yo ocupado,
Ayan determinado ya los Dioses
De Vlyxes, de otra suerte que yo quiero:
Y està ya cerca de la fertil tierra
De los Pheaces, donde por su hado
Està dispuesto ya, que se fenezcan
Todas sus desuenturas, ò gran parte,
Si por caso llegare: però tiempo
Ay harto para que antes que allà llegue,
Pueda recibir daño y detrimento.
Diziendo aquesto, congregò las nubes,
Turbò la mar, tomando con las manos
Su gran Tridente, y leuantò de presto
Muy grandes toruellinos de los vientos.
Cubriò de escuras nubes mar y tierra.
Cayò del cielo vna muy triste noche.
El Abrego, el Solano, y el Poniente
Con el Cierço, que causa gran sereno,
Corren à vn tiempo juntos con estruendo,
Alçando grandes olas hasta el cielo.
Començole à faltar animo entonces
Al buen Vlyxes, y sus miembros todos
Se le boluieron del temor elados:
Y con vn gran gemido, como pudo,
Dixo à si mismo triste y afligido.
Ay de mi desdichado, que mayores
Males venir me pueden? como temo
Que me aya dicho gran verdad la Diosa,
Quando me dixo, que antes que llegasse

A mi

A mi patria y mi casa desseada,
Auia de passar en el mar brauo
Muchos trabajos y tormentas grandes:
Y agora ya lo veo ser cumplido.
Con que nubes escuras ha cerrado
Iupiter todo el cielo, conturbando
El mar de lo profundo, y comouiendo
De todos quatro vientos toruellinos?
Agora veo claro, que muy cierta
Tengo la graue muerte sin reparo.
O bienauenturados muchas vezes
Vosotros Griegos, que morir pudistes
Allà en la braua guerra sobre Troya,
Por seruicio y amor de los Atridas.
Quanto mejor me fuera, si acabára
La vida, quando juntos me arrojaron
Diuersas lanças los Troyanos fieros,
Estando junto al cuerpo de Pelides?
Assi mis honrras fueran alomenos
Hechas por los Acheos, y ensalçaran
Mi fama, y gloria entrellos para siempre.
Y agora està ordenado, que perezca
Con muerte tan sin gloria y desastrada.
Diziendo aquesto, vino vna grande ola,
Y dióle en la cabeça reziamente,
Con vn tal golpe, que le echò de fuera
De la barca en el agua, y fue à dar lexos
Della dentro en la mar muy mal parado,
Soltando el gouernalle de las manos.

Y el graue toruellino de los vientos
Contrarios y mezclados quebrò el maſtel
Por medio, y arrojò la entena y vela
Dentro en la mar, y el triſte çapuzado
Eſtuuo mucho tiempo, de manera
Que no pudo ſalir tan preſto, à cauſa
Del impetu muy grande de las olas,
Y por lo que peſauan los veſtidos,
Que Calypſo diuina le auia dado.
En fin ſaliò, aunque tarde, y reueſſaua
Mucha agua amarga, que del mar beuiera,
La qual de la cabeça y los cabellos
A chorros con ſonido le corria.
Y aunque mas aſtigido y fatigado,
No perdiò la memoria, ni el buen tino
De la barca dedonde auia caydo:
Antes vſando esfuerço contra el agua,
Tanto lo trabajò, que pudo aſirla,
Y en medio della ſe aſſentò, huyendo
El fin penoſo y triſte de la muerte.
Eſtando en ella, la batian las olas,
Y agora à eſta, agora à la otra parte,
Con impetu muy grande la arrojauan.
Aſſi como al Otoño el cierço ſuele
Arrojar por el campo algunos cardos
Eſpeſſos, que encontrando vnos con otros
Se tienen entreſi entre texidos,
Aſſi trayan los vientos eſta barca
Hazia aqui, y hazia alli: que algunas vezes

El

El viento Noto la arrojaua al cierço,
Para que la lleuasse do quisiesse:
Otras vezes el Euro la entregaua
Al Zephiro, que en furia la arrojasse.
Andando pues en esto el pobre Vlyxes,
Por gran dicha le viò Leucothea Ino,
Hija de Cadmo, blanca, y muy hermosa,
Que auia sido mortal acà primero,
Y despues tenia honor entre los Dioses
En el profundo del gran mar immenso.
Aquesta pues, de compassion mouida,
Del trabajo en que via à Vlyxes puesto,
Saliò del mar como vn cueruo marino,
Y sentada en la barca, do el estaua,
Hablole al desdichado desta suerte.
O miserable, di, porque Neptuno,
Que cerca todo el mundo, te persigue,
Y està enojado contra ti? y te haze
Passar tantos trabajos y fatigas?
Però aunque estè contigo mas ayrado,
No te destruyrà, si tu me crees,
Y hazes lo que digo, pues pareces
Prudente: si por dicha no me engaño.
Quitate essos vestidos: y la barca
Permitela à los vientos, que la lleuen:
Y procura nadando con las manos
De llegar à esta tierra de Pheaces,
Adonde se te acaba tu mal hado.
Toma estas tocas mias immortales,

Y estiendelas debaxo de tu pecho,
Y no temas lleuandolas perderte,
Ni padecer otro peligro alguno.
Però despues que fueres ya llegado
A tierra firme, arrojalas, saliendo,
Dentro del mar, quan lexos tu pudieres,
Y vete caminando al otro cabo.
Diziendo esto, le diò la eterna Diosa
Sus tocas en la mano, y ella luego
Tornóse al hondo mar tempestuoso,
En figura de vn gran cuerno marino:
Y las escuras aguas la cubrieron.
Quedò pensando Vlyxes el prudente
Diuersas cosas, y entre si gimiendo,
Assi dixo à su animo afligido.
Ay de mi, como temo, que aun alguno
De los eternos Dioses me apareja
Algun engaño: pues que assi me manda
Que me eche de la barca en el mar brauo.
Mas no obedecerè, porque muy lexos
Veo la tierra, donde todos dizen
Que tengo mi refugio desseado.
Mas antes harè assi (que me parece
Que aquesto es lo mejor y mas seguro)
Mientra aquestos maderos se tuuieren
Iuntos y bien clauados como agora,
Tener me he aqui, passando mi trabajo:
Y si del agua el impetu furioso
Viniesse à desatarla, y la rompiesse,

Entonces

Entonces nadarè: pues no haurà forma
De penſar ni eſcoger mejor conſejo.
Eſtando aſſi, en ſu animo boluiendo
Aqueſtas coſas, y otras ſemejantes,
Neptuno que la tierra biere y cerca,
Alçò de preſto vna ola muy furioſa,
Graue, dificil, alta, y muy hinchada,
Que le hiriò, y tratò muy malamente.
Aſſi como vn ligero viento ſuele
Eſparzir vn monton de pajas ſecas,
Echandolas aqui, y alli, eſparzidas:
Aſſi eſparziò y desbaratò Neptuno
Los leños de la triſte y debil barca.
Però Vlyxes aſioſe de vno dellos,
Y puſoſe à cauallo en el, de preſto,
Y deſnudoſe luego los veſtidos,
Que Calypſo le diera à ſu partida,
Y tendiendo las tocas immortales
Debaxo de ſu pecho fatigado,
Cayò en la mar el triſte boca à baxo,
Las manos eſtendiendo, y puesto en orden
Para nadar: aſsi le viò Neptuno,
Cuyo imperio es tan largo, que mouiendo
Con ira ſu cabeça azul, hablaua
Con ſu animo diuino deſta ſuerte.
Aſsi andaràs, aſsi, por el mar brauo
Perdido, y padeciendo grandes males:
Haſta que llegues donde habitan eſtos
Hombres, quaſi diuinos, y con ellos

Podràs andar mezclado conuerſando.
Mas no por eſſo ſpero que hauràs pueſto
Fin à tus males todos, y à tu hado.
Diziendo aſſi, heria à ſus cauallos
De crines tan hermoſos, y ſe yua
A Egas, do ſu gran templo tenia.
Partido el, ordenò Palas Minerua
En prouecho de Vlyxes otra coſa.
Mandò luego ceſſar los otros vientos,
Y el impetu furioſo que trayan:
Y hizo que ſoplaſſe ſòlo el cierço
Sutil, el qual quebrò todas las olas,
Haſta tanto que Vlyxes el diuino
Huyendo de la Parca y de la muerte,
Llegaſſe à los Pheaces marineros,
Y anduuieſſe con ellos conuerſando.
Dos dias y dos noches en el agua
Anduuo diſcurriendo ſin reposo,
Viendo ſu coraçon cada momento
La muerte, que preſente ſe moſtraua.
Mas quando ya el Aurora de cabellos
Dorados diò principio al tercer dia,
Y el viento ſe cayò, y dexò vna calma
Muy ſoſſegada ya, y ſin ayre alguno,
Mirando muy atento, y con aguda
Viſta, y alçado en alto de vna ola,
Viò la tierra que eſtaua ya muy cerca.
Y aſſi como en la vida deſſeada
De vn padre, à quien ſus hijos mucho quieren,

Quando

Quando està enfermo, y passa mil dolores,
Y por muy largo tiempo se consume
De alguna enfermedad, que le ha venido,
Estàn muy doloridos y penosos:
Però si por bondad, ò por clemencia
De alguno de los Dioses el escapa,
Y cobra la salud, que no speranan,
Estàn regozijados de alegria:
No de otra suerte le boluiò contento
A Vlyxes ver las selnas y la tierra.
Nadaua pues con fuerça, y grande esfuerço,
Con gran prissa, por ver si ya podria
Llegar à tomar pie en la arena firme.
Mas quisò Dios, que quando ya se via
Tan cerca de la orilla, quanto puede
Oyrse la boz de vno, que gritasse:
Y el oya el sonido, que en las peñas
Hazia el mar, que en ellas se rompia,
Porque sonaua mucho en gran manera
El agua, que de golpe en la marina
Con vn estruendo grande se quebraua,
Y todo se cubria de la espuma
Del brauo mar, de su furor causada:
Que alli ni auia muelles do pudiessen
Nauios acogerse, ni auia puertos
Cerrados, sino playa muy desierta.
El mar estaua hondo, y la ribera,
Eran peñascos altos hasta el cielo.
Viendo pues esto Vlyxes el diuino,

Su fuerte coraçon dexar no pudo
De sentir gran temor: y sospirando
Hablò con su grande animo, y dezia:
Ay, que despues que Iupiter me quiso
Dar que pudiesse ver aquesta tierra
De mi nunca sperada, y he passado
Tan grandes olas, con mis puras fuerças,
Cortandolas con vn trabajo estraño:
Agora no ay salida, ni la veo,
Para salir del mar: porque de fuera
Todo es piedras agudas y peñascos:
Y al derredor el agua està bramando
Del impetu muy grande con que hiere.
Y encima està pendiente vna gran peña
Lisa: y aun es peor, que junto à tierra
La mar està tan honda, que imposible
Es abirmar entrambos pies, queriendo
Huyr del mal tan graue que me cerca.
Y temo, que saliendo me arrebate
El impetu del agua, y dè comigo
De golpe en algun gran peñasco duro,
Y que me salga en vano mi fatiga:
Y que si todauia yo quisiesse
Trabajar de nadar, hasta hallarme
En ribera mas baxa, ò algun puerto,
Temo, que no me torne la tormenta
A arrebatar, y como de primero
Gimiendo y con sospiros aun me buelua
En el profundo mar mal de mi grado:

O que

O que por mi desdicha la fortuna
Haga salir alguna gran ballena,
De las que cria la inclyta Amphitrite,
Que venga en daño mio, y à tragarme.
Que bien se quan de veras està ayrado
Comigo (aunque sin causa) el gran Neptuno.
Mientra el està pensando en estas cosas,
Y las rebuelue en su animo prudente:
Lleuauale la fuerça de las olas,
Hazia las peñas y aspera ribera.
Y si por su desdicha allà llegara,
Se dessollara: todo y aun los huessos
Quedaran vno à vno quebrantados,
Si no acorriera alli Minerua luego,
Con ponerle en el animo, que asiesse
Con ambas manos vna peña dura,
La qual asiò muy rezio, y con sospiros,
Hasta que llegò el ola, que passando
Por el, no le daño à la venida:
Però despues le diò, quando boluia,
De recudida vn golpe, de tal suerte,
Que le arrojò en la mar, y bien adentro.
Y del arte que al Pulpo, quando sale
De su escondrijo, vienen apegadas
A sus pies vnas duras pedrezillas:
Assi fue quando à Vlyxes se soltaron
Las manos de las peñas: que pegados
Los cueros de las palmas dexò en ellas.
Y luego le cubriò la agua furiosa.

Entonces

Entonces acabára el desdichado
Fuera del hado suyo, si la Diosa
No le diera prudencia, con que pudo
Saluarse del peligro, en que se via.
En fin, saliendo assi su poco à poco
Del agua, que con impetu corria,
Nadò hazia la tierra, trabajando
Si à caso podria ver alguna parte
De la ribera llana y mas segura,
O algunos puertos libres de fortuna.
Però quando llegò junto à la boca
De vn rio, que corria blandamente,
Nadando: y conociò que era buen cabo
Para saluarse alli, que estaua libre
De peñas y de piedras, y que auia
Reparo contra el viento, que soplaua:
Conociò que era vn rio; y humilmente
Hablò, y le suplicò desta manera.
Oyeme Rey, qualquiera que tu seas,
Que con gran humildad à supplicarte
Huyendo de la mar profunda vengo,
Y de las amenazas de Neptuno:
Que digno es de piedad, y algun abrigo,
Qualquier de los mortales, que perdido
Viene à pedir socorro à los que pueden,
Como yo vengo agora à tu corriente,
Y humilde à tus rodillas yo me inclino
Con gran trabajo y falta de remedio.
Assi que Rey ternàs misericordia,

Del

Del que se precia en ser à ti venido
Con humildad, pidiendote socorro.
Assi dixo: y el rio piadoso
Hizo luego amansar su gran corriente,
Y detuuo sus aguas, con pararse:
Y lo primero diò orden con efeto,
Para que huuiesse gran sossiego y calma,
Y le saluò à la boca, donde entrauan
Las aguas en la mar claras y puras.
Aqui hincò Vlyxes sus rodillas
En tierra, y leuantò las manos juntas,
Però el coraçon triste del trabajo
Estaua y de dolor quasi rendido.
Tenia del agua el cuerpo muy hinchado,
Saliale gran copia de agua amarga
Por la boca, y por ambas las narizes:
Y assi estuuo sin habla, y sin sentido
Por vn buen rato, que la angustia grande
Le tenia afligido y desmayado.
Mas quando respirò, y tornò en su acuerdo,
Y el animo cobrò, que auia perdido:
Entonces desatò de si las tocas
De la Diosa immortales, y arrojólas,
Como se lo mandò, en aquella parte
Del rio, do quebraua en el mar brauo.
Lleuólas hazia dentro el agua presto
Por la corriente: y luego Leucothea
Cogiolas con sus manos amorosas.
Librado pues del rio, echose en tierra

Debaxo

Debaxo de vnos juncos, y besaua
La tierra, que da vida à los mortales:
Y con vn gran sospiro assi dezia.
Ay de mi, quantos males he passado,
Y que es lo que padezco: que me puede
Venir que sea mas graue? que si quedo
Esta molesta noche junto al rio,
Temome que la elada perniciosa,
Y el frescor del rocio juntamente,
Que haze produzir todas las plantas,
Segun mi poco spiritu y flaqueza,
Me acaben con mi animo afligido.
Porque suele salir à las mañanas
Del rio vn viento frio y muy dañoso.
Y si subo à la selua alta y sombria,
Y duermo entre los arboles espessos,
Aunque me dexe el frio y el trabajo,
Y me tome y me vença el dulce sueño,
Temo, que algunas fieras no me hagan
Pedaços, y me coman mientra duermo.
Pensando en esto, en fin determinose,
Que era mejor este postrer consejo.
Y el camino tomò hazia vna selua,
Que estaua alli en lo alto junto al agua.
Dos arboles pequeños, que nacian
En vn lugar, hallò, l'vnò era Oliuo,
El otro era Azebuche, que tan juntos
Estauan entre si, y con espessura
Tal, que la graue fuerça de los vientos

Que

Que todo lo penetra, no passaua,
Ni el Sol entraua dentro con sus rayos,
Ni del todo la lluuia los podia
Penetrar, porque estauan muy espessos,
Pegados entre si, y entretexidos.
Debaxo destos pues se metio Vlyxes,
Y hizo alli su cama con sus manos
Ancha, juntando hojas de que auia
Tan gran copia, que en medio del ynuierno,
Quando el frio mas reyna, y es mas brauo,
Se podrian guardar debaxo dellas
Dos ò tres hombres saluos y seguros.
Viendo lo qual Vlyxes el sufrido,
Holgò se dello mucho, y luego echóse
A dormir en el medio, cobijado
Con mucha quantidad de aquellas hojas.
Assi como el que anda por el campo,
Muy lexos de lugar y de poblado,
Esconde algun tizon de lumbre dentro
De la ceniza negra, conseruando
El fuego y su centella, porque biua,
Y no pueda matarsele, ò faltarle:
De aquesta suerte estaua cobijado
Vlyxes de las hojas: y Minerua
Infundiole en los ojos dulce sueño,
Cerrandole los parpados hermosos,
Para que reposando, descansasse
Del trabajoso mal que auia passado.

Fin del libro Quinto.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO SEXTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

MInerua aparece en ſueños à Nauſicaa hija del Rey Alcinoo, y mãdale, que lleue à lauar al rio ſus veſtiduras, porque eſtauan muy cerca ſus bodas. Ella lo obedece: y jugando cõ ſus donzellas junto al rio, à la grita de ſpertò Vlyxes, y rogando à Nauſicaa que le dè vn veſtido y de comer, lo alcanca della, y va en ſu ſeguimiento à la ciudad.

Libro

LIBRO SEXTO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

ASSI *dormia Vlyxes el sufrido,*
Vencido del gran sueño y del trabajo:
Però Minerua fuesse al rico pueblo,
Y à la ciudad de los Pheaces nobles,
Los quales habitaron mucho tiempo
Primero en Hiperia la espaciosa,
Cerca de los Cyclopes muy soberuios,
Que les hazian daño, siendo en fuerças
Mas rezios y robustos, que ellos eran:
De suerte, que Nausithoo semejante
A los Dioses, so cuyo imperio estauan,
Mouiò de aqui sus pueblos, y lleuólos
A biuir en Scheria, allà apartados
De los hombres curiosos inuentores.
Cercò la gran ciudad de vn fuerte muro,
Poblola de altas casas y edificios:
Hizo muy ricos templos à los Dioses,
Y repartiò las tierras à los pueblos:
Y al fin, señoreado de la muerte,
Baxò à biuir entre la gente escura.
Por muerte deste, sucediò en el reyno
Alcinoo, que sabia los consejos
De los eternos Dioses, y reynaua
En la ciudad de Scheria al mismo tiempo

Que

Que llegò alli Minerua desde el cielo.
Llegada pues à la soberuia casa,
Reboluiendo entre si, como daria
En la buelta de Vlyxes orden breue,
Fuesse para la quadra, donde estaua
Durmiendo vna donzella, en hermosura
Y en criança à las Diosas semejante,
Nausicaa hija del Rey Alcinoo illustre.
Y cerca de la entrada desta quadra
Dormian dos donzellas, à quien dieron
Las Gracias la beldad muy liberales.
Y aunque estauan cerradas bien las puertas,
La Diosa entrò, como vn suaue viento
En la cama do duerme la donzella:
Y semejante en cuerpo, y en figura,
Y en boz, à vna hija de Dimante,
En cosas del mar, inclyto y experto,
Que era su grande amiga, y de vnos años,
Y en vn querer, y vn animo conformes,
Iunto à la cabecera de su cama
Comiença de hablarla desta guisa.
Nausicaa, di porque tan negligente
Y descuydada te pariò tu madre?
No vees que tus ropas tan polidas
Estan por ay echadas? tu no vees
Que estàn tus bodas cerca? do conuiene
Vestirte vestiduras muy hermosas,
Y dar tambien algunas à los hombres,
Que vernan à llenarte à tu marido?

Que

Que desto viene gran loor y fama
Entre los hombres todos: y tu padre
Y la Reyna tambien holgarán dello.
Por esso vamos luego á la mañana,
Quando la clara Aurora se mostrare,
A lauar los vestidos, si quisieres,
Que yo te seguiré, por ayudarte,
Para que te aparejes: porque es cierto
Que no serás donzella mucho tiempo:
Porque te piden por muger los grandes
Y mejores de todos los Pheaces,
De cuyo gran linaje tu deciendes.
Mas ea, á la mañana da gran prissa
A tu muy caró padre, porque mande
Aparejarte vn carro con sus mulas,
Que lleue los vestidos, y los mantos,
Y la ropa de cama muy preciada:
Y porque puedas yr en el, que lexos
Están de la ciudad los lauaderos,
Y el yr á pie ser te ya trabajoso.
Como huuo dicho aquesto, fuesse luego
Minerua al cielo Olympio, donde dizen,
Que están las ricas sillas de los Dioses,
Seguras y perpetuas para siempre:
Al qual nunca le hiere viento alguno,
Ni lluuia, que le empezca, ni le moje:
Ni tampoco le cubre blanca nieue:
Mas siempre ay vn sereno claro y puro
Sin niebla, ni otra cosa, que lo turbe,

Con vn gran resplandor que nunca falta.
A qui con gran deleyte estàn los Dioses
Perpetuamente, y biuen en reposo:
A do se fue Minerua, despues que huuo
Deste arte aconsejado à la donzella.
Pues luego como vino à la mañana
La clara Aurora, en sus dorados carros,
Nausicaa despertò muy admirada,
Y fuesse por la casa, à do sus padres
Carissimos estauan: por dezirles
Lo que auia soñado à cada vno.
A su madre hallò sentada al fuego
Con muchas de sus damas y donzellas,
Que hilauan los copos à porfia
De purpura: y tambien topò à su padre,
Que se queria salir fuera à consejo
Con los Pheaces inclytos y illustres,
Que le auian llamado para ello:
Y estandole muy cerca, assi le dixo.
Padre, à quien yo amo tanto, no darias
Orden, que se apareje vn alto carro
De los mejor labrados, en que pueda
Lleuar las vestiduras muy preciosas
Al rio, à las lauar, que estan perdidas,
Por no se auer lauado en tanto tiempo?
Y à ti pues eres Rey, y señalado
Entre todos, conuiene que à consejo
Vayas, à consultar, con vestiduras
Mas limpias y polidas que ninguno.

Tambien

Tambien tienes en casa cinco hijos,
Los dos que son casados, y los otros
Tres, que son por casar: como se hallan
En su florida edad, y agora barban,
Quieren tener vestidos muy polidos,
Para poder hallarse en los feraos,
Y en las dancas, que hazen en el pueblo.
Y (como mejor sabes) sola tengo
Cuydado, que estas cosas se prouean.
Auiendo dicho aqueſto, y de verguença
Dexado de mentar sus nueuas bodas
A su muy caro padre, el à la hora
Pudo comprehender lo que queria:
Y respondiò diziendo desta suerte.
Hija, yo no darè lugar que pueda
Faltar carro en que vayas, ni otra cosa.
Anda ve, que los moços ternan presto
Vn carro bien labrado con sus ruedas
Hermosas, y ternà su buen tablado.
Como huuo dicho aqueſto, luego manda,
Que tengan presto el carro à sus criados:
Los quales lo executan con presteza.
Sacan luego de casa vn rico carro,
Y dos mulas hermosas, que lo tiren.
Y como le tuuieron adornado,
Vñieron las dos mulas, y en estando
Debaxo de aquel carro muy hermoso,
Sacò luego Nausicaa de su quadra
La ropa, y vestiduras delicadas,

Y las puso en el carro muy polido.
Puso tambien su madre en vna cesta
Manjares agradables y diuersos:
Pusole tambien vino muy suaue
En vn cuero de cabra, y tambien olio
En vna ampolla de oro, para que ella
Se vngiesse con sus dueñas y criadas.
Subiò pues la donzella en l'alto carro,
Tomò en la blanda mano el duro acote,
Y en la otra las dos riendas amorosas,
Y començò à herir à las dos mulas,
Para que caminassen à gran prissa,
Las quales se mouieron con gemido,
Y su camino en breue prosiguieron,
Lleuando los vestidos, y à la hija
Del Rey, que no yua sola, antes lleuaua
Consigo sus criadas y donzellas.
Luego como llegaron al gran rio,
Y à su corriente clara y muy hermosa,
Adonde auia muchos lauaderos
De obra muy perpetua bien labrados,
Y corria mucha agua, en que podia
Lauarse qualquier cosa, aunque estuuiesse
De muy antiguo tiempo no lauada,
Soltaron del gran carro las dos mulas,
Y hazia el fresco rio las echaron,
Que fuessen à pacer la dulce grama.
Otras toman del carro los vestidos,
Y lleuanlos al agua, y en las pilas

Comiençan

Comiençan à pisarlos con presteza,
Con muy gran regozijo y à porfia.
Despues que los lauaron, y tuuieron
Quitada la immundicia que trayan,
Van à tenderlos luego junto al rio,
En vnas chinas blancas, que lauaua
El agua de la mar algunas vezes.
Hecho esto, se lauaron todas ellas,
Y vngieron con el olio, y començaron
A comer en la orilla junto al agua,
Mientra que se enxugauan los vestidos
A los rayos del Sol claro y luziente.
Y despues que se huuieron recreado
Comiendo à su plazer, ella y las otras,
Quitandose los velos, juegan juntas
A la pelota, y dellas la primera
Nausicaa dio principio al juego y canto.
Assi como Diana (cuyo oficio
Es holgar con el arco y las saetas)
Por el monte Taygeto, ò Erymantho,
Va, por seguir las cabras y los ciervos,
En que està su deleyte y se recrea:
Y van con ella muchas de las Nymphas
Syluestres, hijas del eterno Ioue
Jugando, y de ver esto està Latona
Su madre muy alegre y muy contenta:
Y se muestra Diana mas dispuesta,
Y à todas sobrepuja la cabeça,
Y en hermosura va mas conocida,

Por mucho que las Nymphas son hermosas:
Assi sobrepujaua esta donzella
A las suyas en cuerpo y hermosura.
Però quando ya fue llegado el tiempo,
Que se auia de boluer à su alta casa,
Vñiendo las dos mulas, y plegando
Las vestiduras limpias y preciosas:
Entonces pues Minerua, que de Vlyxes
Estaua con cuydado, pensò luego
Otra cosa muy nueua en su prouecho,
Para que despertasse, y viesse aquella
Donzella de tal gracia y lindos ojos:
Porque ella le encamine al pueblo illustre,
Do spera su remedio en los Pheaces.
Arrojò la pelota à vna donzella
La Reyna, y no acertò, y cayò de golpe
En el rio en vn hondo remolino.
Fue tan grande la grita, que de verlo
Alçaron las donzellas, que al ruydo
Despierta el buen Vlyxes, y assentado
Rebuelue entre si mismo muchas cosas
En su pecho y su animo: diziendo.
Ay de mi, à que tierras soy venido?
Que hombres de que suerte en ellas biuen?
Si son fieros, ò injustos, ò saluages?
Si tratan bien aqui à los estrangeros?
Si tienen condicion y alma piadosa?
Que si yo no me engaño, à mis oydos
Llegò vna boz sutil y delicada.

Parecià

Pareciò de muger, de aquellas Nymphas
Que habitan las alturas de los montes,
O biuen en las fuentes de los rios,
O gozan de los valles y frescuras,
Si estoy ya cerca de hombres, que acostumbran
Vsar de humanidad en sus palabras?
Mas yo lo prouarè, y verè, si puedo.
Hablando assi, saliò de entre las hojas
Del arbol donde estaua, y de la selua
Espessa, y con su mano fuerte rompe
Vn ramo, por cubrirse con las hojas
Del cuerpo aquella parte vergonçosa.
Comença à caminar, como vn syluestre
Leon, que confiado de sus fuerças
Va sin temer las aguas ni los vientos,
Por mas que le molesten: y sus ojos
Le arden del furor, y assi à los toros
Acomete con impetu y deguella
Las cabras, o las cieruas montesinas:
Porque forçado el vientre de la hambre,
Acometer le haze à los carneros,
Y entrar sin miedo en los cerrados setos.
Assi se auia Vlyxes el diuino
De ver con las donzellas de cabellos
Tan ruuios, aunque el pobre yua desnudo,
Porque necessidad le constreñia.
Assi à la primer vista parecioles
(Como le descubrieron) muy terrible.
Porque de la salada mar quedára

Cubierto todo el de ſarro y moho.
Huyeron por ſu cabo cada vna,
Sin eſperar concierto ni aguardarſe,
A las riberas altas de aquel rio.
A la hija del Rey dexaron ſola:
La qual no le temiò, porque Minerua
Le puſo gran valor, y le diò esfuerço,
Y le quitò el temor, que auer pudiera.
Vlyxes ſe le puſo enfrente, y pienſa
Entre ſi como tiene de hablarla:
Si ſeria humillado por el ſuelo,
Y echado à las rodillas de la Reyna,
Y aſiendola por ellas muy humilde:
O ſi ſeria mejor, eſtar de lexos,
Y con palabras dulces ſuplicarle,
Le mueſtre la cuidad y juntamente
Algun veſtido darle, le pluguieſſe
Penſando bien, vio ſer mejor conſejo,
Hablarla deſde lexos con palabras
Humildes y muy blandas: porque aſiendo
Aßi de las rodillas, por ventura
Con el ſe enojaria la donzella:
Comiença pues humilde à ſuplicarle
Con palabras prudentes y ſuaues.
Reyna, yo te ſuplico, que tu quieras
Dezirme, ſi eres Dioſa, como creo,
O ſi eres de mortales engendrada,
Que ſi eres de los Dioſes, que poſſeen
El eſpacioſo cielo, yo te quiero

Comparar à la gran Dioſa Diana,
Hija del grande Iupiter eterno,
Aſsi en la hermoſura y la preſencia,
Como en la gracia, y ayre, y la grandeza.
Però ſi tu naciſte de los hombres,
Que tienen ſumorada aca en la tierra:
O bienauenturado muchas vezes
El padre que te hizo, y mas dichoſa
La madre que pariò tal fruto al ſiglo.
O mas y mas dichoſos tus hermanos
Por ti, pues pueden ver à la contina
Tal flor, quando à las danças ſalir ſuele.
Però aquel feliciſſimo entre todos,
Que con dar muy gran dote, mereciere
Lleuarte por ſu dulce compañera.
Que cierto yo no he viſto de mis ojos
Perſona tal, muger, ni menos hombre:
Que en gran manera eſtoy dello admirado.
Acuerdaſeme à mi, que vi allà en Delo
Iunto al altar de Apolo vn nueuo ramo
De palma, que nacia hermoſo y freſco,
Quando alli fuy, y comigo fue gran gente
Siguiendo mi camino, donde ſupe,
Que me auian de auenir diuerſos males.
Y cierto quando vi aquel grande ramo,
Yo me admirè, y me eſtuue embeuecido
Por vn gran rato, en ver que de la tierra
Nunca ſalio otro tal, ni nacer pudo.
Aſsi me admiro agora eſtremamente,

De ver vna muger de tal grandeza,
Y temo de llegarme à tus rodillas
A suplicarte: aunque en verdad me tiene
Vn gran dolor el animo ocupado.
Ayer, que fue el veynteno dia, que anduue
Perdido por la mar larga y profunda,
Me escapè por gran dicha, y sali della.
En todo aqueste tiempo la agua braua
Me truxo, arrebatandome los vientos
Y las soberuias olas y borrascas,
Desde la isla Ogygia, y arrojóme
El impetu del mar y la fortuna
A esta tierra, donde aun Dios no quiere,
Que mis males se acaben, antes nazcan
De nueuo otros mayores: que no pienso
Que se han de concluyr assi de presto:
Antesme estan guardados adelante
Otros males, que quieren que padezca
Los Dioses sempiternos muy mayores.
Però tu Reyna grande y piadosa,
Ten de mi compassion, que he padecido
Males, que son sin cuento: y la primera
Aquien pido socorro, es à ti sola.
Que aun no he visto yo hombre, ni persona,
De los que en esta fertil tierra biuen.
Muestrame la ciudad, si no te es graue,
Dame vna vestidura, con que pueda
Cubrirme, pues que vees que estoy desnudo,
Si alguna aqui por caso està sobrada:

Assi

Assi los sempiternos Dioses quieran,
Darte quanto les pides y desseas:
Marido à tu contento, y buena casa,
Y felice concordia para siempre.
Que la mayor merced que ellos dar pueden,
Es quando dos casados muy conformes
De vn animo y querer biuen contentos:
Desto tienen pesar sus enemigos,
Y plazer sus amigos, que los aman,
Y suele darles honra, y grande fama.
A esto pues Nausicaa le responde.
Huesped, pues no pareces hombre malo,
Ni menos imprudente en tus razones,
Bien deues de saber, que Ioue Olympio
Da, como y quando quiere, las fortunas
A los buenos y malos, à cada vno
Como es su voluntad larga y diuina.
Y pues que à ti te ha dado tantos males,
Conuiene te passarlos con paciencia:
Y ya que à nuestra tierra eres llegado,
Yo no permitirè, que vestiduras
Te falten, ni otra cosa, que conuenga
A hombre que con tanta desuentura,
Y con tanta aflicion, aqui es venido.
Mostrarte he la ciudad, dire te el nombre
De aquestos pueblos grandes y soberuios.
Llamanse los Pheaces, los que biuen
En esta ciudad alta y esta tierra.
Yo soy hija del Rey Alcinoo illustre,

De quien depende el ser y la potencia
De todos los Pheaces valerosos.
Dixo ansi: luego manda à sus criadas,
Venid acà donzellas, donde os fuystes?
Porque huys ansi de ver vn hombre?
Pensastes que venia como enemigo?
No creays que lo es, ni pueda serlo,
Ni que aya entre los hombres quien emprenda
Hazer guerra en su tierra à los Pheaces,
Porque somos queridos de los Dioses,
Biuimos apartados los estremos
En el ondoso mar, y no se mezcla
En trato con nosotros hombre alguno.
Mas este desdichado, ya que vino
Aqui perdido, flaco, y fatigado,
Bien es que le curemos, porque todos
Los huespedes y pobres de la mano
De Iupiter eterno son, y vienen:
Y el don que se les diere, aunque pequeño,
Serale muy acepto y agradable.
Pues ea mis donzellas, hazed luego
Que coma y beua el huesped: y laualde
En la parte del rio, que del viento
Estè mas encubierta, y abrigada.
Assi les dixo: y todas se pararon,
Y vnas à las otras se animauan.
Vinieron pues à la hora à obedecerla.
Hizieron assentar al buen Vlyxes
En vn lugar del viento mas guardado,

Como se lo ordenò Nausicaa, hija
Del Rey Alcinoo illustre y valeroso.
Pusieron cerca del, vn buen vestido,
Y vna sutil camisa, con vn manto,
Y en vna ampolla de oro bien labrada
Olio con que se vngiesse el mismo: y luego
Mandanle que se laue en la corriente
Del rio: y el hablóles desta guisa.
Donzellas, apartaos allà bien lexos,
Para que yo me laue deste sarro
Que tengo de la mar y agua salada,
Y porque con este olio pueda vngirme,
Que hartos dias ha que no lo hize,
Pues nunca yo en presencia de vosotras
Me lauarè, porque ternia verguença
De descubrirme, estando assi presentes
Donzellas tan hermosas y polidas.
Diziendoles aquesto, ellas se fueron
Lexos de do el estaua, y le contaron
Todo lo que passaua à la donzella.
Vlyxes entre tanto se lauaua
En el corriente rio el mucho sarro
Del cuerpo, que del mar le auia quedado
Por todas las espaldas, y en los hombros
Muy anchos: y limpiò de la cabeça
Aquella suziedad y cieno negro,
Que del hondo del mar se le pegára.
Però despues que estuuo bien lauado,
Y vngido con el olio à su contento,

Y se

Y se vistiò las ricas vestiduras,
Que le embiò la Reyna, en continente
Minerua Palas hija del gran Ioue
Hizo, que pareciesse mas dispuesto,
Mayor, y no tan flaco como estaua,
Y que de la cabeça le colgassen
Vnos cabellos crespos muy hermosos,
Que flores de hyacinto parecian.
Y assi como vn maestro muy experto,
A quien Vulcano y Palas enseñaron
Arte de todas suertes, y le dieron
Que acabasse con gracia qualquier obra,
Cerca la blanca plata de oro fino:
Assi à Vlyxes Minerua le infundia
Gracia por la cabeça y por los hombros:
El qual se fue à sentar à la ribera
Del mar vn poco dellas apartado.
Resplandecia su gracia y hermosura
De vn arte, que la Reyna se admiraua:
Y assi hablò diziendo à sus criadas.
Venid acà donzellas, que yo os quiero
Dezir vn poco: y es, que no sin causa
Y voluntad eterna de los Dioses,
Que tienen el Olympio cielo, pienso
Auer venido este hombre à los Pheaces
Y guales à los Dioses, à tratarlos.
Primero pareciome muy sin lustre,
Y agora me parece semejante
A los eternos Dioses, que poseen

El

El cielo: y oxala pluguiesse à ellos
Darme otro tal marido, quando el hora
De auerme de casar fuere llegada:
O de los que en mi pueblo agora biuen,
O que à este le pluguiesse aqui quedarse.
Però vosotras dalde al huesped nueuo
De comer y beuer, sin mas tardança.
Assi les dixo: y ellas diligentes
Pusieron luego en obra su mandado,
Poniendole delante las viandas
A Vlyxes, y del vino muy suaue:
El qual comiò y beuiò con harta priſſa,
Como aquel que auia estado tantos dias
Ayuno, y de trabajos fatigado.
En este medio tiempo la hermosa
Nausicaa piensa luego en su tornada.
Plegando los vestidos, que ya estauan
Enxutos, los pusieron en el carro,
Vñeron las dos mulas de vñas fuertes,
Y ella subióse en el muy agraciada.
Llamò al diuino Vlyxes, y dezia.
Leuantate ya huesped, y comença
A caminar à la ciudad illustre,
Para que yo te embie à la gran casa
De mi padre prudente y valeroso:
Adonde tu veràs, yo te asseguro,
A todos los Pheaces, ò alomenos
A los mas escogidos deste pueblo.
Mas haz desta manera (pues parece

Que

Que no eres imprudente) mientra yremos
Andando por los campos y lauores
De los mortales hombres trabajosas,
Podràs te yr à buen passo tu siguiendo
El carro con mis dueñas y criadas,
Y yo serè la guia en tu camino.
Però despues que fueremos ya cerca
De la ciudad, donde ay vna alta torre,
Y vn puerto de la vna y la otra parte
Hermoso, que la entrada tiene angosta,
Adò las naues negras, (que caminan
Por el profundo mar, siendo mouidas
Del vn cabo y del otro con los remos,)
Se guardan, y en cada vno de los puertos
Ay estancias seguras para todas,
Y tienen alli cerca vna gran plaça
Al derredor de vn templo de Neptuno,
Rico y de grandes piedras bien labrado.
Alli tienen las xarcias y aparejos
De todas las galeras, como cuerdas
Y velas, y alli labran muchos remos.
Que no ponen su studio los Pheaces,
Ni su cuydado, en arcos, ni en saetas,
Sino en remos y masteles de naues,
Y en hazer sus galeras, con que passan
El cano mar alegres y contentos.
Destos temo la infamia amarga y triste,
Porque ninguno pueda en ningun tiempo
Hablar de mi (como ellos lo acostumbran

Por

Por ser todos soberuios) en el pueblo.
Ni digan, si por caso me topassen,
Quien es aqueste huesped, que assi sigue
A Nausicaa, tan grande y tan hermoso?
Adò pudo hallarle? ser le ha cierto
Marido? ò por ventura ha recogido
Algun hombre perdido de su naue,
Que andaua peregrino? no es possible:
Que no ay ninguno cerca desta tierra.
O si à caso à sus ruegos importunos
Ha venido algun Dios de allà del cielo,
Al qual se ternà acà mientra biuiere.
Buena cosa serà por cierto, si ella
Ha buscado de fuera algun marido,
Y ansi desta manera nos deshonrra,
A todo el pueblo illustre de Pheaces,
Del qual la han ya pedido, y piden muchos,
Por su muger, illustres y escogidos.
Assi diràn: y à mi quan grande afrenta
Seria oyr aqueste de mi mesma?
Lo que si viesse à caso en otra alguna,
Tambien murmuraria mucho della:
Si tiniendo sus caros padre y madre,
Sin su consentimiento se ayuntasse
Con hombre de ningun estado, ò suerte,
Primero que llegasse el hora y tiempo
De celebrar sus bodas manifiestas.
Assi que huesped, oye bien y entiende,
Lo que dezir te quiero: porque puedas

Alcançar de mi padre tu desseo,
Y assi pueda tu buelta encaminarse.
Iunto pues al camino por do vamos,
Auemos de hallar vn bosque estraño
De Alamos, que es proprio de Minerua:
Vna fuente muy clara por el corre,
Y està muy cerca della vn verde prado,
En que ay vna gran casa de mi padre
De plazer, y vna viña muy florida,
Lexos de la ciudad quanto podria
Oyrse vno que llama dando bozes.
Alli te deternàs pues assentado,
Hasta tanto que juzgues, que ya somos
En la ciudad llegadas, y que estamos
En las muy altas casas de mi padre.
Y quando tu juzgares, que podemos
Auer llegado ya, podràs entonces
Tu yrte à la ciudad: y preguntando
Adonde son las casas del illustre
Alcinoo, te seràn luego mostradas,
Que bien son conocidas entre todas,
Aunque te las mostrasse vn niño tierno.
Porque no ay casa alguna de Pheaces,
Que sea en la lauor, ni en la grandeza,
Qual es la de mi padre valeroso.
Y quando ya llegares à palacio,
Entra por el de presto, y no te pares,
Hasta llegar adonde està mi madre:
La qual tu hallaràs sentada al fuego,

Iunto à vna chimenea bien labrada,
Hilando con su rueca lana fina
Purpurea, que es de ver cosa admirable.
Ella se està arrimada à vna coluna,
Y tiene à sus donzellas alli cerca
De tras de si: y no lexos della tiene
La silla de mi padre, hazia ella
Algo inclinada y buelta, en que el se assienta
A beuer dulce vino, y recrearse
Como si fuesse Dios, con gran contento.
Passando pues por el, luego te humilla
Delante de mi madre, y tocaràs le
Ambas las dos rodillas, suplicando,
Si quieres ver el dia de tu buelta
Alegre, por mas lexos que tu vengas.
Que si te acoge bien, y fauorece,
Y piensa en tu remedio, y lo desea:
Ten esperança firme, que en muy breue
Podràs ver tus amigos, y tornarte
A tu casa y tu tierra desseada.
Diziendo ansi, hiriò con el açote
Las mulas, que dexaron con presteza
Detras de si el corriente del gran rio,
Porque yuan en el passo muy ligeras
Hiriendo con los pies el duro suelo.
Ella las va teniendo de las riendas,
Y las regia de suerte, que pudiessen
Seguirla sus criadas, y el diuino
Vlyxes: assi que ella con destreza,

Y grande discreciòn, las gouernaua.
Al tiempo que caya el Sol, llegaron
Al bosque, que à Minerua era sagrado:
Adonde se assentò el diuino Vlyxes,
Y à Minerua diziendo, suplicaua.
Hija del summo Ioue no vencida,
Oye me agora tu, pues quando estuue
En tanta desuentura, y perseguido,
Nunca quisiste oyrme, quando el grande
Neptuno me afligia, y fatigaua.
Concedeme que llegue à los Pheaces,
De suerte que me traten como amigo,
Y que de mis trabajos se apiaden.
Assi le suplicaua: y ella oyóle.
Y aunque tenia intencion de concederlo,
No se le apareciò, porque temia
A su tio, que estaua contra Vlyxes
Ayrado grauemente, y no queria
Que aun boluiesse à su casa, y dulce tierra.

Fin del Sexto libro.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO SETENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

NAusicaa llegò à la ciudad: y poco despues Vlyxes entrò en palacio, y supplicò à Arete muger del Rey Alcinoo, que le fauoreciesse: y despues de auer cenado, preguntãdole la Reyna de donde auia auido aquellos vestidos, que traya (porque ella los conocio) Vlyxes le cuenta todo lo que le auia acontecido en su nauegacion, desde la isla Ogygia, hasta la tierra de los Pheaces.

LIBRO SETENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

ASSI *rogaua entonces el ſufrido*
Vlyxes: y entretanto fue lleuada
A la ciudad Nauſicaa con la fuerça
De las mulas, que andauan con preſteza.
La qual, como llegò à las altas caſas
De ſu padre, parò al vmbral, y luego
Llegaron ſus hermanos, y eſtuuieron
Al derredor, que Dioſes parecian.
Los quales deſataron del gran carro
Las mulas, y lleuaron los veſtidos
Allà dentro à la caſa bien labrada.
Ella ſe fue à ſu Thalamo pulido:
Y eſtauale encendiendo à priſſa fuego
Vna vieja Epireſa, camarera
Suya, que Eurymeduſa ſe llamaua:
La qual auian traydo del Epiro
Auia muchos años las galeras,
Y fue eſcogida en don al Rey Alcinoo,
Porque tenia el imperio en los Pheaces,
Y el pueblo como à Dios le obedecia.
Eſta criò à Nauſicaa alli en ſu caſa,
Eſta encendiò la lumbre, y puſo en orden
La cena diligente y con limpieza.
En eſte medio Vlyxes ſe allegaua

A la

A la ciudad, andando poco à poco
Cercado de vna niebla, que Minerua
Le puſo al derredor, encaminando
Lo que para ſu bien le conuenia.
Porque topando à caſo con alguno
De los Pheaces, no le preguntaſſe
Con palabras ſoberuias, è injuriosas,
Dedonde era, y à que auia alli venido.
Y quando à la ciudad fue ya llegado,
Minerua de ojos garços ſe le haze
Encontradiza, en forma y ſemejança
De vna niña pequeña, que lleuaua
En ſu mano vna chica cantarilla.
Paróſe ante el, y luego el grande Vlyxes
Le preguntò, diziendo deſta ſuerte.
Hija, por vida tuya que me hagas
Vn plazer, de lleuarme à la alta caſa
De Alcinoo, que ſegun entiendo, manda
Aqueſte pueblo y hombres valeroſos.
Porque yo ſoy vn hueſped deſdichado,
Que aqui deſde muy lexos he venido
De Apia, y no conozco aun à ninguno,
De los que en eſte pueblo y tierra biuen.
A eſto reſpondiò Minerua Palas,
O Padre hueſped, yo de buena gana
Te moſtrarè la caſa, que me mandas,
Porque biue muy cerca de mi padre.
Però tu ve callando, que aſſi quiero
Ser guia yo en aqueſte tu camino:

No mires à ninguno destos hombres,
Ni les hables palabra, ni preguntes:
Que hueſpedes no veen de buena gana,
Ni acogen con amor en ſus poſadas
A los que aqui de lexos tierras vienen.
Que ellos ſe fian mucho en ſus galeras,
Y paſſan como quieren el mar brauo,
Porque ſe las diò Iupiter eterno,
Ligeras mas que pluma, ò penſamiento.
Diziendo aſsi, Minerua de ojos garços
Se fue delante, y el ſeguia los paſſos
Detràs de la immortal y eterna Dioſa,
Y no le conocieron los Pheaces
Inclytos en la mar, aunque paſſaua
Por ſu ciudad entre ellos: que Minerua
De cabellos hermoſos poderoſa
No diò lugar à ello: antes cercado
De vna diuina niebla le lleuaua,
Su bien encaminando como ſuele.
Marauillóſe Vlyxes el diuino,
De ver los puertos grandes, y las naues
Yguales, y de ver las grandes plaças
De los Heroes illuſtres, y los muros
Tan grandes, y tan altos, concertados
Con muy largos maderos, coſa digna
De grande admiracion, y de ſer viſta.
Però quando llegaron à las caſas
Inclytas del gran Rey, Minerua Palas
Le començò à dezir deſta manera.

O padre

O padre huesped, este es el palacio,
El qual tu me mandauas te mostrasse.
En el verás los Reyes generosos,
Que estan en vn combite combidados:
Tu entrate allà dentro, y en tu alma
No reyne algun temor, ni couardia.
Porque el varon osado y animoso,
Mejor acaba todo lo que emprende,
Aunque de mas estrañas tierras venga.
La Reyna hallarás luego en entrando,
Arete es por su nombre muy nombrada,
Que viene del linaje, y de los padres,
De quien el Rey Alcinoo fue engendrado.
Primero huuo à Nausithoo el gran Neptuno,
Que todo el mundo cerca en Peribea,
Mayor en hermosura entre las hembras,
Menor hija del claro Eurymedonte,
Que en los passados tiempos imperaua
A los Gigantes grandes, y atreuidos.
Este destruyò el pueblo, que era injusto,
Y el mismo pereciò junto con ellos.
Con esta pues juntóse el Dios Neptuno,
Y huuo en ella à Nausithoo valeroso,
Que reynò en los Pheaces mucho tiempo.
Nausithoo huuo à Rhexenor, y huuo à Alcinoo
Però estando aun sin hijos el primero,
Apollo le matò con sus saetas
De plata, siendo esposo poco auia.
Deste quedò vna hija, que es Arete,

La

La qual por su muger y compañera
Tomò el Rey Alcinoo, y la ha honrrado,
Mas que muger lo fue, ni aun al presente
Lo es, de quantas biuen con maridos.
Assi ha sido honrrada, y lo es agora
De sus muy caros hijos, y de Alcinoo,
Y de todos los pueblos, que la miran
Como vna Diosa eterna, quando passa
Por la ciudad, y con alegres bozes,
Y aplauso, la reciben y saludan.
Es muy cumplida en todo, y mas en seso,
Y buen entendimiento: tanto, que ella
Da buen consejo: y si sucede à caso
Alguna diferencia entre Pheaces,
Ella lo aplaca todo, y lo concierta.
Assi que si te vee de buena gana,
Y quiere dar remedio en tu desseo,
Ten esperança cierta, que algun dia
Podràs ver tus amigos, y contento
Llegar à tu alta casa y dulce tierra.
Como huuo dicho aquesto, la gran Diosa
Dexo à Scheria, y se fue à la mar bolando,
Y llegò à Marathon, y à la ancha Athenas,
A casa de Erectheo (su gran templo
Cercado de espessuras.) però Vlyxes
Se fue à las altas casas, do moraua
El Rey Alcinoo illustre y valeroso:
Pensando yua en su animo mill cosas.
Estando ya al vmbral de metal fuerte,

Antes

Antes que en el entrasse, se admirauá,
Que assi como del Sol, ò de la Luna,
Era el gran resplandor de la alta casa
Del Rey Alcinoo, heroe poderoso.
Auia de metal dos grandes muros,
Que del vmbral à dentro de la casa
Del vn cabo y del otro se seguian.
Y al derredor en lo alto vnas almenas
De piedra azul muy rica, y muy preciada.
Las puertas, que eran de oro, el gran palacio
Cerrauan, y en dos postes se tenian
De plata fina: y de vn metal muy raro
Era el vmbral en donde se juntauan.
Lo alto de la puerta tambien era
De plata, con la aldaba toda de oro.
Estauan de la vna y la otra parte
Vnos perros de plata, y oro fino:
Que los auia hecho el Dios Vulcano
Con su artificio grande, para guarda
De la casa del Rey Alcinoo illustre:
Immortales los hizo, y que no puedan
Por ningun largo tiempo enuegecerse.
Dentro en la casa, cerca del gran muro
Estauan los assientos bien labrados,
Que del vmbral comiençan, y siguiendo
Van hasta à dentro à lo intimo de casa:
Adonde estauan puestas alcatifas
Sutiles, muy polidas, y labradas
De manos delicadas, de mugeres.

Aqui

Aqui solian sentarse los Heroes,
Y Principes illustres Pheacenses,
Y comian y beuian: porque todo
El año los tenian para aquesto.
En blandones labrados por estremo
Estauan vnos niños hechos de oro,
Que teas encendidas en sus manos
Tenian, alumbrando en la alta casa
De noche à los Heroes combidados.
Tiene cincuenta dueñas y donzellas
La Reyna, que la siruen y acompañan.
Vnas muelen en muelas ruuio trigo,
Otras texen las telas, otras hilan,
Todas, y cada vna en su exercicio,
Con tanta variedad, que parecian
Las hojas de vn alto alamo mouidas.
De los vestidos ricos ya tramados
Olio muy oloroso destilaua.
Que quanto los Pheaces sobre todos
Los hombres en la mar son mas expertos,
Y en regir vna naue, y reboluerla
Como conuiene: assi por excellencia
Saben hazer las telas sus mugeres:
Porque fue singular don de Minerua,
Que supiessen hazer obras estrañas,
Y tuuiessen muy buen entendimiento.
De fuera del palacio auia vna huerta
De quatro obradas grande, y muy hermosa,
Bien cerca de la puerta de la casa,

Cercada

Cercada al derredor toda de vn seto,
Con muy diuersos arboles y grandes,
Que estan verdes, y frescos de contino.
Perales, y Granados, y Mançanos
De fruta rara, y muy dulces higueras,
Y olinos, que perpetuo reuerdecen.
La fruta destos arboles diuersos
No se pierde, ni daña en ningun tiempo,
Ni falta en el inuierno, ni en verano:
Mas dura todo el año: porque siempre
Reyna en la huerta el Zephiro suaue,
El qual à vn mismo tiempo vn fruto nueuo
Produze, y otro tal hinche y madura.
La pera se enuegece tras la pera,
Y vna mançana alcança otra mançana:
Las vuas à las vuas, y los higos
Los nueuos veen los viejos, y se alcançan.
En ella ay vna viña bien plantada,
Frutifera, y hermosa, que vna parte
Està en lugar muy llano, donde biere
El Sol mas que en las otras: y en vn tiempo
En vna parte della se vendimia,
En otra estan pisando ya las vuas,
En otra està en agraz, y se le cae
La flor, y està aun en cierne, y no muy lexos
Comiença à madurar el dulce fruto.
Alli estauan tambien por orden hechas
Muchas eras por sulcos niuelados,
Que en todo el año dan fresca verdura.

Dentro

Dentro de aquesta huerta auia dos fuentes:
Vna dellas la riega, y la otra sale
Debaxo del vmbral de la alta casa,
Adonde va à coger agua la gente
De toda la ciudad y pueblo illustre.
Tales eran los dones de los Dioses
En la casa de Alcinoo valeroso.
Estaua de mirarlos espantado
Vlyxes en trabajos muy sufrido.
Y despues que lo huuo visto todo
Con grande admiracion, passò de presto
El vmbral del palacio, y entrò dentro.
Hallò los principales y señores
De los Pheaces, todos entendiendo
En hazer libacion y sacrificio
Con taças en las manos à Mercurio,
Gran nuncio, y atalaya de los Dioses:
Al qual sacrificauan el postrero,
Quando ya el dulce sueño los vencia.
Fuesse por la alta casa el grande Vlyxes
Cercado de la niebla, de que Palas
Le cubrio, porque fuesse mas seguro,
Hasta llegar adonde estaua Arete,
Y el Rey Alcinoo illustre y poderoso.
El le tocò à la Reyna con las manos
Entrambas las rodillas humilmente,
Y en aquel mismo instante se deshizo
La niebla, con que vino rodeado.
Todos los que en palacio se hallauan.

Viendole

Viendole assi de presto, enmudecieron,
Y estauan espantados en mirarle.
Vlyxes pues hablò desta manera.
Arete de Rhexenor hija illustre,
Que yguala en su linaje à los del cielo,
Yo vengo aqui ante el Rey muy valeroso,
Y à tu presencia, triste y afligido,
Y me echo à tus rodillas acabando
De padecer trabajos, y fatigas:
Y à todos estos dulces combidados,
(Aquien los Dioses den, que biuan siempre
En muy grande riqueza y abundancia,
Y dexen à sus hijos sus haziendas
Despues de largos años, con la gloria
Y honor, que aqueste pueblo les ha dado)
Suplicoos que me deys fauor y ayuda,
Para que yo à mi tierra boluer pueda,
Y en breue: porque ha mucho tiempo que ando
Lexos de mis amigos, padeciendo
Dolores y trabajos sin medida.
Dicho esto, se assentò junto à la lumbre
Con muy grande humildad en la ceniza:
Y todos estuuieron con silencio,
Pensando en lo que dicho les auia.
A la fin Echeneo, vn viejo honrrado
Que por su edad estaua en grande estima
De todos los Pheaces, y hablaua
Muy bien en qualquier caso, y que sabîa
Cosas y antigüedades muy diuersas

Les

Les daua buen consejo assi diziendo.
Alcinoo, no es por cierto bien, ni honesto,
Que vn huesped desta suerte estè sentado
Alli en el suelo duro y la ceniza:
Y todos se detienen sperando
Lo que diràs, y ordenaràs sobre ello.
Manda, que leuantandose, se assiente
En vn assiento destos, que clauados
Estàn con clauazon de fina plata:
Y manda à los coperos que nos traygan
Del vino muy suaue, porque todos
Hagamos libacion al grande Ioue,
Que huelga con su rayo tan ardiente:
Pues el es el que sigue y acompaña
A los honrrados huespedes contino.
Y manda que vna destas tus donzellas
Le trayga de cenar de aquellas cosas,
Que tienen allà dentro conseruadas.
Como esto oyò la potestad sagrada
Del Rey Alcinoo illustre y generoso,
Tomando de la mano al sabio Vlyxes,
Le leuantò del fuego, donde estaua,
Y hizole sentar en vn assiento
Rico, resplandeciente, y muy polido,
Haziendo leuantar à Laodamante,
Su hijo, que con todos era humano,
Y estaua cerca del alli assentado,
Y le queria y amaua por estremo.
La moça truxo el agua limpia y clara,

En

En vn aguamanil dorado y rico,
Y diole de lauar en vnas fuentes
De plata, de lauor muy estremada:
Luego aparò la mesa muy polida,
Y vna dueña le truxo el pan muy blanco,
Y le siruiò manjares diferentes,
Haziendole el regalo que se pudo.
Assi comia y beuia el diuino Vlyxes,
Quando el poder de Alcinoo valeroso
Hablò de aquesta suerte à vn su criado.
Pontonoo, trae de presto vna gran taça,
Y mezcla en ella vino, y danos dello
A todos los que en esta casa estamos:
Para que al grande Iupiter immenso
Hagamos libacion justa y deuida:
Pues el tiene à su cargo, y fauorece,
A los humildes huespedes contino.
Assi dixo, y Pontonoo truxo luego
Vn vino muy suaue, de que daua
A todos à beuer, porque hiziessen
La libacion deuida con las copas.
Però despues que huuieron ya beuido
Todo lo que les plugo à cada vno,
Y hecho libacion deuida, y pura,
Entonces les hablò Alcinoo, y dixo.
Oydme, Pheacenses valerosos
Y grandes, que aqui estays comigo juntos,
Oyd: que dezir quiero lo que siento
Acà dentro en mi pecho, y me parece.

Agora es bien que os vays à dormir todos,
Y à la mañana en siendo el dia venido,
Haremos conuocar todos los viejos,
Para tratar al hueſped como es juſto,
Y regalarle en el combite alegre:
Y deſpues de auer hecho ſacrificio,
Platicaremos juntos en ſu buelta,
Como ſe le encamine ſin trabajo,
Y ſin moleſtia alguna, porque vaya
A ſu muy dulce patria alegremente,
Y en breue, por mas lexos que ella ſea:
Para que ningun mal ni daño paſſe,
Primero que à ſu caſa ſea llegado.
Alli deſpues padezca lo que tiene
La Parca inexorable ya diſpueſto,
Deſpues que le pariò ſu cara madre.
Mas ſi es venido alguno de los Dioſes
Del alto cielo, es claro que otra coſa
Querran ſacar de aqueſto: porque ſiempre
Quando ellos algo quieren, ſe aparecen
A noſotros mortales claramente,
Quando les ofrecemos ſacrificio
De las claras è illuſtres becatombes,
Y comen aſſentados con noſotros,
Donde comemos todos: y ſi à caſo
Viene algun caminante à nueſtra tierra,
Por ninguna manera nos lo encubren.
Porque à los Dioſes ſomos tan cercanos
En linaje, y juſticia, como tienen

Entre si proporcion y semejança
Los agrestes Cyclopes, y Gigantes.
A esto respondiò el prudente Vlyxes.
Alcinoo, en otra cosa piensa: y mira
Que no soy semejante yo à los Dioses,
Que el ancho cielo habitan y poseen,
Ni en cuerpo, ni en ingenio, ni en figura:
Sino à los hombres fragiles mortales,
Los quales, como sabes, son subjetos
A padecer trabajos y fatigas:
Y cierto los excedo en padecerlos,
Y te podria contar diuersos males
Que yo he passado: porque assi lo quiso
La voluntad de Dios, que no se muda.
Però con mi dolor, si assi os pluguiere,
Dexadme ya cenar, porque no ay cosa
Peor que vn vientre, à quien la hambre aflige.
Que fuerça à que tengays memoria grande
De su necessidad, que à todo vence,
Por mas que esteys lloroso y fatigado.
Assi que aunque estoy yo con grande lloro,
En lo interior del alma, con tormento,
Este me manda, fuerça y me constriñe,
Que coma, y beua: y haze que me oluide
De todos los trabajos, que he passado:
Y quiere que se cumpla su desseo.
Mas quando ya la Aurora clara y pura
Mostrare sus cabellos tan dorados,
Vosotros leuantaos, y con presteza

Dad orden en mi buelta, como vaya
Con toda mi desdicha ya à mi tierra.
Que aunque he passado tanto, y tantos males,
Si yo vna vez la veo, y Dios permite
Que llegue ya à abraçar al caro suelo,
Y à ver à mis criados, y à mis bienes,
Y à mi casa muy alta, y bien labrada:
Despues, aunque se acabe en la misma hora
Mi vida, y se me quite el gozar della,
Entonces morirè yo muy contento.
Assi les dixo: y todos lo alabaron,
Los vnos con los otros platicando
Que era muy justo y bueno, que se diesse
Orden como se buelua el huesped luego,
Porque tan cuerdamente auia hablado.
Però despues que huuieron bien bebido,
Y hecho libacion quanto à cada vno
El animo le diò: luego se fueron
A dormir à sus casas con gran sueño.
Vlyxes se quedò en palacio solo.
Sentaronse à par del, la Reyna Arete,
Y Alcinoo de presencia mas que humana,
Y alçaron las criadas las viandas,
Y vasos del combite diligentes:
Y como conociò la Reyna Arete
La camisa, y el manto, y los vestidos
Hermosos, que con sus criadas mismas
Auia por su mano ella labrado,
Boluiose à Vlyxes luego, y preguntole.

Huesped,

Hueſped, entre otras coſas que querria
Saber de ti, te ruego que me digas
Quien eres? donde vienes? de que gentes?
Quien te diò eſtos veſtidos que tu traes?
No dizes que has venido con tormenta
Echado por la mar à nueſtra tierra?
A eſto reſpondiò el prudente Vlyxes.
Dificil me ſeria, ò alta Reyna,
Contarte mis trabajos por extenſo:
Porque los grandes Dioſes immortales
Me han hecho padecer males eſtraños:
Però reſponderè tan ſolamente
A lo que me preguntas por agora.
Ay vna iſla Ogygia, que ſe eſtiende
En el profundo y largo mar, adonde
Mora la engañoſa hija de Atlante,
Calypſo, de cabellos muy hermoſos,
Dioſa de gran poder, que no ſe mezcla
Con ella ningun Dios ni mortal hombre:
Sino que à mi infelice la fortuna
Quiſo lleuarme ſolo à do reynaua,
Porque plugo al gran Iupiter en medio
Del hondo mar con ſu eſpantoſo rayo
Deſpedaçar la naue en que venia.
Alli perdi mis dulces compañeros,
Y me eſcapè abraçado con vn leño,
Andando nueue dias por las olas
Perdido, y arrojado, y ya al dezeno,
En vna eſcura noche y eſpantoſa

Los Dioſes permitieron que aportaſſe
A l'iſla Ogygia, adò Calypſo, Nympha
De cabellos hermoſos, habitaua:
La qual me recibiò con geſto alegre,
Y me tratò, y mantuuo en gran regalo:
Y prometia, que eſtando alli con ella
Me haria immortal, y que quedaſſe
Libre de enuegecer perpetuamente.
Però ni ſus palabras halagúeñas
Mi animo doblar jamas pudieron,
Ni pudo ella atraerme à ſu deſſeo.
Alli eſtuue ſiete años detenido,
Siempre con triſtes lagrimas regando
Las veſtiduras blandas, è immortales,
Que la Dioſa Calypſo me embiaua.
Però quando ya vino el año octauo,
Y me mandò boluer, hazia mi tierra,
Por orden y menſaje del gran Ioue,
O porque auia mudado penſamiento:
Embiome en vna barca muy pequeña
Enclauada muy bien, y proueyda
Harto cumplidamente, de buen vino,
De mucho pan, y de otros baſtimentos:
Y dióme vnos veſtidos immortales:
Hizo correr vn viento muy ſeguro,
Y proſpero, y ſuaue à mi contento.
Yo anduue deziſiete dias enteros
En mi nauegacion, por el mar brauo,
Sin ver mas que agua, y cielo, en todos ellos:

Haſta

Hasta los deziocho, que de lexos
Comencè à descubrir los altos montes
De aquesta vuestra tierra, en que Dios sabe
Como mi coraçon estuuo alegre:
Que aunque infelice, bien tenia entendido
Que me estaua aun guardada mas tormenta,
Y me auia de venir del gran Neptuno,
Que el mundo con su furia cerca, y biere:
El qual me leuantò vientos contrarios,
Y me impidiò el camino, comouiendo
El marimmenso, de arte que las olas
No me dexauan yr con mi barquilla,
Lleno de mil sospiros y temores:
Y el la desbaratò, y deshizo toda,
De suerte que nadando à toda fuerça
Llegue à esta vuestra tierra, hora arrojado
Del viento, hora del agua, do querian.
Y vime en gran trabajo, que las olas
Al salir me arrojaron à vnas peñas
Muy duras, y en vna aspera subida.
Sino que hazia tràs bolui nadando,
Haziendo fuerça extrema contra el agua,
Hasta que llegue à vn rio poderoso,
Que entra en el hondo mar, que parecia
Lugar harto seguro, y no auia peñas,
Y estaua de los vientos mas guardado:
Sali de alli, y cobrando algun aliento,
Quando la dulce noche sobreuino,
Fuyme à dormir del rio algo apartado

En vnas matas, y arboles pequeños:
Adonde me cubri con muchas hojas,
Y Dios me embiò vn sueño tan profundo,
Que aunque tenia el animo muy triste,
Dormi sin recordar toda la noche,
Y toda la mañana, y aquel dia
Hasta la tarde, quando el Sol se pone,
Que me dexò ya libre el dulce sueño.
Entonces vi muy junto à la ribera
Criadas y donzellas de tu hija
Iugando, y ella andaua tal entre ellas,
Que Diosa en hermosura parecia.
A esta supliquè, y pedi remedio,
Y cierto no faltò en mostrar quien era:
Assi que no pudieras sperarlo
De vn moço que en tal trance se hallara.
Porque siempre los moços se gouiernan
Con muy poco saber en lo que hazen.
Ella me diò del pan, y vino tinto,
Y mandome lauar en aquel rio,
Y dióme estos vestidos, que aqui vees.
Esto, aunque muy penado, te he querido
Contar con gran verdad, como ha passado.
A esto el Rey Alcinoo le responde.
Huesped no pensò bien mi hija en esto
Lo que hazer deuiera y conuenia,
Porque fuera razon que te truxera
Consigo y sus donzellas à esta casa:
Pues que à ella la primera suplicaste.

A esto

A esto respondiò el prudente Vlyxes.
O Rey, yo te suplico que no quieras
Reprehender sin causa à esta donzella:
Porque ella me mandò que la siguiesse
Iunto con sus criadas poco à poco:
Y no quise hazerlo, por temerme
Que tu no te enojasses, ò tuuiesses
Pena de verme assi venir con ellas.
Que somos naturalmente celosos
Los hombres, que en la tierra acà biuimos.
Alcinoo respondiò desta manera.
Huesped, mi condicion no es tal, que deua
Ayrarme tan sin causa: antes contino
Me pareciò mejor lo mas decente.
Y aun oxala pluguiesse al grande Ioue,
Y à ti Palas Minerua, y ruuio Apollo,
Que tal como tu eres, y pareces,
Sintiendo aquesto mismo que yo siento,
Tomasses por muger mi cara hija:
Yo te llamasse yerno, y te quedasses
Aqui en esta mi casa, y repartiesse
Contigo de mis bienes y riquezas,
Quedando tu de grado: que de otra arte
Contra tu voluntad, ningun Pheace
Te deternà, ni Iupiter lo mande:
Y desde agora yo concluyo y quiero,
Porque lo entiendas bien, para mañana
Dar orden en tu buelta y tu camino:
En este medio tiempo, pues que vienes

Tan

Tan vencido del sueño, y fatigado,
Dormirás à plazer, que aquestos mios
Mirarán que te vayas con buen tiempo
A tu muy alta casa y dulce tierra,
Y à otra qualquier parte que quisieres,
Aunque sea mas lexos que es Euboea,
La qual dizen, que està mas apartada,
Los nuestros que la han visto, destos pueblos,
Desde aquel tiempo, que de aqui lleuaron
Abruuio Rhadamante à ver à Ticyo,
Hijo que fue engendrado de la Tierra:
Que ellos de aqui partieron, y en vn dia
Hizieron sin trabajo su viaje,
Y el mismo le boluieron à su casa:
Y muy presto verás, quan escogidas
Son las galeras, que ay en este reyno,
Y como los Pheaces tienen arte,
En quebrantar la mar à fuerça y remo.
Assi hablò, y quedò el sufrido Vlyxes
Desto que dixo alegre y satisfecho,
Y suplicando à Dios assi dezia.
O Iupiter eterno, padre nuestro,
Plegate que con bien acabe Alcinoo
Las cosas que me ha dicho, y prometido:
Que à el le causaria eterna gloria,
Y verme ya yo en mi dulce tierra.
Mientra ellos entre si estan razonando
Aquestas cosas y otras, mandò Arete,
Que sus donzellas fuessen con presteza

A adereçar

A adereçar la cama para el hueſped,
Y le puſieſſen ropa muy polida
De purpura muy fina, y eſtendieſſen
Alhombras delicadas, y dexaſſen
Alli tambien veſtidos muy ſutiles,
Que veſtir ſe pudieſſe à la mañana.
Salieron à cumplirlo las donzellas
Con teas en las manos alumbrando.
Y aſſi deſpues que huuieron acabado
De le hazer la cama, fueron luego
Algunas à llamarle aſſi diziendo.
Hueſped, ſi has gana de dormir, ya es hora,
Y la cama te eſpera aparejada.
Como eſto le dixeron, pareciole
Que era bien acoſtarſe, y fue à hazello.
Aſsi durmiò alli Vlyxes el ſufrido
En vn lecho muy rico torneado,
Que en vna pieça baxa eſtaua pueſto.
Alcinoo retiróſe à dormir dentro
Allà en lo mas ſecreto y retraydo,
Y junto à el la Reyna Arete illuſtre
Parò ſu cama rica y oloroſa.

Fin del Seteno libro.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO OCTAVO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

ALcinoo haze vn razonamiento, ò cõcion, à los Pheaces ſobre Vlyxes: y aderecaſe vna galera para lleuarle à ſu tierra. Comen cõ Alcinoo los mas principales de los Pheaces. Deſpues juegan à algunos juegos los Pheaces y Vlyxes: y Demodoco canta primero el adulterio de Mars y Venus, y deſpues la entrada del cauallo Durateo en Troya. Y llorando Vlyxes quando oyò cantar eſto, le preguntan quien, y dedonde es.

Libro

LIBRO OCTAVO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

AL *tiempo que saliò la clara Aurora*
Con sus rosados dedos de mañana,
Entonces se leuanta de la cama
La sacra potestad del Rey Alcinoo.
Tambien se leuantò aquel generoso
Vlyxes, destruydor de las ciudades.
Alcinoo lleuò luego à los Pheaces
A su concion, la qual les tuuo y hizo
Iunto à las naues negras y ligeras.
Llegados todos, fueron à sentarse
En vnas piedras lisas y pulidas,
Vnos acerca de otros: y entretanto
Tua por la ciudad Palas Minerua,
En semejança y forma que tomára,
Del Rey darmas de Alcinoo poderosõ,
Dando orden en la buelta del diuino
Vlyxes: y à cada vno que topaua,
Hablaua, y le dezia desta suerte.
O *Principes y Heroes valerosos*
Pheaces, todos yd al gran consejo,
Que Alcinoo vuestro Rey tiene llamado,
Para que oyays al huesped, que ha venido
De nueuo aqui à su casa peregrino,
Echado por la mar, que semejante

Es à los immortales en su vista.
Diziendoles aquesto, les mouia
El animo y las fuerças à cada vno.
Y en vn muy breue tiempo, fueron llenas
Las sillas y lugares, do se tiene
La concion: porque estauan admirados
Los mas de ver al hijo de Laertes
Prudente, à quien Minerua auia infundido
Vna gracia diuina y soberana
En la cabeça, y hombros, y en el cuerpo:
Haziendole à la vista mas dispuesto,
Y mas gruesso, y mas bien proporcionado:
Porque fuesse mas grato à los Pheaces,
Y graue, y respectado: y acabasse
Los juegos y peleas, con que auia
De ser prouado Vlyxes alli entrellos.
Assi que como juntos estuuieron,
Alcinoo en su concion hablò, y les dixo.
Oydme Pheacenses valerosos,
Grandes y principales, porque quiero
Deziros lo que dentro acà en mi pecho
Mi animo me incita, que os declare.
El huesped, que à mi casa aqui es llegado,
Ni se quien es, ni donde se ha venido,
Ni se si es de los pueblos Orientales,
Ni menos si ha venido de Occidente.
Se bien, que nos suplica y con instancia,
Que le demos fauor en su partida,
Y que esto se concluya y determine.

Por

Por esso si os parece, demos luego
Orden, como es costumbre entre nosotros,
En como sea llevado à dò desséa:
Que nunca Dios permita que ninguno,
Qualquier que sea, que aya aqui venido,
Y estado, y acogidose en mi casa,
En ella se detenga, ni se aflija,
Porque no se encamina su passaje.
Mas ea, luego todos entendamos
En varar à la mar vna galera,
Que jamas aya hecho otro viaje
Escojanse cincuenta y dos mancebos
En todo aqueste pueblo los mejores,
Y atando bien los remos en sus cabos,
Salid: y despues todos allegando
A nuestra casa illustre y poderosa,
Aparejà vn combite ygual y alegre,
Que yo le darè à todos de buen grado.
Esto mando que hagan los mancebos:
Però los otros Principes y grandes,
Que traen sceptros, quiero que se vengan
Comigo à mi alta casa, porque en ella
Podamos festejar con el combite
Al huesped, que de nueuo aqui es llegado.
Ninguno me lo niegue: y llamen luego
Aquel cantor diuino Demodoco,
A quien otorgò Dios, que con el canto
Pudiesse deleytar, mas que ninguno
De todos los mortales, à do quiera

Que el animo à cantar le mueue y guia.
Diziendo aquesto, sigue su camino,
Y aquellos Reyes todos le siguieron.
El Reydarmas se fue à llamar de presto
A aquel cantòr diuino y excellente.
Escojen los cincuenta y dos mancebos,
Que fueron à la hora à la ribera
Del mar, assi como el lo huuo mandado.
Los quales como llegan al mar brauo,
Junto adò està la naue en la marina,
Echaronla en el mar profundo alegres.
Pusieron luego el mastel y las velas:
Ataron bien los remos con correas:
Todo como conuino: y estendieron
Las velas blancas grandes por la naue.
Y auiendola afirmado bien segura
En el humido mar, comiençan luego
A yrse à la alta casa bien labrada
Del Rey Alcinoo sabio y valeroso.
Auia tanta gente en el combite,
Que se hinchiò el portal, y el patio todo,
De los hombres, que estauan combidados,
En que auia muchos viejos y mancebos.
Para los quales hizo el Rey Alcinoo
Matar con doze ouejas, ocho puercos
(De dientes blancos) gordos, y dos bueyes,
Que traen los pies coruados trabajando:
Los quales dessollaron y partieron,
Y assi se aparejò el combite alegre.

El

El Rey darmas boluio à la hora, y truxo
Consigo aquel cantòr mas que diuino,
Al qual la Musa amò, y le diò mezclado
El bien y el mal, porque era el triste ciego,
Aunque cantaua muy suauemente.
A este pues Pontonoo diò vna silla
Rica, y de clauazon de fina plata,
Y pusosela en medio de los grandes,
Que en el combite estauan ya assentados,
Y arrimosela junto à vna coluna:
Y en vn clauo que estaua en ella, cuelga
La vihuela suaue, quasi encima
De su cabeça: y dixole, que quando
Quisiesse, la tomasse: y assi mismo
Le puso vn canastillo, y vna mesa
Hermosa, y vna taça bien dorada
Llena de vino dulce, que beuiesse
Lo que su voluntad y sed querria.
Los combidados pues echauan mano
A diuersos manjares alli puestos.
Però despues que huuieron desechado
La gana de comer con que venian:
Inspirò à aquel cantòr la dulce Musa,
Que cantasse la gloria y las hazañas,
De los varones claros y famosos,
Con vn cantar, que entonces alleg iua
La gloria y fama del, al alto cielo.
Era de la contienda temerosa
Que huuo entre Vlyxes y entre Achilles,

Quando riñieron mal en el combite
Solenne, con palabras muy pesadas:
Adonde Agamenón Rey de los hombres
Holgana entre si mesmo, quando via,
Que los mas estimados de los Griegos
Tenian entre si tan gran contienda.
Que assi selo auia dicho Phebo Apollo,
Adeuinando en Pytho la diuina,
Quando passò el vmbral de piedra, yendo
A pedir al oracu'o, que entonces
Se encaminaua y u, y se reboluia
El principio del daño y la matança
De Troyanos y Griegos cruda y fiera,
Por consejo de Iupiter eterno.
Esto cantò el cantòr esclarecido:
Però Vlyxes tomando con las manos
El su purpureo manto, se le puso
Delante de los ojos por encima
De la cabeça, y se cubriò la cara:
Porque tenia verguença que le viessen
Llorar essi à deshora los Pheaces.
Y quando de cantar huuo acabado
Aquel cantòr, sus lagrimas limpiando,
El manto se quitò de la cabeça:
Y tomò con dos manos vn gran vaso
De dos asas hermosas que tenia:
Y començò à libar al grande Ioue,
Y con el à los Dioses immortales.
Però quando tornò à su dulce canto

Demo-

Demodoco cantòr, que fue rogado
Para ello de los principes Pheaces,
Que del cantar y musica gustauan,
Tornò el diuino Vlyxes à cubrirse,
Y proseguir su lloro començando.
Ninguno lo sintiò, sino fue solo
Alcinoo, que dio dello, porque estaua
Sentado cerca del, y oyò el sospiro
Que dentro allà del alma le salia.
Entonces hablò luego à los Pheaces,
Valientes en la mar, y assi les dixo.
Duques, Heroes, y Principes illustres,
Oyd lo que os dirè, que os serà grato,
Pues ya en este combite ygual y alegre
Auemos nuestro gusto contentado
Con manjares, y el animo no menos
Con la vihuela dulce, laqual suele
Ser compañera del combite alegre:
Salgamos (si quereys) fuera, y prouemos
Iuegos de todas suertes: porque el huesped
Diga allà à sus amigos, quando sea
Buelto à su dulce casa desseada,
Quanto sobrepujamos à otras gentes
En puños, en correr, en lucha y salto.
Diziendo assi, prosigue su camino,
Y todos los de mas le van siguiendo.
El Reydarmas colgando la vihuela
En aquel mismo clauo, que auia estado,
Asiole de la mano à Demodoco,

Y sacóle de casa, y fue su guia
Por el mismo camino por donde yuan
Los otros Pheacenses principales,
A ver aquellos juegos y peleas.
Y fueronse derechos à la plaça,
Adò solian tenerse las conciones.
Tras ellos yua el pueblo, y mucha gente
Sin numero: y llegados se leuantan
En pie muchos mancebos muy robustos.
Leuantanse Acroneo, y Ocyalo,
Elatreo, Nauteo, y Prymneo,
Eretmeo, Ponteo, y Anchyalo,
Thoon, Anabesineo, y Proteo,
Y el hijo de Polynio Tectonida
Amphialo, y tras el se leuantaua
Euryalo, que à Marte parecia:
Y luego Naubolides estremado
En cuerpo y hermosura entre Pheaces,
Despues del muy hermoso Laodamante.
Leuantanse tres hijos valerosos
Del Rey Alcinoo illustre y justiciero,
Laodamante, y Halio, y Clytoneo,
Que era ygual à los Dioses sempiternos.
La cosa en que primero se prouaron
Todos, fue en el correr: y assi partieron
De la raya, que estaua señalada.
Bolauan por el campo muy ligeros.
Entrellos en correr se señalaua
El claro y excellente Clytoneo:

El

El qual se adelantò de todos tanto,
Quanto en arar vn campo no labrado
Las mulas à los bueyes se auentajan:
Y assi llegò à la gente el, el primero,
Dexando à trás los otros vn gran trecho.
Vinieron luego todos à tentarse
Las fuerças con la lucha trabajosa:
Y en ella se mostrò mas rezio y fuerte
Euryalo, derrocando à los mejores.
Venciò Amphialo à todos en el salto,
Y en arrojar los discos Elatreo,
Y en herir con los puños Laodamante
Hijo del Rey Alcinoo poderoso.
Però despues que huuieron recreado
Sus animos con juegos y peleas,
Les hablò Laodamante desta suerte.
Amigos veni, y juntos preguntemos
Al huesped, si ha aprendido estas peleas,
O sabe alguna, y quiere exercitarse:
Que no es inabil cierto, en el aspecto.
En los muslos, y assi en las pantorrillas,
Y en ambas manos, muestra ser robusto.
Tiene fuerte ceruiz, y grande fuerça,
Ni su edad para ello desayuda:
Però el viene de males afligido.
Yo digo que no ay cosa mas bastante
Para afligir vn hombre, y deshazerle,
Que la mar, aunque sea rezio y fuerte.
Euryalo robusto, le responde.

Por cierto Laodamante tu has hablado
Muy bien, y como al caso conuenia:
Y assi será, que llegues à hablarle,
Por ver si querrà en algo exercitarse.
Oyendo aquesto el buen hijo de Alcinoo,
Fuesse derecho à Vlyxes: y dezia.
Padre huesped, di, quieres por ventura
Prouar aquestos juegos y peleas,
Si las has aprendido en algun cabo?
Que cosa es muy decente, tu saberlas.
Pues no ay gloria mayor à qualquier hombre,
Mientra que en esta vida se sostiene,
Que lo que con sus pies y manos haze.
Ea ven, haz la prueua, y de tu pecho
Desuia los pesares, pues es cierto,
Que no se alargarà ya tu viaje:
Mas antes la galera està en el agua,
Y prestos los valientes compañeros.
Vlyxes el prudente le responde.
Yo no se que es la causa, Laodamante,
Porque os burlays de mi, mandandome esto.
Que mi alma mas se ocupa en sus dolores,
Que no en pensar en juegos ni en peleas.
Como es razon que estè, quien ha passado
Tanto mal y trabajo, y ha venido
En esta illustre junta, suplicando
Al Rey, y à todo el pueblo, que encamine
Su buelta, de que està necessitado.
Euryalo responde à estas palabras,

Quasi

Quasi reprehendiendole, y diziendo.
Huesped, à la verdad yo no te juzgo
Por hombre experto en juegos ni peleas,
De las que entre los hombres se acostumbran.
Pareces harto mas patron de naue,
O capitan de muchos marineros,
O de los mercaderes, que à sus tratos
Van por el largo mar: ò hombre que tiene
Cuydado de algun cargo de nauio,
O algun veedor de muchos bastimentos,
O de algunas ganancias de los robos:
Y no pareces hombre de pelea.
Mirandole con ojos encendidos
De ira, le responde el sabio Vlyxes:
Huesped, no hablas bien: y ansi pareces
Hombre injusto en tu habla, y mal mirado.
Los Dioses no reparten ygualmente
Sus gracias, ni las dan todas à vno.
Que la criança y seso, y la eloquencia,
La dan à quien y como mas les plaze.
Al que le hizo falto en hermosura,
Dale Dios mucha gracia en las palabras,
Con que esta fealdad se recompensa:
Y que se le aficione el que le oye,
Y se deleyte en verle, y que razone
Con reuerencia blanda, y se auentaje
Entre los otros hombres en las juntas.
Y quando por el pueblo va, las gentes
Le miren como a Dios y le respeten.

Otro, que en hermosura semejante
Serà à los grandes Dioses immortales,
No terna gracia alguna en sus palabras.
Assi te auino à ti, que en ser hermoso
Tienes tal excellencia, que si vuiera
De formar Dios vn hombre todo bello,
Cierto à ti le hiziera semejante:
Mas dióte al fin grossero entendimiento.
Tu me has mouido el animo allà dentro
En lo intimo del pecho, con dezirme
Cosas que à honestidad no se deuian.
Que no soy ignorante, ni inexperto
En las peleas, tanto como dizes:
Antes pienso auer sido en los primeros,
Mientra en mi juuentud y en estas manos
Estuue confiado: porque agora
Los males y dolores que he passado,
Las guerras que he vencido, y los trabajos
Que en contrastar al agua tan furiosa
Sufri con gran molestia, tal me tienen,
Que no pienso que estoy tal qual solia.
Mas aun con todo esto, que ha passado
Por mi, no dexarè de hazer prueua
En estos vuestros juegos y peleas.
Porque estas tus palabras me han llegado
Al alma, que allà dentro lo he sentido.
Luego sin desnudarse, se leuanta,
Y toma con su mano fuerte el disco
Mayor, mas gruesso, y mucho mas pesado,

Que

Que no el que los Pheaces acostumbran
Vsar quando entre si lo tiran solos
Dando le al derredor algunas bueltas
Tan rezio le arrojò del fuerte braço,
Que diò vn sonido tal la piedra, quando
Saliò, que de espantados los Pheaces
Expertos en la mar y muy valientes,
A tierra se abaxaron del estruendo
Que la piedra lleuò: la qual salida
De aquella fuerte mano, assi bolaua,
Que passò las señales de los tiros,
Que antes auian tirado los Pheaces.
Vino Minerua luego, y en el golpe
Puso señal, y por mejor hazerlo,
Tomò la semejança de vno dellos,
Y llamandole, dixo estas palabras.
Huesped, vn hombre ciego juzgaria
La señal de tu golpe con tocarla,
Porque no està mezclado con las otras,
Sino muy adelante y muy mas lexos.
Assi que tu confia en la pelea,
Que ninguno de aquestos Pheacenses
Allegarà à tu golpe, y mucho menos
Podrà passar delante, aunque se esfuerce.
Assi le dixo: y tuuo gran contento
Viyxes el sufrido en los trabajos,
De ver que en aquel juego auia tenido
Vn compañero tal, y tan amigo:
Y assi dixo mas manso à los Pheaces.

Mancebos

Mancebos escogidos y valientes,
Llegad à la señal, que yo he llegado,
Que yo quiça despues al otro tiro,
O llegarè à la misma, ò por ventura
La passare delante, si pudiere.
Y assi en los otros juegos y peleas,
Si el animo de alguno està mouido
A se prouar comigo, venga luego,
Experimente à do sus fuerças llegan:
Pues me aueys hecho ayrar mas que pensaua:
Que à puños, ò à la lucha, ò la carrera,
Yo no rehusarè à qualquier que sea
De todos: sino à solo Laodamante,
Que es huesped, y le deuo auer respeto.
Que quien pelearia con vn hombre,
Que en su casa le hospeda y le recoge?
Loco seria por cierto, y de poca arte,
Qualquiera que à su huesped prouocasse
A pelear con el en tierra estraña,
Y sus cosas pornia en mal estado.
De los otros yo no rehuso alguno,
Ni quiero despreciarme de prouarlo,
Antes lo harè luego, y muy de gana:
Que no me tengo yo por desechado
Entre los hombres, que vsan y exercitan
Estas peleas vuestras, y estos juegos.
Que yo se bien tratar vn arco, tanto,
Que donde huuiesse numero muy grande
De tiradores, pienso que el primero

Seria

Seria en el herir los enemigos,
Aunque tuuiesse muchos compañeros,
Que tirassen comigo, y fuessen diestros
En el tirar el arco, y herir hombres.
Que cierto allà en la guerra, y en el pueblo
De los Troyanos, solo Philoctetes
Me venciò con el arco y las saetas,
Quando me exercitaua con los Griegos
En tirar y enclauar à los Troyanos.
Y aun puedo bien deziros, que entre todos
Los hombres que en la tierra se sostienen,
Ninguno ay que me lleue la ventaja.
No quiero competir con los varones
Primeros, y excellentes, como fueron
Hercules, y el Euryto Echalienſe:
Los quales contendieron con el arco
Con los eternos Dioses, de que auino,
Que el grande Euryto fue à deshora muerto,
Y no llegò à la edad cana y sesuda,
Ni acabò entre los suyos en su casa.
Porque con grande enojo el ruuio Apollo
Auiendole à tirar desafiado,
Diò castigo à su loco atreuimiento,
Y le enclauò y matò con sus saetas.
Pues con la lança, tiro quanto alguno
No tirarà vna xara con el arco.
Y solo en el correr podria temerme,
Que alguno de vosotros me uenciesse,
Porque vengo molido y quebrantado

De

De las olas del mar asperamente:
Como no me quedò nauio ni barca,
En que hazer pudiesse este viaje.
De suerte, que mis miembros del trabajo
Están sin fuerça alguna, y descaydos.
Assi les dixo: y todos se quedaron
Con gran silencio sin hablar palabra.
Alcinoo solo dixo, respondiendo.
Huesped, puedes creer, que quanto has dicho
No nos ha desplazido: pues se entiende
Que no pretendes mas, sino que todos
Conozcan la virtud, que te acompaña.
Y aunque estuuiste ayrado, y no sin causa,
Por las palabras graues y escusadas
Que Euryalo te dixo en la pelea:
Bien se vee, que no ay nadie aqui que pueda
Tocar en tu virtud à todos clara,
Si es hombre de juyzio, y acostumbra
Hablar con miramiento y con cordura.
Mas quiero què me entiendas dos palabras,
Para que allà en tu casa, quando fueres
Con tu cara muger y dulces hijos,
Puedas contar à algun varon illustre,
De los que allì estaràn muchos contigo,
Nuestra virtud: teniendo en la memoria
Las obras en que Iupiter eterno
Desde nuestros passados y mayores,
A los Pheaces dio gran excellencia.
No somos luchadores, ni à los puños

Vsamos

Vsamos pelear: nuestro exercicio
Es el correr con grande ligereza,
Y en las naues por mar ser muy valientes.
Es nos grato el combite y regozijos,
Holgamos con los bayles y vihuelas,
Preciamonos de muchas vestiduras,
De baños muy templados, y de lechos
Labrados, y polidos por estremo.
Pues ea, bayladores Pheacenses,
Los que soys entre todos escogidos,
Baylad: para que el huesped dezir pueda
A sus amigos, quando allà en su casa
Se viere, la ventaja que lleuamos
A todas las naciones en las cosas
De la mar, y en correr con ligereza,
Y en baylar, y cantar suauemente.
A Demodoco trayga alguno luego
Su vihuela muy dulce, que ha quedado
Allà en nuestro palacio: y venga presto.
Assi les dixo Alcinoo semejante
A los eternos Dioses: y à la hora
Se leuantò el Rey darmas, y à gran prissa
Fue à traer de palacio la vihuela.
Nueue juezes luego se leuantan,
Que el pueblo los tenia deputados
Para hazer justicia, y ellos mismos
Tenian tambien cuydado en las peleas
Y juegos, de mandar lo que occurria.
Hizieron allanar con gran presteza

Lugar

Lugar para los bayles, y ensancharon
Vn gran corro muy ancho y muy hermoso.
El Reydarmas llegò con la vihuela,
Y diosela en la mano à Demodoco:
El qual se leuantò, y se puso en medio,
Y al derredor baylauan muchos moços
Sin barbas, que en los bayles eran diestros.
Herian con los pies el largo campo
Con tanta ligereza, que en mirarlos
Vlyxes el diuino, se admiraua
De las muchas mudanças que hazian,
Con los ligeros pies con gran sentido.
Comiença Demodoco à cantar luego
Al son de su vihuela los amores
De Venus coronada, y del Dios Marte.
Como fue su primer conocimiento
En casa de Vulcano, y se juntaron
A hurto y dulcemente, y quantas cosas
Le diò, y como aquel lecho maridable,
Del Dios Vulcano, fue mal infamado,
Al qual viniera el Sol por mensajero,
Que los auia hallado conuersando
En amistad vedada: y auisole
Vulcano, como oyò el mensaje triste,
Que le dixera el Sol, fuesse à la hora
Adò tenia su oficio y herreria:
Pensando, y fabricando entre si mismo,
Como de aqueste caso auria vengança.
Puso luego la yunque en vn madero,

Y fabricò

Y fabricò de hierro tales lazos,
Que no podian romperse, ni podian,
Por ningun arte, ò modo, desatarse:
Para que firmemente estar pudiessen,
Doquier que los dexasse, muy seguros.
Despues que huuo labrado aqueste engaño,
Muy ayrado con Marte fuesse luego
A la quadra, en la qual su lecho estaua,
Y presto al derredor de la madera
Y pies del, estendiò los fuertes lazos:
Y desde los maderos, que en el cielo
Estauan, tendio mas en copia grande,
Como telas de arañas, tan delgados,
Que nadie los pudiesse ver, si fuesse
Aun de los mismos Dioses: con tal arte
Estaua aquel engaño fabricado.
Però despues que el huuo bien tendido
A su plazer los lazos, determina
De yrse para Lemno bien labrada:
Porque aquella ciudad mas que ninguna
A el era muy grata y apazible.
Mas para le acechar no estuuo ciego
Marte (que trae las riendas de oro fino)
Que luego como viò, que el Dios Vulcano,
Inclyto en su oficina, se partia
Tan solo y descuydado: pareciole
Buen tiempo para entrar el en su casa:
Y pusolo por obra, constreñido
Del ciego amor de Venus coronada.

La,

La qual auia muy poco que venida
Era de estar con el Saturnio Ioue
Su padre poderoso: y assi estaua
Sentada, quando Marte entrò en su casa.
Llegando pues, tomóla de la mano
Blandamente, y le dixo estas palabras.
Amiga, ven, si quieres, que ya es hora
Que vamos à dormir, pues que Vulcano
No està mas en el pueblo, que es partido
A Lemno su ciudad, à ver los Sintias
Agrestes en su habla y tratamiento.
Assi dixo: y à ella no desplugo
Lo que Marte dezia, y fueron juntos
A se acostar al lecho, donde estauan
Puestos aquellos lazos muy sutiles,
Por obra de Vulcano artificioso.
Durmieron, sin pensar que alli auia engaño,
Hasta que se hallaron enlazados,
Que ni podian mouerse, ni podian
Alçarse de vn lugar, ni leuantarse.
Entonces conocieron, que imposible
Era euitar los lazos engañosos.
Vino de alli muy cerca el Dios Vulcano,
Que se boluiò, sin yr à Lemno, luego.
Porque el Sol, à quien puso en asechança,
Como descubriò el caso, fue à auisarle.
Fuesse para su casa atormentado
Su amado coraçon: y assi parose
Al vmbral de la puerta, y encendido

De

De vn'ira muy furiosa el exclamaua,
Con muy terribles bozes, de manera
Que su clamor llegò à los otros Dioses.
Iupiter soberano padre nuestro,
Tambien vosotros Dioses, cuya vida
Es y serà por siempre, veni luego,
Veni: y vereys las obras, que me hazen.
Dignas son de veir, però mas dignas
Son de ira: porque son muy deshonestas.
Vereys, como por ser yo coxo, Venus
Hija del grande Iupiter, contino
Entiende en deshonrrarme, y se enamora
Del Dios Marte ligero y pernicioso:
Porque el es muy mas bello, y treue sanos
Sus pies, y yo estoy flaco y debil dellos.
Pues desto quien fue autor, sino mis padres?
Que nunca produzirme ellos deuieran.
Mirad como estan juntos, y durmiendo,
En amistad tan mala y vergonçosa,
Dentro en mi propio lecho: y yo con verlo
Estoyme deshaziendo acà en mi alma.
Pues cierto yo no spero, que les dure
Mucho tiempo el dormir assi contentos,
Por mas que ellos se quieran: y aun por dicha
Querrian no dormir los dos tan juntos.
Porque el engaño y lazos me los tienen,
Y espero los ternan, hasta que el padre
Me buelua el dote grande, que le he dado,
Por causa de su hija sin verguença:

Diſelo yo porque era tan hermoſa,
Però ſaliò imprudente, y mal mirada.
Dixo: y luego los Dioſes ſe juntaron
En ſu caſa muy firme y muy ſegura.
Vino Neptuno, que rodea la tierra:
Vino tambien Mercurio, el prouechoſo:
Vino aſſi miſmo el claro Rey Apollo,
Gran tirador con l'arco y las ſaetas.
Las Dioſas ſe quedaron en ſus caſas,
Mouidas de verguença de aquel caſo.
Los Dioſes pues, dadores de los bienes,
Pararonſe al vmbral, y à todos ellos
Causò muy grande riſa ver los lazos
Y engaño del prudente Dios Vulcano.
Vno dellos hablò à otro, que eſtaua
Cerca del, y le dixo eſtas palabras.
Nunca tienen buen fin las malas obras,
Ni parte con virtud: que al fin ſe vee,
Que el mas peſado alcança al mas ligero,
Como agora Vulcano, que no puede
Mouerſe caſi, ha aſido à Marte, ſiendo
El mas ligero y ſuelto entre los Dioſes,
De quien el claro Olympo eſtà poblado:
Aſiole ſiendo coxo y con engaño,
Y ha de pagar de adultero la pena.
Eſto paſſò aſſi entrellos: però Apollo,
Hijo del grande Iupiter eterno,
Hablò à Mercurio: y dixo deſta ſuerte.
Mercurio del gran Ioue produzido,

Prudente

Prudente mensajero de los Dioses,
Sabio y dador de bienes, por tu vida
Querrias estar preso en tales lazos,
Tan fuertes, con dormir en vna cama
Con Venus la dorada à tu contento?
A esto respondio Mercurio, y dixo.
Pluguiesse à Dios que fuesse, ò Rey Apollo,
Y que à mi me tuuiessen otros lazos
Tres tantos muy mayores y mas graues,
Y que vosotros Dioses y las Diosas
Si quiera me estuuiessedes mirando,
Con tal que yo durmiesse assi en los braços
De Cytherea Venus la amorosa.
De oyr esto que dixo, vna gran risa
Causò à todos los Dioses immortales.
Solo Neptuno estuuo muy seuero,
Sin reirse, que estaua muy atento
En rogar à Vulcano artificioso,
Que soltasse al Dios Marte muy de veras,
Y assi dezia palabras que bolauan.
Desatale Vulcano, que yo salgo
Por el, como quisieres, y prometo
Por mi, y por estos Dioses immortales,
Que pagarè por el quanto deuiere,
Y fuere honesto, y justo, à tu contento.
A esto le responde el Dios Vulcano.
Neptuno, que la immensa tierra cercas,
No me quieras mandar tan graue cosa,
Que promessa por estos tan maluados

No es justo que se haga, ni se cumpla.
Y como podria yo apremiarte, siendo
Tan grande entre los Dioses immortales
Si à caso se me va huyendo Marte
Suelto, y sin me pagar lo que me deue?
Tornole à responder el Dios Neptuno.
Vulcano, para en caso que se vaya
Marte, sin te pagar la deuda, quiero
Quedar solo obligado aqui apagarlo.
El inclyto Vulcano le responde.
Ni puedo, ni es honesto, ya negarte
Lo que con tal instancia me demandas.
Diziendo aquesto, suelta aquellos lazos
La fuerça valerosa de Vulcano.
Ellos como se vieron desembueltos
Del lazo, aunque muy fuerte, sin tardança
Salieron del, y fuesse Marte à Thracia,
Y Venus la risueña y amorosa
Fuesse à Chypre, y à Papho, donde tiene
Sus aras y su templo consagrado.
Luego fueron con ella las tres Gracias,
A lauarla, y vngirla con el olio
Eterno e immortal, qual se requiere
A los Dioses, que biuen para siempre.
Vestieronla tambien blandos vestidos
Hermosos, que es mirarlos marauilla.
Esto cantò el cantòr dulce y diuino,
Y Vlyxes no holgò poco en oyrle:
Y assi los otros grandes Pheacenses,

Inclytos

Inclytos por la mar con las galeras.
Alcinoo mandò à Halio y Laodamante
Sus hijos, que baylassen los dos solos,
Que competir con ellos nadie osana.
Però antes que lo hagan, en las manos
Toman vna pelota muy hermosa,
Redonda, y muy bien hecha, que Polybo
Artifice excellente auia cosido.
Tomóla el vno dellos, y arrojóla
(Echado hazia tras) basta las nubes.
El otro leuantóse de la tierra
Ligero con vn salto, y recogióla
En l'ayre, sin llegar los pies al suelo.
Y assi despues que huuieron ya prouado
Este juego, baylaron en la tierra,
Que tantas cosas cria, y las sustenta,
Aguardandose à tiempos vno à otro.
Y los otros mancebos que alli estauan
Mirando la contienda, lo aprouaron
Con grita y con señales de alegria.
Entonces hablò Vlyxes el prudente
Al Rey Alcinoo illustre y poderoso:
Alcinoo, Rey clarissimo entre todos
Los pueblos, prometiste de mostrarme
Bayladores muy raros y escogidos:
Cierto bien se ha mostrado y à la clara,
Que de mirarlo estoy enuelesado:
Assi dixo: y de oyrlo estuuo alegre
La sacra potestad del Rey Alcinoo,

Y dixo à los Pheaces desta suerte.
Oydme, Pheacenses valerosos,
Principes y escogidos capitanes,
Pareceme este huesped muy prudente,
Y tal, que con razon deuemos darle
Los dones, que à los huespedes se suele.
Los doze que reynays en este pueblo,
Principes, que mandays, y yo el trezeno,
Cada vno trayga al huesped vn vestido
Muy bien lauado y limpio, y juntamente
Sendas camisas, y vn talento de oro.
Traygamoslo aqui luego todos juntos,
Para que el huesped quando lo tuuiere,
Veniendo à cenar junto con nosotros,
Estè alegre en su animo y contento.
Euryalo tambien se reconcilie
Con dones y palabras con el huesped,
Porque hablò mas suelto que deuiera.
Assi les dixo, y todos lo alabaron,
Poniendo lo por obra, y cada vno
Embiò vn su criado, que truxesse
Los dones, que pensaua dar al huesped.
Euryalo en respuesta à Alcinoo dixo.
Alcinoo Rey clarissimo entre todos
Los pueblos, yo harè lo que me mandas,
Y por boluer en amistad del huesped,
Le darè luego yo vna rica espada
De metal fino, cuya empuñadura
Es de plata, y la vayna en torno cerca

Blanco

Blanco marfil, que ha poco que es cortado,
Que cierto es pieça digna de tal dueño.
Diziendo assi, en las manos puso à Vlyxes
La espada de los clauos plateados,
Y le hablò diziendo desta suerte.
Padre huesped, à quien Dios dè alegria,
Si à caso yo hablè alguna palabra,
Que fuesse en si pesada, ò enojósa,
Los toruellinos rezios se la lleuen,
Y à ti te cumpla Dios tu buen desseo,
Y te dexe llegar à ver tu tierra,
Y tu muger y hijos muy queridos:
Pues ha ya tanto tiempo que padeces
Lexos de tus amigos tantos males.
Vlyxes el prudente le responde.
Amigo, Dios te de contentamiento,
Y buen sucesso, y prospero en tus cosas,
Y haga que no sientas falta alguna
De aquesta espada rica, que en presente
Me diste, y con palabras tan cumplidas:
Ni te pese jamas de auerla dado.
Dicho esto, se echa al hombro aquella espada
Con clauazon de plata guarnecida.
El Sol se puso, y luego se truxeron
Los dones y presentes para Vlyxes,
Porque auian ydo ya los Reyes darmas
Criados de los principes y heroes.
Llegados à Palacio selos dieron
A los hijos de Alcinoo valerosos,

Poniendo por debaxo mucha leña.
El fuego cerca el vientre del caldero,
De suerte, que muy presto hierue el agua.
Entretanto que en esto se entendia,
Sacò alli de su camara la Reyna
Para el huesped vn'arca muy hermosa:
Pusole dentro dones muy preciados,
Puso las vestiduras, puso el oro
Que los Pheaces ricos le auian dado.
Puso tambien en ella vn buen vestido,
Y vna camisa rica, y bien labrada:
Y buelta à el le dixo desta suerte.
Huesped, como ayas visto el rico vaso,
Añudalo muy bien, porque guardado
Vaya: que podria ser, que en el camino
Alguno lo hurtasse, si en la naue
Te ocupa el dulce sueño, y te descuydas.
Oyendo aquesto Vlyxes el sufrido,
Mirò el vaso, y tornólo como estaua,
Y echóle alli de presto vn ñudo ciego,
Que la diuina Circe le mostrára.
Hecho esto, vino luego vna donzella,
Y dixole que fuesse si queria
A lauarse en el baño, y el holgóse
De ver que estaua el agua ya caliente,
Porque auia muchos dias, que no vsaua
Bañarse, desdel tiempo que dexado
Auia la compañia de Calypso
Hermosa, y de cabellos tan dorados.

Que

Que mientra el alli estuuo, ella tenia
De regalarle en esto gran cuydado.
Despues que le lauaron las donzellas,
Y vngieron con el olio blandamente,
Vistióse la camisa delicada.
Cubrieronle de vn manto muy hermoso,
Saliò del baño, y fuesse à ver los hombres
Beuedores de vino, que alli estauan.
Saliò luego Nausicaa, que en su gesto
Y gracia y hermosura era vna Diosa,
Y pusose al vmbral de la gran sala,
Rica y muy bien compuesta, y admirada
De ver à Vlyxes otro y tan mudado,
Con palabras que buelan le dezia.
Huesped, guardete Dios: y quando alegre
Te vieres en tu tierra, y ya contento,
Acuerdate que fuy yo la primera,
A quien deues el premio de tu vida.
Vlyxes el prudente le responde.
Hija del Rey Alcinoo valeroso
Si Iupiter eterno, que casado
Està con la gran Iuno poderosa,
Me concediesse ya, que yo boluiesse
A mi casa y mi tierra tan querida,
Y que pudiesse ver yo ya aquel dia
De mi buelta tan largo y desseado,
Podràs creer, que en quanto yò biuiere,
No haurà dia ninguno, que no entienda
En adorarte à ti como à mi Diosa,

Porque

Porque te deuo todo el ser que tengo,
Pues me diste la vida, y me guardaste.
Auiendo dicho aquesto, fue à sentarse
Iunto al Throno de Alcinoo valeroso.
Comiençan à partir las carnes luego,
Comiençan de seruirles fuerte vino.
Llegò tambien alhora el que guiaua
Al cantòr Demodoco tan suaue,
Y entre las gentes todas estimado:
Al qual hizo que en medio se assentasse
De aquellos combidados, arrimado
A vna alta coluna, que alli auia.
Entonces hablò Vlyxes el prudente
A aquel, que al gran cantòr auia guiado,
Y començò à cortar del espinazo
De vn puerco, que era gordo à marauilla.
Tomò pues vna parte del, y dixo:
Lleua esta carne à aquel cantòr diuino,
A Demodoco digo, à quien desseo
Hazer algun regalo, aunque estoy triste,
Que entre los hombres sabios los poetas
Se deuen estimar, y ser tratados
Con respeto y honor, y acatamiento.
Porque la Musa quiso repartirles
Su gracia en el cantar y hazer versos,
Y ama, y fauorece, à los poetas.
Assi dixo: y tomóla el mastresala,
Y en las manos la puso à Demodoco:
El qual la recibiò con gesto alegre.

Los otros combidados echan mano
A todas las viandas, que les siruen,
Y comen à sabor con regozijo.
Però despues que huuieron desechado
La gana de comer, con que venian:
Entonces hablò Vlyxes el sufrido
A Demodoco, y dixo desta suerte.
Demodoco estremado, yo te alabo,
Y precio entre los hombres, porque cierto
La Musa te enseño hija de Ioue,
O fue maestro tuyo el ruuio Apollo,
Segun con la dulçura y con el arte,
Con que has cantado el hado de los Griegos,
Los males y trabajos que passaron,
Las cosas que ordenaron, y sufrieron,
Como si alli en persona tè hallàras,
O lo huuieras oydo de la boca
De alguno, que se vio presente à ello:
Però passa adelante yo te ruego,
Y canta de la fabrica y hechura
Del cauallo de leño, que por arte
De Epeo, y de Minerua, fue acabado:
Aquel que por engaño el grande Vlyxes
Metiò en el alto alcaçar, lleno todo
De armados, que al gran Ilio destruyeron.
Que si à mi gusto cuentas lo que digo,
Serà occasion que yo ande diuulgando
A todos los mortales tu gran fama,
Diziendo la excellencia, que en el canto

Te diò la liberal mano diuina.
Aßi le dixo: y luego comouido
Con el furor diuino Demodoco,
Moſtrò ſu cantar dulce, Començando
Como los Griegos fuertes ſe partieron
De Troya en ſus galeras hazia Grecia,
Dexando ya encendidas y abraſadas
Sus tiendas, do el exercito auia eſtado.
Y como algunos dellos ſe quedaron
Con el glorioſo Vlyxes encubiertos
En el cauallo fuerte y engañoſo,
Adò tenian ſu junta los Troyanos,
Que le auian ellos miſmos ya metido
Dentro en el alto alcaçar muy contentos,
Y en ſu conſejo eſtauan platicando
En muy diuerſas coſas mal mirados,
Sentados cerca del, porque en ſus vótos
Huuo tres pareceres diferentes:
A vnos pareciò, que ſe deuia
Romper con fuertes hachas aquel leño.
A otros, que ſubido en lo mas alto
Fueſſe por vnos riſcos deſpeñado.
A otros pareciò, que ſe quedaſſe
Aquella grande ſtatua entera, y fueſſe
Para aplacar los Dioſes ſoberanos.
Venciò pues eſte voto, porque auia
De ſer aßi, y eſtaua ya ordenado,
Que ſe perdieſſo Troya deſta ſuerte,
Deſpues que huuieſſe dentro recibido

Aquel cauallo estraño Durateo,
Adò estauan metidos los mejores
De todos los Argiuos, que tenian
De dar la triste muerte à los Troyanos.
Cantò como fue Troya destruyda
Por los soberuios Griegos descolgados
De aquel cauallo malo y engañoso,
Dexandole vazio del engaño.
Cantò como yuan vnos à vna parte,
Y otros hazia otras, destruyendo
Todo lo que delante les venia.
Y como se fue Vlyxes semejante
Al poderoso Marte à la alta casa
Donde estaua Deiphobo, lleuando
Al fuerte Menelao en compañia.
Y como auia emprendido vna hazaña
Osada y peligrosa, y le diò cima
Con el fauor de Palas belicosa.
Esto cantò el cantòr inclyto y dulce:
Entre tanto se estaua el sabio Vlyxes
Allà dentro en su pecho deshaziendo,
Con lagrimas regando sus mexillas.
Como suele llorar à su marido
Vna muger, que mas que à sì le quiere,
Y se arroja sobrel, quando le vee
Caer muy mal herido ante los ojos
De su pueblo y vezinos, trabajando
Librar de sujecion y captiuerio
A su ciudad, y à sus muy dulces hijos:

Al

Al punto que le siente estar cercano
De morir, y que tiembla con la muerte,
Se arroja junto à el, y gime, y llora
Muy agria y tristemente, y no se mueue,
Aunque con lanças fuertes las espaldas
Y hombros le traspassen, hasta tanto
Que se dexa tomar y va captiua
A passar mill trabajos y miserias:
Assi pues como rompe esta y deshaze
Con miserable lloro sus mexillas,
Assi el prudente Vlyxes de sus ojos
Lagrimas en gran copia derramaua.
Y aunque lloraua assi, ninguno pudo
Caer, sino fue solo Alcinoo, en ello,
Que estaua cerca del, y lo miraua,
Y conocio, que le salian sospiros
De lo intimo del alma despedidos.
Entonces hablò pues à los Pheaces
Inclytos en la mar, y assi les dixo.
Oydme Pheacenses valerosos,
Duques y capitanes escogidos,
Pareceme que deue Demodoco
Dexar ya de tañer: que lo que canta
No es apazible à todos los oyentes:
Porque despues que aqui nos assentamos
A cenar, y empeçò el cantòr diuino,
Desde aquel punto no ha jamas cessado
De llorar nuestro huesped, con vn lloro
Tan miserable y triste, que yo creo

Que

Que algun dolor muy graue le ha venido.
Mas ea, el cantar cesse, porque todos
Podamos con el huesped alegrarnos,
Y el tambien con nosotros alegrarse,
Que esto será mejor y mas honesto.
Que ser tan comedido, y agraciado,
Nos ha mouido à todos à dar orden
En su buelta, y à darle tales dones,
Tan ricos y preciados, porque vea
La voluntad y amor que le tenemos.
Que vn huesped que es humilde y comedido,
Deue ser estimado y bien tratado,
Como si fuesse hermano, aun entre gentes
Que no fuessen de buen conocimiento.
Por esto yo te pido que no quieras
Con tu juyzio astuto ya encubrirnos,
Lo que te preguntare: que dezirlo
Será mucho mejor por muchas causas.
Di el nombre que tus padres te pusieron,
Y como tellamauan en el pueblo
Donde solias biuir, y los vezinos
Que biuen alli cerca comarcanos:
Pues no ay hombre en el mundo, que su nombre
No sele ponga en siendo à luz salido,
Por bueno, ò por astroso que en si sea.
Dime do es tu ciudad, tu tierra, y pueblo,
Para que allà te lleuen mis galeras,
Que ellas tienen de suyo gran sentido:
Ni pienses que tenemos los Pheaces

Gouernador

Gouernador ninguno que las rija,
Ni el timon que las otras naues traen:
Ellas saben de suyo el pensamiento
Y querer de los hombres, y ellas saben
Los campos y ciudades y su assiento:
Ellas passan las aguas del mar brauo
Con grande ligereza, y muy seguras,
Con qualquier ayre y niebla que las cubra,
Sin que tengan temor de ningun daño,
Ni de poder jamas ser destruydas.
Aunque yo oy dezir à mi buen padre
Nausithoo, que Neptuno tenia enojo
De nosotros, porque tan sin peligro
La gente en nuestras naues nauegaua,
Y que auia de venir vn tiempo, quando
Vna naue ligera y bien armada
Boluiendo de lleuar vn passajero
A aqueste nuestro reyno en el mar cano,
Auia de perderse, y quedar hecha
Vn alto y duro monte, y cubriria
Desta ciudad la vista: assi lo dixo
El viejo: però Dios que es sobre todo,
Lo acabarà si fuere mas seruido,
O quiçà (podra ser) lo harà vano,
Como à su voluntad mas le pluguiere.
Tambien te ruego mucho que me digas,
Y con verdad, pues eres tan prudente,
Porque parte has andado? à que lugares
Llegaste? y à que gentes y ciudades?

Si auia entrellos hombres justicieros,
Y amigos de hospedar à los estraños?
Si auia hombres dificiles saluages,
Grosseros en su vida y tratamiento?
Dime porque llorauas tan de veras?
Porque te deshazias en tu pecho,
Quando oyste cantar el hado y suerte
De los Argiuos Griegos y Troyanos?
Pues sabes que los Dioses lo hizieron,
Y las Parcas la muerte les hilaron,
Para que le quedasse por memoria
A la futura edad, y se cantasse.
Muriò delante de Ilio algun tu deudo,
Que fuesse yerno, ò suegro, ò otro alguno
De los que por la sangre, ò por linage,
Deuen de dar cuydado y ser amados?
O à caso muriò alli algun grande amigo,
O compañero tuyo? que yo juzgo
Que no es menor el deudo que de hermano,
El de vn leal amigo verdadero.

Fin del libro Octauo.

ARGVMENTO
DEL LIBRO NOVENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

COmienca à contar Vlyxes, como auiendo peleado con los Licones llegò à la tierra de los Lotophagos: y fue adonde estaua el Cyclope Polyphemo: al qual despues de auerle comido seys de sus compañeros, le quebrò el ojo, y le dexò ciego, y se escapò de sus manos.

LIBRO NOVENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

VLYXES *el prudente à su pregunta*
Le respondiò, diziendo desta suerte.
Alcinoo Rey nombrado entre los pueblos,
Por cierto que es gran bien oyr vn rato
Vn cantòr tan suaue y excellente,
Como el que aqui ha cantado, que parece
Mas venido del cielo, que no humano.
Y yo no se otra cosa, con que pueda
Vno ser mas bien quisto, y mas acepto,
Que con tener al pueblo en alegria,
Y estar los combidados en su casa
Alegres y contentos, escuchando
Vn tal cantòr por orden assentados,
Y con las ricas mesas bastecidas
De pan y de manjares muy diuersos,
Y que el copero trayga el dulce vino,
Y lo sirua en las copas limpiamente.
A mi juyzio aquesto me parece
Vna cosa muy buena, y de gran gusto.
Mas à ti segun veo, ha te mouido
Tu animò, à querer que cuente agora
Mis dolores tan llenos de sospiros,
Para que se renueue mi gran pena,
Y con llorar mas gima, y mas sospire.

Por

Por do començarè yo mis trabajos?
Qual serà lo segundo, y lo postrero,
Pues los eternos Dioses permitieron,
Que fuessen (de ser tantos) ya sin cuenta?
Quiero dezir primero el nombre y tierra,
Para que lo sepays, pues que huyendo
De aquel dia cruel, con gran ventura
Viniendo de tan lexos tierras, pude
Llegar à ser yo huesped à este pueblo.
Vlyxes soy el hijo de Laertes,
Que por mi astucia y mañas tienen cuenta
Comigo los mortales, y mi fama
Allà à los altos cielos ha llegado.
Biuo en la isla de Ithaca famosa,
Que hazia el medio dia està assentada.
En ella ay vn gran monte bien poblado
De arboles muy frescos, que se llama
Nerito: y alli cerca en el contorno
Ay muchas islas grandes y vezinas
Entre si, como son Dulychio, y Same,
Y la alta y llena de arboles, Zacyntho.
Mi tierra es algo baxa, mas en alto
Està inclinada al mar, hazia occidente:
Las otras apartadas mas se inclinan
Al Sol, hazia la Aurora, quando nace.
Es aspera en su assiento, mas es buena
Para criar mancebos valerosos.
Y cierto yo no puedo ni podria
Ver cosa mas sabrosa que mi tierra,

Que Calypso me tuuo allà enlabiado
Con muy grandes halagos en sus cuevas,
Queriendome tener por su marido,
Y assi me tuuo Circe la engañosa
En su casa apazible allà en Eea,
Para que yo quisiesse ser su esposo,
Mas nunca con mi animo acabaron,
Que les quisiesse dar credito alguno:
Que no ay cosa mas dulce, ni mas cara,
Que la patria, y los padres, aunque diessen
Al hombre vna gran casa y gran riqueza
En otra tierra estraña, do estuuiesse
De sus muy dulces padres apartado.
Agora quiero ya contar mi buelta
Llena de mill trabajos y mill males,
La qual me ordenò Iupiter viniendo
De Troya, quando fue ya destruyda.
Partiendo del gran Ilio, me lleuaron
Los vientos mal mi grado à los Cicones,
A Ismaro ciudad muy populosa,
La qual yo destruy, y matè los hombres
Que me la defendian, y sacamos
Las mugeres y bienes, que alli auia,
Y todas las riquezas, y partilas
Entre mis compañeros ygualmente,
Porque ninguno dellos se quexasse.
Despues desto, mandè que todos luego
A gran prissa à la mar se recogiessen:
Mas ellos de muy locos, no quisieron

Obedecerlo,

Obedecerlo, y vinoles ſu pago.
Sentaronſe à hazer grandes combites,
Y à beuer vino puro ſin medida
En la miſma ribera, degollando
Muchas ouejas gordas, muchos bueyes,
Que traen los pies coruados del trabajo:
Mientra ellos hazen eſto, los Cicones
Que primero huyan, demandaron
Socorro à ſus amigos y vezinos,
Que mas dentro en la tierra ſe hallauan,
Valientes, eſcogidos, muy expertos
En pelear, muy dieſtros à cauallo,
Y à pie tambien, ſi el caſo ſe ofrecia.
Vino vna multitud dellos tan grande,
Como ay hojas y flores en verano.
A la mañana quando el Sol ſe mueſtra,
Llegò nueſtro mal hado, que la Parca
De Iupiter dañoſa lo diſpuſo,
Para que recibieſſemos vn daño
Y mal irreparable, y mill dolores.
Comiençan en llegando la pelea
Con los mios muy cruda y fieramente,
Muy cerca de las naues, arrojando
Los vnos à los otros rezias lanças,
Deſde que amaneciò, y ſaliò el Aurora:
Y mientra fue creciendo el dia ſagrado,
Tuuimos que hazer en reſiſtirlos,
Y echarlos de la mar: Y aunque eran muchos,
No fueron ſuperiores, ni ventaja

Se conociò de la vna à la otra parte:
Mas quando el claro Sol llegò à la tarde,
Entonces los Cicones ya leuauan
Lo mejor, y mataron de los Griegos
Algunos, de manera que faltaron
De cada naue seys, que fueron muertos:
Los otros recogimonos huyendo
Del hado y de la muerte miserable.
Y luego nos hezimos à la vela,
Tristes, de auer perdido tanta gente,
Y alegres, de escaparnos con las vidas.
Però no se partieron las galeras
De alli luego al instante, sin primero
Llamar tres vezes vno de los mios
A bozes por su nombre, à cada vno
De los que auian quedado allà en el campo
Por los Cicones fuertes degollados.
En partiendo de alli, mouiónos luego
Iupiter poderoso, que congrega
Las nubes como quiere, y las aparta,
Vn viento Cierço rezio, con tormenta
Estraña: y cubriò el mar, y cielo, y tierra
Con nubes muy espessas: y al instante
Sobreuino la noche muy escura.
Yuan con grande furia nauegando
Las naues no derechas ni seguras,
Que el viento las echaua à la vna parte,
Y à la otra, con tal fuerça, que las velas
Pedaços se hizieron à deshora.

Cogimos las

Cogimoslas de presto, como pudo
Hazerse, y recogimoslas à dentro
De las ligeras naues, con el miedo
Que de morir tuuimos justamente.
Y assi con gran fatiga procuramos,
De varar nuestras naues presto en tierra.
Sacamoslas en fin, y alli estuuimos
Dos dias y dos noches, sin podernos
Mouer, ni leuantar de fatigados:
Que el trabajo y dolor nos consumia.
Però quando la bella y clara Aurora
Diò fin al tercer dia, leuantamos
Los masteles en ellas, y estendimos
Las blancas velas luego, y assentados
Cada vno en su lugar à l'hora el viento
Y los pilotos diestros nos lleuauan,
De suerte que faltò quasi muy poco,
Para llegar à saluo yo à mi tierra.
Mas la grande corriente de las olas,
Y el viento Cierço rezio, que corria,
Teniendo rodeada ya à Malea,
Me alançaron muy lexos de Cythera.
Nueue dias enteros me lleuaron
Los vientos muy contrarios y dañosos
Por el profundo mar, però al dezeno
Llegamos à vna tierra populosa
De ciertos Lotophagos, que comian
Vn manjar muy florido y muy sabroso.
Saltamos alli en tierra à tomar agua,

Y luego

Y luego me bolui yo à las galeras
A cenar con mis fuertes compañeros.
Cenamos: y despues que satisfecho
Huuimos à la hambre y sed, yo luego
Tres dellos escogi, los dos soldados,
Y vn Reydarmas el otro bien experto,
Y assi los embiè, que se informassen,
Que gentes en aquella tierra auia.
Llegaron à hallar los Lotophagos,
Que los hizieron honrra, y combidaron,
Y dieron à comer del dulce Loto,
Que era de tal virtud, y tal dulçura,
Que todos los que prueuan aquel fruto
Sabroso y muy suaue, no querrian
Boluer mas hazia donde auian venido,
Ni lleuar nueua alguna, sino estarse
De assiento con aquellos Lotophagos,
Comiendo el dulce Loto, y oluidados
De su buelta, y de todo otro cuydado.
Però yo hize tanto, que por fuerça
Los cobrè, y los meti dentro en las naues,
Y atélos en los vancos reziamente.
Hize luego echar vando, que à la hora
Se recogiessen todos à galera,
Porque comiendo aquel tan dulce fruto,
Quiça se oluidarian de la buelta.
Todos obedecieron, y de presto
Saltaron en la naue alegremente,
Y se boluiò à su vanco cada vno.

Sentados

Sentados por su orden, començaron
A herir con los remos el mar cano.
De alli partimos tristes y afligidos,
Y fuymos à la tierra donde moran
Los Cyclopes, estraños en grandeza:
Injustos, y sin ley, que confiados
En los eternos Dioses, no se curan
De plantar ningun arbol con sus manos,
Ni de labrar los campos, ni sembrarlos:
Sin arar ni sembrar nacen los frutos
De suyo, y sin industria alguna humana.
Los trigos, las ceuadas, y las vides,
Produzen de si vino muy suaue
De fertiles razimos, que se augmentan
Con agua que del cielo les deciende.
Entrellos no ay consejos, ni conciones,
Ni ay leyes, ni ordenanças generales.
Habitan esparzidos por las cumbres
De los mas altos montes, en las cueuas
Mas hondas, y alli ordena cada vno
Sus leyes à sus hijos y mugeres,
Sin tener entre si ningun cuydado
Los vnos de los otros, ni otro trato.
No lexos, ni muy cerca desta isla
Destos Cyclopes grandes y espantosos,
Ay otra, que es de tierra aparejada
Para ser cultiuada facilmente,
En que ay hermosos bosques y arboledas,
Y cabras infinitas montesinas,

Que

Que ni son perseguidas de los hombres,
Ni entran à seguirlas caçadores
Andando por las seluas y espessuras,
Poniendose à trabajo por caçarlas.
En ella no ay Ganados de otra suerte,
Ni menos labradores que la labren:
Y assi se està no arada, ni sembrada
Con las balantes cabras, que apacienta.
Iamas passan à ella los Cyclopes,
Porque no tienen naues, ni ay entrellos
Maestros que las labren, con que puedan
Yr à tener comercio con las gentes,
Que biuen en los pueblos apartadas
Como los otros hombres, nauegando,
Con que suelen hazerse muy pobladas
Las islas nò habitadas, y ser ricas.
Però aquesta isla no es del todo mala,
Pues que con la lauor produziria
A su tiempo y sazon todas las cosas.
Auria junto al mar à la ribera
Prados muy deleytosos, y muy frescos,
Y vides que jamas se perderian.
Es muy buena de arar, y auria en ella
Vn campo muy soberuio y abundoso
De miesses, que à su tiempo prouernian,
Porque la tierra en si muestra ser gruessa,
Si fuesse de los hombres cultiuada.
En ella ay vn buen puerto aparejado
Para acogerse naues, tan seguro,

Que

Que alli no es menester echar amarras,
Ni ancoras, ni atarlas à los postes,
Sino en llegando pueden descuydarse,
Y estar muy à su saluo todo el tiempo,
Que quieren, hasta que à los marineros
Les viene bien partirse, y alçar velas,
Y les ayuda el viento à su partida.
De lo alto deste puerto sale de agua
Muy clara vna gran fuente, por debaxo
De vna muy fresca cueua rodeada
De alamos muy verdes y encumbrados.
A esta isla pues llegamos juntos,
Guiandonos vn Dios (no se qual era)
Por vna escura noche tenebrosa,
Tan ciega, que la mar no se veya.
El ayre al derredor de las galeras
Estaua tan espesso, que era espanto.
La Luna no luzia allà en el cielo,
Porque las gruessas nubes la cubrian.
Por esta escuridad fuy nauegando
No sin peligro grande, que ninguno
Podia ver la isla, ni las olas
Terribles de la mar, que alli en la tierra
Con impetu muy grande se quebrauan:
Hasta que ya llegaron las galeras
Adò la costa fue reconocida.
Llegando pues al puerto, se amaynaron
Las velas de las naues con presteza,
Y luego decendimos en la tierra,

Y alegres

Y alegres reposamos, esperando
A la diuina Aurora, que llegasse.
Y quando fue llegada con sus carros
Dorados, dando ser à la mañana,
No sin admiracion de ver la isla
Tan fertil, fuimos luego à rodearla.
Entonces acudieron fauorables
Las Nymphas, que en los bosques habitauan,
Hijas del grande Iupiter eterno,
Con oxear las cabras montesinas,
Porque mis compañeros las cenassen.
Sacamos nuestros arcos y saetas
De hierros muy agudos, de las naues,
Y puestos en tres bandas y paradas,
Tiramos à las cabras, de manera
Que Dios nos diò vna caça venturosa:
Porque de doze naues, que comigo
Auia, à cada vna le cupieron
Por suerte nueue cabras, y à la mia
Le dieron diez por suerte auentajada.
Assi nos estuuimos aquel dia,
Hasta que el Sol se puso, alli sentados,
Comiendo de la carne en abundancia,
Beuiendo vino dulce y muy suaue,
Porque en las naues nunca auia faltado
El vino tinto, y antes nos sobraua:
Que allà en la gran ciudad de los Cicones,
Quando la destruymos y robamos,
Cargaron en toneles mucho vino.

Vimos de aqui la tierra de Cyclopes,
Que eſtaua muy cercana, y deſcubrióſe
El humo, que ſalia de ſus fuegos,
Y oyanſe las bozes que ellos dauan,
Y tambien los balidos del Ganado.
Quando ſe puſo el Sol, y fue à eſconderſe
En las eſcuras nieblas, todos luego
Se echaron à dormir en la ribera
Del mar, por dar repoſo à ſus trabajos.
Y quando ſe moſtrò ya el alua clara,
Llamelos à conſejo, por hablarlos,
Y dixeles à todos deſta ſuerte.
Cariſſimos y dulces compañeros,
Quedaos aqui con vueſtras naues juntos
Holgando, que yo quiero con la mia,
Y con mis compañeros, hazer vela,
Por yr à deſcubrir, que gente es eſta:
Si ſon hombres ſaluages y maluados,
O ſi ſon hombres juſtos y amigables,
Y tienen condicion, que à Dios agrade.
Diziendoles aqueſto, fuy à la naue:
Mandè à mis compañeros, que ſiguieſſen,
Y ſe embarcaſſen luego, y que ſoltaſſen
La nao de las amarras, en que eſtaua.
Hizieronlo aſſi todos, y embarcados
Sentandoſe por orden en ſus vancos,
Herian con los remos el mar cano.
No paſsò mucho tiempo, que llegamos
A la tierra, que eſtaua muy cercana.

Vimos

Vimos hazia el vn cabo vna gran cueua
Muy alta, de Laureles rodeada,
Muy cerca de la mar, y echado en ella
De cabras y de ouejas gran Ganado.
Auia al derredor vn edificio
Muy alto, y de vnas piedras no labradas,
Y de muy largos Pinos, y de Enzinas.
Alli biuia vn varon de vna estatura
Muy fiera y espantosa, que entendia
Solo en apacentar muchos rebaños
Muy lexos de los otros, apartado
De su conuersacion, peruerso y malo:
Causónos grande espanto su grandeza.
Porque no parecia semejante
A los mortales hombres, antes era
Como vna cumbre llena de arboledas
De los muy altos montes, que se muestra
Entre los otros sola y apartada.
Mandè à mis compañeros que quedassen
En guarda de la naue, y que viniessen
Comigo doze solos escogidos.
Fuymos juntos lleuando vn cuero grande
De vino tinto dulce, que me diera
Maron hijo de Euantho, sacerdote
Del ruuio Apollo, el qual defiende y guarda
El Ismaro, y lo tiene à su gouierno.
Dionosle, porque à su muger y hijos,
Y à el, hezimos honrra y buenas obras,
Al tiempo que passamos por el bosque

De

De Apollo de altos arboles poblado,
Adonde el habitaua: y demas desto,
Nos diò otros dones ricos muy preciados.
A mi me presentò siete talentos
De oro bien labrado, y vna copa
De plata fina rica muy cendrada.
Dionos doze toneles de su vino
Muy suaue, diuino e incorruptible.
Del qual no sabian nada sus criadas,
Ni moças de su casa, sino el solo
Con su muger y hijos muy queridos,
Y vna dueña que à cargo lo tenia.
Era este dulce vino de tal fuerça,
Que quando se beuia, para vna parte
De vino, echauan veynte de agua pura:
Y estaua tal entonces, que spiraua
Del vn suaue olor, y tan diuino,
Que no huuiera persona de buen gusto,
Que no se deleytára de beuerlo.
Deste lleuaua vn cuero grande lleno,
Y en vn çurron lleuauamos viandas.
Luego se me encendiò de gran coraje
El animo en trabajos esforçado,
Por ver aquel varon tan espantoso
De fuerças tan estrañas, y tan malo,
Que ni tenia justicia, ni entendia
Cosa, que justa fuesse, ò razonable
Llegados à la cueua, no topamos
Con el, porque se andaua apacentando

Por vnos frescos prados sus Ganados.
Entrando dentro della, nos causaua
Admiracion el ver lo que alli auia.
Llenos de quesos muchos canastillos,
Muchos apriscos llenos de corderos,
Y de cabritos, vnos apartados
De otros por su orden, desta suerte.
Estauan al vn cabo los mayores,
A otra parte estauan los medianos,
Y los rezien nacidos alli cerca
Mostrauan abundancia muchos vasos
Corriendo suero y grassa por defuera.
Estauan muy labrados los barreños,
Y los tarros muy grandes, en que ordeña.
Entonces me rogaron muy de veras
Mis fuertes compañeros, que quisiesse
Boluer luego à la naue, con tomarle
De aquellos quesos grandes, y que junto
Lleuassemos corderos y cabritos
De los grandes apriscos, en que estauan,
Y que assi nauegassemos de presto
Por el profundo mar: mas yo no quise
Seguir su parecer, aunque nos fuera
Mejor, segun lo que despues auino.
Mas hizelo por ver aquel Gigante,
Y prouar si quiça dar me querria
Algun don, qual los huespedes dar suelen.
Que bien sabia yo, que aquella vista
De vn hombre tan terrible y espantoso,

No

No auia de ser grata à aquellos mios.
Encendimos pues fuego, y assentados
Tomamos de los quesos, y comimos
Metidos en la cueua, y sperando
Que llegasse el pastor, que vino luego.
Traya sobre si vna selua entera
De leña seca, gruessa, y mal cortada,
Para guisar su cena: y en llegando,
La descargò con vn muy grande estruendo
De fuera de la cueua: mas nosotros,
Del gran temor que huuimos, nos metimos
A lo mas escondido de la cueua.
Hizo entrar luego en ella las ouejas,
Todas las que ordeñar acostum braua,
Haziendo que quedassen à la puerta
De fuera los cabrones y carneros.
Tomò luego vn peñasco con las manos,
Que le seruia de puerta, y arrimóle
A la boca, por donde entrado auia,
Para cerrar tras si, que era tan grande,
Que veynte y dos carretas escogidas
De quatro ruedas nunca le pudieran
Hazer mouer de tierra. Desta suerte
Cerrò la grande puerta, y assentado
Comiença de ordeñar las sus ouejas,
Y las balantes cabras, como suele,
Poniendo su criança à cada vna.
La mitad de la leche, que secaua,
Hazia cuajar en vnos canastillos

Con apretarla mucho: y la otra media
Guardaua en vnos vasos de madera,
Para beuerla, quando à cenar fuesse.
De que huuo ya acabado todo aquesto,
Encendiò fuego, y viónos à deshora,
Y hablò, preguntando desta suerte.
Dezidme quienes soys aduenedizos,
Que nauegays por humidos caminos?
Adonde vays? dezid, y à que veniστes?
Es por algun negocio de importancia?
O vaysos nauegando à la ventura,
Como van los cossarios por las mares,
Poniendo sus cabeças à peligro
Por hazer mal y daño à los estraños?
Assi dixo: y nosotros en oyrle
Temimos mucho mas que no primero,
De verle assi tan graue y tan pesado,
Y oyr su boz terrible y espantosa.
Però no dexè yo de responderle,
Diziendole palabras, que bolauan.
Nosotros somos Griegos, que venimos
Perdidos desde Troya por los mares,
Lleuados de los vientos por las olas
Muy contra nuestro grado, desseando
Llegar à nuestras casas, y aportamos
Aqui por otras vias y caminos,
Que Iupiter lo tuuo assi ordenado.
Pre ciamonos de ser pueblos subjetos
Al claro Agamenón, hijo de Atreo,

Cuya

Cuya gloria ha llegado ſobrel cielo,
Por auer ſubjetado y deſtruydo
Vna ciudad tan grande, y tan famoſa,
Y tan diuerſas gentes y naciones.
Però pues quiſo Dios que ya venimos
A tu preſencia, todos inclinados
Pedimoſte, que quieras otorgarnos
Algun don hoſpital, ò algun preſente,
Como es razon que à hueſpedes ſe otorgue.
Rogamostelo aſſi por reuerencia
De los eternos Dioſes, à quien deues
Acatar y temer: y concedernos
Por ellos la demanda que pedimos,
Pues Iupiter es el que fauorece
Los hueſpedes y humildes, porque tiene
De ſu ſer natural el cargo dellos,
Por ſu grande bondad y ſu clemencia.
Yo dixe aſſi: mas el me reſpondia,
Con animo cruel, de aqueſta guiſa.
Hueſped, eres muy ſimple, pues veniſte
De tan eſtrañas tierras, à mandarme
Que tema, ò que me guarde de los Dioſes.
No pienſes, que noſotros los Cyclopes
Curamos ni de Iupiter, que trae
El Egis por eſcudo, ni tampoco
De los eternos Dioſes: porque ſomos
Mas poderoſos que ellos: y aſſi puedes
Creer, que por temor ni por reſpecto
De Iupiter, yo no perdonaria

A ti, ni à eſtos tuyos, ſino en caſo
Que mi animo otra coſa me mandaſſe.
Mas dime, do dexaſte tu gran naue,
Quando veniſte aqui? por auentura
Quedò lexos à la vltima ribera?
O cerca? porque yo deſſeo ſaberlo.
Aſſi hablò, penſando de engañarme:
Mas no le ſucediò, que yo ſabia
Muchas mas coſas que el: fue mi reſpueſta
Con palabras fingidas y engañoſas,
Diziendole. Neptuno, que combate
La tierra con gran impetu, deshizo
Mi naue en vnas peñas muy agudas,
Echandola en los fines deſta tierra
A la marina extrema, donde el viento
La hizo con las ondas mill pedaços.
Y yo y aqueſtos fuertes compañeros,
Huymos de la muerte, y nos ſaluamos.
A eſto no me diò reſpueſta alguna
Con ſu animo feroz, antes de preſto
Arrebatò dos triſtes compañeros,
De aquellos que comigo auian entrado,
Y arrojolos en tierra con tal fuerça,
Que alli los quebrantò, y rompiò los hueſſos,
Como ſi fueran ſendos cachorrillos.
Saltaronles los ſeſos por el ſuelo,
Que eſtaua todo tinto de la ſangre,
Y hechos ya pedaços, apareja
Su cena tan cruel y laſtimera.

Comia

Comia de los triſtes, como ſuele
Comer vn Leon fiero monteſino.
Ceuóſe en las entrañas lo primero,
Deſpues no dexò coſa de la carne,
Ni de los hueſſos duros, ſin comerla.
Noſotros deſdichados con gran lloro
Alçauamos las manos hazia el cielo,
En ver la crueldad del fiero hecho:
Y falta de remedio, y de conſejo
Tenia nueſtros animos turbados.
Però deſpues que ya el Cyclope fiero
Hinchiò ſu grande vientre de la carne
Humana, y de la leche, que beuia,
Echóſe por la cueua muy tendido
En medio del Ganado, y adurmióſe.
Entonces yo penſaua entre mi miſmo,
Que fuera bien ſacar mi aguda eſpada,
Y darle à ambas manos junto al pecho,
Por donde eſtà del higado el aſſiento
Aſido de las venas, que le tienen:
Mas vi deſpues que en ello me engañaua,
Porque ſi yo à deſdicha lo puſiera
Por obra, alli quedauamos perdidos
Con triſte muerte todos ſin reparo:
Porque impoſſible fuera alçar la piedra
Con que la grande puerta auia cerrado.
Al fin, con gran triſteza y con ſoſpiros
Huuimos de eſperar à la mañana:
La qual tardò à venir, però à la hora

Que se mostrò ya el alua con sus carros,
Encendiò fuego, y fuesse à sus ouejas,
Y començò à ordeñarlas muy de espacio,
Y puso su cordero à cada vna.
Quando huuo dado fin à aquestas obras
Asio otros dos de aquellos desdichados,
Y hizolos su almuerzo postrimero.
Despues de auer comido, y satisfecho
A su hambre mortal, sacò de fuera
De la profunda cueua sus Ganados,
Quitando facilmente de la puerta
Aquel peñasco grande: y en saliendo
A arrimar le tornò, como si fuera
Poner vn cobertòr en vna aljaua.
Assi fue por los montes adelante,
Su Ganado aguijando, y yo muy triste
Quedeme alli encerrado, imaginando
Si le podria dar algun castigo,
O tomar del vengança, y me querria
Minerua dar victoria en el efecto.
Al fin me pareciò el mejor consejo
Vno que aqui dirè. Estaua alli echada
En medio del corral vna gran porra
De Oliuo verde, gruessa, que el Cyclope
Auia cortado el mismo por su mano,
Para abirmarse en ella en siendo seca.
Era tal, que à nosotros parecia
Tan grande como vn mastel de galera
De veynte remos gruessa, que cargada

Suele

Suele passar la mar seguramente:
Tan ancha era, y tan larga, à nuestra vista
Desta pues cortè yo quanto vna braça,
Y dila à aquellos mios, y encargueles
Que la pulissen bien, y la ygualassen.
Hizieron lo assi luego, y yo aguzéla
Muy bien hazia la punta, y en el fuego
Que todo lo consume, la metia,
Para que se tostasse, y escondila
En el estiercol mucho, que en la cueua
Auia à cada passo derramado.
Despues quise escoger entre los mios
Por suerte algunos fuertes compañeros,
Que osassen ayudarme à alçar el palo
Agudo, y à enclauarle el ojo fiero,
Quando el sabor del sueño le tuuiesse.
Salieronme por suerte quatro tales,
Quales para el efecto yo queria,
Y fuy yo el quinto entrellos escogido.
Viniendo ya la tarde, recogiose,
De dar pasto al Ganado el gran Cyclope
Hazia la estraña cueua, y encerrole
Todo sin faltar nada en los apriscos,
O adrede, ò porque assi Dios lo ordenaua.
Despues cerrò tras si como solia
Con la pesada piedra, la gran puerta,
Y començò à ordeñar las sus ouejas
Y cabras baladoras, y ponia
Lo que auia parido à cada vna.

Però

Però despues que se huuo dado priſſa
En acabar aqueſto, aſſi à deshora
Arrebatò dos triſtes compañeros,
Y dioles en ſu vientre ſepultura.
Entonces hablè yo al Cyclope fiero,
Eſtandole bien cerca, y en la mano
Teniendo vn vaſo grande de aquel vino
Tinto, que de la naue auia ſacado,
Dixe. Cyclope toma, prueua, y beue,
Del vino que traemos, pues comiſte
La carne humana dulce de los mios:
Porque ſepas que vino trae mi naue,
Que yo lo truxe aqui, para hazerte
Con ello libacion, y grata ofrenda,
Si auiendome manzilla, te mouieras
A embiarme à mi caſa deſſeada.
Mas tu no eſtàs en ti. Que deſuario
Es eſte que aqui has hecho injuſtamente?
Como vernà de hoy mas hombre ninguno
A verte, auiendo hecho vn caſo indigno
De ti, y de tu perſona, y tu grandeza?
Aſſi le dixe: y el tomò, y beuiolo,
Y ſupole tan bien, que diò ſeñales
Que la beuida dulce le alegraua.
Pidióme que de nueuo yo tornaſſe
A darle de beuer, aſſi diziendo.
Dame otra vez del vino, que me diſte
De grado, y dime el nombre que te llaman,
Porque te quiero dar vn don muy nueuo,

Con

Con que te holgaràs: que aunque la tierra
De los Cyclopes lleua mucho vino
De vuas excellentes y escogidas,
Y el agua de los cielos nos lo augmenta,
No tiene que hazer con este tuyo,
Que de Ambrosia y de Nectar es compuesto.
No lo huuo dicho, quando yo tornaua
A darle de beuer del vino tinto.
Tres vezes se lo di yo de mi mano,
Y tantas lo beuiò muy neciamente.
Despues que vi que el vino le subia
A la cabeça, entonces le hablaua
Con muy blandas palabras desta suerte.
Cyclope, tu me ruegas que te diga
El nombre que me llaman: soy contento
De te lo declarar, con tal que luego
Me des el don que ya me has prometido.
Yo me llamo Ninguno, este es mi nombre,
Mis padres me lo dieron, y Ninguno
Me llaman mis amigos y parientes.
A esto, que le dixe, respondiome
Con animo feroz desta manera.
Ninguno, el don que yo te prometia,
Por el plazer que agora he recibido,
Se cumplirà, que quando yo comiere
A estos compañeros, el postrero
Seràs comido tu, despues de todos.
Diziendo aquesto, cae del vn lado
En tierra boca arriba, y estendiendo

Su muy grueſſa ceruiz, tomole el ſueño
Suaue, que las coſas todas vence.
Durmiendo le corria de la boca
El vino puro, que beuido auia,
Rebuelto con pedaços de la carne
Humana, que comiera, y entre ſueños
Terriblemente el vino regoldaua.
Entonces yo tomè la grande eſtaca,
Y puſela debaxo del reſcoldo
Ardiente, porque mas ſe calentaſſe:
Alli la tuue vn rato, y entretanto
Con ruegos y palabras animoſas
Mis fuertes compañeros esforçaua:
Porque por caſo, alguno con el miedo
Al tiempo del efecto no faltaſſe.
Y quando eſtaua cerca de encenderſe
La eſtaca, que era verde, y relumbraua
Del fuego, que la auia ya prendido,
Saquela de la lumbre juntamente
Con mis quatro eſcogidos compañeros,
Y con vn coraçon oſado y fuerte,
Que Dios les diò, tomaronla entre todos,
Y por la punta ardiente y muy aguda
Hincaronla en el ojo al gran Cyclope,
Y yo por la otra parte en alto alçado
Al derredor muy rezio la traya.
Aſſi como acaece, quando ſuele
Vn carpintero dieſtro vna gran viga
Agujerar con el barreno grande,

Teniendo

Teniendo el por arriba, y sus criados
Con el cordel mouiendo por debaxo
Del vn cabo y del otro sin que pare
De andar al derredor à la contina:
Assi bien por nosotros se boluia
En aquel ojo fiero del Cyclope
La estaca, que yua ardiendo, y abrasaua.
Y a le corria del ojo sangre ardiente,
Quemauale los parpados la llama,
Chamuscale las cejas y pestañas,
La niña con el fuego toda ardia,
Y las rayzes della rechinauan,
De la suerte que quando algun herrero
Del fuego saca vn hierro hecho brasa,
Y lo echa à endurecer en la agua fria,
(Que esto le da gran fuerça al duro hierro)
Assi el ojo espantoso del Cyclope
Entrando en el la estaca, rechinaua.
Lloraua horrible y espantosamente,
La cueua de su llanto retiñia.
Nosotros de temor nos apartamos.
El con muy gran dolor sacò la estaca
Del ojo, toda suzia de la sangre,
Y echóla de las manos congoxado.
Començò luego à dar muy grandes bozes,
Llamando à los Cyclopes, que habitauan
En las mas altas cumbres por las cueuas.
Oyendo sus gemidos, allegaron
En breue por su parte cada vno,

Y cer-

Y cerca de la cueua, preguntando
Que cosa le apremiaua, le dezian.
O Polyphemo di, quien te ha ofendido
Tan mal, que has dado bozes tan estrañas
Toda esta noche entera, no dexando
Que la durmiesse nadie de nosotros?
Por dicha ha te lleuado tus ouejas
Algun varon estraño mal tu grado?
O matante por fuerça, ò por engaño?
Oyendolos el fuerte Polyphemo
De dentro de la cueua, respondia.
Ay amigos Cyclopes, que Ninguno
Me ha muerto con engaño, no con fuerças.
Ellos le respondieron desta suerte.
Amigo, pues ninguno, estando solo,
Te daña, ni te fuerça, ten paciencia,
Que el mal que embia Iupiter eterno
No se puede euitar por ningun modo.
Tu ruega al Dios Neptuno, que es tu padre,
Que te socorra agora, pues lo puede.
Con esto se boluieron à sus cueuas.
Yo quedè muy alegre y muy contento,
De ver como mi nombre y mi consejo
A todos los auia assi engañado.
Quedò el Cyclope triste sospirando,
Con muy graue dolor muy afligido,
Y fue buscando à tiento con las manos
La puerta, y en hallandola derriba
Aquel peñasco grande, que la cierra.

Sentóse

Sentóse en medio della, y alargaua
Las manos, para ver si entre el Ganado
A alguno de nosotros tomaria.
Pensó que las auia con algun simple,
Mas yo, que le entendi, pense en mi alma,
Como podria ser, que se hallasse
Manera de saluar mis compañeros
Y à mi, que de la vida peligraua.
Y no dexè yo astucia, ni consejo,
Que no la reboluiesse, por librarnos
Del mal que à mi y à ellos oprimia.
Tanto pense, que al fin determineme
En vn consejo bueno, y saludable.
Auia vnos carneros muy crecidos,
Gordos, muy bien pacidos, y de lana
Purpurea muy sutil y delicada:
Destos atè yo algunos muy apasso
De tres en tres con vnos mimbres rezios,
En que el Cyclope injusto se acostaua.
El de en medio lleuaua vn compañero
Atado à su barriga, y los dos otros
Guardauan por los lados, porque fuesse
Seguro, sin poder ser descubierto:
De suerte que los tres lleuauan vno
De aquellos, que comigo se hallauan.
Despues como yo vi vn muy gran carnero
Entre todos los otros señalado,
Muy vedijudo y rezio, pareciome,
Que me podria saluar con el, y asile

De

De las vedijas luengas de la lana,
Metido por debaxo de su pecho,
Y tuuele muy rezio con las manos,
Con animo muy fuerte y atreuido.
Assi estuuimos parte de la noche
Todos con gran cuydado y con sospiros,
Con sperar el dia, que llegasse.
Y quando se mostrò la clara Aurora
En su dorada silla, los carneros
Salieron à pacer, como solian.
Balauan las ouejas sin su dueño
Por el corral y cueua, reteſadas
Las tetas de la leche no ordeñada.
El fiero Polyphemo estuuo quedo
Muy afligido y lleno de dolores,
Tentando el cerro, y lana, à las ouejas
Que salian de la cueua, no entendiendo
El torpe, que debaxo de los pechos
De aquellos sus carneros vedijudos
Mis compañeros yuan bien atados.
El vltimo saliò mi buen carnero,
Cargado de su lana, y de mi mesmo,
Que vn acuerdo tan sano auia tomado.
El fuerte Polyphemo lo atentaua,
Diziendole con boz muy lastimera.
Carnero muy querido, que es aqueſto?
Como vienes assi descarriado
Por esta cueua el vltimo de todos?
Ne solia ser assi, que no quedauas

Postrero

Postrero tu, no cierto, antes pacias
Primero que ninguno de la yerua
Las tiernas flores, yendo el delantero,
Gustauas tu primero las corrientes
De los muy claros rios y sus aguas.
Primero tu à las tardes desseauas
Boluer à este corral y triste cueua.
Agora como vas postrero y solo?
Por dicha es por la perdida del ojo
De tu Rey y Señor? que le ha cegado
Aquel varon maluado y engañoso
Ninguno, con sus malos compañeros,
Turbandome las mientes con el vino.
Però no yrà alabandose, si puedo,
Que aun no està no seguro de la vida,
Ni se ha escapado aun de aquestas manos.
Pluguiesse à Dios que fuesses tan sentido,
Que sintiesses comigo el mal que passo,
Y que tuuiesses boz, para dezirme
Adonde se ha escondido y escapado
De mi ira (con passion) tan encendida:
Que su celebro y sesos andarian
Por las paredes fuertes desta cueua,
Y por el suelo duro derramados,
Y assi mi coraçon con la vengança
Del mal, que este peruerso de Ninguno
Me ha hecho con engaño tan mañoso,
Algun tanto de aliuio sentiria.
Diziendo assi, dexò salir de fuera

El su carnero manso tan querido.
Nosotros apartamonos vn poco
De la cueua y corral, donde el quedaua,
Y auiendome soltado yo el primero,
Soltè à mis compañeros vno à vno.
Luego hazia la mar encaminando
Mucho de aquel Ganado, que el se yua
Delante de nosotros, allegamos
Adò la naue auiamos dexado
Con nuestros valerosos compañeros:
A los quales fue alegre nuestra vista
De vernos escapados de la muerte.
Mas los que yuan comigo, de la pena
De auer perdido seys tan escogidos,
A los otros llorando entristecian.
Yo no lo consenti, y hize señas
Con la cabeça assi, que no llorassen.
Mandè que recogiendo en la galera
De presto los carneros, que trayan,
En la nauegacion se diessen prissa.
Assi à la hora todos se embarcaron,
Y sentado en su vanco cada vno,
Herian con los remos el mar cano.
Mas quando ya estuuimos alexados
De tierra, quanto vn hombre se podria
Oyr llamando à bozes, yo hablaua
Palabras injuriosas al Cyclope,
Diziendo, Polyphemo, no deuias
Comer los desdichados compañeros

De vn hombre como yo dentro en tu cueua,
Vsando de fiereza tan estraña.
Por esto justamente te ha venido
El pago de tus obras inhumanas.
Cruel, que por no auer tenido empacho
De comer à tus huespedes, los Dioses
Y Iupiter eterno, y poderoso,
Tomaron tal vengança y tan deuida.
Oyendo aquesto, ayrose mas de veras
Su animo, en furor tan encendido,
Y vino con gran impetu rompiendo
La cumbre de vn gran monte, y arrojóla
Tan cerca de la naue, que muy poco
Faltò para romper el timon della.
Creciò la mar del golpe de la peña,
De suerte, que el refluxo de las olas
Boluiò la naue atràs hazia la tierra,
Que yua ya al traues, si no tomára
Con ambas manos yo vn muy luengo remo,
Con que la echè à la mar, amonestando
A todos, que remassen con gran fuerça,
Para escapar del mal que nos venia.
Ellos remaron bien con mucho esfuerço.
Mas quando vi que auian ya remado
Dos vezes tanta mar, hablè al Cyclope,
Aunque los mios todos lo estoruauan,
Diziendo con palabras amorosas.
Triste de ti Señor, di porque quieres
Tornar mas à incitar vn tal saluage?

Que agora poco ha, con vna peña
Que echò en la mar, por poco retruxera
Hasta tierra la naue, y estuuimos
Muy cerca de perdernos, como viste:
Que si hablar te oye, ò darle bozes,
Puede arrojar vn monte facilmente
Tan lexos quanto quiere, y deshazernos
A todos, y à la naue, en vn momento.
Aunque esto me dezian, no pudieron
Mouer mi coraçon de su firmeza:
Antes hablè con animo sañudo,
Diziendo, tu Cyclope, si por caso
Algun hombre mortal te preguntare,
Quien fue el que te priuò del ojo fiero,
Diràs, que el destruydor de las ciudades
Vlyxes el prudente, cuyo padre
Laertes allà en Ithaca habitaua,
Te le quebrò deuida y justamente.
Assi le dixe: y el llorando y triste
Me respondiò, diziendo desta suerte.
Ay de mi, que à esta hora se ha cumplido,
Lo que de tanto tiempo adiuinado
Me estaua, y por mis hados ya dispuesto.
Auia vn adiuino en esta tierra
Varon muy extremado y excellente,
Telemo se llamò, hijo de Eurymo
En el adiuinar muy señalado,
Que aqui se enuegeciò con los Cyclopes
Adeuinando cosas venideras.

El

El qual me adeuinò, que me auernia
Esta desdicha grande, que hora siento,
Que por manos de Vlyxes engañoso
Auia de perder mi clara vista:
Mas speraua yo que à tal hazaña
Vernia vn hombre grande y bien dispuesto,
Bueno, y de fortaleza señalada.
Agora vn hombre malo y tan pequeño,
Y de ningunas fuerças, me ha cegado
Despues que me venciò con dulce vino.
Mas ea, Vlyxes, buelue, que te quiero
Dar dones, que à los huespedes se deuen,
Y rogarè à Neptuno que encamine
Tu buelta, y yo no dubdo que el lo haga,
Porque yo soy su hijo, y el se precia
De ser mi padre, y puede, si quisiere,
Boluerte saluo à Ithaca tu tierra:
El lo puede hazer, y no otro alguno
De los Dioses, ni menos de los hombres.
Yo respondile à aquesto con dezirle.
Pluguiera à Dios, que fuera assi en mi mano
El quitarte la vida y alma (como
Lo fue quitarte el ojo) y embiarte
Al reyno de Pluton triste y escuro,
Que ya lo huuiera hecho: mas el ojo
No te lo boluerà tu Rey Neptuno.
El en oyendo aquesto, alçò las manos
Al estrellado cielo, y congoxado
Diziendo assi à su padre supplicaua.

Neptuno Rey, que cercas todo el mundo,
Oye mi peticion, si yo soy tuyo,
Y tu no te desprecias de ser padre
De vn hombre como yo: y en don me otorga,
Que el destruydor de pueblos, esse Vlyxes
Hijo de aquel Laertes, el que biue
En Ithaca la tierra montañosa,
Nunca à su casa llegue à saluamento.
Y que si està en su hado ya dispuesto,
Que aya de ver su casa bien labrada,
Y boluiendo à su cara y dulce tierra
Holgar con sus amigos y parientes,
Ordena, que esto sea mal y tarde,
Perdiendo sus queridos compañeros,
Y vaya en naue agena, y quando llegue,
Halle en casa trabajos y contienda.
Assi le suplicaua, y otorgóle
Neptuno la demanda muy de grado.
En acabando aqueſto, toma luego
Otra peña mayor que la primera,
Haziendo muy gran fuerça, y diò con ella
En medio de la mar junto à la popa
De mi ligera naue, que bolaua,
Tan cerca, que el timon corriò peligro
De ser hecho pedaços, y del golpe
De aquel peñasco estraño, embraueciósse
La mar de tal manera, que las olas
Lleuauan ya la naue hazia tierra,
Y estuuo no muy lexos de perderse.

Nosotros

Nosotros escapados del peligro,
Llegamos à la isla, donde auian
Quedado nuestras naues, y hallamos
A nuestros compañeros, que llorauan
De gozo, de temor, y de desseo
De vernos ya tornar à saluamento.
Sacamos de la mar en el arena
La naue, auiendo ya saltado en tierra
Con gran presteza y gozo, y repartimos
En partes por ygual aquel Ganado,
Que auiamos traydo del Cyclope.
Fue la reparticion tal y tan buena,
Que no quedò ninguno descontento,
Y dieronme à mi à parte vn gran carnero
Mis dulces y valientes compañeros
Entre los otros todos escogido,
El qual sacrifiquè yo en la marina
A Iupiter Saturnio, que congrega
Las nubes quando quiere, cuyo mando
Sin termino las cosas comprehende.
Hize quemar las piernas del carnero,
Porque le fuesse grato el sacrificio.
Mas el no se curò, que antes pensaua
Como mis tristes naues destruyesse,
Y à mis caros y dulces compañeros.
Alli estuuimos todos assentados
Hasta la tarde, ya que el Sol caya,
Comiendo muchas carnes, y beuiendo
Del vino puro y dulce alegremente.

Y quando fue ya puesto el Sol, baxando
A esconderse allà dentro en las tinieblas,
Nosotros descansamos, y dormimos
Iunto à la mar tendidos en la arena.
Y quando se mostrò la clara Aurora,
Que da ser y principio à la mañana,
Mandè à mis compañeros, que de presto
Se fuessen à embarcar, y lo hizieron,
Soltando las amarras, y saltaron
En las ligeras naues, y assentados
Por orden en sus vancos cada vno,
Herian con los remos el mar cano.
De alli partimos tristes por la muerte
De aquellos compañeros, que perdimos,
Y alegres por auernos escapado.

Fin del libro Noueno.

ARGVMENTO
DEL LIBRO DEZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

EOlo Guarda de los vientos diò à Vlyxes vn viẽto poniẽte, proſpero para ſu viaje, y encerrados los otros viẽtos en vn cuero, le deſataron los cõpañeros de Vlyxes eſtando el durmiendo, penſando que auia dẽtro de algun Theſoro. Y aſsi ſe boluieron à Eolo, de donde auian partido: y no queriendo recoger Eolo à Vlyxes, ſiguiẽdo ſu nauegacion, fue à la tierra de los Leſtrigones, donde perdiò onze naues, y ſe partiò cõ las demas à la isla Ea. Y embiando alli con Euryloco la mitad de ſus cõpañeros, eſcogidos por ſuerte, à pregũtar quien biuia en aquella isla, todos fueron conuertidos en puercos por Circes, ſaluo Euryloco que boluiò con la nueua. Y aſsi Vlyxes, yendo à buſcar ſus cõpañeros, tomò de Mercurio en el camino la yerua Moly, cõ que no pudo dañarle Circes: antes hizo que le boluieſſe à ſus compañeros en ſu forma primera. Y auiendoſe detenido alli vn año con ella, baxò à los infernos.

LIBRO DEZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

CON *tiempo muy seguro nauegamos*
Hasta la isla Eolia, do morava
Eolo, muy querido de los Dioses,
Hijo del Rey Hippotas valeroso.
Esta isla es por la costa nauegable,
Que no ay baxio ninguno, y bien cercada
De vn muro de metal, que no se puede
Romper por ninguna arte, y de vnas peñas
Muy llanas y sin riscos ni aspereza.
Tenia doze hijos, que nacido
Auian en su casa, los seys dellos
Varones, y los seys mugeres bellas:
Todos en juuentud y edad florida.
Auia los casado entre ellos mismos,
Y estauan con su padre muy amado,
Y con su madre honrrada, de contino
Comiendo en regozijo, y les seruian
Viandas muy diuersas y escogidas.
Por la casa oloroſa, que resuena
De las bozes, los dias andan juntos:
Como viene la noche, se retiran
A dormir en sus camas bien labradas,
Y en muy ricas alhombras cada vno
Con su esposa muy dulce y vergonçosa.

A la

A la ciudad de aqueſtos pues llegamos,
Y à ſus muy altas caſas: y me tuuo
Vn mes conſigo, haziendome gran fieſta
Con vn eſtraño amor, y preguntando
Muy en particular algunas coſas,
La deſtruycion del Ilio, y de las naues
De los Argiuos fuertes, y ſu buelta:
Lo qual le contè todo por extenſo.
Mas quando llegò el tiempo de partirme,
Y yo le pedi ayuda para ello,
No lo negò: mas antes diò orden luego,
Como mi buelta fueſſe mas ſegura:
Y fue aſſi, que me diò en vn cuero grande
De vn buey de nueue años, encerrados
Los vientos, que leuantan tempeſtades,
Porque el eterno Iupiter, la guarda
Le diò de todos ellos, que pudieſſe
Hazer ceſſar al viento que ſoplaſſe,
Y ſoplar al que fueſſe perezoſo.
Atólos pues muy bien con vna cuerda
De hilo de vna plata muy cendrada
Dentro en mi miſma naue, de manera
Que no podian ſoplar ni rebullirſe.
Y para mi viaje diome vn viento
Zephiro muy felice, que lleuaua
Las naues, y à noſotros muy ſeguros.
Però no auia de ſer aſſi cumplido
El fin de mis trabajos, por locura
De aquellos mal mirados compañeros:

Por

Por la qual sin pensarlo nos perdimos.
Nueue dias enteros nauegamos
Sin descansar las noches, y al dezeno
Se nos mostrò mi tierra desseada,
Y atinando à los fuegos, allegamos
A estar muy cerca, y quasi à tomar tierra.
Entonces me tomò vn pesado sueño
Del gran cansancio, como yo regia
La scota de la naue, sin dexarla
De mi mano à ninguno de los mios,
Por acabar mas presto mi viaje.
Hablauan entresi mis compañeros,
Estando yo durmiendo: vno dezia,
Mucho oro y mucha plata trae consigo
Vlyxes à su casa, que le ha dado
Aquel hijo de Hyppotas animoso.
Hablaua otro diziendo d esta suerte.
No veys como es honrrado y bien querido
Vlyxes de los hombres donde llega,
Y en todos los lugares y ciudades?
Y que cosas tan ricas y preciadae
Y tantas ha traydo del gran saco
De Troya? y como auiendonos hallado
Con el en el viaje, nos boluemos
A casa, nuestras manos tan vazias:
Y agora, que presente y ricos dones
Le diò su amigo Eolo: veamos
Lo que es, y quanto oro, y quanta plata
Ay dentro en este cuero tan hinchado.

Assi

Assi dixeron estos, y el consejo
Peruerso conuenciò à sus compañeros.
Llegaron con presteza, y desataron
El cuero, y no fue suelto, quando buelan
Los vientos por su parte cada vno.
Causaron tal fortuna y tan de presto,
Que arrebatò las naues, y alexólas
Muy dentro en alta mar, y ellos llorauan
De verse lleuar lexos de su tierra.
Yo como despertè despauorido
De ver tal nouedad, estuue en duda,
Si seria bien echarme en el mar brauo
Por acabar alli mis tristes dias:
O si seria mejor sufrirlo, y biuo
Quedar entre los hombres trabajando.
En fin, yo lo sufri, y me echè en la naue
Cubierto, y el gran viento y la tormenta
Tornò à lleuar las naues à la isla
Eolia, do primero auian partido.
Mis compañeros tristes sospirauan,
De ver su necedad y mal consejo.
Pues en tomando tierra alli, hezimos
Aguada, y todos juntos en las naues
Cenaron, y en auiendo satisfecho
A la hambre y la sed con que venian,
Tomè comigo vn solo compañero,
Y à mi Reydarmas sabio, y fuy con ellos
A buscar al Rey Eolo en su casa.
Halléle que comia con sus hijos

Y su muger muy casta, y en entrando,
Al vmbral de la puerta nos sentamos.
Ellos quedaron todos espantados
De vernos alli bueltos, y dezian.
Como boluiste Vlyxes? que fortuna
Contraria te ha seguido desdichado?
Que aqui con gran recaudo te embiamos,
De suerte que llegar podias seguro
A tu patria y tu casa tan querida,
Y à ver lo que ay en ella que te duela.
Assi hablaron todos, y yo triste
Con animo afligido respondia:
Mis malos è imprudentes compañeros,
Y el sueño, que à las cosas pone oluido,
Causaron este daño en que me veo.
Por esto, ò mis amigos, socorredme
Como teneys poder para hazerlo.
Assi les dixe, vsando de palabras
Muy blandas y corteses: però todos
Callaron sin dezirme cosa alguna:
El viejo solo dixo desta suerte.
Ve presto, sal de l'isla, sal maluado,
Mas que quantos oy biuen en la tierra,
Que no es razon, ni justo, que encamine,
Ni embie con buen viento, yo vn tal hombre,
A quien los Dioses todos aborrecen.
Ve, ve, que si no fueras tan odioso
A ellos, no boluieras como has buelto.
Diziendo estas palabras, me despide

De

De su casa, y me embia sospirando.
Partimonos de alli muy congoxados,
Siguiendo aquel viaje trabajoso,
Que el animo de todos consumia
El remar siempre à fuerça contra viento
Por nuestra necedad, que fue la causa
De no tener el tiempo fauorable.
Seys dias con sus noches nauegamos
Sin punto descansar hasta el seteno,
Que junto à la ciudad de Lamo excelsa,
Llamada Lestrigonia, ya nos vimos.
Es tan fertil de pastos esta tierra,
Que se oyen los pastores, y se llaman,
Quando vno lleua al pasto su Ganado,
Y el otro ya lo buelue y lo recoge,
Por estar tan vezinas las majadas.
Y si pastòr alguno vigilante
Ser quiere, y no dormir, lleua doblada
Soldada que los otros: vna dellas.
Por el guardar los bueyes, y otra gana
De apacentar ouejas vedijudas,
Porque estan junto al pueblo los caminos
Del pasto, los del dia, y de la noche.
Hallamos vn gran puerto muy hermoso,
De l'vna y la otra parte rodeado.
De peñas hasta el cielo, y las riberas
Contrarias entre si, y bien leuantadas,
La boca de la entrada muy angosta.
Alli metieron todos poco à poco

Remando

Remando sus galeras, y muy cerca
Las vnas de las otras las ataron,
Que no auia peligro, porque el agua
No crecia, ni menguaua, antes auia
Vna tranquilidad blanda y segura.
Yo solo me quedè con mi galera
Fuera del puerto: y hize que à vna peña
Atassen las amarras: y subimos
Por descubrir à vna aspera atalaya.
No vimos desde alli señal ninguna
De lauor de varones, ni de bueyes,
Ni descubrimos mas de solo el humo
Escuro, que salia de la tierra.
Entonces yo mandè à mis compañeros,
Que fuessen à saber que gente auia
Por alli, preguntando: y para ello
Escogi dos valientes, y el tercero
A mi Reydarmas sabio y diligente.
Partieronse de mi, y en poco rato
Salieron à lo llano à vn gran camino,
Por donde en las carretas se lleuaua
A esta gran ciudad leña y madera,
Que de los altos montes se traya.
Toparon alli cerca vna donzella,
Su hija de Antiphates Lestrigonio,
Que à caso à lleuar agua auia salido
De vna hermosa fuente, que se llama
Artacia, de la qual aquella tierra
Con abundancia grande es proueyda.

Hablaronle

Hablaronle parados, preguntando
Quien era el Rey, y à quienes gouernaua.
Ella les mostrò luego la alta casa
De su padre muy fuerte y valeroso.
Despues que entraron dentro en ella, vieron
Vna muger, mas alta que la cumbre
De vn alto monte, y no temieron poco.
La qual saliò à la plaça, y à altas bozes
Llamaua à Antiphates su marido,
Que vino alli à la hora, y de improuiso
Diò muerte muy cruel al vno dellos,
Y hizole su cena lastimera.
Los otros dos huyeron à las naues
Bolando, del gran miedo que trayan.
El fue por la ciudad, à grandes gritos
Llamando à sus vassallos Lestrigones,
Los quales à gran prissa se juntaron
Sin numero con el, tan espantosos
Que no parecia de hombres su figura,
Sino de ferocissimos Gigantes.
Estos desde las peñas arrojauan
Piedras de muy gran peso à las galeras,
Tales, que en breue espacio vn grande estruẽdo
Se leuantò de los que auia heridos,
Y muertos: y à la hora que hizieron
Los buques dellas todas mill pedaços,
Echauause à la mar los Lestrigones
A comerse los cuerpos desdichados,
Como si fueran peces muy hambrientos.

Mientra durò esta brega, y se perdian
Allà en el hondo puerto aquellos tristes,
Echè mano à mi espada muy aguda,
Y de vn golpe cortè todas las sogas
Con que estaua amarrada mi galera.
Mandè à mis compañeros, que remassen
A toda furia y fuerça, por librarnos
De aquella destruycion, que nos venia:
Todos à vn tiempo y juntos lò hizieron
Con gran feruòr de miedo de la muerte:
En fin, por muy gran dicha se saluaron
Mi galera y los mios de las piedras,
Haziendonos al largo en el mar brauo:
Las otras todas juntas se perdieron.
De alli partimos tristes y afligidos,
De auer perdido tales compañeros,
Y alegres de nos ver puestos en saluo.
Llegamos à vna isla que se llama
Eea, do habitaua la gran Diosa
Circe, ruuia, muy graue, y bien hablada.
Esta fue hermana de Etas el prudente,
Al qual, y à ella, huuo el Sol, que alumbra
Los hombres, en la madre Persa, hija
Del Oceano mar que el mundo cerca.
Llegamos pues callando à la ribera
A vn puerto muy seguro, con la guia
De algun Dios, que ya quiso alli lleuarnos.
Saltamos luego en tierra mal tratados,
De suerte que dos dias y dos noches

No pudo leuantarse hombre ninguno,
Del trabajo y dolor con que venia.
Mas quando ya al tercero se mostraua
En sus dorados carros el Aurora,
Tomè mi lança entonces, y mi espada,
Y fuyme à vn alto risco à vn'atalaya,
Por ver si desde alli descubriria
Lauor de hombres mortales, ò si à caso
Oyria algunas bozes: alli estuue
Subido en vna peña pedregosa,
Y à cabo de gran rato parecióme,
Que via salir humo de la tierra
Entre vnas arboledas y espessuras,
Donde tenia Circe su alta casa.
Estuue assi pensando si seria
Bien yr à ver que auia dentro en tierra,
Despues que vi salir el humo escuro:
Mas parecióme, auiendolo pensado,
Que era mejor boluerme à la galera,
Para dar de cenar alli à los mios,
Y despues embiar à descubrirlo.
Estando ya muy cerca della, quiso
No se que Dios vsar piedad comigo,
Que me puso delante en el camino
Vn ciervo de vnos cuernos muy estraños,
Que auiendo ya pacido allà en el bosque,
Venia à beuer con sed, porque la fuerça
Del gran calor del Sol le auia tocado.
No fue salido, quando con la lança

Le di en el espinazo, de tal suerte,
Que passò el hierro todo al otro cabo.
Del rezio golpe diò consigo en tierra,
Con vn bramido grande, y quedò muerto.
Llegando à el, saquè de la herida
La lança, y arrojandola en el suelo,
Arranquè muchos mimbres, y otras varas,
De que hize vna soga de vna braça,
Torcida de ambas partes, con que juntos
Atè los pies y manos de aquel monstro.
Toméle sobre el cuello, y ahirmando
Lo mejor que podia con la lança,
Lleuéle adonde estaua mi galera,
Que de otra suerte no podia lleuarle
Sobrel vn hombro solo en ningun modo,
Segun era disforme su grandeza.
Y quando estuue cerca ya, arrojéle
En tierra, y animè à mis compañeros,
Y con palabras blandas les dezia.
Amigos, aunque esteys mas afligidos,
No desmayeys, que no decenderemos
Al reyno de Pluton triste y escuro,
Hasta que el dia fatal nos sea llegado.
Y pues en la galera ay vino dulce,
Y otras viandas, todos atendamos
A comer y beuer, y no dexemos
Consumirnos de hambre simplemente.
Assi les dixe: y luego obedecieron,
Y todos decendieron en la costa

Del

Del mar immenſo, y mucho ſe admiraron
De ver el ciervo, que era vna gran fiera.
Auiendoſe alegrado de la viſta,
Lauaronſe las manos, y hizieron
Vn gran combite del alegremente.
Todo aquel dia pues haſta la tarde
Ya que ſe ponia el Sol, nos eſtuuimos
Sentados atendiendo à la comida,
Y à beuer vino dulce muy ſuaue.
Y quando el Sol fue pueſto, y eſcondido
En las tinieblas, todos nos echamos
A dormir, deſcanſando en la marina,
Haſta que vino el alua, que yo hize
Iuntar mis compañeros, y les dixe
En muy breues palabras deſta guiſa.
Amigos y queridos compañeros,
Que en tantas auenturas y trabajos
Comigo os aueys viſto, padeciendo:
Pues veys que no ſabemos donde eſtamos,
Ni donde es Occidente, ni do ſale
El alua, ni alcançamos do ſe encierra
El Sol à los mortales, ni do nace,
Oydme, platiquemos con preſteza,
Si queda algun conſejo que nos pueda
Valer, que yo no pienſo que ay ninguno,
Aunque he viſto ſubido en vna peña
Eſta iſla al derredor toda cercada
Del mar, que tiene en ſi grande llanura.
Y yo vi por mis ojos que ſalia

Por entre vna espessura de arboledas
Muy altas, grande humo en medio della.
Con esto que les dixe, quebrantose
El coraçon à todos de tristeza,
Teniendo en la memoria la matança
Que el crudo Lestrigon hizo en nosotros,
Y la violencia y fuerça del Cyclope
Robusto, que los hombres se tragaua.
Llorauan de sus ojos agriamente,
Mas dello ningun fruto les venia.
Yo hize repartir mis compañeros
En dos yguales partes, señalando
Vn capitan à cada esquadra: el vno
Fuy yo, y el otro Euryloco el diuino.
Echamos luego suertes en vn yelmo,
Y cupole la suerte à el, que fuesse
A descubrir la tierra, y el lo hizo
Con veynte y dos valientes compañeros.
Ellos yuan llorando, y no quedaron
Los que comigo estauan de otra suerte.
En vnos valles hondos descubrieron
La casa de la Circe, bien labrada
De piedras muy polidas, en assiento
Muy claro, y apazible à marauilla.
Tenia al derredor de si leones,
Y lobos monteſinos, que ella auia
Tornado manſos, dandoles aquella
Beuida venenosa, de tal fuerça,
Que no hazian daño à hombre ninguno,

Antes

Antes se leuantauan halagando
Con sus colas muy largas, como suelen
Los perros halagar à sus señores,
Quando bueluen de algun combite alegre,
Que esperan que les den de lo que traen,
Halagueños y mansos: desta suerte
Andauan los leones y los lobos,
Y à todos se llegauan blandamente.
Ellos, que aquel secreto no entendian,
Temieron de ver monstruos tan estraños,
Y como fueron cerca de la puerta,
Oyeron dentro à Circe, que cantaua
Con vna boz suaue, y que texia
Vna tela immortal, en delgadeza
Y en estambre y color tan estremada.
Y tan resplandeciente, quales suelen
Y deuen ser las obras de las Diosas.
Entonces les hablò Polites fuerte,
Principe entre los mios estimado,
Y dixoles à todos desta guisa.
O compañeros mios, yo he sentido
Que dentro en esta casa està cantando
Suauemente, y texe vna gran tela,
Alguna Diosa, ò Nympha muy graciosa.
No veys como la boz resuena en ella?
Lleguemos, y hablemosla de presto.
Assi les dixo, y ellos à la hora
Llegaron à llamar, y respondioles
La Circe, y ella misma abriò las puertas,

Y salió à recebirlos, y llamólos
Con gesto tan alegre, que los simples
Sin mas mirar, se entraron en la casa.
Euryloco quedò de fuera solo,
Temiendo que alli auia algun engaño.
Como estuuieron dentro, mandò luego
Que se assentassen todos en sus sillas
Y assientos admirables, y vn potaje
Hizo de fresca miel, queso, y harina,
Con vino Pramneo dulce, y con los panes
Les diò à comer aquel veneno triste,
De tal vigor, con que oluidaron luego
El amor y cariño de su tierra.
Como huuieron comido y bien beuido,
Dioles con vna vara, y auiólos
A vnas pocilgas grandes, y à la hora
Comiençan las cabeças à crecerles,
Y tornarse de puercos, y los cuerpos
Y la boz, y las cerdas juntamente.
Todo se les mudò, si no las mientes,
Que les quedaron firmes como estauan.
Assi llorando tristes se quedaron
En poder desta Diosa, mantenidos
De cerezas syluestres, y vellotas.
Euryloco boluiò luego huyendo,
Y vino à mi galera con la nueua
Tan triste de aquel caso miserable.
Venia tal, que casi no podia
Dezir palabra alguna con la pena,

Que

Que el gran dolor causaua en sus entrañas.
Sus ojos eran fuentes, y su alma
Venia mas escura que la noche.
Nosotros espantamonos de verle
Tan triste y afligido, y el contónos
La perdida y el hado miserable
De aquellos desdichados compañeros,
Diziendo muy lloroso desta suerte.
Vlyxes excellente, yo y los mios
Yendo como mandaste à aquella selua,
Hallamos en vn hondo assiento puestas
Las casas de vna Nympha, bien labradas
De piedras muy pulidas: y ella dentro
Texiendo vna gran tela, dulcemente
Cantaua, y no sabiamos quien era,
Si Diosa, ò si muger: però en llamando,
Saliò, y abriò las puertas, y llamónos,
Y luego la siguieron, no creyendo
Que alli auia mal alguno, aquellos tristes,
Que la suerte me diò por compañeros.
Yo me quedè de fuera, con recelo
Que auia algun engaño, como auino,
Que de alli à poco rato todos ellos
Se desaparecieron, y à ninguno
Iamas pude yo ver, aunque me estuue
Sentado mucho tiempo, y aguardando.
Como huuo dicho aquesto, tomè luego
Mi espada de metal bien guarnecida
Con clauazon de plata muy cendrada:

Y echan-

Y echandomela al hombro, tomè el arco,
Y dixe à aquel, que à la hora me guiasse
Por el camino donde auia venido.
El se echò de rodillas por el suelo,
Y asiome de las mias con las manos,
Y dixome llorando desta suerte.
O valeroso Vlyxes, no me lleues
Allà contra mi grado, antes me dexa
Aqui, porque yo se que no es possible
Que bueluas tu, ni traygas à ninguno
De aquellos desdichados compañeros.
Y seria muy mejor, que con presteza
Huyessemos de aquillos que quedamos,
Por euitar el hado y triste muerte.
Assi me dixo, y yo le respondia.
Euryloco, tu bien podràs quedarte
A comer y beuer en la galera,
Mas yo allà tengo de yr, que assi conuiene,
Y la necessidad me obliga à ello.
Diziendo assi, saltè de presto en tierra,
Y segui mi camino, y ya que estaua
Muy cerca de llegar à las honduras
Donde la casa estaua edificada
De Circe encantadora poderosa,
Mercurio se me hizo encontradizo,
En habito y figura de vn mancebo
Que comiença à barbar, cuya florida
Edad aplaze à todos: y tocadas
Las manos, me nombrò, y hablò diziendo.

Adò

Adò vas desdichado por los montes
Tan solo, y sin saber porque camino
Deues yr, ni el lugar en que te hallas?
Y estan tus compañeros detenidos
Por el poder de Circe en las pocilgas
Hechos puercos, boçando por la tierra,
Por dicha, piensas tu poder librarlos?
No lo podràs hazer: antès te digo,
Que tu no boluerás, si allà llegares,
Y quedaràs con ellos hechizado.
Mas yo quiero librarte, de manera
Que vayas muy seguro, y sin peligro.
Toma esta yerua, y lleuala contigo
El tiempo que estuuieres en la casa
De Circe poderosa: que esta basta
Para que no te empezca mal ninguno.
Tambien quiero dezirte los consejos
Malos y muy dañosos que ella vsa.
Daráte vna beuida muy suaue,
Pornáte en el manjar dulce veneno,
Mas no te engañarà por mas que haga,
Que sola aquesta yerua, que te he dado,
Te bastarà à librar: però tu mira,
Que quando te hiriere con la vara
Luenga, que trae en la mano, tu à la hora,
Desenuaynes tu espada muy aguda,
Y arremetas con ella muy furioso,
Mostrando que le quieres dar la muerte.
Ella te temerà, y rogarte ha luego,

Que

Que quieras de su amor gozar, y quando
Te lo dixere assi, no se lo niegues,
Antes la aplaze en esto, porque suelte
Tus pobres compañeros, y te trate
A ti mas amorosa y dulcemente.
Y mira no te fies, sin que jure
A quel gran juramento, que los Dioses
Acostumbran jurar, que en ningun tiempo
Te dañarà, ni pensarà en hazerlo,
Porque no te tomasse descuydado,
Desarmado, y desnudo, y te tratasse
No como à varon fuerte y valeroso.
Diziendo esto Mercurio, diome luego
La yerua, que arrancò alli en mi presencia
De tierra, y me mostrò la virtud della.
Negra era la rayz, y como leche
La flor, y entre los Dioses es llamada
Moly, que es muy dificil arrancarla
Ningun hombre mortal: però los Dioses
Eternos pueden todo lo que quieren.
Mercurio se fue luego al largo Olympo,
Bolando sobre l'isla: y yo siguiendo
Mi fin à que venia, fuy à la casa
De Circe, y no yua ocioso el pensamiento,
Que mill cosas diuersas me occurrian.
Paréme ante la puerta de la Diosa,
Y comencè à llamar, y ella en oyrlo
Saliò, y abriò las puertas reluzientes,
Y dixome que entrasse: yo seguila,

Mas

Mas triſte el coraçon que la triſtura.
Metióme por la mano, y aſſentóme
En vn muy rico aſſiento, guarnecido
De clauazon de plata muy hermoſo,
Y con la variedad mas adornado.
Puſieronme vn vanquillo juntamente
Debaxo de los pies, y luego tuuo
A punto la beuida en vn gran vaſo
De oro, para darmela, y en ella
Mezclò aquellos hechizos venenoſos,
Q ueriendo executar ſu mal intento:
Y diómela à beuer, y yo beuila,
Mas no me transformò, aunque me heria
Con ſu vara eficaz y poderoſa,
Y dandome dezia deſta ſuerte.
Ve preſto, ve à dormir à la pocilga,
Con los puercos tus caros compañeros.
No lo huuo dicho, quando deſenuayno
Mi eſpada muy aguda, y fuyme à ella
Con animo furioſo y denodado,
Moſtrando voluntad de degollarla.
Ella ſe echò à mis pies muy temeroſa,
Llorando à grandes bozes, y dezia.
Q uien eres? donde vienes? de que gentes?
En que ciudad naciſte? ò quienes fueron
Tus padres? que yo eſtoy enueleſada
De ver, que con beuer eſte veneno,
No te has mudado: y puedes alabarte,
Q ue no ha auido otro alguno entre los hombres

Que solo lo prouasse, con llegarlo
Al cerco de los dientes, que pudiesse
Resistir à su fuerça poderosa.
Mas tu deues tener vna tal alma,
Que no puede de nadie ser burlada.
Tu deues cierto ser aquel Vlyxes
Tan sabio en todas cosas y discreto,
De quien me auia Mercurio muchas vezes
Certificado y dicho, que vernias
De Troya, quando fuesse destruyda,
Por esta isla mia en tu galera.
Mas ea, ennayna ya essa tu espada,
Y vamos à dormir, y à recrearnos,
Que juntos en secreto conuersando
En lecho y amistad, yrà creciendo
En ambos el amor y confiança.
Assi me dixo, y yo le respondia.
O Circe, como quieres que yo venga
De grado en lo que dizes, y me mandas,
Sabiendo como estan mis compañeros
En puercos conuertidos por tus artes?
Y que aun estando yo contigo agora,
Has querido engañarme malamente?
Como quieres que pueda yo seruirte
En cosa que requiere estar contento?
Que temo que lo hazes por tomarme
Desnudo y desarmado, por poderme
Tratar como à mal hombre y à couarde.
No nunca yrè à tu lecho, si no juras

El juramento graue, que acoſtumbran
Iurar los grandes Dioſes, que ni agora,
Ni en ningun tiempo, à mi, ni à coſa mia,
Haràs daño, ni mal, por ningun arte.
Diziendole yo aqueſto, hizo luego
El juramento fuerte, y en jurando,
Fuyme con ella ſolo à ſu apoſento,
Donde tenia ſu lecho muy dorado.
Andauanla ſiruiendo ſus donzellas
Quatro, que la gran caſa adereçauan,
Nacidas en las fuentes y floreſtas,
Y en los ſagrados rios, que corriendo
Van al profundo mar con curſo eterno.
Vna dellas cubriò ſu rico eſtrado
Con vnas alcatifas delicadas
De purpura finiſſima, oloroſa:
Y echò debaxo telas muy ſutiles:
Otra puſo alli cerca largas meſas
De plata, y canaſtillos de oro fino:
La otra truxo vino muy ſuaue
En vn vaſo de plata bien labrado,
Y dello repartiò en los vaſos de oro.
La quarta, truxo el agua, y encendia
La lumbre, y puſo en ella vn gran caldero,
En que ſe calentaua el agua clara.
Deſpues que eſtuuo tibia, echóla luego
De alli en vna bacia, y de la mano
Me lleuò dentro al baño, y aſſentado
Echauame del agua blandamente

Por

Por la cabeça y hombros, recreando
Mis miembros, que traya quebrantados
Del trabajo, que el animo consume.
Despues que me lauò, y me huuo vngido
Con vn olio oloroso, vna camisa
Delgada me vistiò, y cubrióme vn manto
Muy rico y muy hermoso, y assentòme
En su assiento de plata muy polido,
Y à los pies vn vanquillo me ponia.
Llega luego vna dellas diligente
Con vn aguamanil de oro muy rico
De agua, para darnos à las manos
Sobre vnas fuentes ricas, y la misma
Puso luego la mesa muy pulida.
Vino otra con el pan, y otra seruia
Manjares muy diuersos y escogidos,
Tratandonos muy bien con gran regalo.
Deziame que comiesse, y yo no estaua
En ello, antes pensando en otras cosas,
Que entre mi de dolor me consumian.
Mas como Circe viò, que assi sentado
Me estaua sin comer, ni poner mano
A cosa, de las que me auian seruido,
Y que mi mal y pena era tan graue,
Llegóse à mi, diziendo desta suerte.
Vlyxes, porque estàs tan congoxado;
Y mudo, consumiendote de pena
El animo y la vida? Porque causa
No comes di, ni beues? por ventura

Piensas

Pienſas que ay otro engaño? no es honeſto
Temerlo, ni creerlo, pues yo hize
El juramento fuerte, que pediſte.
Aſſi me dixo: y luego reſpondile.
O Circe, que varon haurà que ſea
O juſto, ò razonable, que ſe pueda
Poner aſſi à comer y à recrearſe,
Sin ver primero libres à los ſuyos?
Aſſi que ſi tu quieres que yo coma
Y beua, como mandas, ve primero
Suelta mis compañeros tan queridos,
Para que de mis ojos yo los vea.
Ella en oyendome eſto, ſaliò fuera
De caſa, y en la mano ſe lleuaua
La vara, y abriò luego aquellas puertas
De la pocilga, endonde los tenia.
Echólos fuera della con figuras
De puercos de nueue años muy valientes.
Puſieronſele enfrente, y ella anduuo
Entrellos, y à cada vno otra beuida
Les daua de vna fuerça muy eſtraña,
Con que al inſtante miſmo ſe cayeron
Las cerdas, que criado les auia
La primera beuida tan dañoſa.
Tornaron à ſer hombres en vn punto,
Mas moços que primero auian venido,
Y mucho mas hermoſos y diſpueſtos.
Como me conocieron, y tocaron
Las manos cada vno, leuantóſe

Entrellos vn gran llanto assi à deshora,
Tan rezio, que la casa estremecia:
Tal fue, que estuuo à gran piedad mouida
La Diosa, y allegandose me dixo.
Vlyxes generoso y muy prudente,
Ve luego al mar, adonde està tu naue,
Y varala en la arena, y lo que viene
En ella, ponlo dentro en vna cueua,
De aquellas que en la costa ay, y las armas
Que traes juntamente: y buelue à l'hora:
Y venganse contigo tus queridos
Y dulces compañeros à mi casa.
Como me dixo aqueſto, perſuadióme:
Y fuy luego à do estaua en la marina
Mi naue, en que hallè à mis compañeros,
Llorando por mi ausencia muy de veras.
No de otra suerte como venir suelen
Las blandas ternerillas, que han estado
Sin sus madres, que andauan por el campo,
Quando las veen boluer, saltan y corren
Con el cariño grande, y no las pueden
Tener en los corrales, antes sueltas
Van dando mill bramidos, y corriendo
Por cerca de sus madres: assi andauan
Mis dulces compañeros, quando vieron
Que yo llegaua à ellos, que llorando
De puro regozijo, se venian
Corriendo hazia mi, con vn semblante
Tan ledo y apazible, que si fueran

Llegados

Llegados à su tierra y dulces casas,
Donde nacidos fueron y engendrados,
No se holgáran mas, que con mi vista.
Llorando pues llegaron, y dezian.
Vlyxes valeroso, tu tornada
Nos ha alegrado tanto, y en tal grado,
Que no fuera tan grande el alegria
De vernos allegar à nuestra tierra,
De que tenemos ya tan gran desseo,
Quanta ha sido de verte saluo y sano.
Mas dinos por merced la triste nueua,
Del fin que han hecho nuestros compañeros?
Yo respondiles luego con palabras
Muy blandas y sabrosas, desta guisa.
Venid amigos mios, y varemos
En tierra esta galera, y en las cueuas
Pongamos nuestras armas y haziendas,
Y daos prissa à seguirme, y vereys presto
A vuestros compañeros tan queridos,
Sentados, y comiendo muy seguros
En las sagradas casas de la Circe,
Donde ay tal prouision, que vn año entero
Podran biuir sin falta en abundancia.
Diziendoles aquesto, alegremente
Obedecieron todos mi mandado.
Euryloco fue solo, el que se puso
En alterar la gente, con dezirles
A bozes, y con animo atreuido,
Adò vays desdichados? vays buscando

En casa de la Circe vuestro daño?
Que no sereys llegados, quando os buelua
En puercos, ò en leones montesinos,
O en lobos, y os harà guardar su casa
A mal de vuestro grado eternamente,
Como lo hizo aquel Cyclope fiero,
Quando à su cueua fueron descuydados,
Y se hallaron dentro en medio della
Nuestros tan infelices compañeros:
Y Vlyxes el osado fue con ellos,
Que por seguirle à el, y su atreuida
Locura, para siempre se perdieron.
Assi lo dixo: y yo del grande enojo,
Que recebi de oyrlo, echaua mano
A mi espada, y sin duda le cortára
Del golpe la cabeça, y por el suelo
Diera con ella, aunque era deudo mio,
Y no poco cercano: mas llegaron
Mis compañeros fuertes, à tenerme,
Pidiendome por el perdon, diziendo.
No hagas caso Vlyxes generoso
De lo que aqueste ha dicho, antes le dexa
Aqui, à que guarde el solo la galera.
Y guianos à nosotros à las casas
Sagradas de la Circe poderosa.
Diziendo aqueste, salen del mar brauo
En tierra, y van comigo, y fue siguiendo
Euryloco, que alli no osò quedarse
En la galera solo, por el miedo

De

Dé mi reprehensíon terrible y justa.
Mientra yo fuy ala mar, la Circe hizo
Lauar y vngir muy regaladamente
Aquellos compañeros, que en su casa
Quedaron: y mandoles dar vestidos
Delicados: y à todos los hallamos
Comiendo muy de assiento, y sin cuydado.
Como fuymos llegados, y se vieron
Los vnos à los otros, y sabido
Huuieron todo el caso que passaua,
Llorauan agriamente, de manera
Que la casa atronaua el triste llanto.
Entonces vino Circe la diuina
Cerca de mi, y me dixo desta guisa.
O noble Vlyxes, hijo de Laertes,
Sufrido en los trabajos, y prudente,
No des lugar, que lloren tan de veras,
Y tanto, estos tus fuertes compañeros,
Que yo se bien gran parte de los males
Y penas, que en el mar profundo y brauo
Aueys passado todos tantos años:
Y se tambien los daños, que en la tierra
De vnos muy fieros hombres recebistes.
Mas ea, prouad todos las viandas,
Y el vino, que aqui os tengo aparejado,
Hasta que vays cobrando poco à poco
El animo y las fuerças, que tuuistes,
Al tiempo que dexastes vuestra tierra.
Que agora como estays tan descaydos,

Y sin vigòr alguno desmayados,
Trayendo à la memoria de contino
La peregrinacion larga e incierta,
En que por tanto tiempo aueys andado
Tristes y trabajados: no es possible
Que quepa en vuestro animo alegria,
Por el terrible mal que aueys sufrido.
Con esto que nos dixo, persuadionos
A todos, à quedar alli con ella.
Assi nos detuuimos muy de assiento
Vn año entero, siempre en regozijo,
Comiendo muchas carnes, y beuiendo
Vino muy dulce, y puro, alegremente.
Mas como se allegò ya el fin del año,
Passandose los meses y las horas,
Y los mas largos dias se acabaron:
Entonces mis amados compañeros
Iuntaronse à hablarme, y me dixeron.
Vlyxes valeroso, no te acuerdas
De tu muy cara tierra, pues ya es tiempo,
Si auemos de saluarnos, y algun dia
Auemos de llegar à ver tu casa,
Y nuestra dulce patria desseada.
Esto, que me dixeron, en mi alma
Hizo grand'impression, para cumplirlo.
Todo aquel dia ya hasta la tarde,
Quando el Sol se ponia, muy de assiento
Passamos en comer y en beuer vino
Suaue, en gran plazer y regozijo.

Y quando

Y quando se escondiò ya el Sol, baxando
Do suele, y fue à meterse en las tinieblas,
Echaronse à dormir por la alta casa
Mis fuertes y esforçados compañeros.
Yo fuyme al rico lecho de la Circe,
Donde durmiendo estaua, y recordela,
Y con blandas palabras le dezia.
O Circe, que me cumplas yo te pido
Aquella gran promessa, que heziste
De embiarme à mi casa, y dulce tierra:
Que te hago saber, que mas no puede
Sufrir mi coraçon, y que los mios
Me estan sacando el alma con sus lloros,
Quando no estàs presente, porque quiera
Lleuarlos à su patria y dulces casas.
Assi le dixe: y ella respondiome.
O noble Vlyxes, sabio y valeroso,
No quiera Dios, que esteys de mala gana
En esta casa vna hora, ni vn momento.
Mas hagote saber, que antes que vayas
A tu muy cara tierra, te conuiene
Hazer otro camino diferente.
Has de yr al reyno escuro, y à la casa
Donde Pluton gouierna y Proserpina,
A interrogar al alma de Tiresias
Thebano, que fue ciego y adeuino,
El qual tiene el juyzio tan entero,
Como si fuera biuo, porque à el solo
Le concediò esta gracia Proserpina,

Que le quedò el saber y prophecia.
Los otros muertos, sombras son que buelan.
Con esto que me dixo, quebrantome
El animo y las fuerças, y assentado
En la cama lloraua, desseando
No ver mas luz del Sol, ni quedar biuo.
Però despues que estuue ya del lloro
Cansado, y de los buelcos que auia dado,
Hablando como pude, preguntele.
O Circe, quien podrà ser nuestra guia
En aqueste camino trabajoso?
Que ninguno jamas de aquesta vida
Baxò al infierno en naue, ni en galera.
La Diosa respondióme desta suerte.
Vlyxes valeroso, ten cuydado
De lo que te dirè: que sin mas guia
Hara tu naue en breue su viaje.
Haz que se arbole el mastel, y que tiendan
Las velas, y tu assientate seguro,
Y dexa al viento Cierço, que la lleue:
Y quando por la mar hauràs andado,
Y veràs vna costa muy estrecha,
Y bosques de la Diosa Proserpina,
Con alamos y sauzes, que no lleuan
De si fruto ninguno prouechoso:
Haràs varar tu naue en la ribera
Del mar, y alli dexandola, tu luego
Te partirás à la ancha casa, y reyno
De Pluton, muy horrible y temeroso.

Alli

Alli el rio Phlegeton, y el rio Cocyto;
Que del gran lago Stygio sale y corre,
Van juntos à Acheronte con estruendo
Terrible, que el concurso dellos causa
En vna piedra grande, en que se rompen.
Pues como hauràs llegado adonde digo,
Haràs cauar vn hoyo de medida
De vn cobdo, assi en el ancho como en largo,
Y echaràs dentro del el sacrificio
Y ofrenda, que à los muertos es accepta.
Echaràs leche y miel, y dulce vino
Y despues con harina y agua pura
Lo mezclaràs muy bien en vno todo,
E inuocaràs à bozes las cabeças
Muy flacas de los muertos, prometiendo
Que como seas llegado allà à tu tierra,
Haràs matarles luego vna nouilla
Machorra, que sea gorda y muy hermosa,
Y quemaràs en vna gran hoguera
Muchas cosas muy raras y escogidas:
Y sacrificaràs al buen Tiresias
Muy lexos de los otros, por su parte
Algun carnero negro, que entre todos
Los otros en bondad sea señalado.
Y quando ya hauràs hecho el sacrificio
A los finados todos, prometiendo
El voto, que està dicho, te conuiene
Sacrificar de nueuo otro carnero,
Y vna oueja negra, buelto el rostro

Al

Al Erebo profundo: y caminando
Adonde aquellos rios triſtes nacen,
Luego vernàn alli diuerſas almas
De los defunctos cuerpos, y à la hora
Tu manda que los tuyos las ouejas,
Que en tierra ſe hallaren degolladas,
Las deſſuellen alhora, y que las quemen:
Y tu ſuplicaràs à aquellos Dioſes
Pluton, que en el infierno tiene el mando,
Y à ſu muger la Reyna Proſerpina.
Ternàs deſenuaynada, y en la mano,
Tu eſpada muy aguda, y tu te aſſienta
Alli cerca del hoyo y no permitas
Que las cabeças flacas de los muertos
Lleguen junto à la ſangre, ſin que te aya
Hablado ya Tireſias adeuino.
El qual vernà alli luego, à declararte
Que via has de bazer, y lo que queda
De paſſar por la mar para tu buelta.
Poco tardò, deſpues que eſto paſſamos,
A llegar el Aurora en los ſus carros.
La Circe, al leuantar, me diò vn veſtido
Muy rico, con vn manto muy bordado:
Y ella ſe viſtiò vna veſtidura
Luzida, muy graciosa, y delicada:
Y encima ſe ciñò vna cinta de oro,
Y puſo ſobre ſus cabellos ruuios
Vn tocado pequeño, y agraciado.
Yo anduue por la caſa amoneſtando

Con

Con muy blandas palabras à los mios,
Hablando à cada vno por su parte.
Deziales: amigos, ya no es tiempo
De estar tan descuydados, y gozando
De sueño tan dañoso: sino vamos
A seguir el viaje, pues tenemos
Licencia y permission de la gran Diosa.
Con esto que les dixe, todos fueron
Del mismo parecer: mas la fortuna
No quiso, que boluiessen de alli saluos
Mis compañeros todos à la naue.
Que Elpenor, vn mancebo que auia entrellos,
Ni en armas muy valiente, ni discreto,
Echóse à dormir lexos, y apartado
De todos, en la casa de la Circe,
En vn lugar, do viò mayor frescura,
Que el la anduuo à buscar, porque yua lleno
De vino, muy caliente, y muy pesado.
Y como estaua assi, y sintiò el estruendo,
Que anduuo por la casa al leuantarse
Los otros compañeros, el mezquino
Se leuantò de priessa, y oluidado
De si, que no viò que yua à dar de espaldas
En la escalera luenga y arriscada.
Cayò assi de celebro del terrado,
De suerte, que del golpe y la cayda
La nuca y la ceruiz se le rompieron,
Y decendiò su alma al reyno escuro,
Donde el rico Pluton tiene morada.

Viniendo

Viniendo pues los mios à hablarme,
Y saber mi intencion, yo les dezia.
Amigos, si pensays yr luego agora
A vuestra tierra dulce y altas casas,
Estays muy engañados, que primero
Nos queda de acabar otro viaje,
El qual la Diosa Circe poderosa
Nos ha mostrado, que es al reyno escuro
Del Dios Pluton, y Reyna Proserpina,
A preguntar al alma del Thebano
Tiresias, que adeuina lo futuro.
Oyendo aqueſto, todos desmayaron,
Y se sentaron juntos, y llorando
Messauan sus cabellos reziamente,
Però ningun aliuio ni prouecho
Sentian de su pena en el gran lloro.
Boluimonos de alli do auia quedado
La naue, junto al mar en la ribera,
Con gran dolor vertiendo de los ojos
Lagrimas harto tiernas y encendidas.
Entonces vino Circe, y en la naue
Atò vn cordero, y vna oueja negra.
Pudo passar à ello facilmente,
Sin que supiesse nadie su passada,
Que qual mortal seria poderoso,
De ver à vn Dios, quando el se va, ò se viene,
Contra su voluntad, si el no se muestra?

Fin del libro Dezeno.

Argu-

ARGVMENTO
DEL ONZENO LIBRO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

CVenta como Vlyxes, ſiguiendo lo que le mandò Circe, baxò al infierno, y oyò à Tireſias el adeuino, lo que le auia de ſuceder à el y à ſus compañeros: y los caualleros y ſeñoras, que viò en el infierno: y à ſu madre, y à algunos de los que murieron ſobre Troya: y las penas que ſe dauan en el infierno.

Libro

LIBRO ONZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

DESPVES *que ya llegamos à do auia*
Quedado la galera en la marina,
Varamosla en la mar, y con presteza
El mastel leuantamos: y estendimos
Las velas: y metimos las ouejas
Que auiamos traydo, dentro della.
Tambien nos embarcamos luego todos
Con vna gran tristeza, derramando
Lagrimas de los ojos sin medida.
Luego la Diosa Circe bien hablada
Nos embiò vn buen viento, que le daua
Por popa à la galera, tan suaue,
Que hinchaua las velas blandamente.
Dexando pues las armas, y los remos,
Cada vno en su lugar muy bien sentados
Dexamonos lleuar al viento fresco,
Y al que el timon regia: de manera
Que todo vn dia entero durò el viento,
Y sin calmar vn punto, nauegamos
En popa, y con las velas muy tendidas.
Despues de puesto el Sol, ya que cayan
Del cielo las tinieblas, y cerradas
Estauan à la luz todas las vias,
Entonces aportò nuestra galera

A vna

A vna ribera honda del mar brauo,
Adonde es la ciudad de los Cimerios,
Cubierta de vna niebla à la contina,
De tal escuridad espessa y negra,
Que nunca el Sol la vee, ni sus rayos,
Ni quando al estrellado cielo sube,
Ni quando baxa ya hazia la tierra:
Antes vna perpetua noche dura
A los que en aquel pueblo triste biuen.
Llegando à aquella costa, en la marina
Varamos la galera, y con nosotros
Tomamos las ouejas, que alli auia,
Y fuymos poco à poco por la costa,
Hasta llegar à aquel lugar, que Circe
Nos dixo: y como en el nos vimos, luego
Perimedes y Euryloco hizieron
Los sacrificios, que ella nos dixera.
Yo con mi aguda espada hize vn hoyo
Quadrado, y de vn buen cobdo de medida,
Y echamos dentro del aquellas cosas,
Que auian de gustar del sacrificio
Las almas de los muertos, que alli estauan.
Luego echè leche y miel, y despues vino,
Y agua con harina bien mezclado.
Y hize vn grande voto à las cabeças
Muy flacas de los muertos, que en llegando
A Ithaca mi tierra, mataria
Vna nouilla steril escogida
Dentro en mi propria casa, y juntamente

Haria

Haria vna hoguera, y dentro della
Muchas cosas muy ricas quemaria.
Mas prometi à Tiresias el Thebano
Solenne sacrificio de vn carnero
Negro, que por su causa se matasse.
Despues que huue los muertos aplacado
Con votos y oraciones, degollaua
Encima de aquel hoyo las ouejas,
De suerte que la sangre en el caya.
No lo huue hecho, quando se allegaron
Las almas de los muertos, que à gran prissa
Del Erebo salian, por el gusto
Del sacrificio acepto que esperauan:
Nymphas, moços, y viejos fatigados
De males y trabajos, y donzellas
Muy blandas y muy tiernas, que trayan
Los animos llorosos y afligidos.
Muchos que perecieron de heridas
En las batallas fieras peleando
Que las sangrientas armas lo mostrauan.
Andauan todos cerca de aquel hoyo
Al derredor con gran clamor, viniendo
De muy diuersas partes: y no pude
Dexar de concebir vn muy gran miedo:
Però mandè à los mios, que à la hora
Tomassen las ouejas, que yo auia
Con mi muy fuerte espada degollado,
Y que las dessollassen, y quemadas
Hiziessen oracion à aquellos Dioses

Pluton

Pluton y à la alabada Proserpina.
Y como vi que ya se me acercauan
Las almas, echè mano de mi espada
Aguda, y defendi que no llegassen
A prouar de la sangre, sin primero
Oyr al buen Tiresias adeuino.
El alma que à hablar vino primera,
Fue la de Elpenor triste, que aun no estaua
En tierra sepultado, porque auia
Quedadose en la casa de la Circe
Sin lloro y sepultura el desdichado:
Porque fuymos forçados à partirnos,
Que de otro mayor cuydado nos lleuaua.
Como le vi, de compassion mouido
Comencè de llorar, y cierto le huue
Muy grande piedad, y assi le dixe,
Elpenor, no diràs como veniste
A esta escuridad triste y penosa?
Y como à pie llegaste tu primero
Que yo con muy buen tiempo en mi galera?
Assi le dixe yo, y el muy lloroso,
Me respondiò, diziendo desta guisa.
Vlyxes valeroso y muy prudente,
Mi hado me dañò, y el mucho vino,
Que estando yo durmiendo allà en la casa
De Circe, no mirè como ponia
Los pies, y assi cay de vna escalera
Muy alta hazia tras, y di despaldas
Por el terrado abaxo, de tal suerte,

Que me rompi del golpe por la nuca
La ceruiz miserable, y en vn punto
Mi alma decendiò à este reyno escuro.
Mas yo te ruego agora, por aquellos
Que quedan por venir, y estan en vida,
Y no por los que aqui ya son venidos,
Por tu muger muy cara, y por tu padre,
A quien deues el ser y la criança,
Y tambien por Telemaco tu hijo,
Al qual dexaste solo en tu alta casa,
Que yo sè que en saliendo deste infierno
Para boluerte à Ithaca tu tierra,
Tornarà tu galera à la isla Eea:
Entonces te supplico, Rey, que quieras
Tener de mi memoria, y no consientas
Que quede alli oluidado, sin que sea
Llorado y entregado à sepultura:
Porque no sea yo solo causa de ira
A los eternos Dioses, que aqui biuen.
Assi que mandaràs, que sea quemado
Mi cuerpo con mis armas, quales fueren,
Y que mi sepultura sea cauada,
Iunto à la mar, en la arenosa costa,
Para que quede alli memoria, como
Muriò en su juuentud este infelice.
Y de mas desto todo, yo te ruego,
Que mandes que se ponga encima della
El remo, con que biuo yo remaua
Con mis fuertes y dulces compañeros.

Quando

Quando el huuo acabado, respondile.
Se cierto, desdichado, que cumplido
Serà quanto me pides de buen grado.
Assi estuue con el hablando vn rato,
Y el me respondia con tristeza,
Del vn cabo del hoyo donde estaua:
Yo nunca me apartè de la otra parte
Con la espada sacada, defendiendo
Que nadie de los muertos se allegasse.
Vino luego alli el alma de mi madre
Anticlia, hija de Autolico el diuino,
La qual dexè yo biua yendo à Troya.
En viendola llegar, enternecido
Comencè de llorar, y tuue della
Muy grande piedad: mas no por esso
Dexè que se allegasse à tomar gusto
De aquella sangre pura: que primero
Quise ver à Tiresias, que diria.
No passò mucho rato, quando vino
El alma de Tiresias el Thebano,
Que en la mano traya vn sceptro de oro,
El qual como me huuo conocido,
Llamóme, y me hablò de aquesta suerte.
Di como aqui has venido, desdichado,
Dexando aquella luz del Sol tan clara,
A ver muertos, y gente tan escura,
Y vna region tan llena de tristeza?
Apartate à la hora desse hoyo,
Y enuayna sin tardar essa tu espada,

Para que pueda yo beuer la sangre,
Y declarar verdad de lo que quieres.
Diziendo aquesto, yo me alexè vn poco
Del hoyo, y enuaynè la aguda espada.
Y como el adeuino verdadero
Gustò la sangre negra, començóme
A declarar mi hado, ansi diziendo.
Vlyxes muy illustre, tu querrias
Boluer à tu gran casa y dulce tierra:
Pues hago te saber, que vn Dios procura
De lo estoruar, porque jamas lo veas:
Que nunca se le oluida al gran Neptuno
La ira, que te tiene concebida,
Porque à su caro hijo le cegaste:
Però aunque passes tu y tus compañeros
Mas males y trabajos y fortuna,
Al fin llegar teneys: si tu con ellos
Quisierdes refrenar vuestro apetito,
Porque despues que fueres ya salido
De aqui, y con tu galera nauegando
Llegares à la isla de Trinacria,
Huyendo del mar brauo, y de sus olas,
Alli aueys de hallar vacas y ouejas
Del Sol, que con sus rayos vee, y descubre
Las obras de la tierra, y las entiende.
Hallarlas eys paciendo, y si trabajas,
Que queden muy seguras y sin daño,
Yo te asseguro cierto, que à tu tierra,
Aunque passeys mas males y trabajos,

Al fin allegareys à ſaluamento.
Ma ſi les hazeys mal, yo te adeuino,
Que moriràn muy mal tus compañeros:
Porque ſe anegaràn con tu galera,
Y aunque te eſcapes tu, con mal y tarde
Allegaràs allà, ſin tus amigos,
Solo, y en naue agena, y en tu caſa
Vernàs à ver mill daños, que te han hecho
En ella hombres ſoberuios è importunos,
Que comen tu hazienda, y ſolicitan
A tu caſta muger, con ofrecerle
Muchos dones, y dote muy crecido.
Aunque como allà llegues, la vengança
Has de tomar de ſu violencia grande.
Però deſpues que ya à los amadores
De Penelope huuieres dado el pago,
O por engaño, ò con tu aguda eſpada:
Tomando vn remo, yràs andando tanto,
Haſta que llegues donde biua gente,
Que no ſepan la mar, ni la conozcan,
Ni coman el manjar con ſal mezclado,
Ni ſepan que ſer tienen las galeras,
Ni conozcan los remos, que les ſiruen
Por alas en la mar, quando nauegan.
Diréte la ſeñal muy manifieſta,
Que no te engañarà: quando encontrares
Vn caminante à caſo, que viniere
Con vn auentador ſobrel vn hombro:
Entonces hincaràs en tierra el remo,

Y harás sacrificio al Rey Neptuno,
De vn toro, y de vn carnero, y de vn berraco,
Que sea la guarda y guia de los otros.
Y à tu casa boluiendo, sacrifica
Las justas hecatombes à los Dioses
Eternos, que poseen el alto cielo,
A todos por su orden: però sabe,
Que te vernà la muerte blandamente,
Fuera del brauo mar, y tomaráte
En vna senectud cana y madura,
Y estando muy honrrado entre tus pueblos
Muy ricos y muy prosperos: aquesto
Es, lo que con verdad dezirte puedo.
Assi acabò su platica, y yo luego
Le respondi diziendo desta suerte.
Tiresias, estas cosas, como quiera
Que auengan, ya por Dios estan dispuestas,
Y las crueles Parcas las hilaron.
Mas yo te ruego mucho, que te plega
Dezirme, y declarar dedonde viene,
Que veo de mi madre estar el alma
Iunto à la sangre, triste y dolorida,
Y no puede hablarme à mi, ni verme,
Siendo su hijo, y della tan querido?
Dime Rey, de que suerte ella podria
En el ser que me hallo conocerme?
El respondiome luego, ansi diziendo.
Con sola vna palabra, que te diga,
Te lo harè entender muy facilmente.

Qual-

Qualquiera de las almas, que dexares
Prouar la sangre negra, que en el hoyo
Està, te hablarà y dirà lo cierto
De lo que te pluguiere preguntarle:
Y si se lo negares, ella luego
Atras se boluerà, sin detenerse.
Assi acabò su habla el alma illustre
De aquel buen Rey Tiresias, y baxóse
Allà à la casa grande del infierno,
Como huuo adeuinado mi fortuna.
Yo estuue quedo alli, hasta que vino
El alma de mi madre, que como huuo
Prouado aquella sangre, conocióme,
Y me hablo llorando en esta guisa.
Mi hijo, dime como aqui veniste
En vida, à esta region negra y escura?
Que muy dificoltoso es à los biuos
Baxar à verla, à causa que ay en medio
Rios grandes, y golfos muy furiosos,
Y el Oceano immenso, que no puede
Passarse à pie sin naue, ò sin galera.
No me diràs, si vienes desde Troya
Agora? y si has andado tanto tiempo
Perdido y peregrino con los tuyos?
O si has llegado à Ithaca, y has visto
A tu muger y casa tan querida?
Assi me dixo, y yo respondi luego.
O madre, grande fuerça ha sido aquesta
De la necessidad, que me ha traydo

A este Reyno triste del infierno,
A preguntar al alma de Tiresias
Que me declare el hado y mi fortuna,
Que nunca me vi cerca de la Acaya,
Ni pude tomar puerto allà en mi tierra:
Antes he andado siempre por los mares
Perdido, con fortunas y trabajos,
Desde aquel punto y hora, que siguiendo
A Agamenón illustre, hize vela
Para hazer la guerra à los Troyanos.
Mas yo te pido y ruego, que me digas,
Que caso fue tan graue de tu hado,
Que te acabò la vida? fue por dicha
Alguna enfermedad luenga y penosa?
O fue, que te matò con sus saetas
Diana, y te embiò à este reyno escuro?
Di, como estan mi padre, y dulce hijo,
Que le dexè tan niño à mi partida?
Di, si mi reyno queda en poder dellos,
O si lo tiene alguno ya vsurpado?
Dime tambien, si dizen que no tengo
De boluer mas à vellos en mi casa?
Dime la voluntad, y el pensamiento,
De mi muger, si mora aun con mi hijo,
Y guarda la hazienda y la gouierna?
O si ha tomado ya por su marido
Alguno de los Griegos en mi ausencia?
A esto respondiò mi madre, y dixo.
Hijo, tu muger casta està en tu casa,

Con

Con animo muy fuerte y muy sufrido,
Cercada de trabajos y fatigas,
Llorando, y deshaziendose contino
Sin descansar de noche ni de dia.
Tu reyno entero està, no le ha vsurpado
Ninguno hasta aqui: y tu hijo goza
Sus campos, y hazienda muy quieto,
Y haze vn plato tal, como conuiene
Al grado y dignidad, de quien espera
Ser Principe, y juez de aquellos pueblos.
Que todos se lo llaman, y lo tienen
En grande estimacion: però tu padre
Biue solo en el campo, y nunca viene
A la ciudad, y no tiene aparato
De lechos, vestiduras, ni de estrados,
Ni aun moderada cama en que descanse:
Antes en el inuierno el pobre viejo
Duerme en el duro suelo junto al fuego,
En la ceniza misma, entre los moços
Que van à la labrança: y va vestido
De vnos vestidos pobres desechados:
Y quando el caloroso Estio llega,
Y el frutifero Otoño, y se va entonces
A la viña à dormir, haze su cama
De hojas, y sarmientos, en la tierra.
Alli està echado el triste y dolorido,
Y augmentale el dolor que trae en el alma,
Llorar tu incierta muerte, y desto passa
Vna vejez penosa y trabajada.

Assi

Assi perdi la vida hijo mio,
Assi se apressurò mi triste muerte.
Ni me matò Diana dentro en casa
Con sus saetas fuertes, ni otra alguna
Enfermedad me vino, que pudiesse
Con luengo mal priuarme de la vida:
Solo el desseo de verte, y el cuydado
De ti mi dulce hijo, y la memoria
De tu modestia grande, y tu templança,
Y el dolor de tu ausencia, me arrancaron
El alma, y à este reyno me truxeron.
Assi me dixo: y yo quisiera luego,
Mouido del amor y gran desseo,
Llegarme à abraçar el alma pura
De mi muy casta madre estrechamente.
Tres vezes me llegué à prouarlo en vano,
Y tantas se me fue de entre los braços,
Como vna sombra, ò sueño muy ligero.
Entonces en mi pecho fue creciendo
La pena y el dolor, y derramando
Lagrimas encendidas, le hablaua
Con boz muy ronca, y triste desta suerte.
Madre huyes de mi? porque no speras
A tu querido hijo, que te abrace,
Y que su mano junte con la tuya,
Y que descanse aqui en llorar contigo?
Por dicha ha parecido à Proserpina
Mostrarme aqui tu sombra y semejança,
Por darme mayor pena, y porque crezca

Mi

Mi lloro para siempre sin remedio?
Assi le dixe: y ella respondióme.
O hijo desdichado, mas que todos
Los hombres que en el mundo son nacidos,
No te engaño la Reyna Proserpina,
Hija del grande Iupiter eterno,
Sino la ley que à todos los mortales
Alcança y comprehende, quando mueren.
Que no tienen mas carnes, ni se juntan
Los huessos con los neruios que solian:
Antes el fuego ardiente, y su gran fuerça,
Lo gasta, y lo consume, quando el alma
Dexa el cuerpo do ha estado, y va bolando
Como vn ligero sueño à esta morada.
Mas tu procura luego de boluerte
A la luz soberana, y no te olvides
De todas estas cosas, que te he dicho,
Para poder contarlas muy de espacio
A tu muger muy casta allà en tu casa.
Hablando en esto estauamos, al tiempo
Que vi venir gran numero de gente:
Mugeres eran todas, que venian
Por orden de la illustre Proserpina,
Que auian sido casadas con varones
Muy claros, y escogidos, y sus hijas.
Iuntaronse muy cerca de la sangre,
Y como yo las vi, pensè en que modo
Podria preguntarlas: y à la hora
Me pareciò vna cosa, y fue, que luego

Dese-

Desenuaynè mi espada, y no dexaua
Que fuessen à beuer juntas à vn tiempo
De aquella sangre negra, sino vna
A vna: y assi fueron por su tanda:
Y como auian beuido me dezian
Si yo las preguntaua, su linage.
De todas la primera vino Tyro,
Hija del padre illustre, que me dixo,
Que hija fue del claro Salmoneo,
Casada con Cretheo el Eolida.
Esta amò à Enipeo rio diuino,
Que corre por la tierra, mas hermoso
De todos quantos rios van por ella,
Y no son menos claros otros rios
Que van à dar en el, y en su corriente,
Y en forma del Neptuno (que la tierra
Cerca y biere con impetu furioso)
Durmiò en la boca del en vna buelta,
Que haze, y leuantò vnas grandes olas
De color de vna grana, tan crecidas
Como vn muy alto monte, que cubrieron
Al Dios y à la muger mortal en vno:
De alli quedò ella dueña, y adormida.
Però despues que fueron ya passados
Los juegos del amor, el gran Neptuno
Tomóla por la mano, y le dezia.
Alegrate muger de mi querida,
Que como el año entero sea cumplido,
Tu pariràs dos hijos muy hermosos:

Que

Que no han de ser en vano los abraços
De los eternos Dioses, ni sin fruto.
Tu misma les da teta, y tu los cria,
Y ve à tu casa, y calla, y no descubras
Mi nombre, que yo soy el gran Neptuno
Que el mundo todo cerco, y lo combato.
Diziendo assi, escondiose en su morada
Del poderoso mar: y ella quedando
Preñada, quando el tiempo fue cumplido,
Pariò à Neleo, y à Pelias, que ambos fueron
De Iupiter eterno seruidores.
Pelias biuio en Iaolco con riqueza
Muy grande de Ganados: y Neleo
Mandò, y reynò allà en Pylo la arenosa.
Tambien pariò esta Reyna del marido
Cretheo otros tres hijos: pariò à Pheres,
Y à Eson, y Amythaon, valerosos.
Tras esta vi à Antiopa, que fue hija
De Asopo, y se preciaua auer parido
A Iupiter dos hijos muy nombrados,
A Zetho, y Amphion, por cuya mano
La gran ciudad de Thebas fue fundada
Con siete puertas grandes, y la cerca
Poblada de altas torres: porque estando
Sin ellas, no pudieran defenderla,
Por mas que fuessen fuertes y animosos.
Luego vino Alcumena, que casada
Fue con Amphytrion, que del abraço
De Iupiter, pariò à aquel osado

Hercules,

Hercules, que en la fuerça y gran denuedo
Era como leon brauo y sañudo,
Y à Megara la hija de Creonte,
La qual huuo aquel hijo no vencido
Del Rey Amphytrion por su osadia.
Tras esta vi à Epicasta la hermosa,
Madre de Edipo, que con ignorancia
Hizo vn estraño caso y nunca oydo.
Casose con su hijo, el qual auia
Muerto à su proprio padre en la batalla:
Mas los eternos Dioses no quisieron
Que vna tan gran maldad fuesse encubier..
El con muy gran trabajo y desuentura
Reynò en la rica Thebas codiciada
De muchos, y mandando à los Cadmeos,
Por la ira que contra el tenian los Dioses.
Ella baxò al infierno de vna muerte
Muy desdichada y triste, que se quiso
Tomar de su dolor y error vencida.
Atò vna rezia soga à vn'alta viga,
Y de alli se ahorcò la sin ventura,
Dexando al hijo penas, y tormentos
Mayores, que jamas se auian oydo,
Que las maternas furias le causauan.
Vi mas la bella Chloris, que Neleo
Escogiò por muger por su belleza,
Y le diò vn dote grande y ricos dones,
Que fue la menor hija, y mas querida
De Amphion Iaside, que en vn tiempo

Reynò

Reynò en el Orchomeno Minyeo,
Y despues reynò en Pylo, y della huuo
Tres hijos muy illustres y nombrados,
A Nestor el primero, y luego à Chromio,
Y el otro Periclymeno el osado.
Huuo tambien en ella à Pero illustre
En hermosura y gracia, que admiraua
Los hombres, y de muchos fue pedida
Estraños y vezinos, mas su padre
Neleo no la quiso dar à nadie
En injusto matrimonio, si primero
No le traya los bueyes, que en Philace
La gran fuerça de Iphiclo le tenia,
Tan malos de sacar, que solo vno,
Que en el adeuinar tenia excellencia,
Se ofreciò à los traer, y no le auino
Assi como pensaua, que su hado
Le truxo à tal estado, que fue preso
De vnos fuertes pastores, que guardauan
Los bueyes, y fue puesto en vna torre
En hierros y cadenas muy pesadas.
Al fin, viniendo dias, y cumplido
Vn año entero, que en prision estuuo,
Quando la voluntad de Dios lo quiso,
Fue puesto en libertad ya por Iphiclo,
Porque le dixo cosas muy secretas,
Que estauan por venir adeuinando.
Vi mas venir à Leda, que casada
Con Tyndaro fue, y mientra que biuieron

Pariòle

Pariόle al fin en dulce compañia
Dos hijos sapientissimos, è illustres,
A Castor en domar cauallos fieros,
Y en l'arte militar muy señalado:
Y à Pollux, que en la fuerça y las peleas
De braços, era fiero y muy robusto.
A entrambos tiene biuos, y sustenta
La tierra con honor muy soberano,
Que del eterno Iupiter les viene.
Porque biuen à vezes desta suerte,
Que mientra el vno biue, el otro muere,
Y gozan de ygual honrra que los Dioses.
Tambien vino à hablarme Iphimedea,
La muger de Aloéo, que dezia
Auer tenido parte con Neptuno,
Y que dos niños del auia parido,
Que en breues dias murieron: vno dellos
Fue Oto, y otro el inclyto Ephialtes,
De cuerpos muy terribles y espantosos,
Mayores y mas bellos, que en la tierra
Iamas pudieron verse, ni hallarse,
Si no fue el de Oriòn: los quales siendo
De no mas de nueue años, cada vno
Tenia nueue cobdos en anchura,
Y en largo eran tan grandes, que tenian
De altura nueue braças. Estos eran
Los que con su soberuia pretendieron
Echar al grande Iupiter del cielo,
Y à los eternos Dioses peleando.

Pensauan

Penſauan de poner ſobrel Olympo
Al alto monte Oſſa, y luego al Pelio
Excelſo, en lo mas alto, y de ſu cumbre
Hallar camino al cielo, y combatirle.
Y cierto dieran fin à aqueſta empreſa,
Si à edad perfecta huuieran allegado.
Mas no lo quiſo Iupiter, que el hijo
Que le pariò Latona les diò muerte,
Antes que el blando vello floreciesſe
En ſus maxillas grandes, ni apuntaſſe
El boço en las ſus barbas eſpantoſas.
A Procris vi, y à Phedra, y à Ariadna,
Bella hija de Minos deſdichado,
La qual lleuò de Creta el gran Theſeo
Al termino de Athenas la ſagrada,
Mas no pudo gozarla, que primero
Le diò muerte Diana con ſus flechas
En Naxo (que del mar es combatida)
Por ſeña y teſtimonio de la ofenſa,
Que al Dios Bacho en ſu templo le hiziera.
Vi à Mera, vi à Clymene, vi à Eriphyle
Odioſa y miſerable, pues que quiſo
Anteponer el oro à ſu marido.
No quiero contar mas de las illuſtres
Mugeres, que alli vi, moças y viejas,
Caſadas, y ſus hijas, porque creo
Que à auerlas de nombrar, me faltaria
La noche, y es ya tiempo que durmamos,
Y yo tambien me vaya à la galera,

Do estan los compañeros, ò que quede
A dormir en Palacio, y yo confio
Que los eternos Dioses y vosotros
Dareys orden muy breue en mi partida.
Assi dixo, mas todos con el gusto
De oyr lo que contaua, se estuuieron
Callando, y muy atentos: sola Arete
La Reyna les hablò desta manera.
Varones Pheacenses, que os parece
Del huesped que à mi casa se ha acogido?
Que hermoso y gentil, que bien dispuesto?
Que grande entendimiento? como muestra
Que corresponde el alma à lo de fuera?
Razon es que pues todos soys tan ricos,
No le dexeys partir con tanta prissa,
Ni le negueys los dones, que conuienen
Al que en necessidad està metido:
Pues que por la diuina gracia todos
Teneys en vuestras casas gran riqueza.
Como ella acabò, luego Echeneo,
Que era el mas viejo entrellos, les dezia.
Amigos, pues la Reyna se ha mostrado
Tan sabia y tan discreta en sus razones,
Todos la obedeced en lo que manda,
Que yo por cierto tengo, que lo mismo
Dirà, y nos mandarà de buena gana,
El Rey Alcinoo illustre y valeroso.
No lo huuo dicho, quando el Rey dezia.
Esto es lo que yo quiero, y lo que mando,

Que

Que pues yo señoreo à los Pheaces
Expertos en la mar, el hueſped que de
Aqui haſta mañana, aunque deſſee
Partirſe, porque juntos le traygamos
Los dones: que aunque todos de ſu buelta
Terneys cuydado grande, ſerà el mio
Mayor, pues que yo tengo en eſte pueblo
El mando y el imperio ſoberano.
A eſto reſpondiò el prudente Vlyxes.
Alcinoo Rey en todo eſclarecido,
Si tu voluntad fueſſe, y me mandaſſes,
Que yo me detuuieſſe vn año entero
Aqui, de buena gana lo haria:
Però ſi days mas priſſa à mi partida,
Y me embiays con dones mas preciados,
Tambien querre en aqueſto obedeceros.
Porque ſeria mejor y mas honrroſo,
Boluer me yo à mi caſa, y dulce tierra,
Tan rico y prouey do, y me ternian
En mas, y ſeria amado mas de veras,
Quando me vieſſen yr tambien tratado.
Alcinoo reſpondiò de aqueſte ſuerte.
Vlyxes, los que aqui te eſtamos viendo,
No te tenemos cierto en mala eſtima,
Ni por embaydor, ni mentiroſo,
Como andan por el mundo muchos hombres,
Contando mill mentiras, quando ſaben
Que nadie las ha viſto, y que ſe pueden
Alargar, y pintarlas à ſu modo.

En ti es muy al reues, que bien se vee,
Tu platica ser tal, qual es el alma.
Y no ay ningun poeta, que pudiera
Contar con mas prudencia, y buen estilo,
Las penas y trabajos, que has passado,
Y las que los Argiuos padecieron.
Mas vna cosa quiero preguntarte,
Si viste por ventura en el infierno,
Algunos de los Griegos, que contigo
En la Troyana guerra se hallaron,
Y tan honrrosamente alli murieron?
Que pues la noche es larga, y aun no es hora
De dormir, yo te pido y ruego mucho,
Que lleues adelante el cuento dulce
Destas hazañas grandes nunca oydas:
Que yo de buena gana me estaria
Hasta que amaneciesse, si quisiesses
Hablar en tus trabajos y fortunas.
Vlyxes el prudente respondiole.
Alcinoo Rey illustre y poderoso,
Horas ay de hablar, y tambien otras
De dormir: mas si tienes toda via
Voluntad de escucharme, yo no quiero
Faltar à tu desseo, antes contarte
Otros casos mas llenos de miseria,
De aquellos Griegos tristes, que escaparon
De la llorosa guerra de Troyanos,
Y se perdieron todos à la buelta,
Sin llegar à sus casas, por la culpa

De

De aquella muger mala, y por su causa.
Despues que ya la casta Proserpina
Echò à diuersos cabos apartadas
Las almas de las damas, que contaua:
Llegò luego muy triste y pensatiua
L'alma de Agamenón hijo de Atreo,
Y al derredor venian otras muchas
De aquellos, que en su casa por Egisto
Fueron tan crudamente degollados.
Como prouò la sangre, conocióme,
Y començò à llorar muy agriamente,
Queriendo echar la manos à abraçarme:
Però saliole en vano su desseo,
Que no tenia virtud ni fuerça firme,
Como en todo, biuiendo, la tenia.
Vile en fin de tal suerte, que le tuue
Muy grande compassion, y enternecido
Llorè con el vn rato, y luego dixe.
Illustre Agamenón, hijo de Atreo,
Rey de los hombres justo y glorioso,
Que hado fue tan duro, que te truxo
Al hilo de la muerte tan temprano?
Por dicha el Dios Neptuno con enojo
Mouiò alguna tormenta, leuantando
Los vientos reboltosos, y anegóte
En el profundo mar con tus galeras?
O fue, que algunos hombres inhumanos,
Queriendo tu lleuarles sus Ganados
Estando en tierra firme, te mataron?

O fue, que por tu patria, ò por mugeres,
La vida auenturaſte, y la perdiſte?
Aſſi le dixe, y el reſpondiò à eſto.
Vlyxes ingenioſo, y muy prudente,
Ni me matò Neptuno, leuantando
Fortuna en el mar brauo, ni perdiendo
Mi gente, y mis galeras en tormenta:
Ni me mataron hombres inhumanos:
Egiſto fue el traydor, que tuuo vrdida
Mi perdicion y muerte, conſintiendo
En ello mi muger falſa y maluada.
Haziendome vn combite el en ſu caſa,
Y ſiendo à el llamado, degollóme,
Como quien mata vn buey en el peſebre.
Yo acabè de vna muerte miſerable,
Y al derredor de mi todos los mios
Fueron en vn momento degollados,
Aſſi como en las caſas de los ricos
Suelen matar los puercos, quando ay bodas,
O algun vanquete grande, y ſumptuoſo.
Y aunque diuerſas vezes te hallaſte
Preſente, à ver matar en las batallas
Hombres de todas ſuertes, y tuuiſte
Dellos gran compaſſion, però ninguna
Te pudo aſſi mouer à hauer manzilla,
Como eſta, ſi por caſo allì nos vieras
Tendidos por la caſa entre los vaſos,
Y por aquellas meſas: y que el ſuelo
Del heruor de la ſangre ſe encendia.

Y no

Y no me doblò poco mi gran pena,
Oyr vn gran gemido de Cassandra,
Que me pedia socorro, en aquel tiempo
Que la estaua matando Clytemnestra
Alli cerca de mi, y yo leuantando
Las manos, luego di comigo en tierra
Contra la espada, en que muriendo estaua.
Y aquella sin verguença fuesse luego,
Y no fue tan piadosa que à lo menos
Ya que baxaua à aqueste Reyno escuro,
Con sus manos los ojos me cerrasse,
Y atapasse mi boca blandamente.
QVE *no ay cosa en el mundo que se yguale*
Con la muger, en ser cruel y fiera,
Si tiene la verguença ya perdida,
Y està determinada para vn caso
Tan malo, y tan peruerso, como aqueste
Que contra mi ordenò esta mala hembra,
Haziendo degollar à su marido
En la edad, que yo estaua, tan entera.
Que quando ya lleguè à mi tierra y casa,
Pense, como era justo, que seria
Mi vista alegre à hijos y criados.
Mas ella, que era vn vaso de maldades,
Cargose sobresi vna infamia grande,
Que alcançarà à las otras, que vinieren
En los futuros siglos, aunque sean
Honestas, y en bondad muy señaladas.
Assi me dixo, y yo le respondia.

O Dios, y quan de veras aborrece
Iupiter el linaje valeroso
De Atreo, por las mañas y consejos
De mugeres liuianas: que primero
Por la culpa de Helena nos perdimos
Tantos hombres allà en la cruda guerra:
Y agora Clytemnestra, estando ausente,
Tramò tu perdicion con asechanças.
Como huue dicho aquesto, respondióme.
Por esso te aconsejo, que en tu vida
Nunca te muestres manso, ni benigno,
A tu muger, ni sienta en ti blandura,
NI LE descubras todos tus consejos
De aquello, que importare estar secreto.
Algunos le diràs, y otros le encubre:
Que assi cumple hazerlo: aunque à ti Vlyxes
No te vernà la muerte por la culpa
De tu muger, que es sabia y muy honesta,
Y biue castamente y recogida,
Aunque quedò muy moça y muy hermosa,
Al tiempo que à la guerra nos partimos,
Y daua de mamar à aquel su hijo,
Que puede ya contarse entre los hombres,
Segun los años ha que le dexamos:
Dichoso, y quan dichoso, pues su padre
Le verà quando buelua, y podrà el verle,
Y darle mill abraços, como es justo.
Mas esta mi muger maluada, y falsa,
Ni me dexò hartar de ver mi hijo,

Ni

Ni cumplir en la muerte este desseo,
Segun fue con presteza acelerada.
Otra cosa aun me queda que dezirte,
Y no la has de oluidar, que assi te cumple.
Que quando ya llegares à tu tierra,
No tomes alli puerto con la naue,
En lugar que se sepa, antes secreto
Y QVE no fies nada de mugeres.
Y en pago desto quiero, que me digas,
Si de mihijo Orestes has oydo
Do està, si en Orchomeno, ò si està en Pylo,
O si con Menelao allà en Sparta:
Porque aun esta en la tierra, y no ha baxado
A este reyno escuro hasta agora.
A esto respondile yo diziendo.
Illustre Agamenón hijo de Atreo,
Para que me preguntas estas cosas?
Que ni se de tu hijo cosa alguna,
Ni si es muerto, ni biuo, ni do reyna,
Y seria mal dezirte cosa incierta.
Hablando estas palabras, y otras muchas
No de menos dolor, nos estuuimos
Gran rato, derramando de los ojos
Lagrimas muy ardientes sin medida.
En esto llegò el alma del valiente
Achilles, y tambien la de Patroclo,
Y luego las de Antilocho y Aiace,
Que fue el mas gentil hombre y mas dispuesto
Entre los Griegos todos, exceptado

Achilles,

Achilles, que no tuuo par ninguno.
El alma pues de Achilles conocióme,
Y con muy gran gemido me dezia.
Vlyxes auisado y muy prudente,
Que caso, ò que desdicha, te ha forçado
A emprender vna cosa tan estraña,
Que toda fuerça humana sobrepuja?
Como baxaste aqui à este reyno triste,
Donde moran los muertos ignorantes,
Phantasmas de los hombres, que en la tierra
Biuieron trabajando, y acabaron?
Assi me dixo: y yo repliquè luego.
Achilles valeroso, y estremado
Entre los Griegos todos quantos fueron,
Yo vine à preguntar aqui al infierno
Al alma de Tiresias adeuino,
Que me diga si sabe algun consejo,
Para llegar à Ithaca à mi casa,
Que con auer andado tantos años
Perdido por la mar, nunca en Acaya
Lleguè, ni pude ver mi cara tierra,
Y nunca los trabajos me han dexado.
A ti te juzgo yo por venturoso,
Achilles, mas que quantos han nacido,
Ni nacerán al mundo en ningun tiempo:
Porque en la vida todos te acatauan
Como si fueras Dios, y agora reynas
Y mandas à los muertos, como quieres.
Por esso no es razon, que estès tan triste

Por

Por ser muerto, y estar donde te hallò.
A esto respondióme: no me traygas
A la memoria Vlyxes valeroso
La muerte y su rigor, yo te lo ruego:
Que yo querria ser mas, teniendo vida,
Vn baxo labrador, y estar siruiendo
A otro muy mas pobre y abatido,
Que no tuuiesse bien ni cosa alguna,
Que mandar à los muertos, quantos vienen
Deshechos à reynar à esta morada.
Però dexado aquesto, de mi hijo
Desseo saber, si fue à seguir la guerra,
O se quedò en mi casa con su abuelo.
Tambien querria saber lo que has oydo
De Peleo, y si tiene todauia
Su reyno entre los fuertes Myrmidones,
O si le menosprecian ya en la Grecia
Y en Phthia, porque tiene descaydos
De la vejez sus braços valerosos,
Y por no estar yo alli para valerle
De la fuerte y vigor, que allà en la guerra
Troyana me hallè, quando mataua
Tantos varones fuertes de aquel pueblo,
Por dar fauor y gloria à los Argiuos.
Que si yo tal boluiesse allà à su casa,
Los que le hazen fuerça, y menosprecian
Su honrra y su virtud, bien sentirian
Mis fuerças, y mis manos no vencidas.
A esto respondile yo, diziendo.

Por cierto de Peleo no he oydo
Cosa, que ciertamente dezir pueda:
Mas de tu hijo illustre Neptolemo
Diréte la verdad, como lo mandas,
Porque yo le lleuè en vna galera
Tras los Griegos comigo desde Scyro,
Y quando allà en la guerra auia consultas
En lo que conuenia, el el primero
Su parecer dezia, y no se erraua:
Que à Nestor, y à mi solo, en los consejos
Podia dar ventaja, y no à otro alguno.
Y al tiempo que los Griegos combatian,
El no quedaua cierto en los postreros,
Ni con la multitud: antes el solo
Con vn valor estraño se mostraua,
Poniendose delante, y peleando,
Sin dar ventaja en fuerças à ninguno.
Matò con grande esfuerço en la pelea
Muchos varones fuertes, cuyos nombres
No te dirè, ni quiero señalarte
Las gentes que matò, dando socorro
A los Argiuos fieros: solamente
Dirè, como matò à aquel extremado
Eurypilo, y con el à muchos suyos
De los Mysios, que fueron en la ayuda
De la ciudad de Troya populosa,
Por causa de los dones y esperança
De la muger, que tuuo prometida,
El qual era tan bello, que no auia

Ygual

Ygual en todo el campo de Troyanos,
Sino Memnon el hijo del Aurora.
Pues quando en el cauallo fabricado
Del ingenioso Epeo decendimos,
De todos los Argiuos los mejores,
Y à mi me cupo el cargo, de dar orden
En lo que conuenia, agora fuesse
Boluer à alguna parte el engañoso
Cauallo, ò poner dentro à quien queria:
Entonces los mas fuertes capitanes
De Griegos, que la guerra gouernauan,
Limpiauanse los ojos, y temblando
Les estauan los miembros del gran miedo:
Mas à tu hijo illustre, y esforçado,
Nunca le vi echar lagrima, ni menos
Mudarsele el color: antes estaua
Con vn semblante alegre y animoso,
Rogandome, que no los detuuiesse
En salir del cauallo: y empuñaua
Su espada, y blandeando vna gran lança,
Moria por trauar ya la pelea
Con las soberuias huestes de Troyanos.
Mas quando ya quedò del todo buelta
En humo la ciudad de Troya, cupo
Su parte, y rica suerte, à Neptolemo
Del saco que alli huuo: y embarcóse
Sano, sin recebir herida alguna
De la enemiga mano, ni que el mismo
Por pelear à caso se la diesse,

Como

Como suele auenir, quando el Dios Marte
Se enciende en su furor, y anda rebuelto.
Como le dixe aquesto, fuesse luego
El anima de Achilles valeroso
Con vnos passos largos por vn prado
Muy verde, todo lleno de gamones:
Alegre yua à la vista, como auia
Oydo que su hijo era valiente.
Però las otras almas, que quedaron,
Estauan condoliendose, y contando
Cada vna sus dolores y tormentos,
Sola el alma de Aiace Telamonio
Estaua algo mas lexos, y enojada,
Porque yo le ganè las fuertes armas
Del inuencible Achilles, quando fueron
En el juyzio puestas por su madre,
Acerca de las naues, pretendiendo
Cada vno de nosotros, que eran suyas,
Y en mi fauor fue luego sentenciado
Por los Troyanos mismos, y por Pallas.
Al qual pluguiera à Dios que no venciera
I amas yo en tal contienda, pues por ellas
Comiò la tierra vn hombre, que en las fuerças,
Y en hermosura y obras hazañosas,
Entre los Griegos todos sin debate
Despues de Achilles era auentajado.
Pues comencè yo en viendole à hablarle,
Diziendo con palabras muy corteses,
O Aiax Telamonio, no deuieras

Tener

Tener en la memoria, siendo muerto,
La ira que tuuiste por las armas,
Que tan terrible daño te causaron:
Que es cierto, que los Dioses las pusieron
Por causar à los Griegos detrimento,
Quitandoles à ti, que eras su muro.
Mas hago te saber, que nos hallamos
Tan huerfanos los Griegos en tu muerte,
Como en la mesma del feroce Achilles,
Y que en el mismo grado la sentimos.
Y no te tuuo culpa nadie cierto,
Si no fue el mismo Iupiter immenso,
Que tiene aborrecidas por el cabo
Las hueftes de los Griegos, y mostrólo
En hazerte morir de tal manera.
Mas ea, Rey, allegate à escucharme
Lo que dezir te quiero, y pon la rienda
A tu ferocidad, y horrible saña.
Assi le dixe, y el sin responderme
Se fue dentro al infierno entre las almas
De los cuerpos defuntos, que alli estauan.
Entonces bien pudiera yo atraerle,
Aunque yua tan ayrado, à que quisiera
Hablarme, mas detuuo me el desseo
Que de ver otras almas yo tenia.
Como el se fue, vi à Minos el illustre,
Hijo del grande Ioue, que en la mano
Tenia vn real sceptro, y assentado
Daua ley à los muertos, y juzgaua

Entrellos,

Entrellos, y pediaule justicia,
Vnos estando en pie, y otros sentados
A aquellas anchas puertas del infierno.
Vi luego à Oriòn el espantoso,
Que por vn prado verde yua arrastrando
Muchas fieras syluestres, que auia muerto
En los desiertos montes, y traya
En la mano vn baston de duro hierro,
Que nunca se rompia, ni doblaua.
Tambien vi à Tycio el hijo de la tierra,
Que da à las cosas ser y las produze,
A la larga tendido por el suelo,
Tan grande y espantoso, que ocupaua
Su cuerpo nouecientos pies de tierra.
Dos Buytres de contino le comian
El higado immortal de cada lado,
Con vn dolor eterno en las entrañas,
Y no podia valerse de sus manos
Para echarlos de si, ni defenderse,
En pena de vn muy grande atreuimiento,
Porque quiso hazer fuerça à Latona
De Iupiter amiga muy preciada,
Passando ella à Pytho de camino
Por la ciudad muy fresca Panopea.
A Tantalo tambien vi, que sufria
Dolores desiguales, y que estando
En vna gran laguna, si prouaua
Con sed llegar al agua, en aquel punto
Se le huya, y no podia alcançarla;

Que

Que quando se abaxaua el pobre viejo,
Con gana de beuer, se le hundia
El agua entre los pies, y se mostraua
Vna tierra muy negra hecha poluo
Por su pecado, y orden de los Dioses.
Y auiendo encima del, gran muchedumbre
De arboles hermosos, que tenian
Mucha fruta sabrosa y dulce, oliuas,
Peras, higos, granadas, y mançanas:
Quando prouaua el viejo con su mano
A quererlas tomar, las leuantaua
El viento, arrebatandolas al cielo.
A Sisypho vi alli, que padecia
Vn immortal trabajo, que lleuando
Con ambas manos vn peñasco grande
Por vn monte enriscado, forcejaua
Con manos y con pies, por allegarle
A la mas alta cumbre: y quando estaua
Muy cerca de llegar, se le caya
Con vna furia grande al desdichado
Al pie de la montaña à lo mas llano:
Y auia de tornar à hazer fuerça
De nueuo, y trabajar por encumbrarlo
Otra vez à la altura, y abincaua
De fuerte el pobre viejo en el trabajo,
Que le corria vn sudor de todo el cuerpo
Quasi buelto ya en sangre, y mucho poluo,
De su cabeça cana y trabajada.
A Hercules vi luego, à su phantasma:

Porque el se halla siempre con los Dioses
En los combites grandes en que huelgan,
Y tiene allà consigo à Hebe hija
De Iuno, y del gran Iupiter eterno.
A cerca del andaua vn gran ruydo
De bozes de los muertos, como suele
Sonar aquel estruendo de las aues,
Que vienen à nuuadas, y se juntan
De muy diuersas partes en el ayre.
Estaua esta figura semejante
A vna noche escura y tenebrosa,
Con vn arco desnudo, y en la cuerda
Vna saeta rezia, y reboluia
La vista muy sañuda, pareciendo
Que queria tirar, y no tiraua.
Traya al derredor de su gran pecho
Vn cinto de oro fino, en que se vian
Labradas obras raras, y diuinas:
Ossos, puercos, leones espantosos,
Muertes, golpes, peleas, y batallas
Estrañas, de varones señalados,
Con tal ingenio y arte, que el maestro,
Que auia hecho el cinto, nunca pudo
Hazer otro jamas, que le ygualasse,
Por mas que trabajò para hazerlo.
Como me conociò, llegò à hablarme,
Y dixome llorando estas palabras.
Vlyxes valeroso, y muy prouado
En males y trabajos, como has sido

Tan

Tan desdichado, di, en venir tan presto
A este reyno escuro? por ventura
Diote sin miserable algun mal hado,
Qual el que me acabò, quando gozaua
De los rayos del Sol y de su lumbre?
Que aunque, como tu sabes, yo era hijo
De Iupiter eterno, passè grandes
Trabajos y peligros, empleando
Mis fuerças, y vigor, y valentia,
A sola voluntad de vn hombre baxo,
Que me encargò peleas trabajosas:
Y no se contentò, hasta embiarme
A sacar el terrible can Cerbero
De aqueste infierno triste y tenebroso.
Que esta le pareciò la mas estraña
De todas quantas el mandar podia,
Y cierto lo fue assi: mas yo lleuéle
De aquesta escura casa allà comigo,
Aunque Mercurio y Pallas me ayudaron.
Diziendo esto, boluiose allà al profundo
De la casa infernal, y yo quedéme
Parado alli, sperando si vernian
Otras almas de heroes señalados.
Y dende à poco vi venir dos almas
De aquellos que yo mucho desseaua,
De Theseo y de Pirithoo, famosos
Por su valor, y yguales à los Dioses.
Mas antes que llegassen, se juntaron
Gran multitud de muertos, que hazian

Vn clamor muy terrible y doloroso.
Tal fue, que me causò de nueuo miedo
De que no me embiasse Proserpina
De allà de su morada tenebrosa
Aquel monstruo espantoso Gorgoneo,
Con su cabeça llena de culebras:
Y sinesperar mas, mandè que luego
Se fuessen à embarcar mis compañeros,
Y yo sali con ellos, y en llegando
Adonde auia quedado la galera,
Hize que se embarcassen, y sentados
Cada vno en su lugar y vanco, fuymos
Lleuados por la mar, primero à remo,
Y despues con vn viento muy segurò.

Fin del libro Onzeno.

Argu-

ARGVMENTO
DEL DOZENO LIBRO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

COmo Vlyxes boluiò del infierno adonde eſtaua Circe, y paſsò por las Serenas, y las peñas Cyaneas, y à Scyla, y Carybdis: y como ſe perdiò ſu naue, y ſus compañeros, por auer comido en Sicilia los bueyes del Sol, y el ſolo ſe eſcapò à nado, y ſaliò à la iſla, donde eſtaua Calypſo.

LIBRO DOZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

DESPVES *que la galera, caminando*
Por la corriente, y ondas del mar brauo,
Tornò à la isla Eea, donde estaua
La casa del Aurora, y su aposento,
Y do nacia el Sol claro y hermoso,
Tomamos tierra en ella, y en parando,
Saltamos de la mar en el arena,
Y alli nos adurmimos, atendiendo
A la diuina Aurora que llegasse.
Y quando vino ya, y mostrò sus carros
Dorados, dando ser à la mañana,
Mandè que algunos fuessen de los mios
A casa de la Circe, y que truxessen
El cuerpo de Elpenor, que alli auia muerto.
Truxeronle: y cortando muchos ramos,
Hize que le enterrassen en vn cabo
Muy alto, que en la mar entra, y se estiende,
Con lagrimas de todos y gran pena.
Y luego como el cuerpo fue quemado,
Y las armas del muerto juntamente,
Hezimosle vna tumba bien alçada,
A la vna parte della leuantando
Vna coluna grande: y le pusimos
Vn remo en el sepulcro por memoria.

Mientra

Mientra que en esto estuue yo ocupado,
No se le encubrió à Circe mi venida,
Y buelta del infierno, que à la hora
Vino muy bien en orden, y con ella
Muchas de sus donzellas, que trayan
Pan blanco, mucha carne, y dulce vino
Tinto muy escogido, y ella puesta
En medio de nosotros nos dezia.
O miserables hombres, que biuiendo
Baxastes al infierno escuro y triste,
Dos vezes muertos, fuera de las leyes
De los otros, que mueren vna sola:
Veni, comed, holgaos, estad alegres,
Y beued deste vino todo el dia,
Que el siguiente en saliendo el alua clara,
Podreys luego seguir vuestro viaje,
Que yo quiero mostraros el camino,
Y declararos todo lo que entiendo,
Porque por imprudencia, ò mal consejo,
Andando por la mar, ò por la tierra,
No os venga algun gran daño irreparable.
Assi como lo dixo, lo cumplimos.
Y empleamos el dia todo entero
Hasta ya puesto el Sol bien assentados,
En comer y beuer con regozijo.
Y quando ya se puso el Sol, que se yua
A entrar en las tinieblas, à la hora
Se echaron à dormir mis compañeros
Por las tablas y vancos de la naue.

Entonces me tomò la Diosa Circe
Por la mano, y lleuóme allà apartado,
Y preguntóme todo lo que auia
Passado en mi camino: y yo contélo
Por orden, sin faltar en cosa alguna.
Y como me huuo oydo bien atenta,
Asido por la mano me dezia.
Vlyxes, verdad es que assi ha passado
Todo lo que me has dicho: mas escucha
Las cosas que yo quiero aqui dezirte.
Mira bien, que vnà Diosa te lo acuerda,
Y por esto no deues oluidarlo.
Primero llegaràs à las Serenas,
Que entraen con su canto à qualquier hombre,
Que va à verlas: y es cierto que ninguno
Oyendo sa cantar, y boz suaue,
Se acuerda de sus hijos muy queridos,
Ni de su muger dulce, ni se alegra
Con ellos, ni jamas piensa en su buelta:
Antes estas Serenas dulcemente
Le enlabian y entretienen, assentadas
En vn prado muy verde y apazible,
Con su cantar muy dulce y muy gracioso.
Estan al derredor grandes montones
De huessos de los hombres, que salieron
De si con la dulçura, y se han pudrido,
Y sus pieles estan ya consumidas.
Al passar por alli ternàste à fuera,
Y atapa las orejas à los tuyos

Con

Con cera, porque no puedan oyrlas.
Y si tu todauia pretendieres
De quererlas oyr, haz que primero
Te aten por los pies, y por las manos,
Al maſtel, y que ſe aten à el las ſogas:
Porque puedas oyr con mayor guſto,
Y ſin ningun peligro, à las Serenas:
Con auiſar primero, que ſi à caſo
Mandaſſes deſatarte, que ninguno
Lo haga, antes te aprieten muy mas rezio
Los lazos, y ataduras, que tuuieres.
Y quando ya ſe ouieren eſcapado
De aqui los tus valientes compañeros,
No te dirè el camino, que te cumple
Tomar de dos que ay, ſino dexarlo
A tu gran diſcrecion, para que eſcojas.
De vn cabo ay vnas peñas haſta el cielo,
Donde la mar ſe rompe con ruydo
Eſtraño: y eſtas peñas ſon llamadas
Errantes por los Dioſes immortales.
Son hechas de tal ſuerte, que no paſſan
Entre ellas ni aun las aues ſin peligro,
Aunque ſean las timidas palomas,
Que lleuan el ambroſia al padre Ioue:
Porque ſiempre ſe pierde alguna dellas.
Però luego el gran Iupiter eterno
Pone otra enel lugar de la perdida.
Por aqui no paſsò jamas galera,
Ni naue, que eſcapaſſe de perderſe.

Que

Que è aquella fuerça grande de las olas,
Y tempestad ardiente como fuego,
No dexa tabla en ellas, que no rompa,
Ni cuerpo de varon, que no se lleue.
Argo la naue sola huuo ventura
De passar por entrellas nauegando
A Colchos, donde Etas imperaua,
Porque tuuieron della tal cuydado
Los Dioses sempiternos, que ya estando
Para perderse en estas bramas peñas,
Iuno la socorriò, y la puso en saluo,
Porque era de Iasòn muy grande amiga.
Ay otros dos peñascos, vno dellos
Tan alto y arriscado, que su cumbre
Al cielo llega quasi, y de contino
Está cubierta de vna niebla escura,
Que nunca se le aparta, ni ay sereno
En ella en el otoño, ni en verano:
Ni ay hombre mortal, que aya subido
A ella, ni que pueda en ningun modo
Decender, quando ya subiesse enella,
Aunque tuuiesse veynte pies y manos:
Porque es la peña lisa y muy derecha,
Que parece que à mano fue peynada.
En medio del peñasco ay vna cueua
Honda hasta el abismo, y muy escura.
A esta pues Vlyxes valeroso
Ordena que enderecen tu galera:
Y ninguno, aunque fuesse mas robusto,

Y grande

Y grande tirador, de los que lleuas
Contigo en tu gran naue, llegaria
A aquesta cueua honda con sus tiros.
Alli biue la Scyla, que no cessa
De aullar y de ladrar continuamente
Con vn ladrido agudo: como suele
Ladrar vna perrilla, que aun es nueua.
Es vn monstro tan fiero y espantoso,
Que no ay hombre ninguno que holgasse
De verle, aunque le fuesse à cada lado
Vn Dios, que le tuuiesse compañia.
Doze pies tiene grandes y disformes,
Y seys muy largos cuellos, de que nacen
Sendas cabeças grandes, muy terribles,
Y en cada vna dellas tres rengleras
De dientes muy espessos, amarillos,
Llenos de muerte triste y venenosa.
Ella yaze en el medio de la cueua,
Y saca fuera aquella muchedumbre
De las cabeças negras temerosas,
Y pesca al derredor de aquel peñasco
Los delphines ligeros, y otras vezes
Canes marinos grandes, y vallenas,
Y otros peces, si algunos ay mayores.
En el sonante mar, que los sustenta.
No se ha visto passar naue ninguna
Por cerca deste monstro, que se puedan
Loar los marineros, que escaparon
De su ferocidad y furia braua:

Porque

Porque desde muy lexos arrebata
Con cada vna cabeça, de la naue
Vn hombre miserable, y se le traga.
Verás otro peñasco no tan alto,
Vlyxes, no muy lexos de aquel otro,
El qual has de passar en todo caso,
En que ay vn cabrahigo de grandeza
Estraña, cuyas hojas siempre duran,
Debaxo del Carybdis la diuina,
Sorbiendo l'agua negra y espumosa
Tres vezes en el dia la rebossa,
Y otras tres se la sorbe y se la traga
Por esso mira bien, que no te allegues
A passar por alli, quando comiença
A recoger el agua, y à sorberla:
Que entonces no seria nadie parte,
Para librarte della, ni aun Neptuno.
Antes quando te vieres cerca della,
Encamina tu naue con presteza
Hazia el otro peñasco de la Scyla:
Porque mejor es mucho, que se pierdan
Seys sólos, que no todos quantos fueren
Contigo, sin remedio de escaparse.
Assi me dixo: y yo le preguntaua.
Diosa, pues ya me has dicho como puedo
Librarme de Carybdis tan daño sa,
Yo te pido, que quieras declararme,
Como podrè vengarme de la Scyla,
Quando viere que lleua, y que destruye,

Aquellos

Aquellos mis valientes compañeros.
La Diosa respondiò desta manera.
O triste y miserable, no es ya tiempo
De oluidar essas obras bellicosas,
Y los trabajos grandes que acarrean?
No daràs la ventaja aun à los Dioses?
Que Scyla no es mortal, sino vn eterno
Mal graue, muy feroce, è inuencible,
Y no ay poder que baste à resistirla,
Ni menos à huyr de su crueza.
Yo tengo gran temor, que si tu armado
Tardasses algo alli junto à la peña,
Para lo que desseas, que saliendo
Con furia à acometeros, lleuaria
Dessos tus desdichados compañeros
Tantos como cabeças ella tiene.
Assi que es menester, que con presteza
Passes remando à furia, y dando bozes
A Crateis que fue madre de tal hija,
Tan mala, y tan dañosa à los mortales:
La qual ternà la mano que no salga
Otra vez con su furia à acometeros.
De alli yràs à Sicilia, que es la isla
A donde se apacientan muchas vacas,
Y ouejas, de que el Sol tiene cuydado.
Siete boyadas ay de bueyes gruessos,
Y de ouejas tambien siete rebaños,
Cinquenta en cada vno muy hermosas.
Son de tal qualidad, que no se engendran,

Ni

Ni tienen nacimiento, ni se acaban
Iamas de consumir: y son pastoras
Deste Ganado bello, que lo guardan
Dos Nymphas muy hermosas y muy ruuias:
Lampecia y Phaetusa, que Neera
Las pariò al claro Sol Hyperionio.
Aqueſtas pues, auiendolas criado
Su madre, proueyò que fueſſen luego
A la isla de Trinacria allà bien lexos,
A guardar el Ganado de su padre,
Y las vacas que el tiene en mucha estima.
Las quales si dexays que esten seguras,
Y atendeys solamente à vuestra buelta,
Aunque passeys trabajos tu y los tuyos,
Allegareys à Ithaca à buen puerto.
Mas si por caso, alguno se atreuiere
A dañar à estas vacas, desde agora
Te digo, y adeuino, que tu naue
Se perderà y los tuyos sin remedio:
Y que si tu escapares, serà tarde,
Y mal, solo, y auiendo ya perdido
La naue y compañeros tristemente.
No lo huuo dicho, quando ya el Aurora
Llegò en sus carros ricos y dorados.
La Diosa fue por la isla, y yo boluime
A mi naue, y mandè à mis compañeros,
Que luego se embarcassen, desatando
Las sogas, con que estaua alli amarrada.
Pusieronlo por obra, y assentados

Por

Por orden en sus vancos, començaron
A herir con los remos el mar cano.
Y no les durò mucho, porque luego
Nos embiò la Circe vn viento fresco
Por popa, tan suaue, que estendia
Las velas apazible y mansamente.
Dexando de remar, y auiendo atado
A su lugar el remo cada vno,
El viento y el piloto nos lleuaua.
Entonces yo hablè à mis compañeros
Con animo muy triste desta suerte.
O dulces compañeros, no conuiene,
Que sepa solo vno, sino todos
Quantos aqui venis, algunas cosas
Que nos han de auenir muy importantes,
Que Circe me ha en secreto adeuinado.
Yo os las quiero dezir, porque à lo menos
No perezcamos todos simplemente,
Antes siendo auisados del peligro,
Por escapar la muerte temerosa,
Pongamos todas fuerças y trabajo.
Mandóme lo primero, que huyesse
De la boz, y cantar, de las Serenas
Blando, dulce, suaue, y engañoso,
Y de su prado verde, donde moran.
A mi me permitiò solo que oyesse
Su boz y canto dulce, mas vosotros
Atadme fuertemente con vn lazo
Muy rezio al mismo mastel, que no pueda

Soltarme,

Soltarme, aunque quisiesse: y si por caso
Con ruegos os pidiesse, que llegasse
Alguno à desatarme, no obedezca
Mi ruego ni mandado: antes entonces
Me atad con otros lazos muy mas fuertes.
Diziendo estas palabras, se acercaua
La naue à aquella isla, do tenian
Su assiento las Serenas, que aquel viento
Suaue la lleuò seguramente:
El qual calmò de presto, y sobreuino
Vna tranquillidad y mar bonança,
Sin memoria de viento, y parecia
Que Dios auia las olas adormido.
Entonces leuantandose los mios
Con gran presteza alegres, amaynaron
Las velas, y plegadas las pusieron
En su lugar para ello señalado:
Y bueltos à sentarse cada vno
En su vanco, la mar emblanquecian
Hiriendo con los remos muy polidos.
Yo tomè vn pan de cera, y repartile
Con vn cuchillo agudo en muchas partes,
Y apretando muy rezio con las manos,
La comencè à ablandar, y assi se hizo
Muy presto, con la fuerza que yo puse,
Y con el gran calor que el Sol le daua
Luego atapè à mis fuertes compañeros
Con ella los oydos: y ellos juntos
Me ataron pies y manos fuertemente

Al mastel amarrado, y se tornaron
A sentar en sus vancos, y remando
Herian el mar cano à gran porfia.
Y quando ya la naue fue lleuada
A fuerça de los remos no mas lexos
Dedonde ellas estauan, que pudiera
Oyrse la boz de vno, quando llama:
No se les encubriò: porque à la hora
Las Serenas diuinas començaron
Su cantar muy suaue desta suerte.
Vlyxes de la Grecia eterna gloria,
Loado y no segun tu lo mereces,
Allega tu galera, que acercandote
Oyràs nuestro cantar, que es suauissimo,
Que no tocò jamas ninguno el termino
De nuestra costa, sin que deleytandose
Oyesse nuestra boz suaue y placida,
Y assi boluia à su casa con noticia
De muchas cosas nueuas y rarissimas.
Porque sabemos bien la gran miseria,
Los males, y los daños, y la perdida,
Que à Griegos, y à Troyanos, vino en Ilio,
Por voluntad diuina, y su desgracia.
Tambien sabemos quanto en las prouincias
Del orbe ha ya passado, y passa agora.
Esto dixeron, juntas, entonando
Sus bozes muy suaues, de manera
Que se me salia el alma de desseo
De oyrlas, y mandè à mis compañeros,

Que luego me soltassen, con hazerles
Del ojo, porque oyrme no podian.
Mas ellos atendieron con gran fuerça
A remar, y de presto leuantados
Perimedes y Euryloco, me ataron
Con muy mayores lazos, apretando
Los otros que tenia de primero.
Mas como ya passamos vn buen trecho
De alli, y ya no se oyan las Serenas,
Ni su boz peligrosa, y dulce canto,
Mis fuertes compañeros se quitaron
De sus oydos vnos à los otros
La cera, con que los auia atapado,
Y à mi me desataron de los lazos.
Auiendo pues dexado aquesta isla
Atràs, muy cerca della descubrimos
Vn humo y grandes olas muy hinchadas,
Y vn sonido terrible y temeroso.
Tal fue, que se cayeron de las manos
Los remos del temor à los remeros,
Haziendo grande estruendo à la cayda
Los vnos con los otros en el agua.
Paróse la galera, como auian
Dexado de remar, y ella se andaua
Por do querian las olas sin gouierno.
Yo que me vi en aquel peligro nueuo,
Los anduue animando por cruxia
Con muy dulces palabras, y diziendo.
O fuertes compañeros, que comigo

Aueys passado tantas desuenturas,
Con animo constante y esforçado,
Y vistoos en peligros muy mayores
Que aqueste, como fue el de Polyphemo
Cyclope temeroso, que en su cueua
Con su soberuia fuerça nos auia
Cerrado, y con mis mañas y consejo
Os escapè, que bien terneys memoria,
Y aun creo que os serà dulce el tenerla:
Cobrad esfuerço: y todos executen
Lo que yo mandare, que va la vida.
Vosotros en los vancos assentados
Remad à toda fuerça, y con presteza,
Por ver si el grande Iupiter quisiesse
Librarnos deste mal, y nos dexasse
Passar à saluamento, y escaparnos.
Y tu piloto mira, pues gouiernas
El timon, oye bien lo que te mando.
Procura de apartar quanto pudieres
La naue de aquel humo y brauas olas,
Y ten ojo al peñasco, de manera
Que no pueda encubrirsete, y nos lleues
Con mal, à dar en el, y nos perdamos.
Como huue dicho aqueste, luego todos
Cumplieron sin tardança mi mandado.
Y no les dixe nada de la Scyla,
De vna tristeza grande que tenia,
De miedo no soltassen de las manos
Los remos, y de presto se escondiessen

Debaxo de cubierta: en aquel punto
Se me oluidò lo que me auia ordenado
Circe, que no me armasse en ningun modo.
Y assi me vesti luego mi loriga
Muy fuerte, y en peligros bien prouada,
Y en las manos tomè dos lanças gruessas,
Subiendo en los tablados de la proa,
Porque de alli pensè que se veria
Mas presto en el peñasco peligroso
La Scyla, que à mis fuertes compañeros
Tan grande mal y daño amenazaua:
Y nunca pude verla, aun trabajando
Los ojos, y boluiendolos à vn cabo
Y à otro, por prouar de descubrirla.
Y endo pues nauegando, y con tristeza
Muy grande, descubrimos ya la Scyla
De la vna parte, y luego à la Carybdis
De la otra, que arrojaua agua salada,
Como suele arrojarla vn gran caldero,
Quando el furioso fuego le combate.
Heruia toda entre si, y se reboluia
Lançando las espumas tan furiosas,
Que las cumbres mas altas se bañauan,
De entrambos los peñascos en vn tiempo.
Y quando ya tornaua à recogerse
El agua, y la sorbia el remolino,
Entonces se mostraua en el profundo,
Y toda yua rebuelta, y el peñasco
Sonaua al derredor con gran ruydo.

Y luego

Y luego parecia allà en lo hondo
La tierra en el arena escura y negra,
De suerte que de verlo aquellos mios
Temieron grauemente, y el gran miedo
Les puso la color muy amarilla.
Y como por huyr la muerte todos
Mirauan à Carybdis, entretanto
La Scyla arrebatò seys compañeros
De mi galera negra, los mejores,
Mas fuertes, y en las armas mas prouados.
Y quando yo bolui à mirar por ellos,
Ya vi que los lleuaua por el ayre
Alçados, meneando sin prouecho
Las manos y los pies, y que gritauan
Llamandome por nombre con la pena
Del vltimo dolor, en que se vian.
De la suerte que auiene, quando pesca
Vn pescador de caña con su vara
De algun alto peñasco en la ribera
Del mar, echando ceuo à algunos peces,
Por los tomar si puede con engaño:
Y quando alguno pica, le leuanta
En el ayre, y el pez dobla, y menea
La cola, y todo el cuerpo, por soltarse:
Assi lleuaua Scyla aquellos mios
A la terrible puerta de su cueua,
Adonde à nuestra vista los comia,
Gritando, y estendiendo ellos las manos
A mi, pidiendo en vano mi socorro

En su fin y peligro postrimero.
La cosa fue mas cruda y miserable,
De quantas yo prouè, y passe en el tiempo
Que anduue por la mar peregrinando.
Pues como nos huui mos ya escapado
De aquellas duras peñas, y huydo
De Scyla y de Carybdis peligrosa,
Llegamos à la isla illustre y clara
Del Sol, donde tenia muchas vacas
Y ouejas en sus pastos muy hermosos.
Y alli desde la mar en la galera
Oy yo de las vacas los bramidos,
Y balar las ouejas: y à la hora
Que me acordè de aquello, que Tiresias
El Thebano adeuino me auia dicho,
Y Circe, que mandaron que huyesse
De aquella isla del Sol, que el mundo illustra,
Llamè à mis compañeros, y les dixe.
Amigos en trabajos bien prouados,
Oydme, porque quiero descubriros
Lo que me adeuinò Tiresias ciego,
Y Circe, quando à su tierra boluimos.
Mandaronme huyr de aquesta isla
Del Sol, que alumbra al mundo y le da vida:
Porque della tenia de venirnos
Vn mal graue, y vn daño irreparable.
Por esso encaminad en todo caso
Por fuera de la isla la galera.
Oyendo estas palabras, descayeron

Mis fuertes compañeros de tristeza,
Y Euryloco el primero me responde,
Diziendo con palabras muy pesadas.
Muy rezio eres Vlyxes, y muy crudo,
Y de animo muy fuerte, pues trabajos
No te cansan, ni espantan: cierto deues
Ser todo tu de azero, ò duro hierro,
Pues mandas que estos pobres compañeros,
Del sueño, y del trabajo quebrantados,
No salten aqui en tierra, ni aparejen
Su cena, ni descansen vn momento:
Sino que con la noche apressurada
Se aparten de la costa, y que perdidos
Vayan por esse mar escuro à ciegas.
Bien sabes, que à las noches venir suelen
Los vientos, que mas dañan à las naues.
Y quien podra escaparse de la muerte,
Si à caso de improuiso se leuanta
Alguna tempestad de vn viento largo
Del medio dia, ò Zephyro, que sopla
Tan rezio, que destruyen mill nauios,
Aunque los Dioses mismos se lo estoruen?
Mejor serà, que demos à la noche
Su parte: y que aqui cerca en la marina
Se ordene nuestra cena, y descansemos:
Y que en esclareciendo nos boluamos
A la naue, y sigamos el viaje.
Como huuo dicho aquesto, luego à todos
Les pareciò muy bien, y lo alabaron.

Entonces conoci que nos venia
Algun gran mal, por permission diuina.
Llaméle, y con palabras que bolauan
Le respondi, y le dixe desta suerte.
Euryloco, gran fuerça es, la que todos
Me hazeys, siendo solo: mas primero
Iuntos deueys hazerme vn juramento
Muy firme y valedero, que topando
Manadas ò rebaños de Ganado,
Agora sean de bueyes, ò de ouejas,
Ninguno sea atreuido de matarlos,
Ni de mostrar en esto su locura:
Sino que todos juntos con sossiego
Comays de las viandas, que truximos
De Circe la immortal y eterna Diosa.
Assi les dixe: y luego lo juraron,
Como se lo mandè, y despues que huuieron
Ya hecho el juramento muy solenne,
Metimos en el puerto la galera
Cerca de vna agua dulce, y muy ganosos
Saltaron luego en tierra, y ordenaron
Su cena muy sabrosa prestamente.
Y como ya se huuieron satisfecho
De la sed y la hambre, que trayan,
Les vino à la memoria aquella muerte
Cruel de sus queridos compañeros,
Que les comiò la Scyla tan dañosa
De dentro de la naue, y los lloraron
Con blanda compassion enternecidos:

Y con el grande lloro y la triſteza
Les ſobreuino vn graue y dulce ſueño:
Y ſiendo ya llegada la tercera
Vigilia de la noche, quando caen
Del cielo las eſtrellas, à deshora
Hizo ſoplar vn viento muy furioſo
Iupiter, y crecer vn Toruellino
Eſtraño, y con las nieblas muy eſcuras
Cubriò el mar y la tierra, y fue cayendo
Del cielo nueua noche temeroſa.
Y en moſtrandoſe ya por la mañana
En ſus dorados carros el Aurora,
Sacamos de la mar con diligencia
La galera, y en ſaluo la puſimos
Dentro de vna gran cueua, donde auia
Aſſientos de las Nymphas, y apoſentos
Hermoſos y pulidos: y ya eſtando
Dentro, yo dixe aſſi à mis compañeros.
Amigos, pues tenemos en la naue
De comer y beuer, lo que nos baſta,
Mirad que no toqueys à aqueſtas vacas
Y ouejas, porque ſon del Sol, que mira
Y ſabe quanto paſſa, y lo deſcubre.
Aſſi les dixe, y todos eſtuuieron
Muy bien en lo hazer, como mandaua.
Mas todo vn mes entero corriò viento
De medio dia contrario, y traueſia,
Y no corriò otro alguno, ſino ſolos
Mediodia y Solano muy furioſos,

Que

Que el vno al otro à vezes sucedian.
Y assi mientra tuuieron en la naue
Viandas, y algun vino tinto, todos
Dexaron de llegar à aquellas vacas
Del Sol, con gran desseo de saluarse.
Mas quando ya se huuieron acabado
Los bastimentos todos, que trayan,
Andauan à pescar, y à caçar aues,
Y quanto les venia alli à las manos,
Con la necessidad y hambre estrema,
Que les daua tormento, y acossaua.
Entonces yo me fuy dentro à la isla
A suplicar à Dios, que me mostrasse
Camino de dar orden en mi buelta.
Y quando me vi lexos ya apartado,
Lauandome las manos en vn cabo,
Que estaua muy guardado de los vientos,
Roguè à todos los Dioses, que en el cielo
Olympo tienen su morada eterna,
Y ellos me echaron sueño muy pesado,
Tal, que alli me adormi, que no deuiera:
Porque entretanto Euryloco à los mios
Les diò vn consejo malo, y muy dañoso.
Oydme compañeros, que sufrido
Aueys tantos trabajos, les dezia.
Qualquier muerte es muy triste y dessabrida
A los mortales miseros: mas vna
Es la mas miserable, y mas rauiosa,
Que es el morir de hambre, y verse sano.

El

El hombre, y acabarse consumiendo.
Por esso matad luego destas vacas
Del Sol, las escogidas y mejores,
Y hazed sacrificio à los eternos
Dioses, de quien el cielo està poblado.
Y quando llegaremos à la tierra
De Ithaca, muy dulce y desseada,
Haremos vn gran templo al Sol, excelso,
Rico, y muy adornado de figuras,
Y imagines muy raras y preciosas.
Y si à caso enojado con nosotros
Por causa de sus vacas, el quisiere
Perder nuestra galera, y anegarnos
Con permission de los eternos Dioses,
Mas quiero de vna vez morir, perdiendo
La vida alli en la mar, que deshazerme
Sufriendo dos mill muertes, sperando
El fin desesperado cada hora
En esta isla tan sola y tan desierta:
Euryloco les dixo desta suerte:
Y todos alabando su consejo,
Echaron luego mano à aquellas vacas
Del Sol, las mas crecidas y mejores,
Que estauan alli cerca, apacentadas
En los pastos muy verdes y floridos:
Cercaronlas, y luego suplicaron
A los eternos Dioses humilmente,
Tomando tiernas hojas de vna enzina
Acopada y muy alta: que no auia

Cenada blanca alguna en la galera,
Però despues que huuieron suplicado,
Y huuieron degollado las ouejas,
Y dessollado bien, cortaron luego
Las piernas en pedaços, y cubiertas
De la gordura misma de las vacas,
Pusieron en dos partes los pedacos,
Y encima lo que crudo auia quedado.
Y como no tenian vino alguno,
Que echar en los ardientes sacrificios,
Hizieron libacion de vn'agua pura,
Y assaron las entrañas à vn gran fuego:
Y despues que ya huuieron abrasado
Las piernas, y comieron las entrañas,
Cortaron lo que mas quedaua en partes,
Y en grandes assadores lo pusieron.
En esto estauan ellos ocupados,
Quando yo despertè del dulce sueño,
Y fuy hazia la naue y la marina:
Y endo ya cerca, diome en las narizes
El buen olòr de aquello que se assaua,
Y cayendo en lo que era, con gran llanto
Llamè à los immortales, y dezia.
Iupiter padre eterno, y grandes Dioses,
Cierto por destruyrme me adormistes
De vn sueño tan dañoso y tan pesado:
Porque hazer pudiessen estos mios
La hazaña nefanda, que emprendieron.
Como sucediò el caso, fuesse luego

Al

Al soberano Sol, à dar las nueuas
Lampecia: y le contò de la manera
Que sus queridas vacas le auian muerto.
El Sol con grande enojo en el concilio
De los eternos Dioses hablò, y dixo.
Iupiter padre nuestro soberano,
Y vosotros sin fin eternos Dioses,
Castigad à los malos compañeros
De Vlyxes, que soberuia y malamente
Han muerto las mis vacas, que tenia
Por mi recreacion, quando en el cielo
Subia, y quando me boluia à la tierra.
Que si no lo hazeys, y yo no veo
Vengança desta injuria, y desacato,
Determino esconderme en los abismos,
Y alumbrar à los muertos solamente.
A esto el grande Iupiter le dixo.
Sol claro, tu continua de dar lumbre
A los eternos Dioses immortales,
Y à los mortales hombres, que trabajan
En la tierra, que todo lo sustenta:
Que yo harè pedaços la galera,
En que se embarcarán, con arrojarle
Mi rayo muy ardiente, que en vn punto
La abrase sin remedio, y todos ellos
Se pierdan en la mar muy tristemente.
Esto que auia passado entre los Dioses,
Me contò à mi Calypso, quando estuue

En

En su cueua, diziendo que lo auia
Sabido de Mercurio el mensajero
De los eternos Dioses eloquente.
Pues como yo llegué do auia dexado
Los mios, comencé à reprehenderlos
En publico, y à parte à cada vno.
Mas ya no auia consejo, que pudiesse
Bastar à remediar el graue daño:
Porque auian degollado ya las vacas.
No faltaron prodigios harto claros,
Y señales, y agueros, que mostraron
La saña de los Dioses implacable.
Los cueros de los bueyes se mouian
Por el suelo arrastrando: y los pedaços
De carne puestos ya en los assadores,
Bramauan de la suerte que acostumbran
Bramar los bueyes biuos en el campo.
Seys dias estuuieron alli quedos
Mis dulces y valientes compañeros,
Comiendo de las vacas, y tomando
Siempre de las mas gordas y mejores.
Y quando ya llegaron al sereno,
Que el viento se calmò, y cessò la furia
Del toruellino fuerte, que corria,
Varando la galera al mar, tornamos
A nauegar, alçando el mastel luengo,
Y las muy blancas velas estendiendo.
Y auiendo ya dexado à tràs la isla,

Do ya ninguna tierra parecia,
Sino el cielo, y la mar profunda y braua,
Entonces el gran Iupiter cubrionos
Con vna nube negra y muy escura,
Que cercò en vn instante la galera,
Y escureciò lar mar, y dende à vn poco
Començò de correr mas que de passo:
Que vn poniente de estruendo muy furioso,
Se leuantò con vn gran toruellino
Tan rezio, que rompiò las cuerdas todas
Del mastel, que cayendo con ruydo
Fue à dar dentro en la mar: però las xarcias
Cayeron en la naue, en la sentina:
Y el mastel al caer diò en la cabeça
Al triste del piloto, y quebrantole
Los huessos y los sesos juntamente.
Cayò de los tablados boca à baxo,
Como vno que à nadar se arroja, y luego
Despidiò el cuerpo el alma valerosa.
Iupiter diò vn gran trueno, y juntamente
Arrojò vn rayo ardiente en la galera:
La qual herida assi, se torciò toda,
Y del olor de açufre quedò llena.
Cayeron à la mar luego los tristes
De aquellos compañeros, y las olas
Al vn cabo y al otro los lleuauan
Al derredor, como andan las Cornejas:
Que Dios les estoruò que no boluiessen

A ſus caſas y tierra deſſeada
Anduue ſiempre yo por el nauio
Haſta que ya las tablas ſe ſoltaron
(Con la tormenta grande) de la quilla,
La qual lleuaua ſola el agua, y luego
En ella rompio el maſtel, en que auia
Vna ſoga muy rezia, que era hecha
De vn cuero de vn buey grande, con que preſto
El maſtel atè junto, y la carena.
Sentado en el, los vientos me lleuaron
Cada vno por ſu parte, y en ceſſando
El furioſo Poniente, que ſoplaua,
Vino Luego mas brauo el Mediodia,
Que me afligiò de nueuo en gran manera,
Porque me lleuò quaſi à aquel peligro
De Carybdis dañoſa, y aſſi anduue
Toda vna noche, haſta ſer ſalido
El Sol, que vine cerca del peñaſco
De Scyla, y no muy lexos de Carybdis,
La qual ſorbia entonces aquel agua
Salada, y juntamente me ſorbiera,
Si no me aſiera à aquel gran Cabrahigo,
Que eſtaua encima della, y la cubria.
Aſime del tan rezio, como ſuelen
Aſirſe los murciegalos, y eſtuue
Gran rato de tal ſuerte, que ni via
Lugar donde poner los pies, ni menos
De ſubirme à lo alto auia manera,

Porque

Porque estauan muy altas las rayzes,
Y por ser grandes, luengos, y tendidos
Los ramos, que à Carybdis encubrian.
Alli me estuue asido reziamente,
Hasta que ya Carybdis echò fuera
De si otra vez el mastel y carena.
Lo qual me vino ya tan à desseo,
Y tarde, como suele à vno que viene
De juzgar muchas causas importunas
De hombres que litigan, parecerle
Que se alarga la hora de su cena:
Con tan largo interualo parecieron
Los leños, que Carybdis se tragára.
Dexéme assi caer muy cerca dellos
De manos y de pies, con gran sonido,
Que causo el dar del golpe en el mar brauo:
Y puseme assentado en ellos luego,
Y comencè à remar, haziendo remos
De mis manos, que entonces me valieron.
Y no permitiò el padre de los Dioses,
Y de los hombres todos, que llegasse
A ver mas à la Scyla, que no huuiera
Saluado alli la vida en ningun modo.
Nueue dias enteros fuy lleuado
Del agua, y en la noche que el dezeno
Entraua, ya los Dioses me lleuaron
A l'isla Ogygia, donde tiene el reyno
Calypso Diosa grande y poderosa,

La qual me amò y honrrò en estremo grado.
Mas para que te cuento yo de nueuo,
Lo mismo que ayer dixe aqui, presente
La illustre Reyna Arete, siendo claro
Que de suyo es pesado, y enojoso,
Contar dos vezes vna misma cosa?

Fin del libro Dozeno.

ARGVMENTO
DEL LIBRO TREZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

AViendose adormido Vlyxes en la naue, le pusieron y dexarõ dormido en tierra los Pheacenses cõ los dones que lleuaua. Y boluiendose à Scheria, Neptuno enojado contra ellos, por que le auiã puesto en saluo, les tornò la naue en piedra. Minerua se apareciò à Vlyxes, y ambos consultã en la costa de la mar sobre la muerte de los seruidores de Penelope, escõdiendo los bienes que lleuaua en vna cueua. Minerua le transfigura en forma de viejo.

LIBRO TREZENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

ACABO' de hablar el valeroso
Vlyxes, quando todos atendian
Con gran silencio à ver si mas contaua:
Y estando en esto alegres y contentos,
El Rey Alcinoo dixo desta suerte.
Vlyxes, pues veniste aqui à mi casa
Tan alta y bien labrada, yo nò quiero,
Ni Dios permita, que andes mas perdido
Por la mar, pues que bastan los trabajos
Y males, que has passado tanto tiempo.
Y vosotros que estays aqui comigo
En mi real palacio, y à mi mesa,
Beuiendo alegremente el fuerte vino,
Y oyendo este cantòr dulce y suaue,
Mirad lo que os dirè, que pues ya tiene
El huesped en vn' arca muy hermosa
Vestidos, y mucho oro, y otros dones,
Que los Pheaces Principes le han dado:
Serà bien que le demos repartido
Entre nosotros todos, cada vno
Sendos tripodes grandes, y calderos.
Despues nos juntaremos otro dia
A repartir su parte dello al pueblo,
Porque seria dificil de otra suerte

Darle

Darle vno solo dones tan preciados.
Assi les dixo Alcinoo: y todos juntos
Vinieron bien en ello: y como estauan
Ganosos de dormir, porque era tarde,
Con voluntad del Rey se fueron luego
A acostar à sus casas cada vno.
Y quando se mostrò ya el alua clara
En sus dorados carros otro dia,
Dieronse prissa en yr à la galera,
Lleuando cada vno su presente,
Del metal como el Rey lo auia mandado:
Y el mismo fue en persona à disponerlo
Como y donde auia de yr en el nauio:
Poniendolo debaxo de los vancos,
Porque no diesse estoruo, ò hiziesse daño,
Al tiempo que bogassen los remeros.
De alli se fueron todos adò estaua
El Rey Alcinoo illustre y poderoso,
Y adereçaron luego la comida,
Para la qual el Rey auia ordenado
Que à Iupiter, que manda el cielo y tierra,
Vn buey en sacrificio se matasse.
Comieron del las piernas, que se auian
Assado à muy gran fuego, y muy contentos
Hizieron vn combite sumptuoso.
Cantaua entrellos muy suauemente
Demodoco cantòr mas que diuino,
Famoso entre los pueblos y preciado.
Mas Vlyxes estaua muy cuydoso,

Mirando hazia el Sol, con gran desseo
De verle puesto ya, porque llegasse
El tiempo de su buelta desseada.
Como buelue à su casa desseoso
De cenar vn villano trabajado,
Quando ha rompido vn dia todo entero
Con sus bueyes y arado vn campo nueuo,
Y se le pone el Sol muy à desseo,
Porque se acerca el hora que speraua
Del fin de su trabajo y de su cena,
Y las piernas al pobre en el camino
A penas le sostienen de cansado:
No menos à desseo vino el hora
De la puesta del Sol al buen Vlyxes,
Porque era el tiempo en que partir auia:
El qual à los Pheaces remadores
Hablò y al Rey Alcinoo desta suerte.
Alcinoo Rey muy alto y poderoso,
Principe destos pueblos escogido,
Dad orden como parta, y vaya alegre
Haziendo el sacrificio acostumbrado,
Y vosotros quedad con alegria,
Que ya yo tengo mas que desseaua,
Pues lleuo tal galera y bastimentos,
Y dones tan preciados, que los Dioses
Me dexen bien gozar, y que llegando
Allà à mi dulce casa, halle en ella
Mi muger sana y salua, y mis amigos
Alegres, y sperando mi llegada:

Y à los que aqui quedays, os den los Dioses
Gozo de vuestros hijos, y mugeres,
Y os den virtud, y esfuerço, y tan buen hado,
Que ningun mal à aqueste pueblo auenga.
Assi les dixo: y todos le alabaron,
Porque hablò tan bien y cortesmente:
Y dieron orden luego en que partiesse.
En esto el Rey Alcinoo illustre, dixo
A vn mastresala suyo, que alli estaua.
Pontonoo, toma aquella copa de oro,
Y echa en ella luego dulce vino,
Y danos à beuer à todos quantos
En esta casa estamos, porque quiero
Que suplicando à Iupiter eterno
A su tierra se embie alegremente
Aqueste nuestro huesped à la hora.
No lo huuo dicho, quando el mastresala
Siruio del vino dulce y muy precioso
A quantos alli estauan vno à vno
Con gracia y diligencia, y ellos todos
Hizieron libacion luego à los Dioses,
De quien el largo cielo es posseydo.
Entonces leuantose de la silla
Vlyxes, y tomando con dos manos
Vna taça redonda y bien labrada,
La diò à la Reyna Arete, e inclinado
Con muy gran reuerencia le dezia.
Reyna guardete Dios por largos años,
Y dexete gozar deste tu reyno,

Hasta que la vejez llegue, y muy tarde
La muerte, que à los hombres no perdona,
Yo me parto: y desseo que tu quedes
Alegre y muy contenta aqui en tu casa
Con tus queridos hijos y tus pueblos,
Y con el Rey Alcinoo tu marido.
Con auer dicho aquesto, despidióse
Vlyxes el prudente, y fuesse luego
Camino de la mar: Però delante
Embiò el Rey Alcinoo vn su criado
Que fuesse à la galera, porque Vlyxes
Lo viesse en orden todo à su llegada.
Assi embiò la Reyna sus donzellas.
Vna le lleuò vn manto muy preciado,
Y vna camisa rica y delicada:
Otra vn'arca pintada à marauilla:
Otra le lleuò pan y vino tinto.
Y en llegando adò estaua la galera,
Los compañeros della les tomaron
Todo esto, que lleuauan muy alegres,
Y lo pusieron donde conuenia:
Hizieron vna cama al sabio Vlyxes
Con su colcha y su sanana muy blanca
En los assientos largos de la popa,
Para que alli durmiesse blandamente.
El se embarcò à la hora, y en entrando
Con silencio se echò en su rico lecho.
Los otros se assentaron en sus vancos
Por orden cada vno, y desataron

Vna

Vna grueſſa maroma, con que eſtaua
Amarrada à vna peña la galera:
Y todos començaron luego à vna,
A herir con los remos el mar cano.
A Vlyxes le tomò vn ſuaue ſueño
Tan peſado, y profundo, y de manera,
Que mas muerte que ſueño parecia.
Como en vn campo largo ſe leuantan
Los caualios de vn carro muy furioſos,
Quando ſienten el golpe del açote,
Y paſſan la carrera tan ligeros,
Que dexan de correr y van bolando:
Con eſta miſma furia leuantaua
La popa la galera, y diſcurria
Por las olas del mar que yua rompiendo.
Corria tan ſegura y tan veloce,
Que vn Nebli, que es el aue que mas buela
Entre todas las aues, no pudiera
Seguirla, y ſe quedára à tràs bolando.
Con eſta ligereza quebrantaua
Las olas del mar cano la galera,
Lleuando aquel varon, que en ſus conſejos
A los eternos Dioſes yguala ua,
Que auiendo ya paſſado tantos males
Su animo inuencible, y dado cima
A tan eſtraños hechos, y batallas,
Y vencido à la mar, y à ſus fortunas,
Dormia, y repoſaua, y a oluidado
De todo quanto auia padecido

Al tiempo que salia aquella estrella
Tan clara y reluziente, que entre todas
Da nueua del Aurora quando viene,
Llegaua la galera à aquella isla,
Que era el fin del viaje desseado.
Ay vn puerto muy grande de aquel viejo
Phorcyno, que en la mar tiene morada,
En la marina de Ithaca montosa,
Que dos montes que salen ygualmente
Contrarios en la mar, hazia las puntas
Vienen quasi à juntarse, y hazen puerto
Tan seguro y guardado de los vientos,
Que corren por de fuera tempestuosos,
Y estan dentro las naues tan seguras,
Que solas sin amarras se sostienen,
Sin que pueda venirles daño alguno.
Al cabo del gran puerto està vn oliuo
En lo mas alto del, y quasi junto
Vna cueua muy fresca, y muy hermosa,
Assiento de las Nymphas consagradas,
Que Naiades se llaman: dentro della
Auia copas de piedra, y muchas jarras
Labradas por extremo naturales:
Auia muchas abejas, que hazian
Su miel con vn zumbido muy suaue:
Auia de piedra tosca vnos telares
Muy luengos, do texian blandamente
Las Nymphas muchas telas de colores,
A marauilla lindas, y subtiles.

Corrian

Corrian muchas aguas por la cueua
Muy dulces, con ruydo muy sonóro.
Tenia dos puertas grandes y contrarias,
La vna hazia el Cierço, por do entrauan
Los hombres, y la otra mas sagrada
Miraua al medio dia: y no se sufre
Entrar por ella nadie, que no sea
Eterno, è immortal, y assi se tiene
Para solo el camino de los Dioses.
A esta cueua fueron à llegarse
Como hombres que mucho antes la sabian.
Con la fuerça de remos la galera
Se metiò en el arena por la proa
Hasta la mitad della, y en saltando,
Sacaron luego à Vlyxes alli en tierra,
Embuelto con la sauana y la colcha.
Pusieronle en la arena tan vencido
Del sueño, que tornar en si no pudo.
Tambien sacaron luego las riquezas
Y dones, que le dieron los Pheaces,
Por causa de Minerua bellicosa:
Y juntas las pusieron alli cerca
De aquel Oliuo grande, algo apartadas
Del camino real, porque por caso
Los caminantes no se las hurtassen,
Antes que huuiesse buelto, y recordado
Vlyxes el prudente de su sueño.
Hecho esto, se boluieron à su tierra
Los Pheaces illustres: mas Neptuno

Teniendo

Teniendo en la memoria aquella ira,
Y brauas amenazas, que auia hecho
Al valeroso Vlyxes, pidio luego
Su parecer à Iupiter, diziendo.
Iupiter padre eterno, poderoso,
Como serè yo honrrado entre los Dioses,
Pues ya los hombres miseros se atreuen
A no me honrrar? que agora los Pheaces,
Siendo de mi linaje, han emprendido
Contra mi voluntad vn gran viaje.
Es verdad que yo auia amenazado,
Y dicho, que primero que llegasse
Vlyxes à su casa, passaria
Mill males y trabajos: mas del todo
Yo nunca le quitè que no boluiesse,
Porque tenia entendido y por muy cierto,
Que tu Deidad lo auia prometido.
Agora los Pheaces le han dexado
En la marina de Ithaca durmiendo,
Auiendole ya dado grandes dones,
Oro, metal, y muchas vestiduras
Tan ricas y preciadas, que si en saluo
Saliera con la parte, que le cupo
Del saco que huuo en Troya, no pudiera
Traer mayores joyas, y riquezas.
Como huuo dicho aquesto, le responde
Iupiter poderoso desta suerte.
Neptuno, gran palabra y escusada,
Es la que agora has dicho, que los Dioses

No

No han de menospreciarte, que seria
De gran dificultad hazer afrenta
A vn Dios, que es tan antiguo, y poderoso,
Entre nosotros todos, y tan bueno,
Però si de los hombres ay alguno
Tan loco y confiado de sus fuerças,
Que no te reconozca, y dè ventaja,
Ni honrre como deue, està en tu mano,
Tomar del la vengança merecida,
Como à ti te pluguiere, y pareciere.
Neptuno, que la tierra biere y cerca,
Le respondiò, diziendo en esta guisa.
Bien lo huniera yo puesto ya por obra
Esto que agora dizes, si no huuiera
Tenido gran respecto y reuerencia
A tu Deidad, y tu grandeza eterna:
Mas pues ya lo permites, y consientes,
Al tiempo que tornaren los Pheaces
De auer desembarcado el grande Vlyxes,
Quiero boluer su naue muy ligera
En vn monte muy grande, que parezca
Que fue naue, y que quite por castigo
La vista à la ciudad, porque escarmienten
De lleuar sin mi grado, y mi licencia,
Los hombres por la mar à do quisieren.
A esto dixo Iupiter eterno.
Por cierto à mi muy bien me ha parecido,
Lo que tienes pensado, que en la hora
Que la estaran mirando como llega,

La tornes piedra junto alli à la tierra,
Que guarde su figura y semejança:
Porque se marauillen los Pheaces
De ver puesto vn gran monte assi à deshora
Encima de su pueblo, que le cubra.
Oyendo esto Neptuno, tomò luego
Su via hazia Scheria, donde tienen
Su origen los Pheaces valerosos,
Para sperar al tiempo que llegasse
La naue muy ligera, que bolando
Venia con la fuerça de los remos.
Llegóse cerca della, y con su mano
La tuuo por el fondo, y boluiò en piedra,
Haziendo que tuuiesse sus rayzes
Muy fixas por debaxo en lo profundo
Del mar: y hecho esto, fuesse luego
A su reyno y morada sempiterna.
Los Pheaces que vieron que paraua
(Viniendo tan furiosa) la galera,
Quedaron todos tristes, y admirados
Hablauan entre si en lo sucedido,
Mirandose, y diziendo vnos à otros.
Quien pudo detenernos nuestra naue
Ligera assi en la mar, que nunca acaba
De llegar descubriendose ya toda?
Dezian assi, como ellos no alcançauan
De donde aquel gran daño les venia.
Solo Alcinoo cayò en lo que auia sido,
Y dixo desta suerte à los Pheaces.

Amigos,

Amigos, muy mas cierta que quisiera
Saliò vna prophecia, que mi padre
Mucho antes que muriesse me dezia.
Que auia de enojarse el Dios Neptuno
Contra nosotros, porque en nuestras naues
Lleuamos à los hombres à sus tierras
A saluo, y por la mar los trasportamos:
Y que quando boluiesse de vn viaje
Vna ligera naue, el la tenia
De destruyr, y conuertir en piedra,
Y que quedasse hecha vn'alto monte
Sobre aquesta ciudad, y pueblo nuestro.
Assi me dixo el viejo de mi padre:
Y agora veo, como se ha cumplido.
Mas el en mienda sea (oydme todos)
Que no lleuemos mas de aqui adelante
Ninguno por la mar, ni le guiemos,
Aunque necessitado aporte, y venga
A este nuestro pueblo: y à Neptuno
Sacrifiquemos luego doze toros
Muy grandes y escogidos, porque quiera
Auer misericordia de nosotros,
Y no nos cubra el monte, que nos puso
Sobre nuestra ciudad tan espantoso.
Assi le hablò el Rey: y estando todos
Con gran temor, de ver lo sucedido,
Aparejaron luego el sacrificio
De aquellos doze toros. En el tiempo
Que estan sacrificando al Dios Neptuno

Los Principes illustres Pheacenses
A cerca de su altar, el buen Vlyxes
Recordò de su sueño tan pesado:
Y aunque en su tierra estaua, nunca pudo
Conocerla, que auia mucho tiempo,
Que andaua fuera della, y porque Pallas
Le cercò de vna niebla muy escura:
Porque nadie le viesse, ni pudiesse
De su muger, ò amigos, ser sentido,
Antes que diesse el pago que tenia
Pensado à la soberuia, y desuerguença,
De aquellos importunos amadores.
Esto causò, que todo pareciesse
Mudado, de como el lo auia dexado,
Los caminos reales y los puertos
Cercados, y las peñas hasta el cielo:
Y aun los mismos arboles tenian
Otra forma à su vista muy diuersa.
Como fue leuantado, contemplaua
Su tierra (aunque por tal no la tenia)
Y con tristeza grande congoxado
Se daua con las manos en sus muslos,
Y llorando desta arte se quexaua.
Ay Dios, que tierra es esta, adò he venido?
Que hombres la posseen? si son buenos,
Y justos, y amorosos, ò crueles?
Si acogen à los huespedes de grado?
Si tienen condicion blanda, ò seuera?
Para quien he traydo yo estos bienes?

Adonde

Adonde estoy? pordonde voy perdido?
Pluguiera à Dios, y huuieranse quedado
Los Pheaces allà con sus riquezas,
Y yo passára à vn reyno, do biuiera
Algun Rey tan benigno y piadoso,
Que me amára, y me diera compañia
Para boluerme à mi querida tierra.
Agora ni se yo lo que me haga,
Ni qual es mi prouecho, ò qual mi daño,
Ni se si dexe aqui lo que he traydo,
Ni se donde lo lleue, que no sea
Robado, y que me pierda yo con ello.
O Dioses, no son justos, ni prudentes
Del todo, los Pheaces, pues vsaron
Comigo esta crueldad y falso engaño,
De dexarme durmiendo en tierra agena,
Auiendo prometido de lleuarme
A Ithacá mi patria muy querida.
Mas Iupiter, què es justo, y oye siempre
Los ruegos de los tristes y afligidos,
Y entiende las maldades de los hombres,
Y suele castigar à los que pecan,
Me vengará: y assi yo se lo pido.
Quiero contar con todo lo que traygo,
Y verlo muy de espacio, y si al ponerlo
En tierra, me han tomado alguna cosa.
Diziendo assi, contaua aquellas mesas
Hermosas de tres pies, y los calderos:
Contaua el oro, y ricas vestiduras:

Y nada le faltò de todas ellas.
Mas todo no cumplia su desseo:
Porque lloraua el triste por su tierra,
Y se yua lamentando à la marina.
Mirando estaua el mar, que resonaua,
Quando le apareciò Minerua en forma
De vn moço, que guardaua algun Ganado:
Tan delicado y como suelen lindos
Ser los hijos de Principes, ò Reyes.
Traya vn vestido rico, y muy hermoso,
Colgando de los hombros. y calçados
Sus tiernos pies muy delicadamente,
Y en la su mano vn dardo muy luzido.
Vlyxes, que le viò venir, holgóse,
Y fuele à recebir con alegria,
Y dixole en llegando desta suerte.
Amigo, pues has sido tu el primero,
Que he visto en esta tierra, Dios te salue,
Y no vengas con animo dañado,
Para me hazer mal: antes me guarda,
Y ponme en cobro à mi, y aquestas cosas,
Que como à Dios lo ruego, y te lo pido:
Y à tus pies inclinado te suplico,
Me digas con verdad, que tierra es esta?
Que pueblo? que varones ay en ella?
Esta isla si es poblada, y apazible?
Si tiene hazia el mar alguna costa
De tierra, que sea fertil y labrada?
Minerua respondiendo le dezia.

Huesped,

Hueſped, de lexos vienes, y muy ſimple,
Pues hazes tal pregunta deſta tierra,
Siendo tan noble en ſi, y tan conocida
Por ſu gran fama en todo lo poblado:
Pues ſaben della nueuas los que biuen
Allà do nace el Sol, y el alua clara,
Y los que moran donde el Sol ſe eſconde,
Y ſienten por ſu falta noche eſcura.
Eſta tierra es muy aſpera, y doblada,
Y no para cauallos: mas con eſto,
No es eſteril del todo, porque en ella
Se coge mucho pan y mucho vino,
Y nunca falta el agua y el rocio
Del cielo, que la riega y haze fertil.
Crianſe en ella bien cabras, y bueyes,
Porque ay para ello paſtos, y vna ſelua
De muchas arboledas muy poblada,
Y abreuaderos muchos de Ganados.
Aſſi que el nombre de Ithaca montoſa,
Es claro y conocido aun allà en Troya,
Que dizen que es muy lexos de la Acaya.
Aſſi hablò: y Vlyxes alegróſe
De oyr nombrar ſu tierra tan querida
A Palas hija eterna del gran Ioue.
Mas quiſo vſar con ella de vna aſtucia,
Guardando ſu coſtumbre, y no dezirle
La cauſa del viaje y ſu venida:
Y aſſi le reſpondiò deſta manera.
Oy hablar yo de Ithaca allà en Creta,

Muy lexos en la mar, y de sus nueuas,
Mas nunca estuue en ella, hasta agora,
Que con esta hazienda vine à caso
Huyendo, y dexè allà à mis pobres hijos
Otra tanta: y fue causa de huyrme,
Que yo matè à aquel hijo tan amado
Del fuerte Idomeneo, que llamauan
Orsilocho, el mas suelto, y mas ligero,
Que auia en toda Creta: el que vencia
En ligereza à quantos auia en ella
Matéle, porque quiso à pura fuerça
Quitarme las riquezas, que de Troya
Auia yo traydo, y me cupieron
Del saco, que allì huno, en que yo puse
Mis fuerças y trabajo, y passè cosas
Muy rezias de sufrir, assi en la guerra,
Como en la mar, haziendo aquel viaje
Dificil, de gran riesgo, y trabajoso.
Lo que le moviò à el à despojarme,
Fue, porque no seguia yo à su padre,
Ni yua en su vandera, y compañia,
Allà en Troya: porque antes me preciana
De mandar à otros muchos, que à mi cargo
Estauan, y seguian mi partido.
Yo le aguardè con otro compañero,
Y le matè, quando boluia del campo
Con mi lança: y la noche que era escura
Nos encubriò, de suerte que ninguno
Nos pudo ver de los mortales hombres.

Assi

Assi le acabè yo con esta maña,
Y fuyme à la marina, donde estaua
Vna naue, que auia alli venido
De Phenicia: y roguè à los marineros,
Con darles buena parte de mis bienes,
Que en ella me lleuassen hasta Pylo,
O à Elis la diuina, donde reynan
Los Epeos: mas quiso la ventura,
Que la fuerça del viento los detuuo,
Y echò mal de su grado en otra parte.
Y no fue por engaño, ni malicia,
Que vsassen contra mi: que no querian
Hazerme aqueste daño, ni engañarme.
Forçados por la mar, y ansi perdidos,
Llegamos con la noche à aquesta tierra,
Y con trabajo: al fin tomamos puerto
Aqui, tan mal parados, que no auia
Quien tuuiesse memoria, ni pensasse,
Que se auia de cenar, aunque tenian
Harta necessidad y falta dello.
Saltando de la naue nos tendimos
En medio de la arena, y à mi luego
Me vino vn graue sueño de cansado.
Ellos assi adormido me dexaron
En tierra, y me pusieron alli cerca
Los bienes que traya, y se partieron
Luego hazia Sidonia la hermosa,
Dexandome à mi solo en esta tierra,
Donde me vees tan triste y afligido.

Assi hablò, y la Diosa sonriose,
Y halagóle vn poco con la mano,
Y luego se mudò de otra figura
De vna muger muy grande y bien dispuesta,
Y sabia, al parecer, y muy hermosa:
Y buelta à el, le dixo desta suerte.
Muy astuto, engañoso, y muy doblado,
Auia de ser por cierto, el que pensasse
Poderte à ti vencer en ser mañoso,
Aun que fuesse algun hõbre mas que humano.
Malo, falso, sagaz, aun no has querido,
Estando ya en tu tierra, oluidar algo
De las astucias falsas y doblezes,
En que desde tan niño te has criado?
Mas quiero dexar esto, pues que entrambos
Sabemos en engaños lo que basta:
Y tu entre los mortales eres solo
En hablar y en consejo: y yo en el cielo
Entre los Dioses todos me señalo
En saber, en astucia, y en consejos.
Como, y tu no conoces à Minerua,
Hija del grande Iupiter, que siempre
Te ha dado su fauor, y te ha assistido
En todas tus fatigas y trabajos?
Y te ha sacado libre, y te ha guardado?
Yo te hize ser grato à los Pheaces,
Y vine luego aqui, por declararte
Mi consejo: y tambien para dar orden,
En esconder los dones y riquezas,

Que

Que los Pheaces inclytos te dieron
Por mi gracia, y mi orden, y consejo,
Quando ya despedido te boluias
A tu patria tan dulce y desseada.
Diréte los trabajos y dolores,
Que el hado te ha dispuesto y ordenado,
Que passes en tu casa, y te conuiene
Sufrir con muy grand' animo y paciencia.
Tu no digas à nadie, hora sea hombre,
Agora sea muger, de do has venido,
Ni que has peregrinado tanto tiempo:
Antes con gran silencio sufre, y passa,
Quantos males, è injurias, te hizieren.
Vlyxes el prudente le responde.
Dificil es, gran Diosa, conocerte
Ningun hombre mortal, que te encontrasse,
Aunque fuesse muy sabio y muy prudente:
Porque mudas el traje, y la figura,
Y tomas semejança de quien quieres.
Yo bien se que primero tu me fuiste
Benigna y fauorable, aun desde el tiempo
Que andauamos en Troya peleando
Los hijos de los Griegos esforçados.
Però despues que huuimos destruydo
Aquella gran ciudad, y nos partimos
En nuestras naues juntos, y ya quiso
Desbaratarnos Dios, y diuidirnos,
Nunca te he visto mas, ni tu has subido
En mi ligera naue, à socorrerme,

Ni à quitarme el trabajo en que me he visto:
Antes he andado siempre trabajado,
Perdido por la mar, y consumido
El alma de dolor, hasta que plugo
A los eternos Dioses de librarme
De aquel terrible mal en que me via,
Con aportar al pueblo valeroso
De los Pheaces Principes illustres.
Alli me confortaste con palabras,
Y à la ciudad en saluo me lleuaste.
Mas por tu padre eterno te suplico,
Me digas la verdad, que yo no puedo
Creer, que estoy en Ithaca aun agora,
Sino en alguna tierra muy diuersa,
Y que burlando quieres engañarme
Por tu plazer: assi que yo te pido,
Que me quieras dezir, si ciertamente
Estoy en mi querida y dulce tierra.
A esto respondiò la eterna Diosa.
Nunca mudar pudiste el pensamiento,
Y natural sospecha: mas no puedo
Dexar que mas padezcas, ni que biuas
Tan triste y desdichado, como has sido,
Porque eres ingenioso, y eloquente,
Y tienes discrecion, y gran prudencia.
Que pudiera ser otro, que llegando
De tan luengo destierro, desseára
Yr luego à ver sus hijos, y su casa,
Y su dulce muger, y tu no curas

De

De cosa alguna destas, ni preguntas
Por ellos, ni desseas saber nueuas,
Sin primero prouar, que es lo que tienes
En tu muger, y como se ha regido,
Y como biue agora, y se ha tratado:
La qual yo te asseguro, que no tiene
Vn hora de plazer por tu desseo:
Y que se està assentada con tristeza
Continua, en tu palacio, y en gran lloro
Passa las noches tristes y los dias.
Y à lo que me dixiste del gran tiempo,
Que no te auia yo visto, y socorrido:
No fue porque no supe los trabajos,
Que auias de passar, y que tu buelta
Seria con perder tus compañeros:
Mas contrastar no quise con Neptuno
Mi tio, à quien yo tengo en tanta estima,
Que estaua con razon contigo ayrado,
Porque à su hijo caro le cegaste.
Y porque creas mas lo que te digo,
Te quiero descubrir que tierra es esta.
Este es el puerto grande de Phorcyno
El viejo de la mar: y aquel oliuo
Tan verde, es el que està en la misma cumbre
Del puerto: y junto à el està la cueua
Escura y muy profunda, consagrada
A las Nymphas, que Naiades se llaman,
Esta cueua cubierta de frescura,
Es donde tu solias à las Nymphas

Hazer

Hazer los sacrificios sos sumptuosos,
De aquellas hecatombes tan cumplidas.
Este monte es Nerito, rodeado
De arboleda muy verde, y muy hermosa.
Como huuo dicho aquesto, se deshizo
Aquella escura niebla, y descubrióse
La tierra, de que Vlyxes el prudente
Estuuo tan alegre y tan contento,
Que no cabia en si; y del alegria
Echauase por tierra, y la abraçaua,
Dandole dos mill besos: y boluiendo
Las manos hazia el cielo, suplicaua
A las eternas Nymphas, y dezia.
Nymphas Naiades, hijas del gran Ioue,
Nunca sperè de veros tan alegre
Como me hallo agora, y que con bozes
Tan ledas y apazibles os pudiera
Saludar, de la suerte que os saludo.
Yo me ofrezco de daros ricos dones
Como solia, y mayores, si me diere
Lugar para cumplir lo que desseo
La hija del gran Iupiter Minerua,
Y me alargáre el tiempo de la vida
Para ello, y me dexáre ver crecido
Mi hijo, à quien yo tanto ver querria.
Minerua respondiò desta manera.
Confia, y no te dè tanto cuydado
Aquesto que pretendes y desseas:
Sino metamos luego en lo mas hondo

De aquesta cueua grande, las riquezas,
Y bienes, que has traydo, porque queden
Guardados y seguros: y dexados
En saluo, consultemos en que modo
Podrà auer presto fin tu buen desseo.
Assi hablò la Diosa: y entrò luego
Allà dentro en la cueua, y fue buscando
Algun lugar secreto y escondido,
Do quedassen los bienes mas seguros.
Vlyxes fue tras ella, y puso dentro
El oro, y el metal, y vestiduras,
Que los Pheaces Principes le dieran,
Y puso lo por orden muy guardado:
Y en saliendo Minerua de la cueua,
Puso à la boca della vna gran piedra,
Con que quedò cerrada, y muy segura.
Tras esto, se assentaron à la sombra
De aquel sagrado oliuo, y razonauan
Como podria Vlyxes el prudente
Matar à aquellos vanos amadores
De su muger castissima: y la Diosa
Hablando en ello, dixo desta suerte.
O generoso Vlyxes, pues que tienes
Valor y saber junto, considéra
Como podràs vengarte por tus manos,
De aquellos importunos seruidores
De tu muger, que se andan en tu casa
Tres años ha comiendo tu hazienda,
E importunan la casta Penelope,

Ofre-

Ofreciendole dadiuas y dones,
Y ella està tan triste y tan lloroſa,
Tu buelta deſſeando con ſoſpiros
Y lagrimas, y aſſi los entretiene
Con largas ſperanças y promeſſas,
De que ſe caſarà con cada vno,
Y embiales menſajes y recaudos,
Para los enlabiar, però ſu intento
En todo es muy contrario à lo que mueſtra.

Vlyxes el prudente le reſponde.

Ay de mi, ſi tu Dioſa no vinieras,
A dezirme con tiempo aqueſtas coſas,
Sin dubda yo corria gran peligro,
De morir mala muerte y deſaſtrada,
Como muriò el Atrida valeroſo
Agamenón, nombrado entre los Griegos.
Mas yo te ruego Dioſa, que me digas
Tu parecer, de como yo podria
Tomar vengança deſta mala gente,
Y dalles ſu caſtigo merecido:
Y que me aſſiſtas ſiempre, y me des fuerças,
Y esfuerço, como ſueles de contino,
Y como me lo diſte en aquel tiempo,
Que fue por nueſtras manos deſtruyda
La gran ciudad de Troya tan nombrada.
Que ſi me das fauor de la manera
Que entonces, yo muy poco temeria
Pelear con trezientos, aunque fueſſen
Valientes, ſi tuuieſſe por mi ayuda

A ti Minerua grata, y fauorable.
La Diosa respondiò desta manera.
Yo no te faltarè, y en tus empresas
Contigo me ternàs à executarlas:
Y alguno destos vanos seruidores,
Que siguen tu muger, y estan comiendo
Tus bienes y hazienda, con su sangre
Y sesos cubrirà aquel ancho suelo
De tu casa muy alta y bien labrada.
Yo te trocarè de arte que te vean
Las gentes, y no seas conocido.
Harè que estè arrugado todo el cuero
En tu cuerpo, y muy seco: y los cabellos
Muy ruuios, se te caygan, y se pierdan:
Y cubriréte luego con vn manto
Tan vil y remendado, que los hombres
No bueluan à mirarte de asco puro.
Tus ojos tan hermosos seran bueltos
Muy feos y hundidos: desta suerte
Parecerás muy feo y abatido
A esta soberuia gente, y à tu hijo,
Y à tu muger la casta Penelope.
Como de mi te apartes, vete luego
Adò està el porquerizo, que te guarda
Tus puercos, que te quiere en gran manera,
Y adora à tu muger y dulce hijo.
Hallar le has ocupado apacentando
Los puercos alli cerca de la peña
De Corace, que està junto à Arethusa.

Alli

Alli comen vellota que les sobra,
Y beuen agua turbia, cosas proprias
Con que los puercos suelen engordarse.
Estáte alli, y de assiento le pregunta
Todo lo que quisieres, mientras bueluo
De Sparta (la ciudad tan adornada
De mugeres hermosas) donde quiero
Yr à llamar tu hijo tan querido,
Que fue à Lacedemonia à Menelao,
A saber de ti nueuas, si la fama
Por alla diuulgado huuiesse algunas.
Vlyxes el prudente le responde.
Porque no le auisaste, pues sabias
Todas las cosas tu? fue por ventura,
Porque ande peregrino padeciendo
Fatigas y trabajos por las olas
Del mar tempestuoso, y que le coman
Sus bienes y hazienda malamente?
Minerua satisfizole, diziendo.
No tengas tu cuydado de tu hijo:
Que si yo le embiè, fue porque quise
Que yendo alli, su fama acrecentasse,
Y no ha passado mal, ni daño alguno:
Antes se està quieto, y muy de assiento,
Con Menelao en su casa muy seruido
De todo quanto quiere sin medida.
Y aunque le han puesto grandes asechanças
Algunos por matarle, quando buelua
En su ligera naue, antes que llegue

A su

A su tierra y su casa: no lo temas,
Que no les auendrà como dessean.
Antes serà primero destruydo,
Y buelto en poluo, alguno destos hombres,
Que comen tu hazienda, y la destruyen.
Diziendo assi, le diò con vna vara
La Diosa, que en la mano la traya,
Y al hora le secò, y tornò arrugado,
El cuero que era luzio: y se cayeron
De su cabeça ruuia los cabellos:
Y hizo que tuuiesse todo el cuerpo
Como de vn viejo flaco y descaydo.
Los ojos que tenia muy hermosos
Primero, selos hizo tornar feos:
Y cubrióle vn capote remendado
Encima de vna vil y ruin camisa,
Muy rota y muy grossera, que hedia
A humo, de que estaua muy teñida.
Al derredor le puso de vn gran cieruo
Vna piel, y en la mano vn bordon luengo,
Y vn çurron muy ceuil agujerado,
Con vn cinto muy gruesso, y retorcido:
Y auiendo dado fin à sus razones,
Y consultado, fuesse cada vno
Por su cabo: y Minerua fue su via,
Adò el hijo de Vlyxes se hallaua,
Allà en Lacedemonia la diuina.

Fin del libro Trezeno.

Argu-

ARGVMENTO DEL LIBRO QVATORZENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

RECibe Eumeo en su majada à Vlyxes, que venia en habito de pobre mendigo, y tratan entre si de diuersas cosas.

LIBRO QVATORZENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

DEXANDO *à trás el puerto, començaua*
Vlyxes vn muy aſpero camino
Por vn lugar ſeluoſo, y unas cueſtas,
Adò Minerua Pallas le dixera
Q ue auia de hallar ſu porquerizo:
El qual tenia el gouierno y el cuydado
De los que auian biuido con Vlyxes:
Hallóle pues ſentado ante la puerta
De vna majada grande, que el auia
Labrado en vn lugar muy deſcubierto,
Muy alta y muy hermoſa, que ſe andaua
Toda ella en derredor, y fue acabada
Por el, eſtando el Rey ſu amo auſente,
Y ſin que lo ſupieſſe ni Laertes
El viejo, ni la Reyna ſu ſeñora.
Hizo la obra perpetua de vnas piedras
Grandes, y ſin pulir: y mas cercóla
De vn eſpinoſo ſeto: y por de fuera
Hincò muchas eſtacas arrimadas,
Muy juntas, y muy grueſſas, que cortâra
Del tronco y coraçon de vnas enzinas,
Tambien labrò en aqueſta ſu majada,
Doze pocilgas grandes, apegadas
Las vnas à las otras, en que auia

Lechos para los puercos, y en cada vna
Cabian bien cincuenta dellos juntos.
Aqui metia las hembras ya paridas:
Los machos que eran menos, fuera dellas
Quedauan à dormir, y poco à poco
Yuan diminuyendose, por causa
Que aquellos amadores los comian,
Y el porquerizo auia de embiarles
El mejor y mas gordo de contino.
Auia en la piara destos puercos,
Trezientos y sesenta: y junto à ellos
Yazi an quatro perros muy feroces,
A fieras semejantes, que criára
Eumeo el porquerizo: el qual tenia
Mando sobre los otros compañeros.
El entendia en cortarse vnas abarcas,
De cierta piel de buey, la qual tenia
Muy biua la color, y muy perfecta,
Y à sus pies se tomaua la medida.
De sus pastores, tres eran ya ydos,
Cada vno por su parte con los puercos
Al pasto: al otro quarto auia embiado
(No de su voluntad) à que lleuasse
A aquellos insolentes amadores
Vn puerco, para que ellos con matarle
Cumpliessen de su carne su apetito.
Los perros ladradores como vieron
A Vlyxes de improuiso, començaron
A ladrar reziamente, y à gran prissa

Corrieron

Corrieron hazia el. Viendo esto Vlyxes,
Sentóse astutamente, y de la mano
Dexò caer el palo que leuaua:
Entonces se viò el en gran trabajo
Tan cerca de su casa y su majada:
Mas aquel porquerizo cuydadoso,
Siruióse de sus pies que eran ligeros,
Y assi corriò al vmbral, y de la mano
Se le cayò aquel cuero que cortaua.
Diò bozes à los perros, y à pedradas
Echólos por su parte à cada vno,
Y entonces hablò al Rey de aquesta suerte.
O viejo, tu estuuiste ya muy cerca
De ser despedaçado de los perros,
Antes que yo llegára: y en tal caso
Huuieras me culpado injustamente:
Que basta los sollocos y dolores,
Que me han dado los Dioses soberanos,
Pues me estoy assentado aqui llorando
Con vn dolor muy grande por mi amo,
Aquel diuino Rey, y mal mi grado
Apaciento y engordo aqui los puercos,
Para que otros los coman: y podria
Bien ser, que aquel que aun anda peregrino
Por pueblos y Ciudades de varones
Estraños, (si aun es biuo: y vee la lumbre
Del Soberano Sol,) està con falta
De su mantenimiento necessario.
Però dexado aquesto, tu buen viejo,

Ven sigueme allà dentro à mi majada,
Que auiendo ya comido, y satisfecho
A tu sed y tu hambre, con viandas
Y vino, me diràs donde naciste,
Y que trabajos han por ti passado.
Diziendo assi, Eumeo porquerizo
Tua delante del à la majada,
Y luego como entraron dentro della,
Tendiò por aquel suelo muchas mimbres,
Y encima vna pelleja muy vellosa
De vna cabra montès, que alli tenia
Por su lecho muy grande y muy espesso.
Holgóse Vlyxes mucho, de que via
Como era recibido, y con palabras
Muy blandas, le hablò desta manera.
Iupiter, y los Dioses immortales,
Te den huesped aquello que desseas,
Y lo que mas codicias à tu grado,
Pues tan benigno has sido en acogerme.
Eumeo el porquerizo le responde.
Huesped, à mi no es licito, ni honesto,
Menospreciar al huesped estrangero,
Aunque sea mas pobre y miserable:
Que muestras serlo tu: porque es muy cierto,
Que del eterno Ioue son y vienen
Los huespedes y pobres peregrinos:
Y el don que puedo darte, aunque proceda
De vn animo amigable, todauia
Serà pequeño en si: que no se estiende

A mas

A mas la facultad de aquellos sieruos,
Que biuen en temor, quando son moços
Los Reyes y Señores à quien siruen:
Y cierto han atajado ya los Dioses
La buelta de mi Rey, que por estremo
Me amaua, y el me diera posseßiones,
Y casa, y vna dulce compañia,
De vna muger que fuera cuydadosa,
Y bienes muy cumplidos, como suelen
Dar los Reyes benignos à sus sieruos,
Despues que con trabajos han seruido,
Y Dios les ha augmentado la hazienda,
Como ha crecido aquesta en que yo entiendo.
Que si el enuejeciera aqui en su reyno,
Yo se que en gran manera me ayudára.
Mas pereciò: y pluguiera à Dios primero,
Que fuera destruydo aquel linage
De Helena de rayz, que ha sido causa,
Que muchos hombres claros y escogidos
Muriessen, y mi amo es uno dellos.
Que por Agamenòn, y por su honrra,
Fue à Troya, de cauallos muy poblada,
A destruyr los pueblos de Troyanos.
Diziendo assi, à la hora con su cinto
Se aprieta aquel vestido que traya.
Y vase adonde estauan las piaras
De los puercos, y toma dos lechones,
Y matalos de presto, y los chamusca,
Y en pedaços los pone à assar, y estando

Assados, se los puso alli delante
Calientes, en los mismos assadores,
Echando encima vn poco de harina.
Y diole en vn cocharro dulce vino.
Hecho esto, se le assienta en frente, y dize.
Come huesped agora desta carne
Destos lechones: que esto es lo que alcança
Vn seruo como yo: porque los puercos
Mayores y mas gordos, se los comen
Aquellos muy soberuios amadores,
En los quales no reyna, ni se halla,
Misericordia alguna, ni respecto.
Pues los eternos Dioses no se agradan
De las obras maluadas, antes huelgan
Con la justicia y obras piadosas
De los mortales hombres de contino.
Que si van los cossarios robadores
Sustentandose en tierras muy estrañas
De los agenos bienes, y permite
Y quiere Dios que alcancen algun robo,
Y hinchan sus nauios, y se bueluan
A sus casas à saluo, toda via
Es con muy gran çoçobra y sobresalto
Del temor que sus animos oprime:
Mas no es ansi en aquestos: que sin dubda
Hauràn oydo alguna boz diuina
De la dañosa muerte y triste hado
De aquel, pues que no quieren justamente,
Y con honestidad, yr à las bodas

De

De su muger, ni piensan en boluerse
A sus tierras y reynos, antes todos
Con silencio y reposo le destruyen
Y assuelan su hazienda, y sin medida
En quantos dias y noches del gran Ioue
Proceden, no ay ninguno en que no maten
Las reses que ellos quieren del Ganado,
Y con vna, ò con dos, no se contentan.
Consumenle tambien todo su vino
Immoderadamente, y sin templança:
Y cierto es gran dolor: que la hazienda
Deste varon que digo, era tan grande,
Que no auia otra tal en toda Epiro
La negra, ni varon ninguno ha auido
En Ithaca que yguale su riqueza,
Ni aun veynte que llegassen à tenerla:
Y yo quiero contarla por menudo.
Doze manadas tiene allà en Epiro
De vacas y de yeguas: y otras tantas
De ouejas, y de cabras otras doze,
Y de puercos tambien doze piaras:
Y parte le apacientan sus pastores,
Y parte sus esclauos y criados.
Y alli en la estremidad de aquellos campos,
Que desde aqui se veen, se apacientan
Otros onze rebaños de sus cabras,
Que las guardan pastores escogidos,
De los quales cada vno es obligado
Cada dia à lleuarles vna dellas,

La mejor y mas gorda: y yo que tengo
El cargo deſtos puercos, y los guardo,
Eſcojo el mejor puerco, y ſe le embio.
Dixo aſſi: Però Vlyxes entendia
En comer, y beuer el dulce vino,
Y allà dentro en ſu animo callando
A aquellos amadores importunos
Gran mal y deſtruycion aparejaua.
Auiendo pues cenado, y ſatisfecho
Con comer à ſu eſtomago, à la hora
Hinchiendo Eumeo vna taça, en que el beuia,
La diò llena de vino al buen Vlyxes:
Tomóla de buen grado, y alegróſe
Allà dentro en ſu pecho, y con palabras
Sabroſas le hablaua en eſta guiſa:
Amigo, quien fue aquel tan auiſado
Que te comprò, y diò à cargo ſu hazienda?
Por cierto que deuia ſer muy rico,
Y fuerte, como aqui me lo has contado:
Mas pues que dizes tu, que ha perecido
Por cauſa de la honrra, y de la fama,
De Agamenòn, ſerà bien que me digas
Quien es: quiça yo à caſo le conozco:
Que Iupiter lo ſabe, con los Dioſes
Eternos, ſi le he viſto, y te podria
Dar nueua alguna del, porque he yo andado
Perdido por el mundo mucho tiempo.
A eſto le reſponde Eumeo, diziendo.
O Viejo, yo te digo, que ninguno

Vernia

Vernia peregrino, que dixesse
Nuevas de aquel, que fuesse ya creydo
De su muger, ni menos de su hijo:
Porque los que aqui vienen peregrinos,
Y con necessidad, ò de passaje,
O de otra cosa, alarganse mintiendo,
Y no quieren hablar verdad ninguna.
Qualquiera pues que aporta à aqueste reyno,
Viniendo à mi Señora, luego cuenta
Mill cosas inuentadas y fingidas.
Y ella continuamente le recibe
Con grande amor, haziendo mill preguntas
Muy en particular: y mientra habla,
Las lagrimas le corren de los ojos,
Como es razon que llore vna casada,
Quando se ha muerto lexos su marido.
Assi tu viejo agora inuenta luego
Otra nueua de presto, con que saques
Alguna ropa, ò otra vestidura:
Que los huessos de aquel ya por los perros
Y buytres deuen ser desapegados
De la piel, y le haurà dexado el alma,
O quiça que en la mar le hauràn comido
Los peces, y sus huessos en la arena
Deuen estar echados y cubiertos,
A quel pereciò assi, y à sus amigos
Ha dexado dolores y cuydados,
Y à mi mas que à ninguno, que no pienso
Poder jamas hallar en esta vida

Que por pobreza habla vanidades.
Iupiter que es primero de los Dioſes,
Y la meſa hoſpital, y los Penates
De la caſa de Vlyxes inculpado,
Adonde tengo de yr, me ſean teſtigos,
Que ſe verà cumplido como digo:
Que Vlyxes boluerà en aqueſte año,
Quando eſte mes preſente fuere al cabo,
Y ſe acercáre el otro que ſe ſigue,
Aqui à eſta ſu caſa: y que llegado
Caſtigarà à qualquiera que entendiere
Que à ſu muger muy caſta, ò à ſu hijo,
Huuiere dado enojo, ò afrentado.
Eumeo reſpondiò diziendo: ò viejo,
Ni haurà porque pagarte, ſegun veo,
Albricias como pides, ni ya Vlyxes
Ha de boluer jamas: por eſſo calla,
Y beue à tu plazer, y por agora
Quedeſe lo de mas: no me renueues
La memoria de coſas tan peſadas,
Que cierto allà en mi alma en lo mas biuo
Me hiere, y me laſtima, quando quiera
Que ſe nombra ante mi aquel Rey famoſo.
Dexemos pues à parte el juramento,
Y venga Vlyxes como yo querria,
Y como lo deſſea Penelope,
Y Laertes el viejo, y el diuino
Telemaco, del qual yo ſiento y lloro
La deſdichada ſuerte, porque ſiendo

Engen-

Engendrado de Vlyxes, y los Dioſes
Criadole hermoſo, y ſemejante
A vn pimpollo diuino, yo creya
Que no fuera peor entre los hombres,
Que ha ſido ſu buen padre en los conſejos,
Y en la diſpoſition y hermoſura:
Y agora veo que alguno de los Dioſes,
O algun hombre mortal, le ha traſtornado
El ſeſo, y buen juyzio que tenia,
Que ſin ſentirlo nadie, ſe ha partido
A preguntar las nueuas de ſu padre
A Pylo la diuina: y entretanto
A queſtos amadores importunos
Le han ydo à aguardar, y eſtan ya pueſtos
En aſechanças, para quando buelua
A ſu muy alta caſa, porque acábe
Del todo de perderſe aqui el linaje
De aquel diuino Arciſio, ſin que quede
Nombre ni fama del en ningun tiempo.
Mas ea, no hablemos mas en eſto,
Agora ſea preſo, ò eſcapado,
O Iupiter le aya defendido
Con ſu diuina mano: tu buen viejo
Comiençame à dezir tus deſuenturas,
Y dime la verdad, porque lo entienda,
Quien eres? de que hombres? donde tienes
Tu ciudad y tus padres? en que naue
Veniſte aqui, y por quales marineros
Fuiſte traydo à Ithaca montoſa?

Quienes

Quienes dezian que eran? que yo pienſo
Que aqui tu no veniſte à pie por tierra.
A eſto reſpondiò el prudente Vlyxes:
Con muy grande verdad puedo dezirte,
Que ſi nos fueſſe dado, que holgando
Pudieſſemos eſtar en eſta caſa,
Con tener de comer y dulce vino
Vn año entero, y fueſſen al trabajo
Los otros, en eſte año no podria
Acabar de contarte los dolores
Del animo, y las penas que he ſufrido,
Por voluntad y orden de los Dioſes.
Soy natural de Candia, y yo me precio
De ſerlo: hijo ſoy de vn hombre rico,
El qual tenia otros muchos en ſu caſa
Criados y nacidos de diuerſas
Mugeres, y legitimos: yo ſolo
Naci de vna muger que fue comprada,
Que tuuo por amiga mucho tiempo
Caſtor el Hylacides mi buen padre,
El qual me amaua tanto, y me queria
Como à ſus hijos proprios: del linage
De aqueſte vengo yo, y me precio dello:
Que entre los Candiotas era amado,
Y honrrado como Dios, de todo el pueblo,
Dotado de fortuna y de riquezas,
Y de hijos honeſtos muy honrrados.
Però à la fin los hados de la muerte,
(QVE todo ſe lo lleuan) lo lleuaron

Al

Al reyno de Pluton: luego sus hijos
Magnanimos partieron su hazienda,
Y echaron entre si suertes sobrella.
A mi dieronme poco, algunas cosas
Domesticas y proprias. Con aquello
Tomè yo vna muger de gente rica,
Por sola mi virtud, porque no era
Yo de tener en poco, ni tenia
Temor de cosa alguna: però agora
Ya todo me ha faltado, aunque bien creo
Que en verme tu conoces que no miento,
Que aun muestro q̃ gran fuerça me ha q̃dado.
Dieronme fortaleza y osadia
Minerua y el Dios Marte, quando era
Menester escoger varones fuertes
Para estar en celadas y asechanças,
Y destruyr las huestes enemigas.
Nunca entonces me puso ante los ojos
La muerte este mi animo esforçado,
Yo antes que otro alguno acometia,
Y el primero de todos allegaua
Con mi lança à matar à los varones
Contrarios, que delante me venian.
Desta suerte me auia yo en la guerra,
Y nunca me agradò tener cuydado
De lauor, ni hazienda, ni de casa,
Donde nacen los hijos muy hermosos.
Mi gusto y mi exercicio eran las naues
De remos, guerras, dardos, y saetas,

Que

Que aunque son à los otros espantosas,
A mi eran agradables: que los Dioses
Me dieron coraçon à esto inclinado:
Que à cada vno lleua su deleyte
A exercitar las obras que le agradan.
Y antes que los hijos de los Griegos
Pusiessen el pie en Troya, yo auia sido
Capitan nueue vezes de varones
Muy fuertes, y mandado las galeras
Contra hombres estrangeros, y del robo
Siempre alcançaua yo la mejor parte.
Y de lo que por suerte me cabia,
Ganè tanta hazienda, que mi casa
Fue siempre en crecimiento, y mi persona
Cobraua autoridad, y me hazian
Gran honrra los de Candia, y me acatauan.
Mas quando por los Dioses fue ordenado
A quel camino triste y trabajoso,
Que sacò à muchos hombres desta vida,
Entonces me mandaron, que lleuasse
A Troya con el fuerte Idomeneo
Las naues, y no huuo modo alguno
Para nos escusar, porque la fama
De aquesto ya sonaua mal al pueblo.
Por nueue años enteros peleamos
Alli los hijos fuertes de los Griegos:
Y al dezeno ya quando fue assolada
L'alta ciudad de Priamo famosa,
Con nuestras naues mismas nos boluimos

A nue-

Con ellos mis queridos compañeros,
Y à tierra los sacassen, y entre tanto
Embiè yo atalayas que mirassen
Desde las altas cumbres lo que auia.
Ellos de su soberuia conuencidos,
Fiandose en sus fuerças, començaron
A destruyr los campos abundosos
De los Egyptianos, y lleuauan
Consigo las mugeres, y los niños,
Y à otros degollauan: à la hora
Llegò à la gran ciudad el alboroto,
Y oyendo aquesta nueua, à la mañana,
Quando ya el alua clara parecia,
Vinieron, y hinchióse todo el campo
De infanteria y gente de à cauallo:
Sus armas como fuego reluzian.
Iupiter ordenò que aquellos mios
No ossassen esperar, y assi ninguno
Les pudo resistir con tantos males,
Que ya por todas partes los cercauan.
Assi mataron mucha de mi gente
Con el agudo hierro: y otros muchos
Lleuaron biuos presos, por seruirse
Dellos en sus haziendas y lauores.
A mi me puso en l'alma vn buen consejo
Iupiter, aunque fuera mi desseo
Morir alli en Egypto, y salir fuera
De la fatiga y pena en que me via.
Quitéme luego yo de la cabeça

El yelmo que lleuaua bien labrado,
Y de mis fuertes hombros el escudo,
Arrojando la lança de la mano,
Y fuyme hazia el Rey por dò venia
En sus lindos caualios, y abraçando
Muy rezio sus rodillas, las besaua.
El tuuo compassion de mi, y saluóme,
Y pusome en su carro, y à su casa
Me lleuò (aunque lloroso y congoxado)
Que cierto muchos dellos me quisieran
Herir con vnas lanças que trayan
De frexno, por matarme, porque estauan
En gran manera ayrados: mas libróme
El Rey, que tuuo miedo y reuerencia
A Ioue, que los huespedes ampara,
Y las injustas obras aborrece.
Siete años me detuue alli: y en ellos
Iuntè muchos dineros, y riquezas,
Que todos los Egyptios me auian dado.
Mas al principio ya del año octauo,
Vino alli de Phenicia vn hombre auaro,
Cuya costumbre de antes auia sido
Vrdir males y engaños à los hombres.
Este me persuadiò con sus palabras,
Y animo doblado, que me fuesse
A Phenicia con el, à dò tenia
Su casa y su hazienda: alli me estuue
Con el vn año entero: però quando
Ya los meses y dias se acabaron.

De

De aquel año, boluiendose en si misino,
Y las postreras horas, en su naue
Con vn engaño falso me lleuaua
A Africa, à lleuar su mercancia,
Para venderme alli, y auer vn precio
El mayor que pudiesse de mi venta.
Yo yuale siguiendo como digo,
Por mi necessidad, muy sospechoso.
La naue yua corriendo con vn viento
Cierço, prospero y bueno, por el medio,
A la diestra dexando à Creta: entonces
Ya Iupiter la muerte les trataua.
Pues quando à Creta huuimos ya dexado,
Y ya ninguna tierra parecia,
Si no era el cielo y mar, entonces puso
Iupiter vna nube muy escura
Encima de la naue, y à la hora
Escureciòse el mar debaxo della,
Y començò à tronar terriblemente,
Y diò en la naue vn rayo, y trastornòse
Del golpe, toda llena de aquel humo:
De suerte que cayeron de la naue
Quantos en ella yuan, y ya andauan
Al derredor traydos por las olas,
Como andan las cornejas: deste modo
Les deshizo la buelta desseada
Iupiter: mas à mi en aquel trabajo
De animo, en que estaua, entre las manos
Me deparò el vn mastel de la naue,

Para huyr del mal en que me via.
Abraçado con este fuy lleuado
De aquellos rezios vientos, y contrarios,
Nueue dias enteros: y al dezeno
En vna noche escura fuy arrojado
De vn ola grande allà hazia la tierra
De los Thesprotos, do Phidon reynaua,
Heroe valeroso, y muy nombrado,
Do fuy graciosamente recibido,
Y luego en allegando vn hijo suyo
Me tomò, como estaua del gran frio,
Y del trabajo immenso, fatigado,
Y me lleuò à su casa, y con su mano
Me ayudò: hasta tanto que llegamos
A casa de su padre: alli vistióme
De capa y sayo nuenos y escogidos.
Alli pues oy yo hablar de Vlyxes,
Porque el me dixo cierto, que le auia
Hospedado en su casa, y festejado,
Y endose ya à su tierra de camino.
Y me mostrò las cosas y riquezas
Que auia juntado Vlyxes el diuino
De metal, oro, y hierro bien labrado,
Con que bastaua bien à mantenerse
Aun otro como el en la dezena
Generacion, tanta era la riqueza,
Y los thesoros grandes, que el auia
Dexado en guarda al Rey alli en su casa.
Tambien me dixo, que ydo auia à Dodone,

Para

Para tener respuesta del gran Ioue,
Por la enzina diuina y ensalçada,
De que orden y que modo tornaria
A Ithaca, y sus campos abundosos,
Auiendo estado ausente tanto tiempo:
Si yria manifiesto, ò encubierto.
Iurò alli en mi presencia estando juntos,
Haziendo libacion, como el auia
Echado al mar la naue, y que yà estauan
A punto sus valientes compañeros,
Para lleuarlo à su querida tierra.
Però à mi mucho antes embióme,
Porque se ofreciò à caso vn buen nauio
De vnos Thesprotos, que yua allà à la buelta
De Dulychio la fertil, y abundosa
De miesses: y mandóles muy de veras,
Que al Rey Acasto en saluo me lleuassen.
Però ellos en sus animos pensaron
De mi peor consejo, porque nunca
Mi mal y desuentura se acabasse.
Que quando ya la naue estaua lexos
De tierra, por poner aquel engaño
Por obra, me quitaron luego el sayo
Y capa, y me vistieron vn vestido
Muy pobre, y vna ropa agujerada,
Qual es esta que vees ante tus ojos.
Al tiempo que ya el Sol yua à ponerse,
Llegaron à los campos apazibles
De Ithaca: alli todos me dexaron

Con vna soga rezia muy torcida
Bien atado en la naue, y à porfia
Salieron, y en la arena à la marina
Cenaron à plazer: però entretanto
Los Dioses facilmente me soltaron
De aquel lazo, y yo embuelta la cabeça
En la ropa, dexè caerme abaxo
Por el timon, y di à la mar el pecho,
Y luego nauegùe con las dos manos
Nadando, de manera que muy presto
Estuue lexos dellos, y subiendo
En vna selua grande, muy poblada
De enzinas alegrissimas, estuue
Echado alli: ellos todos no parauan
Sospirando por mi: Mas todauia
Les pareciò que no era buen consejo,
Detenerse mas tiempo de aquel arte
Por me buscar, y assi luego tornaron
A se embarcar, y fueronse en su naue.
A mi pues, como digo, me encubrieron
Los Dioses facilmente, y me embiaron
Con su piadosa guia à la majada
De vn hombre tan prudente, por do veo
Que aun es contento el hado que yo biu.

Eumeo le responde assi, diziendo:

O huesped sin ventura, en gran manera
Has mouido mi animo, contando
Tan en particular lo que has sufrido,
Y el tiempo que has andado peregrino:

Però

Però en lo que de Vlyxes has tratado,
Tu te alargáſte mucho, y nunca pienſes
Que me haràs creerlo, ni ſe como,
Siendo tu tal qual eres, me tenias
De engañar tan ſin cauſa, conociendo
Yo ya de mucho antes, quan odioſa
Es à los Dioſes todos eſta buelta
Del Rey mi amo, pues aun no quiſieron
Que murieſſe allà en Troya peleando,
O entre ſus amigos, y en ſus manos,
Quando diò fin à aquella cruda guerra:
Que entonces los Acheos le hizieran
Vn monumento y rica ſepultura,
Y à ſu hijo creciera grande gloria,
Para en lo por venir: y agora al triſte
Hanle deſpedaçado las Harpyas,
Sin que quede memoria de ſu fama:
Y yo aqui con mis puercos apartado
No voy à la ciudad, ſi no me manda
Que vaya allà la caſta Penelope,
Quando algun menſajero le ha venido,
Y los que eſtan con ella le preguntan
Lo que de nueuo trae, y ay algunos
Que ſe entriſtecen mucho de la auſencia
Del Rey, aunque otros ſuelen alegrarſe.
Eſtos ſon los que comen ſu hazienda
De balde: y à mi cierto no me aplaze
Preguntar ni inquirir ya coſa alguna,
Deſpues que me engañò con ſus palabras

Vn hombre de la Etolia, que por causa
De vn homicidio andaua desterrado
Por regiones diuersas: el qual vino
Aqui à esta mi majada, y yo tratéle
Muy amigablemente: aquel dezia
Que auia visto à Vlyxes allà en Candia,
Y con Idomeneo reparando
Sus naos, que se auian mal tratado
De vna tormenta grande: y afirmaua
Por cierto que vernia aqui el verano,
O el otoño, trayendo muchos bienes
Y dones, con sus fuertes compañeros.
Y tu buen viejo auiendote escapado
De tanto mal, pues quiso la fortuna
Traerte à mi, no quieras congraciarte
Comigo con mentirme, ò con halagos:
Que no te estimarè yo mas por ello,
Ni te amarè, sino por solo Ioue,
Que tiene de los huespedes cuydado,
A quien yo reuerencio, y por auerme
Mouido à compassion de tu trabajo.
A esto respondiò el prudente Vlyxes.
Por cierto allà en tu pecho, à lo que veò,
Està vn incredulo animo encerrado,
Al qual con juramento aun no he podido
Induzir, ni atraerte, à que me creas.
Mas sea ansi, hagamos vn concierto,
Y sean à los dos nuestros testigos
Los Dioses, que en el cielo Olympio moran,

Que

Que si tu Rey boluiere aqui à su casa,
Me ayas de dar vn sayo y vna capa,
Los quales yo me vista, y tu me embies
A Dulychio, que es fin de mi desseo:
Y que si no boluiere como digo,
Mandes luego à tus moços despeñarme
De la mas alta peña: porque sea
Exemplo à otros pobres y escarmiento,
Que no anden engañando con mentiras.
A esto respondióle Eumeo, diziendo:
Por cierto buena fama ganaria
(O huesped) de valor entre los hombres
Agora, y para siempre, si te auiendo
Traydo à mi majada, y dado parte
De lo que en ella tengo, despues desto
Huuiesse de priuarte de la vida,
Y por ello aplacar al grande Ioue.
Mas agora, ya es tiempo que cenemos,
Que luego llegarán mis compañeros
De fuera, y aqui dentro en mi majada
Se ordenará la cena alegremente.
Mientra ellos entre si estan razonando,
Vinieron de alli cerca los pastores
Con los puercos, que estauan à su cargo.
Comiençan à encerrar como solian
Las puercas à dormir, y leuantóse
Entonces gran gruñido en las pocilgas
A donde las metian, y encerrauan.
Mandò Eumeo à los otros compañeros

Diziendo:

Diziendo: traed luego à la hora vn puerco
El mejor y mas gordo, porque quiero
Matarle para el hueſped peregrino,
Y para que tambien nos recreemos
Con el todos noſotros, pues paſſamos
Tanto trabajo aqui en guardar los puercos
De dientes blancos, y otros deſcanſando,
Nos comen el ſudor y la fatiga.
Diziendo aſſi, comiença à cortar leña
Con vn agudo hierro, y ellos traen
Vn puerco de cinco años muy crecido,
Al qual deſpues puſieron en el fuego.
Però antes de matarle, no echò Eumeo
En oluido à los Dioſes immortales,
Porque era de buen alma, y entendido.
Lo primero que hizo, echò en el fuego
Las cerdas que tomò de la cabeça
Del puerco, y à los Dioſes immortales
Por la buelta de Vlyxes ſuplicaua.
Alçando luego en alto vn tronco grueſſo
De vn enzina, hiriòle de tal ſuerte,
Que al tiempo que ſoltaua de la mano
El palo, cayò muerto el puerco en tierra.
Los otros fueron luego à degollarle,
Y chamuſcado, partenle en pedaços.
Tomò de cada miembro vn poco Eumeo,
Y emboluiendolo à parte en el redaño,
Cubierto de harina lo lançaua
Todo junto en el fuego, en ſacrificio.

Corta-

Cortaron lo restante mas menudo,
Y en assadores luengos lo espetaron,
Y assado lo sacaron, y pusieron
En platos todo junto, y à la hora
Se leuantò Eumeo, y repartiólo
Como hombre muy ygual y muy discreto,
En siete yguales partes, y vna dellas
Ofreciò à las Nymphas, y à Mercurio,
Hijo de Maya, y junto suplicaua:
Las otras repartiò como cabian
A cada vno, empero al buen Vlyxes
Honrróle mas, con darle por su parte
El espinazo y lomo de aquel puerco;
Con que le alegrò el animo à su amo,
Que le hablò diziendo desta suerte.
Pluguiesse à Dios Eumeo, que tu fuesses
A Iupiter tan grato y tan acepto,
Como lo eres à mi, pues aun estando
Como estoy, con tus bienes me has honrrado.
A esto respondióle Eumeo diziendo:
Come tu entre los huespedes dichoso,
Y goza destas cosas quales fueren,
Que en lo de mas darà Dios soberano,
O quitarà, lo que el fuere seruido,
Pues su poder es todo lo que quiere.
Dixo assi: y à los Dioses immortales
Las primicias ofrece en sacrificio.
Haziendo libacion del vino tinto,
Le presentò, y le diò en su misma mano

A Vly-

A Vlyxes destruydor de las ciudades,
Que assentado tenia alli à su lado.
Mesaulio siruio el pan, al qual Eumeo
Como suyo tenia: porque estando
Ausente su señor, sin que supiesse
Nada dello Laertes, ni su ama,
Lo auia comprado en Tapho de sus bienes.
Echaron mano pues à los manjares
Que tenian delante cada vno,
Y despues que ya huuieron despedido
La hambre y sed, alçóles las viandas
Mesaulio, y ellos hartos y contentos
Se fueron à sus lechos en vn tiempo,
Que començò la noche à escurecerse,
Y à caer agua del tielo en toda ella,
Corriendo vn viento Zephyro muy grande,
Lluuioso: però Vlyxes començaua
A tentar al Eumeo con hablarle,
Para ver si por caso le daria
Alguna vestidura el, ò otro alguno,
De aquellos compañeros, ya que todos
Auian del tenido tal cuydado.
Oyeme pues ò Eumeo (le dezia)
Y vosotros sus buenos compañeros,
Que yo quiero alabarme agora vn poco,
Que el vino manda à vezes necedades,
Y fuerça aun à los sabios, à que canten,
Y rian blandamente, y à que baylen,
Y à que suelten palabras, que seria

Mejor

Mejor no auer ſalido de la boca.
Mas pues lo principal tengo ya dicho,
No pararè en dezirte lo que queda.
Pluguieſſe à Dios que agora me apuntaſſe
El boço, y que tuuieſſe aquellas fuerças
Robuſtas, que tenia quando en Troya
Poniamos aſechanças à Troyanos.
Vlyxes, y el Atrida Menelao,
Eran los Capitanes, y el tercero
Era yo: porque aſſi me lo mandaron.
Ya quando à la ciudad fuimos llegados,
Y à ſus muy altos muros, nos echamos
Cerca de la ciudad en vnas matas
Eſpeſſas, entre ciertas cañahejas,
Cerca de vna laguna, y nos cubrimos
Como cada vno pudo con las armas.
Vino vna mala noche con vn Cierço
Muy frio, que cortaua, y cayò luego
Vna nieue menuda, ſemejante
A la roſada fria, que hazia
Parecer de Criſtal nueſtros eſcudos.
Entonces todos quantos alli eſtauan,
Vinieron con ſus ſayos y ſus ropas,
Y dormian quietos, y cubiertos
Con ſus eſcudos proprios: y yo ſolo
Por pura necedad dexè mi ropa
Al tiempo que venia, à mis amigos,
Porque yo no penſaua que podria

Auer

Auer tan grande frio, y solamente
Venia con mi escudo, y con mi sayo
Muy bien apuesto, y quando ya llegaua
Quasi el fin de la noche, y las estrellas
Auian ya trasp uestose, yo entonces
Tocando con el cobdo al buen Vlyxes,
Que alli cerca me estaua, le dezia
Lo que el oyò muy presto: ò noble hijo
De Laertes, Vlyxes el prudente,
No puedo mas biuir à lo que siento,
Que el frio darà fin aqui à mi vida,
Porque no tengo ropa que cubrirme,
Que me engañò mi hado, en que viniesse
Con este sayo solo, y ya no hallo
Aliuio, ni remedio, à mi trabajo:
Assi le dixe yo: però el de presto
En su animo pensò vn muy buen consejo,
Porque el era entre todos señalado,
Y vnico en consejos, y peleas,
Hablandome con boz muy baxa, dixo:
Calla, porque quiça podria oyrte
Alguno de los Griegos: y abirmando
Su cabeça en su cobdo, començaua
A dezir à los Griegos desta suerte:
Oydme amigos mios, que soñando
El Dios del sueño agora me ha auisado,
Que auemos alexadonos muy mucho
De nuestras naues: Ea, ay aqui alguno,

Que

Que vaya à Agamenòn pastor de pueblos,
A le dezir que embie de las naues
Alguna gente mas en nuestra ayuda?
Dixo assi, y à la hora leuantóse
Thoas hijo de Andremon, que arrojando
La su purpurea ropa, caminaua
Adò las naos quedaron, yo entretanto
Vestime aquella ropa, y cobijado
Dormime à mi plazer, hasta que vino
En su dorado throno el alua clara.
Pluguiesse à Dios que agora començasse
A baruar, y tuuiesse aquellas fuerças
Valientes, que tenia: quiça alguno
De aquestos porquerizos, me daria
Su ropa por amor y por respecto
De aquel varon tan bueno: mas agora
No me honrran, como veen que està cubierto
Mi cuerpo de tan vil y ruyn vestido.

Eumeo el porquerizo le responde:

O viejo, grande loa te ha causado
Lo que has aqui contado, en no auer dicho
Cosa vana, ni inutil, ni que exceda
El decoro: por esso yo te digo,
Que no te faltarà muy buen vestido,
Ni cosa alguna, que otorgarse deua,
Al que con humildad pide remedio.
Mañana en leuantandote, tu puedes
Vestirte tus bandrajos, que nosotros

No tenemos mas ropas, ni vestidos,
Para nos remudar, porque cada vno
Trae à cuestas la suya, y mas no tiene.
Però quando boluiere aqui à su casa
Aquel hijo de Vlyxes tan querido,
El te dará camisa, sayo, y ropa,
Y otros vestidos mas, y embiaráte
Adò tu coraçon mas se inclinare.
Diziendo assi, leuantase, y enciende
Fuego alli junto al lecho, en que tenia
Vlyxes de dormir, y en el echaua
Pieles blandas de ouejas, y de cabras:
Y encima del echò vna grande ropa
Espessa y blanda, con la que el solia
Mudarse, y abrigarse, quando à caso
Corria tempestad con grande frio.
Assi dormia Vlyxes, y alli cerca
Los moços y pastores: però à Eumeo
No le plugo dormir alli en el lecho
Tan lexos de sus puercos, y saliendo
Allà fuera se armò, y estuuo dello
Vlyxes muy alegre, como via
Con que amor y cuydado procuraua
Eumeo su hazienda, estando ausente.
Echò à sus fuertes hombros lo primero
Su espada muy aguda, y cobijóse
Vna Bernia muy rezia, y muy espessa,
Repáro contra el viento: y de mas desto,

Tomò

Tomò vna piel de cabra muy crecida,
Y su lança en la mano, ayudadora
Contra los fieros hombres, y los canes.
Assi se fue à dormir allà do estauan
Los puercos, que yazian abrigados
En la concauidad de vna alta peña,
Que del furor del Cierço era reparo.

Fin del libro Quatorzeno.

ARGVMENTO
DEL LIBRO QVINZENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

APareceſe entre ſueños Minerua à Telemaco, y amoneſtale, que ſe buelua à Ithaca. El, tomando ciertos dones que le diò Menelao al tiempo del embarcarſe, recibe en ſu naue à Theoclymeno adeuino, el qual ſe auia huydo de Argos, por vna muerte que auia cometido: y Eumeo cuenta à Vlyxes, de que manera los Phenices auiendolo cautiuado en la iſla Syria, le vendieron à Laertes: y la naue de Telemacó llega à la iſla de Ithaca, y auiendola embiado à la ciudad, el ſe va à la majada de Eumeo.

Libro

LIBRO QVINZENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

MINERVA *prosiguiendo su viage,*
Llegò à Lacedemonia la espacioſa,
Adonde eſtaua el hijo muy illuſtre
De Vlyxes el magnanimo: la cauſa
Fue, por darle conſejo, y incitarle,
Que à ſu caſa boluieſſe. Pues llegada,
Hallò que el y Pyſiſtrato dormian
En vna pieça baxa, luego entrando
En la caſa del fuerte Menelao,
El buen hijo de Neſtor muy vencido
Del ſueño, y deſcuydado: mas al otro
No le vencia el ſueño, ni podia,
Que la diuina noche los cuydados
De ſu muy caro padre allà en el alma
Con la gran ſoledad le acrecentaua.
Minerua pues de cerca le dezia:
Telemaco, no es bien que andes auſente,
Y lexos de tu caſa, tanto tiempo,
Dexando como ſabes tu hazienda,
Y bienes, en las manos de vna gente
Soberuia: porque ſiendo tu tardança
Tan larga, ellos podrian repartirſe
Tus poſſeſſiones todas, y tu haurias
Hecho vn viaje en balde, y muy ſin fruto.

Por esso te conuiene, que à la hora
Le ruegues al illustre Menelao,
Que te embie à tu casa, si tu quieres
Hallar tu dulce madre dentro della:
Que ya su padre mismo, y sus hermanos,
Le mandan que se case, y que la lleue
Eurymaco por suya, porque vence
A todos los que son competidores
En dadiuas y dones, y acrecienta
El dote en gran manera, y no te cumple
Que sin tu voluntad de casa lleuen
Los bienes y hazienda, que alli tienes:
Pues tu sabes muy bien las condiciones,
Que tienen las mugeres que se casan
Segunda vez, que luego se desuelan
En aumentar los bienes del marido
Con quien entonces van: y de los hijos
Primeros, y marido que es ya muerto,
No tienen mas memoria, ni cuydado,
Que si nunca nacieran, ni preguntan
Por ellos: Y por esso te conuiene,
Que tu encomiendes toda tu hazienda
A vna de tus criadas, la que tienes
Por mejor, hasta tanto que los Dioses
Te den vna muger qual la desseas.
Otra cosa te digo, y te aconsejo
Que no la oluides, y es, que en asechanças
Estan los importunos amadores
De tu madre, aguardando en el estrecho

Entre

Entre Ithaca y la Same poluorosa,
Con animo y desseo de matarte,
Primero que à tu tierra boluer puedas.
Mas no serà ello ansi, segun yo piensso,
Que aun antes cubrirà la tierra à alguno
Destos que te destruyen tu hazienda.
Por esso haz que passe tu galera
Muy lexos de las islas, y nauega
De noche, que algun Dios, que te defiende
Y libra, te darà buen viento en popa.
Y quando ya estuuieres junto al puerto
De Ithaca, embiando tu galera,
Y todos tus valientes compañeros,
A la ciudad, yráste à la majada
De Eumeo, que es la guarda de tus puercos,
Y que desseа tu bien en gran manera.
Duerme tu alli, y à el embiale luego
A la ciudad, que lleue à Penelope
Las nueuas, como eres ya tornado
De Pylo la arenosa sano y saluo.
Como huuo dicho assi la eterna Diosa,
Boluióse al cielo Olympo à su morada.
El, que estaua velando de contino,
Por despertar al hijo valeroso
De Nestor, de su dulce sueño, dióle
Vn golpe con el pie, y en despertando,
Habló le blandamente desta suerte.
Leuantate Pysistrato, y ordena,
Que se vñan los caualios en el carro,

Que es tiempo de seguir nuestro camino.
Pysistrato responde, no es aun hora
Telemaco, de dar tan grande prissa,
Ni caminar con noche tan escura,
Que no puede tardar ya mucho el alua.
Has de esperar tambien à que te ponga
Sus dones en el carro Menelao,
Y con palabras blandas te despida.
Que para siempre dura la memoria,
Y con razon, del huesped que acogiendo
Vsa amistad, y da de lo que tiene.
Assi dixo: y de alli à muy poco rato
Llegò el Aurora en su dorada silla,
Y poco despues vino Menelao
De boz muy valerosa, que acabaua
De leuantarse entonces de la cama
De Helena su muger ruuia y hermosa.
Conociendole el hijo muy querido
De Vlyxes el magnanimo, de presto
Su sayo se vistì ò muy delicado,
Y vna ropa muy luenga, que colgaua
De sus valientes hombros, y salióse
A fuera à le encontrar, y en allegando
A el, hablóle, y dixo desta guisa.
Atrida Menelao, Principe illustre
De aquestos pueblos, yo te pido y ruego,
Que me dexes boluer luego à mi tierra,
Porque tengo vn desseo allà en el alma
Muy grande, de tornar à verme en ella.

A esto

A esto respondiò el Rey Menelao.
Telemaco, no quiero detenerte
Mas tiempo, pues desseas que tu buelta
Se abreuie, porque à mi me descontenta
Qualquier huesped que quiere sin medida,
Y aborrece en estremo: porque siempre
Es mejor lo decente y moderado.
Que à mi juyzio ofenden ygualmente
Al huesped, los que le echan de su casa,
No queriendose el yr tan presto della,
Y los que le detienen, si desseà
Partirse, y le conuiene yr à otra parte.
Al huesped que estar quiere, se le deue
Hazer buen tratamiento, y quando quiere,
Dexarle yr libremente à su aluedrio.
Mas aunque esto assi sea, esperà vn poco,
Hasta que se ayan puesto allà en tu carro
Mis dones, porque quiero que los veas:
Y tambien mandarè yo à mis criadas,
Que tengan luego à punto la comida,
De las cosas que abundan en mi casa:
Que à todos serà honrra, y aun prouecho,
Que vays tan luenga via bien comidos.
Si quieres yr por Grecia y medio de Argos,
Yo te acompañarè, y harè que se vñan
Mis cauallos, y aun te yrè guiando
Por tierras y ciudades de Varones,
Que no nos dexaràn partir vazios,
Antes nos daràn cosas que lleuemos,

O taças bien labradas, ò calderos
De metal, y quiça algun par de mulos,
O algun vaso muy rico de oro fino.
Telemaco responde, ò Menelao,
Principe destos pueblos, yo me quiero
Boluer en todo caso allà a mi tierra,
Que à mi partir, yo no dexè à ninguno
Encomendada en guarda mi hazienda,
Y temo en gran manera, que entretanto
Que yo andò à saber nuenas de mi padre,
Me mataràn, y quando esto no sea,
Se perderà à lo menos quanto tengo.
Oyendo aquesto el fuerte Menelao,
Mandaua à su muger, y à sus criadas,
Que se pusiesse luego la comida
En orden de las cosas, que allà dentro
Estauan conseruadas: no tardaua
En llegar su criado Etheoneo,
Que no dormia muy lexos del, y entonces
Salia de la cama: à este dixo
El fuerte Menelao, que hiziesse
Encender presto fuego, y que se assassen
Las carnes: y el criado no fue lerdo
En el cumplir de presto su mandado.
El decendiò à su thalamo oloroso,
No solo: fue con el la Reyna Helena,
Y el fuerte Megapenthes: y llegando
Al lugar do tenia conseruadas
Algunas cosas ricas y preciosas,

Tomò vn vaso redondo Menelao,
Y mandóle à su hijo Megapenthes,
Que truxesse vna taça torneada
De plata: luego Helena reboluiendo
Sus arcas, do tenia vestiduras
Diuersas, y preciadas, que ella auia
Labrado de sus manos, escogióle
Vna dellas muy grande bien labrada,
Tan hermosa, que en si resplendecia,
Como vna clara estrella, y auia estado
La postrera de todas muy guardada.
Con esto se boluieron à do estaua
Telemaco, y hablóle Menelao
Con muy dulces palabras desta suerte.
Telemaco, pues tienes toda via
Proposito tan firme de partirte,
No quiero dezir mas, sino que ruego
A Iupiter eterno aquel tronante,
Marido de Iunón la soberana,
Que se acabe con bien esta tu buelta:
Y de los dones ricos, y de precio,
Que tengo aqui en mi casa, yo te quiero
Dar el mejor, mas rico, y mas honrrado.
Darte he vna copa grande bien labrada
De plata toda ella, que la cercan
Los beuederos hechos de oro fino,
(Obra del Dios Vulcano) que la huue
De Phedimo el illustre y valeroso,
Gran Rey de los Sydonios, en el tiempo

Que

Que me hospedò en su casa à mi tornada.
El me la diò, y yo quiero que la lleues
Tu agora, y te la doy por ser tan buena.
Diziendo assiel Atrida Menelao,
Le puso aquella copa de dos asas
En su mano à Telemaco: tras esto
Llegò luego à ofrecerle por su parte
El fuerte Megapenthes vna taça
De plata muy hermosa, y no la huuo
A penas presentado, quando llega
La Reyna Helena, bella y agraciada,
Trayendole en sus manos el vestido:
La qual hablò à Telemaco, y le dixo.
Tambien quiero yo hijo muy amado,
Darte este don que tengas por memoria
De mi la Reyna Helena, y de mis manos,
En aquel punto y hora, que se huuieren
De celebrar tus bodas desseadas,
Con que lo des entonces à tu esposa:
Y entretanto que llega aqueste tiempo,
Guardartelo ha tu madre muy querida.
Tu ve con bien alegre y venturoso
A tu muy alta casa, y dulce tierra.
Auiendo dicho aquesto, le ponia
En la mano aquel manto delicado:
Y el lo tomò con gran contentamiento.
Pysistrato tomando aquellos dones,
Los puso en los caxones en el carro,
Y en ver su gran valia se admirauà.

Lleuòlos

Lleuólos desde allì el Rey Menelao
A llà dentro al palacio, y assentados
En sus vancos y sillas, vino luego
Vna donzella suya, que les daua
De lauar, con vn jarro de oro fino,
Sobre vn bacin de plata bien labrada:
Otra puso la mesa muy polida:
Otra ponia el pan: otra manjares
Diuersos, y seruia à los que estauan
A la mesa: con gracia y gran regalo.
Etheoneo trinchante les cortaua
La carne, y en sus platos la seruia,
Y daua de beuer el hijo illustre
Del ruuio Menelao: ellos echando
Mano de los manjares que tenian
Delante, los comian con gran gusto:
Però despues que huuieron satisfecho
A la sed y à la hambre à su contento,
Telemaco, y Pysistrato, buen hijo
De Nestor el illustre, luego vñieron
Los cauallos, y fueronse en el carro:
Y quando ya salian de la puerta,
Y del zaguan ventoso, yua con ellos
El fuerte Menelao, y en su mano
Lleuaua dulce vino en vna taça
De oro, porque al tiempo que partiessen
Hiziessen libacion y sacrificio:
Pusosele delante, y deteniendo
Los cauallos, dezia desta suerte.

Mancebos

Mancebos alegraos, y en allegando
A Neſtor el illuſtre, de mi parte
Le dezid todo gozo y alegria,
Que cierto el me trataua como padre
Benigno y piadoſo, todo el tiempo
Que en Troya peleamos los Acheos.
Telemaco prudente le reſponde:
Con muy gran voluntad eſſe mandado
Daremos al buen Neſtor, de manera
Que entienda lo que dizes, y el te deue.
Aſſi pluguieſſe à Dios, que en allegando
A Ithaca, hallaſſe alli à mi padre,
Que yo le contaria el tratamiento
De amor, que en eſta caſa he recibido,
Y moſtraria los dones que me has dado.
Diziendo aqueſto, ſale al lado dieſtro
Vn aguila bolando, que lleuaua
En las vñas vn Anſar blanco gran de,
Criado en caſa, y yuanla ſiguendo,
Y dando bozes, hombres y mugeres.
Ella llegando cerca de do eſtauan,
Paſsò ante los cauallos à la dieſtra.
Viendo eſto todos ellos, ſe holgaron,
Y no cabian ſus almas de alegria.
Pyſiſtrato hablò el primero, y dixo.
Conſidera ò illuſtre Menelao,
Principe generoſo de los pueblos,
Si Dios por nueſtra cauſa, ò por la tuya,
Ha embiado à tal tiempo aqueſte aguero.

Dicho

Dicho esto, el belicoso Menelao
Pensò entresi como responderia,
Lo que era conueniente à su pregunta:
Però antes que el hablasse, le preuino
Helena, y les dezia desta suerte.
Oydme, que yo quiero adeuinaros
Lo que esto significa, como el alma
Me lo da, que los Dioses me lo inspiran,
Y pienso que ha de ser presto cumplido:
Assi como aquesta aguila de buelo
Arrebatò este Ansar, que criado
Ha sido dentro en casa, decendiendo
Del alto monte, adonde ella tenia
Sus hijos y criança, y su morada,
Assi Vlyxes, que tanto ha padecido
Andando peregrino, ha de ser buelto
Muy en breue à su casa, y harà en ella,
O haze ya, vn castigo señalado,
Y à aquellos seruidores importunos,
Ordena perdicion y gran matança.
Telemaco prudente le responde:
Si assi lo haze Iupiter, marido
De Iunòn, yo prometo, de en llegando
A mi casa, hazerte sacrificio,
Y como à Diosa eterna suplicarte.
Diziendo assi, hiriò con el açote
A los cauallos, y ellos con presteza
Corrieron hazia el campo, por en medio
De la ciudad illustre prestamente:

Y assi

Y assi en todo aquel dia, no dexaron
De correr sin parar, hasta la tarde:
Cayendo el Sol, ya quando se cerrauan
Con tinieblas escuras los caminos,
Aportaron à Pheras, à la casa
De Diocles el bueno, dulce hijo
De Orsiloco, que hijo era de Alpheo.
Aquella noche toda alli durmieron,
Y el huesped los honrrò con muchos dones.
Mas quando se mostrò ya el alua clara,
Vñieron sus caualios, y subidos
En el carro, comiençan à hazerlos
Salir del azaguan muy resonante.
Salidos del vmbral, hiriólos luego
Con el açote: y ellos muy ganosos,
Bolauan por el campo tan ligeros,
Que de alli à poco rato, fueron cerca
De la ciudad de Pylo bien labrada.
Telemaco hablò, diziendo entonces
A su fiel compañero, yo te ruego
Por Dios, hijo de Nestor el prudente,
Que me quieras guardar lo prometido,
Conforme à la palabra que me has dado,
Si quiera porque somos tan antiguos
Huespedes, por amor de nuestros padres,
Y entrambos de vna edad, y allende desto,
Por la conuersacion deste camino,
Que el amistad y amor ha acrecentado.
No me hagas passar mas adelante,

Dedonde

Dedonde està mi naue, ni me fuerces,
Mas dexame quedar alli, que temo,
Que el viejo de tu padre me ternia
Contra mi voluntad allà en su casa,
Por mas honrrar me y regalarme en ella,
Que yo desseo partirme, y vame mucho
En abreuiar mi buelta con presteza.
Assi dixo, y el hijo del gran Nestor
Pensò dentro en su alma, como auia
De cumplir su palabra, y acabarlo:
Vio lo que era mejor, y diò de presto
La buelta à los cauallos muy ligeros,
Hazia la naue negra, y la marina:
Y saltando en la popa, puso en ella
Los dones que traya, aquel vestido,
Y el oro que auia dado Menelao:
Y buelto al buen Telemaco, le daua
Consejo, con hablarle en esta guisa.
Embarcate bolando, y manda luego,
Que se embarquen tus fuertes compañeros,
Ante que llegue yo à palacio, y pueda
Dezir à mi buen padre, lo que passa:
(Que yo se bien el animo que tiene,
Y como es hombre rezio: y te prometo,
Que no te dexarà, y harà que bueluas
A su casa, y que no te yràs vazio)
Aunque estarà enojado reziamente.
Dicho esto, encaminaua los cauallos
De Crines muy hermosas hazia Pylo

A tal andar, que presto fue en su casa.
Telemaco comiença à dar gran prissa
A los suyos, diziendo: Compañeros,
Aparejad las armas de la naue,
Saltad presto, embarcaos, vamos ya via.
Como ellos esto oyeron, prestamente
Lo obedecieron todos, y saltaron
En la naue, y sentaronse en sus vancos.
Estando en esto, ya que suplicaua
Telemaco en la nao hazia la popa
A la Diosa Minerua, de alli cerca
Vino vn hombre estrangero, y adeuino,
Huydo lexos de Argos (porque auia
Cometido vna muerte) y su linage
Venia de Melampo, que en vn tiempo
Biuiò en Pylo arenosa, rica madre
De ouejas: alli auia el sido rico,
Entre todos los Pylos, y tenido
Casas ricas: mas huuo de yr huyendo
A vn otro pueblo estraño de su tierra,
Por temor del magnanimo Neleo,
El mas esclarecido de los biuos,
El qual le auia tenido su hazienda,
Y sus riquezas grandes todo vn año
Por fuerça: y à ella echò en vnas prisiones
Muy duras, en la casa de Phylace,
Atado con cadenas muy pesadas,
Passando mill dolores, y tormentos,
Por causa de la hija de Neleo,

Y del

Y del daño y maldad, que se le puso
En l'animo incitado de la furia
Erynnis, Diosa graue y enojosa.
Mas huyò al fin la muerte, y truxo à Pylo
De Phylace los bueyes (desatando
Aquella obra indecente) al valeroso
Neleo, y al hermano le traya
Su muger à su casa, y el partióse
A la ciudad de Argos (que produze
Cauallos estremados) donde estaua
Hadado, que haria su morada,
Y que à muchos Argiuos mandaria:
Alli tomò muger, y hizo casa,
Y engendrò dos hijos esforçados
Y fuertes, que eran Mancio, y Antiphates.
Este engendrò à Oicleo valeroso:
Oicleo à Amphiarao, que llamado
Fue librador de pueblos, al qual quiso
El gran Ioue y Apolo, en toda suerte
De amor, y no llegò à tocar la puerta
De la vejez, porque muriò allà en Thebas,
Por causa de los dones que se dieron
A su muger, que le causò la muerte.
Amphiloco y Alcméon, fueron hijos
De aqueste: Mancio tuuo tambien otros:
Clito y Polyphidéo se llamaron.
A Clito arrebatósele el Aurora,
Por su gran hermosura, por tenerle
Con los eternos Dioses immortales.

Mas à Polyphidéo el valeroſo
Entre todos los hombres, le diò Apolo
Gracia de adeuinar, deſpues de muerto
Amphiarao illuſtre: anſi biuia
En Hyperéſia, à cauſa del enojo,
Que tenia con ſu padre, en la qual tierra
Adeuinaua à todos los mortales.
Hijo deſte pues era el que à la naue
Vino à pedir ſocorro (Theoclymeno
Se dezia por nombre) el qual llegando
A cerca de Telemaco, paróſe.
Hallóle que hazia ſacrificio,
Y dentro de ſu naue ſuplicaua,
Quando llamando à bozes le dezia.
Amigo, pues te hallo en tal eſtado
Y lugar, en que eſtàs ſacrificando,
Yo te ſuplico, y ruego, por el miſmo
Sacrificio, y por Dios, por tu cabeça,
Y de los compañeros que te ſiguen,
Que me digas verdad, de lo que agora
Te quiero preguntar, y no la encubras:
Quien eres? de que gentes? donde tienes
Tu ciudad, y tus padres muy queridos?
Telemaco le dize reſpondiendo.
Hueſped, yo te dirè de buena gana
Con verdad lo que pides: Mi linage
Es de la iſla de Ithaca, y mi padre
Fue Vlyxes, quando lo era, y Dios queria.
Agora el hado triſte le ha acabado,

Y à esta causa, yo tomè esta naue,
Y con mis compañeros he venido
A preguntar, si hallo alguna nueua
De su vida y su buelta desseada.
A esto respondiò Theoclymeno.
Assi ando yo huydo de mi tierra,
Por auer muerto vn hombre mi pariente,
Que tiene muchos deudos valerosos,
Con hermanos, y amigos, allà en Argos
(La fertil de cauallos) donde tienen
Imperio los Acheos, de los quales
Temiendo yo la muerte miserable,
Huyo, porque mi hado assi lo quiere,
Que vaya entre las gentes peregrino.
Y pues que ya he llegado à suplicarte
En mi trabajo, haz que sea acogido
En tu naue, porque ellos no me maten:
Que pienso que me vienen persiguiendo.
Telemaco prudente le responde.
Por cierto, pues lo quieres, yo no puedo
Echarte de mi naue, antes me huelgo
Que me sigas, y allà seràs honrrado,
Y de lo que tuuiere, proueydo.
Diziendo assi, tomòle de la mano
Su lança de metal, y alli la tiende
En los maderos luengos de la naue,
En la qual subiò luego, y fue à sentarse
En la popa, y mandò que alli muy cerca
Se sentasse el diuino Theoclymeno.

Que vaya à la ciudad, y assi le dize.
Oyeme buen Eumeo, y tambien oyan
A questos compañeros: yo desseo
Partirme à la ciudad muy demañana,
Para pedir por Dios: que no querria
Dar pesadumbre à ti, ni à aquestos tuyos:
Por esso tu me da consejo, y guia,
Que sea à mi proposito, que vaya
Comigo, y me encamine: que yo entiendo
Andar por la ciudad pidiendo à caso,
Por si alguno me diere pan ò vino,
Que mi necessidad me fuerça à ello.
Yendo à casa de Vlyxes el diuino,
Diréle à Penelope algunas nueuas,
Y andarme entremetido con aquellos
Soberuios seruidores, por prouarlos,
Si me darán de aquellas sus viandas
Que tienen infinitas, y sobradas.
Harè bien qualquier cosa que quisieren
Mandarme, porque yo te afirmo, y digo,
(Mira que no lo oluides, oye atento)
Que en todas quantas obras da Mercurio
Su gracia, y su fauor, à los mortales,
De que les viene gloria, no ay ninguna,
En que yo dè ventaja à hombre biuo.
Yo se hazer bien fuego, y cortar leña:
Soy trinchante: se assar: se tener cargo
Del vino, y se seruirlo, y otras cosas,
En que à los buenos siruen los no tales.

Que andar hombre perdido, y sin sossiego.
MAS el vientre y la hambre es grande causa,
De que los hombres hagan muchas cosas
Indignas, y no tales, quando à alguno
Le fuerçan el error, dolor, y daño.
Agora, pues que mandas que me quede,
Dime, yo te lo ruego, lo que sabes
De la madre de Vlyxes el diuino,
Y de su padre, al qual dexò al partirse,
Que estaua en la vejez quasi à la puerta,
Si estan biuos aun, y veen, y gozan,
Del resplandor del Sol, ò si son muertos,
Y à casa de Pluton han abaxado.
A esto le responde el porquerizo
Mayoral sobre todos: yo te quiero
Huesped con gran verdad dezir el caso.
Laertes biue aun, y al grande Ioue
Suplica de contino, que le quiera
Sacar ya desta vida, y desatarle
El alma de los miembros: porque siente
Vn estremo dolor, por el ausencia
De su hijo, y tambien le ha sido causa
De tristeza muy grande auer se muerto
Su prudente muger, la qual le ha hecho
Sentir vna vejez cruda, y pesada.
Ella muriò de muerte trabajosa,
Porque fue del dolor que le causaua
Su hijo glorioso, y su memoria,
Qual nunca plega à Dios muera ninguno,

De los que aqui moraren, ò vinieren,
Que haga obras de amigo, ò que lo sea.
Mientra ella estaua biua, aunque penada,
Holgaua siempre yo de preguntarle
Mill cosas d'ella à mi, porque me auia
Criado juntamente con Ktimene
Su hija, à quien parió la postrimera.
Con esta me crié, y à mi me honrraua
Poco menos que à ella: però quando
Ambos llegamos ya à la edad florida
De nuestra juuentud, à ella casaron
En Same, y por su dote recibieron
Vna summa muy grande, y increyble:
A mi dióme camisas, y vestidos
Hermosos, y vn calçado prouechoso,
Y aqui me embió al campo, como aquella
Que allà en su coraçon tanto me amaua.
Agora ya me veo estar con falta
De todas estas cosas: mas los Dioses
Me aumentan esta obra en que me empleo,
De la qual he comido, y he beuido,
Y dado à los que he visto, que han llegado
Con pobreza y verguença, alegremente.
Però de mi Señora no se puede
Oyr cosa sabrosa, ni en palabra,
Ni en hecho, como vee tantos males
En su casa, y varones tan soberuios,
Y à sus proprios criados, que le dizen
Palabras enojosas reçongueras,

Hazien-

Haziendole preguntas tan curiosas,
Que la fatigan mucho: y de mas desto,
Con comer y beuer quanto les plaze,
No estan aun satisfechos, si no lleuan
Al campo de continuo lo que suelen
Los moços, para darse sus plazeres.
El muy sufrido Vlyxes le responde.
Por cierto amigo Eumeo, yo me espanto,
De ver que tu tan niño ayas dexado
A tu tierra y tus padres: y por esto
Te ruego, que me digas sin engaño,
Si fue por enemigos destruyda
Aquella gran ciudad, donde morauan
Tu padre y madre à caso? ò si tu solo
Andauas en la guarda del Ganado
De ouejas, ò de bueyes, y viniendo
Cossarios con galeras, te tomaron,
Y à casa deste hombre te truxeron,
Y el diò por ti algun precio muy crecido?
Eumeo le responde desta suerte.
Huesped, pues me preguntas con desseo
De saber essas cosas, has de oyrme
Con silencio y plazer, y deleytarte,
Beuiendo aqui sentado el dulce vino:
Que las noches son largas, y ay en ellas
Tiempo para dormir, y para oyrnos
Con gran recreacion: y no te cumple
Dormir antes de tiempo, pues es cierto,
Que da gran pesadumbre el dormir mucho:

Y destos

Y destos mis pastores cada vno
Hará à su voluntad como quisiere.
Podráse yr à acostar, y à la mañana,
Quando el Aurora clara resplandezca,
En almorzando, yrá à guardar sus puercos.
Però nosotros solos nos quedemos
Aqui en esta majada, y entendamos
En comer, y beuer, y recrearnos,
Con renouar à vezes la memoria
De nuestras grandes penas y trabajos.
Que aun entre los dolores se recrea,
Aquel que ha padecido muchos males,
Andando peregrino y desterrado.
Pues quiero responderte à lo que pides.
Ay en la mar vna isla, que Syria
Se llama, que quiça ya haurá llegado
A tu noticia: está puesta debaxo
De Ortygia, donde son las conuersiones
Del Sol: ella no es grande, mas es buena,
Y abundosa de ouejas, y de bueyes,
Y de muy mucho vino, y mucho trigo.
Iamas ay hambre en ella, ni otra alguna
Enfermedad, que sea trabajosa,
Ni que dañe à los miseros mortales:
Sino que quando viene à enuejecerse
En la tierra el linage de los hombres,
Entonces llega Apolo con su arco,
Y Diana con el con sus saetas,
Y con herirlos, dan fin à sus vidas.

Ay

Ay alli dos ciudades apartadas,
Cada vna con sus terminos distintos.
En estas dos tenia el reyno y mando
Ecteſio Ormenides, mi buen padre,
A los eternos Dioſes semejante.
Vinieron alli à caſo vnos Phenices
(Nombrados por la mar) hombres astutos,
Y de grandes ingenios, que trayan
Muchas joyas estrañas en su naue.
En casa de mi padre auia entonces
Vna esclaua hermosa à marauilla,
(Natural de Phenicia) bien dispuesta,
Que hazia de sus manos mill lauores.
A esta la engañaron los Phenices
Mañosos, y hallaronla que estaua
Lauando: y vno dellos emboluióse
Con ella en la galera, en compañia
De lecho, y amistad, QVE son dos cosas,
Que engañan y trastornan muchas vezes
Las mientes de las hembras, mayormente
De aquellas, que son tiernas, aunque entiẽdan
En obras de lauor y de trabajo.
Preguntóle despues quien era, y como
Auia alli venido, y de que tierra.
Ella le señalò la excelsa casa
De su padre, diziendo: Fuy nacida
En Sydon la ciudad tan abundante
De metal, y fuy hija muy amada
De Arybante el muy rico: mas mi dicha

Fue

Fue tal, que ciertos Taphios robadores,
Viniendo yo del campo, me tomaron
Cautiua, y me truxeron à la casa
Deste varon illustre, donde biuo:
Y el me comprò en vn precio muy subido.
A esto respondióle aquel Phenice,
Con quien tuuo amistad secretamente.
Por cierto tu deurias yrte agora
Con nosotros, y ver tu dulce casa,
Y tu padre, y tu madre, pues es cierto,
Que biuen todauia, y son muy ricos.
Ella le respondiò en breues palabras.
Assi quiero hazello, ò marineros,
Si todos me hazeys vn juramento
Solene, de boluerme sana y salua
A mi tierra, y mi casa desseada.
Como ella lo pidiò, se lo juraron:
Y hecho y acabado el juramento,
Les tornò à hablar desta manera.
Tened muy gran silencio, y no me hable
Ninguno de vosotros, si me topa
En la calle, ò la fuente, porque à caso
Alguno no lo vea, y vaya al viejo,
A darle auiso dello, allà en su casa:
El qual si lo entendiesse, me pornia
En prision muy estrecha, y à vosotros
Os trataria vna muerte miserable.
Guardad esto que digo en vuestro pecho,
Y sin hablar, dad orden luego todos,

En

En comprar vituallas, y en la hora
Que estuuiere la nao ya bastecida,
Vengame vn mensajero con presteza,
A me auisar, que yo traere comigo
Mucho oro, y lo de mas, que me viniere
A las manos: tambien traerè otra carga,
Que os podrà ser à todos prouechosa,
Y os la darè de grado: este es vn hijo
De mi señor, el qual yo agora crio:
Es agudo, y de edad que anda corriendo
De fuera ya de casa: à este pienso
Traer, quando me venga à vuestra naue:
Por el qual hallareys muy gran dinero
Entre gentes estrañas, con venderle.
Hecho el concierto, bueluese à palacio.
Ellos pues se estuuieron todo vn año
Alli en su naue, y fueron allegando
Mucha ganancia, y mucho bastimento:
Y quando ya la naue fue cargada,
Y forçada à partir, luego embiaron
A la muger Pheniſſa vn mensajero,
Que la auisasse dello: este fue vn hombre
Mañoso, y muy discreto: el qual llegado
A casa de mi padre, les mostraua
Vn collar de oro fino muy precioso,
Que traya à vender, todo trauado
Y engastado con ambar ricamente.
Mi madre y sus criadas en palacio
Tomauan le en las manos, y ofrecian

Por

Por el muy grande precio: y entretanto
El hombre hizo señas muy secretas,
A aquella mala hembra: de manera
Que nadie lo entendiò, sino ella sola.
El no se concertò en el precio, y luego
Boluiósse à su galera. No se estuuo
Durmiendo la Pheniſſa, que fingiendo
Que se yua à otra cosa, me tomaua
De la mano, y saliendo de palacio,
En el portal hallò puestas las mesas
De hombres combidados, en que auia
Copas de gran valor: como eran ydos
Con mi padre à consejo, y con el pueblo
Estauan ocupados, ella tuuo
Lugar de tomar tres las mas preciadas.
Metiólas en el seno, y fuesse luego
Hazia la mar, do estaua aquella naue.
Yo yuala siguiendo simplemente.
Al tiempo que caya el Sol, llegámos
Al puerto (con gran priſſa) donde estaua
La muy veloce nao de los Phenices.
Mandaron embarcarnos, y comiençan
A nauegar por humidos caminos,
Y Iupiter les diò buen viento largo.
Seys dias, y seys noches, nauegamos:
Y quando ya el seteno fue llegado,
Diana le tirò con sus saetas,
Con que se huelga, à aquella muger mala,
Como vn'aue del mar que llaman Gauia,

Cayò

Cayò dentro en la naue en la ſentina,
Y diò muy gran ſonido à la cayda.
Sacaronla de alli luego, y la echaron
Al inconſtante mar, para que fueſſe
Vianda de los peces, y vallenas:
Yo quedè ſolo alli, y deſamparado,
Con gran pena y triſteza: ellos llegaron
Lleuados por el viento, y por el agua,
A Ithaca, do luego fuy comprado
A Por Laertes: aſſi que deſta ſuerte
Lleguè à ver con mis ojos eſta tierra.
Vlyxes el diuino le reſponde.
Eumeo, por cierto tu me has comouido
Mi alma allà en el pecho, con dezirme
Tan en particular eſſos trabajos,
Y males, que has paſſado, y has ſufrido:
Mas deues conſolarte, con que Ioue,
Si te diò mal, te puſo el bien al lado,
Con ſer venido al fin de tus fatigas,
A caſa de vn tal hombre tan humano,
Que te da de comer, y te mantiene
Tan competentemente, y tienes vida
Tan ſoſſegada y buena: mas yo triſte,
He andado por mill tierras peregrino,
Y agora qual me vees, aqui he llegado.
Con razonar en eſtas, y otras coſas,
Se les paſsò la noche ſin ſentirlo,
Que caſi en toda ella no durmieron,
Y ſe moſtrò à deshora el alua clara.

Eſtando

Estando ellos en esto, ya llegaua
La naue de Telemaco à la tierra.
Y assi sus compañeros amaynaron
Las velas prestamente, y derribando
El mastel, la metieron con los remos
En el gran puerto, y dieron luego hierro,
Y ataron sus amarras à la costa.
Ellos salieron presto en la marina,
A adereçar su cena, y su beuida,
Y como huuieron todos desechado
La gana de comer, con que venian,
Telemaco les dixo: compañeros,
Vos vosotros luego con la naue
A la ciudad, que yo quiero yr al campo,
Adò estan mis pastores: y à la tarde,
Despues que haurè yo visto mi hazienda,
Me boluerè, y mañana quiero daros
A todos vn combite muy solene,
De carnes, y de vino, en abundancia,
Por causa del viage que acabamos.
Oydo aqueste, dixo Theoclymeno.
Hijo mio muy caro, y muy amado,
Adonde he yo de yr? à cuya casa
De los varones de Ithaca montosa?
He de yr derecho adonde està tu madre,
Y à tu casa? di en esto lo que mandas.
Telemaco prudente le responde.
Por cierto yo mandára que te fueras
A mi casa, que alli no te faltára

Aposento,

Aposento, ni aun otra cosa alguna,
Que para tu regalo conuiniera:
Mas temo que podrias no hallarte
Tan bien, como yo quiero, y tu mereces,
Assi por no estar yo presente en ella,
Como porque mi madre Penelope,
No se dexarà ver: que raras vezes
Se muestra, ni la veen sus seruidores,
Antes se està en lo alto de la casa,
De contino texiendo vna gran tela,
Muy apartada dellos, y encerrada.
Mas yo quiero dezirte agora vn hombre,
A cuya casa vayas, que se llama
Eurymaco el illustre, que fue hijo
Del prudente Polybo, y es agora
En Ithaca tenido, y estimado,
Como los mismos Dioses: y por cierto
Con gran razon, porque es muy virtuoso:
Es el que està mas cerca de casarse
Con mi madre, y lleuar aquella honrra,
Que mi buen padre Vlyxes ha tenido.
Mas esto solo Ioue Olympio sabe,
Si serà assi, ò quiça antes de la boda,
Les vernà à todos ellos el mal dia.
Diziendo assi, bolò à su lado diestro
Vn Nebli, aue y nuncio muy ligero,
Del reluziente Apolo, que en las vñas
Lleuaua vna paloma, y la pelaua,
Arrojando las plumas à la tierra,

Entre el mismo Telemaco y la naue.
Theoclymeno que viò lo que passaua,
Tomóle de la mano, y apartado
Muy lexos de los suyos, le dezia.
Telemaco, no vino sin gran orden
De los Dioses, esta aue de tu diestra:
Yo la conozco bien, y se el agüero
Que trae, y lo que anuncia y significa,
Que no ay en esta isla otro linage
Mas real, que es el vuestro: y que vosotros
Sereys mas poderosos siempre en ella.
Telemaco le dize: si pluguiesse
A Dios (ò huesped) esto que adeuinas,
Conocerias en mi vn amor estraño,
Y darteya tales dones, y riquezas,
Que quantos te mirassen, te ternian
Por hombre rico, y bienauenturado.
Tras esto llama luego al buen Piréo,
Su leal compañero, y le dezia.
O Piréo Kiytides, yo conozco,
Que entre todos aquellos que comigo
Han hecho este viage, me has seguido
Con mayor voluntad, obedeciendo
Siempre lo que mandaua, y me cumplia.
Pues agora yo quiero, que à tu casa
Me lleues este huesped, y le honrres,
Y regales, en tanto que yo vengo.
Piréo señalado por su lança,
Le responde: Telemaco, aunque tardes

En boluer mucho tiempo, yo le entiendo
Lleuar, y acariciar de tal manera,
Que no tenga deſſeo de regalos.
Diziendo aſſi, ſe va à la naue, y manda
Que ſe embarquen los otros compañeros,
Y ſuelten las amarras. Luego todos
Saltaron en la naue preſtamente,
Y ſe ſentò en ſu vanco cada vno.
Telemaco à ſus pies puſo vn calçado
Hermoſo: y de las tablas de la naue
Sacò ſu fuerte lança al miſmo tiempo,
Que eſtuuo la nao ſuelta, y començaua
A caminar, lleuada de los remos
Házia la gran ciudad, como lo auia
Telemaco mandado, al deſpedirſe.
Subiendo pues al monte, lo lleuaron
Sus pies, haſta llegar à la majada,
Donde el tenia tanta muchedumbre
De puercos, y cuydado y cargo dellos
El buen Eumeo, que ſiempre procuraua
El prouecho y ſeruicio de ſus Reyes.

Fin del libro Quinzeno.

ARGVMENTO DEL LIBRO DEZISEISENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

LLegado Telemaco à la majada de Eumeo, le embia à la ciudad, para auiſar à ſu madre Penelope de ſu venida. Deſpues por conſejo y voluntad de Minerua, ſe conocen Vlyxes y ſu hijo: y los que auian ydo à las aſechancas de Telemaco, ſin hazer nada, ſe bueluen à la ciudad.

LIBRO DEZISEIS-ENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

LLEGADA el alua, Vlyxes el diuino,
Y Eumeo el porquerizo, hazen fuego,
Para poner en orden su comida:
Y embian los zagales y pastores
Al pasto, con los puercos en manadas.
Los perros ladradores halagauan
Al diuino Telemaco, y ninguno
Ladraua, aunque ya cerca les venia.
Vlyxes entendiólo, y mirò en como
Los perros, aunque fieros, no ladrauan,
Antes le halagaron blandamente:
Y oyendo las pisadas ya de cerca,
Llamò à Eumeo, y le dixo desta suerte.
Eumeo, por cierto algun tu compañero,
O conocido, deue ser llegado,
Pues los perros no ladran, antes veo
Que le andan halagando, y yo he oydo
De los pies el estruendo. No auia dicho
Aun toda la palabra, quando llega
Al mismo vmbral su hijo muy querido.
Eumeo muy espantado arremetia
De presto, y de las manos se le caen
Los vasos, en que estaua echando vino.
Llegò à encontrar al Rey, y de alegria

La cabeça y los ojos muy hermosos,
Y entrambas las dos manos, le besaua,
Y con terneza blanda le cayan
Lagrimas de los ojos amorosas.
Como suele abraçar vn padre, que ama
A su hijo vnigenito, nacido
En su vejez, por quien el ha passado
Dolores y trabajos, quando buelue
De muy lexos, que ya no se esperaua,
Auiendo estado ausente por diez años,
Assi Eumeo à Telemaco el diuino,
Viniendole abraçado, le besaua
A todo el, como à hombre que se auia
Librado de la muerte: assi lloroso
Con palabras que buelan le dezia.
Boluiste al fin Telemaco, mi lumbre
Muy dulce, lo que cierto no esperaua,
Despues que supe, que eras ya partido
A Pylo la arenosa en la galera:
Entra pues hijo mio, porque pueda
Hartarme ya de verte, y recrearme
Con tenerte aqui dentro en mi majada,
Viniendo de tan lexos, que no sueles
Venir aqui las vezesque querria,
A ver estos tus campos, y pastores:
Porque huelgas de estarte allà en el pueblo,
Viendo la confusion de aquella gente,
Que siruen à tu madre, y la importunan.
Telemaco el prudente le responde.

Amigo,

Amigo, assi serà, que por tu causa
Soy yo venido aqui, porque converte,
Sabrè de ti vna cosa que desseo,
Si biue aun mi madre, y en mi casa,
O si se ha ya casado con alguno,
De aquellos que la siruen, y assi el lecho
De Vlyxes, por la falta de sus dueños,
Està de telarañas ocupado.
Eumeo el mayoral de los pastores
Respondiò breuemente, y le dezia.
Tu madre està en tu casa como suele,
Con animo constante, y sufre, y passa,
Los dias y las noches trabajosas,
Con llantos, que la vida le consumen.
Diziendo assi, tomóle de la mano
La lança que traya: y el entrando,
Passò el vmbral de piedra: luego Vlyxes
Su padre, leuantóse, y quiso darle
El lugar, en que estaua el assentado.
Telemaco no quiso consentirlo,
Antes le tuuo quedo, y le dezia.
Huesped, sentaos vos, que ami no puede
Faltar assiento aqui en nuestra majada,
Ni menos faltarà quien lo aderece.
Assi le dixo, y el obedeciendo,
Tornò à sentarse: y luego el buen Eumeo
Tendiò por tierra muchas mimbres verdes,
Y encima vna pelleja, donde pudo
El buen hijo de Vlyxes assentarse.

Como fue ya sentado, les ponia
Delante Eumeo los platos de la carne
Assada, que el dia de antes les sobrára.
Truxoles pan en vnos canastillos,
Y en vn vaso les daua dulce vino.
Hecho esto, se sentò en frente de Vlyxes,
Y luego echaron mano à los manjares:
Y ya despues que huuieron mitigado
La hambre y sed, quitandose el desseo,
Telemaco dezia al porquerizo.
Amigo, de do viene aqueste huesped?
Que marineros le han aqui traydo?
Quienes dezian que eran? que bien veo,
Que à pie no pudo ser que aqui viniesse.
Eumeo respondiò desta manera.
Hijo, yo te dirè muy à la clara,
Lo que el de su linage me ha contado.
El dize que es nacido en la ancha Creta,
Y aun se precia bien dello: y que gran tiempo
Ha andado por ciudades peregrinas,
Perdido entre las gentes: que sus hados
Assi se lo hilaron: y que agora
Huyendo de la naue de vnos hombres
Thesprotos, ha venido à mi majada,
Donde està como vees: y yo querria
Entregartelo à ti, para que hagas
Lo que quisieres del, porque me ha dicho,
Que à ti viène humilmente, à encomendarse.
Telemaco diuino le responde.

Por cierto Eumeo, con esto que dixiste,
Mas de lo que tu piensas me he afligido:
Que como puedo yo acoger agora
En mi casa à ningun aduenedizo,
Siendo tan moço aun, que no me puedo
Confiar en mis fuerças, ni en mis manos,
Para me defender, si alguno à caso
Quisiesse acometerme, ò agraviarme?
Pues mi madre tambien està ocupada,
Y en varios pareceres distrayda,
Por no saber si ha de quedar comigo,
Para tener cuydado de mi casa,
Mouida del respecto que ella deue
Al lecho conjugal, y honor de Vlyxes,
Y por temor del dicho de las gentes:
O si haurà de seguir al que ella viere,
Que es entre los Acheos señalado,
Y acrecienta mas dote por lleuarla,
De los que por muger la han pretendido.
Mas pues aqueste huesped ha llegado
A tu majada, quiero yo vestirle,
De vn sayo, y de vna capa, muy hermosos,
Y darle vna mi espada muy aguda,
Que corte de ambas partes, y vn calçado
Escogido: y que adonde le pluguiere,
Sea lleuado. Però si tu le quieres
Tener aqui contigo, ten cuydado
Muy particular del, que yo le quiero
Proueer de vestidos, y embiarle

De comer: porque no dè pesadumbre,
O enojo, à ti, ò quiça à tus compañeros.
Que yo por ningun modo dexaria,
Que fuesse adonde estan los seruidores
De mi madre: porque segun su vida
Soberuia, y su manera tan altiua,
Yo temo, no le digan mil denuestos
Y injurias, de que à mi me quedaria
Vn dolor, y vna lastima increyble:
Y es muy dificil cosa à qualquier hombre,
Por mas que sea valiente, reboluerse
Con muchos, que al fin son mas poderosos.
Vlyxes oyò aquesto, y le dezia.
Amigo, pues que à mi me has concedido,
Que te pueda hablar, y responderte,
Y me has dentro en el alma lastimado,
De oyr lo que dixiste dessos hombres,
Que siguen à tu madre, y la insolencia
Que vsan en tu casa à tu despecho:
Dime, yo te lo ruego, si lo passas
Porque huelgas tu dello, ò porque el pueblo
Siguiendo algun oraculo diuino,
Te tiene aborrecido? ò por ventura,
Tienes con tus hermanos diferencia?
Que estos son en quien fia qualquier hombre,
Quando pelean juntos y conformes,
Por mas braua que sea la contienda.
Pluguiesse à Dios, que yo tuuiesse agora,
Con el intento y animo que tengo,

Tu juuentud y fuerças: ò que luego
Aquel hijo de Vlyxes el sufrido,
Viniesse aqui, ò su padre peregrino,
Como el hado me pone aun esperança:
Y despues me cortasse la cabeça
En aquel punto vn hombre mi enemigo,
Si yendo yo à la casa bien labrada
De Vlyxes, à essos hombres no les diesse
Su pago, y su castigo merecido,
Y si con ser yo solo, y ellos tantos,
Me quitassen la vida. mas querria
Morir alli en mi casa degollado,
Que ver tantas maldades como hazen,
Indignas de sufrir, biriendo, y dando
A los huespedes golpes y heridas,
Haziendo siempre fuerça à las esclauas,
Que biuen en palacio, y derramando
Y consumiendo el pan, y dulce vino,
De balde, y sin medida, y que se queden
Sus obras sin enmienda ni castigo.
Telemaco responde, y dize à esto.
O huesped, la verdad dezir te quiero,
Que ni el pueblo me tiene aborrecido,
Ni tengo que partir con mis hermanos,
Essos en quien tu dizes que se tiene
Tan grande confiança, quando juntos
Pelean, por mas rezia que se traue
La contienda, y batalla, entre los hombres:
Porque ha plazido siempre al grande Ioue,

Reduzir

Reduzir à vno ſolo mi linage.
Que Arciſio engendrò à Laertes ſolo,
Y eſte à ſolo Vlyxes, que es mi padre,
El qual me huuo à mi ſolo y dexóme
Tan niño, que aun gozar de mi no pudo.
En caſa deſte pues, ay infinitos,
Que le ſon enemigos: porque quantos
Varones eſcogidos tienen mando
En Dulychio, y en Same, y en Zacyntho,
La llena de arboledas, y aun de aquellos
Que en Ithaca la aſpera gouiernan,
Tantos andan ſiruiendo à Penelope,
Mi madre, porque tome por marido,
Al que mas le pluguiere, y entre tanto
Mi caſa me deſtruyen, y conſumen.
Ella, ni bien les niega aqueſtas bodas
Tan triſtes, ni tampoco las concluye.
Ellos, con eſperar eſta reſpueſta,
Eſtanſe aqui rehazios, deſtruyendo
Mi caſa, como he dicho, y à mi miſmo
Muy preſto creo que pienſan acabarme.
Però eſto eſtà en las manos de los Dioſes.
Amigo Eumeo, tu ve luego à la hora
A mi madre la caſta Penelope,
Y dile que ſoy buelto ya de Pylo,
Con ſalud, y muy bueno: y torna luego,
Como ſe lo hauràs dicho à ella ſola:
Que yo pienſo eſperarte aqui. Mas oye,
Guarda bien que ninguno de los Griegos,

Ni

Ni aun por pensamiento, entienda aquesto
Que como sabes, ay entre ellos muchos,
Que dessean mi mal, y do procuran.
Eumeo el mayoral le respondia.
Bien lo alcanço, y lo se, y aun tu lo mandas
A hombre que te entiende. Mas yo quiero
Pedirte, que me digas vna cosa:
Si me yrè de camino à dar la nueua
De aqueste, al desdichado de Laertes,
El qual, aunque tenia muy gran pena
Del ausencia de Vlyxes, todauia
Yua à ver las lauores, en que entienden
Sus moços, y se andaua por la casa,
Y beuia, y comia, aquellas vezes,
Que voluntad y gana dello auia.
Però despues que tu te fuyste à Pylo,
Me dizen, que ni come ya, ni beue,
Ni va à ver las labranças y hazienda:
Antes se està assentado con sospiros,
Y con vn llanto tal, que le consume,
Y deshaze la piel sobre los huessos.
Telemaco prudente respondia.
O gran dolor: mas aunque grande sea,
Estése agora assi: que si las cosas
Que los hombres dessean, les viniessen
Por solo dessearlas, lo primero
Y principal, hauria de escogerse
El dia de la buelta de mi padre.
Assi que tu prosigue tu camino

Derecho,

Derecho, y sin hazer ningun rodeo,
Pordonde está Laertes: però dile
A mi madre, que embie vna criada
Con muy grande secreto, y à escondidas,
Que pueda dar al viejo aquesta nueua.
Dicho esto, el porquerizo comouido
De sus palabras, toma en las dos manos
Su calçado, que atò à los pies de presto,
Y vase à la ciudad, à muy gran passo.
No se encubriò à Minerua, que era ydo
Fuera de su majada el porquerizo:
Y vino de alli cerca, con figura
De vna muger hermosa, y bien dispuesta,
Y sábia, en hazer obras esmeradas.
Paróse antel vmbral, y apareciósse
A Vlyxes solo, y no la viò su hijo,
Ni menos lo entendiò (porque los Dioses
No se muestran à todos à la clara)
Solo Vlyxes la viò, y tambien los perros,
Que no osaron ladrar, antes se fueron
Gimiendo de temor, hazia otra parte.
Ella hizo del ojo, y entendióla
Luego el diuino Vlyxes, y saliósse
A fuera de la casa, junto al muro
Muy grande: y en auiendose parado
Delante de Minerua, ella dezia.
Vlyxes muy astuto, y generoso,
Habla ya con tu hijo, y no te encubras,
Para que quando haureys los dos tratado,

De

De dar el hado y muerte, que les viene,
A aquellos amadores, podays yros
Ambos à la ciudad tan señalada:
Que yo estarè muy cerca de vosotros,
Y os darè mi fauor en la pelea.
Assi dixo, y hirióle con su vara
De oro, con lo qual boluiò el vestido,
De roto y viejo, en nueuo, y la camisa
Blanca, y rezien lauada: y en el cuerpo
Le mudò la estatura, y hizo grande,
Y moço y le torno el color moreno,
Y luego las mexillas arrugadas
Se le estiraron mucho, y en la barua
Los pelos que eran blancos, se tornaron
Negros, y muy hermosos. Desta suerte
Le dexò pues la Diosa, quando se yua.
Vlyxes boluiò dentro à la majada,
Al qual como le vio su caro hijo,
Turbóse, y con temor boluia los ojos
A la vna y otra parte, à ver si era
Algun Dios, porque tal le parecia:
Y dixo con palabras que bolauan.
Huesped, no me pareces aquel que eras
Primero: antes del todo diferente
En cuerpo, y en figura, y en que traes
Otros nueuos vestidos: yo imagino,
Que deues ser alguno de los Dioses,
De quien el ancho cielo es posseydo:
Y assi yo te suplico, que te quieras

Mostrar

Mostrar oy aplacado, y fauorable:
Porque con agradables sacrificios,
Y con veneracion, te demos dones
De oro, y muy preciados. Señor, vsa
De tu misericordia con nosotros.
Vlyxes el prudente le responde.
Yo no soy Dios: porque tu me comparas
A los Dioses? no soy sino tu padre,
Por quien has sospirado tanto tiempo,
Por quien has tu passado mill dolores,
Y sufrido la fuerça, y demasias,
De hombres tan soberuios è insolentes.
Diziendo assi, besò à su dulce hijo,
Y las forçadas lagrimas, que auia
Hasta alli detenido con gran pena,
Salian de sus ojos con tal gana,
Que dellas se regaua el duro suelo.
Telemaco creer no lo podia,
Ni persuadirse, que era aquel su padre:
Y assi tornò à hablarle desta suerte.
No soys mi padre Vlyxes, antes temo,
Que el hado, ò la fortuna, me han querido
Halagar, porque mas sospire, y llore:
Que no ay hombre mortal, que hazer pueda,
Ni en quien pueda caber, lo que aqui veo,
Si no fuesse viniendo à executarlo
Algun Dios, que de presto le tornasse
O moço, ò viejo, como le pluguiesse.
Tu poco ha eras viejo, y mal vestido:

Agora

Agora veote moço, y semejante
A los Dioses, que moran en el cielo.
Vlyxes el diuino respondia.
Telemaco, no es justo, ni conuiene,
Que tu te admires tanto, ni te espantes,
De tener aqui dentro en tu majada
A tu querido padre: porque es cierto,
Que no vernà otro Vlyxes en la vida
Aqui, sino yo mismo, que he passado,
Y sufrido, mill males y trabajos,
Y à cabo de veynte años soy venido
A mi patria muy dulce y desseada,
Y esta mudança mia fue por obra
De la Diosa Minerua caçadora,
Que me puso qual quiso, y como puede
Hazerme vna vez viejo, y semejante
A vn pobre miserable, y otras vezes
A moço muy galan, y bien vestido:
Que à los Dioses que biuen en el cielo,
Muy facil es dar gloria à vn mortal hombre,
O darle mill fatigas y trabajos.
Diziendo assi, sentóse, y llegò luego
A abraçarle Telemaco su hijo,
Muy estrecho, llorando de alegria.
Su padre se mouiò à hazer lo mismo,
Y assi llorauan juntos tiernamente,
Con vn quexido blando y abundante,
Como suelen quexarse allà en los montes
Las aguilas, ò buytres, quando à caso

Les hurta sus hijuelos el villano,
Antes que bolar puedan de su nido.
Destarte padre y hijo se quexauan,
Ni cessára el llorar, hasta que fuera
Caydo el claro Sol, si no hablára
Telemaco à su padre desta suerte:
Padre, no me diràs, que marineros
Te truxeron aqui? quienes dezian
Que eran? y en que nauio aqui aportaste?
Que bien se, que por tierra no podias
Venir à aquesta isla en ningun modo.
Vlyxes el sufrido le responde:
Yo te contarè hijo abiertamente,
La verdad en aquesto que me pides.
Los Pheaces por mar tan señalados,
Me passaron aqui con sus galeras,
Como suelen llenar à muchos hombres,
Que llegan à su tierra, y se lo piden.
Llegados à la costa, me pusieron,
Como veniz durmiendo yo en la naue
Sin despertar, en tierra, y me dexaron
Los dones que ellos mismos me auian dado,
Mucho metal, mucho oro, y vestiduras
Ricamente texidas: que las tengo
Guardadas por auiso de los Dioses,
En vna honda cueua: y soy venido
Por orden y consejo de Minerua
Aqui, para que juntos consultemos,
En dar la muerte à nuestros enemigos.

Por esso tu me cuenta, y me declara,
Quien son los seruidores de tu madre:
Porque sabiendo quantos son, y quienes,
Y de que qualidad, pueda en mi pecho
Pensar, y resoluer, si los dos solos
Podremos abastar à destruyrlos,
O si nos conuernà buscar ayuda.
Telemaco prudente le responde.
O padrè, siempre oy tu grande fama
De esforçado y valiente por las manos,
Y sabio en los consejos, y prudente.
Però à mi ver, gran cosa es la que dizes,
Que quieres emprender, de que me espanto.
Como serà possible, que dos solos
Puedan vencer à muchos y valientes?
Que destos seruidores de que hablas,
No ay vna, ò dos dozenas, sino muchas:
Y presto lo veràs, quando los cuente.
De Dulychio ay cincuenta y dos mancebos
Escogidos, que tienen seys criados.
De Same ay veynte y quatro tambien moços:
De Zacyntho otros veynte muy dispuestos.
Y desta misma isla ay otros doze,
De los mejores della, y todos tienen
Al Rey darmas Medon en compañia,
Y à vn cantòr diuino, y dos criados,
Que guisan de comer muy à su gusto.
Si à todos, como son, acometemos
Allà dentro en tu casa, yo me temo,

No pagues este grande atreuimiento
Amarga y grauemente: mas si puedes
Auer de alguno ayuda, que lo haga
Con voluntad y gana, piensa en ello.
Vlyxes el sufrido dize à esto.
Oye lo que te digo, entiende, y piensa,
Si Minerua, y con ella el padre Ioue,
Nos bastarán, ò si algun'otra ayuda
Auremos de buscar para esta empresa.
Telemaco responde: Cierto padre,
Buenos ayudadores has hallado:
Los quales assentados en las nubes,
Entienden en el mando de los Dioses,
Y en gouernar à todos los mortales.
Vlyxes el prudente dize. Hijo,
No creas que estarán por mucho tiempo
Lexos de la pelea, en aquella hora
Que el gran furor de Marte ha de juzegarse
Alla dentro en mi casa, entre nosotros,
Y aquella gente mala è insolente.
Mas tu, en saliendo el alua vete luego
A mi casa, y conuersa como sueles
Con essos tan soberuios amadores,
Que à mi me lleuará despues Eumeo,
A la ciudad, mudado, y semejante
A vn pobre, triste, viejo, y desechado.
Y si me desbonrraren en mi casa,
Y tratandome mal, yo lo sufrire:
Tu ten paciencia, y sufrete, y refrena

El

El furor de tu animo en el pecho,
Si vieres que me lleuan arraſtrando
Por caſa por los pies, y me echan della:
Si vieres que me hieren con ſaetas
Has de paſſarlo tu con ſufrimiento.
Solamente les manda y amoneſta,
Con palabras muy blandas, quele dexen
De tantas y tan necias demaſias.
Y ſi ellos no te oyeren, ni curaren
De lo que les rogares y dixeres,
Entonces ten por cierto, que es venida
La hora de ſu muerte malhadada.
Otra coſa te digo, y no la oluides:
Quando Minerua grande conſultora
Inſpiráre en mi animo que es tiempo,
Mouiendo la cabeça, tales ſeñas
Harè, que tu me entiendas: à la hora
Has de tomar las armas, quantas tengo
Alla en mi caſa, y ſubelas arriba,
En aquella recamara ſecreta,
Iunto à do eſtà mi lecho: allì las guarda,
Y encierra. Y ſi por caſo preguntaren
Aquellos ſeruidores, que es la cauſa
Que las quitas de allì do eſtar ſolian,
Diras les con palabras muy ſuaues,
Quitè las porque el humo las dañaua,
Y no eſtauan ya tales quales eran,
Quando mi padre Vlyxes las dexara,
Al tiempo que à la guerra ſe partia:

Y porque estan con el calor del fuego
Algunas ya gastadas, y perdidas.
Por otro fin mayor tambien lo hago,
Que Iupiter immenso me ha inspirado,
Y es, porque no suceda entre vosotros
Con el calor del vino (como suele
Acontecer) alguna gran rebuelta,
En que os hirays los vnos à los otros,
Y manzilleys con sangre aquestas bodas,
Y combite: porque es auériguado,
Que el hierro atrae al hombre à que pelee.
Para nosotros dexa dos espadas,
Y dos lanças, y delos fuertes escudos
De que nuestras siniestras se aprouechen,
Y como hauremos ya sacrificado,
Tomarlas hemos juntos, que Minerua,
Y Iupiter eterno, consejero,
A estos cegarà, que no lo entiendan.
Otra cosa mas quiero encomendarte,
Mira que no la oluides, porque en ella
Verè si eres mi hijo, y de mi sangre.
Ninguno allà en mi casa de tu boca
Oya mentar me ami ni aun Laertes
Ni Eumeo el porquerizo, ni otro alguno
De casa, ni la misma Penelope,
Sino solos tu y yo procurar emos,
De saber, como biuen las mugeres
En casa, y prouarémos los criados,
Si nos temen, y honrran, ò si alguno

No se cura de ti, y te menosprecia,
Contra toda razon, siendo quien eres.
Su hijo muy illustre le responde:
O padre, yo confio, que muy presto
Conocerás el animo que tengo,
Y que no biuo yo desconcertado:
Y soy de vn parecer, mas tu lo piensa
Mejor, que no será de mucho fruto
El querer pesquisar, lo que cada vno
De los tuyos ha hecho, y haze agora:
Porque mientra lo entiendes y averiguas,
Andando por las granjas, y heredades,
Estos comen tus bienes, y hazienda,
Sin verguença, ni modo, ni medida.
A las mugeres pienso, que seria
Muy bien prouar, por ver como se tratan,
Y quales son no castas, y liuianas:
Si deshonran tu casa con su vida.
Y de los otros hombres no querria,
Que agora tu prouasses à ninguno,
Sino que aquesto fuesse lo postrero,
Si tienes por tan cierta y verdadera,
La seña del gran Ioue soberano.
Al tiempo que entre si estauán hablando
En esto, llegò à Ithaca la naue,
Que truxo al buen Telemaco de Pylo,
Iunto con sus valientes compañeros:
Los quales, como fueron ya en el puerto
Profundo, la vararon en la arena,

Y sacaron sus armas sus criados:
Y los muy ricos dones que trayan,
A la casa de Clycio se lleuaron:
Y desde alli embiaron à la hora,
A la prudente Reyna Penelope,
Vn mensagero, el qual le diesse nueuas,
Como su hijo estaua allà en la granja,
Y les auia mandado, que truxessen
La naue à la ciudad: porque sabiendo
La Reyna la venida de la naue,
Y no viendole à el, no concibiesse
Algun temor, que à llanto la forçasse.
A caso se encontraron el Reydarmas,
Que esta nueua lleuaua, y el Eumeo,
Que con la misma nueua le venia:
Los quales ya llegados à la casa
Real, aquel Reydarmas fue primero
En hablar, y dezia à Penelope,
Que estaua entre sus dueñas, y donzellas.
Reyna, tu dulce hijo es ya venido.
Tambien le dixo Eumeo el porquerizo
Al oydo, el mandado que traya:
Y despues que lo huuo ya entendido
La Reyna bien, el se boluiò à la hora
A su casa y majada, à tràs dexando
El palacio Real, y su grandeza.
Aquellos seruidores, entendida
Esta nueua, sintieron gran tristeza
Allà dentro en sus almas, y assi tristes,

Salie-

Salieronse defuera de palacio,
Iunto à la cerca del, casi à la puerta:
Y estando alli sentados, començaua
Eurymaco à dezirles desta suerta.
Amigos, muy gran obra ha sido aquesta,
Que tiene ya Telemaco acabada,
En auer hecho assi vn tan gran viage,
Con tan gran honrra suya, que nosotros
Deziamos, que nunca lo haria.
Pensemos el remedio, ea sus todos
Echemos vna naue al mar de presto,
La mejor: y pongamos dentro della
Remeros escogidos, que à gran prissa
Vayan à dar auiso, que se bueluan,
Los que en la mar le estauan aguardando.
A penas huuo dicho estas palabras,
Que Amphinomo, boluiendo la cabeça
Hazia la mar, viò ya que entraua dentro
Del puerto la galera, y que cogian
Los compañeros della ya las velas,
Y tenian los remos en las manos,
Y dezia à los otros, con gran risa:
No es menester que vaya mas ninguno,
A lo que se pensaua: que yo veo
Que està dentro del puerto la galera:
Que algun Dios les deuio dar el auiso,
O quiça en alta mar ellos la vieron
Tan lexos, que no pudo ser tomada.
Dixo assi, y à la hora fueron todos

Ribera de la mar, donde vararon
La naue, y sus criados les sacauan
Las armas que trayan. Assi juntos,
Y confusos, se fueron à la junta:
La qual hizieron luego, y estoruaron,
Que no hablasse en ella otro ninguno
Del pueblo, agora fuesse moço, ò viejo.
Antinoo de Eupitheo les dezia.
Amigos, este hombre fue librado
De la muerte, por mano de los Dioses,
Y de otra arte escaparse no pudiera:
Porque todos los dias yo tenia
En los ventosos montes atalayas,
Muy juntas vnas de otras, hasta tanto,
Que ya el Sol se ponia: y à las noches
No dormia ninguno fuera en tierra,
Sino en la mar, dentro en la naue, andando
Sin parar, atendiendo que llegasse
El alua clara, siempre en asechanças,
Por tomarle en prision, y darle cabo.
Però no se qual Dios le aya escapado,
Y traydo à su casa, saluo, y salto.
Y pues no sucedió nuestro consejo,
Consultemos en dalle nueua muerte,
De modo, que no escape: que yo pienso,
Que mientra el fuere biuo, no podremos
Dar fin à aquestas obras, que pensamos:
Porque el es entendido, y tiene ingenio,
Y gran consejo en todo lo que haze:

Y los

Y los pueblos no estan de nuestra parte
Del todo: y aun por esto deueys daros
Mas prissa, antes que junte los Achiuos
A consejo: que no està descuydado
En ello, antes lo trae ante los ojos.
Diráles en la junta, lo que auemos
Contra el emprendido por matarle,
Y que no le hallamos: y en oyendo
Lo que assi les dirà, yo temo mucho,
Que no lo alabaràn, ni hauràn por bueno:
Antes se moueràn contra nosotros,
Y nos haràn echar de nuestra tierra,
Y auremos de yr à pueblos estrangeros:
Por esto es menester, que preuengamos
De matarle en la granja, antes que buelua
A la ciudad, allà muy lexos della,
O en el camino mismo, quando venga.
Quitandole la vida, nos podremos
Repartir ygualmente su hazienda,
Como nos pareciere: y à su madre,
Y à aquel que por muger se la lleuáre,
Daremosle la casa solamente.
Y si no os plaze aqueste que yo digo,
Y os contentays que biua, y que possea
Los bienes de su padre, yo seria
De voto, que dexemos de comerle
Sus bienes ya de oy mas, y que se buelua
A su casa cada vno, y que procure
De buscarse muger, qual le conuiene,

Por su dote: y que case Penelope
Con quien mas le pluguiere de nosotros,
El que fuere tan bien afortunado,
Y mas joyas, y dote, le ofreciere.
Assi hablò, mas todos se quedaron
Callando. Solo Amphinomo, que hijo
Era de Niso Rey esclarecido,
Natural de Dulychio (la abundante
De trigo) que era siempre señalado
Entre los de su tierra, y los mandaua,
Y por su dulce habla, y cortesia,
Y por tener buen seso, y buen intento,
Era de Penelope mas bien visto,
Les hablaua, diziendo desta suerte.
Amigos, yo no quiero que se entienda,
En matar à Telemaco, que es graue,
Matar assi el linage de los Reyes.
Primero preguntemos el consejo
De los eternos Dioses: y si fuere
La voluntad de Ioue, y su justicia
Permitiere, que aquesto se execute,
Yo le darè la muerte con mis manos.
Y si los Dioses quieren estoruarlo,
A todos os requiero, y aconsejo,
Que ni lo executeys, ni esteys en ello.
A todos satisfizo lo que dixo,
Y assi se leuantaron de la junta,
Y fueronse à palacio, donde luego
Se assentaron en sillas muy polidas.

Entonces

Entonces determina Penelope,
De parecer ante ellos, porque auia
Sabido la maldad, que auian tratado,
De matar à su hijo alli en su casa,
Que el Reydarmas Medòn se lo contára.
Saliò de su aposento, acompañada
De sus mismas mugeres, y ya quan
Llegò adonde se auian assentado
Sus seruidores, ella se detuuo
Al vmbral de la sala bien labrada,
Teniendo ante sus ojos vn gran velo
Sutil, y delicado: y con enojo
Reprehendiò à Antinoo, y dezia.
Antinoo injuriador, y mal mirado,
No se porque se dizen en el pueblo
De Ithaca, que lleuas gran ventaja
A otros de tu edad, en ser muy cuerdo,
Y en hablar comedido, y concertado:
Que cierto no eres tal, qual te figuran.
Desatinado, di porque procuras
De matar à Telemaco mi hijo,
Y no tienes respecto, ni à mis ruegos,
Ni à Iupiter eterno, que es testigo,
Ni miras que maldad es ser ingrato,
Y dañar tan sin causa? No te acuerdas
Quando tu padre vino aqui huyendo
Con gran temor del pueblo, que ya estaua
Ayrado contra el, porque en conserua
De los cossarios Taphios, el auia

Hecho

Hecho inuasion y daño à los Thesprotos,
Que estauan con nosotros aliados,
Y en muy gran amistad, y le querian
Perseguir, y quitarla dulce vida,
Y comerle sus bienes y hazienda,
Si no se lo estoruára mi marido
Que se puso en saluarle y defenderle,
Y le librò de aquesta demasia?
La casa deste comes, y destruyes:
Pides à su muger tan sin respecto:
Procuras de matarle vn solo hijo
Que tiene, y à mi dasme mill enojos.
Però yo te requiero, y aun te mando,
Que estès en paz, y cessen estas cosas,
Y que mandes lo mismo à tus amigos.
Eurymaco su hijo de Polybo,
Respondiendo à la Reyna, le dezia.
Prudente Penelope, no ayas miedo,
Ni te fatigue mucho esse cuydado,
Y fia, que no ay hombre, ni le ha auido,
Ni puede auerle, que ose con el dedo
Tocar al buen Telemaco tu hijo;
Biuiendo yo, y estando aun en la tierra:
Y yo lo digo ansi, y pienso acabarlo,
Que luego correria por mi lança
Su sangre y yo lo deuo al sabio Vlyxes,
Que me solia tomar quando era niño
Sobre sus dos rodillas, y me daua
Carne assada en mi mano, y me hazia

Beuer el vino tinto de la suya.
Por esto deuo tanto yo à tu hijo
Telemaco, y le amo sobre todos,
Y aun le he assegurado, que no tema
La muette de ninguno de nosotros.
Mas si de Dios le viene, no es possible
Euitarla, por mas que lo procure.
Assi hablò muy vano y confiado:
Però por otra parte andaua vrdiendo
La muerte de Telemaco. La Reyna
Oydo esto, fuesse à su aposento
Resplandeciente, à lo alto de la casa,
Y començò à llorar con agrio lloro,
Por su marido Vlyxes tan amado,
Hasta que ya Minerua comouida
A piedad della echo en sus tiernos ojos
El sueño, QVE à los males pone oluido.
Eumeo el porquerizo allà à la tarde
Boluiòse à su majada, donde estauan
Vlyxes y su hijo, que hazian
De vn puerco de aquel año sacrificio.
Minerua que no estaua lexos dellos,
Vino, y tornò à herir al sabio Vlyxes
Con su vara diuina, y conuirtiòle
En viejo tal, qual antes auia estado.
Boluiòle su pobreza y vestiduras,
Porque de Eumeo no fuesse conocido,
Viendole bien tratado, y lo guardasse
En su pecho, y se fuesse à Penelope,

A darle

A darle nueua dello, y ſucedieſſe,
De ſaberſe, algun daño no penſado.
Como le viò llegar, hablò primero
Telemaco, y deſt'arte le dezia.
Boluiſte Eumeo (amigo de los Dioſes)
Dime yo te lo ruego, que es la fama
Que anda por la ciudad, ſi ſon ya bueltos
Los vanos ſeruidores de mi madre,
De aquellas aſechanças do eran ydos:
O ſi eſtan aguardando toda via,
A quando buelua yo para mi caſa?

Eumeo el porquerizo le reſponde.

No me meti en ſaber ningunas nueuas,
Ni en preguntar à nadie, ſino luego,
Que fuy llegado, y hize mi embaxada,
A la hora me bolui: mas quando entraua,
Encontrè que ſalia de la pieça,
Donde la Reyna eſtaua, vn menſagero,
Que de tus compañeros fue embiado,
Y le auia dado nueuas de tu buelta.
Però vna coſa vi deſdel camino,
Y es bien que tu la ſepas: en ſubiendo
Al cerro de Mercurio, que eſtà encima
De la ciudad, yo vi con eſtos ojos,
Que entraua en nueſtro puerto vna galera,
En que venian muchos, bien armada
De eſcudos, y de lanças muy agudas.
Yo pienſò, que ſon eſtos, los que dizes,
Mas de cierto afirmarlo no oſaria.

Oyendo

Oyendo esto Telemaco, rióse
Boluiendo blandamente à su buen padre
Los ojos, sin que Eumeo lo entendiesse.
En fin, como ya huuieron acabado
La obra, y ya la cena estuuo presta,
Comieron à su gusto en el combite
Y gual, y satisfizo cada vno
A la necessidad que auia tenido.
Acabada la cena, fueron luego
A dormir, y gozaron del reposo,
Que el descuydado sueño trae consigo.

Fin del libro Dezisseisseno.

ARGVMENTO
DEL LIBRO DEZISETENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

BVelto Telemaco à la ciudad, cuenta à su madre Penelope en suma, lo que auia passado en su viage. Despues, lleuado Vlyxes por Eumeo de la granja à Ithaca, entra en el combite de los seruidores de Penelope: y el poeta cuenta como vn perro, que à la partida de Vlyxes para Troya, auia quedado en casa, conociò à su Señor. Eumeo se buelue à la granja, y Vlyxes se queda entre los seruidores de la Reyna.

LIBRO DEZISETENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

QVANDO ya el alua clara parecia,
El buen hijo de Vlyxes el diuino
Atò à sus pies vn muy rico calçado,
Y en la mano tomò vna fuerte lança,
Qual à la fuerça della conuenia,
Para yrse à la ciudad: y ya saliendo,
Hablaua con Eumeo desta suerte.
Amigo, yo me voy allà à mi pueblo,
A que me vea mi madre, porque temo,
Que nunca cessarà su triste lloro,
Hasta que alli me vea. Lo que quiero
Que hagas, es, que lleues este huesped
Al pueblo, quando à ti te pareciere,
Para que pida alli por Dios, si alguno
Le querrà dar limosna, con que biua:
Que yo con el trabajo en que me hallo,
Y estando en la fatiga que tu sabes,
No puedo assi acoger en mi alta casa,
A quantos estrangeros à ella vienen.
Y si el huesped de aquesto se ensañare,
Para el serà peor, que yo contino
Hablè de buena gana las verdades.
Vlyxes el prudente le responde.
Amigo, no te dè mucho cuydado

El acogerme à mi, que yo tampoco
Vernia en ello: bien porque à vn mendigo
Por la ciudad le yrà mejor, pidiendo
Con libertad, que no por eſtas granjas:
Que allà ſocorreráme el que quiſiere,
Con ſu liſinoſna, y yo no ſoy tan rezio,
Ni para tanto, que aya de quedarme
Aſſi en eſta majada: pues no tengo
Edad para hazer aquellas coſas,
Que alguno me dixere, ò me mandáre.
Tu ve con Dios, que à mi eſte buen hombre
Me lleuarà, pues tu ſe lo mandaſte,
Quando el calor ya fuere mas entrado:
Porque yo, como eſtoy tan mal veſtido,
Temo que el gran freſcor de la mañana,
Y el rocio que cae, no me deſtruya:
Mayormente ſi eſtà, como aueys dicho,
Tan lexos la ciudad deſta majada.
Al tiempo que acabaua la palabra,
Telemaco ya ſe yua ſu camino,
Penſando allà en ſu animo la forma,
De deſtruyr aquellos amadores:
Y como fue llegado à ſu alta caſa,
Arrimò ſu gran lança à vna coluna,
Y el entrò mas à dentro por palacio.
La primera de todas Eurycléa
Su ama (que entendia en poner pieles
Muy blandas en las ſillas bien labradas)
Le viò, y fue para el, y aſſi las otras

Criadas

Criadas y mugeres de la casa
De Vlyxes el diuino, à mas porfia
Le rodearon todas, y le dauan
Con muy grande alegria mill abraços,
Besandole los hombros y cabeça.
Saliò de sus estrados Penelope,
Que parecia Diana en su semblante,
O la amorosa Venus: y llegando
A su querido hijo, echò los braços
Sobre el, con muchas lagrimas muy tiernas,
Y besóle en los ojos muy hermosos,
Y en la cabeça, y gesto, muchas vezes,
Y con palabras blandas le dezia.
Boluiste en fin, ò lumbre de mis ojos,
Telemaco, que ver lo no esperaua,
Despues que supe, que eras ydo à Pylo,
Contra mi voluntad, y tan secreto,
Por saber nueuas ciertas de tu padre.
Pues dime lo que del has entendido:
Telemaco el prudente le responde.
Madre, pues he escapado de la muerte,
Y por tan gran ventura, no me quieras
Incitar, à que llóre, ni me mueuas
El animo à dolor, con lo passado:
Antes te ve allà arriba, y à la hora
Te laua, y ponte ricos atauios,
Y limpios, y con todas tus mugeres
Haz vn voto à los Dioses soberanos,
Que les haràs perfectas hecatombes

En sacrificio, el dia que ordenáre
Iupiter, que reciba aquesta gente
El pago por sus obras merecido.
Yo me he de yr à la junta, y à consejo,
Y llamar allí vn huesped, que seguido
Me ha en esta mi buelta: al qual yo hize
Venir aqui delante con los mios,
Y à Piréo mandè que le lleuasse
A su casa, y tuuiesse alli consigo,
Con muy buen tratamiento todo el tiempo,
Que yo en venir tardasse aqui à mi casa.
Assi hablò, y su madre sin tardança
Cumplió aquella palabra, y fue à lauarse,
Y tomando muy limpias vestiduras,
Hazia voto à los Dioses, que en ofrenda
Perfectas hecatombes les haria,
Si en algun tiempo Iupiter quisiesse
Dar à sus seruidores importunos,
Lo que por sus maldades merecian.
Telemaco salióse de palacio,
Con su lança en la mano: y tras el yuan
Dos perros muy ligeros y feroces.
Infundióle Minerua por el rostro,
De su diuina gracia tanta parte,
Que todos los del pueblo se admirauan,
De verle, quando el yua al gran consejo,
Llegado, al derredor se le pusieron,
Todos los seruidores de su madre,
Diziendole palabras muy sabrosas,

Mas otra cosa en l'alma les quedaua.
Salióse dentre aquella muchedumbre,
Y fuesse à sentar, donde estauan Mentor,
Y Antipho, y Alitherses, que auian sido
Amigos desde moços de su padre.
Sentado alli, le preguntauan todos
Muy en particular, de muchas cosas.
Poco despues, llegò de alli muy cerca
Piréo, por la lança señalado,
Y traya à su huesped à la junta,
Por el pueblo; y no estuuo mucho tiempo
Muy lexos del Telemaco, mas antes
Delante del se puso: y el primero
Piréo, le dezia estas palabras.
Telemaco, embia luego tus criadas
A mi casa, que traygan à la tuya
Los dones que te diera Menelao.
Respondele Telemaco diziendo.
Piréo, aun no sabemos como tienen
De suceder, las cosas en que andamos,
Si aquestos seruidores de mi madre
Me mataràn aqui dentro en mi casa
A traycion, por cumplir su mal desseo,
Y partiràn los bienes de mi padre.
En este caso quiero mas que gozes
De aquessos dones tu, que alguno dellos.
Y si Dios ordenáre, que yo pueda
Darles su pago, y muerte merecida,
Entonces que estarè con alegria,

Me los traeras alegre, y à buen tiempo.
Diziendo assi, tomò consigo al hueſped,
Y lleuóle à palacio, donde fueron
Recibidos muy bien, y ſe quitaron
En vnas ſillas ricas los veſtidos,
Y entraron en los baños à lauarſe.
Deſpues que las donzellas los lauaron,
Y vngieron con el olio, y les viſtieron
Camiſas, y veſtidos muy precioſos,
Salieronſe del baño, y fueron luego
A ſentarſe à la meſa, donde vino
Vna de ſus criadas, que traya
En vn aguamanil rico dorado,
Agua para las manos, ſobre fuentes
De plata muy hermoſas: otra vino
Que les puſo la meſa muy polida:
Otra les truxo el pan, y otros manjares
Diuerſos, con limpieza y mucha gracia.
Su madre Penelope eſtaua en frente,
En vn eſtrado baxo algo apartada,
Hilando con ſu rueca lana fina.
Ellos echaron mano à las viandas
Que delante tenian: y ya quando
Huuieron acabado ſu comida,
Y quitado el deſſeo que trayan
De comer, y beuer, llegò à ſu hijo
La Reyna Penelope, y le dezia:
Telemaco, yo ſubo à mi aposento,
A dormir en mi lecho tan regado

De lagrimas, y lleno de sospiros,
Desde que se fue Vlyxes allà à Troya,
Con los hijos de Atreo: Mas primero
Quiero, que tu me cuentes à la clara,
Antes que bueluan estos importunos,
Lo que por essas tierras has sabido
De Vlyxes tu buen padre, y de su buelta.
Telemaco prudente le responde:
Madre, yo te dirè muy breuemente,
Y con verdad, lo que alcançar se pudo.
Fuymos à Pylo, donde estaua Nestor,
Pastòr de aquellos pueblos tan nombrado:
El qual nos recibiò, y tratò en su casa,
Como podria tratar vn padre a vn hijo,
Que de muy lexos tierras le viniesse:
Assi me acariciò el, y sus hijos:
Mas no pude alcançar del, si sabia
De mi padre, que fuesse muerto, ò biuo,
Ni menos si de alguno lo auia oydo.
Mandóme que yo fuesse à Menelao,
Y dióme para ello sus cauallos,
Y vn carro, en que hiziesse mi camino.
Vi alli à la Reyna Helena, que fue causa
Por permission diuina, de los males,
Y muy grandes trabajos, y fatigas,
Que Griegos y Troyanos padecieron.
Despues me preguntaua Menelao,
Rezio en la boz, y fuerte en las peleas,
Que causa me lleuaua de mi tierra,

Alli

Alli à Lacedemonia la diuina.
Yo dixe la verdad de mi desseo,
Y como fuy mouido à aquel camino:
Y respondióme à ello estas palabras.
O Dios, y como quieren en el lecho
De vn tan fuerte varon, dormir y echarse,
Varones tan couardes, y sin fuerça.
Assi les auernà, como à la cierua,
Que va por altos montes, y espessuras,
Por dar pasto à sus tiernos ceruatillos,
Y se mete con ellos en la cueua
De algun brauo leon, que anda caçando
De fuera, y quando buelue, toma dentro
A la cierua, y sus hijos descuydados,
Y alli los despedaça crudamente:
De la mesma manera Vlyxes buelto,
Los matarà con muertes abiltadas.
Pluguiesse à ti, ò padre eterno Ioue,
Y à Minerua, y Apolo, que viniesse
Vlyxes, como yo le vi algun dia
En Lesbo, la ciudad tan bien labrada,
Quando luchò con vn Philomelides,
Que le desafio, y el fuerte Vlyxes
Le arrojò por el suelo, con gran fuerça,
De que todos los Griegos se alegraron,
Y tal como era entonces, conuersasse
Con essos seruidores de tu madre:
Yo te digo que presto moririan,
Y les serian las bodas muy amargas.

Mas

Mas desto que me ruegas, y preguntas,
Yo no quiero dezirte cosa alguna,
Que no sea verdadera, ni engañarte,
Sino lo que me dixo vn viejo anciano
De la mar verdadero, sin que quede
Palabra de lo que el me declarára.
Dixome que en vna isla el auia visto
A Vlyxes, en la casa de Calypso,
Passando mil fatigas y dolores,
Porque le detenia alli forçado:
Y que el no podia auer forma, ni modo,
Como boluer à su muy dulce tierra,
Porque ni tiene naues, ni remeros,
Que le puedan traer por el mar brauo.
Assi dixo el Atrida Menelao,
Inclyto por su lança: y acabado
De entender esto, yo partime luego,
Y dieronme los Dioses immortales
Vn viento, que me truxo breuemente.
Con esto que le dixo, Penelope
Muy grande alteracion sintiò en su pecho.
Però Theoclymeno que alli estaua,
Començò de hablarles, y dezia.
O muger venerable de aquel hijo
De Laertes, atiende à lo que digo.
No supo Menelao aun claramente
Las nueuas verdaderas: mas yo quiero
Dezirtelas agora adeuinando,
Sin encubrirte dellas cosa alguna.

Sepa

Sepa el eterno Iupiter, primero
Entre todos los Dioſes, y la meſa
Hoſpital, y Penates de la caſa
De Vlyxes el diuino, en que me hallo,
Que ſin ninguna dubda el miſmo Vlyxes
Eſtà ya en eſta tierra: y aſſentado,
O andando, eſtà inquiriendo, y preguntando,
Las obras y maldades, en que entienden
Eſtos tus ſeruidores, y apareja
De darles ſu caſtigo merecido,
Como lo adeuinè por el aguero,
Que vimos en la naue, à la partida,
De vn aue que bolaua, y yo lo dixe
A bozes à Telemaco el diuino.
Pluguieſſe à Dios, ò hueſped, le dezia
La ſabia Penelope, que eſſo fueſſe
Aſſi, como lo dizes: y verias
Muy preſto el amiſtad, y ricos dones,
Que lleuarias de mi, tantos, y tales,
Que quantos te topaſſen, te ternian
Por bienauenturado, y muy dichoſo.
Mientra ellos en aqueſto razonauan,
Andauan por delante del palacio
Holgandoſe, los vanos amadores,
Con diſcos, y con dardos, que arrojauan
En vn ſuelo luzido y bien labrado,
Donde ſolian vſar ſus demaſias:
Y quando ya ſe fue allegando el tiempo
De cenar, y vinieron los paſtores

Del

Del campo, cada vno por su parte,
Con el mismo Ganado que solian,
Y fue Medon à ellos à auisarlos,
Que este les era grato, mas que todos
Los otros Reyes darmas y coperos,
Y les seruia contino en los combites,
Deziales: Mancebos escogidos,
Pues os aueys holgado, y recreado
Buen rato con los juegos y peleas,
Bolueos ya à palacio, y demos orden,
En como se apareje vuestra cena,
Que no ay cosa peor à mi juyzio,
Que cenar tarde, y fuera de su tiempo.
Assi dixo, y de presto se mouieron
Iuntos hazia palacio, y en llegando,
Quitaronse las ropas, y ya puestas
En las sillas y estrados, todos ellos
Sacrificaron luego gordas cabras,
Con ouejas y puercos muy crecidos,
Y vna nouilla tierna no domada,
Aparejando dello su combite.
En este tiempo Vlyxes el sufrido,
Y Eumeo el porquerizo, ya ordenauan
De yrse à la ciudad, y estando à punto
Para partir, le dixo el buen Eumeo.
Huesped, pues tienes ya determinado
De yrte à la ciudad, como lo dixo
Y mandò mi Señor, haga se luego,
Aunque yo, por tu bien, mas me holgára,

Que

Que aqui en esta majada te quedáras.
Però temome mucho, que mi amo
Despues me reñirà muy mal por ello,
Y son rezias las iras y amenazas
De los Reyes: por esso ea, si quieres,
Vamonos presto, que es entrado el dia,
Y à la tarde hará muy grande frio.
Vlyxes el prudente le responde.
Conozco bien, y entiendo, lo que dizes:
Vamos pues, y seráisme tu la guia:
Però dame, si tienes à la mano,
Algun baston, à que arrimar me pueda,
Pues dizes que es tan aspero el camino.
Dixo assi, y à la hora echóse à cuestas
Su çurron remendado que traya,
Atado à vn correon muy retorcido,
Y Eumeo le diò vn palo en que estribasse.
Partieronse, y dexaron en la guarda
De la majada, perros y pastores.
Dest' arte pues lleuaua el buen Eumeo
Al Rey à su ciudad, pobre y muy triste,
Y viejo al parecer, y mal vestido,
Estribando en su palo con gran pena:
Y quando ya llegaron à vn camino
Muy aspero, y estauan ya bien cerca
De la ciudad, hallaron vna fuente
De vna corriente clara, do tomauan
Agua para beuer los de aquel pueblo:
Que auia sido hecha y fabricada.

Por Ithaco, y Polictor, y Nerito:
Y al derredor auia vn bosque, hecho
En forma circular, alegre, y fresco,
De alamos criados en el agua.
El chorro de la fuente claro y frio,
Caya de lo alto de vna peña,
Encima de la qual estaua vn Ara
Consagrada à las Nymphas, do solian
Hazer los caminantes sacrificio.
Alli los fue à topar Melantho, hijo
De Dolio, que lleuaua algunas cabras,
De todo su Ganado las mejores,
A aquellos amadores insolentes,
Y otros dos pastores le seguian.
Como los viò, comiença de dezirles
Palabras deshonestas, è injuriosas,
Tales que se encendiò de enojo Vlyxes.
Dezia, agora sale verdadero,
QVE vn ruyn guia otro tal, y le acompaña,
Y Dios haze que vengan à juntarse
Cada qual con su ygual, y semejante.
Eumeo porquerizo sin prouecho,
Do lleuas esse pobre miserable,
Gloton, y destruydor de los combites,
Que parado à mill puertas mendigando
Se romperà los hombros, no pidiendo
Calderos de metal, lanças, ni espadas,
Sino algunos pedaços y mendrugos?
El qual si tu me diesses para guarda

De mi majada, y para que anduuiesse
Con mi Ganado, y para que buscasse
Rama, y sela truxesse à mis cabritos,
Beuiendo mucho suero, en sancharia
A su plazer sus muslos, y la pança:
Mas como està ya hecho à andar perdido,
Y ducho à malas obras, està claro,
Que no querrà entender en cosa alguna,
Que sea de trabajo, si no andarse
Pidiendo por el pueblo, por ver lleno
Su vientre tan hambriento è insaciable.
Mas yo digo, y assi serà en efeto,
Que si el fuere à las casas del diuino
Vlyxes, andaràn por su cabeça
Y costados, bolando muchos vancos,
Con golpes que le duelan y lastimen.
Assi dixo, y llegandose mas cerca,
Dio vna gran coz à Vlyxes locamente:
Mas aunque fue bien rezia, no le pudo
Arrojar del camino, antes se tuuo
Muy firme, y sin mouerse, y en su pecho
Estuuo anssi pensando, si deuia
Darle con el baston tan rezio golpe,
Que la vida con ello le quitasse:
O si seria mejor alçarle en alto,
Y dar con el en tierra de cabeça,
Y quebralle los cascos en el suelo.
El animo esforçado le incitaua
A hazerlo: mas luego de otra parte,

Le

Le reprimia su seso, y gran cordura.
Eumeo à quien doliò esta demasia,
Reprehendiò à Melantho asperamente,
Y alçando las dos manos hazia el cielo,
Rogaua y suplicaua desta suerte:
O Nymphas de las fuentes, claras hijas
Del soberano Ioue, si algun tiempo
Vlyxes os hazia sacrificio,
Quemando de cabritos y corderos
Las piernas muy cubiertas de gordura,
Cumpli en memoria dello mi desseo,
De que venga muy presto el Rey mi amo,
Y le trayga à esta tierra la fortuna,
Porque el te quitaria los plazeres,
Y el gozo, con que estàs, dandote el pago,
De aquesta injuria, y de otras, en q̃ entiẽdes,
Andandote perdido por el pueblo,
Yendo y viniendo à el, dexando solo
El Ganado, que comen tus pastores.
Melantho el cabrerizo respondiole:
No mirays lo que dize aqueste perro
Astuto y engañoso? al qual vn dia
Le tengo de tomar, y bien atado
Metelle en vna naue, y embiarle
Muy lexos à vender, para valerme
Del precio que por el podrà hallarse:
O plegue à Dios, que Apolo con sus flechas
De plata, dè à Telemaco la muerte,
Oy en aqueste dia, y en su casa:

O que los amadores de su madre,
Le maten, assi como ya es perdida
De boluer mas Vlyxes la esperança.
Diziendo, assi dexólos que se fuessen
Su passo à passo, y el camina à prissa,
De modo que llegò en muy breue tiempo
A las casas del Rey, donde en entranndo
Se sentò con aquellos seruidores
De Penelope, en frente de vno dellos,
Eurymaco por nombre, que le amaua
Mas que todos: y luego le pusieron
Delante los criados que seruian,
De la carne vna parte bien cumplida:
Tambien le truxo pan vna criada
De çasa, que comiesse: de alli à vn rato
Llegaron à las puertas de palacio
Vlyxes y el Eumeo, y se pararon.
Oyeron desde alli el sonido dulce,
De vna vihuela grande: que tañia
Phemio, que al son cantaua juntamente.
Entonces tomò Vlyxes de la mano
A Eumeo el porquerizo, y le dezia.
Eumeo, grandes casas son aquestas
De Vlyxes, y en bondad tan señaladas,
Que facilmente pueden conocerse
Entre muchas, segun que son vistosas,
Y de grandes sobrados, y aposento,
El azaguan tan rico, y bien labrado,
Las torres, muro, y cercas, tan soberuias:

Las

Las puertas son dobladas, y muy fuertes,
Y de dos cerraduras cada vna.
No bastaria à ganarlas facilmente,
Qualquiera que emprendiesse combatirlas.
Pareceme que siento, que se haze
Combite de gran gente dentro dellas,
Que el olor acà fuera me ha llegado.
Tambien oyo que sueña vna vihuela,
Que los Dioses hizieron compañera,
Y amiga, de vanquetes y combites.
Eumeo el porquerizo le responde.
Muy facil te haurà sido conocerlo,
Pues eres tan discreto en otras cosas.
Però dexado aqueſto, me parece,
Que serà bien que entrambos platiquemos,
Lo que haremos, antes que en palacio
Entremos los dos juntos: si tu quieres,
Entra primero, y vete à la presencia
De aquellos amadores, y entretanto
Quedaréme yo aqui por vn buen rato:
Y si quïeres que vaya yo adelante,
Queda tu aqui, y no tardes mucho tiempo
En entrar allà dentro, porque à caso
Hallandote aqui fuera, no te diesse
Alguno desta gente mal criada,
De golpes y empuxones: yo te auiso,
Que es bien que pienses esto, y no lo olvides.
Vlyxes el sufrido respondia.
Bien se, y alcanço, todo lo que dizes,

Y hablas con vn hombre que te entiende,
Vete delante tu, y yo quedaréme
Vn poco aqui, que ya tengo prouado,
Que son golpes, açotes, y heridas,
Y no los temo, ni otro daño alguno:
Que el animo me basta para todo,
Segun le tengo osado, y he sufrido
En la mar, y en las guerras, tantos males,
Que aunque agora se añada este a los otros,
Harà muy poca mella en mi, ò ninguna:
Que el vientre, y el cuydado que conuiene
Tener de mantenerle, haze, y fuerça,
A muchas cosas malas à los hombres.
Por el se arman las naues y galeras,
Y por el mar esteril van bolando,
Haziendo mal y daño donde pueden,
En la vida, ò la ropa, de enemigos.
Estando ellos hablando en estas cosas,
Vn perro que alli cerca estaua echado,
Leuantò la cabeça, y las orejas.
Aqueste era Argo, el perro tan querido
De Vlyxes el diuino, que el auia
Criado, però no pudo gozarle,
Porque se fue muy presto allà a la guerra
De Troya la sagrada, y en su ausencia
Lleuauanselo a caça los mancebos
De casa, a correr cabras montesinas,
Y liebres, y los ciernos muy ligeros:
Y entonces ya de viejo, y desechado,

Con

Con la ausencia de Vlyxes, el se auia
Echado alli en la calle, en vn estiercol
De mulas y de bueyes, que se estaua
Amontonado, y junto, para quando
Viniessen los criados de labrança
De Vlyxes, a lleuarlo fuera al campo,
Para echar en sus granjas y heredades.
Assi se estaua pues el pobre de Argo,
Lleno de muchas moscas, que a la hora
Reconociò a su amo: y quando vido,
Que estaua cerca del, le halagaua
Con la cola, moviendola amenudo,
Y con ambas orejas: mas el triste
No pudo leuantarse, ni seguirle.
Mirauale de lexos, y limpiaua
Las lagrimas que echaua de sus ojos,
Y no lo entendiò Eumeo, à quien Vlyxes
Hablaua, preguntando desta suerte.
Eumeo, no parece marauilla,
Ver vn perro dest'arte, estar echado
En el estiercol, siendo en la aparencia
Del cuerpo, tan hermoso, y tan crecido?
No se si ha sido bueno para caça,
Y tan ligero en ella, como muestra
Assi a la prima vista: ò por ventura
Ha sido sin prouecho, de los perros
Que se andan tras las mesas de los hombres,
Y por plazer los crian los señores.
Eumeo le responde: si este perro,

Que fue de vn hombre, que es ya fallecido
Muy lexos de aqui, fuesse el que solia
En el cuerpo y la obra, quando Vlyxes
Le dexò yendo à Troya, tu estarias,
Y con grande razon, muy admirado,
De ver su ligereza, y grande fuerça,
Que en todos estos montes y espessuras,
Y en lo mas hondo dellas, no se le yua
Fiera, que el vna vez pudiesse verla.
Tambien seguia el rastro por la huella
Estrañamente: agora, como vees,
Està tan mal tratado, y tan perdido:
Como su amo es muerto en otras tierras,
Sus moças descuydadas no le curan.
Que los siervos, en la hora que su amo
No los manda en persona, no se mueuen
A obra virtuosa, ni la hazen:
Porque de la virtud quitala media
El soberano Ioue, à qualquier hombre,
Quando viene à seruir, y ser esclauo.
Entróse (assi diziendo) por palacio,
Y fuese por el, hasta llegar donde
Estauan los soberuios amadores.
Argo llegò el hora de su muerte,
Y assi acabò alli luego, auiendo visto
A cabo de veynte años à su amo.
Telemaco viò à Eumeo desde lexos,
Ante que otro ninguno, y quando estuuo
Mas cerca, hizo señas, y llamóle.

Enten-

Entendiendole Eumeo, tomò presto
Vna silla, que estaua alli vazia,
(Assiento del trinchante, que cortaua
La carne, para aquellos amadores,
Que en palacio hazian su combite)
Y la llegò à la mesa, donde estaua
Telemaco, y sentóse en frente, y luego
El Reydarmas siruióle de la carne,
Y del pan, que sacò de vn canastillo.
Poco despues que fue llegado Eumeo,
Entrò en su casa Vlyxes, en figura
De pobre, viejo, triste, y mal vestido,
Ahirmando en el palo que leuaua.
Sentóse en el vmbral, que era de frexno,
Recostado al vn poste bien labrado,
Que de cypres auia polido, y hecho,
Vn maestro muy sabio, y muy experto,
Guardando su nivel, y su medida.
Telemaco le viò, y llamò à Eumeo,
Tomando todo vn pan del canastillo,
Y carne la que cupo en sus dos manos,
Y dixole, ve, lleua à aqueste huesped
Esto que aqui te doy, y di que pida
A estos amadores de vno en vno
De comer, pues lo tienen tan sobrado:
Que la verguença al pobre es muy dañosa.
Dixo assi, y à la hora fuesse Eumeo
A lleuarlo, y dezia desta suerte:
Padre huesped, Telemaco te embia

Esto que traygo, y dize, que tu pidas
A estos amadores de vno en vno
De comer, pues lo tienen tan sobrado,
QVE la verguença al pobre es muy dañosa.
Vlyxes el prudente le responde.
O Iupiter eterno, vn don te pido,
Que hagas a Telemaco dichoso
Sobre todos los hombres, y que haga,
Y alcance, quanto piensa, y se dessea.
Dicho esto, recibiò con ambas manos
Lo que le daua Eumeo, y luego echólo
Encima del çurron muy remendado,
Que tenia a sus pies: y todo el tiempo
Que cantaua el cantòr, se estuuo quedo
Comiendo: mas dio fin a su comida,
Quando viò que la musica cessaua.
Luego se leuantaron de la mesa
Los vanos amadores, y hazian
Estruendo por la casa, y gran ruydo.
Minerua, que de Vlyxes no se oluida,
Estando cerca del, le comouia,
A que pidiesse pan, y lo juntasse,
De aquellos amadores, porque en esto
Pudiesse conocer mas facilmente,
Quien dellos era justo, y quien maluado.
Mas no para que huuiesse de escaparse
Ninguno de su hado, y de sus manos.
Entrò pues por palacio, y de vno en vno,
Pediales limosna, y estendia

La

La mano, como si el huuiera sido
De mucho tiempo ya pobre mendigo.
Ellos pues se la dieron comouidos
A gran misericordia: y admirados
De verle, vnos a otros preguntauan,
Quien era, y de que parte auia venido.
Melantho el cabrerizo les dezia.
Illustres seruidores de la Reyna,
Yo os dirè lo que se de aqueste pobre.
Yo le vi, que venia en compañia
De Eumeo el porquerizo, y el le truxo.
Mas yo no se de donde se es, ni alcanço
De que linage y gentes es nacido.
Dixo assi: luego Antinoo comiença
A reprehender a Eumeo, desta suerte.
O porquerizo vil, y conocido
Por tal, a que truxiste aqueste pobre
A la ciudad? auia por ventura
Falta en ella de tales panperdidos,
Que assuelan y destruyen los combites?
O vienete prouecho, de que juntos
Los bienes de tu Rey aqui consuman?
Dime, de do llamaste este mendigo?
Eumeo el mayoral le respondia.
Antinoo, aunque eres bueno, no hablaste
Como a vn tu par conuiene, sino dime,
Quien viniendo de lexos, llamaria
Otro huesped alguno, si no fuesse,
Que t uuiesse exercicio prouechoso,

Archi-

Architecto muy grande, ò adeuino,
O Medico, que cure de los males,
O algun cantòr diuino, y señalado,
Que dè plazer cantando dulcemente?
Que aquestos tales hombres, por el mundo
Se señalan, y son muy estimados.
Mas à vn pobre tan triste, que se aflige
El mismo, no auria nadie tan sin seso,
Que consigo de lexos le truxesse.
Però tu siempre entre estos amadores
Te has auentajado, en ser muy rezio,
Y aspero à los sieruos desta casa
De Vlyxes el diuino, y entre todos
Mas à mi, que à ninguno: però dello
Me curo poco, mientra me biuiere
En casa la prudente Penelope,
Y con ella Telemaco el diuino.
Telemaco que oyò lo que passauan,
Boluióse hazia Eumeo, y le dezia:
Calla, no le responda mas palabra,
Que Antinoo ya lo tiene por costumbre,
De reñir con palabras descorteses,
Y aun incitar à otros à lo mismo.
Luego hablò à Antinoo diziendo.
Por cierto Antinoo, tu tienes cuydado
De mi honor, y de mi, como vn buen padre
Suele tener de vn hijo, pues que quieres
Echar desta mi casa à aqueste huesped
Por fuerça, y con razones tan pesadas:

Pues

Pues Dios no lo hará que tu lo veas.
Dale de lo que tienes tan sobrado,
Que yo me huelgo dello, y no te cures,
De pensar, que con esto hazes honra
A mi madre, ni menos à los sieruos
De Vlyxes el diuino: Mas bien veo,
Que no tienes en esto el pensamiento,
Y quieres mas comertelo, que darlo
A otro, aunque mas falta tenga dello.
Antinoo respondiendo le dezia.
Telemaco, soberuio en las palabras,
E impaciente en la ira, que dixiste?
Si cada vno de aquestos seruidores
De tu madre, le diesse por su parte
Lo que yo le darè, yo te prometo,
Que en tres meses enteros no boluiesse
A entrar en esta casa, ni aun à verla.
Assi dixo, y tomando con la mano
Vn escabel, en que los pies tenia,
Quando estaua comiendo, y assentado,
Mostrólo en alto, como amenazando:
Però los otros todos lo hazian
Con Vlyxes muy bien, porque le dieron
Carne y pan tan abasto, que bien lleno
Tenia su çurron: y quando se yua
A su lugar primero à recorgerse,
Y à comer de lo que tenia llegado,
Puesto en frente de Antinoo le dezia.
Dame por Dios(amigo)pues que mueſtras

No ser de los peores de los Griegos,
Sino el mejor de todos, y pareces
Vn Rey en la presencia, y el aspecto:
Por esso toca a ti, mas que a otro alguno,
Hazer bien y limosna: y yo do quiera
Que por el largo mundo me halláre,
Diuulgarè quien eres, y tu fama:
Que en algun tiempo, quando Dios queria,
Yo fuy rico, y dichoso, entre los hombres,
Y tuue grandes casas, y riqueza,
Y muchas vezes di limosna a pobres,
Que andauan peregrinos, quales quiera
Que a mi casa llegassen, por mi y grande
Necessidad, ò falta, que tuuiessen.
Tenia muchos seruos, y otras cosas,
Con que los hombres biuen en regalo,
Y se tienen por ricos en el mundo:
Mas Iupiter Saturnio destruyóme,
Con permitir, que yo me fuesse a Egypto,
Con otros compañeros, y coffarios,
Que por la mar andauamos robando,
Y me perdiesse alli, con auer hecho
Vn tan largo viage, y trabajoso.
Meti en el rio Egypto mis galeras,
Mandè a mis compañeros, que quedassen
Con ellas, a vararlas en la tierra,
Y embiè algunos dellos a las altas
Atalayas, que viessen lo que auia.
Ellos de su soberuia comouidos,

Y en

Y en su fuerça y vigor muy confiados,
Destruyan los campos y lauores,
De los de Egypto, fertiles y grandes:
Prendian sus mugeres, y sus niños
Tiernos, y simplezicios, y matauan
Muchos dellos sin lastima ninguna.
Llegò la boz al pueblo, y luego todos,
Oyendo aquesta nueua, se pusieron
En armas, y vinieron a mostrarse
Ya, quando el alua clara parecia.
Hinchióse todo el campo de su gente
De acauallo, y de apie, que reluzian
Las armas en el ayre como fuego.
Entonces ordenò el supremo Ioue,
Que los mios huyessen malamente,
Y ninguno parò, que los osasse
Esperar, ni poner se en resistencia,
Tanto era grande el mal que les venia.
Mataron alli muchos de los mios
Con sus agudas lanças: y otros muchos
Cautiuos se lleuaron, por seruirse
Dellos en sus haziendas, y labranças.
A mi dieronme a vn hombre, que por caso,
Yua entonces a Chypre, que llamauan
Dmetor, hijo de Yasio, que tenia
Por su valor y fuerça el Señorio
De Chypre, desde donde, qual me vees,
Vine aqui trabajado, y tan perdido.
Antinoo respondiò desentonado.

Que

Que fortuna nos truxo aqueſte aguero,
Para poner triſteza en el combite?
Ponte en medio, mas lexos de mi meſa,
Si no quieres ver preſto, quan amargas
Se tornan para ti Chypre y Egypto,
Por ſer pobre atreuido, y ſin verguença:
Deſpues ponte delante (ſi quiſieres)
De todos, y daránte ſin medida,
Pues tienen tan gran ſobra, y abundancia:
Porque no ay quien ſe duela, ni modere,
En el dar de lo ageno largamente.
Vlyxes apartandoſe le dixo.
Por cierto tu no tienes tal juyzio,
Qual mueſtra tu preſencia: y yo bien veo,
Que eſtandote en tu caſa, no darias,
Ni aun vn poco de ſal, pues en la agena
Te peſa que me den otros limoſna,
Y algun poco de pan, auiendo tanto,
Y tan ſobrado, en eſta illuſtre caſa.
Deſto que dixo, Antinoo mas ayrado
Se puſo, y le mirò con vna viſta
Muy braua, y encendida, y le dezia.
No pienſo que ſaldràs bien deſta caſa,
Pues que hablas palabras injurioſas.
Diziendo aqueſto, arrojale el vanquillo,
Que en la mano tenia, y acertóle
En el hombro derecho, en lo poſtrero,
Donde juega la eſpalda, malamente:
Y aunque el golpe fue rezio, no por eſſo

Vlyxes

Vlyxes se mouiò, antes se estuuo
Firme, como vna piedra, y no le dixo
Palabra: solamente meneaua
Vn poco la cabeça, y allà dentro
En lo intimo del pecho, fabricaua
El mal, que aquella injuria merecia.
Tornóse à yr al vmbral, donde primero
Estado auia, y puso alli en el suelo
El çurron, que lleuaua ya bien lleno:
Despues les dixo à aquellos amadores.
Oydme seruidores de la Reyna,
Porque quiero deziros lo que siento
Allà dentro en mi pecho: estad atentos.
No me parece à mi, que ningun hombre
Deue tener dolor, ni entristecerse,
Ni llorar, si acaece ser herido,
Quando pelea en defensa de sus tierras,
Y por guardar sus bienes, y Ganados:
Però hitiome Antinoo à mi, por causa
Deste vientre maldito, que acarrea
A los hombres mill males, y trabajos.
Mas si en alguna parte estan los Dioses,
Y Erinnyes, de los pobres, yo les pido,
Que à Antinoo, antesq̃ llegue à ver las bodas,
La muerte arrebatada le preuenga.
Antinoo hijo de Eupitheo le responde.
Huesped, come callando, y assentado,
O vete allà de fuera, si no quieres,
Que por lo que hablaste, yo te mande

Sacar aquestos moços arrastrando
Por los pies y las manos, de manera
Que no quede pedaço de ti sano.
Assi hablò: mas todos començaron
A le reprehender muy reziamente.
Y vno dellos muy moço y orgulloso,
Le dixo en esta guisa. Antinoo, cierto
No lo heziste bien, en dar tal golpe
A este pobre triste, y peregrino.
Maldito; que seria, si por caso
Este hombre fuesse Dios? porque los Dioses
Andan por las ciudades peregrinos,
En abito y figura de mendigos,
Mirando los agrauios que se hazen,
Y la justicia y obras de los hombres.
Aunque esto le dixeron, el se estuuo
Sin hazer caso dello, ni estimarlo.
Telemaco però bien lo sentia
Allà en su coraçon, que le lloraua
De pesar y despecho: mas detuuo
Las lagrimas, y no cayò ninguna
De sus muy tiernos ojos en el suelo.
Mas callando mouia la cabeça,
Y muy profundamente reboluia
Aquel gran mal allà dentro en su pecho.
Tambien oyò la sabia Penelope,
Lo que auia passado, y como el huesped
Auia aquel duro golpe recibido,
Y dixo a sus criadas: O pluguiesse

A Dios,

A Dios, que otro tal golpe le tiraſſe
A polo con ſus flechas. Reſpondióle
Eurynome, ſu amada camarera:
Si fueſſe ello por nueſtras oraciones,
Yo te digo Señora, que ninguno
De aqueſtos, llegaria à la mañana.
Reſponde la prudente Penelope.
Todos eſtos ſe mueſtran enemigos,
Y pienſan muchos males: mas ninguno
Tan grandes como Antinoo, que parece
Semejante à la muerte, en hazer daño,
Y bien ſe vee agora: que eſte pobre
Vino aqui el deſdichado à nueſtra caſa,
A pedir entre aqueſtos, conſtreñido
De ſu neceſſidad, y ſu pobreza:
Y auiendo todos dadole, y hinchido
Su çurron, vino aqueſte, y arrojóle
El eſcabel, con que muy malamente
Le diò en el lado dieſtro, como viſte.
Mientra que ella ſentada en el ſu eſtrado
Eſtas coſas dezia à ſus criadas,
Cenaua el ſabio Vlyxes: ella luego
Llamaua al porquerizo, y le dezia.
Eumeo mayoral, ve luego, y llama
Al hueſped que aqui venga, que le quiero
Saludar, y pedir que me declare,
Si de aquel deſdichado alguna nueua
Ha oydo por el mundo, ò ſi le ha viſto,
O hablado por caſo, pues parece

Hombre, que muchas tierras ha tratado.
Eumeo le responde: illustre Reyna,
Pluguiesse à Dios, que todos estos Griegos
Cellassen: porque oyesses sin ruydo,
Las cosas que diria, con que cierto
El alma y coraçon te ablandaria.
Tres dias y tres noches le detuue
Comigo en mi majada, adonde vino
Primero, quando ya se auia escapado
De la galera: y cierto en todos ellos,
Aun no pudo acabar de relatarme
Su gran calamidad, y desuentura.
Del arte que los hombres se embeuecen,
Quando oyen vn cantòr dulce, y diuino,
A quien los Dioses dieron de su gracia,
Y les canta cantares muy suaues,
Los enternece, y haze que leuanten
Las mientes, para oyrle sin hartarse:
Assi à mi, quando estaua en mi majada,
Me enterneciò, y me tuuo trasportado.
Dize que fue su padre grande amigo,
Y huesped, de tu Vlyxes en su casa,
En Creta la anchurosa, donde tiene
El Iusticiero Minos su linage.
De donde vino el triste padeciendo
Naufragios, y trabajos infinitos.
Y me afirmò, y jurò, que el auia oydo
Allà entre los Thesprotos, en el pueblo
Muy fertil y abundoso, que era biuo,

Y que

Y que boluia à su casa, y que traya
Consigo grandes bienes y tesoros.
Respondele la sabia Penelope:
Anda ve, llama presto aquesse huesped,
Porque el aqui en presencia me lo diga:
Y aquessos regozijense sentados
Delante de la puerta de palacio,
O andando por la casa, como fuere
Para ellos mayor gusto, y mas contento:
Pues que sus possessiones, y hazienda,
Se estan sin que les toque nadie en ellas,
Ni les gaste su pan, y dulce vino:
Si no es la que les comen sus criados.
Y ellos estanse dentro en nuestro Reyno,
Sin salir jamas del, antes matando
Todos los dias del mundo muchos bueyes,
Y cabras, y carneros, y haziendo
Combites, y beuiendonos el vino
De balde, tan sin termino ni modo,
Que todo va perdido: y esto causa
No auer en esta casa otro tal hombre,
Qual era Vlyxes: que el echára della
Este daño y trabajo facilmente.
Però si viene Vlyxes, y algun dia
Permite Dios, que llegue à esta su tierra,
Yo se, que juntamente con su hijo
Castigará la injuria y demasia,
Que estos peruersos hombres han vsado.
Diziendo assi, Telemaco estornuda

Tan rezio, que sonò toda la casa:
Lo qual causò plazer à Penelope,
Y dixo luego à Eumeo: ve corriendo,
Llamame acà esse hueſped à la hora.
No vees lo que passa, que mi hijo
Ha estornudado à todas mis palabras,
Pordonde se vee bien, que la matança
Destos mis seruidores serà cierta,
Y que no escaparà ninguno dellos,
Del hado ineuitable que les viene?
Otra cosa te digo, y no la oluides:
Que si conozco que el verdad me dize
Y sin mentir, le quiero vestir todo
De vna muy buena capa, y de vn buen sayo.
Assi dixo, y de presto el buen Eumeo
Va à cumplir el mandado de la Reyna:
Y estando ya muy cerca, le dezia.
Padre hueſped, la sabia Penelope,
Su madre de Telemaco, te llama,
Que aunque està muy cercada de dolores,
Tiene mucho deſseo de hablarte,
Por preguntarte nueuas, si las sabes,
De su marido, à quien ella ama tanto:
Y si verdad le dizes, sin mentirle
En nada, te harà vestir à l'hora,
Y te darà vna capa, y vn buen sayo,
De que tienes gran falta: y la comida
Tu te la hauràs, pidiendo por el pueblo,
Y manternàs tu vientre, con aquello,

Que

Que à cada vno darte le pluguiere.
Vlyxes el sufrido le responde.
Eumeo, yo dirè de buena gana
Muy presto la verdad de aquestas cosas,
A la hija de Icario, Penelope:
Porque yo se muy bien de su marido,
Que vna misma miseria padecimos
Iuntos, y en vn lugar: mas yo me temo
De tanta muchedumbre, desta gente
Tan aspera, y dificil, y enojosa,
Cuya soberuia llega hasta el cielo:
Y si tengo razon para temerlo,
Ya viste, como me yua por palacio,
Sin hazer mal à nadie, y vno dellos
Me hiriò con vn golpe doloroso,
Sin mouerse Telemaco à ayudarme,
Ni otro ninguno, destos que lo vieron.
Por esto serà bien, que à Penelope
Le digas, que aunque estè con mas desseo,
Espére allà à la noche, quando cayga
El Sol, y que ella entonces me pregunte
Lo que querrà saber de su marido,
Y del dia de su buelta, y yo muy presto
Se lo dirè, sentado à par del fuego:
Porque tengo tan rotos los vestidos,
Como tu sabes bien, pues me acogiste
Primero que otro alguno en tu majada.
Assi le dixo: y luego el buen Eumeo
Se fue con la respuesta, y ya que entraua

Por la sala, comiença Penelope
A preguntar, diziendo desta suerte.
Eumeo, no le traes? que fue la causa?
Que penso esse mendigo? por ventura
Fue por temor de alguno? ò que le pudo
Impedir la venida? fue verguença
De mostrarse ante mi? Que mala cosa
Es vn pobre mendigo, y vergonçoso.
Eumeo el mayoral le respondia.
El habla cuerdamente, y todo aquello
Que podria pensar qualquier discreto,
Pues que quiere euitar la gran soberuia
Destos varones fuertes, è insolentes:
Mas dize que te esperes à la tarde,
Quando ya cayga el Sol, y ciertamente
A ti te està mejor (ò Reyna) à solas
Hablar con este huesped, y escucharle.
La sabia Penelope respondia.
Por cierto no ha pensado mal el huesped,
Sease quien quisiere, pues no ay hombres
En el mundo vniuerso, que assi piensen
Qualquier mal, y que pongan en efeto
Las afrentas con tanta demasia.
Auiendo ella acabado estas palabras,
Eumeo se fue luego adonde estaua
La compañia de aquellos amadores,
Y allegóse à Telemaco muy cerca,
Y con la mano assiò de su cabeça,
Porque nadie lo oyesse, y à la oreja

Le

Le dixo con palabras que bolauan.
Hijo mio querido, yo me bueluo
Adonde eſtan mis puercos, à la guarda
De tu ſuſtentacion, y de la mia.
Tu ten à cargo todas eſtas coſas
De por acà, y aun ſea lo primero,
Mirar mucho por ti, y por conſeruarte,
Y conſiderar mucho, como euites,
Que no te hagan daño, pues que ſabes
Las malas intenciones deſtos Griegos,
A quien antes deſtruya el grande Ioue,
Que nos puedan hazer daño ninguno.
Telemaco el prudente le reſponde:
Aſsi ſerà: mas tu ve recatado,
Y buelue à la mañana, y trae contigo
Las victimas hermoſas, que matemos:
Que deſtas coſas todas que me dizes,
Yo me tengo cuydado, y aſsi eſpero,
Que le ternàn los Dioſes immortales.
Telemaco le dixo aſsi: y Eumeo
Sentóſe luego alli, y comio de preſto
Lo que le pareciò: y como ya huuo
Su comida acabado, començaua
A yrſe à ſu majada poco à poco,
Dexando à tràs la cerca, y la gran caſa,
Llena de combidados, que atendian
A recrearſe en ella, con cantares,
Y bayles, muy alegres: que ya era
En la ſieſta, y entrado mucho el dia.

Fin del libro Deziſeteno.

ARGVMENTO DEL LIBRO DEZIOCHENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

VLyxes y Iro vienen à las manos. Mueſtraſe Penelope à ſus ſeruidores, y recibe dellos ricos dones, y preſentes. Deſpues entre Vlyxes y Eurymaco paſſa cierto razonamiento.

LIBRO DEZIOCHENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

ESTANDO *ellos en esto, llega vn pobre*
Del pueblo, que solia andar pidiendo
Por la ciudad de Ithaca mendigo,
De todos conocido, y señalado
Por su vientre tragon, porque comia,
Y beuia, sin cessar, cosa increyble,
Y no tenia vigor, ni fuerça alguna,
Sino muy gran persona, y aparencia.
Arneo era su nombre, el que le puso
Su madre allà en el tiempo que naciera:
Però los moços todos le llamaron
Iro, porque lleuaua los mandados
De qualquiera que à ellos le embiaua.
Este pues en llegando echaua luego
De fuera de su propria casa à Vlyxes,
Vsando de palabras muy soberuias
Con que le despreciaua, y le dezia.
Viejo, dexa el vmbral, y vete fuera,
Si no quieres muy presto ser lleuado
Por los pies arrastrando. Tu no vees,
Como todos me estàn haziendo señas,
Y mandan que te arrastre, y yo lo dexo
De empacho? ea pues, alçate de presto
De ay, si ya no quieres que vengamos

Muy

Muy cedo à barajar con nuestras manos.
Con vna vista braua, y muy sañuda,
Boluiò à mirarle Vlyxes, y dezia:
Miserable, que has, pues no te hago,
Ni digo, mal ninguno, ni te estoruo
Que te dè todo el mundo, y lo recibas?
Pues el vmbran bien puede recogernos
A entrambos à dos juntos, y no tienes
Porque tener embidia à los estraños,
Ni estoruar que demanden, pues tu eres
Mendigo como yo: que las riquezas
Los Dioses las daràn como quisieren.
Tu no me desafies à las manos,
Ni me prouoques mucho, ni me hagas
Enojar, que aunque vees que soy tan viejo.
Te regarè essos pechos, y la boca,
En esse mismo punto con tu sangre
Y serà para mi muy gran descanso
Mañana, porque ya estarè seguro,
Que no bolueràs mas à aquesta casa.
Iro le respondiò con grande enojo.
No veys con que soberuia me ha hablado
Este pobre hambriento, que parece
Vejezuela hornera? y si le huuiesse
De tomar, y vengar como merece,
Yo daria con el à entrambas manos
Por esse duro suelo, y en la boca
Le romperia los dientes, que saltassen
De sus mexillas luego, como hazen

Al

Al puerco, que destruye mies agena.
Ea cíñete presto, porque todos
A questos (que bien saben en que cae
El pelear) conozcan, si tu eres
Bastante à pelear con vn mancebo.
Ellos passauan esto ante la puerta
Muy alta alli al vmbral, y barajauan
Con ira que sus animos tenia.
Entendiò sus renzillas y contienda
Antinoo, y con gran risa fue à dezillo
Luego à los otros vanos amadores.
Amigos, no se ha visto (les dezia)
Otro tal passatiempo, como aqueste
Que Dios nos ha traydo entre las manos,
Que Iro, y este huesped, han auido
Gran renzilla entre si, y se desafian
Entrambos à prouarse por las manos.
Vamos luego à hazer que lo executen.
Assi dixo, y à l'hora con gran risa
Se leuantaron todos, y pararon
A cerca de los pobres destroçados,
Teniendolos en medio hecho vn corro.
Antinoo de Eupitheo les dezia.
Illustres seruidores de la Reyna,
Oyd lo que os dirè, que me parece:
A la lumbre estàn puestos muchos vientres
De cabras: serà bien pues, que hagamos
Hinchir algunos dellos de gordura
Y sangre, para el tiempo de la cena:

Y el que de aquestos fuere mas valiente,
Y quedáre en el campo victorioso,
Escoja dellos vno, el que quisiere,
Y siempre con nosotros coma, y beua,
Y no admitamos otro pobre alguno
Que nos pida limosna en esta casa.
Antinoo dixo assi, y à todos plugo
Su razon: però Vlyxes el prudente,
Y tramador de engaños, les dezia.
Amigos, aunque es grande atreuimiento,
Vn hombre como yo, viejo, y cargado
De males, y trabajos, y dolores,
Ponerse à pelear con vn mancebo,
Toda via este vientre (QVE da causa
A muchas obras malas) me comueue,
A que aya de ponerme en estas cosas,
Y à recibir los golpes, que me dieren.
Mas primero me aueys de hazer todos
Vn fuerte juramento, que ninguno
Dará fauor à Iro, ni otra mano
Me tocará, ni me dará puñada,
Ni golpe: porque aquesto bastaria
Para me destruyr, y ser vencido.
Dixo assi, y luego todos lo juraron.
Telemaco el prudente le dezia:
Hueſped, si el coraçon te basta, y tienes
Vigor, para alançar aqueste pobre,
No temas à ninguno de los Griegos,
Que no lo haura contigo, el que te diere,

Sino

Sino con otros muchos, y comigo,
Que soy el dueño aqui, y te he recogido:
Y deste parecer serán los Reyes
Eurymaco, y Antinoo, prudentes.
Assi dezia, y todos lo alabaron.
Luego se ciñe Vlyxes sus handrajos,
Con que cubrió sus partes vergonçosas,
Y descubrió vnos muslos muy hermosos,
Y grandes, y tambien se parecieron
Sus espaldas muy anchas, y sus pechos,
Y sus muy fuertes braços, que Minerua
Hizo que le creciessen para aquello,
De que todos los vanos amadores
Quedaron admirados: y vno dellos
Lo vió, y llegóse à otro, y le dezia.
Por cierto aqueste Iro sin ventura,
Vn gran mal se ha tomado con sus manos.
No veys que pierna y muslo ha descubierto
Este viejo en ciñendose el vestido?
Assi dixeron, mas el pobre de Iro
Ya estaua con el animo turbado:
Però mal de su grado le sacaron
Los moços, y ciñeronle el vestido:
Al qual como azogado del gran miedo,
Las carnes le temblauan reziamente.
Antinoo mirò en ello, y le dezia:
Cierto tu no deuieras ser nacido,
Boyazo, pues que tiemblas de tal suerte,
Y te temes de vn hombre, que es tan viejo,

Y cer-

Y cercado de males y dolores.
Mas yo te digo aßi, y serà cumplido
Con obra, que si aqueste te venciere,
Y fuere superior, y mas valiente,
Que luego te echarè en vna galera,
Y te embiarè a Epiro al Rey Echeto
Que es el peor de todos los mortales,
El qual te cortarà las dos orejas,
Y la nariz, y todas tus verguenças,
Y crudas las darà à comer à perros.
De lo que aßi le dixo, le crecia
Tanto mas el temor, y mas temblaua.
Puſieronlos en medio, y començaron
A le uantar entrambos las dos manos.
Pensò entonces Vlyxes el ſufrido,
Si le daria tal golpe, que de preſto
La vida le quitaſſe alli en cayendo:
O ſi seria mejor, no le dar rezio;
Sino quanto baſtaſſe à echarle en tierra.
Auiendolo penſado, pareciole
Mejor, darle algun golpe no muy grande,
Porque no le culpaſſen los Achiuos.
Leuantados ſus braços el primero,
Hiriole à Vlyxes Iro de vn gran golpe
En el hombro derecho: però Vlyxes
Le diò à el, por debaxo de la oreja,
Tan disforme puñada, que los hueſſos
Le quebrantò allà dentro, y de la bosa
Le començo à ſaltar la ſangre biua,

Y diò

Y diò consigo en tierra en aquel poluo,
Dando muy grandes bozes, y escupiendo
Los dientes por saliua, y perneando
En el suelo de rauia. Desta vista
Todos los amadores leuantauan
Las manos, y de risa se morian.
Vlyxes con lo hecho no contento,
Tomóle por vn pie, y fuele arrastrando,
Hasta sacarle al patio de la casa,
Desdel vmbral do estaua: alli dexóle
Echado del vn lado, medio muerto,
Y el bordon en la mano, y le dezia.
Estáte ay sentado, y ten à cargo
De alançar à los puercos, y à los canes:
Y pues eres tan ruyn, de aqui adelante
No te quieras mostrar ser el Tyrano
De los pobres y huespedes, que vienen
A esta illustre casa, si no quieres
Verte con mayor mal, del que ya tienes.
Diziendo assi, colgauase à los hombros
Su çurron todo roto, y remendado,
Atado à vna gran cuerda retorcida,
Y fuesse à assentar donde solia
En el vmbral: y aquellos amadores
Se fueron mas à dentro, con gran risa,
Y bueltos hazia Vlyxes, le dezian.
Iupiter te dè huesped, y los Dioses,
Lo que tu mas cobdicias, y desseas,
Pues has sido bastante, à dar sossiego

A todo

A todo aqueſte pueblo, con librarle
Deſte pobre enojoſo, è importuno:
Al qual embiarémos à la hora
A Epiro, à l'entregar al Rey Echeto,
Maluado mas que todos los mortales.
Aſsi dixeron ellos, y alegróſe
Con el loor, y gloria, el ſabio Vlyxes.
Antinoo vino luego, y le traya
Vn vientre de gordura y ſangre lleno:
Y Amphinomo ſacò de vn canaſtillo
Dos panes, que le puſo alli delante,
Y moſtróle vna taça de oro fino,
Para con que beuieſſe, y le dezia.
Hueſped, y padre, Dios te ſalue, y guarde,
Y adelante te dè mucha riqueza,
Que agora à gran trabajo eſtàs ſubjeto.
Vlyxes le reſponde deſta ſuerte.
Amphinomo, por cierto à lo que veo,
Tu me pareces hombre muy diſcreto,
Y ſabido en las coſas: y tal fama
Oy ſiempre de Niſo, tu buen padre,
De ſer hombre muy rico, y muy prudente.
Por lo qual yo te pido, y te aconſejo,
Que creas eſto, que agora te dixere.
De todas quantas coſas en la tierra
Tan immenſa reſpiran, y ſe mueuen
Andando, ò arraſtrando por el ſuelo,
Ninguna dellas ay tan miſerable,
Como es el hombre: el qual mientra le corre

La

La prospera fortuna, y fauorecen
Los Dioses su partido, y tiene fuerças,
Y vigor, nunca piensa, ni se acuerda,
Que se puede mudar aquel estado,
Sino que ha de durar perpetuamente.
Però quando los Dioses enojados,
Al contrário de aquesto determinan,
Y le cargan, y vienen las desdichas,
Y daños no pensados, mal su grado
Los tiene de sufrir, y auer paciencia:
Que tal es en los miseros mortales
El animo, y valor, y pensamiento,
Como les da el fauor, y les dispone
Su suerte y condicion de cada dia,
El padre de los Dioses, y los hombres.
Vees me aqui à mi tan pobre y desdichado?
Algun tiempo fuy rico, y muy dichoso:
Y confiado en mi valor y fuerças,
Y en la ayuda y fauor de mis hermanos,
Y de mi padre rico, y poderoso,
Intentè muchas cosas muy maluadas,
Y me sali con ellas, como quise,
Y assi vine à caer en este estado.
Por lo qual ningun hombre se deuria
Fiar, en hazer males, ni injusticias,
Aunque tenga fauor para acabarlas,
Y se pueda salir muy bien con ellas,
Sino biuir en paz, y sin ruydo,
Y gozar de los bienes, y riqueza,

Que ledieron los Dioſes ſoberanos.
De lo qual, ſegun veo, no ſe acuerdan
A queſtos amadores, pues que hazen
Coſas tan ſin razon, y tan nefandas,
Que no contentos de comer los bienes
De vn tal varon, tan raro, y eſcogido,
Disfaman ſu muger, y la deshonrran:
El qual no pienſo yo que mucho tiempo
Eſtarà de ſu patria tierra auſente.
Porque eſtà ya muy cerca: y ſi los Dioſes
Le bueluen à ſu caſa, yo te digo,
Que deues deſſear, y ſuplicarles,
Que te dexen ſalir primero della,
Y no topes con el, quando boluiere,
Porque ſerà ſangrienta ſu pelea,
Con eſtos deſcuydados amadores.
Diziendo aſſi, beuióle: y acabando,
Tornóle el vaſo à Amphinomo en la mano.
El fueſſe por palacio penſatiuo,
Mouiendo la cabeça, y reboluiendo
Lo que dicho le auia, allà en ſu mente:
Mas todo no baſtò, à que pudieſſe
Eſcapar de ſu hado: que Minerua
Le tenia ya ciego, y obſtinado,
Para que no creyeſſe coſa alguna,
Y perdieſſe la vida, con la lança
Muy fuerte de Telemaco el diuino.
Tornóſe pues Amphinomo à la ſilla,
De que ſe auia primero leuantado.

Entre-

Entretanto Minerua de ojos garços,
Puso gana y deſſeo, à Penelope,
De moſtrarſe à ſus vanos ſeruidores,
Para que con ſu viſta ſe encendieſſen
Los animos de aquellos mas de veras,
Y ella ſe les moſtraſſe mas honeſta,
Y fueſſe mas tenida y eſtimada
De ſu marido, y hijo, que lo eſtaua.
Comiença à ſonreyrſe anſi à deshora,
(Coſa muy poco en ella acoſtumbrada)
Y dixo à ſu criada deſta ſuerte.
Eurynome, mi animo deſſea
Lleuarme à vna coſa harto nueua
Para mi, que es à ver mis ſeruidores,
Por mucho que los tengo aborrecidos.
Tambien dirè à mi hijo vna palabra,
Que le es muy neceſſaria, y prouechoſa,
Que no ande tanto entrellos, ni los trate:
Porque dizen palabras amoroſas,
Y tramanle en el pecho dos mill males.
Eurynome ſu ama le reſponde.
Señora mia, por cierto tu lo dizes
Muy bien, y anſi ſerà el efetuarlo.
Ve luego, y di à ſu hijo eſſas palabras,
Y no le encubras nada que le cumpla.
Però primero lauate eſſa cara,
Y aſeyta vn poco aqueſſas tus mexillas,
Que no parece bien yr de eſſa ſuerte,
Negado aſsi de lagrimas tu geſto,

Delante de ninguno: Que no ay cosa
Peor, que vn lloro triste, y tan continо,
Pues ya tu hijo es tal, y tan crecido,
Qual tu en su nacimiento les pedias
A los Dioses, que verle te dexassen.
A esto Penelope le dezia.
Eurynome, no digas tal palabra.
Como quieres que triste, y afligida,
Me laue yo mi cuerpo, ni me afeyte,
Pues que los Dioses todos me quitaron
Mi tez y resplandor, desde aquel dia,
Que aquel se fue en sus naues à la guerra?
Andaue, llama à Antonoe, y Hippodamia,
Y di que vengan luego, porque vayan
Comigo por palacio: que yo sola
No estarè alli delante destos hombres,
Que tengo gran verguença de hazello.
Assi dixo: y la vieja fuesse luego,
A llamar las mugeres. Entretanto
Penso Minerua Pallas otra cosa.
Hizo venir vn sueño à Penelope
Muy dulce, de manera que à la hora
Se recostò en su lecho, y adormida,
Sus miembros con dormir se relaxáron.
Entonces la diuina entre las Diosas,
Le diò immortales dones, para efeto
Que della se admirassen los Achiuos.
Alimpióle su rostro ya hermoso,
Y pusole otra nueua hermosura

Tan

Tan sobre natural, como la tiene
La Cythera Venus coronada;
Quando se afeyta, y va à la compañia
De las tres Gracias, dulce, y amorosa.
Hizola parecer mas bien dispuesta;
y muy mas gorda: y fresca, en el aspecto
Y blanca mas que el diente de Elephante
Cortado muy reziente, y muy polido.
Con esto la dexò Minerua, y fuesse.
Vinieron las donzellas en oyendo
Su boz, y su mandado, al mismo tiempo
Que ya el muy dulce sueño la dexaua.
Limpiauase los ojos, y mexillas,
Con sus muy blandas manos, y dezia.
Por cierto no se como me ha tomado
Tan blando sueño, estando tan penada.
Oxala me viniesse assi la muerte,
A la casta Diana me la diesse
Agora en este punto: y que con esto
Cessasse ya mi llanto, que destruye
Mi alma tan sin fin, con el desseo
De la virtud de mi dulce marido,
Entre los Griegos todos tan nombrado.
Diziendo assi, baxò de su aposento,
Con dos dõzellas que yuan de tràs della,
Y quando ya llegaua adonde estauan
Sus seruidores, se parò à la puerta
De la pieça muy rica, y bien labrada;
Tiniendo ante sus ojos y mexillas

Vn velo muy ſutil, y delicado,
Y eſtauan à los lados ſus donzellas.
Ellos como la vieron, ſe quedaron
Sin color, y ſin fuerça, deſmayados:
Que el amòr en ſus animos crecia:
Y eſtauan derritiendoſe allà dentro,
Con deſſear ſu lecho, y compañia.
Ella ſin curar dellos, començaua
A hablar con Telemaco, diziendo.
Telemaco, no tienes, ſegun veo,
Aun aquellos tan grandes penſamientos,
Y el animo, y valor, que yo querria:
Que quando eras tu niño, ya penſauas
Coſas de gran prouecho, y muy honrroſas:
Y agora que eres grande, y has llegado
A juuentud florida, y ya te crece
La barua, y en grandeza y hermoſura
Eſtàs tal, que qualquiera que te viere,
Te juzgarà por hijo de algun hombre,
Que ſolo con tenerte, es muy dichoſo,
No mueſtras el valor conforme à eſto,
Ni tienes penſamientos, que reſpondan
A lo que de tu viſta ſe promete.
Que obra tan maluada ha ſido aqueſta,
Que hoy ſe ha hecho aqui, y en tu preſencia,
Y dentro de palacio? no ſe como
Conſentiſte, que el hueſped peregrino,
Fueſſe tan afligido, y mal tratado.
Cierto ſi vn hueſped viene à recogerſe

A eſta

A esta nuestra casa, y descansando
En ella es afrentado, y perseguido
Con tanta violencia, y demasia,
Como lo ha sido aqueste miserable,
Y trâse publicando por el mundo
Tu grande poquedad, y ser te ha daño,
Y deshonrra muy grande, entre los hombres.
Telemaco el prudente le responde.
Madre, yo no te culpo, que te enojes,
Pues ay tanta razon, aunque primero
Quiero que sepas, como se, y entiendo,
Muy en particular, muy muchas cosas,
Las buenas, y no tales: que antes desto
Era niño, y aun no las entendia.
Però tambien te digo, que no alcanço
Con mi prudencia, à discernir las todas,
Porque me espanta ver tantos varones,
De tan diuersas partes, y tan juntos,
Que tienen pensamientos tan dañados,
Y yo no tengo nadie que me ayude.
Mas quanto à lo del huesped, yo te digo,
Que el pelear con Iro, no se hizo
Por consejo de aquestos amadores:
Y que el mostrò su fuerça, y su proeza,
Y saliò muy honrrado, y victorioso:
Y assi pluguiesse à Ioue, padre nuestro,
Y à Minerua, y Apolo, que se viessen
Vencidos por su mano valerosa,
Estos tus seruidores en mi casa:

Porque estauan muy mansos y domados,
Moviendos las cabeças, y deshechos
Sus miembros, como agora estaua Iro,
Que sentado à la puerta de palacio,
Está bamboleando la cabeça,
Como borracho, y no le queda fuerça
Para tenerse en pie, ni leuantarse,
Ni para se tornar allà à su casa,
Donde boluer tenia: porque el triste
Tiene sus miembros todos quebrantados.
Assi hablauan ellos, y acabando,
Eurymaco dezia desta suerte.
Hija de Icario, sabia Penelope,
Por cierto si te viessen los Achiuos,
Que en la Morea biuen, tu ternias
Mañana aqui en tu casa combidados,
Muchos mas seruidores, que no tienes:
Porque lleuas ventaja à quantas hembras
Cubre el cielo, en grandeza, y hermosura,
Y en cordura y saber, y muy gran seso.
La sabia Penelope le responde.
Eurymaco, por cierto si tenia
Alguna cosa dessas que tu dizes,
Virtud, disposicion, ò hermosura,
Los Dioses immortales la lleuaron,
El dia que se fueron los Argiuos
A Troya, y fue con ellos mi marido:
El qual si con ser buelto me rigesse
Mi vida, y me tratasse con regalo,

Seria

Seria mayor mi gloria, y hermosura:
Però agora estoy triste, y afligida,
Con los males que el hado me ha traydo.
Por cierto yo me acuerdo, que en la hora
Que Vlyxes se partia, ya dexando
Su casa, y dulce tierra, el me tenia
De la mano derecha con la suya,
Hablando, y me dezia desta suerte.
O muger, yo no pienso, que de Troya
Han de boluer los Griegos belicosos
Todos, sin recibir reues, ò daño:
Porque son, segun dizen, los Troyanos
Hombres de guerra, expertos, y valientes,
Muy grandes tiradores, y braceros,
Y bombres escogidos a cauallo,
Y que con gran presteza determinan
Con las armas, qualquiera gran contienda,
Que en la pesada guerra se recrezca.
Por esto no se si querràn los Dioses
Tornarme aqui, ò si tengo de quedarme
Preso, ò muerto, allà en Troya: como quiera
Que sea, ten cuydado de mi casa,
Y de todas las cosas que ay en ella,
Y mira por mi padre, y por mi madre,
Como agora, y mejor, quando este ausente:
Y quando ya tu vieres que mi hijo
Comiença de baruar, podràs casarte
Con quien mas te pluguiere, con dexarle
A el aqui en mi casa, y mi hazienda.

Bien

Bien me lo dixo el, y ansi lo veo,
Que sale verdadero, y se me cumple:
Y vernà ya la noche tan amarga,
Y triste, para mi, en que ha de cumplirse
La boda aborrecible à mi cuytada,
A mi, cuya ventura el sumo Ioue
Ha quitado del todo, y destruydo,
Y me tiene de penas y tristeza
El alma ya deshecha, y consumida:
Y yo no veò, que aquestos que me siruen,
Se curen de lo honesto, ni lo traten,
Ni que tengan respeto à lo que deuen,
Pues quieren, y procuran, que por fuerça
Se case vna muger de mi manera,
Y de mi honestidad, hija de vn hombre
Tan rico, y de valor, con vno dellos,
Debatiendo con tema, y con porfia,
Sobre quien se la lleua por esposa:
Y no contentos desto, del Ganado
Se toman lo mejor, y lo reparten,
Y hazen mill vanquetes sumptuosos,
A los amigos de la esposa, y danles
Dadiuas, y presentes escogidos.
Pues bien, yo espero en Dios, que no de balde
Haràn tan grandes gastos de lo ageno.
Assi dixo, y Vlyxes el sufrido
Holgóse en gran manera, porque viò
Que con estas palabras Penelope
Atraya à sus vanos amadores,

A que

A que le diessen dones, y en su pecho
Otras diuersas cosas fabricaua.
Antinoo de Eupitheo le dezia.
Hija sabia de Icario Penelope,
Si alguno de los Griegos te truxere
Algun don, ò presente, no le quieras
Rehusar: que no es bueno, ni decente,
No recibir lo que se da de grado:
Y ten por presupuesto, que ninguno
De quantos aqui estan, ha de partirse,
Para entender en nada, ni boluerse
A su tierra, y su casa, hasta tanto,
Que tu te determines de casarte,
Con el que de los Griegos mas quisieres.
Desto que dixo, todos se holgaron,
Y mandan que à la hora sus criados
Vayan à sus posadas, à traerles
Dones, que presentar à Penelope.
Truxeronle à Antinoo el primero,
Vn Peplo, que era grande, y muy hermoso,
Y de lauores ricas, y diuersas:
Doze heuillas d'oro en el auia,
Todas muy bien labradas, que juntauan
Las aberturas del, muy primamente.
Tambien traen à Eurymaco el diuino,
Vn collar de fino oro (que engastado
Estaua con electro) muy precioso,
Que como el claro Sol resplandecia.
Truxeron à Eurymante vnos cercillos

(Cosa

(Cosa digna de ver) tan bien labrados,
Que mostrauan en si gran artificio.
Truxeronle vna argolla al Rey Tysandro;
Hermosa, de gran precio, y muy vistosa.
Y assi todos los otros seruidores
De la Reyna, le dieron sus presentes.
Ella subióse luego allà à lo alto,
Lleuandole tras si sus dos criadas,
Las dadiuas y dones tan hermosos.
Però sus amadores se boluieron
Al baylar y cantar: y assi esperauan
Que llegasse la tarde, que les vino
Estando en sus deleytes y plazeres.
Venida pues la noche, se encendieron
Tres farones muy grandes en palacio,
Para que luz les diessen alumbrando.
Y echaron dentro dellos mucha leña
Muy seca, y de gran tiempo ya cortada,
Mezclando juntamente muchas teas:
Y las moças de Vlyxes el sufrido,
A vezes atizauan, y viniendo
Las vnas, y las otras se boluian:
A las quales el dixo desta suerte.
Oys moças de Vlyxes, yos arriba,
Allà a vuestro aposento, donde tiene
Sus estrados la casta Penelope:
Alegralda, y seruilda con cuydado,
Hilando, ò adereçando lana fina,
Al derredor sentadas en la quadra:

Y no

Y no os cureys del fuego, que yo quiero
Alumbrarles a aqueſtos, ſi quiſieren
Eſtarſe aqui aun haſta el alua clara,
Y no me canſarè, que ſoy vſado
A ſufrir otros males mu mayores.
Aſſi les dixo, y ellas ſe mirauan
Las vnas a las otras con gran riſa.
Vna dellas Melantho ſe llamaua,
Linda hija de Dolio, que la auia
Penelope criado como hija,
Y con ella holgaua en gran manera,
Aunque curaua poco del trabajo
Y mal de ſu Señora, antes tenia
Amores con Eurymaco, y ſe amauan.
Eſta pues hablò a Vlyxes, con palabras
Peſadas è injurioſas, y dezia.
Hueſped muy miſerable, y deſdichado,
El ſeſo ſe te deue auer perdido,
Pues no te vas a echar por eſpitales,
O algunas herrerias, ſi no entiendes
En dezirnos razones tan peſadas,
Con tanta deſuerguença y confiança,
Viendo que eſtan aqui tantos varones,
A los quales no temes, ni has empacho:
Por auentura, el vino tiene el mando
Agora en tu cabeça? ò tienes ſiempre
Eſſa mala coſtumbre de natura,
De hablar aſſi a caſo vanidades?
O por dicha lo cauſa eſtar vſano,

Porqu

Porque venciste à Iro, aquel perdido.
Pues no se leuante otro aqui de presto
Mucho mejor quel Iro, y con sus manos
Te dè en essa cabeça tales golpes,
Que te haga salir mas que de passo,
De fuera de palacio, rebossando
La sangre à borbollones por la boca.
Vlyxes el sufrido la miraua
Con vista muy sañuda, y le dezia:
Perra, miraste bien lo que dixiste?
Luego voy à Telemaco, à dezirle,
Lo que ha passado aqui, porque te tome,
Y te haga de presto mill pedaços.
Assi le dixo, y destas sus palabras,
Quedaron espantadas las mugeres,
Y fueronse por casa desmayadas
Del gran temor: porque ellas conocian,
Que en todo les hablaua las verdades.
Quedóse pues alli, y echaua leña
A los farones el, de rato en rato,
Para que diessen lumbre, y de alli via,
Todo quanto passaua por la casa.
Miraualos à todos, y en su pecho
Pensaua muchas cosas, que à su tiempo
Tuuieron fin, como el las fabricaua.
Minerua pues adrede permitia,
Que aquellos amadores de contino
Acrecentassen mas sus demasias,
Para que allà en lo intimo del alma

Se

Se le arraygasse mas al sabio Vlyxes,
A quel justo dolor, que le causauan.
Eurymaco aquel hijo de Polybo,
Començò de dezir ciertas palabras,
Motejandole à Vlyxes, de manera
Que à todos les causò muy grande risa:
Oydme seruidores de la Reyna,
Le que quiero deziros, que mi alma
Me manda allà en el pecho, que os lo diga.
No vino sin gran orden de los Dioses
Este varon à aquesta grande casa:
Porque à mi me parece, que le sale
Muy grande resplandor de la cabeça,
Como de algunas hachas encendidas,
Y deuelo causar, que tiene pocos,
O ningunos cabellos, en la calua.
Assi les dixo: y buelto para Vlyxes.
Destruydor de pueblos, le dezia.
Huesped, si tu por caso me quisiesses
Seruir, yo te prometo, que de grado
Te tomaria yo, para emplearte
Allà lexos, do estan mis heredades,
Y darte ya yo muy buen partido,
Y atando setos, y arboles plantando,
Ternias de comer toda tu vida,
Y de vestir muy bien, y tu calçado.
Mas como estàs ya hecho à andar en vicio,
Y holgazan, tu no querràs agora
Boluer à trabajar, sino en el pueblo

Pedir limosna, y della, si la huuieres;
Hartar esse tu vientre nunca harto.
Vlixes el prudente le responde.
Eurymaco, si a caso se ofreciesse,
Auer de competir sobre el trabajo;
Qual de los dos mayor lauor haria,
En los dias mas largos del verano,
Y tuuiesse vna hoz muy bien coruada,
Y tu otra tal, y entre ambos se prouasse
La obra, estando ayunos, sin pararnos
Desdel amanecer, hasta la noche,
Y huuiesse yerua tanta, que bastasse,
Verias la ventaja que ternia:
Y si tambien se diesse a cada vno
De nosotros, vn par de bueyes gruessos,
Grandes, hartos de yerua, bien pacidos,
De vna edad, y grandeza, y de vna carga,
Cuya fuerça no fuesse enflaquecida,
Y huuiesse vn campo largo, y espacioso,
De quatro obradas, con tan buen tempero,
Que los terrones diessen al arado
Lugar, verias entonces con la fuerça
Que yo los sulcos largos romperia.
Y si el Saturnio Ioue permitiesse,
Que huuiesse alguna guerra en este dia,
En vna parte tal, que yo tuuiesse
Vn escudo, y dos lanças, y celada,
Que me viniesse justa a mi cabeça,
Verias como andaua en los primeros,

Que

Que en el bien pelear se señalassen:
Y entonces bien se yo, que no dirias
Mal de mi, por mi vientre, como agora,
Que me has assi injuriado, y afrentado,
Sin causa, solo por tener tu el alma
Cruel, y en el dañar muy inclinada:
Y aunque tu piensas ser vn hombre grand
Y fuerte, es porque tratas y conuersas
Con pocos, y essos no de los mejores.
Mas si viniesse Vlyxes, y llegasse
Aqui à su tierra, entonces, essas puertas
Que agora son tan anchas, te serian
Angostas al huyr, con el gran miedo.
Assi dixo, y Eurymaco de ayrado
Miráuale con vna vista fiera,
Y le dezia: ò pobre miserable,
Presto te darè el mal que tu mereces
Por essos desuarios, que has hablado
Con tanta confiança y desuerguença,
Entre tantos varones excellentes,
Sin temor ni respecto. Estàs por dicha
Borracho? ò acostumbras de continо
Sacar de aquesse pecho vanidades?
O estàs alegre, y vano, porque fuiste
Vencedor contra Iro aquel perdido?
Esto le dixo à bozes, y de presto
Tomò en la mano vn banco: però Vlyxes
Temiendole, sentòse à las rodillas
De Amphinomo Dulichio: y aunque el otro

El vanco le arrojò, erróle el tiro,
Y à caso fue à acertar à vn copero
En la mano derecha, y del gran golpe
Hizo el jarro en el suelo mucho estruendo,
Y el copero cayò tambien en tierra
D'espaldas, dando bozes y gemidos.
Alteraronse mucho por palacio
Con esto, aquellos vanos amadores:
Y dixo el vno dellos desta suerte.
Oxala aqueste huesped pereciera
Lexos de aqui, primero que llegára
A poner esta casa en tal ruydo.
Agora por vn pobre estamos todos
Rebueltos, ni curamos de la cena,
Ni de holgar, y auer plazer en ella,
Porque en fin lo peor contino vence.
Telemaco que vio lo que passaua,
Muy enojado dello les dezia.
Dezi, tornaysos locos por ventura?
O no podeys dissimular lo mucho,
Que comido y beuido aueys? ò alguno
De los Dioses os mueue, e inquieta?
Comed alegremente, y acabada
La cena, luego vaya cada vno
A su casa à dormir, quando os pluguiere:
Que yo à ninguno quiero hazer fuerça.
Assi les dixo, y todos se mordian
Los labios de pesar, y se espantauan,
Como auia Telemaco hablado

Con tal atreuimiento, y tal denuedo.
Però Amphinomo, hijo valeroso
De Niso Areciades, Rey illustre,
Les dixo: Amigos mios, no es honesto,
Que con palabras malas reprehenda
Ninguno vn dicho justo, ni que hiera
Al huesped, ni à ninguno de los moços
Desta casa de Vlyxes el diuino.
Mas el copero venga, y desde luego
Comience de traer vino en los vasos,
Para que auiendo hecho la deuida
Libacion, à dormir nos vamos todos
En su casa cada vno, y dexaremos
Al huesped con Telemaço el diuino,
Que el se ternà cuydado de sus cosas,
Pues que vino à acogerse aqui en su casa.
Lo que dezia plugo mucho à todos.
A la hora vino Mulio Dulichiano,
Reydarmas, y de Amphinomo criado,
Y començò à lleuarles vino à todos,
Por orden, y concierto. Ansi libando
A los Dioses, beuian dulce vino.
Y de que huuieron ya libado juntos,
Y beuido à su gusto cada vno,
Se fueron à sus casas, con desseo
De se entregar al sueño descansando.

Fin del libro Deziocheno.

ARGVMENTO DEL LIBRO DEZINOVENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

VLyxes y Telemaco ſuben à lo alto de la caſa las armas, y hablãdo Vlyxes con Penelope, finge que es de Candia. Lauãdo Euryclea à Vlyxes, le conoce por cierta ſeñal: y el poeta cuenta de que manera cacando Vlyxes en el monte Parnaſo, fue herido de vn jauali, de que le quedò la ſeñal, pordonde le conociò la vieja.

LIBRO DEZINOVE-NO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

VLYXES *se quedò dentro en palacio,*
Pensando con Minerua en que manera,
Daria la muerte à aquellos amadores:
El qual buelto à Telemaco su hijo,
Con palabras que buelan le dezia:
Telemaco, conuiene que se lleuen
Las armas de la guerra mas à dentro,
Y que ninguna quede do està agora:
Y si los seruidores de tu madre,
Desseando saber à que las lleuas,
Preguntarán la causa, con palabras
Muy blandas, les diràs, he las quitado
Del humo, porque ya no estauan tales,
Quales las dexò Vlyxes, quando se yua
A Troya, en aquel tiempo; antes se vee,
Que estan ya muy gastadas, mayormente
Las que el calor del fuego mas tocaua.
Tambien huuo otra causa para ello,
Que Dios en pensamiento me la puso,
Mayor à mi juyzio: porque à caso,
Beuiendo mas de aquello que conuiene,
No suciesse alguna gran rebuelta
Entre vosotros mismos, y con daros
Heridas, afeassedes aqueste

Combite, tan alegre, y sumptuoso,
Y las bodas de todos desseadas:
Que el hierro atrae al hombre, y le combida:
Assi le dixo, y luego sin tardança
Obedeciò Telemaco el mandado
De su querido padre, y salio fuera,
A llamar à su ama Euryclea,
A la qual, como vino, le dezia.
Ama, tenme encerradas las mugeres
De casa, quantas ay, mientra que lleuo
A encerrar yo las armas de mi padre,
Allà dentro à su camara: que todas
Estan quasi gastadas, y perdidas
Del humo, y de no auerse gouernado
Con cuydado en su ausencia: y esto à causa,
De auer sido yo niño tan pequeño.
Mas agora ya quiero conseruarlas
En parte, que el calor llegar no pueda,
A les hazer mas daño, y destemplarlas.
Su ama Euryclea respondia.
Plegue à Dios, hijo mio, que ya llegues
A tener tal saber, y tal prudencia,
Para regir tu casa, y conseruarla,
Y los bienes y cosas que possees.
Però dime, si encierro las mugeres,
Y no quieres que vayan à alumbrarte,
Quien ha de yr (alumbrandote) contigo?
Telemaco el prudente le responde.
Este huesped yrà, que yo no quiero,

Aunque

Aunque de lexos tierras es venido,
Dexarle estar ocioso, ni que coma
Mi pan de balde, pues que me echa en costa;
Assi le dixo, y ella, sin boluerle
Palabra, fue à cerrar luego las puertas
Del soberuio palacio: y à la hora
Vlyxes y su hijo con gran prissa
Lleuaron allà dentro los almetes,
Y escudos muy combados, y las lanças
Agudas: y Minerua fue con ellos,
Con vn candil de oro en la su mano,
Dandoles luz con lumbre soberana.
Telemaco boluiò hazia su padre,
Con grande admiracion, y le dezia.
O padre, gran milagro es el que veo
Por mis ojos, que todas las paredes,
Y las tablas del techo, con las vigas
De abete, y las colunas encumbradas,
Relumbran, y parecen encendidas
De vn muy ardiente fuego. Ciertamente
Deue estar aqui dentro, con nosotros,
Alguno de los Dioses immortales.
Vlyxes el prudente le dezia:
Calla, ten en tu pecho lo que sientes,
Y no preguntes nada: porque aquesta
Es aquella justicia de los Dioses,
Que en el Olympo cielo siempre biuen.
Tu vete ya à dormir, que yo me quiero
Quedar aqui, à mirar que es lo que hazen

Las criadas de casa, y para efecto;
De incitar à tu madre: que ella luego
Me ha de preguntar, aunque està triste,
Allà dentro, y à solas, muchas cosas.
Assi dixo, y Telemaco se yua
Con teas que le alumbrauan à acostarse
A su aposento, en que dormir solia,
Quando el muy dulce sueño le tomaua.
Alli durmio acostado, y esperando
Que llegasse el aurora à la mañana.
Però Vlyxes quedose fabricando
Con Minerua, la muerte, y triste hado;
A aquellos importunos amadores.
Salia Penelope de su estrado
Entonces, à Diana semejante,
O à Cytherea Venus la dorada:
Pusieronle vna silla junto al fuego;
Que labrò de marfil, y fina plata,
Imalio el afamado, por gran arte,
Con vn vanquillo, el qual della salia,
Para tener los pies, muy acertado:
Y encima vna piel blanda, y delicada.
Sentóse alli la Reyna, y luego fueron
Sus criadas por casa, y leuantauan
El pan, y las viandas, que sobraron
A aquellos combidados, y las mesas;
Y vasos, en que ya beuido auian:
Y el fuego que quedaua en los farones
Echaronlo por tierra, y por encima

Pusieron

Puſieron mucha leña, que ſiruieſſe
De calentar la ſala, y que alumbraſſe.
Melantho, la donzella que primero
Auia tratado à Vlyxes mal, le dixo:
Hueſped, no eſtàs contento, que aun agora
Tan noche vas andando por palacio,
Mirando, y aſechando, lo que hazen
Las mugeres de caſa? vete fuera
Miſerable, perdido, ſi no quieres;
En lugar de lleuar algo que comas;
Lleuar de tizonazos tal recado,
Que te ſalgas à fuera, y mal contento.
Vlyxes el prudente la boluia
A mirar, con vn geſto muy ſañudo,
Y dixole: Maluada, porque cauſa
Me reprehendes tu con tan gran ira?
Es à caſo por verme mal veſtido,
Y porque ando en el pueblo mendigando,
Como ſuelen los pobres peregrinos,
Porque neceſsidad me fuerça à ello?
Pues hagote ſaber, que en algun tiempo
Biui yo entre los hombres, eſtimado
Por rico, y por dichoſo: y muchas vezes
Di limoſna à los pobres, que venian
A mi, à me la pedir; ſin tener cuenta
Quien era, ò que pedia: y en mi caſa
Tenia muchos ſieruos y criados;
Y aquellas coſas todas, con que ſuelen
Biuir los hombres bien, y ſer tenidos

Por

Por ricos, y preciados como tales.
Mas plugo al grande Ioue destruyrme,
Porque el lo quiso assi: por esso mira
Tambien por ti, muger muy confiada,
No pierdas esse gozo, y loçania,
Con que estàs tan vfana, y engreyda
Entre todas las moças desta casa,
No se enoje contigo tu Señora
Por algun caso, y venga à embrauecerse,
Y vsar de crueldad: ò si boluiesse
Vlyxes, que esperança queda dello:
Y si ya es muerto, y no ha de auer memoria
De su buelta, su hijo es ya tan grande,
Por la gracia de Apolo, que ninguna
De todas las mugeres que aqui biuen,
Se le podrà encubrir, si fuere mala:
Que ya es tal, que sabrà bien entendello.
Esto que assi le dixo, oyólo arriba
Penelope do estaua, y con enojo
Llamando à su criada, le dezia.
Perra, mala, atreuida, sin verguença,
Y sin temor, tu piensas encubrirme
La maldad que heziste? yo te digo,
Que sobre tu cabeça vernà presto,
Pues que sabías bien, y me lo oyste
De mi boca, que yo temia desseo,
De preguntar à aqueste huesped nueuas
De mi dulce marido: à cuya causa
Passo contino vida tan amarga.

Assi

Aßi le dixo à esta, y luego llama
A Eurynome su aya, y le dezia.
Eurynome, trae presto aqui vna silla:
Echa vna blanda piel encima della,
En que se aßiente el huesped, y me pueda
Hablar, y preguntar lo que quiero.
Aßi le dixo, y ella truxo luego
La silla, con la piel ya puesta encima,
En que se assentó Vlyxes el diuino.
Estando aßi, comiença Penelope
Con aquestas palabras à dezirle.
Huesped, lo que primero te querria
Preguntar, es, quien eres? de que gentes?
De que padres, y donde, eres nacido?
Vlyxes el prudente le responde.
O muger, yo bien veo, que ninguno
Ay en la immensa tierra, que se pueda
Tgualar hoy, ni competir, contigo:
Porque tu gloria y fama llega al cielo,
Como de vn Rey muy rico y valeroso,
Que semejante à Dios, tiene su mando
En muchos hombres fuertes, y se estiende
Por ellos su justicia, y da su tierra
Mucho trigo y ceuada de contino,
Y se doblan los arboles del peso
De la gran abundancia de la fruta,
Y sus ouejas paren amenudo,
Y la mar le da peces sin medida,
Y sus gentes florecen, y gozando

De grán felicidad, son bien andantes!
Por esso yo te ruego, y te suplico,
Que quieras preguntarme de otras cosas,
Y no de mi linage, ni mi tierra:
Porque con renouarme la memoria,
De mis passados males, no renueues
El dolor que yo tengo allà en el alma,
Y crezcan mis sospiros y mis lloros:
Que no es honesto estando en casa agena,
Estar hombre gimiendo, y muy lloroso:
Ni ay mal mayor, que estar siempre llorando:
Y tambien, porque alguna de tu casa,
O tu misma, comigo no te enojes,
Diziendo que las lagrimas me vienen
De estar lleno de vino, y muy cargado.

La sabia Penelope le responde.

Huesped, ya mi virtud y hermosura,
Y mi disposicion, los altos Dioses
Me la quitaron toda, en aquel dia,
Que se fueron al Ilio los Argiuos,
Y mi marido Vlyxes fue con ellos:
Mas si el boluiesse, y como lo solia,
Se curasse de mi, y me regalasse,
Seria ansi mayor mi hermosura,
Y mi fama: que agora tantos males
Me ha dado la fortuna, que no puedo
Dexar d'estar contino con dolores:
Que quantos tienen mando, y señorean
En las islas, que estan aqui al contorno,

En Dulichio, y en Same, y en Zacyntho
La syluosa, y tambien los que sustenta
Aqueſta isla de Ithaca templada,
De los mas escogidos, y mejores,
Me piden por muger, mal de mi grado,
Y comen, y destruyen esta casa.
Esta es la causa pues, porque no puedo
Curar yo de los huespedes que vienen,
Ni de los que suplican por remedio,
Ni tengo Reyes darmas que me siruan,
Que son criados publicos de todos.
Solo el desseo de Vlyxes me deshaze,
Y me derrite allà dentro en mi alma.
Estos me dan gran prissa, à que me case:
Yo piensso mill engaños, y el primero,
(Que algun Dios me le truxo al pensamiento)
Propuse de hazer vn buen vestido,
Y vrdi para el de presto vna gran tela,
Y comencè à texerla aqui en mi casa,
Y luego dixe yo à mis seruidores:
Mancebos, que passays por mi seruicio
Tan grandes competencias, pues que Vlyxes
Es muerto ya, yo os ruego, y os lo pido,
Que no deys tanta prissa, à que me case:
Antes os esperad, hasta que haga
De vna tela que agora tengo vrdida,
(Porque no se me pierda mi hilado)
Vn vestido à Laertes, que le sirua,
Para quando la parca inexorable

De

De la muerte pesada le tomare,
Porque alguna del pueblo entre las Griegas
No se enoje comigo, y me disfame,
De ver, que vn hombre tal, de su linage
Y riqueza, se entierra sin vestido,
Qual à su qualidad y ser conuiene.
Desto que yo les dixe, persuadióse
Su animo soberuio, y yo entre dia
Texia vna larga tela, y à las noches
La destexia, ya quando se quitauan
Las lumbres de palacio: desta suerte
Les tuue por tres años encubierto
El engaño, y creyanme los Griegos.
Mas quando el año quarto fue venido,
Y passaron las horas, y cumplieron
Gastandose los meses muchos dias,
Entonces por descuydo destas perras
De mis criadas, ellos me tomaron
Con el burto en las manos, de manera,
Que no pude encubrir lo que hazia.
Y al fin con sus palabras y amenazas,
No pude mas hazer, y aunque no quise,
Acabè ya por fuerça aquella tela:
Y agora he ya llegado, à que ni puedo
Dexarme de casar, ni menos hallo
Otro consejo alguno que me valga:
Porque tambien mis padres me dan prissa:
Y mi hijo, que vee que le destruyen
Su patrimonio, siente muy gran pena,

Como

Como es hombre ya grande, y qual conuiene,
Para regir su casa: y juntamente
Le va Dios dando gloria, y mucha fama.
Però dexado aquesto, yo te ruego,
Que me digas, dedonde es tu linage,
Y decendencia, pues que no naciste
De alguna enzina antigua, ò de las peñas.
Vlyxes el prudente le responde.
Muger de Vlyxes, hijo de Laertes,
Digna de gran loor, pues que no quieres
Dexar de preguntarme, que linage
Es el mio, yo quiero darte cuenta
Dello en particular, aunque me cause
Mayor pena y dolor, del que yo tengo:
Que vn gran pena es aquella que padece
Vn hombre, que està ausente de su tierra,
Como yo, tanto tiempo, que he andado
Perdido por mill pueblos y ciudades,
Passando mill trabajos y dolores.
Mas pues assi lo mandas, no es ya justo,
Dexar de responder à tu demanda.
En medio de la mar honda y escura,
Ay vna tierra grueſſa, y muy hermosa,
La qual se llama Creta, rodeada
De las olas del mar por todas partes.
En ella ay muchos hombres y sin cuento,
Y nouenta ciudades bien pobladas
De muy diuersas lenguas, y naciones.
En ella ay los Argiuos, y Eteocrétes

De

De gran valor: ay mas pueblos Cydones,
Dorenſes, Tricaices, y Pelaſgos.
Gnoſos, vna ciudad muy populoſa,
Eſtà al vn lado della, donde Minos
Reynò por nueue años, gran priuado,
Y familiar, de Ioue ſoberano.
Aqueſte era mi abuelo: porque el huuo
A Deucalion mi padre valeroſo:
El qual me engendrò à mi, y à Idomeneo,
Rey diuino, que fue allà con los Griegos
A Troya, con ſus naues bien armadas,
En compañia, y fauor, de los Atridas.
El nombre mio es Ethon, y fuy nacido
El menor, que el mejor naciò primero.
Alli vi cierto à Vlyxes, y le tuue
Por hueſped en mi caſa: porque yendo
A Troya, la gran fuerça de los vientos
Le lleuò à Creta, y quaſi diò en Malea,
Y el ſe parò en Amniſo (do es la cueua
De Lucina) en vn puerto peligroſo,
Y à penas ſe eſcapò de la tormenta.
Lo primero que hizo en allegando
A la ciudad, fue preguntar do eſtaua
El fuerte Idomeneo, el qual dezia,
Que era ſu hueſped caro y eſtimado.
Ya ſe le auian paſſado en el camino,
O diez, ò onze dias, yendo à Troya,
Con ſus naues de proas muy agudas,
Quando yo le lleuè à mi alta caſa,

Y le

Y le hospedè, y tratè con gran regalo;
Que auia bien con que hazerlo con ella.
Y para el y los suyos que lleuaua
Les hize dar harina, y vino tinto,
En comun, por el pueblo, y muchos bueyes
Para sacrificar, con que pudiessen
Cumplir su voluntad, y su apetito.
Alli se detuuieron doze dias
Comigo, los Achiuos valerosos,
Porque corria vn Cierço tan deshecho,
Que à penas se podia estar en tierra,
Que algun Dios enojado le mouia.
En el dia trezeno cayo el viento,
Y embarcados hizieron luego vela.
Dest'arte le dezia mill mentiras,
Però muy semejantes à las veras.
A ella (oyendo aquesto) le corrian
Lagrimas de los ojos hilo a hilo,
Que deshazian su cuerpo delicado.
Assi como en los altos montes suele
Derritirse la nieue, quando cessa
De correr viento Zephyro, y comença
El Euro, y van hinchiendose los valles
De arroyos de las nieues derritidas,
Assi se derritian con el lloro
Sus hermosas mexillas, y llorana
Por su marido, al qual tenia presente.
Vlyxes, aunque allà dentro en su pecho
Tenia compassion, de ver el llanto

De su muger tan cara, todauia
Tuuo en sus blancos parpados los ojos
Tan sesgos, y tan firmes, y serenos,
Como vn cuerno muy seco, ò duro hierro:
Y con su astucia y maña acostumbrada,
Las lagrimas à dentro detenia.
Ya quando Penelope estuuo harta
De llorar, y sus lagrimas cessauan,
Entonces començò à dezir à Vlyxes:
Huesped, agora pienso de prouarte,
Si me cuentas verdad en lo que dizes,
Que estuuo mi marido allà en tu tierra,
Y que hospedaste à el, y aquellos suyos.
Dime tu, que atauios y vestidos
Traya entonces el, y su manera,
Y de los compañeros que lleuaua?
Vlyxes el prudente respondia.
Por cierto que es dificil, ò Señora,
Dezir, siendo passado tanto tiempo,
Lo que mandays: porque ha quasi veynte años,
Que estuuo alli, y partiò de aquella tierra.
Mas toda via dirè lo que supiere.
Si bien me acuerdo, Vlyxes el diuino
Yua vestido de vna vestidura
Doblada, de vna grana harto fina,
La qual tenia vn boton de oro subido,
Y vna lazada doble, y ella toda
Era cosa de ver, y artificiosa.
Auia en ella bordado sutilmente

Vn

Vn perro, que tenia con las manos
Vn ceruatillo lindo, muy manchado,
Y le estaua mirando, de que suerte
El pobre ceruatillo forcejaua,
Por escaparse del, y lo que à todos
Causò mas marauilla, fue, que siendo
Entrambos à dos d'oro, estauan hechos
Con tan gran artificio, que ahogaua
El perro al ceruatillo, y el cuytado
Estando aparejado à la huyda,
Con los pies forcejaua por librarse.
Debaxo desta ropa me parece,
Que entendi, que traya vna camisa
Iunto al cuerpo, mas blanca y delicada
Que brincia de cebolla, reluziente
Como el muy claro Sol, que daua causa
De admiracion à todas las mugeres.
Mas quiero bien que sepas vna cosa,
La qual tu miraràs dentro en tu pecho,
Que yo no se, si aquestas vestiduras
Se las lleuára Vlyxes de su casa,
O selas diera algun su compañero,
Tendose allà en su naue, ò algun huesped
Donde posò: que Vlyxes el diuino
Tenia muchos amigos: porque auia
Pocos Griegos como el, ni que llegassen
A su valor, ni à serle semejantes:
Que aun yo le di vna espada, y vn vestido
De grana fina, graude, muy hermoso,

Y vna camisa larga, y con gran honrra
Le lleuè, y le dexè dentro en su naue.
Con el yua vn Reydarmas, en los años
Algo mayor que Vlyxes: del te quiero
Pintar la suerte, y forma, que tenia.
Era metido de hombros, y cornado:
En la color moreno: y la cabeça
Crespa, y muy erizada: y se llamaua
Eurybátes, de quien vi que hazia
Vlyxes el diuino muy gran caso,
Y que le honrraua mas que a otro ninguno,
De aquellos compañeros que lleuaua:
Porque era muy prudente, y auisado,
Y concertado en todo, y muy discreto.
Assi dixo: y con esto mouia en ella
Tanto mas el desseo de hartarse
De llorar, conociendo las señales
Que Vlyxes le auia dicho verdaderas.
Despues de harta ya del triste llanto,
Respondiendole a Vlyxes, le dezia.
Huesped, si hasta agora te he tenido
Compassion, como a pobre, y miserable,
Agora te ternè ya por amigo,
Y te harè la honrra que mereces.
Los vestidos que dizes, yo fuy triste,
Yo, la que se los di, y muy bien plegados
Los saquè de mi camara, y le puse
Vn boton d'oro fino reluziente,
Por adornar a aquel, que ya no espero

Poderle

Poderle recibir mas en mi casa,
Boluiendo a su muy cara y dulce tierra:
Que cierto alguna Parca malhadada
En su combada naue lleuò a Vlyxes,
A ver aquella tierra tan maldita
De Troya, que no deue ser nombrada.
Vlyxes el prudente respondia.
Muger de Vlyxes, digna de gran honrra,
No consumas tu cuerpo tan hermoso,
Ni el animo, llorando a tu marido,
Aunque ello no parece mal del todo.
Porque si llora alguna por su amigo,
Siendo algun hombre moço, y estrangero,
De quien ha auido hijos, dulce prenda:
Quanto mayor razon ay, que tu llores
Por tu marido Vlyxes, de quien dizen,
Que era a los grandes Dioses semejante?
Mas aun con esto, cessa desse lloro,
Y entiende mis palabras, que yo quiero
Dezirte la verdad, sin encubrirte
Cosa alguna, de quantas yo supiere.
Estando yo en el pueblo grande y fertil,
De los Thesprotos, supe muchas nueuas
De la buelta de Vlyxes, y de como
Era biuo, y traya muchos bienes,
Y gran thesoro, que el auia pedido,
Y dadole los pueblos, y que auia
Perdido sus queridos compañeros,
Y su combada naue, estando cerca

De Sicilia, en el mar hondo, y escuro;
Ya quando se venia: y fue por causa,
Que Iupiter, y el Sol, tenian gran ira
Con el: porque sus fuertes compañeros
Auian degollado muchas vacas,
De las que el Sol tenia en grand'estima.
Por esta causa todos se perdieron
En el ondoso mar: y la corriente
De las olas, echò al diuino Vlyxes
Con la carena à tierra, allà en el pueblo
De los Pheaces, deudos de los Dioses,
Que muy de coraçon le recogieron,
Y le hizieron honrra en tanto grado,
Como si fuera Dios, con presentarle
Muchas cosas muy ricas, y tenian
Intencion de embiarle sano y saluo
A su muy cara tierra, y ya estuuiera
En ella mucho ha, si no que à Vlyxes
Le pareciò mas vtil detenerse,
Y juntar gran thesoro, y muchos bienes,
Por entre aquellos pueblos, como sabe
Tantas mañas, y astucias, mas que todo
Los hombres, sin que tenga par ninguno.
Esto me dixo el Rey de los Thesprotos,
Phedòn, y lo jurò alli en mi presencia,
Al tiempo que hazia sacrificio
Dentro en su misma casa, que ya estaua
La naue echada al agua, y muy à punto
Todos los compañeros, para ella:

Y que

Y que le embiarán aqui à su tierra:
Y yo vine primero, porque à caso
Se me ofreció vna naue, que passaua
De varones Thesprotos à Dulichio,
Isla fertil de trigo: y casi al tiempo
De mi partir, mostróme aquellas cosas,
Que Vlyxes tenia juntas, en tal copia,
Y de tan gran riqueza, y excelencia,
Que bastarian à man tener à otro
Qualquier varon, aun hasta la dezena
Generacion, en honrra y gran regalo.
Deziame que era ydo allà à Dodone,
A preguntar alli al immenso Ioue,
Por la muy alta enzina, su consejo,
De como bolueria aqui à su tierra,
Despues de tanta ausencia: si seria
Secreto, y encubierto: ò manifiesto.
Assi que yo te digo, que està saluo
Y bueno, y que vernà muy breuemente,
Y no estarà mas tiempo desterrado,
Y lexos de su patria, y sus amigos:
Y porque no lo dubdes, yo lo quiero
Afirmar con solene juramento.
Sepa Ioue, el primero de los Dioses,
Y su bondad, y su poder immenso,
Y los Penates desta illustre casa
De Vlyxes, donde estoy, que lo que digo,
Lo verás tu acabado con efecto,
Y que en este mismo año vernà Vlyxes,

Cumplido aqueste mes de cabo a cabo:
La sabia Penelope respondia.
Pluguiesse a Dios, ò huesped, que esso fuesse,
Y se cumpliesse assi, como lo dizes:
Que mi y presto verias quan amiga
Te seria yo, y que dones te daria,
Con que los que te viessen, te juzgassen
Por hombre rico, y de vna gran ventura.
Però a mi me da el animo, del arte
Que esto se ha de cumplir: y es, que Vlyxes
No boluerà jamas a su alta casa,
Ni tu seràs aqui fauorecido
Para tu buelta: porque no ay agora
Para mandar en ella tales hombres,
Como lo era Vlyxes mi marido,
Si alguno fue en el mundo señalado
En embiar sus huespedes con honrra,
Y acogerlos en casa con regalo.
Però vosotras moças, lauad luego
Al huesped, y hazelde buena cama,
Y ponedle debaxo sus colchones,
Y sauanas, y ricos cobertores,
Que le calienten bien, porque assi pueda
Esperar, a que llegue el alua clara:
Y tened gran cuidado a la mañana,
De le lauar, y vngir, para que venga
A comer con Telemaco mi hijo,
Aqui en palacio: y ya de aqui adelante,
Mal para aquel que osáre, ni emprendiere,

Darle

Darle pesar, ò hazerle mal, ni daño,
Por mas que contra el estè enojado.
Però tu huesped, dime, como puedes
Dezir de mi, que lleuo gran ventaja
A las otras mugeres, en el seso,
Y en buen entendimiento, y en consejo,
Si te he dexado estar aqui en mi casa
Sin vestidos, desnudo, mal parado,
Siendo tan breue vida la del hombre?
Y el que fuere cruel, è inhumano,
Y vsáre malas obras, oluidado
De la virtud, a este, todo el mundo
Le echarà maldiciones, aun estando
Acà entre los mortales: y ya muerto,
Serà su nombre infame, deshonrrado
Però el que fuere manso, y piadoso,
Y vsáre humanidad, y buenas obras,
La gloria y fama deste, por el mundo
Los huespedes yràn a publicarla,
Entre todos los hombres, y ninguno
Dirà del, si trataren de sus cosas,
Sino que en todo es bueno, y acabado.

Vlyxes el sufrido le responde.

Muger sabia de Vlyxes el prudente,
Por cierto desde aquella misma hora:
Que dexè a tràs los montes tan neuados
De Creta, y me embarquè en aquella naue
De luengos remos, tuue aborrecidos
Los vestidos preciosos, y las ropas

Limpias

Limpias, y reluzientes: de manera,
Que yo me acuesto agora como entonces,
Sin poder pegar ojo: porque cierto
Por el mundo he passado muchas noches,
En harto ruynes camas hasta el alua,
Y assi no me recreo con lauarme
Los pies, ni dexarè que llegue à ellos
Ninguna destas moças que te siruen:
Mas si ay alguna vieja muy anciana,
Que aya passado en su animo, y sufrido,
Ansi como yo, males, y trabajos,
A aquesta dexarè yo que me laue.
La sabia Penelope le responde.
Huesped amado, cierto no ha venido
A mi casa otro hombre tan prudente.
De quantos amigables peregrinos
Han aportado à ella, que hablasse
Las cosas como tu, con tal manera,
Y discrecion: y pues que assi lo quieres,
Yo tengo aqui vna vieja muy discreta,
Que diò leche, y criò à aquel desdichado,
Y le tomò en sus manos la primera,
Pariendole su madre: y aunque flaca,
Esta te lauarà los pies agora.
Ea pues tu, leuantate Euryclea,
Y laua à vn hombre, que es de vn mismo tiempo,
Y edad, del Rey tu amo: que yo creo,
Que en los pies, y las manos, deue Vlyxes
Estar (si bien) tal, como este huesped:

Que

Que el hombre con el mal presto enuegece.
Assi dixo: y la vieja se cubria
El rostro con las manos, derramando
Lagrimas encendidas de sus ojos,
Diziendo con palabras dolorosas:
Ay de mi desdichada, hijo mio,
Que tu memoria tanto me lastima,
En ver que el sumo Ioue te aborrece,
Mas que à todos los hombres aunque tienes
El animo tan pio, è inclinado
Al culto de los Dioses, y no auiendo
Auido hombre en el mundo, que quemasse
Mas piernas, por hazerles sacrificio,
Ni diesse mas perfetas hecatombes,
Quando tu le pedias, que te diesse
Llegar à senectud cana, y madura,
Y criar à tu hijo tan illustre.
Agora ya del todo te ha cortado
El dia de tu buelta, y tu venida:
Y aun por ventura en esta misma hora
Se estan mofando del, haziendo burla,
Las moças de las casas, donde el anda,
Como estas perras malas se burlauan
De ti buen viejo, que con muy gran causa,
Por no ver su maldad, y desuerguença,
No has permitido tu, que alguna dellas,
Llegasse à te lauar, y me ha mandado
La sabia Penelope, que te laue,
Lo qual harè de grado, y la uaréte

Los

Los pies, assi por causa della misma,
Como por ti: que cierto se me mueue
El animo, allà dentro en las entrañas,
De dolor y tristeza: mas primero
Quiero dezirte vn poco, que me ocurre,
Y es, que diuersos hombres peregrinos
Han aportado aqui, con gran pobreza,
Però ninguno he visto, que parezca
En cosa alguna à Vlyxes el prudente,
Como tu le semejas, y pareces,
En los pies, en la boz, y en todo el cuerpo.
Vlyxes el discreto le responde:
Por cierto vieja honrrada, assi dezian
Todos los que à los dos nos vian juntos,
Que eramos semejantes en mill cosas,
Como tu de prudente lo has mirado.
Diziendole esto assi, tomò la vieja
Vna bacia muy clara, y reluziente,
En que solia lauar los pies: y dentro
Echò agua fria: y luego echò caliente.
Vlyxes assentòse junto al fuego,
Buelto algun poco mas hazia lo escuro,
Porque pensò en su animo, y temiòse,
Que la vieja no viesse en el lauarle
Vna señal de vn golpe que tenia,
Y con esto viniesse à descubrirse,
Todo quanto el auia ymaginado.
Començò de lauar al Rey su amo
Muy diestra y blandamente: y conociole

La

La señal que tenia de aquel golpe,
Que vn jauali con su muy blanco diente
Le diera allà en Parnaso, quando el yua
Acaça, con Autolyco, y sus hijos,
Buen padre de su madre, que excedia
A todos los mortales en dos cosas,
En robar, y jurar: que tales dones
Le auia dado Mercurio, porque siempre
Le hazia sacrificios agradables,
De corderillos mansos, y cabritos,
Y assi seguia muy prompto y diligente
La abilidad que Dios dado le auia.
Llegando pues Autolyco en el pueblo
De Ithaca, hallo rezien nacido
Vn hijo alli à su hija, y luego vino
Trayendole en sus braços Euryclea,
Que le criaua entonces, y le puso,
Acabada la cena, en las rodillas
Al abuelo, y le dixo desta suerte.
Autolyco, muy bien serà, que piensses
Algun nombre, que pungas à tu nieto,
Pues ha de ser tan claro y virtuoso.
Autolyco responde, oys mi yerno,
Y vos hija, yo quiero que se llame
Mi nieto, vn nombre estraño, que he pensado:
Que por ser yo venido este camino,
Por entre muchos hombres y mugeres,
Perseguido de todos, y mal quisto
Por la tierra, que todo lo sustenta,

Sea

Sea su nombre Vlyxes, en memoria
De aquesto: y quando fuere ya crecido,
Y començáre ya à crecerle el boço,
Y viniere à mi casa, y de su abuela,
Allà à Parnaso, endonde yo posseo
Tan gran riqueza, entonces yo le quiero
Dar della buena parte, y embiarle
Alegre y muy contento à vuestra casa.
Por causa destos dones, y promessa,
Vlyxes ya mancebo fue à Parnaso,
Al qual su abuelo Autolyco, y sus hijos,
Tocandole las manos, saludaron
Con palabras suaues: y su abuela
Amphithea, llegandosele cerca,
Le besò en la cabeça, y en los ojos.
Autolyco mandò luego à sus hijos
Famosos, que la cena aparejassen:
Ellos obedeciendole à la hora,
Truxeron vn buey grande de cinco años,
El qual ya dessollado diuidieron
En pedaços pequeños, que poman
En luengos assadores, que se assassen,
Y assados, repartianlos à todos.
Assi estuuieron todo el dia entero,
Comiendo sin embidia, ni desseo,
De otro combite ygual, mas sumptuoso,
Quando caydo el Sol, fue ya à esconderse
En las tinieblas: luego se acostaron,
Y gozaron el don del dulce sueño,

Y quan

Y quando à la mañana se mostraua
La clara aurora, Autolyco, y sus hijos,
Lleuando muchos perros de traylla,
Van à caça, y con ellos yua Vlyxes.
Subidos en el monte de Parnaso
Muy alto, y reuestido de vna selua
Bien espessa, llegaron de alli à poco
A vnas peñas concauas, do el viento
Por los collados altos penetraua.
No tardò mucho el Sol à descubrirse,
Salido del Oceano profundo,
Hiriendo con sus rayos todo el campo:
Quando los caçadores allegaron
A vnos valles hondos, y lleuando
Delante los sabuesos, que buscauan
La huella de la caça, y la seguian,
Y los hijos de Autolyco se yuan
De tràs, y Vlyxes cerca de los perros,
Mouiendo y blandeando vna gran lança,
Auino assi, que vn jauali muy fiero,
Y de grandeza estraña, estaua echado
En el monte, do auia vna espessura,
Que la fuerça del viento nunca pudo
Penetrarla, ni el Sol con los sus rayos,
Ni la lluuia del todo la passaua,
Tanto era espessa en si, y entretexida.
En ella auia gran copia amontonada
De las hojas caydas: Pues oyendo
El jauali el estruendo, y gran ruydo,

Del

Del ladrido y pisadas de los perros,
Y del clamor y passos de los hombres,
Leuantase erizado todo el cerro
Contra ellos, de la cama do y azia,
Mirandolos de aspecto muy sañudo,
Con ojos que saltaua dellos fuego:
Y ya que estaua cerca, acometiólos
Con impetu muy grande, y fue el primero
Vlyxes, à le dar vna lançada,
Con su muy fuerte braço: mas el puerco
Preuino con presteza, y dióle à Vlyxes
Vna tal nauajada por encima
De la rodilla, que lleuò el comillo
Gran parte dela carne, mas no pudo
Llegar al hueso el golpe, aunque fue grande.
El le diò vna lançada por la espalda
Derecha, con tal fuerça, que la punta
Reluziente passò del otro cabo,
Y la fiera cayò del golpe en tierra,
Con vn sonido grande, y bolò el alma.
Los hijos pues de Autolyco llegaron
A Vlyxes, à mirarle la herida,
Y ataronsela bien, y con destreza,
Y la sangre que a chorros le corria,
Con vn ensalmo fuerte restriñeron.
Hecho esto, bueluen todos a la casa
De Autolyco su padre: el qual ellos
Curaron con cuydado al sabio Vlyxes,
Y sano ya (con darle muchos dones,

Y ricos,

Y ricos, muy alegres a el contento)
A Ithaca su tierra le embiaron.
Holgaronse con el su padre y madre,
Y con grande razon, quando le vieron.
Preguntaronle luego muchas cosas,
Y señaladamente, que auia sido
Lo de aquella señal de la herida.
El se lo contò todo por extenso,
De como andando à caça en el Parnaso
Con los hijos de Autolyco, le auia
Vn puerco jauali muy mal herido.
Esta señal pues fue, la que la vieja
Conociò en el tocarla con las manos,
Quando limpiaua à Vlyxes: y fue tanto
Su espanto, que dexò caer la pierna
Que lauaua, de golpe en la bacia,
La qual se trastornò con gran sonido,
Y derramose el agua toda en tierra.
Causole aqueste à Vlyxes el diuino,
Dolor y gozo junto allà en su alma,
Y à ella se hinchieron los dos ojos
De lagrimas, y elosele la habla
Allà en el paladar, que no le pudo
Hablar: mas de alli a vn poco, le tomaua
A Vlyxes de la barua, y le dezia:
Tu eres cierto Vlyxes el mi amado,
Y muy querido hijo, y yo de simple,
Nunca te conoci, hasta que pude
Tocar todo mi Rey con estas manos.

Boluiò luego los ojos, à do estaua
La casta Penelope, con semblante
De quererle dezir, como tenia
Dentro en su casa à Vlyxes su marido:
Però no pudo verlo Penelope,
Que le estaua de espaldas, ni entenderlo,
Porque le auia Minerua trastornado
A otra parte el vario pensamiento.
Vlyxes ase luego con la mano
Derecha, del pescueço de la vieja:
Y con la otra tirala mas cerca,
Para poder hablarla, y le dezia.
Mi ama, porque quieres destruyrme?
Pues tu me diste leche, y me criaste
A tus pechos, y agora ya passados
Muchos trabajos, males, y fatigas,
A cabo de veynte años soy llegado
A mi casa, y mi patria dulce tierra:
Y pues lo has entendido, y Dios te quiso
Descubrir esta cosa, ten secreto,
Y calla, no lo entienda en esta casa
Persona biua: Porque yo te digo,
Y prometo, y ansi serà cumplido,
Que si no callas tu, como lo mando,
Quando Dios me ayudare à dar el pago
A estos amadores insolentes,
No te perdonarè, aunque ayas sido
Mi ama, quando diere yo la muerte,
A las otras esclauas de mi casa.

Eury-

Euryclea prudente le responde.
O hijo, que palabra tan pesada
Echaste dessa boca? tu no sabes
Que constancia he tenido, y que firmeza,
Y la lealtad, y fee, que te he guardado?
Pues yo ternè el secreto que me mandas,
Mas firme que vna piedra, ò duro hierro:
Aunque quiero que entiendas otra cosa,
(Tu tenla en la memoria) que si fuere
Seruido Dios de darte tal victoria,
Contra estos amadores, que les puedas
Dar el fin que te tienen merecido,
Entonces te dirè yo vna à vna,
Y mostrarè las moças, que en tu casa
Te hauran hecho ruyndad, y deshonrrado.
Vlyxes el sufrido le responde:
Ama, no ay para que tu me las cuentes,
Ni me digas sus obras: y su vida,
Ni es cosa à ti decente: que yo mismo
Lo mirarè muy bien, mientra anduuiere
Por aqui por mi casa: y segun pienso,
Podrè alcançar muy bien lo que ha passado,
Y como cada vna haurà biuido.
Tu solamente calla, y no te salga
Palabra por la boca, y dessas cosas
Dexales tu à los Dioses el cuydado.
Assi dixo: y la vieja saliò luego
A fuera por la casa, à buscar agua,
Para lauarle, porque la primera

Y mudando mill bozes gime y llora,
A Hylo aquel su hijo muy querido,
Y del Rey Zetho, al qual la misma madre
A cuchillo matò por ignorancia,
Assi me auiene à mi, que me distrae
El animo al vn cabo, y luego al otro,
Con dos harto contrarios pensamientos:
Qué son, si he de quedarme con mi hijo,
Y guardar su hazienda y possessiones,
Y gouernar mi casa, y mis mugeres,
Como agora lo hago, conseruando
La fee y honor, que deuo a mi marido,
Y al lecho conjugal, huyendo el dicho
Y fama de la gente deste pueblo:
Ó si tengo ya de yrme con alguno
Destos Griegos, que son de gran linage,
Y piden, y procuran, de casarse
Comigo, el que ofreciere mayor dote.
Que mi hijo, entre tanto que era niño,
Y de poco saber, no me dexaua
Casar, ni consentia que dexasse
La casa de su padre: Mas agora
Que es grande, ha llegado a edad florida,
En que le salen barbas, ya me ruega
Que me vaya si quiero, del enojo
Que recibe tan grande, de ver, como
Los Griegos le destruyen quanto tiene.
Però dexado aqueste, yo te pido,
Que quieras declararme vn largo sueño,

Que soñè el otro dia: y es aqueste.
Yo tengo aqui veynte ansares en casa,
Que huelgo de las ver, y las mantengo
Con trigo, en agua dulce remojado.
Vino del monte vn aguila muy grande
Con su coruado pico, y dio sobrellas,
Y degollólas todas quasi juntas,
Y amontonadas, dentro aqui en palacio:
Y luego leuantóse, y fue bolando
Al ayre soberano. Yo entre sueños
Me dolia, y lloraua por el daño,
Y venian à mi todas las Griegas
De hermosos cabellos, y se estauan
Comigo, y yo seguia el triste llanto.
Tornò à boluer el aguila, y sentóse
En la mas alta cumbre de la casa,
Y con humana boz clara dezia.
Ten confiança (hija muy prudente
De Icario el valeroso) que no es sueño,
Sino vn gran bien muy cierto y verdadero,
Que ha de tener efecto, y breuemente.
Las ansares son essos amadores,
Y yo fuy antes aue, mas agora
Soy tu dulce marido, y soy ya buelto,
Y tengo de dar muertes abiltadas
A todos tus soberuios seruidores.
Assi me dixo: y yo despertè luego
De aquel muy dulce sueño, y vi por casa,
Que se estauan las ansares comiendo

El

El trigo en vna pila, que solian.
Vlyxes el prudente le responde.
Muger, no ay para que gastar el tiempo,
En declararte el sueño, que de suyo
Se declára, pues dixo el mismo Vlyxes
Lo que hará, y vernà vna triste muerte
A estos amadores, sin que escape
Ninguno el hado, y Parca miserable.
La sabia Penelope respondiendo,
Le dixo: mira huesped, que los sueños
Son muy dificultosos, y perplexos,
Y no todos allegan en efecto
A los mortales hombres, que los sueñan:
Ay dos puertas del sueño, de las quales
Vna es de duro cuerno fabricada,
La otra de marfil blanco, y polido.
Los sueños pues que vienen por aquesta,
Salen vanos y falsos, y se gastan,
Y traen solas palabras sin efecto:
Però el sueño que sale por la puerta
De cuerno muy polida, trae verdades,
Y los hombres las veen ser acabadas.
Mas no piensso, que aqueste sueño mio
Ha salido por ella, que seria
Gran gozo para mi, y para mi hijo.
Pues otra cosa aun quiero que me oyas,
Como està cerca el dia infame y triste,
Que me ha de desterrar, y sacar fuera
Desta casa de Vlyxes el diuino,

He pensado y agora de ponerles
Aqui a mis seruidores, por contienda
En que compitan todos, y se prueuen,
Doze segures grandes, que tenia
Vlyxes, y solia el vsar dellas.
Poniendolas por orden las sortijas
De todas, hazia arriba, como blanco,
Tiraua vna saeta de muy lexos
Con su arco muy fuerte, y de aquel tiro
Todos doze agujeros trasp assaua.
El que mas facilmente destos todos
Armáre pues el arco con las manos,
Y por los mismos ojos de las hachas
Metiere la saeta, ha de lleuarme
Por su muger, dexando aquesta casa,
La primera que vi siendo donzella,
Tan labrada, tan rica, y bastecida,
De la qual pienso bien que he de acordarme,
Quando esté fuera della, aun entre sueños.

Vlyxes el prudente le responde.

No es menester que alargues mucho tiempo,
De proponerles essa tu contienda:
Que cierto boluerá a su casa Vlyxes,
Primero que ninguno dellos pueda
Armar esse arco fuerte, muy polido,
Por mas que ellos lo traten, y lo prueuen,
Ni que enclauen de vn golpe las sortijas,
Que se pornan por blanco en el terrero.
La sabia Penelope respondia.

Hueped,

Huesped, si tu quisiesses detenerte
Hablando en estas cosas, de que siento
Tan gran plazer, y gusto, yo te digo,
Que en toda aquesta noche el graue sueño
No caeria en mis ojos: mas no puede,
Ni deue, estar el hombre de contino
En perpetuo velar: porque los Dioses
Han señalado parte a cada vno,
De los que en la abundante tierra biuen,
De tiempo en que descanse, y que repose,
Por esso yo me quiero yr allà arriba,
A dormir en mi lecho desdichado,
Lleno ya de sospiros dolorosos,
De lagrimas regado, desde el dia
Que Vlyxes se fue a ver el Ilio malo,
Que no deuria mentarse entre las gentes.
Alli dormirè yo, y tu quedaràste
A dormir en palacio, aqui en el suelo,
Oonde te pornan ropa en que te acueستes,
D te armaràn la cama a tu contento.
Diziendo assi, subióse luego a lo alto
De la casa, no sola, sino yendo
Con ella sus criadas y donzellas:
Y entrando en su aposento bien labrado,
Comiença de llorar por su marido,
Y no dexára el llanto, si Minerua
No echára en los sus ojos dulce sueño.

Fin del libro Dezinoueno.

Argu-

ARGVMENTO
DEL LIBRO VEINTENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

AViendo determinado Vlyxes, de matar luego à las criadas, que se emboluian con los seruidores de Penelope muda de proposito, y lo dilata para despues, y tiene cierta platica con Eumeo, y Philetio sus pastores. Tambien razonan entre si de algunas cosas los seruidores de Penelope.

LIBRO VEINTENO
DE LA VLYXEA
DE HOMERO.

Pero el diuino Vlyxes acostóse
En el portal, tendiendo en aquel suelo
La piel cruda de vn buey, y encima della
Muchas pieles de ouejas, de las mismas,
Que auian sacrificado los Achiuos.
Vino Eurymome luego, y cobijóle
Con vn vestido. Estando assi acostado
Vlyxes, no dormia, antes velaua,
Tramando allà en su pecho valeroso
Mill males à los vanos amadores.
Salieronse de fuera de palacio,
Como solian, aquellas sus criadas,
Que se auian embuelto ya con ellos,
Riendo vnas con otras, y burlando.
El animo de Vlyxes se mouia
Allà dentro en su pecho, fabricando
Mill cosas en su mente, si deuia
Darles luego la muerte à cada vna,
O si seria mejor dissimularlo,
Y por aquella vez (que ser tenia
La postrera) dexar que se holgassen.
El coraçon de dentro le ladraua,
Con la muy grande rauia que tenia.
Como vna perra braua, que parida,

Está junto á sus tiernos cachorrillos,
Y vee venir algun hombre estrangero,
Que no conoce, ladra, y le acomete,
Y quiere pelear, y se desbaze:
Assi con el enojo quetenia
Vlyxes, de la vida deshonesta
De aquellas sus criadas, le ladraua
De dentro el coraçon muy lleno de ira,
Y dandose de golpes en el pecho,
Para le reprimir, assi dezia.
Sufrete coraçon, pues has sufrido
Otros mayores casos, y peores,
Mayormente en aquel tan triste dia,
Que tuuiste paciencia, y sufrimiento,
Quando por fuerça aquel Cyclope fiero,
Me comia mis fuertes compañeros,
Y tu mostraste esfuerço, y osadia,
Hasta que la prudencia te sacaua
De fuera de su cueua temerosa,
Quando mas cerca estauas de la muerte.
Assi dezia, en su pecho reprimiendo
Su ardiente coraçon: el qual detuuo
En aquella passion, firme, y sufrido,
Sin dar de lo contrario muestra alguna,
Y reboluiase a vn lado, y luego al otro,
Con no poder tener ningun reposo.
Como algun hõbre q̃ assa a vn muy grã fuego
Vn vientre de gordura y sangre lleno,
Que con gana de verle presto assado,

Le

Le buelue al derredor, a muy gran priſſa,
Agora a eſta, agora a la otra mano,
Aſſi ſe reboluia el ſabio Vlyxes
De cada parte, a cauſa del cuydado,
De penſar de la ſuerte que podria
Poner la mano, a aquellos amadores
Deſuergonçados, ſiendo el vno, y ſolo,
Y ellos tantos, tan juntos, y valientes.
Eſtando el en aqueſto, decendia
Minerua deſde el cielo, y en figura
De vna muger diſpueſta, ſe moſtraua
Junto a ſu cabecera, y le dezia.
Sobre todos los hombres deſdichado,
Porque no duermes di? que te deſuela?
No eſtàs dentro en tu caſa? ya no vees
A tu muger muy caſta, ya tu hijo
Tal, que todos por ſuyo le codician?
Vlyxes el prudente le reſponde.
Dioſa, por cierto yo bien veo, y entiendo,
Que todo paſſa aſſi, como lo dizes:
Però vna coſa mucho me fatiga,
Y me quita el repoſo, y es, el como
Podrè poner la mano, ſiendo ſolo,
A aqueſtos inſolentes amadores
Aqui dentro en mi caſa, eſtando ſiempre
Tan juntos, tan vnidos, y conformes.
Y aun otra mayor dubda ſe me ofrece,
Que ya que yo los mate, ſi no tengo
La voluntad y ayuda del gran Ioue,

Y tuya,

Y tuya, donde puedo yr à saluarme.
Assi que esto me da desasosiego,
Y es lo que desseaua consultarte.
Minerua de ojos garços le responde.
Miserable, no miras, que otros hombres
Se creen de compañeros, y de amigos,
Aun no tales como ellos, y que al cabo
Son mortales, y faltos de consejo,
Y yo soy vna Diosa, que te guardo
En todos tus peligros y trabajos?
Y te digo por cierto, que si vienen
Acercarnos cincuenta compañias
De hombres de varias lenguas, que estuuiessen
Prestos para matarnos peleando,
Tu quitarias à todos sus ouejas
Muy gordas, y sus bueyes, y Ganados.
Por esso da lugar à que te ocupe
El sueño: que dolor es, y muy grande,
Estar la noche toda desuelado,
Que ya saldràs en breue dessos males.
Assi le dixo, y luego echóle vn sueño
En los ojos muy dulce, y ella fuesse
Al cielo Olympo, adonde es su morada.
Quando con el dormir se le aliuiaron
A Vlyxes los cuydados, y sus miembros
Gozaron de reposo relaxados,
Se leuantò la casta Penelope,
Su muy cara muger, del triste lecho,
Y lloraua sentada en sus estrados,

Hasta

Hasta que ya cansada con el llanto,
Començó á suplicar entre las Diosas
La primera à Diana desta suerte.
Diana, à quien las gentes acatamos,
Hija del sumo Ioue, si pluguiesse
A tu Deidad, tirarme vna saeta.
Y enclauarme este pecho, y con el tiro
Sacarme en este punto esta mi alma,
O que algun toruellino muy furioso
De los vientos, viniesse à arrebatarme,
Y hech a mill pedaços me lleuasse
A las escuras vias por las olas
Del mar tempestuoso, de aquel arte
Que lleuaron los rezios toruellinos
Y tempestad furiosa, aquellas hijas
De Pandaro infelices, con auerles
Priuado de sus dulces padre y madre
Los soberanos Dioses, y quedado
Tan huerfanas y solas en su casa,
Que de piedad mouida tomò Venus
Cuydado de criarlas, y lo hizo
Con queso, y dulce miel, y suaue vino,
Y Iuno las dotò de otras mercedes,
Y dones, sobre todas las mugeres,
De saber, y beldad muy soberana.
Disposicion les diò Diana casta:
Hazer lauores raras, y estremadas,
Les diò Minerua: y ya que estauan grandes,
La delicada Venus fue al Olympo,

Para

Para pedir licencia, que pudiessen
Tratar y concluyr sus dulces bodas,
A Ioue, que se huelga con el rayo:
Porque el sabe muy bien todas las cosas,
Y la buena fortuna, y las desdichas
De los mortales hombres: entretanto
Las Harpyas de presto arrebataron
A las donzellas tristes, y con ellas
Dieron en el Erébo à que sirviessen
A las furias Erynnes infernales.
Assi me auenga luego, y me destruyan
Los que en el cielo Olympo siempre moran,
O la ruuia Diana me dè muerte,
Hiriendome con sus saetas ciertas,
Para que viendo a Vlyxes, vaya presto
Debaxo de la tierra aborrecida,
Por no alegrar el alma de algun hombre;
Que no sea tal, qual era mi marido:
Que ya aquel mal en parte es tolerable,
Quando vno llora el dia, aunque no cesse
De se doler contino, y fatigarse,
Si las noches las passa con el sueño,
Que oluidar haze a todos los mortales,
Los males, y los bienes, desde el punto,
Que les abraça, y cierra, las pestañas.
Però hame a mi cargado la fortuna,
Por fatigarme mas, de vanos sueños,
Que aun esta misma noche ha dormido
Vn hombre apar de mi, que parecia

Tal,

Tal, qual Vlyxes era, quando se yua
A Troya en el exercito Greciano,
Y mi coraçon triste se alegraua,
Creyendo no ser sueño, sino veras.
Assi dezia en el punto que llegaua
El alua, con su silla muy dorada.
Vlyxes desde donde estaua echado,
Oyò la boz, y lloro, y los gemidos,
De su muger, y estaua entre si mismo
Pensando, si le auia conocido,
Pues dezia, que aquella misma noche
Le auia tenido cerca: y tomò luego
Las pieles, y el vestido, en que dormia,
Y pusolas encima de vna silla,
Que alli cerca hallò, y sacò de fuera
La piel de buey, y alçando las dos manos,
Comiença à suplicar al sumo Ioue,
Con vna aficion grande, y le dezia.
Iupiter padre nuestro, si vosotros
Los Dioses me truxistes à mi tierra
De vuestra voluntad, y de buen grado,
Despues de auerme dado tantos males,
Yo os pido, que me diga dello nueua
Alguno de los hombres, que despiertos
Ay dentro en esta casa: y que de fuera
Parezca otro prodigio señalado,
De ti padre Saturnio soberano.
Assi le suplicaua, y concediendo
Su peticion al hora el grande Ioue,

Dio vn espantoso trueno en el Olympo,
Encima de las nubes: y alegróse
Vlyxes el prudente, con oyrlo.
Dióle tambien anuncio vna criada
De las suyas, que estaua rato auia
Trayendo vna atahona, que alli cerca
Auia muchas dellas, y de noche
Doze criadas suyas las trayan,
Moliendo à muy gran prissa la harina,
Que da mantenimiento à los mortales.
Dellas onze dormian, que molido
Auian ya del trigo su tarea:
Y esta no auia acabado, porque estaua
Flaca, y traya la muela mas de espacio:
La qual parò diziendo estas palabras,
Que fueron para al Rey anuncio claro.
Iupiter padre nuestro, cuyo mando
Temen Dioses, y hombres, grande trueno
Diste en tu claro cielo, y estrellado,
Sin auer nube alguna: à quien has dado
Esta tan gran señal, y tal prodigio?
Acába à esta cuytada vna palabra,
Que te suplicarà, y no serà injusta:
Que à estos insolentes amadores
Sea este el dia final, y postrimero,
Que coman, y que hagan sus vanquetes,
En la casa de Vlyxes el diuino:
Y que por el trabajo que me han dado,
En molerles harina, y amassarla,

Que

Que me tiene deshecha, y consumida,
Sea esta la vez vltima, que cenen.
Assi dixo, y holgóse el sabio Vlyxes
Con su boz, y su anuncio, y con el trueno
De Ioue: porque vió, que ya queria
Castigar los injustos amadores.
Otras moças de Vlyxes por la casa
Andauan, encendiendo grande fuego
Telemaco el diuino de su cama
Se leuantò, y vistióse sus vestidos,
Y echose vna gentil espada al hombro,
Y en sus muy fuertes pies puso vn calçado
Hermoso à marauilla, y en la mano
Tomò vna rezia lança, muy aguda.
Parósse en el vmbral ya que salio,
Y dixole à Euryclea en esta guisa:
Ama, tratastе bien à queste huesped,
Con dalle de comer, y buena cama?
O ha estado desechado como agora?
Mucho me marauillo de mi madre,
Que siendo, como es sabia, y prudente,
Y que acostumbra honrrar à qualquier hõbre;
Que no tenga los meritos de aqueste,
Se descuyde con el y le maltrate.
La discreta Euryclea le responde.
Hijo mio, no quiero darle culpa
A tu madre: que cierto no la tiene.
Porque le huesped beuiò quanto le plugo,
Y comiò hasta tanto, que el le dixo,

Que no tenia mas gana: que ella misma
Se lo pidiò, y estando yo presente:
Y quando fue llegada ya la hora
De yrnos à dormir, mandò à las moças,
Que el lecho le hiziessen muy polido:
Y el pobre, como es triste, y miserable,
Y acostumbrado à mal, y à desuentura,
No quiso en el dormir, ni en cobertores,
Sino en el mismo vmbral, alli en el suelo,
En vna piel de buey cruda, y en otras
De ouejas, que tendiò: y aun mas le echamos
Nosotras por encima vn buen vestido.
Assi dixo, y Telemaco salióse
Con su lança en la mano de palacio,
Y dos lebreles grandes muy ligeros,
Que se yuan empos del, y le seguian:
Y fue se ansi à la junta de los Griegos.
Euryclea hija de Opos, señalada
Por su saber, comiença à mandar luego
Por casa à las criadas, y dezia.
Ea sus, vna parte de vosotras
Barra luego la casa, y la aderece.
Poned en essas sillas bien labradas
Las alhombras de purpura muy fina.
Otras tomad esponjas en las manos,
Y alimpiad essas mesas, y los vasos.
Otras yd à la fuente, à traer agua:
Mirad que boluays presto, porque creo,
Que no se tardarán à venir mucho

A palacio los vanos amadores:
Antes serán aqui muy de mañana:
Porque hoy es grande fiesta para todos.
Assi les dixo, y ellas en oyendo
Su mandado, á la hora obedecieron.
Veynte dellas se fueron á la fuente,
A traer agua clara: y otras muchas
Se quedaron en casa trabajando.
De alli á muy poco vienen á palacio
Aquellos amadores, y entendieron
En cortar leña bien y con destreza.
Boluieron de la fuente las mugeres,
Y tras ellas Eumeo el porquerizo,
Con tres puercos muy grandes, y escogidos
En todas sus piaras, y dexólos
A apacentar alli junto á la cerca
Del palacio, y el fuese adonde estaua
Vlyxes, y hablando le dezia.
Huesped, dime vna cosa, yo te ruego,
Si los Griegos te veen de mejor gana,
O con ellos te va como solia?
Vlyxes el prudente le responde
Oxala, Eumeo, ya los grandes Dioses
Quisiessen castigar la demasia,
Que con tales injurias tanto tiempo
Han hecho estos soberuios amadores
En casa agena, y sin auer memoria,
Ni parte de verguença, en todos ellos.
En esto estauan juntos razonando,

Quando llegò Melanthio el cabrerizo,
Con ciertas cabras gordas, y escogidas
De todas sus manadas, para el plato
De aquellos amadores: y traya
En compañia consigo dos pastores:
Atòien vn azaguan muy resonante
Las cabras, y boluiòse hazia Vlyxes,
Diziendo con palabras injuriosas.
Huesped, aun todauia perseueras
En dar pesar y enojo en esta casa,
Importunando à todos, y no quieres
Salirte fuera dellas? yo te digo,
Que podrà ser, que no nos apartemos,
Antes que gustes bien que son mis manos,
Porque pides sin orden, ni respecto,
Amohinando à los que aqui biuimos,
Auiendo otros combites de los Griegos.
Vlyxes el prudente no le dixo
Palabra, sino estando muy callado
Mouia la cabeça, y en su alma
Imaginaua el mal que meraçia.
Poco despues de aquel, vino el tercero,
Philetio el vaquerizo, que entre todos
Era el mas principal. Traya consigo
Vna vaca, que nunca auia parido,
Y algunas cabras gordas, muy hermosas.
Los porteros metieronlos à todos
Alla dentro en palacio, como suelen
Lleuar los otros hombres, que les llegan

A la

A la puerta, de que ellos tienen cargo.
Philetio auia dexado allà de fuera,
Atado al azaguan, aquel Ganado,
Y viendo al porquerizo, preguntóle:
Quien es aqueſte hueſped, dime Eumeo;
De poco acà venido a nueſtra caſa?
De que gentes ſe precia ſer nacido?
Do tiene ſu linage, y dulce tierra?
Deſdichado, por cierto que parece
En ſu cuerpo, y aſpecto, ſemejante
A vn Rey muy principal: però los Dioſes
Anegan a los hombres, y los hazen,
Que vayan deſterrados peregrinos,
Quando la Parca y hado ineuitable,
Aun a los Reyes miſmos acarrea,
Y hila, la deſdicha, y deſuentura.
Como huuo dicho, aſiole de la mano
Con ſu mano derecha, y ſaludóle
Con palabras que buelan, y dezia.
Dios te ſalue, y te guarde, padre hueſped,
Y dè en lo venidero mas ventura:
Que agora grandes males te rodean.
O Iupiter, no ſe porque tu quieres
Ser mas cruel, que todos los del cielo,
Y no te compadeces de los hombres,
Deſpues que los criaſte, y con ſer obra
De tus manos, los dexas que padezcan
Mill males y trabajos, y dolores,
Como yo por mi mal lo he bien prouado:

Que aun agora, acordandome de Vlyxes
Mi amo, se me saltan de los ojos
Las lagrimas ardientes, porque pienso,
Que tales vestiduras como aquessas,
Deue traer, y andar perdido, y vago,
Por el mundo, si biue, y goza agora
Del resplandor del Sol, y de su vista:
Y si es ya fallecido, y ha baxado
A las escuras casas del infierno,
Ay de mi triste: qu'el, siendo yo niño,
De la Chefalonia me embiára
Para tener cuydado de sus bueyes,
Los quales han crecido en tal manera,
Que no ay bobre en el mundo, à quien le pued
Crecer tanto la casta de los bueyes
De frentes anchas, como al Rey mi amo:
Y agora, aunque me pese, me es mandado,
Que los trayga yo mismo, à que los coman
Estos descomedidos, que ni tienen
Cuydado de su hijo, ni se temen
De l'ira soberana de los Dioses,
Ni piensan otra cosa, sino en como
Consumirán los bienes y hazienda
Del Rey, que tanto tiempo ha estado ausente:
Mill vezes me ha venido al pensamiento,
Yrme con el Ganado à otras gentes:
Mas hame parecido mal hazerlo,
Siendo biuo Telemaco, à quien deuo
Seruir, por ser su hijo, y moço, y solo.

Por

Por otra parte veo, y considéro,
Que es peor, y mas graue, estarme quedo,
Guardando agenos bueyes, con cuydado,
Y congoxa contina, y mill pesares:
Que ya yo me escapè en algunos tiempos
A pedir à otro Rey fauor, y ayuda,
Por no ser sufrideras las maldades
De aquestos amadores importunos.
Mas todauia pienso, y se me asienta,
Que seria bien posible, que boluiesse
Aquel tan sin ventura: y que viniendo,
Hiziesse gran destroço, y gran vengança,
De aquestos amadores en su casa.
Vlyxes el prudente le responde.
Philetio vaquerizo, porque en todo
Me pareces buen hombre, y no indiscreto,
Y conozco muy bien, que la prudencia
Rige tu entendimiento, y lo gouierna,
Por esso yo te digo vna gran cosa,
Y la quiero afirmar con juramento:
Sepa Ioue el primero, y la gran mesa
Hospital de los Dioses, y la casa
Y Penates de Vlyxes valeroso,
A la qual he venido, y aportado,
Que sin ninguna dubda vernà Vlyxes,
Estando tu aqui en ella, y si quisieres,
Con tus ojos veràs, como son muertos
Estos descomedidos amadores,
Que agora tienen mando, y señorean.

Philetio

Philetio el vaquerizo dixo a esto:
Pluguiesse a Dios, ò huesped, que hiziesse
Iupiter verdadera essa palabra:
Que bien verias entonces mi gran fuerça,
Y lo que valgo, y puedo, por mis manos.
Desta misma manera suplicaua
A los Dioses Eumeo, y les pedia,
Que dexassen boluer saluo y seguro
Al muy prudente Vlyxes a su casa.
Mientra ellos en aquesto estan hablando,
Tratauan los soberuios amadores
Muy secreto entre si, de dar la muerte
Al diuino Telemaco: y pusieran
Por obra su consejo: mas auino,
Que entonces les bolò la aue siniestra,
Vn'aguila altanera, que en las vñas
Vna paloma timida lleuaua.
Amphinomo lo viò, y dezia a los otros.
Amigos, no creays que este consejo,
De matar a Telemaco, nos pueda
Suceder bien, ni auer buena salida.
Dexémoslo, y boluamos al combite.
Assi les dixo Amphinomo, y a todos
Contentò su razon: y assi llegados
Al palacio de Vlyxes el diuino,
Arrojaron las ropas que trayan,
Por sobre los estrados, y las sillas.
Y luego degollaron del Ganado,
Que les auian traydo, muchas cabras,

Mu-

Muchas ouejas grandes, muchos puercos,
Y vna nouilla gorda no domada.
Assadas las entrañas, repartian
Entre todos su parte a cada vno,
Y mezclauan el vino en muchos vasos.
Eumeo el porquerizo les ponia
Las copas: y Philetio el pan muy blanco
En vnos canastillos muy hermosos.
Melanthio les traya el fuerte vino,
Y ellos echauan mano a las viandas,
Que les tenian delante aparejadas.
Telemaco no a caso, sino adrede,
Pensando alguna astucia allá en su pecho,
Hizo que se assentasse el sabio Vlyxes
Dentro en su misma casa bien labrada,
Iunto a vn vmbral de piedra, en vna silla
Pobre: y mandò ponerle alli vna mesa
Pequeña, en que le puso buena parte
De todas las entrañas, y echò vino
En vna copa de oro, y le dezia.
Huesped, sientate aqui, y alegremente
Beue con estos hombres dulce vino,
Que yo te librarè de las afrentas,
Y del tratarte nadie mal de manos:
Que no es aquesta casa de concejo
Popular, ni comun, sino de Vlyxes,
El qual me la labrò para mi solo.
Por esso oydme todos lo que digo,
Guardaos bien de injuriar, ni de tocarme

Al

Al huesped con la mano, no suceda
Dello alguna rebuelta no pensada.
Assi les dixo, y ellos se mordian
Los labios de pesar, y se admirauan,
De que huuiesse Telemaco hablado
Sin temor, y con tanto atreuimiento.
Antinoo fue el primero que dezia.
Achiuos, bien pesada y enojosa
Ha sido la razon, que nos ha dicho
Telemaco, mostrando amenazarnos
Con tan gran osadia: mas no quiso
Dexarnos castigarle el grande Ioue,
Que ya estuuiera manso, y aplacado,
Aqui dentro en su casa, aunque mas fuera
Orador tan suaue, y tan sonoro.
Assi les dixo Antinoo: y el no hizo
Caso de sus palabras, sino luego
Fueron los pregoneros por el pueblo,
A lleuar la hecatombe consagrada.
Iuntaronse los Griegos cabelludos
Debaxo de vn gran bosque, que hazia
Mucha sombra, y estaua dedicado
A Apolo, que de lexos tira, y hiere.
Despues que huuieron hecho ya pedaços
La carne, que quedò del sacrificio,
Y estuuo bien assada, luego todos
Atienden à hazer vn gran combite
Glorioso, y muy alegre: y los ministros
Que seruian en el, ponen delante

A Vly-

A Vlyxes vna parte tan cumplida,
Como le cupo en suerte à cada vno
De aquellos combidados: porque auian
Tenido orden espressa para ello,
De su hijo Telemaco el diuino.
Mas no dexò Minerua, que del todo
Cessassen los soberuios amadores,
De las injurias graues que solian:
Para que le llegasse al sabio Vlyxes
Aquel dolor mas dentro en las entrañas.
Auia entre estos vanos amadores,
Vn hombre injusto, y malo, que por nombre
Ktesipo se dezia, cuya casa
Era en la isla de Same, y confiado
En la riqueza y bienes de su padre,
Pretendia casar con Penelope.
Este dixo à los otros desta suerte.
Oyd competidores valerosos
Con atencion, lo que deziros quiero.
El huesped tiene ya su buena parte,
Y gual, como es razon: porque no es bueno,
Ni justo, que à los huespedes que vienen
A casa de Telemaco, se niegue
Lo que se da à los otros combidados.
Yo de mas desto quiero dar al huesped
Vn don, para que pueda despues darlo,
Al que tiene cuydado de los baños,
O à algun otro criado, de los muchos
Que estan en casde Vlyxes el diuino.

Diziendo

Diziendo aſsi, tomò en ſu fuerte mano
Vn pie de buey, de vn blanco canaſtillo,
Y arrojóſelo a Vlyxes con gran fuerça.
Vlyxes rehuyò, que no le dieſſe
El golpe en la cabeça, con boluerla
Vn poco al otro lado: y començóſe
A ſonreir con vna falſa riſa
Sardeſca, y tal: el tiro diò en el muro
Labrado de palacio. Viendo aqueſto
Telemaco, comiença de dezirle
A Kteſipo, enojado deſta ſuerte.
Yo te digo, que fue muy gran ventura,
O Kteſipo, la tuya, en no acertarle
Al hueſped, con boluer el la cabeça,
Porque te certifico, ſi le dieras,
Que yo te traſpaſsára con mi lança,
Por medio deſſe cuerpo, y por la boda,
Tu padre te hiziera ſepultura,
Aqui donde hora eſtamos, porque nadie
Se atreua a acometer, ni hazer, coſa
Deshoneſta, ni injuſta, en mi preſencia:
Que a entiendo las coſas, y en que caen,
Y ſe bien diſcernir, qual es lo bueno,
Y qual es lo peor, y no es ya el tiempo,
Que de niño dexaua de entenderlo.
Y ſi he ſufrido, y ſufro, que voſotros
Me comays mis ouejas, y Ganados,
Y mi pan, y beuays mi dulce vino,
Delante de mis ojos, ello ha ſido,

Porque

Porque es dificil cosa à vn hombre solo,
Ponerse à contrastar con tantos juntos.
Assi que no cureys de hazer daño,
De hoy mas, en mi hazienda, ni mostraros
Con animo tan crudo, y enemigo:
Y si teneys intento de matarme,
Poneldo ya por obra, que mas quiero,
Y me será mejor, morir de presto,
Y de vna vez, que no ver cada hora,
Y sufrir, vuestras obras tan injustas:
Los huespedes heridos, las mugeres
Con deshonestidad ser violadas
En casa, que tal honrra ha mantenido.
Assi les dixo: y todos se estuvieron
Quietos, y callando. De alli a vn rato
Dixo Damastorides Agelao:
Amigos, no es razon, que nadie tome
Enojo, ni le muestre, por palabras
Dichas con tanta causa, ni responda
Con ira contra ellas, ni tampoco
Deueys de tratar mal, ni dar heridas,
Al huesped, ni à criado desta casa.
Però si Penelope me creyesse,
A ella, y a Telemaco, diria
Vna blanda razon, de que yo creo,
Que no les pesaria, y es aquesta.
Si os queda aun a vosotros esperança,
De que bolverà Vlyxes el prudente,
En tal caso por cierto no ay justicia,

Ni causa, porque deuan detenerse,
Ni estar en vuestra casa, tanto tiempo
A questos valerosos amadores:
Porque os seria mas vtil, y aun honrroso,
Ver à Vlyxes ya buelto dentro en ella.
Però si està ya claro, y manifiesto,
Que nunca boluerà, cierto deurias
Yr derecho à tu madre, à aconsejarla
Que sin mas deternerse, se casasse
Con el mejor de todos estos Griegos,
Que mayor dote, y joyas, le ofreciere,
Para que tu te quedes en tu casa
A tu plazer, comiendo, y triunfando,
Con tus paternos bienes, y ella tenga
Cuydado de la casa, adonde fuere.

Telemaco el prudente le responde.

Yo te juro Agelao por el gran Ioue,
Y por los grandes males que padece
Mi padre lexos de Ithaca, si biue,
Y anda peregrino, ò quiça es muerto,
Que yo no deternè, ni pornè estoruo,
A mi madre, en que no tome marido:
Antes le pedirè con mucha instancia,
Que escoja el que entre todos le pluguiere:
Y aun le darè yo dones para ello:
Mas tengo gran empacho, y lo seria,
Auerla de embiar mal de su grado
De fuera de mi casa, con palabras
Forçosas, y pesadas: no lo quiera,

Ni

Ni mande, Dios, que tal jamas se vea.
Assi dixo Telemaco, y Minerua
Mouiò luego à los vanos amadores
Vna risa sin gana, y sin medida,
Y les entorpeciò el entendimiento.
Reyan con maxillas muy trocadas,
La carne buelta en sangre se comian,
De Lagrimas los ojos tenian llenos,
Sus animos forjauan triste llanto.
Viendo esto, les hablò Theoclymeno
El adeuino, y dixo desta suerte.
Miserables, que males son aquestos,
Que passan por vosotros, sin sentillo?
Con vna escura noche estan cubiertas
Vuestras cabeças todas, y los gestos:
Y abaxo las rodillas, y las piernas.
Vn aullido muy grande se reparte,
Y oye, por mill cabos: las maxillas
Teneys llenas de lagrimas ardientes:
Las paredes, y muros, y los techos,
Estan corriendo sangre: el vmbral todo,
Y el azaguan, y patio, estan ya llenos
De estantiguas, y sombras, que se parten:
El Erebo allà baxo en las tinieblas,
El Sol allà en el cielo, està perdido:
Horrible escuridad lo cubre todo,
Assi les dixo: y ellos se rieron
De aquello, muy suaue y blandamente:
Però Eurymaço hijo de Polybo,

Començò de dezir muy enojado,
Desatína este hueſped ciertamente,
Como viene de lexos, y tan nueuo.
Por eſſo veni moços, y tomalde,
Y echalde allà de fuera de palacio,
Que ſe vaya à la plaça, ò à la junta,
Pues todo le parece noche eſcura.
Reſpondióle el diuino Theoclymeno.
No es meneſter, Eurymaco, ni pido,
Que tu me des la guia para aqueſſo:
Que yo tengo mis ojos en mi cara,
Y orejas, y dos pies ſanos y enteros,
Y entendimiento allà dentro en mi pecho,
Honeſto, y concertado, y no indecente.
Con los quales me yrè muy preſto fuera:
Que ya yo veo el mal, que os viene encima,
Del qual no eſcaparà perſona alguna,
De quantos amadores vſays mando
Aqui en caſa de Vlyxes el diuino,
Afrentando à los hombres, y haziendo
Coſas tan ſin juſticia, y deshoneſtas.
Diziendo aſsi, ſalióſe de palacio,
Y fueſſe allà à la caſa de Piréo,
El qual le recibiò de buena gana.
Los amadores todos ſe mirauan
Los vnos à los otros, y hazian
Burla de aquellos hueſpedes, riendo,
Por dar cauſa à Telemaco de enojo:
Y alguno dellos moço y orgulloſo,

Se

Se boluiò hazia el, y le dezia.
Telemaco, por cierto yo no he visto
Peor hospedador que tu, ni alguno
Que en sus casas acoja mas vil gente.
Que manera de hombre es la de aqueste
Hambriento, vagabundo, miserable,
Falto de todas cosas, ignorante,
Inabil en las obras, y exercicios,
Sin ninguna virtud, ni fortaleza,
Inutil peso y carga de la tierra?
Otro se leuantò, y tambien queria
Adeuinarle assi. Si tu me crees,
Mas vtil te seria, si metiendo
Estos huespedes luego en vna naue
De remos, los hiziessemos de presto
Lleuar allà à Sicilia, y sacarias
Dellos alguna cosa que valiesse.
Aquestas y otras cosas le dezian
Aquellos amadores, y el no hizo
Caso ninguno dellas: solamente
Se boluia à mirar hazia su padre,
Siempre attendiendo, quando llegaria
El tiempo de poner la mano fuerte
A aquella gente mala, y sin verguença.
La sabia Penelope en este tiempo
Mandò poner su silla en frente dellos,
Algo apartada, en cabo que ella pudo
Oyr bien todo quanto alli passaua.
La comida les fue dulce, y sabrosa,

De las reses que auian degollado,
Con gran risa, y plazer, y regozijo.
Però no se viò cena mas amarga,
Que la que piensan darles muy en breue,
La Diosa, y el varon sufrido y fuerte,
Por sus passadas obras, y maldades.

Fin del libro Veinteno.

ARGVMENTO DEL LIBRO VEINTE-YVNO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

HAze ſacar Penelope vn arco de ſu marido, y promete de caſarſe con el que de ſus ſeruidores lo armare. Vlyxes encomienda la guarda de la puerta à Eumeo, y à Philetio: y no auiendo podido ninguno de los ſeruidores armar el arco, Vlyxes lo arma, y paſſa la ſaeta por las ſegures.

LIBRO VEINTE-YVNO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

MINERVA *entonces puso à Penelope*
En coraçon, que luego propusiesse,
Y presentasse à aquellos amadores,
El arco, y hierro blanco, que tenia
De ser principio, y causa, de peleas,
Y de matança grande, en casde Vlyxes.
Subiò por la escalera allà à lo alto
De su casa, y tomò en su luenga mano
Vna llaue hermosa, y bien labrada,
De metal, con sus guardas, y con cabos
De marfil, y con ella se fue luego
Al postrer aposento, en compañia
De sus donzellas, do guardado estaua
El thesoro del Rey su buen marido.
Metal auia, y oro, y mucho hierro,
De diuersas lauores, y con ello
El arco recoruado, y el aljaua
Poblada de saetas matadoras.
Diòle estos dones yendo de camino
Allà en Lacedemonia la diuina,
Como à huesped, Iphito Eurytides,
Semejante à los Dioses immortales,
Que se encontraron juntos en la casa
Del belicoso Ortiloco en Messena:

Que

Que Vlyxes fue à cobrar alli vna deuda,
Que el pueblo de Messena le deuia,
Por trezientas ouejas, que lleuáran
De Ithaca con todos sus pastores
En sus naues de assientos muy pobladas.
Por causa desto fue tan gran camino
Vlyxes, siendo moço, y embióle
A ello su buen padre, y otros viejos.
Iphito andaua en busca de vnas yeguas,
Que se le auian perdido, doze, todas
De vientre, y vnas mulas de trabajo,
Que fueron despues causa de su muerte,
Y hado miserable, quando vino
A la casa que nunca ver deuiera,
De aquel hijo de Iupiter immenso,
Varon de grandes hechos, y hazañas,
Hercules el magnanimo, que siendo
Su huesped le matò dentro en su casa
Al triste miserable, sin respecto
Del castigo de Dios, ni aun acatando
La mesa que le puso: de manera,
Que al fin, sin mirar nada destas cosas,
Le matò, y se quedò assi con sus yeguas,
Dentro en su casa misma: aquestas eran
Las que el buscaua, quando topò à Vlyxes,
Y le diera este arco, que solia
Traer el grande Euryto, y en su muerte
Le dexára à su hijo, en su alta casa.
Vlyxes le diò à el tambien en dones,

Vna espada afilada, y vna lança
Muy fuerte, por principio doloroso
De la hospitalidad: que aun en la mesa
Nunca se conocieron, que primero
Le diò la cruda muerte el hijo claro
De Iupiter eterno. Este tal arco
Vlyxes tuuo en tanto, que aunque el yua
A la guerra en sus naues, y galeras,
Nunca quiso leuarle, sino siempre
Le tuuo muy guardado en su armeria,
Por memoria del huesped tan amado,
Y à ratos le traya allà en su pueblo.
Pues quando ya la Reyna Penelope
Llegò à su aposento, y los pies puso
En el vmbral de enzina, bien labrado
Por mano de vn maestro muy experto,
Que por niuel muy cierto lo juntára,
Y puliera muy diestra, y justamente,
Y alçára los dos postes, en que puso
Las puertas reluzientes, ella luego
Assiò de vna correa que tenia
El aldaba, y metiò la rica llaue,
(Mirando por en frente) en la cerraja
De las soberuias puertas, que al abrirse
Dieron vn tal bramido, como suele
Bramar vn toro, que anda à apacentarse
En vn muy verde prado: en tal manera
Sonaron las dos puertas bien labradas,
Heridas con la llaue, y à la hora

Se abrieron, y ella entrò luego allà dentro
A los tablados altos, donde auia
Muchas arcas, y armarios, todos llenos
De vestiduras ricas, y olorosas.
Alli tomò de vn clauo el arco fuerte,
En que estaua colgado, y desnudóle
De vna funda muy rica que tenia,
Y puesto en sus rodillas, assentada
Comença de llorar con gran gemido.
Però quando ya estuuo bien cansada
De gemir y llorar, tornò à baxarse,
Y fuesse por palacio adonde estauan
Sus vanos amadores, y en su mano
Lleuo el arco, y aljaua bien poblada
De saetas, que buelan con sospiros.
Lleuauan de trás della sus criadas
Vn arca, que tenia mucho hierro,
Y metal, con que el Rey siempre solia
Proponer las contiendas y peleas.
Pues quando fue llegada donde estauan
Sus vanos y soberuios amadores,
Paróse antel vmbral de aquella pieça
Muy rica, y bien labrada, con vn velo
Delante de sus ojos delicado,
Y à sus lados tenia dos donzellas,
Y començò à dezirles desta suerte.
Oydme mis soberuios seruidores,
Que en esta casa estays acostumbrados
A comer, y beuer, à la contina,

De

De los bienes de vn hombre, que està ausente
Tan largo tiempo, sin auer tenido
Ningun freno, ni rienda, ni medida,
Queriendome tomar à mi desgrado
Por muger, porfiando tanto en ello.
Yo quiero proponer vna contienda,
En que mostreys quien soys, y serà dandos
El gran arco de Vlyxes el diuino:
Y qualquier de vosotros que pudiere
Mas facilmente armarle con sus manos,
Y tirando metiere la saeta
Por las doze sortijas, yo à la hora
Me yrè con el por su muger, dexando
Mi casa la primera tan hermosa,
Tan rica, y bastecida, de que pienso
Que me aurè de acordar, aun entre sueños.
Assi les dixo, y luego mandò à Eumeo,
Que les pusiesse el arco alli delante,
Y el arca con el duro y blanco hierro.
Eumeo lo tomò llorando, y fuesse
A entregarlo à los vanos amadores.
Tambien llorò Philetio el vaquerizo,
Quando viò el arco fuerte de su amo.
Antinoo recibiò muy grand'enojo,
De ver que assi llorauan, y comença
A los reprehender, y con palabras
Pesadas, les dezia en esta guisa.
Rusticos ignorantes, miserables,
Que no teneys juyzio, sino en solo

Lo

Lo que presente veys el mismo dia,
De que llorays? porque moueys el alma
Desta muger allà dentrò en su pecho,
La qual, sin renouarle sus dolores,
Se tiene ella ya tantos, desde el dia
Que perdiò à su marido tan amado?
Comed ay sentados, y callando,
Si quereys: y si no, salios à fuera,
A llorar vuestros duelos, y dexadnos
El arco à mi, y à estos amadores:
El qual ha de causar muy gran contienda:
Porque yo pienso bien, que no se puede
Armar este arco assi tan facilmente,
Ni ay hombre aqui entre todos quantos somos,
Que sea como Vlyxes era, quando
Yo le vi: que aunque entonces era niño,
Bien tengo en la memoria, que tal era.
Aunque el dezia aquesto, bien pensaua
Allà dentro en su animo, que auia
De armarle, y enclauar aquellos hierros:
Aunque era muy mas cierto, que el tenia
De gustar el primero la saeta,
Ethada de la mano valerosa,
De Vlyxes el diuino, cuya casa
Gastaua, y consumia, y deshonrraua,
Y aun incitaua à otros à hazello.
La fuerça de Telemaco sagrada
Començò de hablarles, y dezia:
Amigos, ciertamente agora caygo,

En

En quan ſimple me ha hecho el ſumo Ioue:
Q ue diziendo mi madre tan querida,
Y tan prudente, y ſabia, que ſe quiere
Yr con otro, y dexarme aqui en mi caſa,
Me eſtoy riendo, y tengo regozijo,
Con vn animo torpe, y tan perdido.
Mas ya que eſtà propueſta la contienda,
Y el premio es vna dama tan hermoſa,
Q ue no ay ſu par en tierra de la Acaya,
Ni en Pylo la ſagrada, ni en Micena,
Ni en Argos, ni aun en Ithaca, ni menos
En Epiro la negra (y eſto todos
Os lo ſabeys tan bien, que no conuiene
Gaſtar tiempo en loar mi propria madre)
Començad luego, y no ponga ys eſcuſas,
Ni dilacion, en el armar del arco,
Para que ya ſalgamos deſta dubda,
Q ue yo quiero tambien prouar à armarle,
Y ſi con ello ſalgo, y acertáre
A paſſar las ſortijas, à lo menos
Ya no me dexarà mi dulce madre,
Con tan graue dolor aqui en mi caſa,
Si con otro ſe va: pues quedaria
Abil, y con tal fuerça, que yo ſolo
Podria contender, como mi padre.
Dixo aſsi, y leuantado, quitò luego
El ſu purpureo manto de ſus hombros,
Y ſu afilada eſpada, y el primero
Hincò aquellas ſortijas en el ſuelo

(Cauando

(Cauando vi poco) todas por su orden,
Y niuel, muy derecho: y puso en torno
Alguna poca tierra diestramente,
De tal arte, que todos se admiraron,
De ver como las puso, sin auerlo
Visto en toda su vida, ni prouado.
Como huuo hecho aquesto, fuesse luego
Al vn cabo del patio, y tomò el arco:
Tres vezes lo prouò muy desseoso
De armarlo, y otras tantas lo dexaua,
No fiando en su fuerça: porque el alma
Le daua, que no auia de ser bastante,
Para llegar la cuerda à la empulguera,
Ni acertar à enclauar los doze hierros.
La quarta vez prouólo tan de veras,
Que acabára de armarlo, si no fuera,
Que su padre le hizo cierta seña,
Con que estoruò el cumplir su buen dèsseo.
Al fin, dexóse dello, y començaua
A dezir à los vanos amadores.
Amigos, ò yo tengo de ser flaco,
Y de muy pocas fuerças adelante,
O soy tan moço aun, que no me puedo
Fiar en el vigor de aquestas manos,
Para estoruar la fuerça de los hombres,
Si alguno con hazerla me agrauiasse.
Mas vosotros que soys mas poderosos,
Y de mayores fuerças, prouad luego
El arco, y acabemos la contienda.

Diziendo

Diziendo aßi, en el ſuelo puſo el arco,
Y arrimóle à las puertas muy polidas,
Y junto la ſaeta muy veloce,
Y boluióſe à ſentar al miſmo aßiento,
De que para tirar ſe leuantára.
Entonces les hablaua Antinoo, hijo
De Eupitheo, y les dezia deſta ſuerte;
Moueos compañeros, y tiremos
Por orden, y concierto, començando
De la mano derecha, por el cabo
Que ſuele començar à darſe el vino.
Aßi les dixo Antinoo, y ellos todos
Quedaron de ſu dicho muy contentos.
Liodes fue el primero à leuantarſe,
Que era hijo de Enópes, y tenia
Virtud de adeuinar lo venidero,
Y ſiempre acoſtumbraua eſtar ſentado
Allà junto à la copa, muy remoto
De todos, porque à el ſolo le peſaua
Del daño, y deſuarios, que hazian,
Y los aborrecia de manera,
Que lo reprehendia muchas vezes
A aquellos inſolentes amadores:
Y luego tomò el arco y la ſaeta,
Y fue hazia el vmbral, y alli parado,
Començaua à prouar de armar el arco,
Y no pudo acabarlo, porque luego
Se fatigo al hazer fuerça a las manos
Blandas, y en el tirar no acoſtumbradas.

Enton-

Entonces se boluiò à sus compañeros,
Los otros amadores, y dezia.
Amigos, yo no puedo armarle: venga
Alguno que le tome: que aun este arco
Quitarà à muchos buenos, y escogidos,
El animo, y la vida: porque es cierto
Mucho mejor morir, que assi biuiendo,
No poder alcançar, por lo que estamos
En esta casa juntos tanto tiempo,
Con vn desseo que el alma nos consume.
Pues yo digo à qualquiera que confia,
Y piensa de casar con Penelope,
Que como huuiere ya tentado el arco,
Y viere lo que puede, que el procure
De se casar con otra de las Griegas
De ricos atauios, y la busque
Por su dote, y que dexe que se case
Aqueſta, con aquel que mas le diere,
Y fuere mas dichoso, y fortunado.
Assi dixo, y tornò à arrimar el arco
A las puertas de do lo auia tomado,
Y à vn lado la saeta muy ligera:
Y boluióse à su silla acostumbrada.
Antinoo llamandole por nombre,
Con asperas palabras le dezia.
Liodes, que razon tan mal pensada
Se te huyò del seto de los dientes,
Tan graue, y tan molesta, que me causa,
Que en oyrla, contigo estè enojado?

Como,

Como, y porque no ayas tu podido
Armar el arco fuerte, ni tu madre
Te engendraſſe con fuerças para ello,
(Qual cumple ſer vn hombre gran flechero
Y tirador) por eſſo te parece,
Que ha de priuar del alma y de la vida,
A tantos eſcogidos caualleros?
Anda, que tu veràs, como le arma
Muy preſto vno de aqueſtos amadores.
Aßi dixo, y mandaua al cabrerizo
Melanthio, con llamarle deſta ſuerte,
Melanthio, ve à la hora, enciende fuego
En palacio, y pornàs vn gran aßiento,
Y pellejas ſobre el: y ſaca preſto
Vna muy grande pella de aquel ſeuo,
Que dentro eſtà guardado, para que eſtos
Mancebos con fregar y vntar el arço,
Prouemos de le armar, y concluyamos
Preſto ya, y de vna vez, eſta contienda.
Aßi dixo, y Melanthio diligente
Encendiò muy gran fuego, y puſo en orden
El aßiento, y las pieles por encima:
Y ſacò de allà dentro vna gran pella
De ſeuo, y luego todos à la lumbre,
Auiendolo fregado, començaron
A prouar, ſi podian de vno en vno
Armar el arco fuerte: mas no pudo
Salir nadie con ello, porque eſtauan
Muy faltos de vigor y fortaleza.

Antinoo,

Antinoo, y Eurymaco el diuino,
Que eran los principales entre todos,
Y en el vigor y fuerça señalados,
No quisieron prouarlo por entonces.
Estando ellos en esto, sale fuera
De palacio Philetio, y tras el luego
Eumeo el porquerizo: de alli à poco
Fue tras ellos Vlyxes el diuino:
Y ya quando salieron de la puerta
De la alta casa, y de su cerca grande,
Vlyxes con palabras muy suaues,
Les hablaua, y dezia, desta suerte.
Vaquero y porquerizo, yo querria
Deziros à los dos vna palabra.
Encubriréla, ò no? dezirla quiero,
Que el animo me manda que os la diga.
Si agora de improuiso pareciesse
Vlyxes vuestro amo aquien su casa,
Que algun Dios le truxesse por milagro,
Seriades de su parte a darle ayuda,
O con aquestos vanos amadores?
Dezidme, yo os lo pido, que haria
Qualquiera de vosotros en tal caso,
Y lo que siente desto allà en su alma?
Philetio el vaquerizo le responde.
O plegue à ti gran Iupiter immenso,
De me cumplir en esto mi desseo,
Que venga aquel varon, y que le trayga
Algun Dios, porque entonces tu verias

Mi fuerça, y lo que pueden estas manos.
Lo mismo suplicaua el buen Eumeo
A los eternos Dioses, que boluiesse
Vlyxes el prudente à su gran casa.
Pues como conociò sus intenciones,
Y lo que tenia en ellos, tornò luego
A responderles claro, y les dezia.
Yo soy el que vosotros veys presente
Aqui dentro, que auiendo padecido
Mill males, y trabajos sin medida,
A cabo de veynte años, soy llegado
Aqui à mi desseada y dulce tierra,
Y conozco muy bien, que à los dos solos
De todos mis criados, os aplaze
Mi buelta, y la teneys muy desseada:
Que de los otros todos no he oydo
Ninguno, que rogasse à Dios por ella.
Por esso quiero yo a vosotros solos,
Deziros la verdad de quanto pienso:
Que si a Dios le pluguiesse de otorgarme,
Que por mi mano misma, yo pudiesse
Matar aquestos vanos amadores,
Yo os casaria a entrambos, y os daria
Muy grandes bienes, y os haria dos casas
A cerca de la mia: y de mas desto,
Terniaos yo en lugar de compañeros,
Y hermanos de Telemaco mi hijo.
Y porque no dubdeys de lo que hablo,
Y conozcays que soy este que os digo,

Mostrarè

Mostrarè otra señal muy manifiesta,
Que es la que me quedò de la herida,
Que me diò yendo a caça allà en Parnaso
Con los hijos de Autolyco mi abuelo,
El jauali con su colmillo blanco.
Diziendo assi, apartò la vestidura
De aquella gran señal de la herida.
Luego como la vieron, y por ella
Conocieron ser cierto el Rey su amo,
Comiençan a llorar del alegria:
Echandole las manos, le besauan
La cabeça, y los hombros a porfia,
Y dauan mill abraços: y lo mismo
Hazia Vlyxes con ellos, con besarles
La cabeça y las manos. Assi estauan
Los dos tan embebidos en su llanto,
Que les durára bien hasta el Sol puesto,
Si Vlyxes no mandára que callassen,
Diziendoles palabras desta suerte.
Dexad ya de llorar, no salga a caso
Alguno de palacio, que lo vea,
Y se vaya allà dentro a dar auiso.
Entraos vosotros luego, y no vays juntos:
Yo me entrarè primero, y de alli a poco,
Podreys entrar: però tened sabida
Vna señal, que os quiero dar, y es esta.
Todos estos soberuios amadores
No querràn consentir, que me de nadie
El arco, y el aljaua: mas tu Eumeo,

Quando ya le lleuáres allà arriba,
Donde eſtar ſuele, damele en las manos,
Y manda à las mugeres, que à la hora
Cierren muy bien las puertas de mi caſa,
Porque ſi huuieſſe alguno que ſintieſſe
Soſpiros, y ruydo, dentro della,
No pueda ſalir fuera, antes ſe aya
De eſtar quedo, entendiendo en lo que haze.
Y à ti Philetio amigo, yo te mando,
Que vayas à cerrar la grande puerta
De la cerca de fuera, y que de preſto
Eches muy bien la llaue, y que le pongas
Sus ataduras fuertes reziamente.
Diziendo aſſi, comiença à entrarſe dentro
En ſu muy alta caſa bien labrada,
Y ſentóſe en la miſma ſilla, donde
Se auia leuantado: y de alli à poco
Entraron de tràs del ſus dos criados,
Eurymaco tiraua ya el gran arco
Con las dos manos, quanto mas podia,
Calentandole, y dandole mill buelras,
Agora al vno, agora al otro lado,
Al reſplandor del fuego: mas no pudo
Armarle, por mas prueuas que en el hizo.
Su coraçon glorioſo allà en el pecho
Sintiò muy gran dolor, y ſoſpirando
Con mucha pena, à todos les dezia.
Amigos, gran dolor y pena tengo,
Aſſi por mi, como por vueſtra cauſa:

Y no

Y no me pesa tanto, ni me duele,
Por la boda, aunque tanto la desseo
(Que bien ay otras Griegas muy hermosas
En Ithaca del mar tan combatida,
Y en las otras ciudades comarcarnas)
Quanto me llega al alma, que en nosotros
Se vea tal flaqueza, y nuestra fuerça
No se pueda ygualar con la de Vlyxes,
Ni baste à armar su arco. Que deshonrra
Nos causarà en los siglos venideros?
Antinoo le responde desta guisa.
Eurymaco, no serà ansi: no entiendes,
Como se haze agora allà en el pueblo
Gran fiesta al Dios Apolo? y desta suerte
Quien ha de armar el arco? Ea sus, todos
Parad, y estad ya quedos, y dexemos
Todas essas segures en su puesto,
Pues no vernà ninguno à casde Vlyxes,
Que ose tocar en ellas, ni quitarlas.
Ea, venga el copero, y trayga vino
En los vasos, porque haziendo todos
Libacion à los Dioses, ya dexemos
El arco: y serà bien que de mañana
Trayga el pastor Melanthio Cabrerizo,
Algunas de sus cabras escogidas
En todo su Ganado, y que poniendo
Las piernas en el fuego en sacrificio
A Apolo por el arco señalado,
Tornemos à prouar de armar el arco,

Y acabar a buen hora esta contienda.
Assi les dixo Antinoo, y no desplugo
Su razon a los otros. Vienen luego
A traer aguamanos mastresalas:
Tras ellos los coperos repartian
Por orden entre todos grandes vasos,
De puro y dulce vino coronados.
Como huuieron libado ya, y beuido
Cada vno lo que quiso a su contento,
Vlyxes por tentar en lo que estauan,
Con su ordinaria maña les dezia.
Oydme seruidores de la Reyna,
Vna cosa que el animo me manda.
A Eurymaco el primero, y a ti Antinoo,
O illustre Rey, te pido, y te suplico,
(Pues dixiste razon tan acertada,
Que hoy se dexasse el arco, y se atendiesse
A hazer a los Dioses sacrificio,
Y Dios darà mañana, si quisiere,
La fuerça, a quien el fuere mas seruido)
Que agora me dexeys tomar el arco
A mi, para que prueue con vosotros
Mis manos, y mi fuerça, si auentura
Me queda alguna aun en estos miembros
Ya cascados, de aquella que solia
Tener, quando mas moço: ò si del todo
Me la han quitado ya los grandes daños
Que he recebido, andando peregrino.
Esto que dixo ansi, causò gran ira

A todos

A todos quantos eran, que temiéron
No les armasse el arco muy polido.
Antinoo con palabras muy soberuias,
Reprehendióle mucho, y le dezia.
Huesped mas miserable, que ninguno
De quantos peregrinan, tu no deues
Tener seso en las mientes, ni juyzio.
No te contentas con estar sentado
A tu plazer con hombres tan illustres,
Y comer a su mesa? Tu no estimas
El no echarte allà fuera del combite,
Y el oyr tu sus burlas, y sus veras,
Y quanto ellos platican, y razonan,
Y que no acogen otro pobre alguno,
Ni huesped, en su trato, ni en su mesa,
Que oya lo que hablan, y departen?
Cierto te ha destruydo el dulce vino,
Como suele dañar a qualquier hombre,
Que lo beue sin regla, y sin medida.
El vino dañò al inclyto Centauro
Eurytiòn, en casa de Perithoo
Magnanimo, quando yua a los Lapithas,
Que auiendo trastornadole el juyzio,
Y enloquecido, hizo tantos males
En casa de Perithoo, que aquellos
Heroes illustres todos recibieron
Dello mucho pesar, y leuantados
De la mesa do estauan, le arrastraron
A fuera del vmbral, y con vn hierro

Agudo le cortaron las narizes,
Y entrambas las orejas, y el sin seso
Se huuo de boluer con este daño,
Causado de su animo furioso:
De donde naciò aquella gran contienda,
Que passò entre Centauros y Lapithas.
Però como el primero auia cargado
De vino, recibiò aquel grande daño.
Assi te auernia à ti, si por desdicha
Armasses aqueste arco: que ninguno
Te daria de comer mas en el pueblo
De Ithaca, ni dentro en esta casa,
Ni te hauria compassion: antes al'hora
Te embarcarian en vna naue negra,
Y serias embiado al Rey Echeto,
El peor de los hombres quantos biuen,
Y desto no podrias escaparte.
Por esso estáte quedo, y reposado,
Y beue à tu plazer, y no compitas
Con los que son mas moços, y mas fuertes.
La casta Penelope oyólo todo,
Y buelta hazia ellos, les dezia.
Antinoo, no parece bien, ni es justo,
Hazer mal à los huespedes que vienen
A casa de Telemaco mi hijo.
Temes tu, que si à caso aqueste huesped
Armasse el arco grande con sus manos,
Fiandose en sus fuerças, que à la hora
Me lleuaria à su casa, y me ternia

Por

Por su muger? no temas tu tal cosa,
Ni tal te quepa allà en el pensamiento,
Ni à causa desto, alguno de vosotros
Tenga pena, ni dexe de holgarse,
Y comer à plazer: porque no es justo,
Ni decente, pensarlo, ni hazerlo.
Eurymaco por todos respondia.
Hija de Icario, sabia Penelope,
Ninguno de nosotros piensa, ò cree,
Que este te ha de lleuar: que no es decente;
Però tenemos gran verguença, y miedo,
Del dicho de los hombres, y mugeres,
Y la fama que buela, de que alguno
De los Griegos, y no de los mejores,
Nos disfame, diziendo, que vnos hombres
De poco, y muy peores, pretendemos
La muger de vn varon tan señalado:
Y que ninguno pudo entre nosotros
Armar el polido arco, y que lo hizo
Vn pobre vagabundo facilmente,
Y que passò de vn tiro las sortijas.
Desto que assi dirian, ya tu vees,
Que deshonrra è infamia nos vernia,
La sabia Penelope respondióle.
Eurymaco, no se yo como pueden
Tener en este pueblo buena fama,
Los que estan de contino deshonrrando,
La casa de vn varon tan bueno y justo,
Y comiendo sus bienes, y hazienda.

Assi

Aßi que no hay razon, porque se tenga
A queßto por afrenta, pues que en poco
Teneys otra deshonrra muy mas grande.
El hueßped es bien hecho, y bien apueßto,
Y se precia venir de gran linage,
Hijo de vn hombre rico, muy honrrado:
Por eßo dalde eße arco muy hermoßo:
Veamos lo que haze, que yo os digo,
Y aßi lo cumpliré sin falta alguna,
Que si el armáre el arco, y le otorgáre
Tal gloria el Dios Apolo, que a la hora
Le veßtiré muy bien con vna capa
Muy rica, y con vn ßayo muy polido.
Tambien le daré vn dardo arrojadizo,
Para contra los hombres, y los canes,
Y vna eßpada que corte de dos partes,
Y vn calçado a ßus pies muy conueniente:
Y haré de mas deßto, que le lleuen
A la parte que a el mas le pluguiere.
Telemaco el dißcreto reßpondióle.
Madre, no baurá ninguno entre los Griegos,
Que ßea mas poderoßo, que yo ßolo,
Para dar eßte arco a quien quißiere,
O negarle al que a mi ße me antojáre,
Ni de quantos en Ithaca al preßente
Tienen mando, ni en quantos hora biuen
En Helis tierra fertil de cauallos.
De los quales ninguno a mi deßgrado
Me eßtoruará de dar el arco al hueßped,

Para

Para que se le lleue, si yo quiero.
Por esso vete luego arriba, y cura
De tus obras, y entiende en tus lauores,
Y en tu rueca y telar: y tambien manda,
Que entiendan en sus obras tus donzellas,
Y dexa lo del arco à los varones,
A quien toca, y à mi principalmente,
Cuyo es el mando, y fuerça, en esta casa.
Ella espantada desto, fuesse luego
A dentro de palacio, y en su alma
Conseruò la palabra tan prudente
De su hijo Telemaco, y subida
Arriba con sus dueñas, y donzellas,
Comiença de llorar por su marido
Hasta tanto, que ya Minerua zarca
Le puso en los sus ojos dulce sueño.
Eumeo el porquerizo tomò el arco,
Y al huesped lo lleuaua. Luego todos
Aquellos amadores, viendo aquesto,
Andauan por la casa muy rebueltos,
Haziendo grandes fieros: y vno dellos
Le dixo con palabras muy pesadas.
Astroso porquerizo, y sin sentido,
Donde lleuas esse arco? yo te digo,
Que presto han de comerte aquellos perros,
Que tu mismo has criado en tu rabaño
Echado y aborrido de los hombres,
Si Apolo se nos muestra, como espero,

Propicio

Propicio con los Dioſes immortales.
Aſsi le dixo, y el, del miedo que huuo,
Y porque muchos dellos le hazian
Las miſmas amenazas, y mayores,
Tornò à poner el arco donde eſtaua.
Telemaco comiença de otra parte,
A amenazarle, y dize deſta guiſa.
Ea tu, lleua el arco do te mando.
No puedes ſer à todos obediente,
Y hazer lo que mandan. Guarte, y mira,
No te eche, aunque mas moço, allà à los campos
A golpes, y à pedradas: que mas fuerça
Tengo que tu: y aun oxala tuuieſſe
Tanta ventaja à aqueſtos amadores,
Que tratan en mi caſa, aſsi en las manos,
Como en fuerças: que preſto embiaria
Alguno fuera della mal ſu grado,
Por las coſas que hazen tan maluadas.
Deſto que aſsi le dixo, ſe rieron
Todos aquellos vanos amadores,
Y ceſſaron del ira con que eſtauan.
Lleuando pues por caſa el arco Eumeo,
Parò, y diòſele à Vlyxes el diuino,
Y luego fue à llamar de alli à Euryclea
El ama, y deſta ſuerte le dezia.
Telemaco te manda (Ama) que cierres
Las puertas de la caſa bien labradas:
Porque ſi alguno oyere algun ſoſpiro,

O ſo-

O ſonido, ò eſtruendo, de los nueſtros,
Que dentro della eſtan en nueſtra cerca,
No ſalga acà de fuera: antes por fuerça
Se aya d'eſtar callando, y ſoſſegado
En ſu lauor que haze, ſin mouerſe.
Aßi dixo, y à ella la palabra
No ſe le fue bolando. Cierra luego
Las puertas de la caſa bien poblada.
Philetio ſe ſal iò tambien à fuera
De palacio callando, y muy de preſto
Cierra las grandes puertas de la cerca.
Eſtaua en el vmbral vna maroma
De juncos bien torcida, que ſe auia
Sacado alli de algun nauio de remos:
Con ella atò las puertas de la cerca,
Y entróſe luego à dentro, y aſſentóſe
En la ſilla de donde ſe auia ydo,
Mirando à Vlyxes, que mouiendo eſtaua
El arco hazia la vna y la otra mano,
Tentandole por todo, ſi por caſo
Eſtando el Rey auſente tanto tiempo,
Aurian roydo ya las empulgueras
De cuerno, los guſanos, ò carcoma:
Y alguno que lo viò deziale à otro
Que cerca del eſtaua. Ciertamente,
O eſte es algun hombre, que ſe eſpanta
De ver arcos: ò es hombre engañoſo,
Y deue de tener otros como eſte

En su muy alta casa: ò tiene intento,
De emprender algun caso. No aueys visto
Como le trae en las manos: y le buelue
A todas partes este pan perdido,
Vagabundo, y tan sabio en solos males?
Otro de aquellos moços orgullosos
Dezia: no le medren mas los Dioses,
Que el podrà armar el arco con sus manos.
Assi dezian los vanos amadores,
Mas el prudente Vlyxes, en la hora
Que huuo tentado el arco, y bien mirado,
Como vn tañedor diestro de vihuela
Sube con la clauija el intestino
De la oueja, bien seco, y retorcido;
Que antes atò de la vna y la otra parte:
Tan facilmente armò aquel arco fuerte,
Y asiendo con la mano de la cuerda,
Prouò tan reziamente, que el sonido,
Boz de vna golondrina parecia.
Los amadores vanos recibieron
De verlo gran dolor, y à todos ellos
Se les mudò el color, y el sumo Ioue
Mostrò muchas señales desde el cielo.
Vlyxes el sufrido tuuo entonces
Grandissimo plazer, como sentia
El prodigio, y señal, que le embiaua
El hijo de Saturno, que contempla
Quanto ay en todo el mundo, y lo dispone.

Tomò pues la ſaeta muy veloce,
De cerca de la meſa donde eſtaua
Deſnuda: que las otras ſe quedaron
De dentro del aljaua, de las quales
Auian de guſtar preſto los Griegos.
Pueſta en la empuñadura, tiro rezio
De la mueſca la cuerda aſsi ſentado,
Y mirando al terrero deſde en frente,
Arrojò la ſaeta tan derecha,
Que paſsò las ſegures por los ojos,
Sin errar à ninguna: de manera
Que fue de claro en claro al otro cabo
Por todas las ſortïas la ſaeta.
Entonces à Telemaco dezia:
Telemaco, ya el hueſped no te afrenta
Tu caſa pues que no errè eſte tiro,
Ni me fue gran fatiga armar el arco:
Que aun tengo aquella fuerça que ſolia,
No qual eſtos ſoberuios amadores
Cre an, y por ello me afrentauan.
Mas agora ya es tiempo que ſe apreſte
La cena a aqueſtos Griegos con el dia,
Porque aya deſpues tiempo, que ſe huelguen
Con cantar y tañer: lo qual adorna
Qualquier combite alegre, y ſumptuoſo.
Dixo aſsi, con los ojos hizo ſeñas
A ſu hijo Telemaco el diuino.
El qual ciñò ſu eſpada muy aguda,

Y en la mano tomò su fuerte lança,
Y puso se muy cerca de la silla
Donde su padre estaua, con sus armas
De metal reluziente bien armado.

Fin del libro Veinteyvno.

ARGVMENTO DEL LIBRO VEINTEY-DOSENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

AViendo Vlyxes muerto en presencia de Minerua, y con su fauor, à todos los seruidores de Penelope, mãda à Telemaco, y à sus criados, que maten à Melanthio, y à las doze criadas, que se hallaron culpadas: las quales antes sacaron fuera los cuerpos de los muertos: y à la fin Vlyxes purifica y limpia su casa.

LIBRO VEINTEY-DOSENO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

VLYXES *el prudente desnudóse*
De presto de sus paños remendados:
Y saltò en el vmbral grande, llenando
El arco, y el aljaua proueyda
De muy muchas saetas, y de presto
Las trastornò en el suelo, y derramólas
Delante de sus pies. Luego dezia
A aquellos importunos amadores:
Ya la primer contienda es acabada
Sin daño de ninguno: però queda
Otro blanco, à que nadie hasta agora
Ha tirado, y yo quiero ver si puedo
Acertar à enclauarle, y si me quiere
Dar esta gloria, y fama, el Dios Apolo.
Diziendo assi, endereça la saeta
Amarga contra Antinoo, que queria
Alçar vn vaso grande, y muy hermoso,
De dos asas, y ya mouia las manos
Para beuer el vino, y no tenia
Pensamiento en la muerte, ni cuydado.
Mas quien pensára que vno, siendo solo
Entre tantos varones combidados,
Aunque fuera muy fuerte, auia de darle
Alli tan mala muerte, y negro hado?

Vlyxes le acertò por la garganta,
Y se detuuo en ella la saeta,
Hasta que ya passò del otro cabo,
Por la tierna ceruiz, la punta della.
Cayò luego el herido à la otra parte,
Soltando aquel gran vaso de la mano:
Y luego se le vino à las narizes
Vn chorro de la sangre humana ardiente.
Heria con los pies de tal manera,
Que derribò la mesa, derramando
Algo lexos en tierra las viandas:
Y la carne, y los panes se ensuziaron.
Como caer le vieron à deshora,
Los otros amadores començauan
A alborotarse mucho: y leuantados,
Hazian grandes fieros por la casa
Turbados, y mirando à las paredes,
Por ver si auia armas en alguna,
Como solian estar alli colgadas:
Mas ni hallaron lança, ni aun escudo,
De que echar mano: y todos juntamente
Reprehendian à Vlyxes, y dezian.
Nunca tirò tan mal hombre ninguno
Como tu, huesped malo: mas aquesta
Te serà la contienda postrimera,
Que veràs en tu vida: que la muerte
Te està muy presta ya, y aparejada:
Y por auer tu muerto vn hombre illustre,
Y tal, que en esta isla no auia moço,

Que se ygualasse a el, tu seras dado
A buytres, que te coman à pedaços.
Assi dezia cada vno: que pensauan
Que le auia muerto à caso, y no queriendo:
Y los simples, y bouos, no entendian,
Que à todos ellos se yua ya acercando
El fin del hado, y muerte miserable.
Vlyxes, encendidos ya los ojos
Del gran furor y saña, los miraua
Con vn sañudo aspecto, y les dezia.
Perros, ya no pensauades que auia
De boluer yo jamas aqui à mi casa,
Del gran pueblo de Troya: y assi todos
Gastauades mis bienes, y hazienda,
Pidiendo mi muger, siendo yo biuo,
Violando con gran fuerça aqui en palacio
Las mugeres esclauas, no temiendo
A los Dioses que habitan en el cielo,
Ni al dicho de las gentes, ni à la infamia,
Que dello para siempre os quedaria.
Pues agora ya à todos se os acerca
El fin de vuestra vida sin reparo.
Assi les dixo, y todos concibieron
Vn temor amarillo, y cada vno
Miraua que remedio hallaria,
Para escapar la muerte miserable.
Eurymaco fue solo, el que primero
Le respondiò, y le dixo desta suerte.
Vlyxes, pues veniste aqui à tu tierra,

Y con

Y con muy gran verdad has declarado
Los males, y los daños, que los Griegos
Han hecho injustamente aqui en tu casa,
Y en tus granjas muy ricas, yo te digo,
Que yaze muerto en tierra por tus manos,
Aquel que fue la causa, y tenia culpa
De todo quanto en ella ha sucedido:
Porque el era el primero que inuentaua
Todas las malas obras, no contento
Con pedir tu muger, y procurarla:
Y no paraua en esto su desseo,
Antes pensaua en otras graues cosas,
Que no acabò el Saturnio soberano,
Con fin de auer el Reyno, y Señorio
De Ithaca, y su pueblo: y para aquesto
Trataua de matar con asechanças
A tu muy caro hijo: y pues agora
La Parca le diò el pago, y es ya muerto,
Ten ya misericordia de tus pueblos:
Que nosotros despues nos juntarémos,
Y se darà luego orden en consejo,
Como te sea pagado todo aquello,
Que se te haurà comido, y destruydo
Aqui dentro en tu casa: y de mas desto,
Traeremosle por precio cada vno
A parte veynte bueyes, y con ellos
Tanto metal, y oro en tanta copia,
Que tu coraçon pueda contentarse,
Y estar con ello alegre y satisfecho:

Y antes desto no quieras enojarte,
Ni estar tan indignado, y tan sañudo.
Vlyxes le mirò con vna vista
Muy turnia, y muy feroz, y le dezia:
Eurymaco, si todos en concordia
Me diessedes los bienes, que al presente
Aueys de vuestros padres heredado,
Y aquellos que esperays, y sobre todos
Añadiessedes otros muy mayores,
No dexaria por ello yo de daros
A todos cruda muerte por mis manos,
Y tomar de vosotros la vengança,
Por vuestras malas obras tan dcuida.
Assi que ya no os queda otro remedio,
Si no es el pelear, y defenderos,
O huyr, procurando de saluaros,
Y de euitar la muerte: mas yo creo,
Que no podreys huyrla, ni escusarla.
Como les dixo aquesto, todos ellos
Temblauan de temor. Luego tornaua
Eurymaco à dezirles desta suerte.
Amigos, yo no veo que este hombre
Dexarà de tirar, y de dañarnos,
Con sus muy crudas manos, pues que tiene
El arco, y el aljaua, hasta tanto,
Que nos enclaue, y mate, vno à vno,
Tirando del vmbral do està parado.
Por esso serà bien, que nos valgamos
Con pelear. Sacad essas espadas:

Toma

Tomad aquessas mesas, y ponedlas
Por repáro, y defensa, à las saetas.
Iuntémonos à vna, y demos todos
En el con muy grand impetu: y veamos,
Si podremos echarle allà de fuera
Del vmbral, y las puertas, y con esto
Yrnos à la ciudad, adonde luego
Haurà gran alboroto, y aqueste hombre
No tirarà en su vida mas de agora.
Diziendo assi, desenuaynò su espada
De metal, de dos cortes muy aguda,
Y salta contra Vlyxes dando bozes,
Con vn furor y estruendo muy terrible:
Mas antes que llegasse, le preuino
Vlyxes el valiente, y arrojando
Vna veloz saeta, fue à acertarle
En el pecho, por cerca de la teta,
Con que le enclauò el higado, y del golpe
Se le cayò la espada de la mano
En tierra, y fue la mesa trastornada,
Cayendo las viandas en el suelo,
Y vn vaso de dos asas muy hermoso.
El hiriò con la frente à la cayda
La tierra, con vn animo penado,
Y con entrambos pies heria à gran prissa
La silla, en que sentar se acostumbraua,
Y en sus ojos cayò vna gran tiniebla.
Amphinomo corriò por la otra parte,
De donde estaua Vlyxes el glorioso,

Sacada la su espada muy aguda,
Por ver si en algun modo se podria
Salir por la gran puerta: mas entonces
Preuinole Telemaco, con darle
Vna lançada fiera en las espaldas,
Por medio de los hombros, que passaua
A los pechos, y diò vn muy gran sonido,
Cayendo con la frente en aquel suelo,
Telemaco, dexando alli la lança
Enclauada en Amphinomo, de miedo
Que estandola sacando, no viniesse
Alguno de los Griegos con su espada,
Y le hiriesse mal en la cabeça,
O le passasse el cuerpo, fue corriendo
A dò su padre estaua, y de muy cerca,
Con palabras que buelan le dezia.
Padre, quiero traerte vn buen escudo,
Y dos lanças con el, y vna celada,
Que te venga nacida à tu cabeça:
Y armarme yo tambien, y de camino
Traer con que se arme el porquerizo,
Y Philetio el vaquero: que yo tengo
Por mejor, que à la hora nos armemos.
Vlyxes el prudente le responde:
Corre, traelas presto, mientra tengo
Saetas que tirar: porque quedando
Yo solo, no me lancen de la puerta.
Assi dixo, y Telemaco, cumpliendo
La orden de su padre muy amado,

Subio

Subiò allà al aposento, donde estauan
Las armas escogidas: y tomando
Consigo quatro escudos y ocho lanças,
Y quatro capacetes muy doblados,
Los truxo adonde estaua su buen padre,
Y armóse el el primero, y tras el luego
Se armaron los criados de sus armas,
Y se pusieron cerca de su amo
Vlyxes, de consejo tan diuino:
El qual, mientra duraron las saetas,
No dexò de tirar, y dar la muerte,
A alguno de los vanos amadores:
De suerte que cayan quasi juntos,
Y estrechos entre sí, y amontonados.
Però despues que buuieron ya faltado
Las saetas al Rey que las tiraua,
Arrimò el arco à vn poste de la puerta,
Y echò de presto al hombro vn rezio escudo
Quatro doblado, y puso en su cabeça
Vna celada fuerte, que tenia
La cimera terrible, y eminente.
Tomò tambien en su muy fuerte mano
Dos lanças con sus hierros bien fornidas.
Vna ventana auia en casde Vlyxes,
Que tenia las puertas bien labradas,
Cuyo vmbral era altissimo, y por ella
A la publica calle se salia:
Mandóle à Eumeo Vlyxes el prudente,
Que guardasse este passo, y que estuuiesse

Cerca

Cerca en defensa del, porque no auia
Otra salida à fuera, sino aquesta.
Entonces Agelao començaua
A dezir à los otros amadores.
Amigos, no auria alguno que subiesse
A la ventana, y diesse grandes bozes
Al pueblo, para que ellos se alterassen,
Y de presto viniessen al ruydo,
Para qu'este mal hombre, que nos mata,
No tirasse mas arco ya en su vida?
Melanthio el cabrerizo respondióle.
O diuino Agelao, no ay modo alguno:
Que està cerca del patio la ventana,
Y la entrada es dificil: que vno solo,
Si tiene buen esfuerço, estoruaria
A todos quantos somos la salida.
Mas yo quiero yr arriba, por traeros
Armas, con que os armeys: porque alli pienso,
Que Vlyxes, y Telemaco su hijo,
Lleuaron à esconder todas las armas,
Ni puede ser en otro cabo alguno.
Diziendo assi, Melanthio el cabrerizo
Subiò por la escalera de la casa,
Al thalamo de Vlyxes, y tomando
Doze escudos, con otras tantas lanças,
Y otras doze celadas muy espessas,
Baxò con gran presteza, y entrególas
A aquellos insolentes amadores.
Vlyxes como viò lo que passaua,

Y que

Y que se armauan ya, y tenian à cuestas
Las armas, y sus lanças en las manos,
Y que las blandeauan con gran fuerça,
No pudo no sentir vn nueuo miedo,
Conociendo el aprieto en que se via.
Boluiendose à Telemaco le dixo.
Telemaco, pareceme que alguna
De mis criadas mismas, ò Melanthio,
Nos haze mala guerra, y nos destruye.
Telemaco su hijo le responde.
Padre, yo he sido causa, y ningun otro
Tiene la culpa desto, que saliendo
De la sala, dexè la puerta abierta,
Solo con apretarla: però aquestos
Mejor han acechado como estaua:
Por esso Eumeo ve, cierra de presto
La puerta de la sala, que està abierta,
Y acecha si es muger la que està dentro,
O Melanthio el de Dolio, como pienso.
Mientra ellos en aquesto razonauan,
Tornò à boluer Melanthio el cabrerizo
A la sala, à traer armas de nueuo.
Eumeo lo entendiò, y corriendo fuesse
A Vlyxes, que no estaua del muy lexos,
Y dixole con boz apressurada.
Vlyxes el prudente, aquel maluado,
Que todos sospechauamos, es buelto
A la sala: por esso di, si quieres,
Que yo le mate luego, si tuuiere

Mayores

Muy ancho, y muy antiguo, ya gastado
De la gran sequedad, porque auia sido
De Laertes Heroe, quando moço,
Y le solia traer, y estaua entonces
Ya desechado, y todas las correas
Sueltas quasi, y del todo despegadas:
Viniendo pues ansi, le acometieron,
Y asieron fuertemente, y le lleuaron
Por la cabeça asido à dentro, y luego
Le echaron en el suelo muy ayrados,
Y ataronle los pies, y entrambas manos,
Con vn muy fuerte lazo retorcidas
Hazia trás, segun que lo auia ordenado
Vlyxes, en trabajos tan sufrido,
Y con vna maroma gruessa atado
Por medio, leuantaronle bien alto
Sobre vna gran coluna, de manera
Que quasi ya à las vigas allegaua.
Entonces pues Eumeo el porquerizo
Burlando del, desta arte le dezia.
Agora ya Melanthio, segun veo,
Passarás esta noche descuydado
En esse blando lecho, qual mereces,
Y no podrá encubrirsete el Aurora,
Quando en su silla de oro ya saliere
Del gran mar Oceano, y su corriente:
Y tu traerás entonces de tus cabras
A aquestos importunos amadores,
Para que hagan dellas sus combites

Aqui

Aqui dentro en palacio, come suelen.
Assi pues le dexaron estendido
En aquel lazo malo, y pernicioso.
Ellos se armaron luego, y con presteza,
Cerrando à trás su puerta muy luzida,
Se fueron à la hora para Vlyxes.
Pararon junto à el, y con gran fuerça
En el vmbral estauan ellos quatro,
Y dentro los soberuios amadores,
Muchos, muy escogidos, y esforçados.
Estando en esto, muestrase Minerua,
Hija del grande Iupiter, en forma
De Mentor, y en su boz, y en su figura.
A *Vlyxes que la viò, alegróse mucho,*
Y buelto hazia ella, le dezia.
Mentor, despide luego de nosotros
La maldicion, y acuerdate de aqueste
Tu leal compañero, y tan querido,
Y de los sacrificios que te hize,
Pues eres en edad ygual comigo.
Assi le dixo, y bien pensaua que era
Minerua, saluadora de los pueblos.
De la otra parte aquellos amadores,
Que andauan por la casa, le hazian
Muy grandes amenazas: y el primero
Que le reprehendia, fue Agelao,
El hijo de Damastor, que dezia.
Mentor, mira que no te persuada
Vlyxes con palabras, à que seas

En

En su fauor, y dexes de ayudarnos:
Porque quiero que sepas nuestro intento,
El qual se acabarà sin falta alguna:
Que quando auremos muerto à padre, y
Tambien te matarémos juntamente,
Por las cosas que intentas, y desseas
Hazer en esta casa: lo qual todo
Hauràs tu de pagar con tu cabeça:
Y ya despues que hunieremos deshecho
Vuestra violencia grande con el hierro,
Quantos bienes y aueres tu possees
Dentro de aquesta isla, ò fuera della,
Los juntarémos todos con los bienes
De Vlyxes, y serà vna mesma cosa:
Ni à tus hijos y hijas dexarémos
Biuir en tu alta casa, y mucho menos
Dexarémos estar aqui en el pueblo
A tu muger prudente, en ningun modo.
Assi dixo: y Minerua ya enojada,
Con palabras colericas y brauas
Reprehendia à Vlyxes, y dezia.
Vlyxes, ya no tienes, ni te queda
Aquel vigor, ni aquella fortaleza,
Que tu solias tener en aquel tiempo,
Que por Helena, hija del buen padre,
Peleauas en Troya, y sostenias
Por nueue años la guerra tan contina,
Sin parar, ni tener descanso alguno,
Adonde en las peleas tu matauas

Tantos

Tantos varones fuertes, y escogidos:
Y al fin por tu consejo fue tomada,
La gran ciudad do Priamo reynaua.
Como agora llegado ya à tu casa,
Do tienes tu hazienda, y Señorio,
Dubdas de ser valiente, y esforçado,
Contra estos tan injustos amadores?
Ea pues amigo, ven, llegate cerca
De mi, està sobre auiso, porque veas
Que obra es la que hago, y como Mentor
Alcimides se muestra entre los hombres
Enemigos, leal, y agradecido.
Dixo assi, y no le diò del todo entonces
La victoria, que quiso que estuuiesse
Dubdosa, por prouar primero vn poco,
La fortaleza y animo de Vlyxes,
Y de su hijo illustre, y valeroso.
Ella bolando fue à sentarse encima
De techo de la casa reluziente,
Semejante à vna nueua golondrina.
En este medio estauan incitando
A pelear aquellos amadores,
El hijo de Damastor Agelao,
Amphimedòn, Eurynomo, y Pysandro
De Polictor y el gran Demoptolémo,
Y con ellos Polybo el belicoso.
Porque estos, entre todos quantos eran,
En fuerças y valor se señalauan,
Y eran los mas valientes, y mejores.

En

En fin que los que ya quedauan biuos,
Por conseruar sus vidas peleauan:
Mas el arco y los tiros muy espessos
De las saetas rezias, los domaron.
Entonces Agelao les dixo à bozes.
Amigos, aqueste hombre, segun veo,
Presto cessarà ya de destruyrnos
Con sus manos peruersas, y dañosas,
Pues ya se ha ydo Mentor, el qual vino,
A dezir vanidades, y lisonjas:
Y pues que quedan solos à las puertas
Primeras, no tireys agora luego
Todos juntos aquessas largas lanças:
Tirad primero seys, por ver si à alguno
Dios le daria tal gracia, que hiriesse
A Vlyxes, y ganasse tanta fama:
Que poco curaria de los otros,
Si à este yo le viesse ya caydo.
Assi les dixo, y todos le tiraron,
Como se lo mandò, con gran desseo:
Però Minerua hizo, que los tiros
Saliessen todos vanos, y perdidos.
Vno dellos fue à dar por el vn cabo
Al vmbral de la casa bien fundada:
Otro acertò en la puerta muy espessa:
Otro diò en la pared, y cayò en tierra
La lança, con su hierro muy pesado.
Despues que ya se vieron estar libres
De los tiros, Vlyxes el sufrido,

Animando à los suyos, les dezia.
Amigos, hora es tiempo, que nosotros
Tiremos à estos vanos amadores,
Que estan tan desseosos de matarnos,
Despues de auernos hecho tantos males.
Assi les dixo, y todos arrojaron
Con gran vigor sus lanças muy agudas,
Estando contra ellos cara à cara.
Vlyxes pues matò à Demoptolemo:
Telemaco à Euryádes: y Eumeo
A Elato: y Phyletio el vaquerizo
Matò à Pysandro: y todos quasi à vna
Cayeron boca à baxo alli en el suelo.
Los otros amadores que esto vieron,
Retiranse à lo intimo de casa.
Vlyxes y los suyos los seguian,
Sacando de los cuerpos de los muertos
Las lanças, con que estauan traspassados.
Tornan los amadores otra buelta,
A dar en ellos: tiranles sus lanças
Con gran furor, y gana de herirlos:
Mas la Diosa Minerua hizo vanos
Los golpes, que vno fue à dar en la puerta,
Y el otro en el vmbral, y otro en vn muro,
Y la lança de frexno cayò en tierra.
Amphimedòn por suerte en la muñeca
Hiriò al hijo de Vlyxes, y lleuóle
Vn poco del pellejo de la mano.
Ktesippo arrojò à Eumeo por encima

Del

Del escudo vna lança muy pesada,
Y tocóle en el hombro, mas passóle
Por alto sin dañarle, y cayò en tierra.
Tornaron los que estauan al entorno
De Vlyxes el prudente, con gran fuerça,
A arrojarles sus lanças muy agudas:
Y Vlyxes destruydor de las ciudades
Hiriò à Eurydamante, y tras el luego
Su hijo à Amphimedòn: y el buen Eumeo
Tambien hiriò à Polybo, y el vaquero
Philetio diò à Ktesippo vna lançada
Por medio de los pechos, y mofando
Con palabras que buelan, le dezia.
Amigo de injuriar, malo, atreuido,
Nunca de oy mas fiando en tu lo cura
Digas palabras vanas, y pesadas,
Sino dexa el hablar para los Dioses,
Que son mas poderosos: tu recibe
Este don, y presente, de mi mano,
Por el pie que arrojaste malamente
A Vlyxes el diuino, quando andaua
Humilde y mendigando aqui en su casa.
Assi dixo Philetio, al mismo tiempo
Que Vlyxes acertò con vna lança
Muy luenga a Agelao: y su buen hijo
Telemaco à Liocrito por medio
Del vientre, que de claro traspassaua
El hierro al otro cabo, y diò à la hora
De ojos en aquel suelo, y con la frente

Hiriò la dura tierra à la cayda.
Entonces ya Minerua leuantaua
Su escudo assolador allà en lo alto
De la sobernia casa: desta vista
Los animos de aquellos amadores
Quedaron espantados con tal miedo,
Que dieron à huyr por el palacio,
Como huyen los bueyes en los prados,
Quando suelen picarlos y seguirlos
Los tauanos al tiempo del verano,
En que los dias del año son mayores.
Los otros, como quando de los montes
Las aguilas decienden, con sus vñas
Y picos recoruados, acometen
A las aues que huyen por los campos,
Y piensan de saluarse allà en las nubes,
Las hieren y destruyen, sin valerles
Su fuerça, ni el huyr, y desta caça
Los hombres que la veen se regozijan:
Assi corrian todos con gran furia
Sobre los amadores, y les dauan
Heridas por de tràs, como huyan:
Los quales leuantauan gran sospiro,
De verse las cabeças mal heridas:
Y el suelo todo estaua tinto en sangre.
Liodes arrojóse alli por tierra
Ant'el diuino Vlyxes, y teniendo
Asidas sus rodillas, suplicaua
Con muy blandas palabras, y dezia.

Vly.

Vlyxes, yo te ruego que me quieras
Hazer honrra, y auer misericordia
De mi: que estoy sin culpa en cosa alguna:
Que no verás muger aqui en palacio,
Ni hombre, que te diga, que yo hize
Cosa mala, ni injusta: antes he sido
Contino en detener los amadores,
Y à quantos procurauan de intentarlas:
Mas no me obedecieron, ni podia
Atarles yo las manos en los males.
Por esso bien por sus injustas obras
Les viene esta abiltaday justa muerte.
Mas por estar yo entrellos adeuino,
Sin hazer nada, he de perder la vida
Tan malamente? O Dios, como no ay cuenta
Ya con las buenas obras? como sufres
Que sean despues tan mal agradecidas?
Vlyxes le mirò con vna vista
Muy braua, y muy sañuda, y le dezia:
Pues tu dizes que has sido aqui adeuino
En compañia de aquestos, bien te deues
Acordar, del cuydado que tuuiste,
De rogar à los Dioses muchas vezes
Dentro en mi casa misma, que alargassen
Mi buelta à ella (dulce y desseada)
Porque mi muger cara te siguiesse,
Y te pariesse hijos: por aquesto
No euitaràs la muerte en ningun modo.
Diziendo assi, con su muy fuerte mano

Tomò vna aguda espada, que en el suelo
Al morir Agelao auia arrojado,
Y dióle vna muy fiera cuchillada
Por la ceruiz de suerte que hablando
Saltaua por el poluo la cabeça.
Mas Phemio Terpiades el diuino,
Que aquellos amadores alegraua
Con su cantar suaue (aunque forçado)
Librósse de la muerte: el qual estando
Con su vihuela dulce en la su mano
Cerca de la ventana, entre sí mismo
Pensaua dos remedios muy diuersos,
Si saliendose à fuera de la casa,
Al cerco della grande, y espacioso,
Se acogeria à vn ara consagrada
De Iupiter Olympio, donde auian
Vlyxés y su padre muchas vezes
Con piernas de los bueyes abrasadas
Hecho al immenso Ioue sacrificios:
O si vernia à echarse al sabio Vlyxes
A los pies, y teniendo sus rodillas
Le rogoria que del se apiadasse.
Estando en esta dubda, parecióle
Mejor esto postrero, y dexa luego
En tierra su vihuela resonante,
Entre vna taça grande, y entrel vanco
De clauazon de plata, y arrojose
De presto alli à los pies del sabio Vlyxes,
Y à sido à sus rodillas le rogaua

Con

Con muy blandas palabras, y dezia.
Vlyxes, yo te ruego que me tengas
Vn poco de respecto, y te apiades
De mi porque en los tiempos venideros,
Te será grande infamia, auer tu dado
La muerte à vn cantòr de mi manera:
Porque canto a los Dioses, y à los hombres;
Y yo mismo de mio me he enseñado,
Y Dios, que ha produzido allà en mi mente
Cantares muy diuersos, y suaues.
Por esso yo te pido, y te suplico,
Y me echo como à Dios, à tus rodillas
No quieras degollarme, que tu hijo
Telemaco bien sabe, que no vine
De mi grado a tu casa, ni teniendo
Necessidad alguna, de venirme
A cantar à estos vanos amadores
Despues de sus combites: sino que ellos
Me truxeron por fuerça, que eran muchos,
Y muy mas poderosos, y mejores.
Assi dixo, y oyendo sus palabras,
La fuerça de Telemaco sagrada
Hablò luego à su padre, que le estaua
Muy cerca, y le dezia desta suerte.
O padre, deteneos, y vuestra espada
No hiera à vn hombre justo, y tan sin culpa,
Y tambien saluarémos al Reydarmas
Medòn, que se lo deuo, porque siempre
Tuuo de mi cuydado aqui en mi casa,

Quando era niño yo, si ya por caso
No le han muerto Philetio, ò el porquerizo,
O os encontrò, quando yuades por casa
Hiriendo aquesta gente tan ayrado.
Assi dixo, y Medòn que era discreto,
Oyò lo que auia dicho allà do estaua
Debaxo de vn assiento, en que se auia
Escondido, huyendo de la muerte,
Embuelto en vna piel de buey reziente.
Leuantóse de presto, y desechada
La piel, se representa assi à deshora
Delante de Telemaco y prostrado
A sus pies, le tenia las rodillas
Asidas con las manos, y pidiendo
Su ayuda, y su fauor, assi dezia.
Amigo, yo soy esse, que tu dizes:
Detente, y di à tu padre, que no quiera
Matarme, como puede, con su hierro
Muy agudo, por mas que està enojado
Con estos amadores, que han comido
Sus bienes en su casa, y como necios
A ti no te han honrrado, ni estimado.
Vlyxes el prudente sonrióse,
Y dixo, tu confia, pues que aqueste
Te librò, y te saluò: porque conozcas
En tu animo, y lo digas à los otros,
El bien obrar que gran ventaja haze
Al mal obrar, y como es mas seguro.
Però tu y el cantòr tan afamado,

Saliendo

Saliendo de palacio, yd à sentaros
Allà fuera en la cerca, no os alcançe
La muerte entr'esta gente: porque quiero
Hazer lo que me cumple aqui por casa.
Assi les dixo, y ellos à la hora
Se salieron à fuera, y se assentaron
Iunto al altar de Ioue consagrado,
Mirando à todas partes, y tragando
La muerte à cada passo: però Vlyxes
Andaua por su casa discurriendo,
A ver si auia quedado alguno biuo
De aquellos hombres malos, euitando
La muerte miserable: y violos todos
Embueltos en el poluo, y en la sangre.
De la suerte que quando en la ribera
Del proceloso mar los pescadores
Sacan alguna red de muchas mallas,
Llena de varios peces, y en l'arena
Los echan, y ellos ciegos del desseo
De boluer à la mar, se van tendiendo
Por l'arenosa costa, hasta tanto
Que el Sol resplandeciente los acaba:
Assi estauan aquellos amadores
Tendidos, y esparzidos por el suelo,
Entonces pues Vlyxes el prudente,
Hablando con Telemaco dezia.
Telemaco, ve presto, llama luego
A mi ama Euryclea, porque quiero
Dezirle vna palabra, que me ocurre

Acà

Acà dentro en el alma: ve a la hora.
Assi dixo, y Telemaco obedece
A su muy caro padre, y en abriendo
La puerta, viò a Euryclea, y le dezia.
Anciana vieja, a cuyo cargo toca
Mirar por las mugeres, y criadas,
De aquesta nuestra casa, y ser su guarda;
Ven, que te llama Vlyxes mi buen padre,
Para dezirte no se que: no tardes.
Assi le dixo, y ella no tardaua
A cumplir su palabra, y abriò luego
La puerta de la casa bien poblada,
Y començò de andar: però guiaua
Telemaco delante: y quando fueron
Llegados a do estaua el sabio Vlyxes,
Hallóle con los muertos degollados
Todo suzio del poluo, y de la sangre.
Como leon que vino muy hambriento
A comer algun toro, que por suerte
Fuera de su corral quedò, y la boca
De todas partes tiene ensangrentada,
Y està feroz, y horrible en el aspecto:
Assi tenia los pies, y las dos manos,
Vlyxes, de la sangre manzilladas.
La vieja quando viò tanto hombre muerto,
Y sangre derramada en tanta copia,
Comiença de dar bozes, espantada
De ver obra tan nueua, y hazañosa:
Vlyxes estoruósselo, y detuuo

La

La gana de dar gritos que tenia,
Con la llamar diziendo desta suerte.
Vieja, alegrate mucho allà en tu alma,
Y dexa de gritar por estos muertos,
Que no es razon ni justo, pues las Parcas
De los eternos Dioses los domaron,
Y sus peruersas obras los truxeron
Al estado en que estan: porque ninguno
Auia en todos ellos, que acatasse
A ningun mortal hombre, agora fuesse
Rico ò pobre, si a caso el aportaua
A su presencia dellos, y assi agora
Les vino aquesta muerte merecida,
Conforme a sus pecados y maldades.
Però dexando aquesto, dime luego
De todas las mugeres de mi casa,
Quales me han deshonrrado, y han biuido
Dissolutas, en vicio, y en peccado.
Euryclea su ama respondia:
Hijo, yo te dirè verdad en todo.
Cincuenta son las dueñas, y donzellas,
Que tienes en tu casa: y yo he tenido
Cuydado de enseñarles mill lauores,
Y a texer lana fina, y que sufriessen
El seruir con paciencia, y alegria.
Doze destas perdieron la verguença,
Y no me han respectado, ni tenido
En nada, ni a la misma Penelope.
Pues tu hijo Telemaco, ha muy poco

Que ha llegado à ser grande, y ha crecido:
Y su madre tampoco le dexaua
Tener mando ninguno en las mugeres.
Però si lo permites, yo querria
Subir al aposento reluziente,
Do duerme tu muger, y darle nueuas
De ti, y de lo que passa, y despertarla:
Porque algun Dios le ha echado grane sueño.
Vlyxes el prudente le responde.
No es tiempo aun, ni es bien que la despiertes,
Antes primero ve, y trayeme contigo
Essas mugeres todas, que me dizes,
Que han biuido tan mal aqui en mi casa.
Assi dixo, y la vieja saliò luego
Por palacio llamando las mugeres,
Haziendo que viniessen: entretanto
Vlyxes llamò à si sus dos criados,
Y a su hijo Telemaco, y dezia.
Començad à sacar aquessos muertos,
Y mandad que os ayuden las mugeres,
Y que despues alimpien bien con agua
Y esponjas de muy varios agujeros,
Los assientos hermosos, y las mesas:
Y quando huuieren ya muy bien limpiado,
Y adornado la casa, sacareys las
A fuera de palacio, allà à la cerca,
Y degolladas todas vna à vna,
Con espadas agudas, hasta tanto,
Que con perder las vidas ya se oluiden

De

De la luxuria y vicio, que han tenido
Con estos amadores, con quien ellas
Se emboluian secreto, y se gozauan.
Assi dixo, y vinieron las mugeres
Todas juntas llorando grauemente,
Echando tiernas lagrimas. Primero
Lleuaron à los muertos degollados,
Las vnas ayundandose à las otras,
De tras de vn azaguan, el qual estaua
Iunto à la cerca grande de palacio.
Estaua Vlyxes dandoles gran prissa,
Y sacauanlos ellas mal su grado:
Las quales, acabado esto, limpiaron
Los hermosos assientos, y las mesas,
Con agua, y con esponjas chupadoras.
Telemaco, y Eumeo y el Vaquero,
Rayan con badiles todo el suelo
De la casa muy alta, y bien labrada,
Y las moças de fuera lo lleuauan.
Però despues que huuieron ya adornado
La casa toda bien, sacaron luego
A las doze mugeres de palacio,
Hazia la cerca, à vn lugar estrecho,
Do no tenian remedio de escaparse:
Y estando assi Telemaco el discreto,
Comença de dezir à los pastores:
No quiero, ni es razon, que les quitemos
La vida, à estas mugeres tan infames,
Con muerte pura, pues assi ensuziaron

La

La honrra de mi casa, y a mi mesmo,
Y a mi madre, hizieron tanta afrenta;
Durmiendo con los vanos amadores.
Assi dixo, y atò vna grande soga,
Que auia sido tray da de vna naue,
A vn muy alto pilar, y rodeóla
Del otro cabo al techo en lo mas alto,
Porque ninguna dellas allegasse
Al suelo con los pies en ningun modo.
Assi como los tordos, o palomas,
Que dan en algun seto allà en vn bosque,
Do estan parados lazos, y como entran,
Quedan colgadas todas rebolando,
Tomando lecho triste, y muy penoso:
Assi tenian aquestas las cabeças
Por orden, y al entorno de sus cuellos
Los lazos, porque todas desta suerte
Muriessen miserable y tristemente.
Temblauan con los pies a muy gran prissa,
Mas no durò el temblar, sino muy poco.
Tras esto fueron luego adonde estaua
Melanthio el cabrerizo, y le sacaron
A fuera del vmbral, y del gran patio,
Y con crueles hierros le cortaron
Las narizes, y entrambas las orejas,
Y le arrancaron todas sus verguenças,
Y echaronlas a perros assi crudas,
Para que las comiessen. No contentos
Con esto, le cortaron pies y manos,
Con animo muy duro y muy sañudo

Y auien-

Y auiendose lauado despues desto
Las manos, y los pies, tornaron dentro
A la casa de Vlyxes, y acabóse
Aquella gran hazaña, a del todo
Entonces hablò Vlyxes a Euryclea
Su ama, y desta guisa le dezia.
Trae ama piedra sufre, medicina
De los males: y trae tambien fuego.
Que yo quiero alimpiar toda esta casa:
Y manda a Penelope, que a la hora
Se venga aqui, con todas sus mugeres.
Y mandalo tambien a parte a ellas,
Que vengan aqui juntas: anda luego.
El ama Euryclea respondia:
Por cierto hijo mio, cuerdamente
Aueys dicho, y mandado, todo aqueste.
Mas serà bien que os trayga yo primero
Vn sayo, vna capa: que no es justo,
Ni cosa de sufrir, que en vuestra casa
Este y s anssi cubiertos vuestros hombros,
Tan ancho y hermosos, con vestidos
Tan viles, y tan rotos, è indecentes.
Vlyxes el prudente le responde.
Ante todas las cosas se me encienda
El fuego que te digo en casa, yp resto.
Assi dixo, y su ama tan querida,
Obedeciendo en todo su mandado,
Le truxo a l'hora el fuego, piedraçufre.
Vlyxes alimpiò con ello toda

La

La casa, y azaguan, y el patio à fuera.
La vieja fuesse luego por palacio,
Y subio allà à lo alto, y daua prissa
A todas las mugeres que viniessen.
Ellas vinieron juntas, y trayan
Teas, con que alumbrauan, en sus manos.
Llegadas à dò estaua el sabio Vlyxes,
Todas le saludauan, y cercauan
Al derredor, y dauanle mill besos
Y abraços, por los hombros, y cabeça.
Tomandole las manos. Comouiòse
Entonces el discreto Vlyxes, viendo
Lo que con el hazian, con desseo
Muy dulce de llorar, enternecido,
Como las conociò en su alma à todas.

Fin del libro Veinteydoseno.

Argu-

ARGVMENTO DEL LIBRO VEINTEY-TRES DE LA VLYXEA DE HOMERO.

DAse à conocer Vlyxes à su muger, y cuentale breuemente toda su peregrinacion. Partense de su casa Vlyxes, y Telemaco, con sus criados, para yr al campo.

LIBRO VEINTEY-TRES DE LA VLYXEA DE HOMERO.

LA vieja se subiò regozijada,
A lo alto de la casa, por dezirle
A su Señora nueuas, como estaua
Ya en casa su marido tan amado.
Lleuaua en las rodillas gran firmeza:
Los pies bastantemente le seruian.
Llegada pues, parò à su cabecera,
Y dixole, llamando desta suerte.
Leuantate mi hija Penelope,
Y verás con tus ojos, lo que tanto
Has desseado ver tan largos dias.
Vlyxes es venido, y ha llegado,
Aunque tarde, à su casa desseada,
Y ha muerto à los soberuios amadores,
Que destruyan su casa, y le comian
Sus bienes, y hazienda, y afrentauan
A su hijo Telemaco el diuino.
La sabia Penelope le responde.
Ama cara, yo creo que los Dioses
Te han trastornado el seso, y buelto loca:
Que ellos pueden hazer, que vn muy prudẽte
Se torne necio: y que otro simple, y bouo,
Alcance gran saber, y gran prudencia,
Como es agora en ti, que te han mudado

El

El buen juyzio que antes posseyas:
Porque quieres agora assi burlarme,
Y augmentar el dolor que me atormenta
El alma, con dezirme aquestas cosas,
Que sin lo ser, parecen verdaderas,
Priuandome del sueño tan sabroso,
Que me tenia los parpados asidos?
Que cierto no he dormido desta suerte,
Desde que partiò Vlyxes para el Ilio
Tan dañoso, y tan malo, que no hauria
De nombrarse en el mundo, ni mentarse.
Dexame estar, y buelue à tu aposento:
Que yo te digo cierto, que si alguna
D'esotras mis mugeres, me viniera
Con essa falsa nueua, à despartarme,
Que la embiára yo mas que de passo
A su retraymiento, de manera
Que à ella le pesára: mas contigo
No deue ser ansi: porque tus canas,
Y tu vejez, te escusan, y te ayudan.
A esto respondiòle Euryclea.
Hija mia querida, no te engaño,
Ni vengo yo à enojarte: mas de veras
Te digo, y te asseguro, que es venido
Vlyxes, y que està dentro en palacio,
Y es aquel pobre huesped, à quien todos
Andauan deshonrrando aqui por casa:
Al qual ya auia Telemaco su hijo
Mucho antes conocido: mas callaua

Con su prudencia, y seso, y encubria
Los grandes pensamientos de su padre,
Para que el reprimiesse, y castigasso,
Las grandes violencias que hazian
Aquellos hombres malos, è insolentes.
No lo huuo dicho, quando Penelope
Da vn salto de la cama de alegria:
Y abraçando à la vieja estrechamente,
Comiença de llorar, y de dezirle.
Ea pues, ama mia muy amada,
Dime ya la verdad, si es assi cierto,
Lo que me dizes tu, que es ya venido,
Y està dentro en mi casa, y como pudo
Hazer tan grande estrago, siendo solo,
En mis desuergonçados seruidores,
Estando como estauan ellos siempre
Aqui dentro en palacio congregados.
Euryclea la vieja respondia:
No lo vi, ni lo oy, para dezirlo:
Solamente senti vn muy gran gemido
De aquellos que matana: que nosotras
Nos estuuimos todas escondidas
En lo mas apartado, muy medrosas,
Con las puertas cerradas, hasta tanto,
Que tu hijo Telemaco ya vino
A me llamar, y dixo, que su padre
Mandaua que yo fuesse allà à la hora.
Llegue, y hallè à Vlyxes, que se andaua
Por entre aquellos muertos, que tendidos

Estauan

Estauan en aquel muy duro suelo,
Vnos encima de otros. Ciertamente
Tu holgaras de ver à tu marido
Lleno todo de poluo, y de la sangre,
Como vn leon feroz y muy sañudo:
Y agora ya los muertos estan todos
Allà en vn azaguan, junto à la puerta
Principal de palacio: y tu marido,
Encendido gran fuego, ha començado
A limpiar bien la casa: y entre tanto
Me mandò que viniesse aqui à llamarte.
Por esso tu me sigue, porque juntos
Os trateys, recreando en alegria
Vuestros dos amorosos coraçones,
Pues tal pena y trabajo aueys passado,
Y ya vuestros desseos son cumplidos.
El vino biuo, y sano, aqui à su casa,
Hallóte à ti y à su muy dulce hijo
En ella, y si algun daño le auian hecho
Aquellos insolentes amadores,
El les ha dado luego por su mano,
Y en su casa, el castigo merecido.
La sabia Penelope respondia.
Ama mia querida, no te precies
De te reyr de mi, pues que bien sabes,
Quan grata nos seria su venida,
Y el gran contentamiento que daria
A todos, verle aqui buelto à su casa,
Y mas à mi, y à nuestro dulce hijo.

Mas no es verdad aquesso que me dizes:
Sino que vino alguno de los Dioses,
Y matò à mis soberuios seruidores,
Admirado de ver sus demasias,
Y la injuria, y pesares, que nos dauan,
Y sus peruersas obras, y maldades:
Que ni ellos estimauan à ninguno
De los mortales hombres, ni le honrrauan,
Agora fuesse bueno, ò fuesse malo,
Si à caso le topauan, ò venia
A su presencia: y desto ha sucedido,
Que su injusticia misma les diò el pago.
Mas de Vlyxes yo creo, que està lexos
De tornar mas à Grecia, y que es ya muerto.
Euryclea la vieja respondia:
O hija, que razon tan mal pensada
Se te huyò del cerco de los dientes,
Pues dizes que jamas boluerà à Grecia
Tu marido, que està ya aqui en tu casa,
Y junto al fuego? Cierto siempre tienes
Vn coraçon incredulo, y muy duro.
Pues quierote dezir aun otra seña
Muy clara, y manifiesta: y es, que quando
Yo le lauè los pies, le vi en el muslo
La señal de aquel golpe, que le diera
El jauali con su muy blanco diente:
Y quise yo dezirtelo alli luego,
Però el trauòme rezio con las manos
Por la garganta, y nunca quiso darme

Licencia de dezirtelo. Deſt'arte
Te lo encubriò con ſu prudencia grande.
Mas ſigueme, y verás lo que te he dicho,
Y yo me yrè contigo: y ſi halláres,
Que te he mentido en nada, yo conſiento,
Que me des vna muerte nunca oyda.
La ſabia Penelope le reſponde.
Ama, dificil coſa te ſeria
Inquirir los conſejos de los Dioſes,
Cuya generacion es ſempiterna,
Por mas que fueſſes ſabia y auiſada.
Mas vamos à mi hijo, porque quiero
Ver eſſos amadores, que eſtan muertos,
Y quien fue el que les diò la triſte muerte.
Diziendo aſsi, baxóſe de lo alto
De ſu apoſento, y yua en el camino
Su coraçon penſando muchas coſas:
Si le eſtaria mejor, ponerſe lexos,
Y preguntar de alli à ſu buen marido:
O ſi ſe acercaria à el, y luego
Le beſaria las manos y cabeça.
Entrada pues, quando huuo ya paſſado
Por el vmbral de piedra muy pulido,
Sentóſe en frente à Vlyxes, à do daua
El reſplandor del fuego à la otra parte
De la pared contraria, y ſu marido
Eſtauaſe en ſu aſsiento, y arrimado
A vn alto pilar, pueſtos en tierra
Los ojos, eſperando ſi diria

Y no esloy casi en mi, ni dezir puedo
Palabra, ni (aunque quiera) preguntarle,
Ni bien mirarle al gesto cara à cara,
Para ver si me engaño, ò si es Vlyxes,
Y es venido à su casa: però dexa,
Que el y yo, entre los dos, nos hablarémos,
Y nos conocerémos por las señas,
Que entre nosotros ay: que no las sabe,
Si no el, y yo, persona desta vida.
Assi dixo, y rióse el sabio Vlyxes,
Y à su hijo Telemaco dezia.
Hijo, dexa à tu madre, que me prueue
Aqui dentro en su casa: que por dicha
Vernà à me conocer mejor que agora:
Que como vee que estoy tan mal tratado,
Tan suzio, y con tan viles vestiduras,
Por esso no me honrra, ni me estima,
Ni quiere conocer por su marido.
Nosotros serà bien que consultemos
Lo que agora conuiene que hagamos,
Para salir con bien desta hazaña.
Porque si vno que mata vn hombre solo
En este pueblo (el qual despues no tiene
Muchos ayudadores que le venguen)
Huye, y dexa sus deudos, y su tierra:
A nosotros que auemos muerto tantos
Moços, y principales, y tan ricos,
La flor y la firmeza desta tierra,
Mas conuiene mirar lo que haremos.

Tele-

Telemaco el prudente le reſponde:
Padre, ſerà muy bien que tu lo veas,
Porque todos los hombres tienen cuenta
Con tu muy gran prudencia, y tu conſejo,
Y dizen que ninguno ſe te yguala,
Ni puede competir en el, contigo:
Y que jamas ſe viò tu ſemejante.
Noſotros ſeguiremoſte muy promptos
Iuntamente: y de todos yo te digo,
Que no nos faltarà la fortaleza,
En quanto nueſtras fuerças abaſtaren.
Vlyxes el ſufrido le reſponde.
Quiero dezirte à ti lo que me ocurre,
Que ſerà lo mejor. Primeramente
Lauaos, y mudaos las veſtiduras:
Mandad à las criadas de mi caſa,
Que ellas tambien ſe viſtan, y atauien,
Y que el cantòr diuino, y afamado,
Tañendo con ſu cithara ſonóra,
Nos guie, y nos preceda, en vna dança
De tanto regozijo, que ſintiendo
De fuera alguno el ſon, ſi à caſo paſſa
Por la calle, ò lo oye algun vezino,
Pienſe que ſon las bodas, y no vaya
La fama de la muerte deſtos hombres
Al pueblo, y no nos falte deſpues tiempo
Para ſalirnos de fuera à nueſtro campo,
Muy lleno de arboledas, donde todos
Conſultarémos mas, lo que el gran Ioue

Moſtrâre

Mostrare ser nos vtil y seguro.
Como les dixo aqueſto, luego todos
Anſi lo obedecieron, y à la hora
Se fueron à lauar, y ſe viſtieron
Muy limpias veſtiduras, y lo miſmo
Hizieron las donzellas de palacio,
Con muchos atauios que tenian.
Luego el cantòr diuino començaua
A tañer con ſu cithara combada
Tan bien, que mouiò en todos gran deſſeo
Del dulce canto, y de la alegre dança.
Comiençan de dançar, y la gran caſa
Ya reſonaua en ſi de aquel eſtruendo
De los pies de los hombres, y mugeres
Metidas en cintura, que dançauan:
Y algunos que venian por la calle,
Sintiendo aquel eſtruendo, aſsi dezian.
Por cierto aqueſta Reyna combatida,
Y pedida de tantos, deue agora
Celebrar ya ſu boda deſdichada.
No pudo tolerar la larga auſencia
De ſu primer marido, ni guardarle
Su caſa, y ſu hazienda, haſta tanto
Que boluiera à ſu patria deſſeada.
Aſsi dezian aquellos, mas ninguno
Pudo entender lo que paſſado auia.
A Vlyxes el magnanimo lauóle
Eurynome, y vngióle con vn olio
Oloroſo, y viſtióle vna camiſa

Muy

Muy blanca, y vn vestido muy hermoso.
Minerua le infundiò en el mismo punto
En la cabeça, grande hermosura.
Hizo que pareciesse mas dispuesto,
Mas gruesso, y mas robusto: y los cabellos
Se los tornò tan blandos, y delgados,
Que flores de hiacyntho parecian.
Assi como vn artifice prouado,
A quien Vulcano y Palas fauorecen,
Y le infundieron gracia, y dieron arte,
Mezcla el oro y la plata juntamente,
Y haze dellos obras muy graciosas,
Diuersas, admirables, nunca vistas:
Assi infundiò Minerua al sabio Vlyxes
Su gracia en la cabeça, y en los hombros,
Saliendo pues del baño, semejante
En el cuerpo à los Dioses immortales,
Se fue à sentar à aquella misma silla,
Donde se auia primero leuantado,
En frente de do estaua Penelope,
Su muy cara muger: à la qual dixo.
Señora, ciertamente los que biuen
Y moran en el cielo, te pusieron
Mas duro coraçon, que à quantas hembras
Naceràn en el mundo, ni han nacido:
Que no huuiera muger en todo el mundo,
De vn animo tan rezio, y tan constante,
Que se alexára assi de su marido,
Si à cabo de veynte años le viniera

Assi

A su tierra, despues de auer passado
Tantos males, trabajos, y fatigas.
Mas ama, ve à la hora, y apareja
La cama, porque quiero yr à acostarme,
Y dormirè: que aquesta allà en su pecho
Tiene el coraçon duro, mas que hierro.
La sabia Penelope le responde.
Señor, como no quiero engrandecerte,
Assi no quiero yo estimarte en poco,
Ni menos yo me admiro, ni me espanto,
Porque se bien qual era mi marido,
Quando se partiò de Ithaca en su naue
De remos luengos, yendo à su viaje.
Mas ea, tu Euryclea ve à la hora,
Haz le hazer la cama muy polida
Fuera del firme thalamo, que hizo
El mismo, y en vn lecho muy labrado
Echale pieles blandas, y vnas mantas,
Y cobertores finos reluzientes.
Assi dixo, tentando à su marido.
Ayrado desto Vlyxes, respondiendo
A su muger prudente, le dezia.
Muger, triste palabra ha sido aquesta.
Que has dicho? quien hauria, que pudiesse
Mudarme el lecho à mi, de donde estaua?
Dificil le seria à qualquier hombre,
Por muy sabio que fuesse: pues viniendo
Vn Dios, no facilmente le podria
Mudar de su lugar à otra parte:

Pues de los otros hombres, no ay ninguno,
Que biua oy en el mundo, aunque estuuiesse
En juuentud florida, que bastasse
A le mouer assi tan facilmente:
Porque vna gran señal tengo yo hecha
En mi cama labrada, que yo mismo
La hize, y ningun otro tocò en ella.
Hauia vn grande oliuo con sus hojas
Muy estendidas dentro desta cerca,
Todo reuerdeciente y muy florido,
Tan gruesso, que coluna parecia:
Yo cerqué este de muro con sus piedras
Espessas, porque fuesse mi aposento.
Cubrile por encima, de vn tejado:
Pusele puertas rezias, y muy justas.
Despues cortè las ramas del oliuo,
Y sobre la rayz puli el gran tronco,
Con vn agudo hierro diestramente,
Lo mejor que yo supe: y niueléle,
Haziendo del el pie para mi lecho,
En que se sustentasse: y barrenélo
Todo con el barreno: y començando
Deste pie, fuy puliendo, y acabando
La cama, y adornandola por todo,
Con mucha variedad de mill lauores
De oro, y de marfil, y fina plata.
Echéle por de fuera vnas correas
De buey, tintas en purpura muy fina.
Muger, esta señal te he dicho: agora

Yo

Yo no se, si mi lecho està do estaua,
O si ha venido alguno, y le ha mudado
De alli à otra parte alguna de mi casa,
Cortando de rayz el grande oliuo.
Penelope en oyendo estas palabras,
Cortóse toda, y su coraçon caro
Se le turbò, como reconocia
Las señales tan ciertas que le daua.
Però tornada en si, todalloroſa
Corriò derecha à el, y echóle luego
Al derredor del cuello las dos manos,
Y en la dulce cabeça le besaua,
Diziendo. Vlyxes mio, yo te ruego,
No te enojes comigo, pues has sido
Entre los hombres todos mas prudente,
Y los eternos Dioses nos quisieron
Dar esta gran fatiga, y estoruarnos
El biuir, y gozarnos aqui juntos
En nuestra juuentud sabrosamente,
Y assi llegar à la vejez pesada.
No te enojes comigo pues agora,
Ni me tengas à mal, porque al principio
No te abracè, como te vi presente:
Que siempre acà mi animo temblaua
Dentro en mi caro pecho, de temores,
No me engañasse alguno de los hombres,
Con sus palabras, como suelen muchos
Pensar, y vsar astucias engañosas:
Que ni la Argiua Helena, que fue hija

Del sumo Ioue, huuiera manzillado
Su lecho conjugal, con emboluerse
En lecho y amistad con vn estraño,
Si ella pensára entonces, ò supiera,
Que auia aun otra vez de ser trayda
A Grecia, por los Griegos belicosos:
Y no se yo qual Dios quiso cegarla,
Para hazer vn hecho tan maluado,
De que le vino à ella tanto daño,
Y à nosotros vn lloro tan penoso.
Y pues agora tu me has declarado
Señales ciertas ya de nuestro lecho,
El qual no ha visto nadie, sino solos
Tu y yo, y Actoris sola, mi criada,
Que me la dio mi padre, quando vine
A me casar contigo, y nos guardaua
De contino las puertas de la quadra,
No puedo ya dubdar de lo que dizes,
Y mi animo incredulo, y tan duro,
Está del todo ya persuadido.
Moviόle esto que dixo gran desseo
A Vlyxes de llorar, y no se pudo
Contener de hazerlo: assi lloraua
Viendo la gran prudencia, que tenia
Su muy dulce muger, y su gran seso.
Assi como se muestra à gran desseo
La tierra à los que vienen por las olas
Del brauo mar nadando, si por caso
Neptuno despedaça su nauio

Con

Con el furor del viento, y de las aguas,
Y se escapan à nado, y à gran pena,
Algunos pocos dellos del mar cano
A la ribera, llenos todo el cuerpo
De la salmuera, llegan ya, y se veen
Alegres, y contentos, en la tierra,
Librados de aquel mal tan peligroso:
Dest' arte le era alegre à Penelope
La vista del marido que miraua,
Y nunca le quitaua de su cuello
Sus blancos braços: pues ansi llorando
Se estuuieran los dos, y les llegára
El aurora diuina, si Minerua
No pensára otra cosa, y detuuiera
La noche, y la alargára en su camino,
Guardando el alua clara detenida
En el mar Oceano, y no dexando
Vñir los dos cauallos muy ligeros,
Que traen luz à los hombres en la tierra,
Lampo, y Phaetòn, potros tan blancos,
Que lleuan à l'aurora, y la encaminan.
Entonces pues Vlyxes el prudente
Hablaua à su muger, y le dezia.
Muger, aun no es llegado, como piensas,
El fin de mis trabajos, y peleas:
Que aun està por venirme otro trabajo
Immenso, muy dificil, y muy grande,
Que me cumple acabar en todo caso,
Como lo adeuinò, y lo dixo claro,

De viandas con dulce sal mezcladas,
Ni conocen las naues, ni galeras,
Con sus purpureas proas, ni los remos
Que les siruen por alas à las naues.
Mostróme vna señal muy manifiesta,
Que no te encubrirè, que quando viesse,
Que me venia à topar vn caminante
Con vn ablentador en su hombro illustre,
Que entonces yo hincasse en tierra el remo,
Y que sacrificasse al Rey Neptuno,
Muy buenos y agradables sacrificios,
De vn toro, de vn berraco, y de vn carnero:
Y que de alli boluiesse aqui à mi casa,
A hazer à los Dioses immortales,
Que el largo cielo habitan, hecatombes
Illustres, y sagradas, por su orden
A cada vno dellos: porque entonces
Me ha de venir la muerte de vna mano
Muy debil, y muy flaca, y aun muy lexos
Del mar, estando ya en vejez madura,
Y al derredor de mi todos mis pueblos
Felices, y muy ricos. Estas cosas
Me dixo, que auernan sin falta alguna.

Penelope prudente le responde.

Si los eternos Dioses nos conceden
Llegar à la vejez buena, y madura,
Aun esperança queda, que podrias
Despues huyr el fin de aquessos males,
Mientra que ellos tratauan destas cosas,

Eurynome, y el alma, aparejauan
El lecho, y le cubrian de sus ropas
Muy blandas, alumbrandose con teas
Ardientes: y despues que ya le huuieron
Adereçado bien muy diligentes,
La vieja se fue luego à su aposento,
Y se quedò Eurynome camarera,
Y fue delante dellos, alumbrando
Con hachas en las manos, hasta tanto
Que los dexò en el thalamo, y boluiòse.
Ellos despues alegres se juntaron
En el su antiguo lecho acostumbrado.
Telemaco, y Eumeo, y el vaquero,
Dexaron de baylar, y assi mandaron
Cessar à las mugeres, y se fueron
A dormir, cada vno à su aposento.
Ellos dos, quando huuieron satisfecho
A su licito amor tan oluidado,
Comiençan à hablar en muchas cosas,
Deleytandose à vezes en contarlas.
Ella dezia à Vlyxes, quanto auia
Sufrido, y padecido, alli en su casa,
Viendo la muchedumbre peligrosa
De aquellos sus perdidos seruidores,
Como por causa della degollauan
Sus Ganados, y como le beuian
El vino, sin templança, ni medida.
Vlyxes el diuino le contaua
Todos aquellos daños, que auia hecho

Andando

Andando por el mundo à muchas gentes:
Y en lo que el se auia visto, y padecido.
Todo se lo contò, y ella, en oyrlo,
Estaua muy alegre, y muy contenta,
Y no le cayò el sueño en los sus ojos,
Hasta que de contarlo huuo acabado.
Començò de dezirle lo primero,
Como el auia domado à los Cicones:
Y como desde alli vino à vna tierra
Muy gruessa, do biuian Lothophagos:
Todo lo que auia hecho el gran Cyclope,
Y el pago que le diò, porque comiera
Sus fuertes compañeros, sin auerles
Tenido compassion allà en su cueua:
Como aportára à Eolo, y del modo
Que le acogiò con animo amigable,
Y le embiò, y su hado nunca quiso
Dexarle poner pie en su dulce tierra,
Antes el toruellino de los vientos
Le tornò à arrebatar, y le boluia
Al mar tempestuoso con gran pena:
Como fue à Lestrigonia, y lo que auino,
Que los de aquella tierra le mataron
Sus fuertes compañeros, destruyendo
Todas quantas galeras el lleuaua,
Saluo la suya sola, en que se auia
Visto en muy gran trabajo, y escapado.
Contò tambien las mañas de la Circe,
Y sus grandes engaños, y inuenciones:

Muy gran honrra, y en todo le acataron,
Como si fuera Dios, y de alli à poco
Con vna naue propia le truxeron
A su muy dulce tierra desseada,
Auiendole ya dado muchos dones
De oro, y de metal, y de vestidos.
Esto fue lo postrero que le dixo,
Quando ya los vencia el dulce sueño,
Que relaxa los miembros, y despide
Del animo los males y cuydados.
Pensò Minerua entonces otra cosa,
Quando le pareciò, que ya se auia
Vlyxes recreado en aquel lecho
De su dulce muger, y con el sueño:
Hizo salir de allà del Oceano
El alua sin tardar, y que truxesse
Su luz tan apazible à los mortales.
Entonces leuantòse el sabio Vlyxes
De su muy blando lecho, y desta suerte
Mandaua à su muger, y le dezia.
Muger, pues que ya estamos tan cansados
Entrambos de trabajos, y contiendas,
Tu con el gran cuydado de mi buelta
Llorando por mi ausencia, y yo passando
Mill males, y dolores, que me dauan
El gran Ioue y los Dioses immortales,
Desseando boluerme ya à mi tierra,
Sin poderlo cumplir en tanto tiempo,
Y Dios ha ya querido aqui juntarnos,

En este nuestro lecho desseado,
Ten tu cuydado en casa, de los bienes
Que haurán quedado en ella: que yo quiero
Reparar las ouejas, y el Ganado,
Que estos tus seruidores destruyeron.
Robaré muchas dellas, y por fuerça
Las tomaré, y traeré: tambien yo creo,
Que me daran los Griegos buena parte,
Hasta que ya se cumplan, y esten llenos,
Como solian, mis hatos, y majadas:
Y agora yo me quiero yr allá al campo,
Donde está mi labrança, á ver mi padre,
Que passa por me ver tan grande pena.
Y á ti muger, aunque eres tan prudente,
Te mando (porque como el Sol saliere,
Yrá luego la fama por el pueblo,
De como aquestos vanos amadores
Han sido por mi mano degollados)
Que te vayas arriba, y muy de assiento
Te estés con tus mugeres, y criadas,
Haziendo tu lauor: y que no veas
A hombre, ni preguntes cosa alguna.
Diziendo assi, se echaua á los sus hombros
Sus armas muy luzidas, y mandaua,
Que su hijo Telemaco, y Eumeo,
Y el vaquero, tomassen en sus manos
Las armas de la guerra, y ellos luego
Le obedecieron todos, y se armaron.
Abrieron pues las puertas, y salieron

Yendo

Yendo delante Vlyxes: y aunque auia
Muy grande claridad ya por la tierra,
Minerua los cubriò con vna noche
Escura, y los sacò con gran presteza
Del pueblo, sin ser vistos, ni sentidos.

Fin del libro Veinteytres.

Argu-

ARGVMENTO

DEL LIBRO VEINTEY-QVATRENO Y VLTIMO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

LLeua Mercurio al infierno las almas de los muertos. Daſe à conocer Vlyxes à ſu padre Laertes, y Minerua apazigua el alboroto que ſe leuantò entre los Ithacẽſes, por la muerte de los ſeruidores de Penelope.

Libro

LIBRO VEINTEY-QVATRENO Y VLTIMO DE LA VLYXEA DE HOMERO.

EN eſte miſmo tiempo ya llamaua
Mercurio (que en Cyllene es adorado)
Las almas de los muertos amadores:
Y en ſus manos tenia la vara de oro,
Con que aduerme los ojos de los hombres
Que quiere, y à los miſmos, quando duermen,
Del ſueño los deſpierta, y los leuanta.
Mouiò pues eſta vara, y ellos luego
Con vn muy gran ruydo le ſiguieron.
Aſsi como acaece en vna cueua
Muy honda, y muy eſcura, quando buelan
Cayendo los murciegalos de lo alto
De la peña tras vno con chillido,
Eſtando vnos con otros muy trauados:
Con eſte miſmo eſtruendo caminauan
Las almas deſtos, yendo por ſu guia
Mercurio, à los caminos ſoñolientos.
Yuan muy cerca ya de las corrientes
Del Oceano, y de la peña blanca,
Y las puertas del Sol, y por el pueblo
De los ſueños: llegaron de alli à poco
A vn verde prado, lleno de gamones,
Donde biuen las almas, ſeme jança
De los mezquinos hombres que murieron,

Y hallaron

Y hallaron allí l'alma de Achiles,
El hijo de Peleo, y la de Patroclo,
Y las del fuerte Antiloco, y de Aiace,
Que era el mejor en cuerpo, y en figura,
De todos los Argiuos, exceptado
Achiles, à quien nadie se ygualaua.
Todos estos andauan allí cerca,
Al derredor de Achiles, y allegóse
Poco despues el alma dolorida
Del Rey Agamenón, y à entrambos lados
Las de todos aquellos que murieron
Con el, allà en su casa, por la mano
De Egysto, y de los suyos, con engaño.
El alma pues de Achiles la primera
Hablaua à Agamenón, y le dezia.
Atrida, sobre todos los varones,
Y heroes señalados, que nacieron,
Deziamos que tu eras mas acepto
Al fulminante Ioue, y mas querido,
Todo el tiempo que allà te conocimos:
Porque tenias el mando, è imperauas
A muchos, y muy fuertes, en el pueblo
De los Troyanos, donde padecimos
Los Griegos tantos males y dolores.
Assi que à ti te estaua antes de tiempo
La muerte aparejada, que à ninguno
Hasta hoy perdonò de los nacidos,
Quanto mejor te fuera, si murieras
En el pueblo de Troya, consiguiendo

La honrra, por la qual alli reynauas.
Porque los Griegos todos te hizieran
Vna gran sepultura: y à tu hijo
Para lo por venir dieras gran gloria:
Y agora veo aqui, como te estaua
Hadado, que muriésses triste muerte.
L'alma de Agamenòn le respondia.
Achilles à los Dioses semejante,
Hijo del gran Peleo, à ti te juzgo
Por bienauenturado, pues moriste
En Troya, lexos de Argos, y contigo
De Griegos y Troyanos los mejores
Al derredor de ti, que peleauan
Por ti, quando ya estauas en el suelo
Rebuelto en el gran poluo, y oluidado
De gouernar tu carro, y tus cauallos
Feroces, de la suerte que solias.
Nosotros peleamos todo vn dia,
Sobre aquella demanda: y no parára
El combatir, si Iupiter no diera
Orden, como cessasse, leuantando
Vn grande toruellino muy furioso:
En fin, como despues ya te lleuamos
De la pelea, adò estauan nuestras naues,
Pusimoste en vn lecho muy preciado,
Limpiamos el tu cuerpo tan hermoso,
Con agua tibia, y con precioso vnguento,
Y echauan muchas lagrimas ardientes
Al derredor de ti los fuertes Griegos,

Y todos se cortauan sus cabellos.
Vino tambien del mar tu illustre madre,
Con las Diosas marinas immortales,
En oyendo la nueua, y allà dentro
Del mar oyda fue vna boz estraña,
Que causò gran temor à los Achiuos:
Y sin esperar mas à muy gran prissa
Se recogieran todos à las naues,
Si no los detuuiera el viejo Nestor,
Prudente, y muy sabido en varias cosas
Antiguas, cuyo auiso, y buen consejo,
Se auia en otras muchas ya prouado.
Este pues los detuuo, y les dezia:
Argiuos, deteneos, hijos illustres
De Griegos, no huyays, que esta es su madre,
Que viene de la mar, acompañada
De las Diosas marinas immortales,
A ver su hijo muerto, à quien amaua.
Con esto que les dixo, los Achiuos
Magnanimos pararon, y perdieron
El gran temor, que auian concebido:
Y al derredor de ti estuuieron juntas
Llorando miserable y tristemente
Las hijas del marino viejo, todas
Vestidas de atauios immortales.
Tambien las nueue Musas te llorauan
Con sus hermosas bozes, respondiendo
Las vnas à las otras dulcemente,
De suerte que no vieras ningun Griego,

Que

Que no lloraſſe entonces, comouido
De la Muſa ſentida, y doloroſa.
Por deziſiete dias te lloramos
Los hombres, y los Dioſes immortales,
Sin parar en las noches, ni en los dias.
Al deziocheno y vltimo, entregámos
Tu cuerpo al fuego ardiente, degollando
En el muchas ouejas muy hermoſas,
Y muchas vacas negras eſcogidas.
Quemauaſte adornado en veſtidura
De Dios, con dulce miel, y mucho vnguento:
Y al derredor de aquella gran hoguera,
Endonde te quemaſte, pelearon
Muchos Heroes Griegos con ſus armas
De à pie y de à cauallo, y leuantaua
Gran ſonido el eſtruendo de la gente.
Deſpues que ya la llamma de Vulcano
Te gaſtò, y conſumiò, por la mañana
Cogimos luego alli tus blancos hueſſos,
O Achiles valeroſo, y los echamos
En vn precioſo vnguento, y vino puro:
Y tu madre nos diò vna vrna de oro,
Para ponerlos dentro, y nos dezia,
Que auia ſido don de Baco yobra
Del inclyto Vulcano artificioſo.
En eſta eſtan tus hueſſos claro Achiles,
Y mezclados con ellos otros hueſſos
De Patroclo, el buen hijo de Menetio,
Y à parte los de Antiloco, que eſte era,

Aquien

A quien preciauas mas, y mas honrrauas,
De todos tus valientes compañeros,
Despues que era ya muerto el gran Patroclo,
Al derredor de l'vrna te hezimos
Las hueſtes de los Griegos bel coſos,
Vn ſepulcro muy grande, y excelente,
En la marina excelſa y encumbrada
Del ancho Heleſponto, y tan viſtoſo,
Que fueſſe deſcubierto, y manifieſto
A todos los varones, que vinieſſen
Por el furioſo mar en nueſtros tiempos,
Y en los eternos ſiglos venideros.
Propuſo alli tu madre las peleas
Eſtrañas à los Griegos valeroſos.
Fueron tan ſeñaladas, porque tuuo
Los premios para ellas de los Dioſes.
Yo te digo, que he viſto, y me he hallado
En mill enterramien tos de otros Griegos,
Y Heroes ſeñalados, quando auia
Muerto algun Rey, y todos los mance bos
Se ciñen, y aparejan, y contienden,
En las peleas, que ento nces ſe proponen:
Mas no vi coſa ygual, y tu eſtuuieras
Admirado, de ver que tales fueron,
Las que propuſo. Thetis tu gran madre.
Porque cierto tu eras vn amigo
Cariſsimo, à los Dioſe s immortales.
Aſsi pues fuerte Achiles, aunque muerto,
No perdiſte tu nombre, y tu gran fama:

Antes

Antes entre los hombres para siempre
Quedarà muy glorioſa y enſalçada.
Mas à mi que prouecho me ha venido
De auer hecho la guerra, y peleado?
Pues à mi buelta ya el eterno Ioue
Deliberò mi muerte deſaſtrada,
Por la mano de Egyſto, conſintiendo
En ello mi muger mala, y dañoſa?
Deſtas coſas tratauan, quando vino
Mercurio à viſta dellos, que traya
Las almas de los vanos amadores,
Que Vlyxes auia muerto: y admirados
Vanſe derecho à ellos caminando,
Luego como los vieron, à toparlos.
L'alma de Agamenòn fue la primera,
Que conociendo al hijo muy illuſtre
De Melanthio, llamado Amphimedonte,
Que auia ſido hueſped en ſu caſa,
En la ciudad de Ithaca, comença
Con vna grande inſtancia à preguntarle,
Diziendo: Amphimedòn que caſo ha ſido,
El que por tantos moços ha paſſado
De vna edad, y eſcogidos? que ſi huuieran
Tomado os ſobre acuerdo vno à vno,
En todo vueſtro pueblo no halláran
Otros mas ſeñalados, ni mejores.
Ha os domado por caſo el gran Neptuno,
En vueſtras luengas naues, leuantando
O las grandes, y vientos enojoſos?

Vrdiendo vna gran tela que texia,
Delicada, y ſutil, y ſin medida:
Y luego nos dezia deſta ſuerte.
Mis ſeruidores, ya que es muerto Vlyxes,
Aunque tengays mas priſſa por mi boda,
Yo os ruego, que eſpereys, haſta que acabe
La tela començada: porque quiero
Hazer della vn veſtido delicado,
Para el Heroe Laertes, con que pueda
Ser enterrado, quando deſta vida
Le lleuáre la Parca aſſoladora
De la muerte, que atierra para ſiempre:
Porque en aqueſte pueblo no me acuſe
Alguna de las Griegas, ſi le viere
Sepultar ſin veſtido, qual conuiene
A quien tan gran riqueza ha poſſeydo.
Con eſto que aſſi dixo, perſuadióſe
Nueſtro animo ſoberuio, y generoſo.
Ella de dia texia la gran tela,
Y a la noche tornaua a deſtexerla,
Quando ponian las teas en palacio.
Tres años nos detuuo en eſte engaño,
Y perſuadiò a los Griegos: mas ya quando
Començò el año quarto, y fue llegado
El tiempo del, vna donzella ſuya,
Que ſabia muy bien lo que paſſaua,
Nos deſcubriò la coſa, y ſin ſentirlo
Entramos donde eſtaua, y la hallamos
Deſtexiendo la tela tan prolixa.

Assi huuo de acabarla mal su grado,
Y de necessidad, y hizo della,
Curandola, y lauandola, vn vestido,
Que à la Luna y al Sol se parecia.
En aquel mismo tiempo truxo à Vlyxes,
Sin saberse por donde, la fortuna,
Allà à vna heredad que tiene lexos,
A dò su porquerizo Eumeo binia.
Vino tambien alli el hijo querido
De Vlyxes el diuino, en su galera,
En que auia ydo à Pylo l'arenosa.
Aquestos entre si se concertaron,
Y vrdieron nuestra muerte, y se vinieron
A ello à la ciudad, y fue el primero
Telemaco, y despues se vino Vlyxes,
Guiado por Eumeo, mal vestido,
Con vnas vestiduras remendadas,
Que parecia vn pobre miserable,
O viejo, con vn palo en que abirmaua.
Assi que no pudimos conocerle
Ninguno de nosotros, como vino,
Y pareciò assi à caso, y à deshora,
Ni aun los viejos ancianos, que deuieran
Tener memoria del. Desta arte todos
Le tratamos muy mal, y asperamente:
Algunos de palabras, otros de obras,
Dandole muchos golpes. El sufria
Con muy grande paciencia ser herido,
Y afrentado, en su casa desta suerte,

Hasta

Hasta que ya la mente del gran Ioue
Le despertò, y entonces descolgaron
Telemaco su hijo, y el, las armas,
De dò solian estar, y las subieron
Al thalamo, y echaronles la llaue,
Y Vlyxes con su maña acostumbrada
A su muger mandò, que nos pusiesse
Vn arco, y blanco hierro, por contienda,
Que auia de ser principio, y grande causa,
De nuestra muerte graue, è impensada.
Ninguno de nosotros fue bastante,
A armar el arco fuerte, y estuuimos
Muy faltos de tener para ello fuerça.
Mas quando vino el arco grande à manos
De Vlyxes, començamos con palabras
Muy rezias, à estoruar que no le diessen
El arco en su poder, amenazando
A los que se le dauan: però hizo
Telemaco entregarsele: y entonces,
Como le tomò Vlyxes el sufrido
En sus manos, armòle facilmente,
Y passò por los hierros la saeta.
Fuesse al patio de alli: y echò en el suelo
Las saetas veloces del aljaua,
Mirando con aspecto muy sañudo.
Matò del primer golpe al Rey Antinoo,
Y luego à otros muchos, enclauados
Con las saetas fuertes, encarando
D'enfrente sin errar: ellos cayan

De su virtud, sin que jamas se pierda:
Y por los immortales será hecho
Algun cantar muy grato a los mortales,
En loor de la sabia Penelope.
No fuera anssi la hija tan maluada
De Tyndaro, por cu o mal consejo
En mocedad fue muerto su marido;
Y dello se hará vn cantar penoso
Para los hombres, con que se escurezca
La fama, y el honor, de las mugeres
Que fueren malas, y aun el de las buenas.
Assi hablauan estos, caminando
Por las moradas hondas del infierno;
So las escuridades de la tierra:
Mas los otros, despues que ya salieron
De la ciudad, llegaron breuemente
A la heredad hermosa de Laertes,
La qual el mismo hizo, y poseya,
Auiendo trabajado mucho en ella.
Tenia alli vna casa bien labrada,
Y al derredor auia vn aposento,
En que comian, dormian, y se assentauan,
Los moços que entendian en su labrança.
Tenia en su seruicio alli vna vieja
Siciliana, que le auia seruido
Con muy grande cuydado, mientra estaua
Lexos de la ciudad, allà en el campo.
Dixo entonces Vlyxes a su hijo,
Y a sus criados: yos vosotros juntos

Allà a la caseria, y tened presta
La cena, con hazer el sacrificio
De algun puerco, el mejor que en casa huuiere
Yo quiero yr a mi padre, por tentarle,
Si me conocerà quando me viere
Con sus ojos: o si me desconoce,
Por auer tanto tiempo estado ausente.
Dixo assi: y diò sus armas de la guerra,
A sus criados mismos: y el los luego
Se fueron a la casa: però Vlyxes
Se fue al jardin de muchas frutas lleno,
Por tentar a su padre, y no hallaua,
Aunque anduuo por el vn rato, a Dolio
Ortelano mayor, ni otro ninguno,
De los otros criados, ni a sus hijos:
Porque en esta fazon se auian salido
Fuera, a coger espinos, que sirniessen
De seto al grande huerto: y Dolio el viejo
Era do a guiarlos, y a esta causa
Hallò solo a su padre, que se andaua
En el jardin podando, y aporcando
Vna planta, cubierto de vn vestido
Todo despedaçado, è indecente,
Y al derredor de sus muy flacas piernas,
Atadas vnas botas de vaqueta,
Rotas, que le seruian de repáro,
Contra los estropieços y rascuños.
Tra a tambien guantes en las manos,
Por causa de las çarças: y tenia

En

En ſu cabeça cana vn vil bonete
De cuero de vna cabra, por augmento
De ſu dolor, y ſu triſteza grande.
Pues quando conociò el ſufrido Vlyxes
A ſu padre de lexos, conſumido
De la vejez peſada, y que paſſaua
Tan gran dolor, pena allà en ſu alma,
Arrimóſe a un peral alto, y paróſe
Llorando de piedad: y diſcurria
Deſpues allà en ſu mente, ſi en llegando
Abraçaria a ſu padre, y juntamente
Le beſaria, diziendole a la clara,
Como era ya tornado alli a ſu tierra:
O ſi ſe encubriria por vn rato,
Preguntando primero muchas coſas,
Y tentando a ſu padre. a que el huuo
Penſado bien en ello, parecióle
Que era mejor, tentarle con palabras
Fingidas, para ver lo que diria.
Penſando en eſto, fueſe a el derecho:
Llegò a tiempo, que eſtaua el buen Laertes
Aporcando vna planta cabezbaxo,
Y eſtando y a muy cerca le dezia:
O viejo, ſegun veo, no te falta
Cuydado, ni experiencia, en el gouierno
Deſte huerto, que tienes a tu cargo,
Pues no ſe verà en el arbol, ni planta,
Ni higuera, ni vid, peral, ni oliuo,
Ni ſulco en el jardin, que no eſtè todo

Que lo entiendas, y quieras escucharme.
Allà en mi dulce tierra vn tiempo vino
A posar en mi casa vn huesped nueuo,
Y fue el primer varon, que posò en ella,
Que ningun peregrino amigo mio
Le auia hasta entonces conocido.
En Ithaca me dixo que tenia
Su linage, y su casa, y que su padre
Laertes el de Arcisio se llamaua.
A este le lleuè a mi alta casa,
Y le hospedè yo en ella, y fue seruido
Con muy gran diligencia de las cosas
Que en ella auia, y al tiempo del partirse
Le di muy ricos dones hospitales,
Qual a vn par suyo darse conuenia.
Siete talentos de oro bien labrado
Le di, y vna gran taça muy hermosa
De fina plata, y doze vestiduras
Senzillas, doze alhombras, doze ropas;
Y otras tantas camisas delicadas:
Y dile mas a parte, quatro esclauas
Hermosas, y muy grandes labranderas,
Las que el quiso tomar de mis mugeres.
El padre respondióle derramando
Lagrimas de sus ojos, y dezia.
Hueſped, tu ciertamente eres llegado
A la tierra que dizes, y la tienen
Vsurpada vnos hombres muy injustos,
Injuriadores, malos, y soberuios.

Los

Los dones que tu diſte tan preciados,
Salido te han en vano: que ſi fuera
Biuo eſſe deſdichado, y le halláras
Aqui en ſu pueblo de Ithaca, no dubdes,
Que el te embiára rico, y bien pagado
Deſſos dones que auia el recibido,
Y que el te recogiéra, y te tratára,
Como es razon, y deue de hazerlo
Qualquiera que gouierna, y tiene mando.
Mas vna coſa quiero que me digas
Con gran verdad, y aſſi yo te lo pido:
Quantos años haurà, que tu acogiſte
A queſſe hueſped tuyo deſdichado,
Que fue mi hijo, quando Dios queria,
Tan mal afortunado, que allà lexos
De ſu tierra, y de todos ſus amigos,
Le han comido en la mar algunos peces,
O en tierra firme le han deſpedaçado
Las aues, y las fieras, y ſu madre
No llorò amortajandole, ni menos
Yo ſu padre, que entrambos le engendramos,
Ni ſu muger dotada de virtudes,
La ſabia Penelope, aun en la muerte
Pudo llorar a ſu marido caro,
Cerrandole los ojos en ſu lecho,
Como es razon, y juſto, y ſe les deue
A los que ſalen deſta triſte vida.
Dime mas con verdad, porque lo ſepa,
Quien eres? de que gentes? donde tienes

Tu ciudad, y tus padres? do has dexado
La naue que te truxo en esta tierra
A ti, y a tus valientes compañeros?
O si eres passagero, y has venido
En otra naue agena, y te hizieron
Salir della, y siguieron su viaje?
Vlyxes el prudente le responde.
Yo te diré verdad de todo quanto
Me has preguntado, y quieres que te diga.
Yo naci en Alybante, y alli tengo
Casas muy principales: y soy hijo
Del gran Rey Aphidante, y es mi nombre
Epérito, y por mi fortuna aduersa
Ando ya ha muchos dias peregrino
De fuera de Sicilia, y he aportado
Contra mi voluntad en esta tierra.
Mi naue està en lo estremo destos campos,
Lexos de la ciudad, bien apartada:
Y agora haurà cinco años, que partia
De mi casa, y mi tierra, el desdichado,
Y su partida fue con buenas aues
De la mano derecha, con que alegre
Me dexè yo partir, y el se partia
Muy alegre, y contento, porque a entrambos
Los quedaua aun de vernos esperança,
Y hospedarnos muy bien, y darnos dones,
Quales a nuestros pares conuenia.
Assi le dixo Vlyxes: Luego al viejo
Le cubriò el coraçon la niebla cscura

Mira aqui con tus ojos lo primero,
Aquella gran señal de la herida,
Que el jauali me diera allà en Parnaso,
Con su colmillo blanco, en aquel tiempo,
Que me embiaſtes, tu, y mi cara madre,
A Autolyco mi abuelo, a que me dieſſe
Los dones que me auia prometido,
Quando aqui eſtuuo a viſitar su hija.
Tambien quiero dezirte, que me acuerdo
Que ſiendo niño yo, como me andaua
Tras ti por eſte huerto, tu me diſte
Arboles que tuuieſſe yo por mios,
Porque te los pedi, y agora andamos
Entre ellos, y por señas tu nombraſte
Los que agora dirè, que me los dauas:
Treze perales grandes, diez mançanos
Con quarenta higueras: y añadiſte
Cincuenta ſulcos fertiles, que dauan
Vuas de todas ſuerte, en el tiempo
Que Ioue deſde arriba las regaua.
Con eſto que le dixo, dèſmayóſe
El coraçon del viejo, y las rodillas
No le podian tener, reconociendo
Las ſeñas manifieſtas, que le daua.
Echò ſus flacos braços ſobre el hijo,
Y tuuole abraçado: però Vlyxes
Le truxo hazia ſi, y le tuuo aſido,
Mientra que le durò eſtar deſmayado:
Y quando reſpirò, tornò al buen viejo

A ſu

A su lugar el alma, respondiendo,
Comença de hablar de aquesta guisa.
Iupiter padre, agora veo de cierto,
Que ay Dioses en el grande cielo Olympo,
Si es verdad, que los vanos amadores
Han pagado los males que hazian,
Y tienen su castigo merecido.
Mas temo agora, o en mu gran manera,
No vengan los de Ithaca a inuadirnos,
Y embien mensajeros, que leuanten
Para venir con ellos a lo mismo,
A la Chephalonia, y sus ciudades.
A esto respondiò el prudente Vlyxes.
Confia, y no te de mucho cuydado
Aquesso allà en tu alma, sino vamos
A tu casa del campo, que està cerca
Desta heredad: que yo embiè delante
A mi hijo Telemaco, y a Eumeo,
Y al vaquerizo, para que tuuiessen
La cena adereçada con presteza.
Hablando ansi, se fueron poco a poco
Al lugar, y hallaron como estauan
Telemaco, y Eumeo, y el vaquero,
Cortando ya las carnes, y mezclando
Vino tinto muy bueno, y escogido.
Entre tanto la vieja de Sicilia
Lauò, y vngiò con olio, al buen Laertes,
En su casa: y vistióle vn buen vestido
Hermoso a marauilla: y de alli cerca

Minerua

Minerua acrecentò los flacos miembros
Al pastor de los pueblos: de manera,
Que parecia mas grueſſo, y mas diſpueſto,
Que primero auia ſido: aſsi ſalia
Del baño tan mudado, que ſu hijo
Quedò muy admirado, de auer viſto,
Que parecia à los Dioſes immortales:
Y aſsi en breues palabras le dezia.
O padre, ciertamente yo conozco,
Que alguno de los Dioſes ſempiternos
Te ha hecho parecer en la grandeza
Muy mayor, y mas bello en la figura.

Laertes el prudente le reſponde.

Pluguiera à ti gran Ioue, y à Minerua,
Y à Apolo, que eſtuuiera tal yo agora,
Como lo eſtaua, quando tuue el mando
En la Chephalonia, y por mi mano
La ciudad de Nerico fue ganada.
Si tal me viera ayer en nueſtra caſa,
Con mis armas à cueſtas, y pudiera
Acometer, y reſiſtir, echando
A fuera los varones amadores,
Yo huuiera dado cabo à muchos dellos,
Y tu tuuieras gozo, y alegria.
Aſsi hablaua el vno con el otro,
Reſpondiendoſe à vezes muy contentos.
Los otros quando huuieron acabado
De trabajar, y eſtuuo ya el combite
Adereçado, luego ſe aſſentaron

Por orden en sus vancos, y en sus sillas:
Y estando aparejada ya la cena,
Llegò à la misma hora Dolio el viejo
Con sus hijos, cansados del trabajo,
Porque los fue à llamar aquella vieja
Siciliana, que era madre dellos,
Y los auia criado, y regalado,
Con gran cuydado al viejo, desde l'hora,
Que le cargò la senectud pesada.
Como vieron à Vlyxes, y en su alma
Le conocieron, todos se quedaron
Espantados de verle alli en su casa:
Y Vlyxes con palabras muy sabrosas,
Los hablò, y les dezia desta suerte.
Assientate à cenar buen viejo agora:
Cesse la admiracion que os ha tomado:
Porque con harta gana de echar mano
Al manjar, ha gran rato que esperamos
Vuestra venida aqui con gran desseo.
Assi le dixo: y Dolio fue derecho
A el con ambas manos estendidas.
Vlyxes las tomò, y en la muñeca
Beso al viejo, que dixo en esta guisa.
Amigo, pues boluiste aqui à los tuyos,
Tan desseado dellos, sin que nadie
De nosotros pensasse ser possible,
Y los eternos Dioses te truxeron,
Salue y guardete Dios con alegria,
Y con felicidad, como desseas.

Dime,

Dime, yo te lo ruego, que desseo
Saberlo en gran manera, si ha sabido
Penelope la sabia tu venida?
Y como estàs aqui? ò embiaremos
A que la auise dello vn mensagero.
Vlyxes el prudente le responde.
Buen viejo, ya lo sabe: no conuiene
Que tomes tu trabajo en auisalla.
Assi le dixo: y luego Dolio fuesse
A sentarse en su silla muy pulida.
Los hijos allegaron, como el padre,
A saludar à Vlyxes, y dixeron
Lo mismo, y se tomaron de las manos,
Y luego fueron todos à sentarse
Por orden alli cerca de su padre.
Mientra ellos atendian à la cena,
Fue à la ciudad la boz, que diuulgaua
La muerte repentina, y triste hado,
De aquellos desdichados amadores:
Y como los del pueblo lo entendieron,
Mouidos con la nueua, à muy gran prissa
Salieron de diuersas partes, muchos,
Y con muy gran gemido, y gran estruendo.
Vinieron à parar todos delante
De la casa de Vlyxes: y sacaron
Los muertos de allà dentro: y cada vno
Diò sepultura à aquel que le tocaua.
Y à los que eran de fuera, los hizieron
Llenar allà à sus casas en nauios.

Despues todos en vno se juntaron
A su concion muy tristes, y afligidos:
Y estando congregados, leuantóse
Eupithes à hablar: que intolerable
Era el dolor y pena que sentia,
Por Antinoo su hijo, à quien Vlyxes
Matò de todos ellos el primero.
Llorando pues por el, les començaua
A razonar, diziendo desta suerte.
Amigos, muy gran obra, y hazañosa,
Ha hecho este varon entre los Griegos.
Lleuóse en sus galeras los mejores
Desta nuestra ciudad, y destruyólos:
Y agora à su venida, ha degollado,
Y muerto, tantos hombres escogidos,
De todos estos pueblos Chephalenos.
Por esso vamos luego, y acudamos
Adonde està, primero que se vaya
A Pylo, ò allà a Helis la diuina,
Donde tienen el mando los Epeos.
Vamos, porque despues no nos quedemos
Con esta gran tristeza, y la verguença,
Que nos serà en los siglos venideros,
El no tomar vengança riguroſa
De aquestos homicidas, que mataron
Nuestros hijos, y hermanos, y parientes:
Que quanto à mi, yo os digo, que ternia
Por penoso, el biuir desta manera,
Y holgaria antes à la hora

Acabar

Acabar con los muertos esta vida.
Vamos con gran presteza, no prevengan
Aquellos, y se passen como digo.
Assi hablò llorando, y comouidos
Fueron à gran dolor todos los Griegos
Al tiempo que llegaron a su junta,
Medòn, y aquel cantòr Phemio diuino,
Que en despertando luego se salieron
De la casa de Vlyxes, y pararon
En medio dellos todos, y de verlos
Quedaron los Argiuos espantados.
Entonces les hablò Medòn prudente.
Oydme, ò Ithacenses (les dezia)
No os persuadays, que Vlyxes diera cima
A vna tan gran hazaña, sin ayuda
Y fauor de los Dioses immortales:
Que yo vi vn Dios que cerca del andaua,
En todo al viejo Mentor semejante:
Que se mostraua à vezes à animarle,
Y à darle mas corage: y otras vezes
Ponia terror à aquellos amadores,
Corriendo por la casa: y desta suerte
Vnos sobre otros juntos se cayan.
Assi les dixo, y ellos concibieron
Desto muy gran temor, y nueuo miedo.
Tambien se leuantò el viejo Alitherses,
Que solo tenia entre ellos experiencia
De juzgar lo presente y venidero,
Y era muy sabio en todo, y les dezia:

Oydme, ò Ithacenſes, mis amigos,
Lo que dezir os quiero, y lo que ſiento.
Por vueſtra maldad propia, y vueſtra culpa
Han ſucedido aqueſtas obras tales,
Que nunca pude yo perſuadiros,
Ni Mentor el paſtor de tantos pueblos,
Que todos vueſtros hijos ſe apartaſſen
De aquellas ſus locuras, en que andauan,
Que con tal ſin razon, y ſin juſticia,
Hazian vna obra tan eſtraña.
Comian la hazienda, y deshonrrauan
A la muger de vn hombre ſeñalado
En valor, y virtud: porque dezian,
Que no auia de boluer mas en ſu vida:
Y agora ha ſucedido aqueſte hecho,
Como veys: y yo os digo, y aconſejo,
(Creedme à mi) que es muy mejor quedarnos,
Sin yr à los buſcar, porque no halle
Alguno el mal que le vernà forçado.
Aſsi dixo: mas ellos à la hora
Se leuantan con gran clamor, y eſtruendo,
Y algunos ſe quedaron en la junta,
Però la mayor parte ſe creyeron
De lo que Eupithes dixo, y les deſplugo
Aquel conſejo ſano de Alitherſes.
Fueron con grande priſſa à armarſe todos,
Y como ya eſtuuieron bien armados
Con ſus luzidas armas, ſe juntaron
En vn lugar, delante de los muros

De

De la ciudad muy grande, y espacioſa.
Eupithes los guiaua, y los regia,
Con ſu poco ſaber, y amenazaua,
Que vengaria la muerte de ſu hijo:
Y el ſimple no ſabia, que le eſtaua
Diſpueſto por ſu hado, que no auia
De boluer mas à tràs hazia ſu caſa,
Sino acabar alli con triſte muerte.
Eſtando ellos en eſto, fue Minerua
A Iupiter ſu padre, y le dezia.
Padre nueſtro Saturnio poderoſo,
Señor de los ſeñores ſoberano,
Dime ya, yo te ruego, lo que encubres
De dentro de tu pecho, ſi tu tienes
De dar lugar, que paſſe con efecto
Adelante eſta guerra, y gran pelea:
O ſi pornàs entrellos paz, ò tregua.
A eſto reſpondióle el ſumo Ioue.
Hija, para que inquires y preguntas
Eſſas coſas? No ſabes que tu miſma
Las conſultaſte, y como fue acordado,
Que Vlyxes à ſu buelta caſtigaſſe
A los que ſu gran caſa deſtruyan?
Haz como lo quiſiſte: mas yo quiero
Dezir lo que ſerà, y lo que conuiene:
Que pues diò ya el diuino, y ſabio Vlyxes
A aquellos amadores ſu caſtigo,
Hagamos que aya entre el, y los parientes
De aquellos, vna paz firme, y ſegura:

Y que el por siempre tenga su reynado,
Y nosotros pornemosles oluido
Desta muerte de hijos, y de hermanos,
Porque se amen assi como solian
Y tengan entre si concordia grande,
Y aya paz, y riqueza, en abundancia.
Diziendo assi, mouiò mas à Minerua,
Aunque ella estaua bien aparejada:
Y assi de las alturas del Olympo
Decendiò con gran impetu en la tierra.
Vlyxes el sufrido començaua
A mandar a los suyos (de que huuieron
Mitigado la hambre) y les dezia.
Salga alguno de presto a fuera al campo,
Y vea si estan cerca los que vienen.
Assi dixo: y saliò vn hijo de Dolio,
Como se lo mandò: No fue salido
Al vmbral, quando viò que ya venian
Todos juntos armados, y à gran prissa.
Boluiòse luego, y dixo al sabio Vlyxes:
Ya vienen cerca, armemonos de presto.
Assi les dixo, y todos se mouieron,
Y comiençan à armarse alli al entorno
Los quatro con Vlyxes, y seys hijos
De Dolio, todos moços: y con ellos
Se armò el padre, y Laertes, que aunque canos,
Necessidad los hizo ser guerreros.
Despues que ya estuuieron bien armados
Con sus luzidas armas, abren luego

Las

Las puertas, y salieronse de fuera,
Y Vlyxes capitan que los guiaua.
En aquella hora vino, y se les muestra,
Minerua, semejante en boz y cuerpo
A Mentor, y de vella el sabio Vlyxes
Holgóse en gran manera, y començaua
A hablar con Telemaco, y dezia.
Telemaco, ya vees como se acerca
El tiempo, en que se muestran los varones,
Y qual tiene valor en las peleas.
Mira bien no deshonrres el linage
De tus mayores: que por nuestro esfuerço
Auemos hasta agora por el mundo
Sido tan conocidos, y estimados.
Telemaco prudente le responde.
Verás amado padre, si quisieres,
El animo que tengo, y (como dizes)
Que por mi no se afrenta mi linage.
Assi dixo, y Laertes alegróse
De oyrle estas palabras, y dezia.
O Dioses, y que dia ha sido aqueste
Para mi: que alegria tan cumplida:
Que vea yo à mi hijo, y à mi nieto,
Con tal virtud y esfuerço en la pelea.
Minerua de ojos garços desde cerca
Se le parò, y dest'arte le hablaua.
Hijo de Arcisio, à mi muy mas acepto
Que todos mis muy caros compañeros,
Suplicando à la hija del gran Ioue,

Tà el à vn mismo tiempo, arroja luego
Con todo tu poder essa gran lança.
Diziendo assi, infundióle muy gran fuerça.
El suplicò à la hija belicosa
Del sempiterno Ioue, y à la hora
Mouiò su luenga lança, y arrojóla.
Hiriò del golpe à Eupithes por las sienes,
Y la celada fuerte no le pudo
Defender, que la lança no passasse
A la parte contraria: y el cayendo
Diò vn muy grande sonido, y retiñieron
Las armas en el mismo à la cayda.
Vlyxes, y su hijo muy illustre,
Con gran vigor y fuerça arremetieron
Contra sus enemigos, y herian
En ellos con sus lanças muy agudas
Y espadas que cortauan de ambas partes.
Y huuieran degolladolos à todos,
Que no boluiera dellos hombre biuo,
Si Minerua la hija del gran Ioue
No diera vna gran boz, y detuuiera
Al pueblo, con dezirles desta suerte.
Dexad, ò Ithacenses, la pelea
Dificil, y apartaos, porque no venga
A ser sangrienta à todos, y dañosa.
Minerua dixo assi: y à todos ellos
Vino vn nueuo temor en tal manera,
Que en oyendo la boz de la gran Diosa,
Las armas de las manos les bolaron,

Y alli

Y alli se les cayeron luego en tierra,
Y desseando ver sus vidas saluas,
A la ciudad à l'hora se boluieron.
Entonces exclamò el sufrido Vlyxes
Con muy terrible boz, è yua saltando,
Como aguila que buela de muy alto,
Al mismo tiempo arroja el sumo Ioue
Su rayo ardiente, y fue à caer delante
De la hija del padre poderoso:
La qual llamando à Vlyxes, le dezia.
Diuino Vlyxes, hijo de Laertes,
Cessa ya, no prosigas la pelea:
Porque el superno Ioue no se enoje,
Assi dixo Minerua, y el paróse,
Y cumpliò muy alegre su mandado.
Entonces pues Minerua semejante
A Mentor en el cuerpo, y en la habla,
Se hizo medianera, y les ponia
Su confederacion, y paz perpetua,
Que entrellos para siempre se guardasse.

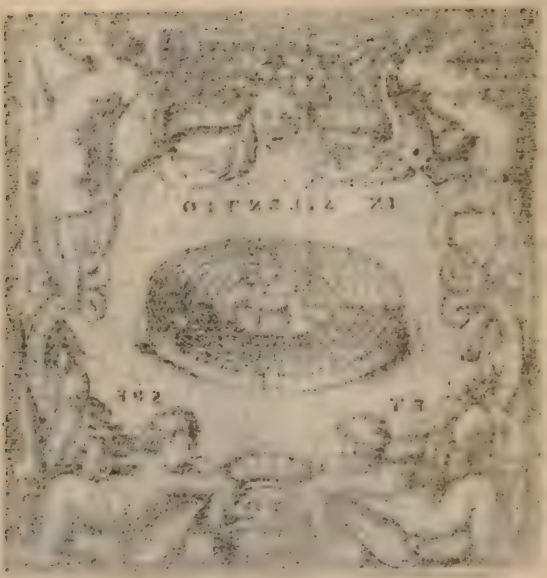
FINIS.

BIBLIOTECA NAZ. A MANUEL

REGISTRO

* *A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z A A B B C C D D E E F F G G H H I I K K L L M M N N O O P P Q Q R R S S T T V V X X Y Y Z Z A A a B B b C C c D D d.*

Todos son quadernos.

EN VENETIA, *en casa di Francesco Rampazeto.* M D LXII.

IN SILENTIO
ET
SPE